

TEMAS COMUNICACIÓN

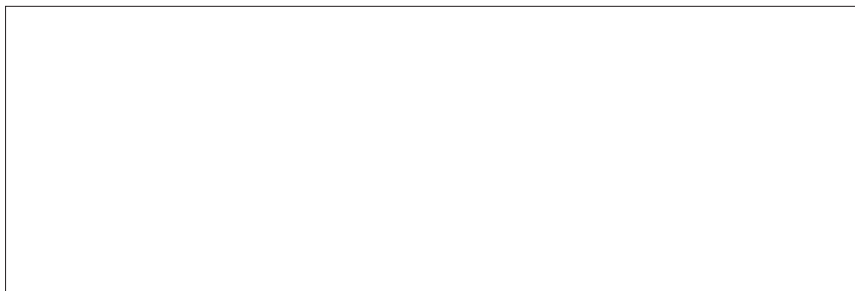


**A las palabras se las lleva el viento, lo
escrito queda**

**Revistas y economía durante el peronismo
(1945-1955)**

Marcelo Rougier y Camilo Mason (coordinadores)

Esta portada se reemplazará por la copia de la tapa.



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: 2020

© 2020

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: *Sue Takahashi*
Composición general: Eudeba

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

PRÓLOGO	
<i>Noemi M. Girbal-Blacha</i>	

INTRODUCCIÓN. ESTUDIAR LAS REVISTAS DE ECONOMÍA EN EL PERONISMO. DESAFÍOS Y POTENCIALIDADES	
<i>Camilo Mason y Marcelo Rougier</i>	

CAPÍTULO 1. REVISTA DE ECONOMÍA ARGENTINA (1943-1952).....	
<i>Ramiro Coviello y Juan M. Graña</i>	

CAPÍTULO 2. ECONOMIC SURVEY (1946-1951)	
<i>Juan Odisio y Federico Ghibaudo</i>	

CAPÍTULO 3. ECONOMÍA Y FINANZAS (1949-1955)	
<i>Diego Rozengardt y Camilo Mason</i>	

CAPÍTULO 4. CAMOATÍ, REVISTA DE ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA (1946-1955) ...	
<i>Marcelo Rougier</i>	

CAPÍTULO 5. METALURGIA (1946-1955)	
<i>Patricia Jerez</i>	

CAPÍTULO 6. REVISTA DE LA FEDERACIÓN GREMIAL DEL COMERCIO E INDUSTRIA (1946-1955)	
<i>Silvia Simonassi</i>	

CAPÍTULO 7. TEMAS ECONÓMICOS E INDUSTRIALES (1946-1954)	
<i>Mario Raccanello y Omar Bascur</i>	
CAPÍTULO 8. ANALES LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA (1946-1955)	
<i>Leandro Sowter</i>	
CAPÍTULO 9. LA INGENIERÍA (1943-1955)	
<i>Claudio Castro</i>	
CAPÍTULO 10. VERITAS (1946-1955)	
<i>Hernán Comastri</i>	
CAPÍTULO 11. ARGENTINISCHES TAGEBLATT (1945-1955)	
<i>Ricardo Cortés</i>	
CAPÍTULO 12. THE REVIEW OF THE RIVER PLATE (1946-1955)	
<i>María Helena Garibotti</i>	
CAPÍTULO 13. REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS (1945-1955) Y REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS (1948-1953)	
<i>Mariano Arana</i>	
CAPÍTULO 14. REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (1946-1955)	
<i>Florencia Sember</i>	
CAPÍTULO 15. HORIZONTES ECONÓMICOS (1944-1955)	
<i>Camilo Mason</i>	
CAPÍTULO 16. QUÉ SUCEDIÓ EN SIETE DÍAS (1946-1947)	
<i>Omar Bascur</i>	
CAPÍTULO 17. HECHOS E IDEAS (1947-1955)	
<i>Martín Stawski</i>	
SOBRE LOS AUTORES.....	

Prólogo

NOEMI M. GIRBAL-BLACHA*

La historia cultural, la historia económica y la historia política conforman una interesante ecuación para abordar un período singular del pasado de los argentinos como lo es el del peronismo histórico (1943-1955, según la doctrina peronista). En este caso se lleva a cabo con una presentación innovadora que apela al estudio crítico desde la historia de las ideas sin prescindir de la estadística, por un lado, y la historia de la opinión por otra. Los autores de este libro abordan a través de diecisiete revistas –bajo una acertada coordinación metodológica, teórica y conceptual de Marcelo Rougier y Camilo Mason– la historia político-económica, interesada por fenómenos de transmisión de creencias, de normas y de valores.¹ La cultura política aparece como trasfondo en esta propuesta historiográfica.

El sujeto histórico se ha complejizado en las últimas décadas y el pasado intenta ser reconstruido a partir de diversas formas de la experiencia, toda vez que la *linguistic turn* ha puesto sobre el tapete de las discusiones la naturaleza del discurso histórico y sus modelos explicativos.² Los lugares de

* Conicet-Cear-UNQ.

1. Ory, Pascal: *Situation idéologique de cette fin de siècle*, en Ory, Pascal: *Nouvelle histoire des idées politiques*, Paris, Pluriel, 1993, pp. 750-756. Noiriel, Gérard: *L'histoire culturelle aujourd'hui. Entretien avec Roger Chartier*, en *Genèse* 15, Paris, 1994, pp. 115-129. Guenee, Berbard et Sirinelli, Jean-François: "L'histoire politique", en Bedarida, François: *L'histoire et le métier d'historien en France 1945-1995*, Paris, Ed. de la Maison des sciences de l'homme, 1995, pp. 301-312.

2. Lepetit, Bernard (dir.): *Les formes de l'expérience. Une autre histoire social*, Paris, Albin Michel, 1995, pp. 273-298. Prost, Antoine: "Histoire, vérités, méthodes. Des structures argumentatives de l'histoire", *Le débat, histoire, politique, société* 92, nov.-déc. 1996, Paris, Gallimard, pp. 127-140. *Esprit*, Paris, février 1995, pp. 25-42 (entrevista a Pierre Rosanvallon). Boutier, Jean y Julia, Dominique (dir.): *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'Histoire*, Paris, Autrement, 1995. Revel, Jacques

memoria, las miradas sobre el pretérito y sus formas de representación se han modificado y multiplicado. En el conjunto, la historia contemporánea de las tradiciones políticas más diversas, estudiadas a través de las empresas culturales y de edición, se ha convertido en un desafío para los historiadores y los científicos sociales en general. Las escalas de análisis han variado; las representaciones del pasado se han diversificado y han adquirido mayor complejidad.³ Este libro es una de sus expresiones, aunque ponga el acento en la economía en tanto decisión política.

Desde hace varias décadas el historiador –de la política y de la economía– tiene, necesariamente, que tomar en cuenta las representaciones y las creencias de los individuos en el estudio de las instituciones y de la vida política. Hay quienes proponen una historia cultural de lo político.⁴ Desde esta perspectiva y siguiendo al lingüista Teun Van Dijk, “la lucha por el poder es también la lucha por la palabra”.⁵ Los gobiernos nacionales y populares del siglo XX –como el peronismo en la Argentina– hicieron un uso creativo de los medios de comunicación como parte de su estrategia y de sus tácticas políticas. En tal sentido las expresiones de las empresas de periodismo y edición, especialmente las revistas, de perfil político cultural, económicas, financieras, tanto sectoriales, corporativas, como empresas intelectuales identificadas con el “debate y el combate” sociopolítico, se convierten en el desafío que asume esta obra colectiva.⁶

Las revistas ocupan un lugar “a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y la discusión grave de los libros”,⁷ en consecuencia deben considerarse una fuente legítima para el análisis histórico. Son ellas

(dir.): *Jeux d'échelles. La micro-analyse à la expérience*, París, Hautes Etudes-Gallimard/Seuil, 1996.

3. Chartier, Roger: “Les représentations du passé”, en *Sciences Humanines* 18, set.-oct. 1997, pp. 28-29. Revel, Jacques (dir.): *Jeux d'échelles.. op. cit.*

4. Sirinelli, Jean-François: *L'histoire politique et culturelle*, en *Sciences Humanines* 18, set.-oct. 1997, pp. 36-39. Charle, Christophe: *Naissance des “intellectuels” 1880-1900*, París, Les Editions de Minuit, 1990, pp.n 7-15 y 227-234.

5. *Clarín*, Buenos Aires, domingo 3 de agosto de 1997, sec. opinión, pp. 20-21.

6. Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana: *Las revistas de debate y de combate: entre tradición política y empresa cultural*, en *CLIO* 4, Buenos Aires, 1997, pp. 13-27. Girbal-Blacha, Noemí: *La industria invisible. Entre las finanzas y la política. Empresas de cultura popular en la Argentina peronista (1946-1955)*, en *H-Industria* revista online, año 6, núm. 11, segundo semestre de 2012, pp. 110-134.

7. Como tan bien lo expresaba un prospecto destinado a difundir esa revista decana y paradigmática que fue la *Revue des Deux Mondes* desde 1831. Texto atribuido a Sainte-Beuve, Jeune, Simon: “Les revues littéraires”, en *Histoire de l'édition française*, t. 3 (segunda edic.), p. 455. Chartier, Roger et Martin, Henri-Jean: *Histoire de l'édition française. Le livre concurrence 1900-1950*, París, Fayard, 1991, pp. 352-360.

las que generan o transmiten cambios significativos en la esfera pública. Las revistas cobran relieve “como historia y como texto”.⁸ Registran continuidades –a veces– poco perceptibles y suelen tener mayor permanencia que los cambios derivados del ámbito político institucional como ocurre con varias de las que aborda este libro (*Hechos e Ideas*, *Revista de Economía Argentina*, *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, *The Review of the River Plate*, *Qué*, *Argentinische Tageblatt*, entre otras). Sin lugar a dudas las revistas, en tanto publicaciones periódicas, se presentan como caja de resonancia y tribuna de los debates que acompañaron al turbulento y complejo siglo XX, antes, durante y después del peronismo en el gobierno.⁹ Fue precisamente en esta centuria en la cual emergieron y cristalizaron las grandes tradiciones políticas de la Argentina contemporánea, de las cuales este libro aborda una de ellas.¹⁰

La tradición política difiere de la estructura partidaria y se distingue –al mismo tiempo– del concepto de ideología. El pasado de la Argentina nos **muestran** una realidad política heterogénea, mutante y compleja, si se entiende por tradición política la experiencia gubernamental de un período determinado; los valores y principios éticos identificados con esa experiencia; y los instrumentos que son capaces de transmitirla y perpetuarla, así como aquellos valores que sirven de puentes intergeneracionales. Frente a la fragilidad y la precariedad del sistema político argentino, las empresas culturales lograron –en algunos casos más que en otros– aceptables márgenes de autonomía y mantuvieron su estabilidad editorial, en un ámbito y en un tiempo histórico donde el discurso cultural en las revistas revestía gran importancia.¹¹ Esta es la pretensión sustantiva de este libro que propone abordajes diversos a través de las expresiones de cada una de las publicaciones periódicas analizadas e interpretadas con perfil histórico para el período 1946-1955.

El estudio que aquí se presenta procura, entonces, superar el enfoque estrictamente politológico del peronismo, ponderando en estas revistas y anuarios su sello propio, es decir, su lenguaje, su repertorio de valores, su estilo, modelos culturales, económicos, sociales y aun referencias estéticas

8. King, John: *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, FCE, 1989, p. 12.

9. Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1995, p. 15.

10. Una primera aproximación al tema en *In Octavo 7*, 1995: *Argentine: Histoire culturelle des traditions politiques, les entreprises de journalisme et d'édition*, pp. 8-9. Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana: *Las revistas de debate.. op. cit.*

11. Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana: *Las revistas.. op. cit.*

e intelectuales, poniendo especial énfasis en los tiempos del peronismo histórico. Por sus objetivos, por el tipo de información que analizan, por sus propuestas y el alcance que tienen, las revistas desempeñan una función irremplazable y propia en el mundo intelectual y en la sociedad en su conjunto. No sólo porque se encuentran “a mitad de camino”, sino porque resultan un medio gráfico legítimo y particularmente importante para explorar la intersección entre política, economía, sociedad y cultura. Conforman una empresa cultural, intelectual, en sí mismas; aun en el caso de aquellas que suelen ser expresión de corporaciones e instituciones. Se trata de un emprendimiento destinado a captar un sector de la sociedad, en tanto público consumidor de ese bien puesto en circulación. Las revistas recorren itinerarios, se convierten en estructuras de sociabilidad y hasta se proponen —como expresa Daniel Fabre— modelar su propio tiempo.¹² Podría decirse que la revista ocupa un espacio singular, tiene códigos propios, una sensibilidad específica, y hasta se reconoce —como lo ha hecho Christophe Prochasson— la existencia de “un campo de las revistas”.¹³

¿Qué es entonces una revista? ¿Para qué sirve? La reflexión llevada adelante por el IMEC (Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine), creado en Francia en 1988, distingue a las revistas de otras expresiones del mundo editorial y de la prensa. “La prensa intenta informar y la revista debatir. La prensa se escribe en modo afirmativo y la revista en modo reflexivo”, nos dice.¹⁴ La revista expresa “una pasión”, individual o colectiva, como se afirmara hace dos decenios atrás, en un libro ya clásico sobre este tema y cuyas ideas centrales sirven de base para la redacción de este prólogo. Toda nueva revista “busca abrir un espacio de sociabilidad literaria e intelectual desde donde se organicen intercambios y confrontaciones”.¹⁵ Son un lugar de intersección entre trayectorias sociales, políticas e intelectuales, que en el caso del peronismo histórico encierra militancia, consensos y confrontaciones, como demuestra el equipo de trabajo que concretó este estudio histórico.

Las revistas son, desde este punto de vista, “portavoces de los ideales y las ilusiones de una generación” y desde esta perspectiva, cada nueva

12. Pluet-Despatin, Jacqueline: “Une contribution à l’histoire des intellectuels: Les revues”, en *IHTP: Cahier* 20, mars 1992, pp. 125-136.

13. *Ibidem*, p. 129.

14. Corpet, Olivier: “La revue”, en *Histoire des droites en France, t. 2. Cultures*. Bajo la dirección de Jean-François Sirinelli, Paris, Gallimard, 1992, p. 161.

15. Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (Directoras): *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, Introducción.

creación puede ser considerada como el resultado de un “complot”,¹⁶ como ambiciosos emprendimientos ligados a grupos y a movimientos de ideas. En este libro interesan “ante todo revistas de intelectuales comprometidos cuya ambición es desarrollar una reflexión sobre todos los fenómenos de la vida social y cultural y de promover debates sobre las cuestiones políticas, ideológicas, sociales o éticas,”¹⁷ pero también aquellas donde priman el análisis y la economía de la realidad imperante.

El común denominador de las revistas seleccionadas en este estudio es su peculiar manera de intervenir en los asuntos públicos, mediante la palabra escrita, publicada regularmente, concebida para un público de lectores que se intenta fidelizar. En todas ellas –con distintas formas y perfiles– el debate y la propuesta de ideas es en sí mismo un combate que libran para ejercer un magisterio intelectual y político, aunque lo aborden desde la perspectiva económica. El estilo y la intensidad con que se libra esa lucha varían y es esa heterogeneidad la que da variedad a este abordaje del peronismo histórico desde estas fuentes singulares.

En cuanto a la intersección entre política, economía, sociedad y cultura,¹⁸ las revistas que forman parte de este estudio, dan muestras claras de que “opinar es actuar”. El tiempo político y el cultural no siempre coinciden, y –en ocasiones– cuando el tiempo político se trunca o cambia de orientación, la cultura asume una misión tutelar de las tradiciones políticas. Se advierte en varias de las publicaciones aquí analizadas que preceden y suceden al peronismo, aunque el centro de atención de esta obra se ubique en la Argentina peronista de entre mediados de los años 40 y 50. La relación tradición política y empresa cultural se establece aquí a partir de una tribuna donde el proselitismo procura calar profundo en la memoria colectiva, sin eludir el compromiso político, ni la polémica con quienes no ven el mundo del mismo modo. Estas revistas se suman a la acción desde sus propias opiniones. Desde aquí debaten y combaten con matices singulares, como lo demuestran los diversos aportes que integran esta interesante obra colectiva, que suma sus conclusiones a la historiografía acerca del peronismo.

Buenos Aires, enero de 2020.

16. Corpet, Olivier: “Revue littéraires”, en *Enciclopedia Universalis*, Paris, 1990, pp. 1035-1036.

17. Ibídem: *Les revues d'idées*, p. 440.

18. *Cahiers George Sorel* 5, 1987, núm. Especial, “Les revues dans la vie intellectuelle 1885-1914”. Valenzuela Arce, José Manuel (coord.): *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, Colet, 1992.



Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades

CAMILO MASON Y MARCELO ROUGIER

A fines del siglo XIX Manuel Gutiérrez Nájera, uno de los precursores del modernismo mexicano y un lúcido periodista, se asombraba de los rápidos y profundos cambios que ocurrían en el mundo como, por ejemplo, la atomización del conocimiento y la profesionalización del saber; en sus palabras: “cómo la humanidad encargaba a unos cuantos que piensen por ella, que estudien por ella”. Sin embargo, el sagaz cronista también notaba que esa humanidad “quería saber, quería devorar en una página la historia diaria del mundo”. Ese afán de conocimiento se contradecía con los escasos momentos que permitían los “tiempos modernos”; mientras que los periódicos que proporcionaban noticias inmediatas al final del día eran “inservibles”, los libros, que poseían un saber “eterno”, quedaban “empolvados en los estantes de las bibliotecas”. Ubicadas en el intersticio entre la inmediatez de los periódicos y la inmortalidad de los libros, entre el saber especializado y el afán de conocimiento por parte de amplios sectores de la sociedad, las revistas cumplían, y aún cumplen, un papel central.¹

Hasta hace relativamente poco tiempo, las revistas eran utilizadas solo como “fuentes” para diversos estudios o vistas como realizaciones previas de autores o escuelas posteriormente consagradas, y no como objetos en sí mismos, como cuerpos autónomos de análisis. Empero, en los últimos años, han florecido diversos análisis sobre revistas y otras publicaciones periódicas

1. Hacemos referencia a una de las tantas participaciones en la prensa mexicana, donde Manuel Gutiérrez Nájera utilizaba diversos seudónimos. La nota aquí citada: Ignotus, “El periódico moderno”, *El Universal*, 4 de octubre de 1893.

en la Argentina que acompañan un proceso más general, dispersado también en el ámbito latinoamericano y mundial, que puede asociarse a la modernización de la “historia de las ideas”, al despliegue de la historia intelectual y al papel de la sociología de la cultura de Bourdieu. Estos estudios se centraron particularmente en revistas literarias o culturales y políticas sobre distintos momentos del siglo XX, como por ejemplo, en el caso latinoamericano: Sosnowski (1999); Elizalde (2007 y 2010); Crespo (2010); Cervera Salinas y Adsuar (2015); y Ehrlicher y Riñler-Pipka (2014). Cuando el foco se desplaza al ámbito nacional, se puede observar que además de la obra ya clásica de Lafleur, Provenzano y Alonso (1968 [1962]) se acrecentaron los trabajos que indagaron en diversos aspectos de las publicaciones periódicas argentinas. Sin embargo, con el cambio de siglo, surgieron diversos proyectos individuales y colectivos que permitieron plasmar los cambios metodológicos e historiográficos en los estudios sobre revistas, entre ellos: Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson (1999), Eunejian (1999), Delgado, Mailhe y Rogers (2014); Prislei (2015), y Delgado y Rogers (2016).²

Significativamente, los estudios sobre revistas para el período peronista no han sido muy profusos; solo de modo reciente, han visto la luz algunas investigaciones sobre publicaciones periódicas para los años “clásicos”, entre 1946 y 1955, también centradas en la perspectiva política y cultural. Dentro de este proceso de renovación se destacan los volúmenes compilados por Claudio Panella y Guillermo Korn (2010, 2014, 2016, 2018) que analizaron medio centenar de revistas. Con todo, es de notar que este notable proyecto se circunscribió a publicaciones de organismos oficiales o a aquellas que apoyaron abiertamente el peronismo.

Como resultado del cambio metodológico e historiográfico comentado, se revela también un creciente interés por la difusión del pensamiento económico y el papel que ocupan las publicaciones académicas (Day, 1989; Cardozo, 2003). Para el caso argentino existen algunos trabajos sobre revistas o publicaciones periódicas vinculadas a la difusión de ideas en el ámbito de

2. El estudio de revistas políticas y culturales en la Argentina en las últimas décadas ha mostrado un sólido y sostenido avance, incorporando distintas perspectivas. Sin embargo nos parece importante nombrar aquí una serie de proyectos colectivos vinculados al acceso y la digitalización de revistas y publicaciones periódicas como el Archivo Histórico de Revistas Argentinas, <http://www.ahira.com.ar/>; [AméricaLee](http://www.americalee.com.ar/), El portal de las Publicaciones Latinoamericanas del Siglo XX, <http://americalee.cedinci.org/>; el proyecto Biblioteca Orbis Tertius, <http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar/>; las ediciones facsimilares de la Biblioteca Nacional, <https://www.bn.gov.ar/micrositios/libros/facsimilares/>; y el proyecto “Ruinas Digitales” vinculado a la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires <http://www.ruinasdigitales.com/>.

la economía (Pereyra, 1994; Diez y Bayle, 2006; Sarthou, 2011; Vicente, 2011; Diez, 2013; Odisio y Rougier, 2014, Ospital y Mateo, 2015, Haidar, 2017; Borrelli y Porta, 2019). Para el período peronista prácticamente no hay estudios y, significativamente, dentro del amplio conjunto de revistas analizadas en los cuerpos compilados por Panella y Korn, solo unos pocos capítulos tratan de manera específica cuestiones económicas.³

La ausencia comentada trasciende los estudios sobre revistas y se expresa también en el abordaje del campo de las ideas; más allá de que algunos trabajos ofrecen el marco general para el estudio histórico del desarrollo intelectual nacional, son insuficientes los estudios sobre intelectuales e ideas económicas en general y para el período peronista en particular. Puede mencionarse en este sentido una perspectiva que focaliza en los expertos y en el desarrollo de un “campo intelectual” vinculados a temáticas afines a la economía y la formación de una elite técnica-económica estatal (Plotkin y Neiburg, 2003). Respecto al ámbito de las ideas merece destacarse el abordaje de dos cuestiones relacionadas pero diferenciables desde un punto de vista conceptual: por un lado, las definiciones que a partir de saberes específicos se realizaron sobre distintos aspectos del quehacer económico y por otro, el proceso por el cual esas elaboraciones conceptuales se desplegaron sobre la sociedad, dando legitimidad a distintos mecanismos de política económica y generando, en consecuencia, novedosas expresiones de adaptación o rechazo, tal como se ensaya en Rougier y Odisio (2017).

Este proyecto colectivo pretende cubrir la carencia de análisis de revistas de economía para el período peronista entendiendo que los cambios económicos, en el ámbito de la finanzas y el mundo de los negocios, no se produjeron solo por mutaciones en las grandes narrativas o cosmovisiones, sino por el desarrollo de saberes específicos, confrontados entre sí y con la realidad social.⁴ En este sentido, las revistas y su estudio son sin lugar a duda miradores privilegiados para observar y comprender los complejos procesos

3. Se destacan los trabajos de Ana L. Rey y Fernando Rodríguez sobre la revista *Ahorro*, el de Marcelo Rougier y Camilo Mason sobre la revista *Productividad y Bienestar Social*, y el de María Luciani sobre la *Revista de Trabajo y Previsión Social*.

4. Este proyecto se inscribe en el marco de una serie de iniciativas destinadas a estudiar las ideas, los debates y las políticas económicas en la Argentina del siglo XX del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y de Latinoamérica, y el Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP) de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Los coordinadores y la mayor parte de los autores de los capítulos son integrantes del AESIAL a los que se han sumado investigadores externos para el tratamiento específico de algunas publicaciones de acuerdo con su *expertise*.

históricos: más aún si el foco está puesto en la experiencia peronista, tan estudiada y a la vez tan inaprensible y desafiante. El análisis del “mundo editorial” y en particular el de las publicaciones periódicas durante esos años se presenta como una atalaya excepcional, más allá de su valor intrínseco como fuente, para observar las interpretaciones, discusiones e influencias recíprocas entre los distintos actores del “mundo económico” (el Estado, las universidades, los técnicos, los industriales, las cámaras sectoriales, y hombres de negocios), a la luz de las miradas de intelectuales o expertos más o menos avezados.

Desde una perspectiva metodológica, insistimos en destacar que las revistas culturales, políticas, y económicas no solo son recursos documentales, es decir contenedores de textos e ideas, sino también formas complejas de intervención en el proceso social contemporáneo y, por ende, objetos de estudio relevantes. Analizar una revista implica asumirla como un documento histórico particular donde es posible identificar ideas y propuestas imbricadas dentro de un proyecto colectivo, común. Por medio de las publicaciones periódicas, diferentes actores participan, crean y testifican las discusiones y los debates intelectuales de una etapa social y particular, los textos se ponen en comunicación y contribuyen a la reconstrucción del universo discursivo de ese momento (Zaid, 1972; Beigel, 2003).

Las publicaciones impresas generan un “circuito de comunicación” que desplaza el enfoque hacia las prácticas de lectura. Así, se presenta como relevante el análisis de los autores, editores, impresores, transportistas, libreros y por último de los lectores (Darton, 2007); donde cada uno adquiere un rol específico en el “circuito de transmisión de textos”, de modo que, en la medida de lo posible, estos objetos de análisis se abordarán en los diferentes capítulos que se presentan en esta obra. Otras perspectivas metodológicas también han sido útiles para encarar este proyecto: por un lado, aquella que plantea que en el análisis de las publicaciones periódicas hay dos grandes variables: una “dimensión material” que a su vez puede diferenciarse en dos, aquella que hace referencia a aspectos técnicos (formato, cantidad de páginas, papel, diseño, precio, tirada, etcétera) y otra que abarca a los “actores” (autores, editores, lectores, la red intelectual que se conforma alrededor de esa revista, etcétera). Y por otro lado, una “dimensión inmaterial” que refiere a los contenidos (ideas, propuestas, programas, referentes, etcétera).⁵ A su

5. Retomamos aquí y reformulamos la propuesta de Pita González y Grillo (2015). Una perspectiva complementaria véase en Delgado, Mailhe y Rogers (2014).

vez no soslayamos los aportes de los estudios culturales británicos. Dentro de esa escuela, el enfoque del “materialismo cultural”, ligado al estudio de medios de comunicación y diversos soportes materiales –entre los que se destacan las publicaciones periódicas–, realizó un esfuerzo por unir estos objetos culturales con determinados procesos económicos (Williams, 2000).

Otro de los interesantes enfoques desarrollados en las últimas décadas centra su análisis en la “intencionalidad” de las publicaciones periódicas. Las revistas impactan en el público de formas diversas, y sus objetivos pueden ser distintos, desde entretener o instruir, hasta orientar el análisis, e incluso la reflexión social, política, económica y cultural (Poggi, 2015). Como contraparte, si el análisis se centra en el lenguaje, en los tecnicismos y en los temas allí tratados, se plantea la posibilidad de reconstruir un “lector imaginado”, tarea por demás espinosa pero inexcusable.⁶ Se ha destacado también la necesidad de abordar de manera específica las publicaciones periódicas en tanto estas hacen posibles intervenciones por parte de intelectuales sobre la coyuntura, a diferencia de los libros y otras producciones escritas cuya lógica de intervención se suele dar predominantemente en el mediano y largo plazo (Sarlo, 1992). Así, las publicaciones periódicas pueden pensarse como un género que apunta a la reflexión, a mitad de camino entre la información de los periódicos y la discusión profunda de los libros (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999). Estas prescripciones metodológicas han brindado útiles premisas de abordaje y numerosas pistas para obtener una mirada más compleja de cada una de las publicaciones analizadas dentro del entramado del “mundo editorial” y sus representaciones, aun cuando no todos los aspectos o dimensiones son considerados en los estudios que aquí se presentan.

Como esbozamos más arriba, siguiendo a Raymond Williams, entendemos que una prensa masiva y comercial reorganiza y reconstruye las relaciones políticas entre los distintos actores sociales, por lo que la coyuntura social y cultural es relevante para comprender la trascendencia de los proyectos editoriales que se fueron desarrollando en cada contexto. En este sentido, desde inicios del siglo XX comienzan a operar ciertas modificaciones en la publicación de libros que permitieron el acceso a nuevos consumidores (por ejemplo, por medio de proyectos como el de la colección “Biblioteca Nacional”, que publicaba clásicos argentinos, o la aparición de ediciones

6. Para un análisis de las posibilidades y dificultades de llevar adelante la operación véase Sarlo (1985). Mientras que en Cattaruzza (1993) se puede ver un intento de implementar esa práctica.

populares); principalmente hacia la década de 1920 y a partir de entonces, el hecho de existir un lector más formado, una población más alfabetizada que de a poco iba adquiriendo hábitos de lectura, termina por afianzar una prensa moderna, comercial, popular y masiva. En esos años, también la incorporación de tecnología, la ampliación de redes de distribución, y la modernización de los contenidos condujeron a un proceso de profesionalización del campo (Saítta, 2000).

En la década de 1930, nuevas disposiciones promovieron el desarrollo editorial, como la sanción de la nueva Ley de Propiedad Intelectual y la Ley 11.588 que reguló la exención de impuestos al papel importado destinado a la impresión de diarios, revistas y libros. A pesar de no contar con estadísticas oficiales, se estima que entre 1900 y 1930 la cantidad de títulos publicados por años se duplicó (Plá, 1967). Los nuevos proyectos editoriales y la publicación de revistas consolidaron un circuito de lectores que, junto con la acción del periodismo y de las bibliotecas actuaron como agentes democratizantes en el polo de la distribución y el consumo (Sarlo, 1988, y Gutiérrez y Romero, 1995). Junto a ese proceso, aunque en una dimensión menor, se reafirmó la distribución de publicaciones técnicas. Muchas de estas publicaciones ya contaban con una larga trayectoria, pero las consecuencias de la crisis económica internacional y el proceso de creciente complejidad de las capacidades técnicas estatales dio lugar a una circulación más amplia de revistas especializadas, que poseían un lenguaje técnico y en las cuales las cuestiones económicas eran el tema principal u ocupaba espacios predominantes. Se destacan en este plano la *Revista de Economía Argentina*, cuya principal figura era el ingeniero Alejandro Bunge; la revista del Centro Argentino de Ingenieros, *La Ingeniería* y la revista *Servir* vinculada a la Escuela de Estudios Argentinos; y los órganos de agencias estatales con destacada injerencia en la actividad económica argentina, como el *Boletín de Informaciones Petroleras* o el *Boletín de Obras Sanitarias*.

En la segunda mitad de la década del 20, el mundo editorial argentino, en particular la publicación de libros y revistas, se vio favorecido por la Guerra Civil Española. El mercado americano, anteriormente abastecido por España, comenzó a ser sustituido, en parte, por la producción editorial de origen argentino. También fue importante la llegada de editores españoles al continente americano con “las ideas, las redes, y la capacidad empresarial necesaria como para reflotar sus empresas en América” (Eunejian, 1999). Las restricciones generadas por la Segunda Guerra Mundial profundizaron el impulso del mundo editorial, que en parte se reflejó en la creciente expor-

tación de libros y folletos durante esos años, considerados como la “época de oro” de la industria (De Diego, 2014).

Con la llegada del peronismo al poder, las relaciones entre el gobierno **peronista** y la prensa adoptaron nuevos y cambiantes aspectos. Por un lado, el crédito bancario oficial que promovió diferentes empresas culturales, entre ellas las publicaciones impresas, fue pródigo. Por el otro, los vaivenes en las cuotas de suministro de papel de diario, la compra y neutralización de editoriales y emisoras por parte del gobierno, y los hechos de censura apoyados en organismos **burocráticos** (Girbal-Blacha, 2012).

En los primeros años del peronismo, las empresas editoriales estaban aquejadas por diversas preocupaciones. Aun cuando en 1947 se sancionó la Ley de Crédito Editorial, según la cual el Estado por medio del Banco Central de la República Argentina buscaba fomentar la industria editorial (Giuliani, 2018), el período estuvo marcado por un lento declive. En parte, ello obedeció a la recuperación de la edición española en la posguerra y al surgimiento de un competidor poderoso en América, como fue el caso de México. Otro de los aspectos para tener en cuenta fue la falta de divisas y las dificultades que existían para el aprovisionamiento de papel, lo que provocó una fuerte crisis en la industria editorial. Conjuntamente con los problemas de aprovisionamiento de materia prima, en 1950 la denominada “Comisión Visca” (que había sido creada por la Cámara de Diputados en 1949), intervino en la distribución de papel prensa. El control sobre este insumo esencial, que consistía en la asignación de cuotas de papel, llevó a diarios y revistas a achicar su formato, rediseñar la presentación, eliminar fotos, e incluso a disminuir su tiraje (Luna, 2001). El resultado del accionar de esta Comisión fue la clausura e intervención de diversos medios **de** opositores. Quizás el dato más relevante de la intervención del peronismo sobre las publicaciones y los medios de comunicación pueda resumirse en que, hacia 1955, el complejo editorial oficial “estaba integrado por 13 editoriales, 17 diarios, 10 revistas y 4 agencias informativas” y el monopolio de la radio (Sigal, 2002). Muchas de las dificultades comentadas afectarán, de uno u otro modo, a las revistas que se analizan en este libro.

Por otro lado, como también destacamos, el estudio de las publicaciones periódicas no puede escindirse de las circunstancias sociales y económicas sobre las que dieron cuenta y actuaron. Dado que la perspectiva está focalizada en las revistas que abordaban temas económicos, ese contexto ineludible remite a la dinámica de la economía y la política económica del peronismo, con sus antecedentes necesarios vinculados al conflicto bélico

mundial y a las definiciones tomadas por los militares en el poder desde 1943.⁷ Los funcionarios de ese gobierno, y muchos intelectuales, suponían que con el fin de la guerra se produciría una crisis profunda en aquella industria, la cual se había desplegado gracias a las restricciones de un comercio mundial dislocado por el conflicto, lo que en definitiva alentaría el temido conflicto social. Motivado por esas preocupaciones, una vez en el poder, el peronismo se orientó a lograr dos grandes objetivos: por un lado, buscó redistribuir los ingresos de un modo más favorable a los sectores trabajadores, incrementando los salarios reales y el consumo, a la vez que se congelaban los arrendamientos rurales, de modo de lograr la “justicia social” y, por el otro, tendió a centralizar las decisiones económicas en el espacio nacional por medio de distintos instrumentos y organismos (reforma financiera, creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio –IAPI–, del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias, Plan Quinquenal, nacionalizaciones de servicios públicos, etcétera), una idea sostenida en el eslogan de la “independencia económica”, que quedaría sancionada en una nueva Constitución Nacional hacia 1949. El gasto público y las medidas y los estímulos destinados al sector industrial (particularmente la política crediticia encauzada desde el Banco Industrial) promovieron un crecimiento importante de la economía y el mundo de los negocios (en particular de la bolsa) en esos primeros años de la inmediata posguerra, mientras se recuperaban las posibilidades del comercio exterior y el abastecimiento de equipos e insumos. El gobierno firmó acuerdos con el Reino Unido y otros países europeos para la colocación de una gran parte de sus exportaciones; las divisas obtenidas por ese intercambio serían convertibles y podían financiar las importaciones provenientes de los Estados Unidos. También los favorables precios internacionales de los bienes de exportación (más allá de las dificultades para hacer efectivos los cobros y cierto desaliento a la producción por los precios pagados por el IAPI a los productores) alentaron las posibilidades de expansión del conjunto de la economía local. No obstante, la devaluación de la libra en agosto de 1947 desnudó la imposibilidad de la restauración del multilateralismo y del acercamiento argentino al Reino Unido como estrategia para contrarrestar las restricciones políticas y económicas que había efectivizado Estados Unidos desde la época de la guerra.

7. Si bien el análisis de las revistas no puede escindirse de la realidad económica, para suplir en cierta forma, el contexto más general, presentamos este breve repaso sobre los principales aspectos de la economía del periodo. Para un abordaje más profundo véase Rougier (2012).

A fines de 1948 los precios internacionales decayeron por la recuperación de la producción europea y las dificultades de colocación se incrementaron a partir de la implementación del Plan Marshall por parte de los Estados Unidos, lo que derivó en un déficit importante de divisas. A ello se agregó un nuevo problema: la inflación, que comenzó a horadar uno de los pilares orientadores de la política económica peronista: la mejora de los salarios reales de los sectores trabajadores. En el último trimestre de 1948 el gobierno comenzó a introducir medidas de ajuste que indicaban su preocupación respecto al acelerado aumento de precios.

Independientemente del problema inflacionario, las condiciones estructurales que habían desencadenado la aparición de una balanza comercial deficitaria (la falta de integración del sector industrial y/o la escasa dinámica de las exportaciones) demandaron al gobierno un replanteo de la estrategia de crecimiento, que suponía restablecer las cuentas externas en el corto plazo. El cambio de la conducción económica y las malas perspectivas provocaron una caída abrupta del mercado de valores, que había tenido un tono claramente alcista en los años anteriores. El gobierno reaccionó a la nueva coyuntura con el Plan de Acción en Materia Económica de junio de 1949. Era indudable que la economía se encontraba en una situación de perturbación derivada de problemas con distintas variables como las divisas, el crédito, la inflación, los salarios y la producción. En consecuencia, uno de los problemas a resolver era mejorar los precios de los productos agropecuarios y la actuación del IAPI, es decir, modificar la política en favor del sector agrario. Paralelamente, se proponía el desarrollo y la expansión “ordenada” de la industria. Otro de los tópicos que mayor preocupación generaba en el gobierno era la inflación, a la que se debía poner “freno”. Sobre la base de ese diagnóstico se plantearon medidas tendientes a lograr una mejor distribución de los asalariados y se establecieron otras restrictivas para la concesión de nuevos créditos.

El plan, si bien era pensado para el corto plazo, planteaba temas relacionados con la mecanización del agro o la mejora de la productividad que señalaban la presencia de definiciones estratégicas. Con todo, los intentos de estabilización y las políticas que acompañaron la orientación económica del gobierno no fueron más allá de unas leves restricciones monetarias que en poco tiempo reanudaron su tasa de expansión. La ligera mejora en las variables económicas de 1950 y la recuperación de balances comerciales positivos disuadió al gobierno de tomar medidas más drásticas, las cuales le hubieran hecho perder el fervor popular. Sin embargo, en 1951, la balanza

comercial resultó nuevamente negativa y la inflación se duplicó en comparación al año anterior. La terrible cosecha de comienzos de 1952 reveló lo fútil de seguir en esa línea. Por otro lado, la caída del salario real desde 1949 era también un problema a resolver, más cuando la inflación anual superaba holgadamente el 30%. Para recomponer el equilibrio de precios y salarios perdido, el gobierno convocó a los representantes de los trabajadores y de los empresarios. Mientras los delegados obreros reclamaban una recomposición del salario, los industriales sostenían la necesidad de bajar los costos de producción aumentando la productividad obrera. En parte, como resultado de esa compulsa, el gobierno lanzó un plan de estabilización en febrero de 1952 que aumentaba y congelaba los salarios por dos años; también se profundizaron las políticas fiscales y monetarias restrictivas tendientes a contener el proceso inflacionario.

El programa de austeridad fue efectivo en el corto plazo y el aumento de precios bajó drásticamente a partir de 1953. Una vez superadas las instancias más agudas de la crisis comenzaron a perfilarse lineamientos de más largo plazo en la nueva política económica con el objetivo de recuperar el crecimiento con equilibrio externo. La posibilidad ya ensayada de impulsar exportaciones tradicionales se profundizó por medio de estímulos para la importación y la producción nacional de maquinaria agrícola. A la par, el gobierno impulsó el desarrollo de industrias de base y pesadas como una forma de superar de manera consistente el dilema del estrangulamiento del sector externo, lo que quedó expresado en la búsqueda de nuevos acuerdos comerciales y el Segundo Plan Quinquenal. Con su importancia, las prioridades **industriales** ese Plan se hallaban subordinadas a los objetivos económico-sociales que enfatizaban la producción energética y la mecanización y el perfeccionamiento de las actividades agropecuarias. También se impulsó una ley de inversiones extranjeras que otorgaba importantes beneficios a la radicación de capitales en la industria destinados a ahorrar divisas e impulsar la producción agropecuaria (que comenzaron a **radicarse** hacia fin del período) a lo que se agregaría el fallido acuerdo con la Standard Oil para incrementar la explotación petrolera.

La economía comenzó a recuperarse y, en paralelo, comenzaron los pedidos sindicales para incrementar los salarios. La presión sindical para lograr una recuperación del salario real tuvo algunos resultados favorables y en este escenario volvió a aparecer la temida espiral inflacionaria que tantos problemas había traído en los años precedentes. El gobierno convocó a los trabajadores y a los empresarios para la renegociación de los conve-

nios colectivos fijados en el plan de 1952 y manifestó su intención de no intervenir en el establecimiento de las nuevas escalas salariales. Según el discurso oficial, los incrementos **salariales** solo podían concretarse a partir de los aumentos en la productividad del trabajo; el gobierno no asistiría las demandas al movimiento obrero organizado como lo había hecho durante los primeros años.

En 1954, la nueva orientación se reforzó por medio del Plan de Acción para el Equilibrio de la Economía Nacional, que se anunció como una medida a “corto plazo” para mantener la “estabilidad económica alcanzada”: los productores rurales debían lograr una mejor utilización de la tierra mediante la tecnificación y los industriales debían racionalizar la producción. El Estado también asumía el compromiso de estimular una mayor productividad de la mano de obra y a dirigir la política crediticia en función de los índices de productividad que lograsen las empresas. También llamaba a los empresarios y trabajadores a que controlasen el latente peligro inflacionario mediante el análisis de los costos de producción y los efectos que provocaban sobre ellos los convenios colectivos de salarios. Así, durante los últimos meses de 1954 fueron tomando fuerza una serie de tópicos como el aumento de la productividad y la concertación y colaboración obrero-patronal, que se cristalizaron en el Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social en los primeros meses del siguiente año, ya en un contexto signado por la crisis política e institucional que conducirían poco después a la caída del gobierno.

Considerando este marco histórico, en este libro nos concentramos en dieciocho publicaciones periódicas que se especializaron en temas económicos o vinculados al mundo de las finanzas, el mercado de valores, el comercio, la actividad rural o industrial y que hicieron diagnósticos e intentaron intervenir a partir de sus posturas, en la coyuntura económica, social y cultural de esos años cuarenta y cincuenta. En ese amplio conjunto seleccionado hemos considerado algunas revistas académicas cuyos artículos y preocupaciones trascendían necesariamente la coyuntura, pero que muchas veces estaban marcados por ella; incluso nos ocupamos de otras que, si bien tenían un fuerte componente político, reservaron un espacio importante al análisis de la cuestión económica. A pesar de la amplia selección realizada, no incorporamos en el análisis revistas oficiales, como las vinculadas a la Caja Nacional de Ahorro Postal, o la Secretaría (luego Ministerio) de Trabajo y Previsión Social, o el órgano oficial del Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social, entre otras; tampoco son objeto de estudio aquellas revistas o publicaciones periódicas vinculadas

directamente a partidos políticos que tenían, desde ya, amplia información y discusión sobre la economía. En ese sentido se han privilegiado los proyectos editoriales especializados en economía, en las finanzas y en los negocios, o aquellos vinculados a diferentes cámaras y corporaciones (sectoriales o profesionales).

Por supuesto, dada la heterogeneidad de las publicaciones seleccionadas es necesario realizar ciertas precisiones para justificar su inclusión y ordenación. Una de las tipologías más extendidas, según el contenido de las revistas, plantea que existen diversas categorías de acuerdo con el público al que están dirigidas (Dominick, 2007).⁸ Sin seguir excluyentemente ese enfoque, encontramos, en primer lugar, publicaciones de negocios: aquellas estaban dirigidas a un tipo particular de industria o profesión que, en general, tenían una distribución direccionada, al igual que sus publicidades. Entran dentro de esta categoría las revistas especializadas en economía y aquellas vinculadas a la actividad bursátil, como la *Revista de Economía Argentina*, *Economic Survey*, *Economía y Finanzas* o *Camoatí*, donde algunas de ellas, incluso por su origen y especificidad, pueden ser vistas como un boletín con una pronunciada especialización sobre un tema que luego se transforman en revistas. En segundo lugar, podemos distinguir las llamadas revistas para clientes u orientadas hacia un grupo profesional definido, muchas veces miembros de alguna institución corporativa, cámara o sector productivo. Aquí encontramos publicaciones como *Metalurgia*; *Federación Gremial de la Industria y Comercio*; *Temas económicos e industriales* y los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. También *La Ingeniería* con su enfoque técnico especializado puede incluirse dentro de esta categoría. Con una lógica similar, aunque no idéntica, se seleccionaron publicaciones vinculadas a distintos intereses comerciales, al sector crediticio (*Veritas*) o a la comunidad alemana y británica (*Argentinische Taggebat* y *Review of the RiverPlate*). En tercer lugar, identificamos las llamadas publicaciones académicas, cuyo fin último no es lucrativo y en general están vinculadas a fundaciones o universidades. En esta lógica, incluimos a la *Revista de la Facultad de Económicas* de la Universidad Nacional de Córdoba; la *Revista de Ciencias Económicas* y la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, ambas vinculadas a la Universidad de Buenos Aires; y *Horizontes Económicos* que, si bien no tenía una relación

8. Huelga decir, además, que esta clasificación no puede ser rígida, entre otras razones porque los públicos que consumen las diversas publicaciones pueden ser “combinables”, accediendo a más de una publicación, según sus intereses y necesidades (Poggi, 2015).

formal, estaba vinculada de modo muy cercano a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Por último, presentamos algunas publicaciones generales, es decir, revistas comerciales y “masivas” que poseen una estructura interna amena, disponibles en diferentes puntos de ventas como librerías y kioscos, pero que dedican abundante espacio a las cuestiones económicas (en este caso seleccionamos *Qué sucedió en siete días* y *Hechos e Ideas*).

El objetivo de revisitar estas publicaciones como parte de proyectos colectivos que influyeron o intentaron influir en las ideas, los debates y las interpretaciones de los problemas económicos durante los años peronistas presentó varios desafíos: como identificar los objetivos reales de las revistas o entrever su impacto concreto en la política pública o la sociedad, lo cual no siempre puede escudriñarse adecuadamente o de manera suficiente. Sin embargo, estamos seguros de que las perspectivas abiertas por este proyecto permitieron superar esas dificultades. Sin la pretensión de realizar un estudio totalizador, el análisis de las revistas que trataron temas económicos, comerciales, financieros y bursátiles durante los años peronistas nos permite observar cómo los economistas, técnicos, funcionarios del área económica, empresarios y hombres de negocios diagnosticaron y propusieron alternativas a los problemas y desafíos que enfrentó la economía durante la experiencia peronista; en ocasiones, esas propuestas parecieron ser recogidas por los hacedores de política económica. Sin duda, estas revistas fueron un vehículo en la transmisión de ideas económicas, se convirtieron en una referencia en los debates y problemas que atravesó el campo de la economía, y se constituyeron en un espacio privilegiado, donde intelectuales y expertos intervinieron en los diagnósticos y propuestas frente a los desafíos y problemas de la economía argentina en esos años. En este sentido, las revistas cumplieron un papel destacado como espacios de modernización en la transferencia de saberes técnicos a un público más amplio, adquiriendo incluso, en ocasiones, un perfil “didáctico” en el que comprometía a sus lectores.

La preservación de una declarada “objetividad” o la autovaloración de reconocerse como portadores de un “saber técnico” inhibió, en casi todos los casos, que los colectivos editoriales recayeran en posiciones políticas explícitas aunque, en parte, ello también obedeció a estrategias de supervivencia. Sin duda, para muchas de las publicaciones especializadas el tránsito por el decenio peronista no fue un lecho de rosas y por momentos se presentó tortuoso. Algunas de ellas fueron adoptando una mirada cada vez menos crítica (o más oficialista) no necesariamente como resultado de

las tensiones derivadas de la escasez (y distribución) de papel o del uso de la discrecional publicidad oficial, sino como consecuencia de un “clima” político y cultural enrarecido que el peronismo coadyuvó a conformar hacia el final de su gestión. En principio, las publicaciones que expresaban un “saber técnico” quedaron relativamente al margen (pero no exentas) de dicho proceso como puede verse en varias de las revistas que se analizan en este libro. Con todo, otras se vieron forzadas a limitar sus ediciones o interrumpir su salida.

Finalmente, pero no menos importante, también “nuestros” objetos de estudio permiten poner en relevancia un aspecto no suficientemente abordado para el período peronista como lo es la formación de un campo profesional vinculado a la economía. La conformación de este campo puede rastrearse, en rigor, desde la Primera Guerra Mundial. En particular, la trayectoria de ciertos expertos vinculado al mundo de la economía, como Alejandro Bunge o Raúl Presbich, entrecruza el mundo universitario, las funciones desarrolladas en distintas agencias estatales y la participación en publicaciones en donde se difundían y debatían cuestiones vinculadas con las ideas económicas, la industria y las finanzas, entre otras (Caravaca y Plotkin, 2007). Precisamente, entre esas tempranas publicaciones se destacan aquí analizadas: la *Revista de Economía Argentina* y la *Revista de Ciencias Económicas*. En los años treinta, a raíz de la profundidad y la extensión de la crisis económica hubo un aumento en la demanda, sobre todo dirigida al Estado, en pos de una intervención frente a la coyuntura desde un saber técnico y específico (Plotkin y Zimmerman, 2012). A partir de allí, el papel del economista comenzó a tomar cada vez mayor protagonismo. En los años cuarenta este avance de los profesionales vinculados al mundo económico se percibe no solo en la formación de instituciones que intentaban intervenir y regular distintos aspectos de la economía, sino particularmente en la llegada de profesionales económicos a cargos ministeriales. Parte de este avance puede constatar, por ejemplo, en las figuras de Ramón Cereijo, Alfredo Gómez Morales y Antonio Cafiero. No creemos casual, que estos nombres, juntos a otros, sean algunas de las “voces” presentes en varias de las publicaciones aquí analizadas. Estos intelectuales y expertos se expresaron en las revistas aquí estudiadas; y, en sus discursos e intervenciones reclamaban acciones o planteaban propuestas que se basaban en saberes técnicos y especializados, e incluso en un saber general fundado en el uso de la razón.⁹

9. Es importante tener en cuenta aquí las figuras de “intelectuales”, cuyo campo de acción está

Si bien la consolidación del campo profesional de los economistas se produce en un período posterior, hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, ya están presentes durante la experiencia peronista algunas de las tensiones **que atraviesan** ese campo en formación como la institucionalización y la puesta de marcha de una licenciatura en Economía, o la necesidad de insumos estadísticos, aspectos que atraviesan distintas publicaciones periódicas incluidas en este trabajo colectivo. En otras palabras, buena parte de procesos que se evidenciaron después encuentran origen y sustrato en este período; así, la cuestión de la institucionalización y de los planes de estudio están presentes en las revistas “académicas” vinculadas a las facultades de Ciencias Económicas, tanto de la Universidad de Buenos Aires como de la Universidad Nacional de Córdoba; mientras que la necesidad de estadísticas se manifiesta en revistas especializadas, vinculadas al mundo bursátil y de los negocios, como *Camoatí*, *Economic Survey*, y *Economía y Finanzas*, por ejemplo. Con todo, cabe destacar, que algunas publicaciones **especializadas** analizadas en este volumen tienen un “renacer” en épocas posteriores, que acompañan la consolidación y autonomía del campo de los economistas. En este sentido, las publicaciones **periódicas** del período peronista no solo deben verse como un antecedente de lo que sucedería después, sino que dejan abierta la **posibilidad pensarlas** en las continuidades y rupturas de esa trayectoria y su articulación con el proceso de consolidación del campo comentado. Por otro lado, no puede soslayarse **la** importancia de economistas y analistas exiliados, que arribaron a nuestro país durante los años treinta y cuarenta. Los aportes de Rodolfo Katz en *Economic Survey*, Mario Segre en *Camoatí*, los italianos Gino Arias, Camilo Viterbo, Mario Pugliese y Dino Jarach vinculados a los orígenes de las revistas económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, y el español Abraham Guillen y su aporte en *Economía y Finanzas*. Sin lugar a duda estos expertos extranjeros también ayudaron a enriquecer la visión del campo profesional.

En suma, el relevamiento que presentamos, si no completo, brinda un panorama muy amplio de los que se publicaba y discutía respecto a la economía durante esos años y, más allá de los aportes señalados, aun sin ser tratadas como fuentes o portadoras de datos, las revistas analizadas nos brindan un riquísimo abanico de información sobre temas y problemas

relacionado al ámbito universitario, aunque no excluyentemente, y, de los “expertos” es decir de aquellos técnicos que trabajan por y para el Estado, ocupan un importante rol (Neiburg y Plotkin, 2004).

específicos (intervención estatal, acuerdos comerciales, productividad, etcétera) que no puede más que contribuir a potenciar los estudios de historia económica del peronismo en el futuro.

Referencias bibliográficas

- Beigel, Fernanda (2003). "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, año 8, N° 20.
- Borrelli, Marcelo y Porta, María Sol (2019). "De liberales y desarrollistas: el *Herald* y *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)" en *Temas y Debates*, N° 37.
- Caravaca, Jimena y Plotkin, Mariano (2007). "Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas en la Argentina, 1910-1935", en *Desarrollo Económico* N° 187, vol. 47, octubre- diciembre.
- Cardoso, José Luis (2003). "The International Diffusion of Economic Thought", en Warren J. Samuels, Jeff E. Biddle y John B. Davis (eds.). *A companion to the history of economic thought*, Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Cattaruzza, Alejandro (1993). "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)", en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 19, pp. 269-289.
- Cervera Salinas, Vicente y Adsuar Fernández, María Dolores (coords.) (2015). *Letras libres de un repertorio americano: Historia de sus revistas literarias*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Colin, Day (1989). "Journals, university presses, and the spread of ideas", en David Colander y A. W. Coats (eds.). *The spread of economic ideas*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Crespo, Regina (coord.) (2010). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México: UNAM.
- Darnton, Robert (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Diego, José Luis (2014). "La 'época de oro' de la industria editorial", en De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine (coords.) (2014).

- Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Edulp.
- Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (eds.) (2016). *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX y XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Diez, Agustina y Bayle, Paola (2006). "La revista Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960". En Arturo Roig y Hugo Biagini (comps.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo 2. Buenos Aires: Biblos, pp. 581-594.
- Diez, María Agustina (2013). "El debate entre "estructuralismo" y "teoría de la dependencia" desde la Revista Desarrollo Económico", *Opción*, vol. 29, N° 70, pp. 9-30.
- Dominik, Joseph (2007). *La dinámica de la comunicación masiva*, México: Mc Graw Hill.
- Ehrlicher, Hanno y Reißler-Pipka, Nanette (eds.) (2014). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Aachen: ShakerVerlag.
- Elizalde, Lydia (coord.) (2007). *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*. México: Universidad Iberoamericana.
- Elizalde, Lydia (coord.) (2010). *Revistas culturales latinoamericanas 1960-2008*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Eunejian, Alejandro (1999). *Historia de Revistas Argentinas 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Girbal-Blacha, Noemí (2012). "La industria invisible. Entre las finanzas y la política. Empresas de cultura popular en la Argentina peronista (1946-1955)" en *H-Industri@: Revista De Historia De La Industria, Los Servicios Y Las Empresas En América Latina*, N° 11.
- Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson (dirs.) (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Giuliani, Alejandra (2018). *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Haidar, Victoria (2017). "Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista *Ideas sobre la Libertad* entre 1958 y 1976", en *Sociohistórica*, N° 40.

- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995). *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando (1968). *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: CEAL.
- Luna, Félix (2001). “La razzia de Visca”, *Todo es Historia*, N° 406, pp. 18-19.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano Ben (2004). *Intelectuales y expertos*. Buenos Aires: Paidós.
- Odisio, Juan y Rougier, Marcelo (2014). “Los críticos de la industrialización. Ideas y propuestas de Política y Economía a principios de los setenta”, en Marcelo Rougier et al., *Perspectiva sobre la industria 2*, AESIAL, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Ospital, María Silvia y Mateo, Graciela (comps.) (2015). *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista Servir (1936-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Panella, Claudio y Korn, Guillermo (2010). *Ideas y debates para la nueva Argentina Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- (2014). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955), vol. II*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- (2016). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955), vol. III*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2016.
- (2018). *Ideas y debates para la nueva Argentina Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955), vol. IV*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2018.
- Pereyra, Diego (1994). *La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico, (1961-1976)*, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen (2015). “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, en *Relmex*, vol. 5, N° 1, junio.
- Plá, Roger (1967). “El desarrollo (1880-1940)” en Roger Plá (Dir.), *Capítulo, La historia de la literatura argentina*, N° 2, agosto.
- Plotkin, Mariano y Neiburg, Federico (2003). “Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años sesenta. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, vol. 14, N° 1.

- Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (2012). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Poggi, Marina (2015). “Del almanaque al ciberespacio. La revista como reflejo de una sociedad en constante transformación”, en Ospital, María Silvia y Mateo, Graciela (comps), *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista Servir (1936-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Prislei, Leticia (dir.) (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz (1985). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina 1917-1927*. Buenos Aires: Argentina Catálogos.
- (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, N° 9 y 10.
- (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Saítta, Sylvia (2000). “El periodismo popular en los años veinte”, en Ricardo Falcon (dir.), *Democracia, conflicto social, y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sigal, Silvia (2002). “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarthou, Nerina (2011). “Algo más que comunicación científica: debates académicos en la revista Desarrollo Económico en los años setenta”, *Razón y Palabra*, N° 77.
- Sosnowski, Saúl (ed.) (1999). *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*. Madrid: Alianza.
- Vicente, Martín (2011). “¿Tú también, Bruto? Críticas liberales a un programa liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en *La Prensa* (1976-1981)”, *Question*, vol. 1, N° 32.
- Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Zaid, Gabriel (1972). *Los demasiados libros*. Buenos Aires: Anagrama.



Revista de Economía Argentina (1943-1952)

RAMIRO COVIELLO Y JUAN M. GRAÑA

Introducción

Los estudios historiográficos han destacado la influencia que tuvieron los hacedores de la *Revista de Economía Argentina* (REA) en la definición de la estrategia económica del peronismo, especialmente durante su período de ascenso y consolidación gubernamental (Asiaín, 2016; Belini, 2006). Sin embargo, el apoyo general que la REA prestó a la política económica peronista (derivación lógica de lo anterior) no impidió que asumiera una posición de “crítica moderada” respecto a políticas específicas (Berrotarán, Gilbert, Rougier y Tenewicki, 2006). La propia publicación reivindicó, en esos años, su espíritu de “crítica constructiva”.

En función de ello, sin dejar de mencionar las políticas celebradas por la REA, proponemos aquí una clasificación de sus cuestionamientos en dos líneas: la *técnica* y la *doctrinaria*. Antes de eso, analizamos los cambios que experimentó la revista tras la irrupción del gobierno militar instaurado el 4 de junio de 1943, del cual el teniente coronel Juan D. Perón emergió como principal figura política.

La REA tras la emergencia del peronismo

En su número fundacional, aparecido en julio de 1918, la REA informaba su dedicación a la economía política en general y a la investigación de las cuestiones sociales y económicas, preferentemente, del país. Para

ello, esta publicación mensual de carácter privado se proponía recoger en el extranjero los resultados de la “experiencia económica razonada”, facilitando la difusión de ideas que pudieran influir en la solución de los problemas locales, con un “sano espíritu de nacionalismo” y un “método rigurosamente científico”. Así, pretendía salvar el desequilibrio entre “la inteligencia y el patriotismo” de quienes ejercían funciones directivas y su deficiente conocimiento de la realidad.¹

Siguiendo esos propósitos, la REA se convirtió, rápidamente, en un reconocido medio de difusión de saberes especializados en Ciencias Económicas, con énfasis en aquellos vinculados a funciones gubernamentales. Apuntemos la publicación en castellano de debates académicos internacionales, destacándose los relativos a los *index numbers* y a cuestiones de hacienda pública. También debemos mencionar su interés en fomentar la operación inversa, como lo prueban la suscripción a la revista desde el exterior, ofrecida desde el número inaugural, y la edición, a partir de noviembre de 1929, de volúmenes de resumen trimestral en inglés, bajo el título *Review of Argentine Economics* (Bacolla, 2014).

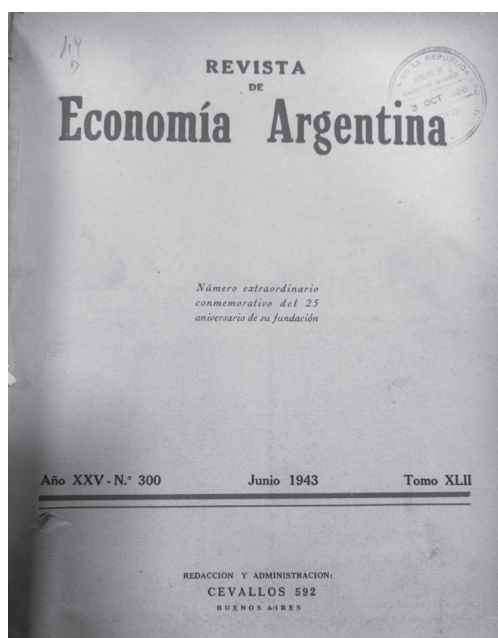
No obstante, la voluntad de influir en la solución de los problemas nacionales suponía hablarle a un público más amplio que el estrictamente académico. Esto se tradujo no solo en amplias tiradas y en una heterogénea distribución, sino también en la publicación de trabajos concisos, que renunciaban a las tradicionales marcas de erudición, sin dejar de referir a pensadores como Keynes, Kuznets y Polanyi, por mencionar algunos de los citados durante el período.² Incluso, muchos de esos artículos fueron reproducidos por *La Nación* y *La Prensa*. Tal capacidad de difusión ha sido relacionada al hecho de que en la primera generación de directores, editores y colaboradores de la REA hubiera miembros de familias de la elite porteña, vinculados con importantes entidades corporativas, como la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción y la Unión Industrial Argentina (UIA) (Bacolla, 2014).

Esa conjunción entre producción y difusión de conocimiento e interven-

1. La Dirección, “La Revista de Economía Argentina”, REA, N° 1, julio de 1918. Originalmente próxima a la Plaza de Mayo, la Administración de la REA estuvo durante el período estudiado en Virrey Cevallos 592. Desde febrero de 1944, se indica que la publicación estaba inscripta en el Registro Nacional de Propiedad Intelectual con el N° 153.488, que, en 1946, cambiaría al N° 215.265-1946.

2. Duplicando la de otras revistas especializadas, como la *Revista de Ciencias Económicas*, la tirada de la REA alcanzó los 7.500 ejemplares mensuales, distribuidos por correo en instituciones tan diversas como colegios nacionales, embajadas y universidades extranjeras (Pantaleón, 2004).

ción en los debates públicos expresaba la visión ética de y para la economía que distinguió a uno de sus fundadores, el polifacético Alejandro Bunge (Pantaleón, 2004, p. 183).³ Así, sus investigaciones, fundamentalmente estadísticas, estuvieron muy ligadas a sus funciones en la administración pública.⁴ Además, el énfasis en los problemas económico-sociales de la coyuntura marcó una diferencia que se ampliaría, progresivamente, entre la REA y otras publicaciones, más enfocadas en desarrollos lógico-matemáticos y en asuntos teóricos.⁵



En rigor, Bunge fue el más destacado de los profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) que fundaron la REA. De hecho, aunque al principio la dirección de la publicación fue asumida colectivamente, para comienzos de los años treinta recayó exclusivamente en aquel (Bacolla, 2014).⁶ Luego, se sumarían un

3. Nacido en 1880, en el seno de una familia porteña de inmigración alemana, Bunge se formó como ingeniero en la Universidad Real de Sajonia, donde entró en contacto con las estadísticas de la escuela histórica alemana y el pensamiento de Friedrich List (de Ímaz, 1974; Pantaleón, 2004).

4. Bunge llegó a ser jefe de la Dirección General de Estadísticas de la Nación (González Bollo, 2004), posición que ocupaba cuando fundó la REA, tal como se informaba en su tapa.

5. Este contrapunto puede verse, por ejemplo, con la *Revista de Ciencias Económicas* (Pantaleón, 2004). Véase el capítulo de Mariano Arana, incluido en este libro.

6. Su figura fue destacada desde el primer número, como lo exhibe la ubicación de su nombre:

Consejo Directivo, una Secretaría de Redacción y Administración y una Subdirección. Esta quedó a cargo de Max Bunge, quien reemplazaría a su padre en la Dirección, tras su fallecimiento, en mayo de 1943, permaneciendo en el puesto hasta la disolución de la REA, a fines de 1952. Al principio, la Secretaría quedó en manos de otro de los hijos de Bunge, Ignacio, quien estuvo acompañado por el Ing. Emilio Llorens y el Dr. Carlos Correa Ávila. Para entonces, los nombres de los miembros de la REA no aparecían ligados a sus cargos académicos y/o públicos, como había ocurrido en sus comienzos. Probablemente, el reconocimiento de la publicación haya hecho perder relevancia a ese tipo de información.

Respecto al Consejo Directivo, su creación se vincula al recambio generacional que la REA experimentó a mediados de los años treinta, cuando ingresaron jóvenes con conocimientos en ingeniería, economía y derecho, adeptos, igual que Bunge, a la doctrina social católica (Belini, 2006).⁷ Junto a ellos, este intensificó sus investigaciones. Luego, no sorprende que cuando Bunge falleció, el Consejo se hallara plenamente integrado por sus discípulos.⁸ Estos continuaron su proyecto editorial y, siguiendo sus directivas, crearon el Instituto Argentino de Investigaciones Económicas y Sociales (IAEB), como “Fundación espiritual” de Bunge patrocinada por su esposa e hijos.⁹ Sugestivamente, el nombre del Instituto reemplazaría pronto la palabra “Argentino” por “Alejandro E. Bunge”, cuya fecunda y meritoria obra debía continuar. Para ello, proponía estudiar los hechos sociales, eco-

arriba y en el centro del Sumario. Más abajo y ladeados, aparecen los del resto de los directores-fundadores: Juan Díaz Arana, Enrique Ruíz Guñazú, Luis Gondra y Enrique Uriburu.

7. La conformación del Consejo Directivo se informa por primera vez en el número de julio de 1942.

8. Pese a que impartió clases en distintas universidades, la “vocación docente” de Bunge radicó más en “el contacto y la transmisión personal” establecidos con sus discípulos (de Ímaz, 1974, p. 549). La intensificación de sus investigaciones puede leerse como contracara de la pérdida de ímpetu que experimentaron los otros directores-fundadores, satisfechos con el intervencionismo económico de los años treinta (Llach, 1985).

9. “Fundación Alejandro E. Bunge. Instituto Argentino de Investigaciones Económicas y Sociales”, REA, N° 301, julio de 1943, p. 417. Según Llorens, Bunge había pretendido crear un instituto que hiciera “más ordenada y eficaz su tarea de maestro” (Llorens, Emilio, “Recuerdo de Alejandro E. Bunge”, REA, N° 346, abril-mayo de 1947, p. 108). El Consejo Directivo del Instituto quedó constituido por sus fundadores: Max Bunge (presidente), Rafael García Mata (vicepresidente), Emilio Llorens (secretario) y Carlos Correa Ávila (tesorero) y un conjunto de vocales (César Belaúnde, Luis María Bunge Campos, Eduardo Coghlan, José Figuerola, Carlos García Mata, Osvaldo La Valle, Carlos Luzetti, Pío Monteagudo, Carlos Moyano Llerena, José María Rosa hijo y Alejandro, Federico, Juan, Rafael e Ignacio Bunge, todos primogénitos de Alejandro). Otros integrantes de esta segunda generación de colaboradores de la REA fueron Horacio Mariscotti, José Astelarra, Francisco García Olano, Aurelio González Climent, Juan Maggi, José Miguens, Federico Schindler, Francisco Valsecchi, Juan Becker, Ovidio Ventura y Ramón Carrillo.

nómicos y financieros argentinos, con métodos estrictamente científicos y objetivos, promover esas investigaciones en todo el país y, como programa educacional, formar a jóvenes universitarios argentinos; la REA, como órgano oficial de aquel, debía seguir “su tradicional orientación doctrinaria, al servicio de los más altos intereses de la Nación y del bien común”.¹⁰ Empero, la declaración de objetivos del IAEB introducía ciertos matices respecto a la de 1918: fundamentalmente, el acento pedagógico, el carácter federal y la alusión a los hechos financieros.¹¹

Mediante la REA, el IAEB ofrecía servicios de consultoría (información estadística en general, realización de estudios, relevamiento de encuestas sobre distintos asuntos económico-sociales y asesoramiento impositivo), señalando que su organización técnica y el material de estudio propio posibilitaban un “asesoramiento eficiente” y “honorarios razonables”.¹² También ofrecía libros de autores del Instituto, editados bajo el sello Ediciones Economía Argentina.¹³

La REA se financió, principalmente, vía espacio publicitario, allende los pagos por suscripción (Pantaleón, 2004). Parte de su éxito y la amplitud de su tirada han sido atribuidas a las posiciones estratégicas que ocuparon sus anunciantes en la escena socioeconómica.¹⁴ Respecto al período analizado, se destaca la relevancia que tuvieron, tanto por la cantidad como por su constancia, los anuncios de empresas productoras de materiales de

10. “Fundación Alejandro E. Bunge. Instituto Argentino de Investigaciones Económicas y Sociales”, REA, N° 301, julio de 1943, p. 417.

11. Aunque no trataremos el aspecto federal, señalemos que, en esos años, la REA publicó sendos trabajos ligados a la situación económico-social de distintas provincias y a la necesidad de equilibrar regionalmente el desarrollo. Respecto al acento pedagógico, la revista no solo mostró interés en asuntos de la vida universitaria, como la reforma del plan de estudios de la FCE-UBA, sino que también creó un concurso periódico para “estimular” a los universitarios a investigar los problemas económicos y sociales argentinos. El premio consistía en una suma en efectivo, un diploma honorífico y la publicación del trabajo ganador (“Premio Ing. Alejandro E. Bunge”, REA, N° 328, octubre de 1943, p. 417). En cuanto al interés financiero, aludiremos a él al tratar las reformas del régimen bancario.

12. Véase el anuncio publicado en el número de enero de 1947. El IAEB se organizó en varios departamentos: Informaciones Económicas y Estadísticas, Encuestas y Estudios Impositivos. Previamente, la REA había ofrecido los servicios de su Departamento de Informaciones Estadísticas, al que sus suscriptores podían acceder gratuitamente (Bacolla, 2014).

13. *La influencia de las manchas solares sobre los ciclos económicos* (Carlos García Mata, 1945); y la obra colectiva *Soluciones argentinas a los problemas sociales y económicos del presente* (IAEB, 1945).

14. Durante los años treinta, su arco publicitario representó un “buen catálogo” de los principales rubros de la composición del producto manufacturero, recibiendo también aportes de empresas telefónicas y eléctricas y de instituciones financieras que, junto a las de seguros y a las ferroviarias, habían predominado durante la primera década de la publicación. Varios colaboradores de la REA estaban vinculados a las entidades auspiciantes (Bacolla, 2014: 59).

construcción: Calera Avellaneda, Corporación Cementera Argentina, Loma Negra y Compañía Argentina de Cemento Portland.¹⁵ Otros anunciantes destacados fueron: General Motors (automóviles y refrigeradores eléctricos), Ernesto Tornquist & Co. (servicios financieros e inmobiliarios), y Compañía Argentina de Electricidad (CADE).¹⁶ Aunque con menor asiduidad, también publicitaron empresas petroleras (Shell-Mex y la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y bancos de capital nacional (principalmente, el Banco Francés del Río de la Plata). En tanto, en esos años comenzaron a desaparecer las publicidades de bancos privados extranjeros que, como The First National Bank of Boston, habían estado presentes desde los inicios de la REA.

La propaganda oficial se tornó relevante recién en el número de julio-agosto de 1948, que incluyó un anuncio del Banco Central de la República Argentina (BCRA) que citaba a Perón. Desde entonces y hasta la desaparición de la REA, los anuncios del Ministerio de Finanzas tendrían una presencia constante. Estos celebraban la acción gubernamental, replicando el lenguaje oficial, que era, a su vez, familiar al de los bungeanos. Por ejemplo, se hablaba de la “Nueva Argentina” –título del último libro de Bunge–, “económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana”.¹⁷

En cuanto a la estructura de la REA, hacia 1943, reflejaba sus históricos intereses: debates sobre economía política y políticas económicas, difusión de investigaciones y publicación de estadísticas y gráficos sobre cuestiones económicas y sociales (Bacolla, 2014).¹⁸ A esto último se dedicaban las secciones “Resúmenes estadísticos y su expresión gráfica” –referida a distintos temas– y “Series económicas” –seguía un conjunto relativamente estable de variables (exportación, importación, operaciones bursátiles, circulación monetaria, depósitos bancarios, costo de la vida, actividad industrial, entre otras)–. La sección de debates, denominada “Colaboraciones”, compila-

15. Max Bunge era gerente de la Asociación de Fabricantes de Cemento (Belini, 2006).

16. Loma Negra, Compañía Argentina de Cemento Portland, la empresa de la familia Tornquist (algunos de sus miembros se habían ligado tempranamente a la REA) y la antecesora de la CADE, la Compañía Hispano Americana de Electricidad, eran asiduas anunciantes, al menos desde inicios de los años treinta.

17. Algunas instituciones puestas bajo dependencia del Ministerio de Finanzas, a fines de los años cuarenta, habían anunciado ya en décadas previas, como los Bancos Nación e Hipotecario. La novedad fue el tono celebratorio de la política oficial.

18. Aunque las investigaciones estadísticas y de hacienda pública constituyeron quizás el aspecto más distintivo de la REA (Pantaleón, 2004), desde fines de los años veinte y hasta el final de la publicación, la demografía les disputó espacio (Bacolla, 2014).

ba entre dos y cinco artículos sobre temas de actualidad. Finalmente, la difusión de investigaciones era presentada en la sección “Informes, notas y comentarios”, junto a otros contenidos diversos (reseñas bibliográficas, reproducción de artículos de revistas de otros países, notas periodísticas, discursos públicos, documentos de organismos internacionales, etcétera). En julio de 1946, se agregó la sección “La Argentina en el mundo”, que presentaba gráficos y cuadros que comparaban la situación nacional con la de otras naciones respecto a distintos temas (producción de un bien, cantidad de reservas monetarias, etcétera).

A mediados de 1949, la sección “Documentos” fue inaugurada por la publicación del “manifiesto” de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): “El desarrollo de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. Su autor, Raúl Prebisch, había sido alumno de Bunge en la FCE-UBA y activo colaborador de la REA. Anteriormente, los bungeanos habían destacado su labor, considerándola entre la de “los principales tratadistas mundiales”.¹⁹ Respecto a la creación de la CEPAL, la REA celebraba que, por primera vez, un organismo constituido y dirigido por latinoamericanos tuviera ocasión de estudiar los países de la región, desde un punto de vista propio, amplio e independiente. Paralelamente, se esperaba con los grandes servicios que podría prestarles, tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Específicamente, destacaba la posibilidad de “desarrollar y exponer una doctrina económica” ajustada a la realidad latinoamericana, “aclarando muchos errores provenientes de una generación de estudios económicos efectuados en los grandes centros industriales, con características totalmente diferentes”. En efecto, consideraba el trabajo de Prebisch como “un aporte particularmente valioso” y se apostaba a que su divulgación permitiera “corregir muchos errores teóricos todavía corrientes”.²⁰

El interés por la producción cepalina hizo que la sección “Documentos” fuera prácticamente colmada por producción de organismos de Naciones Unidas (NU).²¹ A mediados de 1950, comenzó a publicarse el capítulo argentino del *Estudio económico de América Latina 1949*, indicándose que este

19. García Olano, Francisco, “Posibilidades de una política económica argentina”, REA, N° 321, marzo de 1945, p. 78. Especialmente, los bungeanos destacaron las conferencias que dictó Prebisch en la FCE-UBA, en 1944.

20. Prebisch, Raúl, “El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas”, REA, N° 374-375, agosto-septiembre de 1949, p. 211.

21. Cfr. “Anuario estadístico de las Naciones Unidas de 1948”, REA, N° 367-368, enero-febrero de 1950.

documento había fundamentado la declaración de la tercera reunión de la CEPAL, destacada por implicar el “abandono de las teóricas e inaplicables tesis librecambistas” y por sentar “bases teóricamente justas y al mismo tiempo realistas y de lógica aplicación”.²² Llorens subrayaba la evolución doctrinaria de Prebisch, desde su liberalismo clásico y teórico, y afirmaba que la de Montevideo era la primera declaración internacional en la que se aprobaban, como convenientes y necesarias y en términos doctrinarios, la aplicación de medidas de control del comercio exterior de los países de periferia, siguiendo, en tanto propósitos, “asegurar el uso racional de divisas y el desarrollo de las economías regionales, la industrialización y la elevación consecuente del nivel de vida”. Concluyendo, exclamaba: “¡Cuántas veces hemos oído y leído en Alejandro E. Bunge estos conceptos!”.²³

Habiendo presentado las principales características que asumió el proyecto editorial entre 1943 y 1952, pasemos a analizar el modo en que se vinculó con la nueva realidad gubernamental.

La *REA* ante una nueva realidad gubernamental

Al producirse el golpe militar de 1943, los discípulos de Bunge se encontraban apesadumbrados por la partida del fundador de la *REA*. Pero, podríamos aventurar que su pesar fue pronto mitigado por el nuevo accionar gubernamental, cuya política económica, según Llorens, estaba “orientada (...) según la guía que Bunge trazó”.²⁴ Esa sintonía se prolongó durante la primera presidencia de Perón. Al comentar su mensaje de inauguración de la Asamblea Legislativa de 1946, Correa Ávila sostuvo que muchos conceptos coincidían sustancialmente con la prédica de Bunge y con la actualización encarada por sus discípulos, fundamentalmente en *Soluciones argentinas a los problemas sociales y económicos del presente*.²⁵ Para 1947, el ingeniero Francisco García Olano hablaba ya de “la consolidación de una verdadera Nueva Argentina”.²⁶ En 1950, Llorens se hacía eco del

22. “Decálogo económico de Montevideo”, N° 386-387, agosto-septiembre de 1950, *REA*, p. 188.

23. Llorens, Emilio, “Notable cambio de frente”, *REA*, N° 386-387, agosto-septiembre de 1950, pp. 165-166, 168. Para un estudio sobre la relación entre el pensamiento bungeano y el “manifiesto” cepalino de 1949, véase Asiaín (2016).

24. Llorens, Emilio, “Bunge economista”, *REA*, N° 312, junio de 1944, pp. 169-170.

25. Correa Ávila, Carlos, “Directivas de política económica y social en el mensaje presidencial”, *REA*, N° 336, junio de 1946, p. 193.

26. IABE, “Bosquejo de una economía argentina para 1955 (conclusión). Segunda parte. Estudios

discurso gubernamental, anunciando que la política económica argentina estaba engendrando el “justicialismo”, definido como tercera posición por el general Perón, en el cual “el factor dominante del proceso económico” no era el lucro, sino el “interés social, regulados ambos por la intervención suave, supletoria y coordinadora del Estado, que respete la libertad individual para lograr el bien común”.²⁷ Luego, en una actividad oficial, Moyano Llerena fechó en junio de 1943 el inicio de trascendentales cambios en las instituciones económicas y destacó que Perón había levantado “la bandera de la independencia económica nacional”, hallando amplísimo eco popular y resultados formidables. Tal empresa había sido facilitada, o quizás posibilitada, por precursores como Bunge.²⁸

El encuentro de los bungeanos con la realidad gubernamental que comenzó a delinearse en 1943 estuvo signado por los interrogantes de posguerra. Específicamente, cómo evitar que el fin de la Segunda Guerra Mundial (SGM) afectara negativamente la situación económico-social argentina. La REA abordó esta cuestión mediante el diagnóstico legado por Bunge. Según Llorens, gracias al impulso que había dado la SGM al desarrollo industrial y a la diversificación de la producción agropecuaria, la economía atravesaba una etapa de prosperidad, definida por el maestro “como ‘el desarrollo armónico del personal ocupado, del volumen de la producción, de la capacidad de compra del país y de los medios de pago’”.²⁹ El ingeniero José Astelarra especificaba que la ocupación plena alcanzada respondía al notable crecimiento industrial, consecuencia de haber aprovechado la ausencia de competencia ofrecida por la guerra. En vistas de ello, y considerando lo acaecido tras el fin de la Primera Guerra Mundial, apuntaba que para sostener ese nivel de empleo era necesario no solo el mantenimiento de la industrialización, sino también su expansión, pues debería absorberse el aumento de población activa.³⁰ Así, los bungeanos

especiales”, REA, N° 344, febrero de 1947, p. 41.

27. Llorens, Emilio, “Se debe mejorar el nivel alimenticio”, REA, N° 367-368, enero-febrero de 1950, p. 16. Según apuntaba, se trataba del “más sano y real” de los “nuevos regímenes” perfilados mundialmente “entre el capitalismo liberal, ya vencido, y el comunismo o capitalismo de Estado, materialistas ambos”.

28. Moyano Llerena, Carlos, “Alejandro E. Bunge y la independencia económica nacional”, REA, N° 394-396, abril-junio de 1951, pp. 41-42.

29. Llorens, Emilio, “La industria y la economía argentina”, REA, N° 301, julio de 1943, pp. 303-304. Elaborado en 1942, el diagnóstico de Bunge fue publicado en el primer número editado tras su muerte (Bunge, Alejandro, “Prosperidad argentina y perspectivas”, REA, N° 300, junio de 1943).

30. Astelarra, José, “Peor que salario bajo es salario cero”, REA, N° 318, diciembre de 1944, pp. 417-418.

apostaban, entre otras medidas, a una política aduanera que evitase el *dumping* que acarrearía la restitución de la competencia, al otorgamiento de crédito industrial y al establecimiento de previsores acuerdos internacionales que posibilitasen consolidar y acrecentar las exportaciones industriales a los países latinoamericanos a cambio de sus materias primas.³¹ Sobrepassando el plano defensivo, Llorens apelaría a implementar una “sólida política de desarrollo industrial”.³²

Como respuesta a los desafíos de posguerra, la conjunción entre esa confianza en la industrialización, mayor que la de la generación previa de colaboradores de la REA, y los alegatos favorables a la intervención estatal le imprimieron un nuevo tono a la publicación (Belini, 2006). Este era afín al del gobierno militar, cuya preocupación por “aclarar el horizonte y dictar las medidas legales necesarias” para que no se repitiera “el abandono de 1918” de las industrias calificadas entonces arbitrariamente como artificiales, Llorens destacó ya en julio de 1943.³³ Aún más, retomando palabras del presidente general Pedro Ramírez, la REA se ponía “al servicio de la común ‘obra constructiva espiritual, política y económica que asegure la continuidad de la marcha hacia los grandes destinos que le reserva el futuro a nuestra patria’”.³⁴

En función de esa afinidad de objetivos y criterios, los colaboradores de la REA serían incorporados a diversos organismos instituidos por el gobierno militar. Desde ellos, darían concreción política a los planteos de Bunge (de Ímaz, 1974), teniendo oportunidad de revertir la falta de lugar que este consideraba que se les daba a las verdades técnicas (Pantaleón, 2004).

La crítica técnica

Planificación e intervencionismo económico

La planificación, que había interesado a la REA durante los años trein-

31. “Un millón de personas trabajan en los establecimientos industriales”, *REA*, N° 303, septiembre 1943, pp. 389-390.

32. Llorens, Emilio, “Trascendencia de la ocupación industrial”, *REA*, N° 320, febrero de 1945, p. 58.

33. Llorens, Emilio, “La industria y la economía argentina”, *REA*, N° 301, julio de 1943, pp. 303.

34. “Declaraciones y medidas de orden económico y social del actual gobierno”, *REA*, N° 302, agosto de 1943, p. 351.

ta, llamó especialmente su atención ante los desafíos de posguerra. Así lo exhiben varias colaboraciones externas sobre el avance internacional del planeamiento que, desde perspectivas heterogéneas –como el historicismo alemán y el corporativismo–, coincidían en la crítica al liberalismo.³⁵ Los bungeanos lo cuestionaban principalmente desde el catolicismo social, contraponiéndole una intervención estatal “amplia y resuelta”.³⁶ Según García Olano, el Estado moderno, con apoyo de productores, consumidores y gremios obreros, debía planear la actividad económica sin “matar” la iniciativa privada.³⁷ También el Dr. César Belaunde advertía el peligro de la intervención exagerada, enfatizando que la función ordinaria del Estado se limitaba a promover el progreso y el bienestar general, estimulando la iniciativa privada eficaz y complementando la insuficiente.³⁸

Sobre esos principios, García Olano afirmaba que era “deber de la hora de posguerra *planificar con criterio argentino y realista*” el rumbo económico.³⁹ Se comprende, así, el interés de la REA en los documentos del Consejo Nacional de Posguerra (CNP) y en las intervenciones públicas de su titular. Instituido en 1944, este aportó al despliegue planificador, abonando la construcción de una racionalidad tecnoburocrática para la intervención estatal, y resultó clave para la estrategia de poder de Perón, el primero en presidirlo (Berrotarán, 2003). Su creación, preconizada por Bunge, fue leída por sus discípulos como respuesta a la necesidad de planear un ordenamiento económico para atenuar y encauzar los efectos del fin de la SGM. Su plan de acción inicial fue destacado como el primer intento orgánico y metódico proyectado gubernamentalmente en materia económica y por guardar lógica interdependencia entre esos asuntos y los sociales.⁴⁰ Más tarde, la REA celebraría algunos de los informes del CNP, como *Ocupación y desocupación en la Argentina* (1945), aclarando que miembros del IAE habían colaborado

35. Cfr. Peña Guzmán, Solano, “Qué es la autarquía”, REA, N° 318, diciembre de 1944; y Bernardo, Héctor, “¿Intervención del Estado o economía corporativa?”, REA, N° 320, febrero de 1945. Bernardo criticaba a Luis Gondra, fundador de la REA, por oponerse a la intervención estatal.

36. Moyano Llerena, Carlos, “La desocupación después de la guerra”, REA, N° 322, abril de 1945, p. 121.

37. García Olano, Francisco, “Anteproyecto de plan económico argentino para la posguerra. Primera parte”, REA, N° 310, abril de 1944, pp. 107-108.

38. Belaunde, César H., “La importancia de la información en la formulación de una política económica”, REA, N° 338, agosto de 1946, p. 270.

39. García Olano, Francisco, “Anteproyecto de plan económico argentino para la posguerra. Primera parte”, REA, N° 310, abril de 1944, p. 104, énfasis original.

40. Ventura, Ovidio, “Consejo Económico de Posguerra”, REA, N° 316, octubre de 1944, p. 343.

en su hechura.⁴¹ Quien más se destacó por su participación en el organismo fue el Dr. José Figuerola, nombrado secretario general.

La participación bungeana en el CNP no impidió que la REA criticara parte del accionar planificador oficial. Por caso, Llorens señaló que los objetivos de coordinación técnica trazados por Perón al inaugurar el organismo podían verse desvirtuados por el breve plazo otorgado a otras dependencias para que le remitieran sus propuestas, empujándolas a improvisaciones, y cuestionó la generalidad de su plan de acción inicial.⁴² En tanto, un colaborador externo diagnosticó que la economía argentina marchaba “a la deriva”, pues el Estado intervenía con falta de perspectiva, lejos del “verdadero intervencionismo”, que seguía planes sucesivos y proyectados con “conocimiento total y completo de la realidad y de las necesidades del país”. Según afirmaba: “Mientras no exista el Plan Económico Nacional, no solo no podremos orientar nuestra economía sino que tampoco podremos clarificarla”.⁴³

En línea con ello, a mediados de 1945, García Olano reforzó la necesidad de contar con planes de desarrollo, crecimiento y consolidación, que fueran “*preparados con capacidad*, evitando toda improvisación y ligereza”.⁴⁴ Poco después, siguiendo lo dicho por Prebisch sobre la importancia de delinear racionalmente la política económica, el IAEB daba un significativo paso en esa dirección. Consistió en la publicación de un trabajo –iniciada en febrero de 1946 y concluida un año después– donde los bungeanos expusieron estimaciones y lineamientos para una sana política económica que, de cara al año 1955, respondiese a dos objetivos fundamentales: fortalecer y hacer independiente la economía y lograr un amplísimo mejoramiento del nivel de vida de la población.⁴⁵ Las entregas acompañaron el proceso de elaboración del *Plan de Gobierno 1947-1951*. Presentado en octubre de 1946, el denominado Primer Plan Quinquenal (PPQ) fue elaborado por

41. “Ocupación y desocupación en la Argentina”, REA, N° 324, junio de 1945, p. 310.

42. Llorens, Emilio, “La política industrial y el desarrollo futuro de la industria”, REA, N° 316, octubre de 1944, p. 344.

43. Piñón, Evaristo, “¿Hacia dónde marcha la Economía?”, REA, N° 324, junio de 1945, pp. 230-231. La exigencia de un “plan de desarrollo económico” era, en ocasiones, contrastada con otras experiencias nacionales (cfr. “Un plan para la reactivación económica de la India”, REA, N° 327, septiembre de 1945).

44. García Olano, Francisco, “Posibilidades de una política económica argentina (3ª parte)”, REA, N° 325, julio de 1945, p. 348, énfasis original.

45. IAEB, “Bosquejo de una economía argentina para 1955. Primera parte. Plan general”, REA, N° 332, febrero de 1946, pp. 35-36.

la Secretaría Técnica de la Presidencia, sucesora del CNP. A cargo de ella quedó Figuerola, con quien colaboraron otros bungeanos, especialmente en lo relativo al sector industrial y a políticas de población (de Ímaz, 1974).

La participación de los bungeanos en la elaboración del PPQ tampoco evitó que la REA analizase el documento, brindando una crítica constructiva, que alabara los aciertos (además del planteo de gobernar con un plan preestablecido), cuestionara los aspectos negativos y propusiera soluciones alternativas. Según se afirmaba, los proyectos legislativos de la parte económica del plan integraban un programa quinquenal basado en un amplio desarrollo industrial y de las fuerzas armadas y en un vasto programa de obras públicas, y se consideraba que, en general, la política económica trazada era acertada. No obstante, se advertía que constituía un primer ensayo con aspectos a ser perfeccionados, explicitando el distanciamiento del IAEB tanto de quienes lo consideraban inmejorable como de aquellos que lo rechazaban plenamente. Como observación general, cuestionaban cierta falta de armonía y conexión entre los proyectos, atribuida al “apresuramiento” en la elaboración, que había hecho que algunos fueran tratados de forma muy general e insuficiente.⁴⁶

Política industrial

Otra dependencia a la que fueron incorporados miembros de la REA fue la Dirección General de la Industria del Ministerio de Agricultura, creada por el gobierno militar. En ella, se destacó Llorens, primero asesorando al titular de la cartera, el teniente coronel ingeniero Mariano Abarca, y luego como director de Economía y Política Industrial. Lo acompañaron Correa Ávila, Belaunde, Moyano Llerena, Astelarra, Vicien, el Dr. José Miguens y José Llorens Pastor. Hacia 1944, se creó, con rango ministerial y bajo la dirección del general Julio Checchi, la Secretaría de Industria y Comercio, dependencia que representaba un antiguo anhelo de los bungeanos y donde Llorens retuvo su cargo. En consecuencia, celebraron que su creación pusiera fin a la “absurda despreocupación oficial” respecto a la política industrial, aportando especialización y asesoramiento técnico.⁴⁷

46. IAEB, “Plan de Gobierno 1947/51”, REA, N° 341, noviembre de 1946, pp. 391-393. Otra crítica general era la inclusión de proyectos cuya vigencia superara los cinco años, como el del voto femenino. Apuntemos que, según Llach (1985), la posición de Bunge respecto a la intervención estatal puede caracterizarse como de “subsidiariedad activa”.

47. IAEB, “Momento actual de la industria argentina”, REA, N° 315, septiembre de 1944, p. 271.

Sobre dicho sector, Federico Schindler afirmaba que los modernos conceptos de gobierno impulsados por nuevos hombres públicos dificultarían el retroceso industrial.⁴⁸ Los miembros de la REA se reconocían entre ellos, señalando que, en momentos de “profunda transformación económica y social”, buscaban llevar a la realidad las soluciones propiciadas por Bunge.⁴⁹ De hecho, cumplieron un rol fundamental en las reformas implementadas en materia industrial (Belini, 2006). Particularmente, aportaron el cuestionamiento de la diferenciación entre industrias “naturales” y “artificiales” (Rougier y Odisio, 2017). Según Llorens, ello debía contemplarse con criterio más realista que doctrinario y propendiendo a proteger al máximo las actividades instaladas, para evitar un desastre económico.⁵⁰ Aunque aquella distinción fue retomada por Perón al inaugurar el CNP –“debe evitarse en lo posible la creación o sostenimiento de industrias artificiales”–,⁵¹ en *Ordenamiento económico y social* (1945), principal documento del organismo, sería desplazada por el criterio del “interés nacional” (Berrotarán, 2003). Esta denominación, que englobaba a las industrias que emplearan materias primas nacionales y estuvieran orientadas al consumo interno, o que, pese a depender de insumos importados, elaboraran artículos de primera necesidad o indispensables para la defensa nacional, fue consagrada por el Decreto N° 14.630/44. Llorens, en cuya oficina había sido elaborado, afirmaba que la oportunidad de establecer una política industrial era inmejorable por razones tanto de orden económico social –mayor impacto del crecimiento industrial en la renta nacional respecto al agropecuario– como “de alta política” –significaba “independencia económica” y, por ende, “independencia política”–.⁵² Por su parte, Correa Ávila consideró de singular trascendencia aquella norma, pues concretaba un proyecto por el que Bunge había bata-

48. Schindler, Federico, “¿Irás el mundo hacia una política universal de desarrollo industrial?”, REA, N° 318, diciembre de 1944, p. 419.

49. El Consejo Directivo, “Ingeniero Alejandro E. Bunge. 2° Aniversario de su fallecimiento”, REA, N° 323, mayo de 1945, p. 160.

50. Llorens, Emilio, “La industria y la economía argentina”, REA, N° 301, julio de 1943, p. 305. Los bungeanos advertían que su prédica industrializadora en favor de la “independencia económica” no debía confundirse con “autarquía económica” (IAEB, “Momento actual de la industria argentina”, REA, N° 315, septiembre de 1944). Incluso, algunos hablaban de la autarquía y los nacionalismos económicos como “malos extremismos” (Schindler, Federico “¿Irás el mundo hacia una política universal de desarrollo industrial?”, REA, N° 318, diciembre de 1944).

51. Citado en IAEB, “Momento actual de la industria argentina”, REA, N° 315, septiembre de 1944, pp. 270-271.

52. Llorens, Emilio, “Renta nacional”, REA, N° 314, agosto de 1944, pp. 243-244. Dicho decreto estableció el primer régimen de promoción industrial del país.

llado incansablemente. Destacaba que habilitara la protección aduanera de antidumping, que, según vimos, estaba entre las medidas reclamadas por los bungeanos para evitar el “desmoronamiento catastrófico” del “edificio industrial”.⁵³ Otro trabajo subrayaba las medidas de *draw-back* que posibilitaba, pues exhibían el interés gubernamental por subsanar muchas dificultades que experimentaban las exportaciones industriales a Latinoamérica, que habían crecido durante la SGM.⁵⁴ Otra medida que había exigido la REA y que el gobierno militar materializó fue la creación del Fondo de Crédito Industrial y la posterior institucionalización del Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA).⁵⁵

Luego, no sorprende que los miembros del IAEB hayan caracterizado la política oficial como “francamente industrialista”.⁵⁶ Incluso, la REA publicó varias intervenciones públicas de los funcionarios del área, especialmente de Abarca.⁵⁷ Pero, al igual que sobre el planeamiento, los bungeanos no dejaron de criticar el accionar gubernamental en materia manufacturera. Específicamente, señalaron que la suba de salarios, implementada sin una visión de conjunto, encarecería las manufacturas argentinas, haciendo peligrar los mercados externos ganados durante la SGM y los empleos dependientes de ellos.⁵⁸ Asimismo, en noviembre de 1944, Max Bunge sostuvo que las excesivas medidas de fiscalización, las de precios máximos rígidos y las cada vez mayores obligaciones para con los obreros, todas dispuestas con el pretexto de abaratar la vida, creaban desaliento y desorientación entre los industriales. Según sostenía, se estaba “matando la gallina de los huevos de oro”. El director de la REA contradecía, así, lo planteado por la gran mayoría de los bungeanos. Incluso, afirmaba que no había una sana política industrial y que las medidas tomadas, aunque importantes, representaban un esbozo de aquella, siendo muy poco en comparación con las verdaderas necesidades del sector.⁵⁹ Advirtamos que estas afirmaciones fueron verti-

53. Correa Ávila, Carlos, “Tres proyectos de Bunge convertidos en realidad”, REA, N° 312, junio de 1944, pp. 181-182.

54. “Eruptivo y progresivo desarrollo de la exportación de artículos industriales argentinos”, REA, N° 317, noviembre de 1944, p. 380.

55. “Creación del Banco de Crédito Industrial Argentino”, REA, N° 310, abril de 1944, p. 114.

56. IAEB, “Momento actual de la industria argentina”, REA, N° 315, septiembre de 1944, 270.

57. Cfr. Abarca, Mariano, “La industrialización en la Argentina”, REA, N° 313, julio de 1944.

58. “Eruptivo y progresivo desarrollo de la exportación de artículos industriales argentinos”, REA, N° 317, noviembre de 1944, p. 380.

59. Bunge, Max, “¿Tenemos una política industrial?”, REA, N° 317, noviembre de 1944, pp. 377-379.

das casi un año antes de que fuera publicado el Manifiesto del Comercio y la Industria, en el que importantes entidades patronales cuestionaron la política social gubernamental.

Ya durante el gobierno peronista, los bungeanos le reconocieron al PPQ el mérito de plantear una política propia” para encauzar y promover las actividades fabriles acorde con las verdaderas necesidades nacionales y contrastando con el azar y el influjo foráneo de antaño.⁶⁰ Desde el punto de vista industrial, el proyecto más relevante del plan fue el de reforma aduanera (Rougier y Odisio, 2017). Los bungeanos lo reconocieron como uno de los principales aciertos porque respondía a un antiguo reclamo de los industriales: actualizar el arancel de importación, tornándolo más simple y flexible.⁶¹ Sin embargo, consideraban indispensable completar los grandes lineamientos del PPQ con un trabajo más minucioso que determinara los objetivos materiales para el sector, la provisión de elementos básicos requeridos y la fijación de un orden de prelación para esos fines, posibilitando adjudicar los recursos del modo más conveniente.⁶²

Finalmente, mencionemos que Llorens y los bungeanos que colaboraron con él dejaron la Secretaría de Industria hacia mediados de 1947, cuando una crisis política derivó en la renuncia de Rolando Lagomarsino, entonces titular de aquella. Según Belini (2006), la presencia de los miembros de la REA era resistida por otros sectores de la burocracia estatal.

Las nacionalizaciones

Otro campo de acción gubernamental que la REA siguió con detenimiento fue la política de nacionalizaciones. Doctrinariamente, los bungeanos sostenían que la política de crédito, la orientación y distribución de la red de transportes y las fuentes energéticas debían estar en manos estatales.⁶³ En efecto, hacia octubre de 1943, se esperanzaban con la decisión de repatriar la deuda externa mediante el uso de las libras acumuladas durante la SGM y con la previsión del ministro de Hacienda según la cual el acrecentamiento

60. IAEB, “El desarrollo de la industria en el plan quinquenal”, REA, N° 346, abril-mayo de 1947, p. 109.

61. IAEB, “Plan de Gobierno 1947/51”, REA, N° 342, diciembre de 1946, p. 433.

62. IAEB, “El desarrollo de la industria en el Plan Quinquenal”, REA, N° 346, abril-mayo de 1947, p. 109.

63. Miguens, José, “La intervención del Estado en la actividad industrial”, REA, N° 333, marzo de 1945, p. 79.

del saldo en moneda británica permitiría “la compra de los servicios públicos dentro de un plan de nacionalización”.⁶⁴

De igual modo, los bungeanos destacaron el accionar del BCIA como un paso hacia la nacionalización del crédito. Este no debía estar en manos de grupos financieros” generalmente ligados a *trusts* internacionales.⁶⁵ De modo afín, a comienzos de 1946 celebraron la nacionalización del BCRA, que puso fin a la gestión mixta del organismo, dando inicio a una amplia reforma financiera (Rougier, 2018). Según apuntaban, suponía un paso más hacia la “liberación económica”, facilitando las primordiales funciones estatales de promoción económica y subordinando las finanzas a la economía.⁶⁶ Cuestionando la opinión de Federico Pinedo, como la de un exponente de los grupos financieros, y remitiendo a las encíclicas papales, Moyano Llerena celebraba que el Estado se hiciera del manejo de la moneda y advertía la necesidad de completar la nacionalización del BCRA con la regulación estatal de las fuentes crediticias.⁶⁷ En consonancia, la REA saludó que, como parte de la reforma financiera, los depósitos bancarios quedaran bajo garantía estatal, permitiendo trazar y dirigir la política crediticia como medio de propulsión sobre la capacidad productiva.⁶⁸

Respecto a los servicios públicos, apuntemos que, en enero de 1947, vencía el artículo de la Ley Mitre (N° 5.315/07) del que emanaba el ordenamiento legal y económico favorable a las empresas británicas de ferrocarriles. Contra la creación de una sociedad mixta, opción que estaba siendo barajada, Llorens reclamó, en julio de 1946, la total nacionalización, considerando el momento como excepcionalmente oportuno para la recuperación del control y la propiedad de uno de los más fundamentales factores del movimiento económico. Según señalaba, la nacionalización de los servicios públicos había estado en todas las plataformas electorales. Retomando palabras de Perón, aseveraba que el manejo “por argentinos y con criterio argentino” de la red ferroviaria, la aviación, la provisión de energía, los teléfonos y los transportes urbanos constituía una señal de “independencia económica”, igual que la eliminación de la deuda externa pública. Aclaraba también que la conveniencia de la “argentinización de esos servicios no era

64. “Repatriación de la deuda externa”, REA, N° 304, octubre de 1943, p. 410.

65. “El fomento industrial a través del crédito”, REA, N° 324, junio de 1945, p. 309.

66. “La nacionalización del Banco Central”, REA, N° 333, marzo de 1946, pp. 93-94.

67. Moyano Llerena, Carlos, “La derrota del poder del dinero”, REA, N° 334, abril de 1946, pp. 131-132.

68. A. T., “La reforma del régimen bancario”, REA, N° 334, abril de 1946, pp. 119, 127.

solo política, sino que había razones estrictamente económicas”: en el caso de los ferrocarriles, afirmaba que no era un negocio rentable y que, además, el país tenía libras acumuladas que no debían mantenerse inactivas y que no serían necesarias para otras adquisiciones.⁶⁹

Luego, la REA consideró brillante el acuerdo firmado en febrero de 1947 por el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio y las empresas británicas de ferrocarriles, por el cual estas traspasaron al Estado nacional sus activos físicos y su participación en compañías subsidiarias.⁷⁰ Empero, Llorens criticó que se hubiera recurrido a un “artificio monetario” para la compra, refiriendo al adelanto solicitado en 1948 a Gran Bretaña sobre la venta de carnes y otros productos para no disminuir la garantía de oro del circulante. Según sostenía, se trataba de una concesión técnicamente innecesaria a la doctrina monetaria ortodoxa: la verdadera garantía del valor de la moneda era la actividad económica.⁷¹

También como crítica a la política de nacionalizaciones, al comentar la parte energética del PPQ, los bungeanos cuestionaron que no se previeran las expropiaciones de las compañías privadas concesionarias, ni la posibilidad de cancelar sus permisos. La consideraban una omisión seria, pues la mayoría de los servicios públicos eléctricos estaban controlados por consorcios internacionales. Además, diagnosticaban que la magnitud del plan energético era insuficiente para subsanar la dependencia del extranjero.⁷²

En el anteúltimo número de la REA, la posición nacionalista del gobierno sería criticada técnicamente. Ante la persistencia de severas dificultades en el balance de pagos, Llorens sostenía que las necesidades de capitalización eran demasiado grandes para la escasez crónica de divisas del país, planteando la siguiente disyuntiva: “o el país ahorra más, consumiendo menos o aumentando su esfuerzo productivo, o acepta la inversión de capitales extranjeros”. Aquel sostenía que, sin dejar de apelar al primero, en tanto fuera políticamente factible, debía recurrirse indefectiblemente al segundo, pues aunque muchas veces había celebrado la entrada en una etapa de “autocapitalización”, la grave descapitalización de bienes reproduc-

69. Llorens, Emilio, “La nacionalización de los ferrocarriles”, *REA*, N° 337, julio de 1946, pp. 224, 230.

70. IAEB, “Ferrocarriles Argentinos”, *REA*, N° 345, marzo de 1947, p. 71. Según se apuntaba, el acuerdo representaba un “importante” cambio respecto al convenio angloargentino de septiembre de 1946.

71. Llorens, Emilio, “Ferrocarriles nacionales”, *REA*, N° 357, marzo de 1948, pp. 77-78.

72. “Estudio del Plan de Gobierno 1947/51 (continuación)”, *REA*, N° 343, enero de 1947, p. 20.

tivos, no compensada a su debido tiempo con el desarrollo de la industria pesada, solo podía resolverse del modo indicado. En esa dirección, debían tomarse ciertas precauciones: la inversión externa no podría significar exigencia política alguna y debería introducir una “eficiencia técnica superior y la preocupación de asegurar el esfuerzo interno”, de manera tal que su rendimiento sobrepasase ampliamente la obligación contraída de devolver capital e intereses en tiempo prudencial. Además, Llorens apuntaba que la situación argentina ante la radicación de capitales había sido modificada por el proceso de madurez económica y política “acelerado y definido fundamentalmente por la revolución”. En virtud de ello, aclaraba que su planteo no representaba una regresión respecto a la posición doctrinaria de sano nacionalismo forjada por Bunge.⁷³

Sector externo y política agropecuaria

Hacia fines de los años cuarenta, el empresario Miguel Miranda fue desplazado de la Presidencia del BCRA y de la del Consejo Económico Nacional, desde donde ejercía la conducción económica. Quien lo relevó en la tarea fue el doctor en Ciencias Económicas Alfredo Gómez Morales, pronto nombrado al frente del flamante organismo que asumió las funciones del BCRA: el Ministerio de Finanzas (Rougier, 2012), el cual, como dijimos, se encargó de nutrir de propagandas a la REA. Ese cambio se produjo en una coyuntura en la que la situación del sector externo se tornó acuciante. En ella, la política agropecuaria cobró especial relevancia para la REA. Así, a comienzos de 1949, García Olano señaló que la pérdida de mercados externos y la consecuente disminución del intercambio comercial y de los stocks de oro y de divisas era resultado del “privitismo” de la gestión económica saliente. Consideraba necesario revisar el desánimo que generaba en el sector agropecuario el hecho de que la comercialización de

73. Llorens, Emilio, “Radicación de capitales extranjeros”, *REA*, N° 403-405, enero-marzo de 1952, pp. 4-7, 10. La solución “simplista” de apelar a grandes empréstitos extranjeros era descartada por los bungeanos, por comprometer “indebidamente” el futuro nacional (García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, *REA*, N° 369, marzo de 1949). Aunque durante los años cuarenta, Llorens había considerado que la “suficiente” capacidad de capitalización nacional era una “garantía” de “independencia económica”, ya entonces advertía que no debían rechazarse capitales extranjeros que pudieran “aumentar la productividad” vía importación de maquinarias (Llorens, Emilio, “La política industrial y el desarrollo futuro de la industria”, *REA*, N° 316, octubre de 1944, p. 319). Se trataba de una posición propia del “nacionalismo de fines” que había caracterizado a Bunge (de Ímaz, 1974).

las cosechas dejara enormes beneficios a la intermediación estatal y escasas retribuciones a los productores. Según apuntaba, la economía había estado comandada por “industriales rencorosos”, con mucho por reprochar a los dirigentes agropecuarios, cuando el país necesitaba integrar racionalmente su economía, y afirmaba que, desde la REA, se sentían especialmente autorizados para llamar a la reflexión por su defensa férrea de la industrialización. Incluso, sostenía que debía pensarse seriamente si esta no había llegado al límite de lo conveniente y aun de lo posible.⁷⁴ En sintonía, los bungeanos enfatizaron en que para que el agro y la industria pudieran complementarse, lo mejor era ofrecerles la oportunidad de desenvolverse en forma “armónica y proporcionada”, propendiendo a un equilibrio funcional. Así, esperaban que las actitudes y discursos oficiales, proclives a fomentar decididamente la producción agropecuaria, fueran practicadas. Recomendaban al gobierno la sincronización de una “política agrofábril”, que convergiera con las políticas comercial y social.⁷⁵

Los alegatos favorables a esa complementariedad se vinculaban con los problemas del intercambio internacional. Con base en ellos, García Olano aguzaba sus críticas a la conducción económica desplazada: sostenía que el error de considerar la acumulación de reservas como continua e irreversible se había conjugado con la especulación asumida por altos funcionarios acerca de una inminente nueva guerra mundial. Así, a los rescates de deuda pública y de inversiones extranjeras, habían sumado la restricción de exportaciones y un gran aumento de importaciones. Según apuntaba, “creyendo que bastaba tener decisión y audacia en las negociaciones comerciales”, se había seguido una política de “evidente despilfarro”, gastando gran parte de las reservas acumuladas durante la SGM en compras innecesarias. Específicamente, cuestionaba la importación de equipos usados, muchos en condiciones deplorables.⁷⁶ Otro trabajo añadía que, pese a las proposiciones de organismos técnicos como la Dirección General de Industria, había primado la falta de firmeza para defender los mercados externos conquistados por algunos productos, como la lana elaborada.⁷⁷ Todo ello había configurado una evolución deficitaria, conduciendo al cuasi agotamiento

74. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 369, marzo de 1949, pp. 45-47.

75. “Hacia nuestra consolidación económica”, REA, N° 378, diciembre de 1949, pp. 304-305.

76. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 369, marzo de 1949, pp. 47, 51.

77. “El futuro de la lana argentina”, REA, N° 370, abril de 1949, p. 117.

de reservas útiles. Esto era agravado por la caída del comercio con Estado Unidos, que acentuaba el déficit en “divisas fuertes”, las que permitían adquirir los bienes más necesarios. Luego, García Olano recomendaba al nuevo Consejo Económico Nacional la urgente consolidación de la deuda en dólares, la movilización de saldos en otras monedas y la elaboración de un plan de obtención e inversión de divisas. Ello suponía la revisión del tipo de cambio, aumentando el precio comprador para facilitar exportaciones. Según apuntaba, la única razón para eludirlo era el no querer reconocer oficialmente la desvalorización del peso, cuando lo mejor no era “negar la realidad, sino construir sobre ella”.⁷⁸

Por su parte, a finales de 1949, el ingeniero Rafael García Mata sostenía que aunque la Argentina no había tenido una política agraria, estaba en las mejores condiciones para trazarla, pues “la revolución” había actualizado la legislación, faltando “solo la acción”.⁷⁹ Ya en 1952, la REA apuntaba que las medidas que en la posguerra habían ido en detrimento de la agricultura y la ganadería ya no resultaban comprensibles porque si esas “industrias madres” no crecían en proporción semejante a las manufacturas, el consumo interno absorbería el total de su producción, no dejando bienes exportables. Se reconocía que el gobierno venía cambiando con buen criterio su orientación, como lo mostraba el trazado programa de franco y decidido apoyo a los productores de la tierra. Además, se recomendaba crear un “importante banco de crédito agrícola, ganadero y forestal a semejanza del industrial”.⁸⁰ Así, la REA saludaba el “cambio de rumbo” que el gobierno peronista había encarado como respuesta a la escasez de divisas.

Sobre las acciones gubernamentales mencionadas, podemos afirmar que las críticas de la REA se basaron en cuestionamientos de índole técnica que eran proyectados sobre un manto general de apoyo doctrinario. Es decir, se trataba de líneas de acción cuyo propósito los bungeanos compartían, pero consideraban que su implementación podía ser mejorada. Esto quedó bien expresado en un balance que hizo García Olano del quinquenio 1945-

78. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 369, marzo de 1949, pp. 48, 53.

79. García Mata, Rafael, “El problema agrario en la Argentina”, REA, N° 378, diciembre de 1949, pp. 284, 294. Anteriormente, había advertido que el “mejoramiento técnico” del agro suponía el “máximo uso de la maquinaria agrícola de más alta eficiencia”, convirtiendo al sector en “el mejor cliente para la industria metalúrgica pesada” (García Mata, Rafael, “Los problemas de la agricultura argentina y su relación con la industria”, REA, N° 315, septiembre de 1944, p. 290).

80. “Nuestra mejor divisa es producir más para exportar”, REA, N° 403-405, enero-marzo de 1952, pp. 27-28.

1949, en el que sostuvo que si no se habían empleado las mejores medidas para alcanzar la plena ocupación y la máxima producción, cometándose “errores”, el fin perseguido había sido el mejor.⁸¹ En el caso de la política de nacionalizaciones, lo que aparece es un desplazamiento respecto de la lógica anterior, pues fueron cuestionadas las implicancias doctrinarias de una decisión que no se justificaba en términos técnicos. De modo similar, aparecen las temáticas de las inversiones extranjeras y de la política agropecuaria. Esto nos conduce al otro eje sobre el cual la REA fundó su crítica constructiva: los cuestionamientos de doctrina.

La crítica doctrinaria

La reforma constitucional

En 1944, García Olano afirmó que si alguna cláusula de la Constitución Nacional se oponía al desarrollo del país, debía ser modificada.⁸² Consecuentemente, la REA celebraría los términos generales de la reforma delineada por la Convención Nacional Constituyente de 1949, pero, en una coyuntura en la que comenzaba a perfilarse el distanciamiento entre el peronismo y la Iglesia, criticaría aspectos específicos de aquella. Según Belaunde, los derechos reconocidos respondían a los “mejores” principios de la doctrina católica, estableciendo el carácter social de la propiedad y el bienestar social como principal objeto del capital, además de declarar que toda explotación de servicios públicos sería argentina. Pese a la actualización de la Carta Magna de 1853 que suponía ese marcado carácter social, basándose en una declaración de la Corporación de Economistas Católicos en cuya elaboración había participado, el bungeano señaló que el proyecto oficial acentuaba demasiado el estatismo y la centralización gubernamental y que era poco avanzado en materia de hechos e ideas sociales. Criticaba que la gestión del comercio exterior fuera considerada atribución ordinaria del Estado, cuando este solo debía controlar y regular ese aspecto. Asimismo, consideraba excesiva la prohibición de que los organismos bancarios y cre-

81. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 369, marzo de 1949, p. 46.

82. García Olano, Francisco, “Anteproyecto de plan económico argentino para la posguerra. Segunda parte”, REA, N° 311, mayo de 1944.

diticios fueran privados o mixtos y apuntaba que la estatización de empresas debía limitarse a aquellas cuya explotación privada o mixta no conviniese al bien común.⁸³ Por otra parte, cuestionaba que se considerase la propiedad como “función social”: se trataba de un derecho natural, limitado por su función social. Además, objetaba la no consideración de la importancia básica de la familia, célula originaria del organismo social.⁸⁴

Aprobada la reforma, Correa Ávila reconoció el ordenamiento económico propuesto como “esencialmente humano y anticapitalista”, pero apuntó que la Nación debía ser, además de “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”, “familiarmente consolidada”, en línea con lo dicho por Belaunde y la Corporación de Economistas Católicos.⁸⁵ Las denominadas tres banderas peronista” habían sido insinuadas por el IAEB ya en 1944, cuando aplaudió tanto las medidas destinadas a “fortalecer el desarrollo interno del país y asegurar su independencia económica y su soberanía”, como los esfuerzos por lograr una amplia y concreta justicia social”.⁸⁶

El problema inflacionario

La aceleración inflacionaria fue otra de las temáticas ante las que la REA formuló críticas doctrinarias. En 1945, García Olano reconoció que, hasta entonces, la revista no la había considerado como peligro grave inmediato. Según apuntaba, durante 1944 habían operado los factores que la alentaban: grandes saldos comerciales por imposibilidad de importar y sensible déficit fiscal. Empero, lo esperanzaban las resoluciones elevadas por el Ministerio de Hacienda al CNP, pues encaraban el problema con “amplio, acertado y documentado criterio”.⁸⁷ Los bungeanos consideraban, así, que la acción estatal dispersa y desordenada sería coordinada por el Consejo,

83. Belaunde, César, “Sobre el proyecto de nueva Constitución”, REA, N° 367-368, enero-febrero de 1949, pp. 5, 6-8. Advirtamos que, ya al analizar el PPQ, los bungeanos habían juzgado “excesivas” las facultades atribuidas al Estado (IAEB, “Plan de Gobierno 1947/51”, REA, N° 341, noviembre de 1946).

84. Belaunde, César, “Sobre el proyecto de nueva Constitución”, REA, N° 367-368, enero-febrero de 1949, p. 6. Además, mencionaba propuestas de la Corporación de Economistas Católicos que debían incluirse.

85. Correa Ávila, Carlos, “Doctrina y Realidad del Problema Social en Argentina”, REA, N° 397-399, julio-septiembre de 1951, p. 73.

86. IAEB, “Momento actual de la industria argentina”, REA, N°315, septiembre de 1944, pp. 267, 274.

87. García Olano, Francisco, “Posibilidades de una política económica argentina”, REA, N° 321, marzo de 1945, pp. 82-83.

con el propósito de subordinar la política fiscal, la expansión burocrática y la política social al equilibrio económico.⁸⁸

Respecto al plano fiscal, a mediados de 1945, Schindler señaló que los gastos seguían aumentando y el déficit –“el mayor de nuestra historia”– continuaría eslabonando una cadena que parecía imposible cortar. Según concluía, la aplicación del criterio según el cual “la deuda entrega dinero a la gente” conducía a inflación y al fracaso financiero.⁸⁹ Para fines de la década, los bungeanos seguirían cuestionando el rápido aumento de los gastos públicos.⁹⁰

En cuanto a las políticas sociales (y al gasto fiscal supuesto), los bungeanos no planteaban una oposición doctrinaria, pero reclamaban su ligazón al crecimiento de la renta nacional y de la productividad. Así, Llorens Pastor sostenía que si desde una perspectiva político-social los gastos públicos respondían a la necesidad de favorecer la convivencia y el bienestar general, su fundamento económico residía en el incremento de la productividad general.⁹¹ Por su parte, Correa Ávila apuntaba que aumentar la renta nacional era la única posibilidad seria de implementar una política social efectiva y realista de elevación del nivel de vida popular.⁹² En vistas de ello, en 1945, la REA analizó las posibilidades económicas de la política social, sosteniendo que no podía basarse en un reparto liso y llano, pues estaba constreñida por los recursos disponibles: “no se puede dar lo que no existe”.⁹³ Como afirmaba Llorens, la redistribución dependía necesariamente de la realidad económico-social.⁹⁴

Los bungeanos entendían que ciertas formas de redistribución, como los aumentos salariales “en billetes”, si no eran acompañadas por un aumento de producción y el mayor rendimiento personal, empujaban el alza de precios.⁹⁵ Al respecto, en una colaboración externa, el empresario industrial Torcuato

88. “La situación económica del país a través de dos documentos representativos”, *REA*, N° 322, abril de 1945, p. 152.

89. Schindler, Federico G., “Un déficit de presupuesto más”, *REA*, N° 324, junio de 1945, pp. 281-282.

90. “El presupuesto nacional para 1948 y su comparación con el de 1947”, *REA*, N° 349, julio de 1947, p. 198.

91. Llorens Pastor, José E., “Los gastos públicos”, *REA*, N° 334, abril de 1946, p. 114.

92. Correa Ávila, Carlos, “La política de salarios y la doctrina social católica”, *REA*, N° 325, julio de 1945, p. 379.

93. “Posibilidades económicas de una política social”, *REA*, N° 319, enero de 1945, pp. 21-22.

94. Llorens, Emilio, “Las cajas de jubilaciones y la economía nacional”, *REA*, N° 319, enero de 1945, p. 11.

95. “Posibilidades económicas de una política social”, *REA*, N° 319, enero de 1945, pp. 21-22.

Di Tella sostuvo, a mediados de 1945, que la palabra “

inflación había “ganado la calle”, pues las medidas para combatirla no habían funcionado, actuando solo sobre los factores más fácilmente abordables: precios máximos y alza salarial.⁹⁶ Ya en 1944, el IAEB había señalado que las eficaces medidas tomadas para combatir el alza artificial de precios podían verse contrarrestadas por la suba de salarios, pues otros países habían comprobado que la elevación del costo de vida se originaba allí.⁹⁷ Al criticar la política industrial, Max Bunge cuestionaba las mismas medidas que Di Tella. Según el director de la REA, desconocían que para abaratar la vida era indispensable una gran abundancia de artículos y de servicios, que para ser consumidor había que ser previamente productor y, finalmente, que sin industrias no había obreros. Evocando a su padre, sentenciaba: “Queremos abaratar la vida y utilizamos las medidas más contraproducentes, el alza de los salarios y la rebaja simple de los precios”.⁹⁸ En consonancia, Di Tella apuntaba que esas medidas descuidaban la tarea fundamental de todo plan para abaratar de los bienes de consumo y elevar el nivel de vida popular: la ampliación de la disponibilidad de bienes y servicios, intensificando la productividad.⁹⁹

Sobre la productividad, apuntemos que, en 1945, García Olano afirmaba que no había aumentado sensiblemente desde 1929.¹⁰⁰ Entre los peligros que los bungeanos señalaban en sus previsiones para 1955, se contaba que “la población *no quiera trabajar con ahínco y eficacia*”.¹⁰¹ Ya en 1948, Moyano Llerena señaló los “caracteres alarmantes” adquiridos por la reducción del esfuerzo productivo de los trabajadores.¹⁰²

Hacia fines de 1947, García Olano insistía en que la causa principal del proceso inflacionario en ciernes habían sido los grandes saldos del comercio exterior, seguidos por los déficits fiscales y los considerables gastos cubiertos con emisiones de títulos. También, como causa y efecto de aquel,

96. Di Tella, Torcuato, “La inflación y su influencia en los gastos particulares”, N° 325, julio de 1945.

97. IAEB, “Momento actual de la industria argentina”, REA, N°315, septiembre de 1944, p. 269.

98. Bunge, Max, “¿Tenemos una política industrial?”, REA, N°317, noviembre de 1944, pp. 378-379.

99. Di Tella, Torcuato, “La inflación y su influencia en los gastos particulares”, N° 325, julio de 1945, p. 333.

100. García Olano, Francisco, “Posibilidades de una política económica argentina”, REA, N° 321, marzo de 1945, pp. 80-81.

101. IAEB, “Bosquejo de una economía argentina para 1955 (conclusión). Segunda parte. Estudios especiales”, REA, N° 344, febrero de 1947, pp. 42-43, énfasis original.

102. Moyano Llerena, Carlos, “El fracaso del trabajo asalariado”, REA, N°361-362, julio-agosto de 1948, p. 201.

mencionaba el alza de los salarios obreros. Anticipando lineamientos que el peronismo enarbolaría en los años cincuenta, cuando lanzó el Congreso Nacional de la Productividad y Bienestar Social, apuntaba que las soluciones “precipitadas, aparentes y momentáneas” no resultaban satisfactorias y que solo el trabajo continuado y efectivo posibilitaría obtener un mejor nivel de vida. Según añadía, debía aumentarse regular y continuamente la producción, especialmente de alimentos, vestuario y vivienda económica, persiguiendo un justo equilibrio entre el gasto en bienes de consumo y bienes de producción. Advertía que, probablemente, se estuviera destinando demasiado a los segundos, debiendo contenerse las inversiones en obra pública. En particular las suntuarias y las de defensa, que se realizaban “con absoluta despreocupación de su costo y de las perturbaciones indirectas” que producían, entre las que contaba el peligro inflacionario.¹⁰³

Contra sus advertencias, en 1949, García Olano apuntaba que se había acelerado la inflación y prácticamente nada se había hecho para contenerla, con la excepción de medidas aisladas y enfocadas en sus efectos y no en sus causas. Según sostenía, la expansión del circulante y de los créditos había proseguido y, recién a fines de 1948, las autoridades habían comenzado a reconocer la existencia y la gravedad del fenómeno. Vinculado a ello, afirmaba que no había considerado conveniente publicar nada durante ese año, porque solo podría haber advertido que estaba alcanzándose un límite peligroso y no había querido aportar una “posición pesimista”, sin “ninguna influencia”.¹⁰⁴ Apuntemos que García Olano se hallaba entre aquellos bungeanos que, ante el distanciamiento Gobierno-Iglesia, no apaciguaron sus críticas y buscaron consolidar espacios ajenos a la influencia peronista, como la Escuela Superior de Economía (Belini, 2006).

Ahora bien, señalemos que las palabras de García Olano resultan muy significativas, pues fueron publicadas poco después del recambio de las autoridades económicas gubernamentales. Al respecto, señaló que quienes habían manejado la economía en forma “autocrática y personal” habían sido reemplazados por un equipo más impersonal y teóricamente mejor preparado” Como falla esencial de las autoridades salientes, identificaba el haber manejado el país como “un establecimiento particular, dirigido por

103. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, *REA*, N° 351, septiembre de 1947, pp. 252-253, 255-256.

104. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, *REA*, N° 369, marzo de 1949, p. 45.

un patrón de viejo cuño, con visión limitada y persiguiendo el mayor y más crudo lucro”.¹⁰⁵

Producido dicho recambio, el bungeano retomaba la “obligación” de opinar. Así, apuntaba que la inflación era uno de uno de los problemas que el nuevo equipo debía encarar con un plan orgánico que atacara las causas reales. Recogiendo información de un trabajo extranjero publicado en la revista *Camoatí*, aclaraba que aunque la situación respondía un fenómeno mundial, se alcanzaría una situación “demasiado difícil” de continuarse por “la senda fácil de las emisiones”. Según señalaba, debía revisarse el abultado presupuesto gubernamental, especialmente lo relativo a obras públicas y adquisiciones militares, considerando que no se trataba de producir cualquier bien o servicio para mejorar la situación. Además, advertía que la inflación no podría contenerse vía congelación de precios y salarios, tal como lo creían muchos funcionarios “acostumbrados a confundir la realidad económica con la sanción de leyes”. García Olano concluía que se requería la serenidad y la confianza de “pilotos de tormenta”, pues solo la impericia o temores excesivos podían hacer peligrar la “nave argentina”. Además, reiteraba sus advertencias contra “el canto de sirena de las soluciones fáciles, cómodas o aparentes”, que, atendiendo a las “tentaciones” derivadas de factores políticos, comprometieran el futuro o la “justa independencia económica”, o bien que dejaran continuar la inflación.¹⁰⁶

Hacia 1951, la REA comentó una exposición de García Olano, destacando sus palabras sobre la situación económica: no era extraordinariamente buena ni estaba en el borde de la ruina. Basándose en los trabajos cepalinos, el destacado economista había caracterizado que el presente período de reajuste respondía a la inflación interna de años previos, cuando los medios de pago habían crecido más que los bienes disponibles. Al respecto, había apuntado que, en 1950, los salarios reales habían caído por esa menor disponibilidad, esclareciendo la necesidad del aumento continuado de la producción. Finalmente, se sostenía que García Olano se había mostrado optimista, afirmando que la inflación podía ser necesaria para el desarrollo económico y que no podían pensarse “soluciones sencillas a corto plazo”.¹⁰⁷

105. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 369, marzo de 1949, pp. 45-46.

106. *Ibidem*, pp. 49-50, 54-55. Sobre *Camoatí*, véase el capítulo de Marcelo Rougier, incluido en este volumen.

107. “Radiografía de la situación económica argentina”, REA, N° 397-399, julio-septiembre de 1951, pp. 95-97.

Empero, en 1952, la preocupación por la inflación reaparecía en la voz de uno de los bungeanos que se habían mantenido más afines al gobierno, ostentando cargos públicos y/o cátedras universitarias (Belini, 2006). Llorens afirmaba que, dada la plena ocupación, la inflación era desfavorable, no pudiendo resolverse sin incrementar radicalmente la oferta de bienes. Ese desequilibrio entre producción “estabilizada” y capacidad adquisitiva monetaria “renovadamente actualizada” por la política social constituía el principio básico de la inflación. Según apuntaba, la política de precios de bienes básicos y el control de los beneficios empresarios habían desviado la inversión hacia la producción de bienes no controlados, generalmente menos necesarios y de lujo. Tampoco el ahorro generado por obras públicas había sido suficientemente invertido en bienes productivos. Para Llorens, las inversiones orientadas a mejorar y ampliar el equipo productivo, apuntalando la capitalización, representaban el factor más poderoso para aumentar la producción y reducir la inflación.¹⁰⁸

La vivienda popular como respuesta

La intersección entre aspectos sociales y económicos, objetivo fundacional de la publicación, adquirió especial relevancia tras el recambio generacional que experimentó en vísperas de la emergencia del peronismo.¹⁰⁹ Esto se vincula a lo dicho sobre el catolicismo social de los bungeanos. Ahora bien, como vimos, entre las causas inflacionarias, estos contaban ciertas modalidades de la política social, pero rescataban otras por las posibilidades que ofrecían para enfrentar el alza de precios. Así, ya en 1945, los bungeanos sostenían que para distribuir la pretendida expansión de la renta nacional, más efectivo y beneficioso que los repetidos aumentos salariales, resultaba aplicar la sugestión de Bunge: otorgar mejoras efectivas a las familias.¹¹⁰ Particularmente, como señaló Di Tella en una de sus

108. Llorens, Emilio, “Radicación de capitales extranjeros”, *REA*, N° 403-405, enero-marzo de 1952, pp. 6-7. En 1950, había manifestado su preocupación acerca de que esa “falta” de inversiones acarrearía “una próxima desocupación” (Llorens, Emilio, “Sugerencias para una política argentina de ocupación integral”, *REA*, N° 383, mayo de 1950, p. 72).

109. Casi un tercio de los trabajos de Bunge publicados en la *REA* estuvieron dedicados a la cuestión social (Pantaleón, 2004).

110. “Posibilidades económicas de una política social”, *REA*, N° 319, enero de 1945, p. 23. Detrás de esto, había una concepción paternalista: los aumentos salariales no eran “bien aprovechados” por los trabajadores, obligando a los “estadistas responsables” a “orientar el consumo” (IAEB, “Bosquejo de una economía argentina para 1955. Primera parte. Plan general (continuación)”,

colaboraciones, para frenar la inflación era preciso destinar esos aumentos a un fondo orientado a proporcionar “vivienda digna, sana y barata”.¹¹¹ En consecuencia, los bungeanos celebraron la creación, en 1943, de la Comisión Asesora para la Vivienda Popular y, luego, la acción de la Dirección de la Vivienda, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, cuyo titular era Perón.¹¹²

Empero, ya en 1946, Correa Ávila reclamaba la realización del plan de vivienda, apuntando que faltaba decisión para encararlo.¹¹³ Incluso, los bungeanos criticaron que la “vivienda popular” no apareciera tratada en el PPQ con la importancia merecida.¹¹⁴ Hacia 1947, García Olano continuaba bregando por la mejora efectiva del “nivel real de vida de las clases con menores ingresos”, estimulando la vivienda popular y los servicios sociales y no mediante aumentos nominales de salarios.¹¹⁵

Sintetizando, podemos afirmar que la crítica doctrinaria de los bungeanos, basada en su adscripción al catolicismo social, no se detuvo solo en cuestiones generales, como las relativas a la reforma constitucional, sino que avanzó sobre dimensiones concretas, destacándose el problema inflacionario. Entre las vías de acción para enfrentarlo, la REA postulaba el fomento de la vivienda popular, de hondo arraigo en los círculos católicos y en las propuestas de Bunge.

Consideraciones finales

Como hemos observado a lo largo de este trabajo, la REA y sus miembros tuvieron una íntima relación con los gobiernos que signaron la emergencia y consolidación del peronismo. Así, señalemos que los bungeanos apoyaron muchas iniciativas tanto del primer gobierno peronista como de la dictadura

REA, N° 333, marzo de 1946, p. 76). Su contracara era el fomento del “ahorro popular” mediante la Caja Nacional de Ahorro Postal (“Los depósitos en la Caja Nacional de Ahorro Postal en 1947”, REA, N°355, enero de 1948).

111. Di Tella, Torcuato, “La inflación y su influencia en los gastos particulares”, REA N° 325, julio de 1945, p. 340.

112. Correa Ávila, Carlos, “Un plan para extirpar el hogar de una sola pieza”, REA, N° 303, septiembre de 1943; Correa Ávila, Carlos, “Bunge y el problema de la vivienda popular”, REA, N° 312, junio de 1943.

113. Correa Ávila, Carlos, “¿Y el plan de viviendas populares?”, REA, N° 333, marzo de 1946.

114. IAEB, “Plan de Gobierno 1947/1951”, REA, N° 341, noviembre de 1946.

115. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 351, septiembre de 1947, p. 256.

que lo antecedió, básicamente porque vieron reflejada en ellas la obra del mentor de la REA. Incluso, debemos decir que, desde las posiciones gubernamentales que conquistaron en esos años, encarnaron varias de las políticas en cuestión. Sin embargo, hemos mostrado que su involucramiento en la gestión no impidió que criticaran diversos aspectos, en las páginas de la revista. Según propusimos aquí, esas “críticas constructivas” pueden clasificarse en dos grandes líneas: las técnicas, orientadas por la preocupación de los seguidores de Bunge por tratar las cuestiones públicas de acuerdo con una racionalidad afín a la del método científico, que evitase errores, apuros e improvisaciones; y las doctrinarias, basadas, centralmente, en su adscripción al catolicismo social. Aunque las primeras registraron puntos álgidos, como aquellos ligados al recambio de la gestión económica del gobierno peronista, las segundas fueron las que presentaron mayor profundidad, especialmente en lo relativo al tratamiento del problema inflacionario.

Ahora bien, respecto a la disolución de la REA, señalemos que, durante 1947, comenzó a exhibir dificultades para sostener su tradicional periodicidad. Ya en 1951, apareció completamente en formato trimestral, sin que esto fuera presentado como decisión editorial y sin incrementar la cantidad de páginas por ejemplar. Incluso, durante el período analizado, la revista publicó cada vez menos páginas por año.¹¹⁶ En su ejemplar de abril-junio de 1951, la REA advirtió que, por factores ajenos a la Administración, estaba atrasada en varios números y, pese a afirmar que pronto retornaría a la periodicidad mensual, no logró cumplir su promesa. De hecho, en 1952, publicaría sus dos últimos números.

Entre las dificultades que minaron su continuidad, apuntemos primero, las financieras. En junio de 1947, la REA anunció un incremento en el precio de suscripción anual, justificado por las “anormales” condiciones del mercado del papel y el encarecimiento de la impresión. La nueva tarifa, se aclaraba, había sido fijada con la atención puesta en los suscriptores antes que en los balances de la publicación, que deberían mantenerse negativos.¹¹⁷ Tres años después, se comunicó otro aumento, adjudicado al incremento de costos generado por el nuevo convenio de los trabajadores gráficos. Nuevamente, se informaba que aquel no subsanaría sus deficitarios balances.¹¹⁸

116. Mientras que el total de páginas publicadas en 1945 fue de casi seiscientas, en 1951, apenas superó las cien.

117. Seguramente vinculado a lo dicho, en 1947, empeoraron las calidades del papel y de la impresión.

118. El primer aumento llevó la suscripción anual en el país de \$10 m/n a \$20 m/n; el segundo

Al ahogo presupuestario, se sumó el modo en que la inserción gubernamental y universitaria de los bungeanos afectó la continuidad de sus tareas editoriales.¹¹⁹ En su trigésimo aniversario, la Dirección de la REA sostuvo que no había sido fácil continuar la publicación y advirtió que las dificultades no cesaban: al problema de costos, sumaba que el acrecentamiento de las tareas de sus colaboradores les impedía “dedicarse a la Revista y al Instituto con la preocupación de otras épocas”.¹²⁰ Quizás en relación con ello, ya en 1946 dejó de informarse en el Sumario la existencia del Consejo Directivo, quedando solo los nombres del fundador, del director y del secretario de Redacción, puesto que asumiría el ingeniero Horacio Mariscotti, en abril del año siguiente. En relación con esto, apuntemos que, desde su aparición en 1949, la sección “Documentos” ocupó gran parte de las páginas, desplazando a otras que, como “La Argentina en el mundo” y “Series económicas”, exigían más esfuerzo que la mera reproducción de los trabajos cepalinos. Incluso, la sección “Resúmenes estadísticos...” se dedicó, entonces, a publicar cuadros extraídos de esos documentos. En este plano, también debemos considerar la carencia de toda información estadística oficial que, contemporáneamente, cuestionaron los bungeanos más críticos y que oficiaba como insumo de las secciones desplazadas.¹²¹

Así, el cierre de la REA puede atribuirse tanto al ahogo financiero como al rumbo que emprendieron los miembros del IAEB a fines de los años cuarenta. Esta interpretación, presentada por Belini (2006), discute con la de Ivereigh (1995), que lo vincula a una supuesta clausura gubernamental, como ocurrió en el caso de otros medios gráficos de comunicación (el caso más destacado fue la expropiación del diario *La Prensa*). Difícil sostener esa hipótesis en el marco de lo aquí presentado. Aún más, apuntemos que, poco antes de su disolución, la REA consideró que las medidas tomadas a inicios de 1952 para enfrentar la inflación –racionamiento del consumo

lo fijó en \$30 m/n.

119. A comienzos de los años cincuenta, además de la función desempeñada por García Olano en la Escuela Superior de Economía, Astelarra, Belaúnde, Correa Ávila, García Mata, Llorens, Llorens Pastor, Miguens y Moyano Llerena enseñaban en la UBA y en otras instituciones (Belini, 2006).

120. La Dirección, “Nuestro XXX aniversario”, REA, N° 361-362, julio-agosto de 1948, p. 200.

121. García Olano, Francisco, “La actualidad económica argentina”, REA, N° 369, marzo de 1949, p. 48. Afirmaba: “Ignoramos a qué puede deberse tan extraordinario silencio. ¿Qué se han agotado nuestras reservas de dólares y oro? ¿Qué tenemos déficit de los mismos? ¿Qué ha continuado la inflación, la emisión de papel moneda y se ha seguido ampliando el crédito, especialmente a organismos oficiales? (...) Todo ello es público y notorio”. Estos señalamientos complejizan la afirmación según la cual, desde 1949, la REA dejó de publicar estadísticas por prohibición oficial (de Ímaz, 1974).

de productos exportables, restricción del crédito oficial y congelamiento de precios y salarios— eran de “importancia vital”.¹²² De igual modo, los planteos de los bungeanos sobre la necesidad de incrementar las exportaciones agropecuarias y de impulsar las industrias pesadas mediante el aporte del capital extranjero hallarían eco en los lineamientos del Segundo Plan Quinquenal (1953-1957), presentado a fines de 1952, y en la sanción de una ley de inversiones extranjeras, a mediados del año siguiente.

Finalmente, advirtamos que, a comienzos de los años cincuenta, la situación económica argentina difería mucho respecto de la del período de entreguerras, cuando la REA había asumido sus principales características. Si durante esa etapa las propuestas de Bunge habían discrepado de los “valores” que prevalecían entre la intelectualidad de su tiempo, para 1952, muchas de ellas habían sido recogidas por la acción gubernamental, encarnada —en ocasiones— por sus propios discípulos. Luego, podemos argüir que la concreción ganada por el programa bungeano le restó fuerza al proyecto editorial en el que aquel se había forjado, desdibujando, parcialmente, su razón de ser. Sin embargo, hacia fines de los años cincuenta, cuando los debates sobre industrialización volvieron a ser atizados por las dificultades económicas, algunos discípulos de Bunge, comandados por Moyano Llerena, exhumarían el cadáver de la REA para fundar una nueva revista, titulada *Panorama de la economía argentina* (Rougier y Odisio, 2017). Es esa otra historia.

Referencias bibliográficas

- Asiáin, A. (2016). *El pensamiento económico de Alejandro Bunge (1880-1943). Su influencia sobre el primer plan quinquenal peronista y en el “manifiesto latinoamericano”* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Buenos aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bacolla, N. (2014). Redes y espacios de sociabilidad intelectuales en la entreguerras. Un estudio sobre la *Revista de Economía Argentina*. *Estudios*, (31), 33-84.
- Belini, C. (2006). “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo”, 1943-1952. *Latin American Research Review*, 41(1), 27-50.
- Berrotarán, P. (2003). *Del plan a la planificación. El Estado durante la época*

122. “Plan Económico para 1952”, REA, N° 403-405, enero-marzo de 1952, p. 15. Incluso, reprodujo los anuncios presidenciales en la sección “Documentos”.

- peronista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Berrotarán, P.; Gilbert, J.; Rougier, M. y Tenewicki, M. (2006). "La construcción de un problema: Los debates en torno a la inflación. Argentina (1940-1952)". *e-latin@*, 4(14), 43-70.
- De Ímaz, J. L. (1974). "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)". *Desarrollo Económico*, 14(55), 545-567.
- González Bollo, H. (2004). "Alejandro Ernesto Bunge: Ideas, proyectos y programas para la Argentina posliberal (1913-1943)". *Valores en la Sociedad Industrial*, XII (61), 61-74.
- Ivereigh, A. (1995). *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*. New York: St. Martin's Press.
- Llach, J. J. (1985). "Introducción. Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino". En J. J. Llach (ed.), *La Argentina que no fue. Tomo I: las fragilidades de la Argentina exportadora (1918-1930)* (pp. 9-37). Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- Pantaleón, J. (2004). "El surgimiento de la nueva economía argentina: El caso Bunge". En F. Neiburg y M. Plotkin (eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 175-202). Buenos Aires: Paidós.
- Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2018). "El Banco Central durante el primer peronismo 1946-1955: Un instrumento clave de la política económica y la promoción de los sectores productivos". En M. Rougier y F. Sember (Eds.), *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Buenos Aires-Carapachay: Ediciones Ciccus-Lenguaje Claro editora.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2017). "Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos". *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.



Economic Survey (1946-1951)

JUAN ODISIO Y FEDERICO GHIBAUDO

Introducción

En abril de 1941 Rodolfo Katz fundó en Buenos Aires la revista *Economic Survey* —con ediciones en español e inglés— con el fin de exponer y debatir sobre temas nacionales de economía y finanzas desde una perspectiva de análisis favorable al liberalismo.¹ Al ser entrevistado en 1963 aclaró que sus principios económicos eran simplemente el “dejar hacer y respetar la propiedad privada”. En esa nota se precisó que “*Economic Survey* corresponde a un género todavía no clasificado; su estilo fusiona la información (generalmente exclusiva) con el comentario (frecuentemente urticante) en un lenguaje directo y sin rodeos”.²

Katz había nacido el 6 de mayo de 1899 en Frankfurt y después de realizar estudios de economía en su ciudad trabajó en el periodismo local. Esa tarea se vio interrumpida con la Primera Guerra Mundial, en la que participó como oficial de artillería. Poco después, en 1921, se unió a las filas del Partido Comunista Alemán del que fue expulsado por “ultraizquierdista” en 1926 (Spitta, 1994).³ Por esos años se desempeñaba como

1. En los primeros números, en el registro de la propiedad intelectual figuraba como dueño también Ralph Siegmann (quien oficiaba de “representante”, de acuerdo con documentos hallados en la biblioteca del Banco Central), aunque poco después la revista quedó a nombre de Katz exclusivamente. Siegmann era también un emigrado alemán, aunque vinculado al mundo del arte y los escritores más que a la economía.

2. “Entrevista al zar de la información económica”, *Atlántida*, N° 1161, noviembre de 1963, pp. 39 y 45.

3. Información sobre su juventud también se obtuvo de “Aberkennung der deutschen Staatsan-

editor de varias publicaciones económicas y se estableció como colaborador del *Argentinisches Tageblatt*.⁴ Katz había estado de visita en el país siendo muy joven, en 1916, pero entró en contacto más estrecho con la realidad económica argentina hacia 1928, a partir del asesoramiento que comenzó a brindar a empresas nacionales con intereses en Europa. Probablemente a raíz de estas actividades fue que en 1932 conoció a Federico Pinedo, quien lo visitó en Berlín con Raúl Prebisch. Para entonces ya había abandonado su militancia revolucionaria.⁵ Al año siguiente Katz debió abandonar Alemania por motivos “políticos y raciales” y llegó al país en 1940, luego de residir en París y Londres.⁶ En agosto de 1937 había obtenido la ciudadanía argentina, al mismo tiempo que se le retiraba la nacionalidad alemana.

Economic Survey tuvo dos etapas en circulación: una primera década interrumpida por la cerrada oposición que ofreció al gobierno peronista y un segundo período, desde 1956 hasta principios de los años ochenta. Katz fue su director hasta 1970, quedando a cargo luego su colaborador Agustín Maniglia. En el obituario que *La Nación* dedicó al fallecimiento de su fundador, acaecido en Bariloche en febrero de 1975, se expusieron algunas razones de la influyente posición que había alcanzado la publicación:

Durante mucho tiempo fue la única que anticipó los resultados del intercambio comercial de un mes en los primeros días del mes siguiente. Incluyó los textos de los acuerdos de “stand by” suscritos anualmente por el gobierno con el Fondo Monetario Internacional, se ocupó de los balances del Banco Central y analizó con profundidad los hechos económicos. De allí su influencia en los ambientes empresarios y financieros, privados y oficiales. Sus ejemplares circulan también fuera de la Argentina, en bancos, en organismos internacionales, en el ámbito de las grandes empresas.⁷

gehörigkeit des Juden Rudolf Katz” (“Retirada de la ciudadanía alemana del judío Rudolf Katz”), *Archivo del Centro DIHA, UNSAM*.

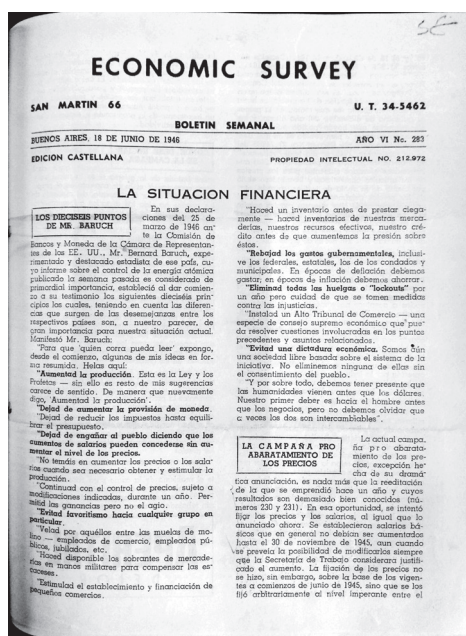
4. Sobre este periódico, véase el capítulo de Ricardo Cortes en este volumen.

5. Un escritor inglés que había conocido a Katz en su juventud en Alemania y que lo visitó años más tarde en Buenos Aires explicó que “ha perdido gran parte de su dogmatismo político. El ya no cree en el Estado planificador socialista, o en ningún Estado que concentre el poder en manos del gobierno (...). Es extraño y bastante conmovedor escuchar a Rolf reconocer esto, porque sé que debió llegar a ello a regañadientes y con un agudo sufrimiento mental. Es la medida del desencanto de un hombre honesto” (Isherwood, 1949: 171, trad. propia).

6. La base de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (www.cemla.com/buscador) consigna su arribo el 13 de julio de 1940 a bordo del *Andalucía Star*.

7. “Rodolfo Katz. Su sepelio”, *La Nación*, jueves 13 de febrero de 1975.

El propio Katz señaló que la novedad de *Economic Survey* había radicado en que en ese momento no existía una publicación periódica sobre los asuntos económicos del país que fuera bilingüe y semanal: los semanarios eran editados únicamente en inglés mientras que las publicaciones en español eran mensuales. Su objetivo había sido “informar a un determinado sector de la actividad económica, financiera y comercial, del país, sobre problemas de candente actualidad y exponer sus pareceres sobre sus consecuencias, incidencia o repercusiones a un amplio círculo de lectores”. Katz se refería a su publicación indistintamente como “revista” o “boletín” y aclaraba que aspiraba a tener sus lectores entre “atareados hombres de negocio y altos funcionarios públicos”; no buscaba ser una publicación masiva sino presentar información especializada a “los responsables del manejo técnico de nuestra vida económica”.⁸ La revista cubría el análisis de la coyuntura económica y, más allá de su público objetivo, era también muy leída por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas.



Sin embargo, es notoria la escasez de trabajos académicos sobre las posturas y la influencia que ejerció *Economic Survey* en la vida económica del

8. “La finalidad de nuestra publicación”, *Economic Survey* (en adelante ES), año X, N° 506, 28 de noviembre de 1950, pp. 1 y 3.

país; y hasta ahora, no se ha estudiado el conflicto que sostuvo con el primer gobierno peronista.⁹ En sus primeros años la revista adoptó una “simpatía crítica” frente a la política económica (Spitta, 1994). Si bien es cierto que después del golpe de junio de 1943 reprochó la inacción gubernamental en algunos frentes (política exterior, de transporte e industria, etcétera), no llegó a mostrar una oposición frontal. El punto donde las desavenencias se fueron haciendo más fuertes fue contra la política social desplegada por Juan Perón, figura cada vez más destacada del régimen militar. La crítica de Katz asociaba las medidas redistributivas y laborales como ineficientes y costosas, las que establecían un sendero de industrialización estrechamente orientado hacia el mercado interno y que, además de fomentar los conflictos sociales, generaban inflación y corrupción. Por el contrario, desde 1941 había abogado por una política económica que debía tener como objetivo la exportación industrial; un propósito benéfico y asequible para el país en ese contexto.

La revista se publicaba como “el semanario financiero mejor informado”, que “selecciona, sintetiza, aconseja y opina objetivamente”. Las notas no individualizaban a su autor, aunque aparecía la firma de Katz en la última página.¹⁰ Cada edición solía contar con 12 páginas aproximadamente y se publicaba los martes. *Economic Survey* funcionaba en San Martín 66, pleno centro porteño, y sus ejemplares se imprimían en blanco y negro en la imprenta de los Alemann. La publicación se financiaba por medio de suscripciones particulares. Inicialmente se fijaron tres tarifas: de tres meses, seis meses o un año con un costo de \$35 m/n, \$60 m/n y \$100 m/n, respectivamente.¹¹ Ya durante el peronismo reiteró que no incrementaría su precio, a pesar de que los costos de impresión se habían más que triplicado y que la revista podía sostenerse gracias a la “compensación derivada de la mayor circulación de que gozamos actualmente”.¹² Finalmente, en 1948 y

9. La única investigación importante publicada hasta ahora es la de Spitta (1994), que estudió el papel jugado por *Economic Survey* en sus primeros años en circulación (1941-1945). Existe una tesis (Levy, 2007) sobre la revista durante los años del desarrollismo, pero no está disponible para su consulta. Otros investigadores se han valido de la publicación como fuente para analizar aspectos particulares de la historia económica del país, como Cramer (1999), Gilbert, Rougier y Tenewicki (2000), Rougier (2002) o Kedar (2010).

10. En la mencionada entrevista de 1963 se explicaba la publicación era íntegramente preparada por Katz y por Maniglia, por lo cual es dable suponer que en su primera época el único redactor era su director.

11. Como se puede constatar en los otros capítulos de este libro, se trataba de un precio de suscripción relativamente elevado, y más aún considerando que se trataba de una revista de extensión reducida.

12. “*Economic Survey* no aumentará sus tarifas de suscripción”, *ES*, año VI, N° 312, 31 de di-

1949 se aumentaron las tarifas de manera importante: en tanto que la tirada pasó de 900 a 1.650 ejemplares hacia 1950, con un costo de suscripción anual de \$250 m/n.

La revista también se financiaba mediante publicidades. En sus inicios tenía una cantidad relativamente importante de avisos, a los que dedicaba una página entera. *Economic Survey* contaba con el apoyo de varias empresas fabricantes de bebidas alcohólicas (Aperital Delor, Quinado Trapiche, Cinzano, Cognac Otard Dupuy) y de firmas importadoras de productos ingleses (The British Supply Co., RC Allen). También se difundían lanzamientos de acciones y obligaciones o el pago de dividendos de diversas empresas, se daba publicidad a estudios jurídicos o contables e incluso llegaron a aparecer algunos avisos de empleo. Sin embargo, durante el gobierno peronista las publicidades tendieron a desaparecer. El único auspiciante que se mantuvo en esos años fue Quinado Trapiche en un pequeño recuadro y, solamente durante algunos números de 1947 apareció el anuncio del estudio contable de Juan Llamazares, un antiguo colaborador de Prebisch en el Banco Central. Poco antes Katz había destacado que los “avisos nunca han desempeñado un papel importante en los ingresos de nuestro periódico” y dejaba entrever su fastidio por la falta de anuncios oficiales, como ocurría con otras muchas publicaciones:

...habiendo sido eliminados hace algún tiempo de la nómina de los periódicos que publican los avisos del Banco Central para el ofrecimiento de emisiones gubernamentales, y como aparentemente nuestra imparcialidad es obstáculo para que otros bancos gubernamentales u oficiales publiquen sus avisos en nuestro boletín (...) los ingresos por ese concepto han disminuido un tanto.¹³

Aparte de la merma de publicidad, la revista tuvo varios cambios durante el período peronista. En 1946 el formato de presentación cambió a dos columnas por página y mejoró notoriamente la calidad de impresión. Al año siguiente sumó una corresponsalía en Uruguay y luego haría lo mismo para Chile, Brasil y Europa. En algunas ocasiones, los corresponsales consiguieron que funcionarios internacionales dieran entrevistas exclusivas para la revista, algo que no era muy usual entre sus páginas. Tampoco el boletín presentaba

ciembre de 1946, p. 2.

13. Ídem.

material visual; rara vez reproducía gráficos o fotos. La sección que usualmente ocupaba la portada era titulada “Situación Financiera” y consistía en un editorial que analizaba sobre todo temas de la coyuntura económica y financiera. Este apartado era lo más distintivo de la revista ya que allí Katz, con su particular sello personal, expresaba sus ideas de política económica. Originalmente, el boletín se completaba con dos secciones más cortas: una dedicada a noticias variadas tanto del ámbito local como internacional y otra donde se trataban temas del mercado bursátil específicamente, en la cual se presentaban noticias, datos y estadísticas con la intención de dar información a inversionistas.

Durante los años de convivencia con el gobierno peronista, Katz publicó 230 editoriales, y más de la mitad estuvieron dedicados a temas relacionados con la política económica y comercial. Dentro de estas grandes temáticas, fueron estudiados convenios y organizaciones internacionales, con especial atención en las relaciones comerciales del país, como también análisis del programa económico peronista y del accionar de sus instituciones. Las notas dedicadas a la situación bancaria, política monetaria o comercio exterior comenzaron a ocupar mayor lugar a partir de 1947 a raíz de la creciente falta de divisas y las tendencias inflacionarias. Al respecto, fue reiteradamente criticado el papel del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). Esos temas se conjugaron con innumerables análisis sobre el sector agrario o industrial, la política migratoria y de población, discusiones sobre la política de precios, salarios, medidas laborales, empresas públicas y mixtas o reformas impositivas, entre otros asuntos de política económica con una lectura generalmente crítica. Los editoriales, donde se destacaban los “errores” de la política oficial y se sugerían caminos alternativos, se apoyaban con abundante información estadística. Los artículos por lo general adoptaban un vocabulario técnico aunque con escasas referencias o discusiones teóricas.

***Economic Survey* frente al peronismo**

Desde sus inicios en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en *Economic Survey* se había planteado la necesidad de establecer un plan de desarrollo económico y se prestó especial atención a la relación de la Argentina con los Estados Unidos, y de su papel como nuevo líder a escala mundial. Katz abogaba por una política de modernización y de industrialización más decidida para la Argentina y desde 1944 denunció la falta de un

programa más sólido para que el país pudiera consolidarse en la posguerra como un exportador importante de productos industriales y como centro financiero regional. Las diferencias se profundizaron a partir de la campaña electoral de Perón, donde no solo se criticó el rumbo de la política económica, sino también las políticas sociales por considerarlas motivadas por fines puramente electoralistas. El análisis ensayado a partir de allí incidió claramente en las lecturas posteriores del peronismo; y en parte importante adelantaron las influyentes tesis que Gino Germani propuso desde 1950 (Halperin Donghi, 1975).

Por un lado, frente a la manifestación del 17 de octubre de 1945, buscó interpretar las “nuevas tendencias sociológicas” del país. Observó que el “rápido proceso de industrialización registrado durante la guerra ha producido una nueva capa de operarios industriales, de una mentalidad totalmente distinta de la de aquellos que han estado empleados durante un período de tiempo mayor y que tienen más conciencia de sí mismos”.¹⁴ Katz postuló que el apoyo popular a Perón venía asociado a la emergencia de esta nueva y extensa capa de obreros industriales no calificados, con menor educación y escasa tradición sindical. Un tipo de trabajador que “cifra sus esperanzas no tanto en sus propias organizaciones (...) como medio para mejorar su nivel de vida, sino en el Estado que cree capacitado para dictar las condiciones de trabajo y otras, sin necesidad de tomar en consideración las condiciones económicas”.¹⁵ Esta interpretación negativa de la intervención estatal sería uno de los ejes principales de la impugnación de *Economic Survey* a la política económica ulterior.

Por otra parte, y al igual que proponían algunos sectores de la izquierda, equiparó al naciente gobierno con el totalitarismo fascista. Para ello utilizó, al menos, dos argumentaciones. Por un lado, consideró que la “fuerza” del movimiento se debía a la “tentativa, hasta ahora parcialmente efectiva, para crear una nueva mística bien similar a la que dio potencia al Sr. Hitler o al Sr. Mussolini”. Esa “mística” implicaba no adoptar un programa explícito ni adherir a principio alguno y, por lo tanto, abrir la posibilidad de “intercambiar totalmente dentro del menor lapso posible, sus puntos de vista, políticas, actitudes, sin temor a contradecirse”.¹⁶ El otro argumento era el

14. “Sobre nuevas tendencias sociológicas en la Argentina”, *ES*, año V, N° 250, 23 de octubre de 1945, p. 1.

15. Ídem.

16. “Apreciación de la situación argentina”, *ES*, año V, N° 258, 18 de diciembre de 1945, p. 1. Como ejemplos Katz explicaba que “ayer se pudo haber sido anti-ruso, hoy pro-ruso y mañana

papel de los “intereses creados” por la política implementada desde 1944, quienes “no solamente hallan necesaria la imposición del candidato oficial sino además y como obvia necesidad el subyugamiento de todos los demás sectores independientes de la vida bajo la continuidad de la dictadura”¹⁷. Agregaba que “una conjunción similar de intereses creados fue el fundamento de los regímenes de los Sres. Hitler y Mussolini”.¹⁸ La alternativa para “salvar la Nación” y atacar la creciente inflación era disminuir el déficit fiscal; en particular, el gasto militar. La primera tarea del nuevo gobierno debía ser frenar el impulso de los precios, ya que la economía había entrado en “la espiral del desarrollo inflacionista de precios y salarios”.¹⁹ Una vez abordada esa “tarea primordial”, se debía “llevar alivio a la agricultura y la ganadería y, edificando sobre su renovada prosperidad, erigir una industria fuerte, cuya necesidad se ha demostrado con los sucesos de los años recientes, a fin de garantizar a la población el abastecimiento de los productos indispensables”.²⁰

Por el contrario, poco antes de las elecciones de febrero de 1946 Katz defendía la “condenación de toda una política económica destinada a perjudicar hondamente los intereses del país” que manifestaban los sectores empresarios que se oponían al gobierno por “su inmiscuencia en las actividades privadas, su creciente tendencia hacia una economía dirigida, las imposiciones ascendentes de todo orden, el perseguimiento puramente electoralista de una política llamada ‘obrerista’, la perturbación de toda la economía del país mediante una inflación provocada artificialmente por una política enteramente innecesaria de enormes gastos gubernamentales”.²¹ Unas semanas más tarde, consumado el triunfo electoral de Perón, desde el semanario se advirtió que el “insuficiente, o más bien inexistente, nivel de

nuevamente anti-ruso. Así, se pudo haber sido ayer anti-industrial, hoy pro-industrial, mañana otra vez anti-industrial. Así, se pudo haber sostenido ayer la revolución militar, alegar hoy que ‘ha pasado de mano de los militares a manos de las grandes masas populares’ y sustituir nuevamente mañana esta política por otra cualquiera más conveniente. Así, se pudo haber proclamado ayer la revolución agraria pero no es preciso llevarla a la práctica hoy, puesto que mañana se la podrá reclamar nuevamente”.

17. “En qué radica la importancia del candidato oficial”, *ES*, año V, N° 259, 25 de diciembre de 1945, p. 3.

18. “Un precedente histórico”, *ES*, año V, N° 259, 25 de diciembre de 1945, p. 3.

19. “Detención de la inflación”, *ES*, año VI, N° 266, 19 de febrero de 1946, p. 2.

20. “Problemas económico-financieros en el periodo postelectoral”, *ES*, año VI, N° 266, 19 de febrero de 1946, p. 7.

21. “Después del cierre de la industria y del comercio”, *ES*, año VI, N° 262, 17 de enero de 1946, p. 1.

educación en materia económica ha dado origen a la creencia de que una política basada exclusivamente en aumentos de salarios sin un incremento de la eficiencia productiva o aun de la producción podría tener resultados beneficiosos para la clase trabajadora”.²²

En torno al problema industrial, las objeciones se referían al sentido del plan de industrialización; en particular, al nacionalismo y la protección mercadointernista. Por ello, se erigiría como un fuerte defensor de la necesidad de atraer capitales extranjeros para que la industria ganara mayor competitividad, único medio de incrementar de manera consistente el nivel de vida. Katz advertía que la expansión de la industria después de 1945 era menor a la alcanzada en los diez años previos, a pesar de que la intervención estatal se justificaba por el incentivo a las actividades manufactureras. La política industrial debía orientarse a “producir más, mejor y a precios más baratos” y adoptar “los principios más avanzados”; esto era “no solamente lo óptimo en cuanto a la integración de los procedimientos técnicos y de organización sino también, y por encima de todo, en lo que respecta a la productividad”. Ese era el único medio de establecer “una verdadera política social” que respondiera a los intereses de la clase trabajadora, al incrementar el salario real por el abaratamiento de la canasta de consumo y asegurar una mayor ocupación permanente. Por el contrario, la política adoptada era nociva porque actuaba en contra de un proceso de industrialización efectivo:

Nacida probablemente del temor acerca de la aparición de una desocupación en gran escala dentro de un futuro cercano, del escepticismo sobre la posibilidad de industrializar el país, las medidas que se han tomado tienden todas al abarrotamiento de las industrias y del transporte con obreros que en realidad no son requeridos por estas, produciendo así una disminución en lugar de un aumento de la productividad.²³

En *Economic Survey* se podía leer que el gobierno había implementado una “política industrial basada en altos precios” y que esta era respaldada en que, mediante el control de las importaciones, se tenía asegurado el mercado interno; sin embargo, para Katz “el argumento falla porque nues-

22. “El estado de la Nación”, ES, 1946, año VI, N° 268, 7 de marzo de 1946, p. 1.

23. “El verdadero problema de nuestra industria: producir más, mejor y más barato”, ES, año VI, N° 278, 14 de mayo de 1946, pp. 1-2.

tro mercado no es y no puede ser dentro de un futuro cercano un mercado cerrado y autosuficiente”. Así, ubicaba claramente el problema de la industrialización argentina en las necesidades de divisas. Si bien hacia octubre de 1946 consideraba que la posición externa argentina era sólida, no resultaba suficiente para mantener su crecimiento: “El país necesita aún importar por un valor superior al que ahora posee en oro. Estas importaciones solo podrán pagarse con las exportaciones. Y estas exportaciones seguirán consistiendo en productos agrícolas y pecuarios”, lo que configuraba el “punto flojo de todo el sistema”. Por eso sugería que “las excelentes condiciones para la colocación de los productos agrícolas de que se goza este año y que probablemente también brindará el año venidero, deben aprovecharse para aumentar grandemente la productividad de la industria más que para la realización de experimentos”.²⁴ Así, desde muy temprano en la revista se comenzó a alertar sobre la productividad industrial, un problema que adquiriría centralidad más tarde. Por otra parte, el aumento “injustificado” de los salarios presionaba cada vez más sobre los costos y los precios. Al no atacar las “causas básicas” de la inflación el gobierno atentaba contra el verdadero mejoramiento de la situación de vida obrera, propiciando una agitación permanente toda vez que disminuía la competitividad industrial:

.. las industrias se van estableciendo cada vez más sobre un nivel de altos costos que las hace cada vez menos competitivas con las de otras naciones, y disminuye crecientemente la atracción de manufacturar en el país. Desde hace años venimos señalando aquí que el factor principal en la industrialización del país fue el hecho de que a salarios nominales bajos correspondían salarios reales altos. Como en el mercado mundial se intercambian no los salarios reales sino los nominales, resultó obvia la gran ventaja que ofrecía la industrialización de nuestro país. La política actual conduce en forma creciente a la aniquilación de esta ventaja.²⁵

Además, se hacía un seguimiento crítico de las huelgas y la evolución salarial. Especialmente llamaba la atención sobre el efecto que las negociaciones tenían sobre los “costos invisibles” por incrementos retroactivos,

24. “Perspectivas económicas”, *ES*, Año VI, N° 300, 8 de octubre de 1946, p. 2.

25. “Ante una nueva ola de demandas para el aumento de salarios”, *ES*, Año VII, N° 325, 15 de abril de 1947, p. 5.

retribuciones extraordinarias, aportes adicionales, licencias y otras compensaciones adicionales al salario básico. La permisividad respecto a los reclamos sindicales y a los permanentes aumentos de las remuneraciones llevaban a Katz a alertar sobre el peligro comunista, lo que además incitaba a la “desintegración de la sociedad iniciada por los propios gobernantes y la inflación como el factor más importante de esa desintegración”:

...la política presente de reconocer como válida cualquier clase de demanda, con tal de que provenga de los trabajadores, de ceder a toda exigencia, no hace sino fomentar el ambiente en que prolifera el comunismo. Cuando más se concede, tanto más se exige. Se crea como consecuencia inevitable un mayor grado de inflación, se presentan más y más demandas, cunde en forma creciente la desatisfacción [sic], se fomentan los instintos de la lucha de clases y se hace propicio el campo para que sea el comunismo el que ha de satisfacer las esperanzas infundidas en cálculos políticos.²⁶

La advertencia se repetiría más tarde: el estatismo, la inflación, el obrerismo y el anticapitalismo del gobierno habían llevado al país a una situación “cuasi revolucionaria”.²⁷ También, señaló los motivos por los cuales consideraba que “la concepción genial de Karl Marx halló un silogismo que no resiste el análisis económico”: la teoría marxista de la explotación que, según Katz, al ser similar a las argumentaciones que daba el gobierno (y Miguel Miranda en particular) en defensa de la política laboral, facilitaba “la infiltración de ideas propagandistas marxista-comunistas en nuestro movimiento obrero”.²⁸

Por otra parte, se repetían las quejas respecto al empobrecimiento de las estadísticas oficiales.²⁹ Atendiendo al sector industrial, desde 1945 el boletín comenzó a recopilar datos del consumo de electricidad por rama en el Gran Buenos Aires, que según su autor podían considerarse representativos de toda la industria. De tal modo, al estudiar la evolución desde 1939 de

26. “Todos los días hay aumentos de salarios”, *ES*, Año VII, N° 327, 29 de abril de 1946, p. 1.

27. “Comunismo en nuestro país”, *ES*, Año VII, N° 357, 25 de noviembre de 1947.

28. “Acerca de algunos problemas obreros de nuestro país”, *ES*, Año VIII, N° 407, 30 de noviembre de 1948, p. 2.

29. Frente a ello, la revista publicaba estimaciones disponibles y cálculos de distintas series que consideraba de utilidad: por ejemplo, la evolución monetaria y de depósitos y préstamos, el stock de reservas metálicas, la cantidad de huelgas, de salarios y costo de vida, de la superficie sembrada, entre muchas otras.

las tres ramas más importantes (textiles, alimentos y productos metálicos) mostraba “un verdadero cambio estructural, es decir, un desplazamiento de la importación de productos manufacturados hacia la de semimanufacturados y materias primas”.³⁰ Sin embargo, consideraba que los planes de desarrollo del gobierno eran demasiado optimistas porque incluso cumpliéndose las previsiones del Plan Quinquenal no se verificaría un aumento importante en la oferta eléctrica antes de 1951 y como la producción de electricidad se encontraba al límite, dudaba acerca de cómo se obtendría la energía adicional para la expansión.

En relación con los “experimentos” de la política económica, Katz había expresado sus inquietudes por la tendencia del gobierno a concentrar poder en las instituciones estatales. En particular, lo alarmaban los cambios en el sistema financiero porque le darían al Banco Central de la República Argentina (BCRA) un poder superior al que tenía el propio presidente y el Congreso, sin órganos necesarios para su fiscalización. Al respecto, en varias notas de 1946 se definió a la política peronista utilizando el término alemán *Gleichschaltung* (que significa “unificar” o “coordinar”), que había sido la política de Hitler para imponer el sistema nazi de control social, económico y político a partir de 1933. Sin embargo, para Katz en la Argentina se estaba yendo aún más lejos, ya que la nacionalización del BCRA solamente se podía comparar con las medidas de la “despótica dictadura económica del comunismo”, a las que incluso superaba en su discrecionalidad.³¹

Los efectos nocivos inflacionarios del llamado “sistema del Banco Central” fueron repetidamente reprochados en el boletín.³² En particular, se hacía el seguimiento del crecimiento de los préstamos en relación con los depósitos del sistema bancario y del generoso financiamiento al Tesoro, los dos elementos que según Katz explicaban el alza de los precios. Las críticas lanzadas desde el momento en que se estaba discutiendo el establecimiento del “sistema” y los peligros que encontraba en el establecimiento de una “economía dirigida” dejan en indudable evidencia su posición liberal:

30. “Consumo de electricidad e industrialización del país”, ES, Año VII, N° 314, 14 de enero de 1947, p. 1.

31. “Teoría y práctica comunista”, ES, Año VI, N° 282, 11 de junio de 1946, p. 2. Sobre el BCRA en el período, véase Rougier (2018).

32. Al respecto, es llamativa la crítica lanzada contra Pinedo, quien también había atacado los cambios que impulsaba Miguel Miranda, pero a quien Katz consideraba el precursor del intervencionismo peronista por el Plan de 1940; “Aparición del Dr. Federico Pinedo como inspirador del gobierno”, ES, Año VI, N° 276, 30 de abril de 1946.

...ha quedado abolido en nuestro país el sistema de la iniciativa privada. Bajo ese sistema, carga con las consecuencias de un error cometido con una inversión o en otra actividad económica quien comete el error, a la vez que la competitividad ofrece los medios para corregir el error. Bajo el nuevo orden ahora imperante, no se corrige el error cometido, sino que se continúa incurriendo en el mismo ocasionando así crecientes perjuicios en el país, mientras por otra parte, no cargan con sus consecuencias los responsables sino la colectividad en su conjunto (en la medida en que se orienta mal el crédito) o el Estado.³³

El análisis de las políticas comerciales, tanto del ámbito local como internacional, fue otro eje destacado de análisis. En *Economic Survey* se consideraba que las medidas tomadas en esta materia retrasaban el desarrollo económico y eran causantes de la creciente inflación. El proceso de *Gleichschaltung* estaba avanzando en la Argentina también por el monopolio del comercio exterior que ostentaba el IAPI y por la política de precios del gobierno. Al respecto, dio a entender repetidas veces que sus colegas de la prensa fallaban en su deber al no informar debidamente lo que estaba realmente en juego: “Esta es una dictadura económica en su forma más comprensiva. Nada tiene que ver con la fijación de los precios”.³⁴ Además de la “economía dirigida” otro componente del *Gleichschaltung* era la “persecución” y en ese plano ubicaba la retirada de la personería jurídica a la Unión Industrial Argentina, la lucha contra los sindicatos disidentes o “la intervención en toda actividad que no se adhiera ciegamente a la tendencia fijada” por la política oficial.³⁵

Al discutir el rescate de las cédulas hipotecarias en junio de 1946 *Economic Survey* comenzaba con epígrafes tomados de la *Teoría General* de John Maynard Keynes y de Knut Wicksell, lo que no era algo usual en la publicación.³⁶ Katz recurría a esas citas para desacreditar la nueva política por improcedente: la intención de bajar las tasas de interés no tendría resultados y a ello se refería la frase del “Gran Dios Blanco de todos nuestros pretendidos reformistas - Lord Keynes”. Por detrás de la nueva política se encontraba

33. “Posibles peligros”, ES, Año VI, N° 282, 11 de junio de 1946, p. 3.

34. “Ordenamiento”, ES, año VII, N° 290, 6 de agosto de 1946, p. 4.

35. “Gleichschaltung”, ES, año VII, N° 290, 6 de agosto de 1946, p. 4.

36. “Bonos hipotecarios que agravan aún más la inflación”, ES, año VI, N° 284, 25 de junio de 1946.

además la “escuela inflacionista del Dr. Schacht” (en referencia a Hjalmar Schacht, ministro de Economía alemán entre 1934 y 1937) que buscaba estimular artificialmente la economía mediante la creación de moneda, a lo que oponía la frase de Wicksell que señalaba como “verdad demasiado obvia” que una elevada emisión generaba inflación. En ese sentido solía apuntar contra los bancos públicos, a los que consideraba excesivamente beneficiados en detrimento de las instituciones privadas. Además, en el caso del Banco de Crédito Industrial indicaba que su funcionamiento parecía tener como objetivo el de estimular la inflación más que el de lograr un verdadero desarrollo industrial.

De igual manera, Katz recurrió al economista inglés para oponerse a la conversión de los títulos de deuda pública, al advertir que “aun Keynes, cuyas teorías son, si bien de segunda o tercera mano, la base o mejor dicho la excusa para la política económica actual” había argumentado que la disminución de las tasas de interés no necesariamente implicaría un mayor incentivo a la inversión.³⁷ Más tarde citó nuevamente a Keynes con el mismo objetivo e imputándolo como “padre de la escuela inflacionista que tantos discípulos tiene en nuestro medio”.³⁸ Tampoco consideraba conveniente la repatriación de la deuda externa, porque las divisas debían utilizarse preferentemente para importar los bienes de capital que la industria demandaba; la anulación de la deuda con Inglaterra era por lo tanto “inoportuna e incompatible con el anunciado propósito de intensificar la industrialización del país”.³⁹

La necesidad de aumentar la productividad de la industria y cambiar la “actitud” de los trabajadores era otro tema recurrente. Se criticaban las medidas sociales o los arbitrios “excesivamente favorables” cada vez que se producía una huelga. De igual forma, cuando se negociaba un aumento de salarios Katz señalaba que estaban injustificados en tanto no estuvieran basados en un incremento de la productividad. Reconocía que se estaba dando una tendencia mundial decreciente en la productividad del trabajo, pero que afectaba mucho más a la Argentina por la “política de altos salarios”, el “relajamiento de la disciplina obrera” y el “abultamiento” del empleo “en número mayor al necesario” con sus consecuentes resultados negativos.⁴⁰

En noviembre de 1946 Katz analizó en profundidad el proyecto del Plan

37. “No se beneficia a las industrias”, *ES*, año VII, N° 288, 23 de julio de 1946, p. 5.

38. “Cuestiones concernientes a la ocupación plena”, *ES*, Año VIII, N° 407, 30 de noviembre de 1948, p. 3.

39. “Intercambio y divisas”, *ES*, año VII, N° 288, 23 de julio de 1946, p. 2.

40. “Perspectivas económicas”, *ES*, año VII, N° 300, 8 de octubre de 1946, p. 1.

Quinquenal. En primer lugar, señalaba que el “conjunto de los proyectos puede denominarse ‘plan’ únicamente en el sentido de que constituyen lo que el Gobierno podría desear realizar”, pero no era una verdadera política de planificación.⁴¹ Además, consideraba que la “verdadera esencia” del plan era política antes que económica, en particular porque “el Ejecutivo tendría plenos poderes para seguir la política que quisiera, puesto que (...) cualquier gasto financiero podría vincularse al ‘Plan’ Quinquenal. Es decir, que aun cuando quizás se continúe respetando las formas de nuestra vida constitucional, su fondo sufrirá hondas modificaciones que no pueden dejar de tener graves repercusiones sobre nuestra economía”.⁴² En este sentido, volvía a asociar la política peronista con el gobierno nazi: la concentración de decisiones sobre el Poder Ejecutivo solo resultaba comparable a la *Ermächtigungsgesetz*, la “Ley habilitante” que en 1933 implicó el fin jurídico de la República de Weimar y dio inicio al Tercer Reich.

El principal efecto de la política financiera del Plan sería un aumento de la inflación. También examinaba los cambios propuestos en los impuestos y las medidas para el agro, que resultarían perjudiciales por privar al sector de sus “legítimos beneficios”. En la política industrial encontraba algunas medidas que podrían tener impacto benéfico, pero las atribuciones que el gobierno se resguardaba de “completa fiscalización y contralor” llevarían a anular todo resultado positivo. En suma, Katz sostenía —más allá de consideraciones políticas— que el programa propuesto consistía, en lo fundamental, en una política inflacionaria de déficit presupuestario sostenida mediante crédito artificial.

Ocupaban también la atención de *Economic Survey* los problemas de la “economía agrícola extensiva”, considerada “la esencia de nuestra economía agropecuaria”, por lo que era usual la crítica de la discriminación de precios que ejercía el IAPI contra la producción primaria y en favor de la industria y de las utilidades del “Monopolio Estatal”.⁴³ Frente a los gravámenes impuestos para favorecer una política agrícola más intensiva, se sostenía que “a su vez esta tendencia es desalentada por la actual política de precios. Nos encontramos, pues, dentro de un círculo vicioso, una completa contradicción

41. “Comentarios preliminares sobre el carácter del ‘plan’”, ES, año VI, N° 303, 5 de noviembre de 1946, p. 1.

42. “Ermächtigungsgesetz”, ES, año VI, N° 303, 5 de noviembre de 1946, pp. 6-7.

43. También se prestaba estrecha atención a las compras que realizaba el IAPI en el extranjero, para señalar su inadecuación a las necesidades del país o los precios excesivos que se aceptaban por esas importaciones.

en la política oficial con respecto a la tierra que no halla explicación lógica, excepto que no se haya pensado en otro problema que no fuera el de recaudar la mayor cantidad posible de fondos". En su opinión, y a contramano de las previsiones oficiales, las condiciones de los mercados internacionales para la Argentina empeorarían en los años subsiguientes y dado que entendía la cuestión industrial vinculada al sector externo, alertaba que "sin un agro fuerte el futuro de toda nuestra economía, como también de la industria y sus trabajadores, se erigirá sobre bases más que inseguras. Una política sana sabrá renunciar a elevadas ganancias pasajeras basadas sobre lo que equivale a exorbitantes impuestos a la producción agrícola y asentará fundamentos mucho más estables, si bien menos espectaculares, para nuestro porvenir".⁴⁴ La "oposición del campo" le permitía a Katz señalar en marzo de 1947 que los "pilares de la 'nueva economía' han sido dos: la Inflación y el Monopolio Comercial Estatal. Ambos principios están ahora en tela de juicio".⁴⁵

El "despilfarro" de las reservas del Banco Central fue una de las grandes preocupaciones en la inmediata posguerra. Juzgaba que la política de otorgar créditos en el exterior para financiar las exportaciones del país entrañaba varios peligros: al entregarse financiamiento en pesos no se tendría una entrada de divisas que permitiera fortalecer las reservas, los deudores no estaban en condiciones de proveer las importaciones necesarias por lo cual se amplificaría el desbalance comercial, los créditos se liquidarían en el sistema bancario y llevaría a una expansión desmedida de la circulación monetaria agregando tensiones inflacionarias, entre otros. Como además no existía un sistema comercial multilateral y los saldos en libras seguían bloqueados, Katz señalaba que la posición de reservas era más endeble que lo que el gobierno reconocía, por lo cual recomendaba "administrar todos los recursos disponibles de manera tal que el país pueda realizar todas las importaciones necesarias, premisa de todo verdadero fomento de la industrialización".⁴⁶ A principios de 1947 consideraba que la decisión de reimplantar el sistema de permisos de cambio debía "tomarse como un primer paso hacia una aplicación estricta en el futuro no solo de medidas de control sino también de limitación de nuestras importaciones, sobre todo las de no urgente necesidad y no provenientes de países con los cuales hayamos

44. "La efervescencia de nuestro agro", *ES*, año VII, N° 318, 25 de febrero de 1947, pp. 2 y 3.

45. "Algunas enseñanzas", *ES*, año VII, N° 321, 18 de marzo de 1947, p. 4.

46. "Nuestros empréstitos a otras naciones y la posición de cambios", *ES*, año VI, N° 311, 24 de diciembre de 1946, p. 2.

concluido acuerdos bilaterales de compensación”.⁴⁷

La oposición de Katz al régimen peronista le causó tempranos problemas. En diciembre de 1946 el gobierno quiso cancelar su ciudadanía bajo la acusación que sus “libelos” realizaban “una prédica maliciosa contra el prestigio de las autoridades”.⁴⁸ Esta demanda y la amenaza de deportarlo a Alemania no se llevaron a cabo. Durante el siguiente mayo, en la revista se desarrolló extensamente un tema que hasta entonces había aparecido marginalmente: el soborno. Además de estudiar los que consideraba sus efectos económicos, se apuntó contra Miguel Miranda en particular. Nuevamente Katz asoció esa “actitud” con la que había tenido Hitler y acusó que aceptar como “principio filosófico general la alta moralidad de la ausencia de ética del Sr. Miranda” tendría “tremendas proyecciones” sobre la estructura económica y espiritual del país, que no eran debidamente reconocidas por el gobierno.⁴⁹ El funcionario fue su blanco de ataque cada vez más usual. Cuando a mediados de 1947 discutió la merma en la posición de divisas, ensayó una férrea defensa del accionar del Banco Central antes de la nacionalización, en contraposición al desmanejo bajo dirección de Miranda. Poco antes, frente a una frase del funcionario acerca de que los precios subían por el faltante de bienes para satisfacer la demanda, Katz había considerado en cambio que

...este incremento ha sido provocado por el gobierno actual con su política inflatoria de financiaciones, sus déficit y monopolios, por la expansión del crédito especialmente a favor del Estado y el IAPI por parte de los bancos, y por las muchas e inadecuadas medidas tomadas el año pasado por el Banco Central.⁵⁰

Igualmente manifestó una fuerte oposición a la creación del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM).⁵¹ Como el organismo podría ganar gravitación sobre el capital de las empresas cotizantes en la Bolsa, Katz se preguntaba “si el nuevo instituto se aprovechará también para introducir en forma creciente la injerencia estatal en nuestras industrias,

47. “Nuevamente permisos de cambio de importación”, *ES*, año VII, 28 de enero de 1947, p. 4.

48. “La demanda entablada a nuestro director”, *ES*, año VI, N° 310, 17 de diciembre de 1946, p. 1.

49. “Soborno y economía”, *ES*, año VII, N° 330, 20 de mayo de 1947, p. 3.

50. “El problema básico”, *ES*, año VII, N° 332, 3 de junio de 1947, p. 2.

51. Sobre el IMIM y la Bolsa en el período, en un análisis que además utiliza profusamente como fuente la visión de Katz al respecto, véase Rougier (2002).

tendiendo hacia un capitalismo de Estado y un programa de Socialización, con sus bien conocidos factores adversos sobre el desarrollo económico del país”.⁵² Además de adjudicar su “inspiración” al Istituto Mobiliare Italiano del fascismo, señalaba que el intento de brindar financiamiento de largo plazo para sustentar la industrialización resultaba peligroso y, en ese punto, manifestaba nuevamente una concepción ortodoxa del crédito:

Toda industrialización que se base total o principalmente sobre su financiación por el crédito bancario, no solo formará una estructura enteramente artificial, sino que también una estructura débil que si se derrumba arrastrará consigo también al sistema bancario del país. La industrialización, aun cuando pueda hacer uso de crédito bancario para financiaciones a corto plazo, debiera basarse, y así ha ocurrido en nuestro país, sobre la formación de capitales privados.⁵³

Desde 1947 Katz pasó a criticar toda la política económica peronista, señalando que abrigaba la “firme creencia de que se tienen todas las bases para llevar a cabo en considerable escala la industrialización del país. No podemos vislumbrar nada menos que el que estas grandes posibilidades corren peligro ante la política que se ha adoptado”.⁵⁴ Agregaba que el nivel de vida argentino hacia 1943 se podía comparar favorablemente con el de cualquier país del mundo, pero esa prosperidad se había perdido rápidamente y alertaba que, de no mediar un cambio en la orientación oficial, las perspectivas seguirían empeorando con costos crecientes y una productividad declinante, que impedía una mayor salida exportadora. A partir de entonces, la inflación y la escasez de divisas motivaron que estos temas ganaran preponderancia. Más aún, las notas, sin dejar de lado análisis sectoriales o de medidas particulares, cada vez más atacaron a la política económica en general por el “caos” generado y las anteriores críticas a la “economía dirigida” fueron reemplazadas por la de la “improvisación”. Al respecto, se lamentaba que incluso *La Nación* y *La Prensa* habían dejado de lado su labor crítica y que era “esta gran defección, esta falta de coraje, este evitar tocar en temas controversiales, lo que está contribuyendo a la

52. “Para resumir”, *ES*, año VII, N° 333, 10 de junio de 1947, p. 9.

53. “Sobre ciertos aspectos del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias”, *ES*, año VII, N° 333, 10 de junio de 1947, pp. 7-8.

54. “La estructura de los costos y medidas protectivas”, *ES*, año VII, N° 327, 29 de abril de 1947, p. 3.

comisión de perjuicios a nuestra economía sin informar debidamente sobre ellos a las anchas masas de la población”.⁵⁵ A su manera, *Economic Survey* procuró ocupar el espacio vacante.

A principios de julio, Katz denunció que había sido secuestrado y golpeado por cuatro hombres disfrazados de policías, quienes en vez de llevarlo a la comisaría lo abandonaron cerca de Campana.⁵⁶ El escándalo llegó incluso al Congreso Nacional, donde fue planteado por el diputado radical Silvano Santander.⁵⁷ *Economic Survey* comenzó su siguiente número con un anuncio a sus lectores que manifestaba su complacencia porque el director hubiera “salido indemne de este primer acto de violencia y no menos que aparece este número puntualmente y a la hora habitual de entrega, y escrita, confiamos, con la misma serenidad de espíritu de siempre” y terminaba dedicando a los autores del atentado una frase de Blas Pascal por la que asociaba el ataque a su “amor por la verdad”.⁵⁸

A partir de aquí, las políticas desplegadas por el IAPI aparecieron cada vez más centro de discusión. Según Katz, el Instituto no cumplía con su finalidad y sugería que detrás de su funcionamiento se hallaban intereses espurios:

...ningún sentido tiene para el país en su conjunto abonar la producción agraria a menos de su valor (...) solamente para perder las ganancias que así se realizaron en injustificadas compras en el exterior, a precios demasiado altos, de mercaderías innecesarias e inapropiadas para la economía nacional.⁵⁹

El mal funcionamiento tenía su reflejo en la escasez de divisas y la creciente inflación, que no se podía justificar por el alza de los precios internacionales, sino que obedecía a fenómenos estrictamente locales, con el IAPI como principal culpable:

55. “Economía improvisada y nuevas pérdidas de oro del Banco Central”, *ES*, año VII, N° 335, 24 de junio de 1947, p. 1.

56. Las denuncias tuvieron importante eco en la prensa norteamericana; por ejemplo véase “Washington Merry-Go-Round”, *The News* (Paterson), 14 de febrero de 1947; “Kidnap, Beat Publisher”, *Daily News* (Nueva York), 4 de julio de 1947; “Argentina Gets Tough Again With President Peron Critics”, *The Herald-News* (Passaic), 8 de julio de 1947; “Ueberfall auf Rodolfo Katz”, *Aufbau* (Nueva York), 11 de julio de 1947.

57. “Una grave denuncia”; *Qué sucedió en 7 días*, año II, N° 49, 8 de julio de 1947, p. 5.

58. “A nuestros lectores”, *ES*, año VII, N° 337, 8 de julio de 1947, p. 1.

59. “IAPI y los automotores”, *ES*, año VII, N° 341, 5 de agosto de 1947, p. 4.

...el IAPI realizó enormes ganancias con la negociación de los granos. Esas ganancias solo existían en el papel (...). Pero el IAPI se apresuró a descontar esos beneficios ficticios en el BCRA para que este pudiera financiar obras públicas y de otro carácter, y pagar subsidios para compensar aumentos de salarios. Esa masa enorme de nuevos medios de pago que se inyectó en la circulación mediante dicho procedimiento ha tenido efectos perniciosos.⁶⁰

Consideraba necesaria una revisión total de las políticas comerciales del país; incluso en varias oportunidades manifestó que la mejor alternativa sería cerrar la institución, además de proclamar la necesidad de reglamentar una “investigación independiente” sobre el accionar del IAPI y el BCRA. Del mismo modo, con relación a los subsidios para controlar los precios internos, señaló más tarde que el gobierno había esperado sufragarlos con las ganancias que tendría el Instituto, pero como en realidad había arrojado elevadas pérdidas se debieron afrontar mediante la expansión del crédito: “el propósito de todas las subvenciones, o sea el de prevenir el alza del costo de la vida, no se ha alcanzado de manera alguna (...). Creemos que ha llegado el momento de rever completamente la cuestión del pago de subsidios al consumo interno”.⁶¹

Por otra parte, tras la inconvertibilidad de la libra en agosto de 1947, Katz repitió una las recomendaciones que había pronunciado desde el inicio del boletín: era necesario “independizarse” de Inglaterra y diversificar las exportaciones a fin de conseguir exportaciones en moneda “sólida”; en particular, en dólares, para lo que era necesario abandonar las reticencias hacia los Estados Unidos. Los problemas bilaterales y las negociaciones con los británicos concitaron la estrecha atención de Katz, donde la cuestión de la carne ocupó siempre un renglón destacado. Como dijimos, desde 1946 fue muy crítico del pago de la deuda externa y de la nacionalización de los ferrocarriles por considerar que implicaban un despilfarro de divisas por el elevado precio aceptado y mayores presiones inflacionarias y sobre el déficit fiscal, dados los problemas operativos que arrastraban las empresas y que ahora debía asumir el Estado nacional. También el Plan Marshall fue discernido con particular interés.

Katz clamaba por una profunda modificación de los factores tanto “in-

60. “Sobre las tendencias inflacionistas en el mundo”, *ES*, año VIII, N° 376, 27 de abril de 1948, p. 3.

61. “Subvenciones para los frigoríficos”, *ES*, año IX, N° 425, 26 de abril de 1949, p. 4.

ternos” como “externos” que guiaban el accionar del gobierno. Era necesario actuar con “coraje y valor” para reconocer que la economía internacional no había seguido el rumbo anticipado y que las medidas llevadas a cabo no habían traído los resultados esperados. Además de la inflación, en *Economic Survey* se subrayaban el faltante de divisas, la emisión y la expansión crediticia sin control, la dadivosa política salarial o el falso industrialismo en contra de la “edad de oro” que destacaba el discurso oficial:

En toda situación inflacionaria, hay elevado número de personas que viven felices porque sus ganancias y su renta parecen ser mucho más altas que en época anterior (...). Las actividades del país aparentemente nunca han sido tan prósperas. Al parecer se ha iniciado una nueva edad de oro. Lo que no ven es que mientras tanto van consumiendo su capital.⁶²

Desde el fin de la guerra, Katz había alertado sobre la posibilidad de que los mercados internacionales de productos primarios comenzaran mayores dificultades y una tendencia de precios a la baja, lo que fue verificado con renovada preocupación desde inicios de 1948. Con todo, el principal problema de la reconstrucción europea era que los competidores desplazaban las exportaciones argentinas, y por lo tanto se debieron reorientar hacia países con divisas inconvertibles o con los que se tenían convenios de compensación, lo que dificultaba importar los bienes más necesarios. Las medidas que el gobierno había adoptado habían resultado inapropiadas y desde *Economic Survey* se comenzó a vaticinar una crisis económica con posibles repercusiones sociales. La escasez de reservas implicaría la paralización de numerosos sectores industriales, cuando antes bastaba con restringir las importaciones de algunos bienes de consumo “sin afectar vitalmente el bienestar de la población”. En el centro del análisis, nuevamente, se hallaba la dependencia del sector industrial sobre la disponibilidad de divisas:

...si bien hemos podido reemplazar bienes de consumo que antes se importaban (...) también hemos fundado industrias que dependen de la importación, mientras que en su conjunto dependen todas ellas, naturalmente, y en proporción mucho mayor, de la importación de

62. “Gastos de reposición, política de reservas y control de precios”, *ES*, año VIII, N° 400, 11 de octubre de 1948, p. 1.

combustibles y lubricantes.⁶³

En septiembre de 1948 se lamentaba de que el país hubiera perdido definitivamente la corriente de exportaciones industriales surgida durante la guerra; ese contexto había permitido “cambios muy grandes” que luego no se mantuvieron por el incremento de los costos y la caída de la productividad. Por lo tanto se había regresado al esquema “triangular” del intercambio comercial de preguerra: “Continuamos exportando principalmente productos agrícolas (...), mientras que aún seguimos importando a cambio de ellos, las materias primas y los productos manufacturados necesitados por el país”.⁶⁴ Esto se reflejaba en un superávit externo con los países europeos y un déficit con los Estados Unidos. La inconvertibilidad de los saldos favorables implicaba crecientes problemas para sostener el proceso de industrialización, cada vez más obstaculizado por regulaciones de la política comercial y cambiaria que pretendían atenuar la demanda de importaciones. El problema repetidamente señalado era que en los años previos se había seguido una política de industrialización “inorgánica”, que había comenzado por las “últimas etapas” al focalizarse en la sustitución de bienes de consumo antes que los de producción. Esto había dejado al país en una posición externa más vulnerable a pesar del discurso nacionalista.

A finales de año, se discutió la propuesta de eliminar los requisitos de mantener una reserva en metálico y divisas sobre la circulación monetaria. Se citaba a Pinedo (acreditado ahora como “una autoridad en cuestiones monetarias”) y un debate publicado en el *Trimestre Económico* entre Robert Triffin y Gottfried Haberler acerca del “anacronismo” de ese requisito. Katz sostenía que, al existir una relación entre emisión, inflación y demanda de importaciones, incluso en un sistema completamente inconvertible existía una “dependencia mutua” entre circulante y reservas en manos del Banco Central. Sin embargo, consideraba la eliminación de esa disposición como inevitable, dado que “solo significaría el reconocimiento legal de un hecho que ya es una realidad”: es decir, que la situación económica se hallaba dominada por el crecimiento de los precios y la pérdida acelerada de oro y divisas convertibles.⁶⁵ Esa cuestión sería discutida nuevamente con la

63. “Relación entre industrialización e importaciones”, *ES*, año VIII, N° 377, 4 de mayo de 1948, p. 1.

64. “El panorama triangular de nuestro intercambio”, *ES*, año VIII, N° 396, 14 de septiembre de 1948, p. 3.

65. “Necesidad de reformar la Ley respecto del Banco Central”, *ES*, año VIII, N° 401, 19 de

reforma de la Carta Orgánica del BCRA el siguiente año, en la cual Katz se adjudicó haberla inspirado pero “infortunadamente, como sucede con la mayoría de nuestras proposiciones, cuando se aceptan sufren grandes modificaciones y deformaciones y se dejan de lado algunos de sus principios básicos”.⁶⁶ Consideraba que el cambio era desacertado porque permitía una mayor expansión monetaria y no se defendían las reducidas reservas internacionales.

Al respecto, proponía modificar la forma en que el país había conducido sus relaciones internacionales para obtener una mayor corriente de dólares mediante tres vías: un aumento de las exportaciones hacia Estados Unidos o países que contaran con dólares gracias a la ayuda norteamericana, la negociación de nuevos préstamos o el fomento de inversiones desde aquel país. En cualquier caso, debía garantizarse como estricto objetivo una mayor oferta de los bienes necesarios para profundizar la industrialización. Con el empeoramiento de la posición del balance de pagos, hacia diciembre de 1949 se insistió que la “tarea de procurar divisas extranjeras se ha convertido, pues, en la primordial y más importante”.⁶⁷ Para solucionar este problema autoinfligido, el aumento de exportaciones era “el método más adecuado” pero solo podría lograrse en el largo plazo, por lo tanto debía buscarse de manera primordial la atracción de la inversión extranjera. La moción de Katz era modificar la actitud antiimperialista del gobierno y ofrecer un *New Deal* para los inversores foráneos.

La combinación de tener que realizar importaciones “inesenciales” (sic) (obligadas por los convenios de trueque) y el restablecimiento del comercio internacional, auguraban un futuro más complicado para el país. Como ejemplo, mencionaba Katz que era imperiosa una mayor mecanización del campo, pero que el gobierno no se había preocupado por la importación de maquinaria agrícola hasta que la situación resultó apremiante.⁶⁸ Por su parte, la industria argentina se había visto dislocada por el crecimiento de los precios internos y la salida que estaba planteando el gobierno –una política de mayor autarquía y subsidios para la producción nacional– era inadmisibles porque agravaría los problemas.

octubre de 1948, pp. 2-3.

66. “La reforma de la ley del Banco Central”; *ES*, año IX, N° 446, 13 de septiembre de 1949, p. 1.

67. “Algunos problemas básicos de nuestro aprovisionamiento de divisas”, *ES*, año IX, N° 459, 13 de diciembre de 1949, p. 1.

68. Es interesante notar que en esa misma nota se hacía referencia a un estudio de la CEPAL, que había sido creada apenas unos meses antes.

En general se denunciaba como erróneo todo el enfoque del gobierno para enfrentar los problemas. Los intentos de fijar mayores controles de cambios y de restricción crediticia eran parciales y tardíos; por lo tanto inconducentes. Otro argumento frecuente era que las medidas tomadas no solo no tendrían los resultados esperados, sino que actuaban en contra de lo que pretendía lograr. En lo tocante a la inflación hizo una precisión interesante al señalar que si bien el problema se había originado por el auge inusitado del crédito, para mediados de 1949 respondía más bien al alza de los costos (es decir, los salarios), por lo que la astringencia monetaria no brindaría una solución adecuada. El fomento de la industria era también a menudo atacado por contraproducente.

En ese sentido, planteaba un “dilema” que sería de alguna forma recuperado luego desde la propia política económica: el “problema económico básico” era definir si los recursos disponibles se asignarían al consumo o la inversión. Katz sostenía que la estrategia peronista había impulsado excesivamente y de manera artificial (mediante crédito) el primer factor y descuidado el segundo. Continuar ese camino implicaría límites cada vez más arduos a la industrialización y una mayor dependencia respecto a los ciclos internacionales y “hasta de las condiciones climáticas”. Por ende, era necesario invertir la situación, sacrificando el consumo para expandir las inversiones. A pesar de no poder conocer a ciencia cierta en qué situación se hallaba la economía del país por la falta de estadísticas (“no sabemos si consumimos más de lo que producimos”), la política económica apuntaba en un único sentido: “Todo tiende a favorecer el consumo, nada a desarrollar la capacidad productiva. Nuestras importaciones de maquinarias y de elementos de producción están paralizadas. El país se descapitaliza por el fenómeno de la inflación y de la ilusión contable”.⁶⁹

Por otra parte, desde finales de 1946 Katz había alertado acerca de los valores poco realistas del mercado de acciones, adjudicado a la intervención sobre las tasas de interés que originaba retornos negativos en los títulos de renta fija y había llevado a muchos inversores a volcarse a la Bolsa. En febrero de 1949 finalmente se produjo el quiebre, “de una rapidez y violencia pocas veces conocida en la historia mundial de las actividades bursátiles”.⁷⁰ Desde el semanario se recordaba que “hemos venido dando aquí nuestras advertencias sobre el crecimiento ininterrumpido de la especulación y la

69. “La formación del ahorro real”, *ES*, año IX, N° 412, 4 de enero de 1949, pp. 3-4.

70. “El derrumbe de nuestro mercado bursátil”, *ES*, año IX, N° 418, 8 de marzo de 1949, p. 1.

transformación de la Bolsa de mercado de capitales en garito de juego”.⁷¹ Se insistió con la necesidad de conformar un Comité para examinar las operaciones realizadas y reorganizar el mercado, ya que el IMIM en vez de limitar la especulación, la había promovido. En respuesta, José P. Hernández, presidente de la Bolsa, retó a duelo a Katz, quien se lamentó porque las autoridades pretendían “desviar la atención pública de la criticable actitud de los responsables del reciente derrumbe del mercado, hacia quienes han criticado esa actitud”.⁷² Sin embargo, el desafío fue cancelado cuando los padrinos acordaron que las críticas realizadas se referían a temas “técnicos” que la publicación estaba en su derecho de hacer y que, estrictamente, el honor personal de Hernández no había sido puesto en entredicho.

En vista de las crecientes dificultades económicas, Katz indicó que “estamos tocando el fin de un período de fácil desenvolvimiento, que hemos pagado con las deformaciones que ha sufrido nuestra economía, originadas en el proceso inflacionista y en la virtual desvalorización que ha experimentado nuestra moneda”. Era necesario ensayar nuevos caminos, que tuvieran en cuenta el impacto del nuevo contexto internacional. En ese sentido, llamaba a revertir la discriminación de precios contra la producción agropecuaria, a terminar con la política de industrialización “inorgánica” y con la “continua intervención del Estado en todos los problemas industriales”. También debían ensayarse “cambios psicológicos” sobre la conciencia de los trabajadores, para que aceptaran que el alza del salario real solo se produciría con una mayor productividad, pero también de los industriales que “abandonaron la convicción de su propia eficiencia”.⁷³

A finales de 1949 volvió a la carga contra la teoría keynesiana para atacar la idea de que el gobierno debía garantizar la plena ocupación:

...halago a las masas las convierte en perezosas y al reducirse la producción se reduce también el nivel de vida. Por eso la política obrerista que pretende beneficiar al obrero sobre la base exclusiva de la seguridad ha fracasado en el mundo (...). La supresión de la competencia en el mercado del trabajo, destruye el incentivo para producir más.⁷⁴

71. “Algunas cuestiones concernientes al derrumbe”, *ES*, año IX, N° 418, 8 de marzo de 1949, p. 4.

72. “¿Maniobras para confundir a la opinión?”, *ES*, año IX, N° 419, 15 de marzo de 1949, p. 2.

73. “Factores económicos internos”, *ES*, año IX, N° 439, 26 de julio de 1949, p. 5.

74. “La competencia motor de progreso”, *ES*, año IX, N° 451, 18 de octubre de 1949, p. 2.

Poco después señaló además que el enfoque del gobierno se basaba en una “errónea concepción de la teoría del valor”. Mientras Katz aceptaba los principios de la escuela marginalista, la intervención seguía el criterio de considerar a los precios como reflejo del costo de producción y al despreocuparse por los efectos de su política monetaria, echaba la culpa a los especuladores en vez de reconocer su responsabilidad por la inflación. En particular, el accionar del IAPI había llevado a una gran distorsión de los precios, ya que mientras los valores agrícolas internos se encontraban por debajo de los internacionales, lo contrario sucedía con los industriales. De tal modo, la estructura de precios relativos forjada durante los primeros años del peronismo tenía tres características principales:

a) Los precios agrícolas que se mantienen artificialmente bajos por obra de la intervención del IAPI; b) los precios de un sector industrial al cual se le han fijado continuamente precios máximos, sin mayor éxito porque los precios han seguido subiendo (...) y c) los precios de otro sector industrial y de algunos servicios, a los que se le han fijado precios por debajo del costo de producción, otorgando subsidios.⁷⁵

Desde *Economic Survey* se advertía que la política de establecer controles de precios se estaba abandonando en Europa y que la misma decisión debía adoptarse en el país. Debía terminarse también con la “tendencia a resolver aisladamente cada conflicto gremial”. Según Katz, si se eliminaba el desequilibrio de los precios se acabarían también los problemas sindicales. Frente a la crisis señalaba que “no hemos sabido encontrar la forma de amoldarnos a las tendencias generales, reintegrándonos a la economía mundial, y que hemos persistido en mantener una economía cerrada, que solo nos conduce a la inflación y a un rápido empobrecimiento”.⁷⁶ El programa económico de los primeros años del peronismo no solo había sido inconveniente, sino que el “aspecto crucial” era que como el Estado no contaba con los medios financieros para llevarlo a cabo, debió “gravar excesivamente a la población” con una política inflacionista:

Hay que abandonar la ilusión monetaria y la creencia de que la

75. “La política referente a los precios internos”, *ES*, año IX, Nº 458, 6 de diciembre de 1949, p. 1.

76. “Balance del año”, *ES*, año X, Nº 462, 3 de enero de 1950, p. 4.

máquina de hacer billetes constituye un pozo de riquezas que no tiene fondo. Es de esperar que nuestra ya abundante experiencia en la materia nos haga reflexionar sobre la inconveniencia del camino que hemos estado siguiendo.⁷⁷

A comienzos de 1950 *Economic Survey* dedicó muchas páginas al problema de la producción y la exportación agrícola. Las soluciones para ganar una mayor productividad debían sustentarse fundamentalmente en una mayor libertad de mercado, tanto para la incorporación de maquinaria como en los mecanismos de comercialización. La sequía volvía más urgente la incorporación de reformas y planteaba la necesidad casi ineludible de negociar un préstamo externo, ya que los menguados saldos exportables no permitirían cubrir el nivel mínimo de importaciones para mantener la economía en funcionamiento. Por otra parte, debía disminuirse el consumo interno también para incrementar las exportaciones y evitar una crisis más aguda. Al mismo tiempo, se citaban varias frases de Perón que daban cuenta de la aguda situación, aunque se manifestaban dudas acerca de que fuera a adoptar las medidas apropiadas. Con todo, hacia finales de abril se aprobó el acercamiento hacia los Estados Unidos, aunque Katz no dejó de lamentarse de que la búsqueda de la ayuda norteamericana llegara demasiado tarde. En mayo, cuando el Eximbank aprobó un crédito para el país, insistió en que se había perdido demasiado tiempo y agregó que “si bien fuimos los únicos durante mucho que propiciamos esta solución, ello no nos enorgullece puesto que debió haber sido obvio que era la manera de resolver la cuestión”.⁷⁸

A partir de julio, al declararse la guerra de Corea, Katz dedicó más atención al contexto internacional, a la economía de las potencias en conflicto y proclamó la necesidad de formar una política preventiva. Consideraba que la situación era muy diferente a la de 1939, entre otras cuestiones porque el país no contaba con reservas externas y porque las necesidades de importación se habían multiplicado desde entonces por cuatro factores: el aumento poblacional; la mayor proporción de población urbana, que tenía una demanda de importaciones mayor que la rural; el avance del proceso de industrialización, que necesitaba bienes importados para funcionar y; el despoblamiento rural, que hacía más urgente la mecanización del campo

77. “Causas básicas del proceso inflacionista”, *ES*, año X, N° 463, 10 de enero de 1950, pp. 3 y 4.

78. “Sobre la operación financiera con el Banco de Exportación-Importación de EE.UU.”, *ES*, año X, N° 474, 23 de mayo de 1950, p. 5.

con maquinaria agrícola extranjera.

Por otra parte, si bien se mantuvieron las críticas al gobierno, hubo cierto cambio en su tono, que se concentraron en algunos asuntos particulares pero sin tanto énfasis en señalar toda la política económica como fallida: controles de precios, de cambios y de importación, aumento de salarios, el manejo de la deuda externa y su financiamiento, o modificaciones impositivas fueron algunos asuntos discutidos en la segunda mitad de 1950. En los últimos números de su primera etapa, también Katz analizó con detalle el papel de las empresas públicas. Esta cuestión estaba motivada por los problemas del abastecimiento petrolero del país, pero sin embargo se reconocía que era una forma empresaria que podía cumplir adecuadamente su función.⁷⁹ Para ello debían fijarse claramente sus reglas de operación, otorgarse un estatuto orgánico y una buena organización financiera y económica. Como ejemplos, examinó el funcionamiento de los ferrocarriles, del IAPI y la Dirección Nacional de Industrias del Estado. En este último caso consideró que su funcionamiento era correcto, mientras que los otros mostraban problemas muy graves.

Además se refirió a las “tímidas medidas” que entonces buscaban atraer capital extranjero. Con la crisis como trasfondo, Katz reiteró que, en el nivel de desarrollo en que se encontraba el país, era ineludible contar con su aporte y que la búsqueda de la “independencia económica” había traído resultados decepcionantes: “Cegadas fuentes substanciales de divisas, reducidas en medida importantes otras de ellas y mal invertidas las reservas de divisas en adquisiciones improductivas, el proceso de descapitalización del país que auguramos tiempo atrás es hoy una realidad incontestable”.⁸⁰

En febrero de 1951, a propósito del “forzoso silencio de *La Prensa*” se señalaba que también “el director de esta publicación ha sido objeto de ataques innobles de un órgano periodístico que se escuda bajo la cómoda definición de ‘oficialista’”.⁸¹ Desde hacía un año, *Economic Survey* sufría nuevos problemas, lo que era adjudicado al mantenimiento de su discurso crítico. Se denunció que la policía vigilaba sus oficinas y que su contabilidad

79. Sobre el petróleo, consideraba que debían fijarse de mejor manera los límites de actuación de YPF, recomendaba seguir el ejemplo del caso mexicano y, en especial, que se permitiera la “cooperación” de la iniciativa privada.

80. “Función, tratamiento y perspectivas del capital extranjero en la Argentina”, ES, Año XI, N° 517, 6 de marzo de 1951, p. 2.

81. “*La Prensa*”, ES, Año XI, N° 514, 13 de febrero de 1951, p. 1.

estaba intervenida por una denuncia urdida por “un diario de la tarde”.⁸² Además, no se otorgaba a los impresores el permiso para la publicación, “no obstante que solo usamos papel de manufactura nacional el cual, debido a su color, tiene poco uso de otra forma”.⁸³ Por ello la impresión pasó a ser, como en sus primeros números, en hojas mecanografiadas de difícil lectura y el semanario debió solicitar disculpas a sus lectores por su “deficiente e inadecuada presentación”.⁸⁴ La revista reconoció que había tenido que luchar “con la incomprensión cuando no con la animosidad de quienes en algún momento se creyeron o sintieron afectados por juicios que si pudieron ser severos en ocasiones nunca dejaron de ser serenos, imparciales y objetivos”.⁸⁵

A pesar de las quejas, el semanario debió aparecer mecanografiado hasta su número del 27 de marzo de 1951. La siguiente semana, mediante una simple carta, Katz anunció que debía afrontarse una suspensión temporaria por “dificultades de orden técnico”.⁸⁶ Sin embargo, *Economic Survey* no volvería a publicarse hasta 1956.

Epílogo

Al cumplirse veinte años del boletín, Katz brindó su versión de lo acontecido durante la “dictadura” peronista, explicitando las razones que habían llevado a la suspensión:

No callarnos ante la transformación de un país que podría haberse asegurado el más espléndido desarrollo, pero que ante el asalto de la dictadura, por su imprevisión y corrupción, estuvo condenado al estancamiento (...). Hicimos oír nuestras advertencias con respecto al despilfarro de nuestros recursos en divisas, acumulados durante la guerra y requeridos para el reequipamiento (...). No pudimos callarnos ante la aparición de las primeras tendencias inflacionarias, a partir de 1946, cuando se nacionalizó el Banco Central, ni tampoco ante las muchas otras medidas demagógicas que condu-

82. “A nuestros suscriptores”, ES, año XI, N° 467, 16 de enero de 1951, p. 8.

83. “Sobre la operación financiera con el Banco de Exportación-Importación de EE.UU.”, ES, año X, N° 474, 23 de mayo de 1950, p. 5.

84. “A nuestros lectores”, ES, año X, N° 467, 7 de marzo de 1950, p. 1.

85. “*Economic Survey*”, ES, año XI, N° 511, 3 de enero de 1951, p. 1.

86. “A nuestros suscriptores”, ES, año XI, N° 521, 3 de abril de 1951, p. 1.

jeron a la reducción de la productividad de nuestra agricultura y de nuestra industria, o la manera prepotente en que se trataba a nuestros clientes en el exterior (...). Sufrimos algunas desagradables experiencias personales. Finalmente, el *Economic Survey* no pudo imprimirse más.⁸⁷

Tras el fin de la primera etapa de la revista, Katz salió del país. Estuvo poco tiempo en Uruguay y luego Prebisch lo convocó como el primer consultor de la recientemente creada oficina de la CEPAL en México, para que realizara el “Estudio Económico” de 1951 correspondiente a los países centroamericanos.⁸⁸ Luego, pasó a trabajar en las oficinas centrales del organismo y permaneció en Santiago de Chile hasta después del golpe contra Perón. Regresó al país en abril de 1956 para relanzar la publicación de *Economic Survey* a partir de junio. Lo primero que hizo entonces fue señalar que el primer paso del gobierno “revolucionario” debía ser “liberar la economía de las cadenas de la intervención estatal” que había perpetrado el peronismo, y lanzó una lectura completamente negativa de la situación:

El país heredó muchos problemas graves y pavorosos. La destrucción de gran parte de su capital, deliberadamente y por negligencia e incompetencia, y la disipación de sus ahorros han anulado en parte su capacidad de realizar beneficios. La reconstrucción y el desarrollo han pasado a ser las primeras necesidades de su vida económica. Para contrarrestar los crímenes que se han cometido contra la capacidad productiva de su suelo, su sistema de transportes, su abastecimiento de energía y el deterioro de sus industrias, se necesitan grandes inversiones de capital. El gobierno revolucionario ha puesto los hechos a la vista de la población, especialmente por medio del primer informe del Dr. Prebisch.⁸⁹

Al respecto, la relación de *Economic Survey* con el primer peronismo

87. “A los veinte años de la aparición del *Economic Survey*”, ES, año XVII, N° 782, 18 de abril de 1961, p. 1.

88. Katz estuvo ocho meses viajando por Centroamérica para recabar información. Sin embargo, según Víctor Urquidí (entonces jefe de Estudios Económicos de CEPAL México): “los resultados del viaje de Katz por Centroamérica no fueron muy significativos. La información recopilada era de baja confiabilidad, dispersa, inclusive anecdótica” (citado en Sáez 2009, p. 22).

89. “Problemas no resueltos”, ES, año XII, N° 536, 12 de junio de 1956, p. 1.

tuvo un capítulo adicional: desde 1964 Arturo Jauretche sostuvo que el programa económico que Prebisch presentó a la “Revolución Libertadora” había sido hecho realmente por Katz.⁹⁰ En efecto, las similitudes entre los minuciosos análisis con que había fustigado a la política económica peronista y el sombrío diagnóstico de Prebisch son numerosas, aunque ambos economistas negaron la acusación.⁹¹ Más allá de esta cuestión que no podemos analizar con la profundidad necesaria aquí, baste destacar que los señalamientos que *Economic Survey* fraguó entre 1945 y 1951 configuraron los pilares de la posterior crítica liberal de la economía de los “años dorados” del peronismo.

Referencias bibliográficas

- Cramer, Gisela (1999). *Argentinien im Schatten des Zweiten Weltkriegs: Probleme der Wirtschaftspolitik und der Übergang zur Ära Peron*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Galasso, Norberto (1987). *No lo dejemos ahí. Respuesta a los “maestros desorientadores”*. Buenos Aires: Editorial Felipe Varela.
- Gilbert, Jorge; Rougier, Marcelo y Tenewicki, Marta (2000). “Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch (1955-1956)”, Ponencia presentada a las XVII Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica-Universidad Nacional de Tucumán.
- Halperin Donghi, Tulio (1975). “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, vol. 14, Nº 56, pp. 765-781.
- Isherwood, Christopher (1949). *The Condor and the Cows*, Londres: Methuen and Co.
- Jauretche, Arturo (1969). *El retorno al coloniaje: de Prebisch a Krieger Vasena*. Buenos Aires: Mar Dulce.
- Kedar, Claudia (2010). “The Beginning of a Controversial Relationship: The IMF, the World Bank, and Argentina, 1943-1946”, *Canadian Journal*

90. “Jauretche, Discípulo de ‘Olga, la Polaca’”, 8 de mayo de 1964, p. 8 en *Pregón. Voz de pueblo para el pueblo*. Más tarde Jauretche incorporó esos argumentos a la segunda edición de *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*.

91. “Como se pide”, carta de Rodolfo Katz del 9 de mayo de 1964, p. 20 en *Pregón. Voz de pueblo para el pueblo*. También Prebisch deslindó la participación de Katz en su “plan”; cfr. carta del 13 de febrero de 1981 en Galasso (1987).

- of *Latin American and Caribbean Studies*, vol. 35, N° 69, pp. 201-230.
- Rougier, Marcelo (2002). "El Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias y la crisis bursátil de 1949", *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, año XII, vol. XII, N° 23, pp. 117-149.
- Rougier, Marcelo (2018). "El Banco Central durante el primer peronismo, 1946-1955: un instrumento clave de la política económica y la promoción de los sectores productivos", en Marcelo Rougier y Florencia Sember (coords.), *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina: entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro y Ciccus.
- Levy, Bernardo (2007). *El desarrollismo durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) a través de Economic Survey*. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Oviedo.
- Sáez A., Hugo Enrique (2009). *La fundación de la CEPAL en México: desde los orígenes hasta 1960*, México: CEPAL, Serie Estudios y perspectivas N° 113.
- Spitta, Arnold (1994). "Rodolfo Katz' Economic Survey: Eine Exil-Zeitschrift wird "opinion leader" für Wirtschaftsfragen in Argentinien", en *Alternative Lateinamerika. Das deutsche Exil in der Zeit des Nationalsozialismus: Internationales Symposium Exil in Spanien, Portugal und Lateinamerika; 1933-1945*, Berlín: Ibero-Amerikanische Institut, pp. 237-252.

Economía y Finanzas (1949-1955)

DIEGO ROZENGARDT Y CAMILO MASON

Introducción

Entre junio de 1949 y septiembre de 1955, el proyecto editorial *Economía y Finanzas* (EyF), buscaría difundir una mirada renovadora sobre la economía argentina e internacional. En un contexto signado por el antagonismo de grandes bloques opuestos tras la Segunda Guerra Mundial, los inicios de la descolonización en África y Asia, la consolidación de un proceso sustitutivo en Latinoamérica y, en particular, la experiencia peronista en la Argentina, EyF llevaría adelante una propuesta para la que reclamó una posición independiente, basada en una supuesta objetividad de la ciencia económica, y equidistante tanto del gobierno como de sus críticos.

Comenzamos por describir la estructura de la revista, algunos cambios introducidos en los seis años en que se editó, y sus autores de mayor peso, con énfasis en la destacada participación del economista y periodista de origen español Abraham Guillén. Posteriormente, nos detenemos en algunos tópicos, escogidos por su vinculación con la economía argentina y los posicionamientos de EyF respecto a la política económica peronista.

Economía y Finanzas: una caracterización

Entre 1949 y 1955, se editaron 306 números de EyF con frecuencia semanal, salvo contadas excepciones. La revista salía los jueves, tenía 12 páginas y se publicaron aproximadamente 50 números anuales, ya que las

últimas dos semanas del año, y los “Jueves Santos” no se editaba. En cuanto a formato, extensión y calidad, puede observarse un producto relativamente homogéneo a lo largo de su existencia. La tapa incluía un logotipo con el nombre de la publicación, con una tipografía que mantuvo durante todos los números, el lema de la revista, y un pequeño isologo, donde unificaban una imagen alegórica y las iniciales de la revista.

La portada contenía siempre un editorial que no estaba firmado. Allí también se presentaba un sumario con destaque de principales notas y contenidos del número. En un principio la estructura interna de la revista estaba compuesta por el “Editorial”, las “Colaboraciones” –firmadas–, los “Comentarios” –textos cortos sin firmas–, y una “Reseña económica semanal” que eran pequeñas y diversas apostillas con un panorama general de noticias sobre producción primaria, comercio, finanzas, hacienda pública, etcétera; en cada caso con novedades de diferentes productos, regiones y países.

Durante 1949, la estructura no sufrió grandes cambios. Además del editorial en la tapa, las colaboraciones firmadas pasaron a ocupar las primeras páginas, se incluyó una sección denominada “Mercado de Valores”, donde se tratarían los temas vinculados al ámbito bursátil, y la contratación de un servicio de agencia de noticias, que llamaron “Servicio telegráfico exterior”, con noticias de todo el mundo, principalmente referidas al comercio internacional.

En el siguiente año, la estructura del sumario se flexibilizará, incorporando apartados como “Informaciones sobre cambios” donde se reproducían aspectos legales vinculados a la actividad económica, o “Informes de la situación agropecuaria” que procuraba brindar estadísticas del sector primario. A fines de 1950 se elimina la diferenciación entre “Colaboraciones” y “Comentarios”, con lo que el Sumario pasa a ser un listado de notas destacadas.

En 1954 se produce otra leve modificación, pasan el Sumario al interior de la publicación e incorporan en la tapa el “Observatorio de Economía y Finanzas” (OEyF) una sección que incluía entre cinco o seis párrafos, donde se analizaban diversas temáticas, particularmente coyunturales, con lenguaje más coloquial, no exento de cierto humor en sus apreciaciones.

El primer número salió a la luz el jueves 2 de junio de 1949. Nunca se especificó quién era el propietario de la revista o si contaba con un editor responsable o un organigrama interno, aunque en los registros de propiedad intelectual, en el depósito de la obra EyF, figuraba Juan Cardoni como

propietario y a veces también como director. Curiosamente, este no firmó notas con su nombre en la revista.

En un principio, la dirección provisoria de la redacción era una casilla postal, rápidamente se estableció la dirección que mantuvo durante toda su existencia, en el microcentro porteño, a escasos metros de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA), en la calle 25 de Mayo 362.

La revista se vendía por suscripción y tuvo un costo de 1 peso m/n el ejemplar desde el primer número hasta la última publicación. Es particularmente curioso ese dato, ya que la mayoría de las publicaciones durante este período acompañaron el proceso inflacionario aumentando sus precios de tapa, máxime en los lapsos en que hubo restricciones de acceso al papel. El valor de las suscripciones era igual al precio de venta unitario. Por otro lado, cada seis meses la revista ofrecía un servicio de encuadernación de los números editados, o directamente la venta del volumen, al valor de \$40 m/n. Hacia 1953, publicó pequeños avisos, donde promocionaba librerías o comercios similares que funcionaban como punto de suscripción y recepción de la revista, principalmente en el interior del país.



Durante los primeros números, EyF no contó con avisos publicitarios. En el N° 9 se especifica que las órdenes de publicidad se cumplirán a partir del número siguiente, porque “es propósito de esta publicación acreditar

primero capacidad y responsabilidad suficiente como para inspirar de hecho una sólida confianza”.¹ Durante el primer año de destaca los avisos de Siam Di Tella, que fue el anunciante más activo, la editorial Selección Contable, vinculadas a publicaciones sobre temas comerciales e impositivos, El Ateneo libros, y Stalgis, una importadora de equipos industriales. Los años siguientes, continúan las publicidades de Siam Di Tella y Selección Contable, y se suman avisos de Productex, una industria textil con sede en Munro, cursos de inglés en discos de pasta de Casa América, refrigeradores Carma (también de Siam), que operaba bajo licencia de Westinghouse, SIAT (la Sociedad Industrial Argentina de Tubos vinculada a Di Tella), y publicidades de servicios contables e impositivos que alternaron en las páginas de *EyF*. Si bien los patrocinadores históricos continuaron publicando en la revista, en los años siguientes se sumaron nuevos y variados anunciantes, aunque principalmente en rubros afines y servicios vinculados al comercio exterior y la actividad bursátil.²

Acompañaba a la publicación el lema “reflejo fiel y objetivo de la actividad económica y financiera del país y del exterior”. El isologo de la revista también representaba una idea similar. Las letras E y F mayúsculas, sobre un balancín, en equilibrio apoyado en un globo terráqueo. Esa misma lógica intentaba transmitir los primeros editoriales de la revista. El primero de ellos, “Nuestra Publicación frente a la realidad de los hechos”, aludía a una realidad convulsionada y la necesidad de “clarificar conceptos” y tener “información fidedigna”. Mostraba un tono crítico para con las “soluciones que los gobiernos” proponían en la segunda posguerra y pregonaba la necesidad de tener criterios objetivos. Planteaba que la economía y las finanzas se regían por principios científicos fundamentales. También señalaba la importancia del sector privado, y proponía una posición equidistante del gobierno, pues este necesitaba “que se le diga (...) en qué acierta y yerra”.³

El posicionamiento como publicación especializada con criterios, según los autores, objetivos y científicos, también es recuperado en un artículo del primer número.⁴ Asimismo, en el segundo número se refuerza el supuesto criterio de objetividad, al posicionarse como una alternativa “racional y

1. “A nuestros avisadores”, *EyF*, N° 9, 1949.

2. Por ejemplo, Fewe SRL (importadora de acero, representante de acerías alemanas en Argentina), Electrolux, Banco Popular Argentino, Atanor SAM, diversos estudios contables y comisionistas de Bolsa.

3. “Nuestra Publicación frente a la realidad de los hechos”, *EyF*, N° 1, 1949.

4. “El porqué de nuestro lema”, *EyF*, N° 1, 1949.

argentina frente a los problemas económicos y financieros”, y haciendo eco de los comentarios surgidos por el primer número de *EyF*, respecto si la publicación era opositora u oficialista, solo mostraba un “estado mental proclive a parcialidades” que la revista buscaba superar.⁵

Por la temática abogada y los análisis realizados, si bien la revista incluía análisis conceptuales, una parte muy importante de las notas, opiniones y comentarios estaban anclados en la coyuntura económica. La intención de participar de esos debates públicos en parte puede observarse en los distintos intercambios con otras publicaciones. Por ejemplo, en agosto de 1949, *EyF*, dedicaba una nota a polemizar con *El Líder*. Este periódico cercano al gobierno acusaba a *EyF* de sostener “el sueño reaccionario de Hayek” y de ser “los consoladores de la burguesía” que “nada pueden enseñar a la revolución obrera”. En cambio, *EyF* sostenía que la revista representaba una “posición firmemente adherida al principio del bienestar general incluye a la totalidad del pueblo argentino y, por ende, también al sector asalariado”.⁶

En los N° 22 y 23, de octubre y noviembre de 1949, polemizaron con *Economic Survey* en el marco de un diferendo en el intercambio con Gran Bretaña.⁷ Allí manifestaban un desacuerdo técnico por la manera de medir los precios de bienes primarios, puesto que *Economic Survey* sostenía que los productos argentinos eran más caros, pero para *EyF* había existido un error de cálculo, ya que no se habían considerado correctamente los costos de flete interno a puerto. Más allá de las cuestiones técnicas, *EyF* denunciaba que *Economic Survey* había publicado contra los “llamados semanarios financieros”, que no se habían percatado de esta cuestión. *EyF* recogió el guante, y mientras el debate adoptaba una retórica netamente política, sostenía irónicamente que

...si el *Economic Survey* afirma que ellas (las críticas) emanan directa o indirectamente de fuentes oficiales por defender la posición argentina en sus ventas al exterior, del mismo modo y con el mismo derecho, *Economía y Finanzas* afirma que las críticas de *Economic Survey* emanan directa o indirectamente de fuentes extranjeras, dado

5. “Una posición racional y argentina frente a los problemas económicos y financieros”, *EyF*, N° 2, 1949.

6. “*Economía y Finanzas* y *El Líder*”, *EyF*, N° 6, 1949.

7. Es este mismo volumen puede verse el trabajo dedicado a *Economic Survey* de Odisio y Ghibaudo.

que defendió la posición extranjera en el mismo tema.⁸

Estas dos polémicas reflejan, por otra parte, el lugar en que EyF quería mostrarse en el debate público. En los siguientes años, intercambia elogios con *Camoatí*, *Revista de Economía y Estadística*, por la difusión de las actividades bursátiles, y en 1955, plantea una queja al seminario *Esto Es*, por la utilización de viñetas aparecidas en EyF, sin dar crédito al autor original, pero también porque en la reproducción en forma fragmentada tergiversaba el sentido original.

Con relación a esto último, la revista comenzó a publicar desde 1953, pequeñas viñetas humorísticas sobre temas económicos y financieros. En principio, aludían a temáticas internacionales, porque eran reproducciones de viñetas de periódicos o revistas norteamericanas. Pero poco a poco fueron incorporándose pequeños recuadros de humor gráfico, obra de “Gezeta”, quien fue colaborador tardío pero asiduo de la publicación.

Por último, resulta importante destacar una de las secciones emblemáticas de la publicación, que se mantuvo durante todos números editados, dedicada al ámbito bursátil. En el primer número se anunciaba que la sección “Mercado de Valores” versaría sobre las novedades ocurridas de jueves a jueves en la Bolsa de Comercio. Esta era inicialada mediante un seudónimo, “Jobber N°13”. Con el tiempo se agregó la leyenda “La última semana de la Bolsa” que fue ganando espacio hasta ocupar toda una página. La sección constaba de dos partes, una general donde se describía la evolución de la Bolsa y otro apartado donde se especificaba, día a día, las principales operaciones bursátiles.

En julio de 1953 se produce una modificación interesante en esta sección. Cambia su nombre a “Síntesis de la actividad bursátil” y el seudónimo a “Barandista”. Esta renovación, si bien conservaba en parte la lógica anterior, comenzó a incluir pequeños análisis de los balances de empresas que cotizaban en bolsa. Con todo, uno de los apartados innovadores fue “Divulgación del sistema bursátil”. Allí se explicaba de manera bastante didáctica el funcionamiento del mercado de valores. Los primeros textos de este apartado respondían preguntas muy sencillas como “¿Qué es una acción?” o “Características de las acciones”, e iba incrementado su dificultad con comentarios sobre “¿Cómo operar en Bolsa?”. El objetivo era “divulgar

8. “*Economic Survey y Economía y Finanzas*. Los nuevos tipos de cambio y la política de precios del IAPI”, EyF, N° 22, octubre de 1949 y continúa en el N° 23, octubre de 1949.

el mecanismo bursátil”, “compenetrar al público sobre el mecanismo de las inversiones mobiliarias” y las ventajas que “en general, obtiene el tenedor de valores privados”.⁹

Los autores en *EyF*

Durante los seis años que la publicación vio la luz se editaron más de mil artículos firmados, lo que promedia cerca de 200 notas por año.

Durante los primeros meses fue José Maria Cestani fue quien firmó la mayor cantidad de notas. Junto a él, Clemente Rodolausse, que ya había estado vinculado a otros proyectos editoriales en la década de 1940, fue otro articulista importante de la publicación. De hecho, Rodolausse fue el responsable de la autoría de más del 10% de las notas firmadas hasta 1953. Junto a estos autores, aparecen otras firmas, como Julio Astor, Jean Poupier, Armando Arvila, Eugenio Martorell, que son presentados como corresponsales en las grandes capitales del mundo (Londres, París, Roma), desde donde enviarían sus aportes. Como apostilla, cabe destacar que solo una nota estuvo firmada por una mujer, y ella correspondió a la Dra. Mercedes Praga que publicó una nota sobre las potencialidades cupríferas en la Argentina, en septiembre de 1953.

A partir de 1950, la figura de Abraham Guillén, con la firma A.G. de Sanz y principalmente uno de sus seudónimos, el de Jaime de las Heras (que se presentaba como corresponsal en Nueva York) comienza a tener un peso mayor en la publicación, alcanzando un total del 20% de los artículos firmados.

Con estas consideraciones, resulta de interés destacar a Guillén, que se convertirá en la pluma principal de la revista, tanto por su relevancia en la orientación editorial como por el peso específico que su figura llegaría a tener para diversos sectores de la izquierda latinoamericana; todo ello además de ser el autor que más publicó en *Economía y Finanzas*.

Un republicano en Buenos Aires

Abraham Guillén Sanz, economista y periodista, nació en España en

9. *EyF*, N° 203, 1953.

1913 y en los años treinta combatió con los republicanos en la Guerra Civil, mientras militaba en las Juventudes Libertarias y dirigía algunos periódicos partidarios. Con la derrota, cayó preso dos veces del franquismo y otras tantas se fugó, migrando a Buenos Aires en 1948. En la Argentina participó de diversos proyectos editoriales (además de *EyF*, podemos mencionar a *El Laborista y Democracia*), y se vincularía a John William Cooke en la revista *De Frente* (Ranalletti, 1999), fue crítico de la política económica aplicada durante el gobierno militar a partir de 1955 (Guillen 1956a y 1956b) y más adelante tendrá cierta vinculación a la izquierda peronista (Gillespie, 2011). Alcanzaría una muy prolífica y amplia producción de libros, destacándose los dedicados a la táctica y estrategia de la guerrilla rural y urbana, aunque también escribió sobre cooperativismo, macroeconomía e historia económica. Se vinculó con grupos guerrilleros de diferentes países de América Latina desde fines de los cincuenta y hasta comenzados los setenta, actuando como un estratega de la lucha armada. Con la muerte de Franco, retornaría a España luego de 30 años de exilio, para desarrollar tareas como catedrático y conferencista hasta su muerte en 1993 (Reyes, 2005).

En *EyF*, Guillén publicó un pequeño conjunto de notas firmadas como “A. G. de Sanz”, su nombre real, incluso un poco antes de comenzar a hacerlo con el seudónimo Jaime de las Heras. Estos diez artículos casi consecutivos entre los números 42 y 55 se destacan por la exploración conceptual —no exenta de sincretismo— algo no muy común en publicaciones semanales. Allí expresará su interés por las tensiones del nuevo orden internacional y su vínculo con los decisivos acontecimientos del período, las dificultades que plantea el contexto mundial y las capacidades de la ciencia económica para dar respuestas positivas. Hay además una abierta crítica al liberalismo y las relaciones económicas asimétricas entre países, aun cuando también discrepa del modelo vigente en el bloque soviético.

La reorganización global en bloques regionales planificados fue abordada en un grupo de notas sobre el escenario bipolar. Guillén se preocupaba por el lugar para los países europeos en medio del “supercapitalismo” de Estados Unidos y el comunismo oriental (“entre Lenin y Ford los burgueses europeos no saben qué partido tomar”¹⁰); el capitalismo conlleva a una “dictadura económica” y los monopolios “conducen a la desocupación y al aniquilamiento cruel e implacable de la pequeña industria”, pero a su vez

10. “Europa entre dos frentes”, *EyF*, N° 42, 1950.

el comunismo anula al individuo y apropia plusvalor por parte del Estado.¹¹ En ese sentido, Europa debe “humanizar el capital” y constituir una unidad económica regional que pueda establecer relaciones más equilibradas con las superpotencias de la Guerra Fría, y propenda a la planificación continental, con centro en la dirección de la inversión productiva, la industria pesada y ligera, la utilización de materias primas, la armonización de legislaciones y la unificación aduanera y monetaria.

Sobre este último punto, el economista se enfocaría en el creciente déficit de dólares y una propuesta de Unión Europea de Pagos, finalmente creada unos meses después. En el marco de la prevista finalización del Plan Marshall de Recuperación Europea, esto funcionaría como un mecanismo compensador entre saldos comerciales para ordenar los cambios hacia el interior del continente, con el apoyo de Estados Unidos. Guillén se muestra crítico con esta proposición, por considerarla una “caricatura del FMI” que dejaba sin resolución la escasez de divisas e iba en contra de las monedas más débiles, dado que cristaliza el dólar en el rol del viejo patrón oro; en cambio, propuso la instauración de un signo monetario único, con un banco supranacional para la emisión. Esto disminuiría la capacidad de Estados Unidos para trasladar sus crisis hacia sus socios por medio de los canales monetarios y financieros.

Consistente con esta posición, plantearía que América Latina debía seguir el mismo camino de integración regional. La cooperación comercial, técnica y financiera en el marco de una unificación aduanera para la libre circulación de bienes, personas y capitales, el control conjunto de las importaciones extrarregionales y la creación de un fondo monetario continental para el desarrollo de planes de inversión en industria e infraestructura permitiría al subcontinente salir del lugar subalterno en el que se encontraba. Además, propuso la creación de un “Consejo Económico Continental” para la planificación de las inversiones, incluyendo las foráneas, y la unión monetaria en toda la región, de manera tal de ir hacia un escenario en el que “el comercio mundial podría muy bien quedar así reducido a la cotización de cuatro o cinco signos monetarios: libra, dólar, rublo y peso latinoamericano”.¹²

Esta idea de regionalización en bloques de países sería, según el autor, una necesidad histórica del proceso contemporáneo, puesto que las nacio-

11. *Ibíd.*

12. “Hacia una planificación integral económica latinoamericana”, *EyF*, N° 52, 1950.

nalidades eran propias del siglo anterior, y el siglo XX requería otra escala; así, “el continente sería ahora la unidad geográfica y económica propia de la civilización industrial que impone la actual presión de las fuerzas históricas”. En cambio,

...los Estados débiles, raquíticos, faltos de dimensión económica, son o van a ser polvo de ceniza de la historia (...) para no ser estrangulados en la lucha de los imperialismos, que se disputan siempre el dominio del mundo, es preciso ser fuertes económica, técnica, demográfica e industrialmente”.¹³

Otro conjunto de artículos giró en torno de la planificación económica y la “tercera posición”. En el tratamiento que Guillén dará a diversos problemas identificados (inflación, trabas al comercio exterior, asignación de recursos públicos, etcétera), denota una fuerte orientación hacia la economía planificada como herramienta fundamental. Contra la economía liberal (que genera pobreza y monopolios, agudiza la lucha de clases, provoca inestabilidad política y guerras frecuentes), opone una planificación que promueva la distribución equitativa de los ingresos, la expansión de la producción, la regulación de la demanda, el fomento del ahorro y la restricción de importaciones no esenciales: más en general, debe evitar la desocupación y la paralización productiva, orientando el desarrollo económico. Si bien esta planificación aparece en ese momento en una dimensión nacional, esta puede superar esa escala para ser continental.¹⁴

El sistema de planificación económica es superior al dirigismo comunista, que a su vez resultó más adecuado que el liberalismo que fracasó en 1929: “La economía liberal era la causa de las crisis económicas y de la injusticia social. La economía dirigida no ha hecho más que atenuar esos efectos (...) recurriendo a la intervención del Estado (...) pero es insuficiente, como método y como terapéutica”¹⁵. En este sentido, Guillén es partidario de una “tercera posición”, que se salga del universo bipolar y “dentro de la cual sean compatibles la iniciativa privada y el plan económico nacional dirigido y financiado por el Estado” porque “nuestro mundo vive entre dos

13. *Ibíd.*

14. “Tres enfermedades de la economía mundial contemporánea: inflación, deflación y reflación”, *EyF*, N° 43, 1950, y “La economía contemporánea: planificación económica y prosperidad sin desocupación”, *EyF*, N° 48, 1950.

15. “Hacia una planificación integral económica latinoamericana”, *EyF*, N° 52, 1950.

dictaduras: la dictadura económica de la democracia y la dictadura política del comunismo (...) es necesario crear una tercera posición para salvar al hombre como ser fatalmente condenado a ser libre”.¹⁶

Sobre estas últimas visiones, cabe señalar dos cuestiones. Por un lado, la postura libertaria de Guillén, que reniega de la experiencia comunista por coartar al individuo. Y por el otro, la coincidencia de este planteo sobre “tercera posición” con el que el peronismo proyectaba sobre sí mismo en la misma época.

Los planteos de Guillén sobre estos y otros temas que por razones de espacio no es posible exponer, influirán fuertemente en las posiciones que tomará toda la línea editorial de la revista, haciéndose notar, por ejemplo, en el tratamiento que darán a diversas medidas de política económica del gobierno de Perón.

Algunos tópicos de la política económica peronista desde la óptica de *EyF*

Como se dijo, la revista publicó a lo largo de sus seis años de existencia una enorme cantidad de artículos, entre notas firmadas y no firmadas, superaría en número de dos mil textos. Descontando las secciones fijas (por ejemplo, las dedicadas a la Bolsa de Comercio), entre los tópicos más repetidos sobresale el interés por temas de economía internacional, comercio exterior y economía argentina en general; estos tres agrupamientos concentraron nada menos que el 80% de las notas, denotando la orientación temática de la publicación. Si se profundiza a un segundo nivel temático, se observa que las cuestiones relacionadas a Estados Unidos y a Gran Bretaña, las dos economías más grandes de Occidente, priman por sobre el resto. Además, se repiten análisis de las relaciones bilaterales de nuestro país —con una amplísima variedad de naciones—, y algunos aspectos relacionados con la economía interna, como el sector agropecuario, el petróleo, las finanzas, la inflación, entre otros. Un comentario aparte merece el interés mostrado por tópicos de dimensión Latinoamericana, comenzando por un primer artículo pionero en la época, que refleja con fidelidad los postulados del “manifiesto latinoamericano” presentado por Prebisch, además de la importancia otor-

16. “El dinero ayer y hoy. Esquema histórico de la inflación monetaria”, *EyF*, N° 49, 1950.

gada a la agenda de la CEPAL en los años siguientes.¹⁷

Por razones de objetivos primarios y de espacio, en el presente artículo optamos por presentar resumidamente una serie de temáticas seleccionadas principalmente por su importancia en la coyuntura y la evolución económica durante los dos gobiernos peronistas, de manera tal que pudiera ser de utilidad para identificar el perfil de EyF en su particular contexto.

Los planes en el segundo peronismo: apoyo a la “racionalidad”

Hacia fines de 1951 se hacían sentir los problemas acumulados desde 1949, entre los que sobresalían el frente externo y la escasez de divisas, el comportamiento de los precios, las malas cosechas, en conjunto con la delicada situación política luego del levantamiento militar de septiembre junto al deterioro de la salud de Eva Perón. En ese contexto, el gobierno adelantó en tres meses las elecciones, de manera tal que la victoria de noviembre de ese año le permitió encarar un nuevo paquete de medidas con renovado respaldo. Es así que a comienzos de 1952 se lleva adelante el Plan de Estabilización, con el objetivo de incrementar la producción —especialmente la agropecuaria—, reducir importaciones y racionar el consumo interno; esto último con la doble intención de morigerar la inflación y liberar saldos exportables. De acuerdo con discurso del ministro de Hacienda Cereijo —que reproducirá la revista por su “carácter documental”—,¹⁸ el Plan apunta sintéticamente a: aumentar la productividad y la producción “en todos sus órdenes”, acrecentar los saldos exportables, reducir importaciones, racionalizar el consumo de las industrias y los hogares, aumentar el poder adquisitivo de los trabajadores, fomentar el ahorro, estímulo al agro (“con precios que no tienen paralelo en la historia económica argentina”).

Acerca de estos temas, *Economía y Finanzas*, dedicaría una serie de notas centrales con indicaciones y preocupaciones análogas, en sintonía con el marco conceptual que se proponía desde el gobierno. Uno de sus principales escribas, José María Cestani, calificaría al Plan como “necesario y realista”, señalando que se asemeja al programa de ajuste británico y que

17. “Cómo elevar el nivel de vida de Latinoamérica”, EyF, N° 8, 1949.

18. “En la Bolsa de Comercio de Buenos Aires fue pronunciada una Conferencia sobre el Plan Económico de 1952”, EyF, N° 140, 1952.

la orientación que se busca dar a la producción, el consumo y el ahorro es acertada.¹⁹ Destaca especialmente los mejores precios oficiales establecidos para la cosecha de 1952/1953 que permiten amplios márgenes de ganancia, pues estimularía la producción primaria.

Un mes antes, en enero de 1952 el título editorial rezaba “Otro rumbo que se impone.. eliminar los consumos innecesarios”. Allí se realiza una descarnada descripción de los costos que habría traído a la humanidad el último conflicto bélico mundial y el “estado de escasez y carestía” respecto a productos fundamentales para el consumo en todos los países, por lo que un racionamiento resulta necesario. Se plantea la política de austeridad en el consumo para incrementar las exportaciones que varias naciones europeas estaban llevando adelante como un sacrificio de necesaria réplica en la Argentina. En este sentido, no se advierte sobre la aparente contradicción que tendría impulsar un incremento exportador mientras el consumo global se contrae, sino que se trata de poner “un poco de orden en el visible despilfarro y mala distribución (...) [puesto que] ningún país del mundo, en esta hora crucial de la humanidad, puede permitirse dispendios excesivos”.²⁰

Debe prevalecer, pues, el concepto de austeridad.

La preocupación sobre los aspectos del Plan se mantendría durante varias semanas: los dos siguientes editoriales postularon la importancia del incremento de la producción, aunque bajo una premisa ya sostenida repetidas veces en la revista, la de “racionalizar” la industria mejorando la técnica para lograr mayores rendimientos con menores costos; es decir, incrementar la productividad. Para ello debe haber incentivos, tanto del mercado (por el lado de la demanda) como del Estado; no se analiza ni elabora un detalle de cómo constituir estos incentivos en un contexto contractivo, pero es destacable la preocupación por el efecto de la evolución del consumo.²¹ Respecto al problema de divisas, se planteará que, frente a los requerimientos de capitalización para la mejora técnica, resulta crucial el “ahorro del pueblo” para generar saldos exportables, y se exige que el IAPI tome una actitud más profunda de fomento y acompañamiento para el desarrollo exportador.²²

Finalmente, la cuestión de la puja distributiva y su vínculo con la infla-

19. “Algunas consideraciones acerca del Plan Económico para 1952”, EyF, N° 136, 1952.

20. “Otro rumbo que se impone.. eliminar los consumos innecesarios”, EyF, N° 133, 1952.

21. “Imperativo de la hora: racionalizar nuestra industria”, EyF, N° 134, 1952.

22. “Cómo hacer realidad una conciencia exportadora nacional”, EyF, N° 151, 1952.

ción, un elemento clave del Plan, también sería tratada en la revista. Con una posición algo crítica porque los precios habrían crecido por encima de los costos, lo cual incidió en que los salarios no sigan la evolución del costo de vida, esto debe tener acciones enérgicas, incluyendo el combate de la especulación; se enfatizará en la necesidad de “restablecer el equilibrio” para una “participación justa y equitativa de todos los sectores”. La revista transcribe el anuncio de Perón acerca del congelamiento de precios y la determinación de salarios por paritarias que promueve el Plan, que buscará dejarlos fijos por dos años. Se denota el apoyo a la negociación entre empresarios y trabajadores por medio de la representación de la Confederación General Económica y la Confederación General del Trabajo, aunque se realiza un cuestionamiento al hecho de que no se tomen en cuenta los factores externos que impactan en la evolución de precios.²³

Transcurrido el período de vigencia del Primer Plan Quinquenal, el gobierno plantearía un segundo plan a cinco años a fines de 1952, luego del ajuste llevado a cabo mediante el referido Plan de Estabilización. Este Segundo Plan Quinquenal (SPQ) tenía en el centro de la preocupación los problemas en el frente externo, por lo que promovería la producción agropecuaria, además de proponer el fomento de las industrias básicas, expandir la infraestructura y llevar adelante un viraje discursivo sobre el grado de intervención que debería tomar el Estado (Rougier, 2012).

Entre las últimas semanas de 1952 y las primeras de 1953, la revista dedicaría un espacio relevante al Plan Quinquenal 1953-1957 presentado por el gobierno. Siete notas en números consecutivos referidas a la temática, sobre la cual adoptaría una posición elogiosa tanto en general respecto a la importancia de la planificación, como en particular sobre algunos ejes de la propuesta. En diversos pasajes, además, la revista tomará una posición didáctica y más expositiva que analítica, deteniéndose en aspectos puntuales del Plan que le interesa destacar; esta actitud casi pedagógica la justificará en su especificidad temática y el tipo de público al que se dirige.

En su editorial del 5 de diciembre de 1952, *EyF* reafirma su posición favorable a la planificación económica, señalando que las economías nacionales toman esa orientación para evitar los ciclos de auge y crisis que el liberalismo clásico imprime al desempeño macroeconómico, buscando el pleno empleo y “suprimir la anarquía imperante en los regímenes de producción de tipo liberal”. Rescata también otras experiencias internacio-

23. “Soluciones al problema de los precios y los salarios”, *EyF*, N° 135, 1952.

nales de planificación occidental como el Plan Marshall o el Plan Monnet francés. Mientras que el Plan Quinquenal del peronismo es presentado como “de vanguardia”, subrayando que aborda los principales problemas de la población.²⁴

En un despliegue gráfico completamente inusual para la revista, se presenta una sinopsis del SPQ con acento en los principales ejes que se transcriben resumidamente: acción social, acción económica, comercio y finanzas, servicios públicos, legislación, racionalización administrativa, etcétera. En el área económica se suma un detalle de mirada sectorial: forestal, agrario, minería, combustibles, energía, industria. *EyF* destaca, en los aspectos estructurales e infraestructurales, poniendo acento en forma elogiosa sobre la búsqueda del autoabastecimiento de combustibles –para lo cual se fomentaría la exploración y explotación de recursos, pero también se moderaría el consumo–, la expansión eléctrica, el impulso de la industria –pesada en particular–, la radicación de industrias extranjeras, la organización estatal del comercio exterior y una política monetaria de reducción de los ciclos, entre otras dimensiones.²⁵

Respecto a los problemas del frente externo, en el editorial 174 se plantea un enérgico exhorto a los industriales para que orienten su producción “en el mayor grado de industrialización posible”, al mercado externo, especialmente hacia los países latinoamericanos, promoviendo cooperativas de exportación que les permitan ganar escala y disminuir los costos transaccionales reconocidos como barreras importantes para las pequeñas y medianas empresas; estas cooperativas serían fomentadas en el marco del SPQ.²⁶

En referencia a algunos aspectos macroeconómicos del SPQ, la revista enfatizará la orientación prevista para la industria, resaltando el objetivo de alcanzar la autarquía en ciertos productos esenciales, puesto que

...depender solamente del exterior para el abastecimiento de ciertos productos fundamentales e indispensables para la economía de un país es someterse por anticipado a la coacción del abastecedor –o de quien tenga influencia sobre el mismo– y a la pérdida consiguiente del derecho de los pueblos a su autodeterminación en materia po-

24. “Planificación económica interna”, *EyF*, N° 173, 1952.

25. “Objetivos fundamentales del 2° Plan Quinquenal en materia económica”, *EyF*, N° 173, 1952. Este artículo continúa en el número siguiente, N° 174, en diciembre de 1952.

26. “Todos los industriales pueden y deben exportar”, *EyF*, N° 174, 1952.

lítica y económica.²⁷

Saluda también las propuestas de consolidar la industria pesada y desarrollar aquellas que empleen recursos naturales. Adicionalmente, y nuevamente en el rol de comunicación e intermediación entre el universo empresarial y el gobierno, dedica un editorial a transmitir a los empresarios que, en la medida que sus actividades se encuentren identificadas en beneficio del bienestar social –con eficiencia, sin vocación monopolista, buenas condiciones laborales, etcétera– podrán acceder a los recursos previstos en el Plan, como crédito, aseguramiento en la provisión de materias primas, beneficios impositivos, entre otros.²⁸

Una preocupación que *EyF* tratará se relaciona con un aspecto macroeconómico del Plan: el financiamiento y el impacto multiplicador de la inversión. Bajo un manto de preocupación una sobre las posibilidades de ir hacia un “recalentamiento” de la economía o “exceso de demanda”, en la revista se presentan argumentos que buscan ser tranquilizadores para sus lectores, puesto que, según se afirma, el país “cuenta con el ahorro suficiente”²⁹ para la expansión prevista, con lo que el SPQ es no inflacionario y no provocará desequilibrios entre los diferentes factores de producción.³⁰

En términos generales, entonces, puede advertirse que *Economía y Finanzas*, consecuente con su posición general, se muestra favorable a la planificación del Estado. Respecto al contenido de las dos propuestas de gobierno aquí analizadas, la revista se preocupará especialmente por explicitar su acuerdo con el diagnóstico planteado por las autoridades, y el apoyo a las medidas propuestas por ambos planes.

Inflación: llamado de atención sobre un problema recurrente

La inflación reaparece como un problema macroeconómico y distributivo central hacia 1949, como manifestación de diferentes tensiones, tanto en el frente interno como externo, y forma parte del cambio de escenario que atravesaría la economía argentina, con nuevas y viejas dificultades, que

27. “La industria en el 2° Plan Quinquenal”, *EyF*, N° 177, 1953.

28. “El régimen de empresas en el 2° Plan Quinquenal”, *EyF*, N° 176, 1953.

29. “La financiación del Plan”, *EyF*, N° 174, 1952.

30. “La financiación del Segundo Plan Quinquenal y la Renta Nacional”, *EyF*, N° 175, 1952.

configurarían una novedad durante el gobierno peronista, inaugurando un período de estancamiento que se alargaría hasta 1952 inclusive. En forma contemporánea, será uno de los primeros temas en ser abordados con énfasis por *EyF*, puesto que le dedicará una atención superlativa a poco de haber iniciado sus actividades; también se destaca la forma adoptada para su tratamiento.

La revista publicará una serie de editoriales en continuidad temática, en forma casi consecutiva (N^{ros.} 13, 14, 15, 17, 18 y 19) sobre la inflación. Sin embargo, en ningún caso se presentan datos estadísticos sobre la evolución de los precios ni ninguna de las variables mencionadas como causas o consecuencias, a la vez que las explicaciones que se ofrecen son multicausales, aunque no siempre consistentes entre sí.

El primero de los editoriales utiliza su título en forma de pregunta como disparador: *¿Qué hacemos con la inflación?* A la que se le plantean las diversas respuestas posibles: *¿Debemos dejarla continuar?* *¿Debemos estabilizarla?* *¿Debemos combatirla?* *¿Debemos provocar deflación?* *¿Qué es lo que en definitiva debemos hacer?* Cada interrogante se tratará en un editorial distinto. En la presentación del tema, se caracteriza la inflación como un fenómeno común en muchos países, como consecuencia de la contienda bélica, que se extendió en América Latina debido a su estrecha relación con las naciones contendientes. En la Argentina, además de estos efectos, existirían factores específicos, que no son descriptos, puesto que apenas se señalan las restricciones a la importación y la expansión del crédito público. El objetivo de *EyF* en este editorial será, entonces, presentar el tema, “cumpliendo el noble cometido que se impuso desde un principio (...) establecer la mejor correlación posible entre las conclusiones de la ciencia y los hechos de la vida económica”.³¹

El siguiente editorial se plantea si se debe dejar perdurar y plantea que la inflación es consecuencia de la expansión de medios de pago por encima de la producción de mercancías; ello habría ocurrido por los repetidos saldos comerciales superavitarios –frente a la imposibilidad de importar por la Guerra– que al monetizarse incrementaban el circulante. Reconoce que ese superávit ya no existe, pero “perduran las consecuencias”. A ello se suma la producción insuficiente para cubrir esa demanda potencial. También la orientación redistributiva del peronismo es señalada como causal inflacionaria, lo mismo que el gasto público, el agio e, incluso, cuestiones

31. “¿Qué debemos hacer con la inflación?”, *EyF*, N° 13, 1949.

“psicológicas”. Por otra parte, sí se identifica la inflación en su efecto de transferencia de ingresos en la población. Frente a la pregunta de ¿Debemos estabilizarla? (en el N° 15), se plantea la opción contractiva: reducción del gasto y el crédito públicos.

En las semanas subsiguientes, desde la revista se postulará la deflación como un mal mayor que no es aconsejable por su intrínseco riesgo de generar desocupación y pobreza,³² mientras que se recomienda como política anti-inflacionaria una combinación de incremento de la producción, reducción del gasto público y la reorientación del crédito productivo.³³ Como corolario del recorrido temático, las propuestas de política económica se deberían completar con un paquete que apunte tanto sobre aspectos monetarios como reales, como la contención de las erogaciones fiscales, la supresión de subsidios a industrias, una política salarial que racionalice alzas nominales y, por sobre todas las cosas, que crezca la oferta de bienes hacia los mercados interno y externo. *EyF* recomienda enfáticamente el fomento de la inversión, incluida la foránea, y avanzar en la celebración de acuerdos bilaterales³⁴ para el intercambio comercial, frente a las trabas para el restablecimiento del multilateralismo que la coyuntura impone.

Este grupo de editoriales, con su original manera de abordaje, se pueden valorar en el sentido de señalar una preocupación acuciante por parte del equipo editor de la revista, que se proponía discutir sobre la realidad económica nacional, más que la profundidad de la diagnosis o las propuestas relativas a su superación. Un testimonio de época que resulta de interés por la celeridad con que el fenómeno que reaparece es reflejado en la publicación.

Más adelante, un grupo de notas de Abraham Guillén Sanz dedicadas a la temática vuelven a manifestar el interés editorial de la revista. Allí, el autor identifica la inflación como un mecanismo de imposición de condiciones por parte de Estados Unidos al resto del mundo de acuerdo con el arreglo monetario surgido para ordenar los pagos internacionales; también plantea que en el marco de la puja distributiva entre empresarios y obreros,

32. En el siguiente año, Abraham Guillén Sanz firmará una nota en la cual identifica que “la deflación es la antesala de la crisis económica, precede a la ruina y pone fin a la prosperidad con la miseria social y la desocupación obrera. La deflación de precios arruina a los empresarios y enriquece a los tenedores del dinero”. En “Tres enfermedades de la economía mundial contemporánea: inflación, deflación y reflación”, *EyF*, N° 43, 1950.

33. “¿Qué hacemos con la inflación? ¿Debemos combatirla?”, *EyF*, N° 17, 1949.

34. En su línea editorial, *EyF* prestará particular relevancia a la realización de acuerdos bilaterales de comercio, dedicando a lo largo de todas sus tiradas un espacio muy importante al seguimiento y análisis de la temática.

la inflación beneficia a los primeros y perjudica a los últimos.³⁵

A fines de mayo de 1951, la inflación nuevamente aparecerá como tema central en el editorial, donde se hace un dramático llamado a los sectores público y privado a actuar contra la inflación puesto que “quizás no haya capítulo de la ciencia económica más impresionante y por momentos desgarrador, desde el punto de vista de los sentimientos humanos, que el que se refiere al tópico de la inflación y sus devastadores efectos psicológicos, morales, sociales y políticos”, por lo que debe seguirse por la vía del incremento de la producción, para resolver el desequilibrio que habría entre la oferta de bienes y la masa monetaria en circulación.³⁶

Un año más tarde, sin embargo, la revista haría gala de su posición de cierto equilibrio respecto a la política antiinflacionaria. En el marco de la aplicación integral del mencionado Plan de Estabilización desde principios de año, aparece una advertencia taxativa de *EyF* acerca de los riesgos de la deflación que puede provocar una política contractiva. “La inflación controlada, con vistas a una estabilización estratégica, es preferible a una deflación irracional que conduzca a la depresión en extensión y profundidad”, por lo que se debe coordinar armónicamente la política monetaria, crediticia y social con el balance de pagos externos. Incrementar los salarios y revitalizar el dinamismo de la economía son vehículos para evitar que el remedio sea peor que la enfermedad.³⁷

Durante 1955, la revista realizará algunos planteos que no dejan de resultar curiosos, aunque no del todo inconsistente con las posiciones sostenidas sobre el tópico. Partiendo del diagnóstico de que la economía argentina se encuentra en cuasi pleno empleo, propone que se posponga la inversión pública prevista, se reduzca el crédito al consumo y, en líneas generales, se contraiga el gasto para evitar “crear un estado que lleve a desembocar en situaciones parecidas a las de 1949 y 1952”³⁸. La propuesta denota una preocupación sobre las tensiones del crecimiento, sobre las cuales se prescribe un enfriamiento general como receta antiinflacionaria; incluso realizan una crítica a los sectores consumidores por no “evitar despilfarros” y advierte a los bancos que deben cesar el crédito con estos fines.³⁹ Por su parte, y en

35. “El dinero ayer y hoy. Esquema histórico de la inflación monetaria”, *EyF*, N° 49, 1950.

36. “Solución que se impone”, *EyF*, N° 101, 1951.

37. “¡Es peligroso jugar con la deflación!”, *EyF*, N° 158, 1952. Por otra parte, opiniones muy similares pueden verse en la editorial “Inflación y producción”, *EyF*, N° 203, 1952.

38. “Actitud vigilante frente a la inflación”, *EyF*, N° 277, 1955.

39. “Objetivos que deben cumplirse”, *EyF*, N° 295, 1955. Véase también “La Inflación: espejismo

línea con esto, los últimos editoriales dedicados a esta temática se ocuparán de identificar y señalar a algunos grupos a quienes la inflación les resulta beneficiosa (llamados “inflacionistas”), buscando tal vez con ello incidir en la opinión de sus lectores, hombres de empresa, negocios y funcionarios públicos, sobre las inconveniencias de tolerar un nuevo proceso inflacionario.

Las inversiones extranjeras. Debates y controversias

La crisis del sector exportador y el estancamiento de la producción industrial entre 1949 y 1952 avivaron los debates sobre la forma e intensidad del apoyo estatal a la industria. En particular la cuestión de los fondos requeridos para ese apoyo; ello se buscó corregir a partir de 1952 con el SPQ y el acuerdo en 1954 con el Eximbank, orientado a garantizar las divisas para inversiones industriales (Belini, 2004).

En particular, la ley de inversión extranjera de 1953 trajo aparejado un cambio en la política económica que contrastaba con el postulado de “independencia económica” (Rougier, 2012). Dichos cambios no estuvieron exentos de debates y controversias, que en parte se vieron reflejados en *EyF*. En rigor, desde un comienzo, la revista había expresado su opinión con relación a las inversiones de capital extranjero. En 1949, se mostró a favor del ingreso de capitales, siempre y cuando fuera dirigido a sectores que no compitieran con capitales locales, preferentemente en zonas subdesarrolladas.⁴⁰ En los años siguientes aparecieron diversos comentarios sobre el tema, por ejemplo el interés que despertaba la Argentina a los inversionistas extranjeros o análisis de pros y contras de las inversiones realizadas en el país en años anteriores.⁴¹

En julio de 1953, la publicación reproducía el texto de la ley de inversiones extranjeras, que el Poder Ejecutivo remitió al Congreso. En el número siguiente se publica un “análisis técnico” del proyecto de ley, a cargo de Roberto Gil Ríos, que entendía que desde la crisis de los años treinta “la desaparición del mercado internacional de capitales perjudicó (...) a los países en proceso de desarrollo. Los balances de pagos crónicamente

de prosperidad”, *EyF*, N° 300, 1955.

40. “A propósito de la incorporación de capitales”, *EyF*, N° 29, 1949.

41. “Algo más sobre inversiones de capitales extranjeros”, *EyF*, N° 49, 1950; “Argentina despierta visible interés a los inversionistas”, *EyF*, N° 180, 1953; y “El mito de las inversiones extranjeras”, *EyF*, N° 183, 1953.

deficitarios determinaron la necesidad de planificar sus economías” con el objetivo de protegerlas de los cambios y turbulencias de los grandes centros financieros. Sin embargo, a pesar de reconocer logros y avances a partir de estas medidas adoptadas, sostenía que intentar un aceleramiento del desarrollo industrial “cuando las posibilidades de ahorro nacional son limitadas, podría implicar una disminución en el nivel de vida de las poblaciones”. El análisis continuaba diferenciando la financiación del PPQ con este proyecto de ley que sí reconocía la necesidad del capital foráneo.

Coincidiendo en líneas generales con el contenido de la Ley, se criticaba el concepto de industria puesto que debía concebirse **un concepto amplio de industria**, que incluyera a las explotaciones agrícolas y ganaderas, que también podían verse beneficiadas de inversiones de origen extranjero.⁴²

El siguiente mes *EyF* reprodujo una conferencia de prensa sobre el tema de los ministros de Asuntos Económicos, Alfredo Gómez Morales, y Finanzas, Miguel Revestido. También daban cuenta del decreto reglamentario sobre el régimen para las inversiones de capital extranjero. A fines de año, en referencia a los problemas respecto a la capacidad energética y la necesidad del autoabastecimiento, se dejaba ver el posicionamiento favorable al ingreso de capitales extranjero. También, en un pequeño artículo se citaba a Perón, en una conferencia radial por el día del petróleo afirmando que “por alcanzar en breve plazo la meta del autoabastecimiento (....) se haya considerado conveniente aprovechar el esfuerzo de todos, inclusive el de la experiencia, que con su capital y sus riquezas y elementos materiales” pueden ingresar al país, “al amparo de la ley de capitales”.⁴³

A pesar de la posición favorable al ingreso de capitales, la puesta en práctica de la ley trajo aparejada algunos comentarios incisivos en la revista. A principios de 1954, la publicación daba cuenta que algunas firmas, vinculadas a la industria automotriz, tenían proyectado la importación de automóviles “reacondicionados”. En la breve nota, se hacía énfasis en la necesidad de evitar tales **prácticas**, y dejar de lado esa “vieja y desmonetizada” práctica, planteando que la ley había sido diseñada para “cumplir finalidades muchos más trascendentes y beneficiosas para la economía del país”.⁴⁴

En general, la posición de *EyF* fue favorable a la incorporación de ca-

42. Gil Ríos, Roberto, “Análisis técnico del proyecto de ley sobre inversiones de capital extranjero”, *EyF*, n. 201, 1953.

43. “El problema del petróleo argentino”, *EyF*, N° 222, 1953.

44. “La ley de inversiones y la importación de automóviles”, *EyF*, N° 227, 1954.

pital extranjero, sobre todo en áreas que consideraba sensibles para lograr el desarrollo industrial propuesto en el SPQ. Al igual que el gobierno, la publicación entendía que el sector energético, en particular el petrolífero podía verse beneficiado por este tipo de inversiones.

A mediados de 1954, una buena parte del N° 244, tanto el editorial como una cantidad significativa de notas, hacían referencia al autoabastecimiento petrolífero, el plan de incremento de la producción de petróleo y el rol del capital extranjero, e incluso, un listado de las inversiones extranjeras realizada en el sector hasta la fecha.

En esa misma línea, en los N° 286 y 288 se insistía en los beneficios del capital extranjero en la industria petrolífera. En el editorial del 28 de abril, *EyF* referenciaba un convenio *ad referendum* firmado para la cooperación de capital privado en la exploración y explotación de recursos petrolíferos. Allí, se afirmaba que “aun antes de que surja petróleo en la zona a explorar” el aporte del capital extranjero “ha de constituir una nueva fuente de trabajo y de movilización de nuestra riqueza”, y que luego, cuando la producción estuviera en marcha y se alcanzaran los niveles deseados, eso significaría un importante “ahorro de divisas en concepto de importaciones y de fletes” además de la “tranquilidad y de la seguridad que ha de ganar nuestra economía”.⁴⁵ Quince días después, reproduciría íntegro un mensaje del Poder Ejecutivo y el proyecto de ley referente al desarrollo de los recursos petrolíferos del país.

El acuerdo, como el proyecto, resultó trunco. El aglutinamiento de sectores opositores en el Congreso, en relación con la propuesta gubernamental, e incluso la oposición de algunos representantes peronistas que consideraban que varias cláusulas atentaban contra la soberanía nacional y los postulados sancionados en la Constitución de 1949, dieron por tierra la alternativa ensayada por el gobierno peronista (Rougier, 2012). En cierto modo, la clausura de la discusión sobre el tema coincidiría con la desaparición de la revista.

La cuestión de la productividad

El peronismo articuló un proyecto político que estuvo guiado por un conjunto de premisas con mayor o menor nivel de estructuración que luego

45. “El acuerdo petrolífero”, *EyF*, N° 286, 1955.

se cristalizó en lo que el propio Perón denominó “comunidad organizada”. Ese intento de institucionalización de una determinada relación entre el Estado y los actores económicos, principalmente los trabajadores y los empresarios, no estuvo librado de tensiones y obstáculos. En cuanto al movimiento obrero, el gobierno buscó garantizar su interlocución por medio de la Confederación General del Trabajo (CGT). Pero si bien tuvo éxito para asegurar la representación corporativa de los trabajadores, no pudo evitar el fortalecimiento del sindicalismo como agente de lucha económica. Por su parte, los empresarios buscaron alguna forma de vinculación con gobierno y los organismos estatales. Seguramente las posiciones encontradas al interior del empresariado fueron un elemento importante para explicar el lento proceso de conformación de una central empresaria, que finalmente se cristalizó con la creación de la Confederación General Económica (CGE).

La consigna de la “productividad” lanzada por el gobierno en 1953 fue recogida por el gremialismo empresario y también, aunque algo más tarde y con menor entusiasmo, por la representación de los trabajadores. A comienzos de ese año, *EyF* saludaba la iniciativa oficial de la creación de una Comisión Económica Consultiva, integrada por miembros de la CGE, la CGT y “técnicos oficiales especialistas en materia económico-financiera”. La revista entendía como un hecho novedoso, pero también propició que “por primera vez en el país, los representantes de los empresarios, de los trabajadores y del gobierno, se reunirán en forma permanente, y como hecho lógico, natural y –digamos así– de rutina, para considerar todos y cada uno de los problemas que pueda afectar la economía nacional”.⁴⁶

Por otro lado, el gremialismo empresario también impulsó ámbitos donde se discutieron temas similares. El Congreso General de la Industria (CGI) impulsado por la Confederación de la Industria o el Primer Congreso de Organización y Relaciones del Trabajo (CORT) promovido en forma conjunta por la CGE, la Confederación de la Industria y el Instituto Argentino de Relaciones Industriales (IARI) son ejemplos de esos espacios. En estas instancias de debate y discusión, las consignas como productividad y racionalización tuvieron un lugar destacado en el temario tratado. En mayo de 1953, *EyF* hacía mención del primer CGI a desarrollarse los días 18 a 22 de ese mes. La revista entendía que “nadie puede estar en desacuerdo con que se intente el máximo desarrollo de la industria”, aunque aclaraba que debía ser acorde “con el equilibrio económico y social de la Nación”. Acom-

46. “Necesaria armonía entre los factores de la producción”, *EyF*, N° 179, 1953.

pañía las propuestas para que el Estado estimule las inversiones privadas, la descentralización industrial, la racionalización de las actividades industriales y la planificación del crédito bancario para la actividad manufacturera. Sin embargo, planteaba la posibilidad de cierta divergencia en los “medios necesarios para la obtención de esas finalidades”. *EyF* sustentaba la idea de que el “país entero ha apoyado con todos sus recursos el acelerado crecimiento de la industria argentina” y que eso había traído aparejado ciertos sacrificios al consumidor en relación con los precios o la calidad. El editorial finalizaba con una invitación a los industriales a mejorar “esos precios y esas calidades” e incluso a “abrir nuevos mercados internacionales”.⁴⁷

A comienzos de 1954, en la sección “OEyF”—que como dijimos funcionaba como una breve crónica de los acontecimientos semanales, en un tono coloquial y distendido que muchas veces recurría a “trascendidos” o “rumores” para dar a conocer noticias u opiniones veladas de la revista—comentaba que el discurso de Juan Perón en relación con las resoluciones adoptadas en materia de precios y salarios repercutió positivamente en los mercados. En ese mismo número, el editorial “La productividad en el problema de los salarios” analizaba el discurso presidencial y acompañaba la propuesta gubernamental. Planteaba que “todos deben ganar lo imprescindible para vivir, cada uno debe tratar de obtener el margen necesario para vivir mejor, en su propio beneficio, obteniéndolo primero en beneficio del país”.⁴⁸

Al mes siguiente, nuevamente el editorial y el OEyF estuvieron dedicados a esta problemática. Algunos conflictos gremiales habían ganado espacio y desde la revista se planteaba la necesidad de normalizar “de inmediato las tareas en la fábricas y en los talleres”. *EyF* seguía coincidiendo con la postura oficial que resumía en cuatro puntos: cada gremio debe ganar de acuerdo con el rendimiento de la actividad a la que pertenece; los aumentos salariales no deben incidir en el aumento de precios, el salario vital mínimo “debe adoptarse en beneficio de la paz social”; y solo el aumento de la productividad permitiría un incremento armónico de los salarios y las ganancias. Allí mismo se sostenía que en “el problema de los salarios no solo están en pugnas” empresario y obreros, sino que afecta en “forma trascendente a toda la economía nacional”.⁴⁹

Con todo, el foco no solo estaba puesto en la actividad privada; *EyF* le

47. “El próximo Congreso General de la Industria Argentina”, *EyF*, N° 191, 1953.

48. “La productividad en el problema de los salarios”, *EyF*, N° 233, 1954.

49. “Soluciones generales al problema de los salarios”, *EyF*, N° 239, 1954.

dedicó, el siguiente mes, un editorial a la realización del primer Congreso de Racionalización Administrativa, realizado en la ciudad de Mendoza, que proponía una revisión de la organización burocrática con el fin de lograr un “ordenamiento funcional lo más simple y eficiente posible”⁵⁰, en línea con lo planteado en el SPQ. La última semana de agosto de 1954 se desarrolló el CORT. Durante los encuentros una de las problemáticas tratadas fue, según el documento del congreso, la “pérdida de rendimiento en la mano de obra” debido a “un menor número de horas trabajadas por periodo calendario” y “cierta menor productividad causada por la disminución del ritmo de trabajo”.⁵¹ EyF se hizo eco de dicho congreso, y del discurso presidencial allí pronunciado, aunque no reprodujo plenamente el argumento empresario sino que hizo hincapié en la necesidad de una “acción concertada y solidaria del gobierno, los empresarios y sindicatos obreros”.⁵²

Así durante los últimos meses de 1954 el tema fue ganando espacio en diversos ámbitos y foros públicos. Ya no estaba propiciado por un sector en particular e incluso el movimiento sindical, probablemente debido al impulso dado por el gobierno peronista, lo tomó como propio. En el acto del 17 de octubre de 1954 el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, anunció la realización de un “Congreso de la Productividad”, que tomó forma definitiva en los siguientes meses.⁵³

EyF siguió con interés este proceso. Por ejemplo, publicando pequeños comentarios sobre la productividad en países como Francia o Estados Unidos, y dedicando un editorial en el mes octubre de 1954, con el título “La importancia en el rendimiento de las máquinas”. A pesar del título, el texto hacía hincapié en el rol del obrero en el cuidado y uso de la maquinaria ya instalada, y la responsabilidad del empresariado en la tarea de enseñanza de un uso correcto de las máquinas.⁵⁴ Esta temática va a formar parte de los tantos debates que se hicieron presentes en el Congreso de la Productividad

50. “Colaboración privada en la racionalización administrativa”, EyF, N° 241, 1954.

51. La causa de esos problemas era, desde el punto de vista empresarial, la oposición obrera a introducir una organización del trabajo científica. Dicha reticencia era, según los empresarios, debido “al desconocimiento y la ignorancia”. Durante el congreso, José Gelbard, líder de la central empresaria, destacó la búsqueda de una “racionalización humanizada” de la producción como instrumento para lograr el aumento de la productividad y poder satisfacer las demandas salariales.

52. “El primer Congreso de Organización y Relaciones de Trabajo”, EyF, N° 255, 1955.

53. Para un análisis de “Congreso de la Productividad”, véase Bitrán (1994) y Giménez Zapiola y Leguizamón (1998). Con relación al análisis del órgano oficial del congreso, véase Rougier y Mason (2018).

54. “La importancia en el rendimiento de las máquinas”, EyF, N° 261, 1954.

y el Bienestar Social (CNPBS) a desarrollarse a comienzos del siguiente año.

Durante las semanas previas y durante su realización, la revista reprodujo varias ponencias y conferencias. En la mayoría de los casos, las notas tenían un sesgo informativo y carecían de análisis, más allá de celebrar la realización del Congreso y la esperanza de alcanzar consensos. A pesar de los buenos augurios y los documentos firmados, los acuerdos alcanzados fueron más bien de tipo general. Nuevamente la dinámica política, y las tensiones entre oficialismo y sectores opositores, que derivó en el golpe militar de 1955, subordinaron la discusión sobre la productividad.

Reflexiones finales

Los meses transcurridos entre junio y septiembre de 1955 fueron sumamente críticos para la evolución política argentina. Ello tuvo un fuerte impacto en la revista, que se fue reflejando en las ediciones del período hasta su final, incluso en sus tintes dramáticos. A fines de junio, los acontecimientos públicos ocuparon un lugar central en los editoriales de la publicación. En el N° 293 dedicaba en el OEyF una serie de reflexiones sobre la crisis política que atravesaba el país. Allí sostenía que los acontecimientos de mediados de mes habían generado una ola de rumores “tendenciosos y descabellados”. La publicación informaba que la actitud de ciertas financieras que habían liquidado posiciones apresuradamente lo que terminaba de confirmar la máxima “a río revuelto, ganancia de pescadores”; EyF sostenía que se debía mantener la calma, e incluso aconsejaba a aquellos que se mostraban preocupados por la situación para tener en cuenta que “se está llevando a cabo una política económica en cuyos fines coinciden los sectores más representativos de la opinión pública”.⁵⁵

En su portada del 2 de septiembre⁵⁶ se hacía hincapié en la coincidencia editorial con las posiciones tanto de la CGT como de la CGE y se realizaba nuevamente un llamado a que “solamente en un ámbito de tranquilidad y de orden podremos laborar con éxito en la aspiración, cada día más reno-

55. EyF, N° 293, 1955.

56. En un contexto sumamente enrarecido y atravesado por la violencia desde los bombardeos del 16 de junio, Perón presentó su renuncia el 30 de agosto de 1955 al titular de su Partido, que fue rechazada. La CGT convocó a un paro general y concentración en Plaza de Mayo para solicitar al presidente que no renuncie. Allí, Perón pronunciaría el discurso que se haría conocido como el del “cinco por uno”.

vada, de que nuestra Patria no se vea jamás detenida en el camino de su brillante porvenir”.⁵⁷

La revista dejó de salir en el marco del golpe de Estado: la edición del 22 de septiembre no vio la luz por el advenimiento del alzamiento militar la semana previa, y luego solo salió un único y último número ya bajo la dictadura de Lonardi. Esta edición del 29 de septiembre, presumiblemente para cumplir con lectores y anunciantes, no contiene artículos firmados ni toca temas conflictivos. Apenas una referencia en la sección OEyF de la portada, y en el cuerpo una transcripción de un reportaje al presidente provisional.

Por el enfoque de la revista, los avisos publicitarios, los servicios ofrecidos, parecería estar orientada a una comunidad de negocios, pero sin renunciar a un público más amplio, incluso intentando participar del debate público, como por ejemplo las discusiones con otras publicaciones o cierto rol didáctico sobre el funcionamiento bursátil.

Como se dijo previamente, la revista reclamó una mirada equidistante respecto de las posiciones en pugna entre el gobierno y sus críticos. Sin embargo, de los temas presentados, se deduce un apoyo explícito aunque no incondicional a muchas de las medidas del peronismo; este apoyo siempre se postuló como un resultado de una posición racional y desapasionada, diferenciándose así de otras publicaciones de la época.

Una característica notable de la revista es la uniformidad del criterio editorial seguido a lo largo de sus seis años de existencia, lo cual probablemente se deba a la influencia de Guillén en el equipo editor. No solo se mantienen las posiciones esgrimidas durante todo el período, sino que también hay una permanente referencia a planteos en editoriales anteriores por parte del *ghostwriter* que escribía las notas de portada; eso refleja una fuerte “autoconciencia” y un permanente esfuerzo por influir en la cosa pública sobre una gama amplia de temas de la economía.

En general, es posible decir que la revista mantuvo posiciones favorables al comercio internacional, aunque con un espíritu muy crítico respecto de las imposiciones de las economías más grandes de Occidente –especialmente Estados Unidos e Inglaterra– a los países periféricos. También demostró una opinión positiva sobre la planificación estatal en general y una oposición sostenida al liberalismo económico, tanto en términos teóricos como sobre las prácticas en el concierto de naciones.

57. EyF, N° 303, 1955. El editorial de esa semana titulaba “El trabajo productivo requiere paz y tranquilidad”.

El perfil editorial de EyF se presentó permanentemente del lado “racional” de los planteos económicos, como en una posición moderada, descalificando a quienes, por oposición, mostraban opiniones inclinadas en una u otra dirección; esto es tangible en tópicos como la inflación, que resultó una preocupación de todo el período de existencia de la revista, la cuestión de las inversiones extranjeras y en los debates sobre la productividad industrial y la racionalidad administrativa. Sin embargo, es posible identificar una línea editorial con simpatías hacia el peronismo –aunque de carácter muy disímil a las publicaciones más panegiristas del gobierno y su líder–, lo cual podría enmarcarse en un apoyo crítico a las decisiones económicas del período. Estas posiciones, y el abrupto fin de este proyecto editorial permiten inferir como el clima político obturó el desarrollo de la publicación.

Referencias bibliográficas

- Belini, Claudio (2004). “Estado y política industrial durante el primer peronismo (1946-1955)” en Berrotarán, Patricia; Jaúregui, Aníbal y Rougier, Marcelo. *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bitrán, Rafael (1994). *El Congreso de la Productividad*. Buenos Aires: El Bloque.
- Guillen, Abraham (1956a). *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*. Buenos Aires: Guiter.
- (1956b). *La oligarquía en la crisis económica argentina*. Buenos Aires: Cuadernos de la Cátedra Lisandro de la Torre.
- Gillespie, Richard (2011). *Soldados de Perón. Historia crítica de los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Giménez Zapiola, Marcos y Leguizamón, Carlos (1988). “La concertación peronista de 1955: El Congreso de la Productividad”, en Torre, Juan Carlos (comp.). *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Reyes, Hernán (2005). “Abraham Guillén, teórico de la lucha armada”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año I, N° 4.
- Ranalletti, Mario (1999). “De Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en Noemí M. Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson. *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de

Historia.

Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rougier, Marcelo y Mason, Camilo (2018). “La revista *Productividad y Bienestar Social*: el debate técnico sobre la productividad hacia el fin del gobierno peronista”, en Panella, Claudio y Korn, Guillermo. *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Tarcus, Horacio (dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.



Camoatí, Revista de Economía y Estadística (1946-1955)

MARCELO ROUGIER

Introducción: los orígenes de la revista y sus primeros años

La revista *Camoatí* comenzó a editarse en 1940 como un boletín especializado en finanzas y el mercado de valores. Fue el resultado de la iniciativa de Mario Segre, quien sería su director hasta el final de la publicación en 1959. Segre era un italiano de origen judío, quien había realizado estudios de doctorado en Ciencias Económicas y Comerciales en la Universidad de Milán. Fundó, junto a otros, la sociedad editorial a partir de la cual nació el *Il Sole 24 Ore*, un destacado periódico económico hasta hoy día. Como consecuencia de las leyes raciales de 1938, el régimen fascista le impidió ser partícipe de sociedades anónimas y por lo tanto de la sociedad editorial.¹ Es probable que por esta razón, sumada a la expulsión de los docentes judíos y la persecución ideológica, haya emigrado a la Argentina, donde se vinculó a otros intelectuales antifascistas, siendo parte de la minidiáspora intelectual de universitarios italianos que llegaron al país en esos años.² Este sería el origen de un breve pero intenso éxodo de intelectuales que tendría un impacto no despreciable sobre la academia local; inicialmente los emigrados tuvieron un peso muy notorio en

1. Desde 1937 comenzó a desarrollarse una intensa campaña de difamación y hostilidad en la prensa hacia los judíos. En julio de 1938 hombres de ciencia fascistas suscribieron un "Manifiesto de la raza" y pronto tuvo lugar una primera disposición oficial contra los judíos (Decreto N° 1.390 de septiembre de 1938); con esta medida, se les prohibía la enseñanza en la universidad y en cualquier escuela; a los chicos se les vedaba cursar cualquier instituto de enseñanza y a los adultos se los expulsaba de academias y asociaciones científicas, literarias y artísticas.

2. Ada Korn (1983) llama a estos inmigrantes "los indeseables" para diferenciarlos de los migrantes italianos que llegaron al país con anterioridad.

las universidades del interior, donde encontraron un ambiente más accesible para su incorporación que en Buenos Aires (Terracini, 1983; Devoto, 2006).³

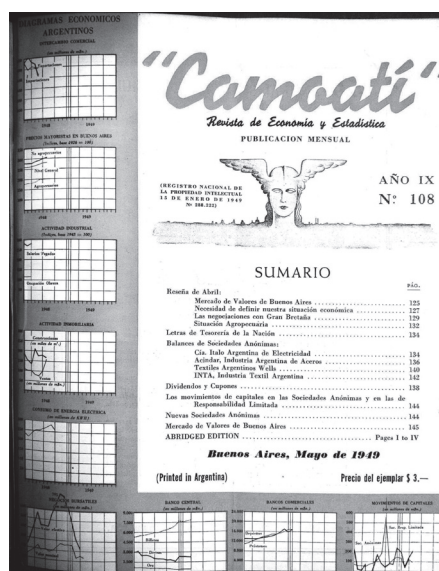
Al contrario de otros economistas coterráneos con perfil más académico, Segre se afincó en la ciudad capital y se integró al círculo de intelectuales socialistas. Participó de la fundación de *Italia Libre*, un semanario bilingüe que se editaba en la imprenta de *La Vanguardia*, junto a Nicola Cella, Gino Germani (con el que estableció una relación de amistad perdurable), Paolo Terni, Ugo Ravenna, Mario Mariani, Giuseppe Parpagnoli y Césare Civita. Junto a ellos y otros intelectuales argentinos como Manuel Sadosky u Oscar Varsasky, Germani y Segre organizaban seminarios y encuentros que muchas veces tenían lugar en la casa de este último (Germani, 2005; Smolensky y Vigevani Jarach, 1999).

Segre estableció una consultora especializada en finanzas (Consultas Financieras) en el centro porteño. Probablemente con el propósito de publicitar sus servicios comenzó a editar en junio de 1940 una “Circular confidencial N° 1”, que se distribuyó en forma gratuita entre los corredores de bolsa, bancos y algunas empresas. Se trataba de una pequeña publicación de tan solo ocho páginas con información estadística del mercado de valores. Expresamente, se señalaba como objetivo “la suministración de informaciones imparciales sobre la situación económica en general y el mercado financiero en particular, junto a una interpretación no empañada de hechos y datos”. Sin duda, el propósito era cubrir una carencia destacada de información sobre los aspectos coyunturales de la economía local; de hecho, no existía ninguna publicación con estas características, salvo la proveniente de los organismos oficiales, y solo la Memoria Anual y el Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires presentaban datos de las operaciones del mercado de títulos públicos y privados, además de reproducir balances de las empresas cotizantes. De modo que en esa primera “circular”, Segre sintetizó lo que consideraba los “guarismos más interesantes” referentes a los valores cotizados, públicos y privados, en la Bolsa de Buenos Aires. A su juicio, ese mercado estaba poco desarrollado, considerando la dinámica y dimensión económica que había adquirido el país. De hecho, como lo señaló un informe del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en 1940, el mercado para acciones y obligaciones de empresas privadas se encontraba en una etapa inicial y no había alcanzado un grado

3. Varios de ellos eran, como Segre, economistas. Benvenuto Griziotti, quien había estado en el país en 1923 y 1927 dictando cursos en distintas universidades, propició la llegada de varios profesores italianos a la Argentina, como Mario Pugliese, Gino Arias, Dino Jarach y Camilo Viterbo (Rougier y Odisio, 2018).

de desarrollo comparable con la importancia del comercio y la industria. En efecto, una de las características de las operaciones de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA) era la escasa participación de los valores privados sobre el total. Hacia los años de la Segunda Guerra Mundial, el grueso de las transacciones se realizaba en títulos públicos y las de valores privados solo representaban el 14% del valor nominal negociado (Rougier, 2012).

Al mes siguiente, vio la luz una segunda publicación, renombrada como *Boletín financiero* pero manteniendo las características de la primera circular. En el N° 3, Segre incorporó una sección, bajo el título de “Reseña del mes” donde analizaba lo ocurrido en la Bolsa porteña. La estadística incluía información sobre títulos públicos (cédulas y bonos hipotecarios, valores municipales y provinciales, letras de tesorería y deuda externa nacional) y privados (obligaciones de sociedades anónimas y acciones). También agregó información sobre la Bolsa de Nueva York y un análisis de balances de empresas y entidades financieras cotizantes en la Bolsa de Buenos Aires (el primero fue sobre el Nuevo Banco Italiano). Los artículos no estaban firmados, por lo que es de suponer que el mismo Segre se encargaba de toda la redacción del *Boletín*, que alcanzó la docena de páginas, en su mayoría dedicadas a proveer información estadística. De algún modo, el boletín emulaba a la ya reconocida revista *Economic Survey* aunque sesgado, en principio, a la información bursátil y con una perspectiva de análisis alejada del liberalismo económico.⁴



4. Véase el capítulo sobre *Economic Survey* en este mismo volumen.

A partir de entonces, la publicación tuvo un crecimiento vertiginoso que revela la aceptación del público especializado y la vacancia de información. En los siguientes meses, el *Boletín* incorporó un análisis del mercado de cambios y del comercio exterior y se extendió a 16 páginas. Finalmente, en el N° 7, de diciembre de 1940, el folleto adquirió formato de revista. En primer lugar, su nombre fue transformado a “*Camoatí*”. *La voz de la Bolsa*, bajo un nuevo registro de propiedad intelectual. Por otro lado, en su tapa, ahora de cartulina, se presentaba un sumario con las secciones (Presentación, Reseña del mes, Análisis de balances, etcétera) y la contratapa, también de cartulina, contenía publicidad del Banco Francés e Italiano y de las empresas Cinzano y Olivetti, todas vinculadas a la comunidad de negocios italiana. Esa fuerte presencia de empresas o importadoras de productos peninsulares como auspiciantes se mantendría durante todo el período bajo análisis.

Segre destacaba en la “Presentación” que la “sucinta y modesta ‘Circular confidencial’” había alcanzado un desarrollo inusitado por la acogida de sus lectores. Por lo tanto, “hubo que pensar en la manera de servir a estos mejor, es decir, los temas a exponer deberían ser muchos más y entonces el Boletín tomaba de solo el volumen de una revista”. En suma, la idea era ampliar la información que en el boletín solo podía esbozarse. El nombre elegido era un homenaje a un grupo de corredores y especuladores, “Sociedad El Camoatí”, dedicados a la compraventa de onzas de oro, desprendidos a fines de la década de 1840 de la primera Sociedad Particular de Corredores, que daría lugar a la fundación de la Bolsa de Comercio finalmente en 1854.⁵ De algún modo, Segre pretendía dar continuidad a los esfuerzos de esos pioneros para lograr “un desarrollo siempre mayor de nuestro mercado de valores”.

La revista mantuvo la extensión anterior y se vendía, ahora, a 50 centavos, con posibilidad de suscripción anual por \$5 m/n. La novedad al año siguiente sería el resumen anual (en este caso de todo 1940) y su ampliación a 24 páginas. También la publicidad se amplió a otras firmas y bancos, corredores de bolsa, agentes financieros y compañías de seguro, y se incorporó al interior de la publicación.

Para 1945 es indudable que el emprendimiento editorial se había de-

5. Específicamente, la palabra “camoatí”, de origen guaraní, refiere a un grupo diverso de avispas que forman enjambres numerosos y construyen sus nidos (también llamados “camoatíes”) en los árboles. Se entiende que el nombre fue aplicado a ese grupo de corredores por su constante traslado como si fuera una colmena, dado su carácter clandestino (eran perseguidos por el gobierno de Rosas que los consideraba “agiotistas”). También puede traducirse como “avispa reunidas amigablemente” y de allí pueda aplicarse la expresión a ese grupo como interpretación alternativa.

sarrollado y ocupado un segmento importante en la difusión y el análisis de la información del sector financiero argentino. Probablemente, para ese entonces, la edición superaba los 500 ejemplares. Se llamaba ahora “*Camoati*”, *Revista de Economía y Estadística* (en adelante *Camoatí*) con la aclaración de que era una publicación mensual y con dirección comercial en Florida 248, en el corazón de la *City* porteña. A su vez, como director figuraba Mario Segre y ya no era necesario aclarar sus títulos o especialidad como en los primeros años. La revista constaba de 44 páginas y su valor era de 1 peso m/n. Incluía una sección de noticias económicas mundiales y la traducción de artículos extranjeros, como por ejemplo del *Britain's Foreign Trade*. Además, contenía una separata en inglés, editada en papel verde (al igual que *Economic Survey*) que resumía en cuatro páginas lo principal del análisis del mes.

También sus objetivos eran más grandilocuentes y explícitos, pues se proponía contribuir al “progreso argentino” e incidir en la discusión sobre la implementación de políticas económicas e industriales del gobierno, por ese entonces en pleno despliegue. La posición de Segre era favorable a la libre iniciativa y la libre competencia, la cual no estaba del todo alejada a la tradición socialista. No descartaba la intervención estatal, pero desconfiaba de la discrecionalidad que podía surgir de su aplicación. Por ejemplo, en el editorial de julio de 1945, titulado “El Estado y el fomento de la industria argentina”, alertaba sobre el intervencionismo del flamante Banco de Crédito Industrial Argentino. Consideraba que las consecuencias de una política de intromisión estatal podían ser “sumamente peligrosas”: “La tarea del Estado es favorecer la formación de capital nacional con adecuadas políticas financiera y fiscal, y facilitar la entrada del capital extranjero, permitir el reequipamiento de la industria”. También aconsejaba dejar que desaparecieran empresas que habían cumplido una útil función sustitutiva durante la guerra pero que en las nuevas circunstancias no eran idóneas para la lucha competitiva de la posguerra”.⁶

La llegada del peronismo enfatizaría esta aparente contradicción. Escapado del fascismo, Segre, al igual que otros coterráneos simpatizantes del socialismo, reforzarían las perspectivas liberales frente a un peronismo que identificaban con la experiencia autoritaria italiana, aun cuando no fuesen críticos del estatismo *per se*.

6. *Camoatí* N° 62, julio de 1945, p. 3.

Camoatí durante el peronismo

Antes de que el nuevo gobierno asumiera, entre marzo y mayo de 1946, una serie de medidas redefinieron de manera profunda el sistema financiero argentino. El conjunto de estas medidas sería conocido como la “Reforma financiera” que incluyó la nacionalización del BCRA, la singular nacionalización de los depósitos bancarios y la organización de un “Sistema” conformado por la entidad central y los bancos públicos y privados. La “nacionalización” de los depósitos implicaba la transferencia de esa masa de fondos al BCRA para su uso; los bancos no serían los verdaderos depositarios sino que actuarían como agentes de la institución central, la cual los proveería de fondos por medio del redescuento de sus carteras de documentos para que desarrollaran sus actividades normales de préstamos. El BCRA fijaba los tipos de interés a los que se ajustarían los redescuentos considerando el estado del mercado monetario y la política de promoción según el destino de los préstamos. De modo que la función de creación de dinero quedó a cargo íntegramente del BCRA y se estipuló que debía tener una reserva suficiente para asegurar el valor del peso en oro o divisas equivalentes hasta el 25%, como mínimo, del medio circulante. También fue creado e incorporado al “Sistema” el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) que controlaba el comercio exterior (Rougier 2017). Es decir, las autoridades nacionales provocaron modificaciones de trascendencia en el funcionamiento del sistema financiero, el campo específico al cual estaba abocado el análisis de *Camoatí*. No resulta entonces aleatorio que el editorial de mayo ese año se dedicara a tratar “La reforma bancaria argentina”. Esta reforma era catalogada como la medida “más trascendental y grave” de las que había tomado el gobierno militar desde su arribo al poder en junio de 1943. Más aún, en opinión de Segre, se trataba del “experimento más audaz realizado en el país hasta el presente en materia de política económica”. El hecho de transformar a los bancos en agencias del Banco Central provocaba el temor al uso discrecional de los créditos y a los efectos “inflacionistas” que pudiese generar.⁷

La edición de junio se mostró renovada, acompañando la nueva etapa que se abría en la política económica:

El hecho de que nuestro séptimo año se inicia (...) con el comienzo

7. *Camoatí*, Nº 72, mayo de 1946.

de un nuevo período de política económica gubernamental cuya característica principal reside en la planificación más amplia, nos impone dedicarnos particularmente al estudio de la evolución de nuestra economía (...) con el propósito de contribuir al progreso de la Argentina. Este es nuestro programa para el futuro.

La revista incluyó por vez primera en la tapa un isotipo (similar al de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires) que representaba al dios mensajero romano Mercurio, el dios de la abundancia y de los comerciantes, con su pétaso alado; una imagen que caracterizaría a la publicación en los años siguientes.⁸ La tapa también incluía gráficos de intercambio comercial, actividad industrial y otros indicadores, además de anunciar el suplemento en inglés. Al interior, se agregaron nuevas secciones donde destacaba un panorama económico mundial, información de las bolsas de comercio latinoamericanas y una sección de reseñas o notas bibliográficas con las novedades editoriales de libros y revistas sobre distintos aspectos económicos y financieros. Las notas no tenían firma, como era costumbre en la revista, salvo algunas pocas específicas y esporádicas que signaba el propio Segre o algún colaborador eventual, como por ejemplo Vicente Perel, un especialista en administración y organización empresarial.

El editorial de ese número se dedicó también a la “La nueva política económica argentina”. Con cierto tono crítico, se señalaron prevenciones a las medidas “anticíclicas” que se anunciaban. Esas suspicacias estaban referidas a cuestiones tanto teóricas como prácticas: en el primer sentido, el editor se preguntaba si tendrían razón quienes confiaban en las inversiones estatales como remedio para las depresiones económicas; en particular, si las características especiales del ciclo económico de la Argentina no anularían la aplicación de principios concebidos sobre la base de experiencias correspondientes a economías más maduras, y por consiguiente, distintas a la Argentina. Desde el punto de vista práctico, la duda surgía porque la gestión del gobierno militar no había sido precisamente anticíclica, pues se habían impulsado las inversiones cuando se estaba frente a la plena ocupación de los factores. Se preguntaba: “¿El nuevo gobierno se limitará a usar las posibilidades que le otorgan los decretos limitándose al papel de

8. Mercurio era el equivalente en el olimpo griego a Hermes, aunque este no solo era el dios del comercio sino también de las fronteras y los viajeros, de los mensajeros, del ingenio, de la astucia, de los ladrones y los mentirosos.

inversor complementario?”. Finalmente, dudaba de que existiera un plantel humano de tan elevada capacidad técnica en la burocracia estatal como la que exigía la planificación propuesta.⁹

En esa misma línea, en septiembre de 1946 la nota editorial alertaba sobre “los peligros de una industrialización equivocada”. No debía convertirse lo que consideraba un instrumento en un fin e insistía en distinguir “entre industrias económicamente sanas y las que no lo son”. Segre aceptaba que debía haber protección (refería a que la propia Organización de las Naciones Unidas lo recomendaba), pero si esta dejaba de ser transitoria y se transformaba “en un elemento insustituible de su subsistencia eso equivale a la concreción de un monopolio” que en definitiva terminaba por mermar la calidad de vida de la población, en clara consonancia con las posiciones antiintervencionistas y con la prédica del socialismo local que se desplegó después de la crisis de 1930 (Rougier y Odisio, 2018). La elección de las nuevas industrias que debían desarrollarse no era una tarea en definitiva del Estado, sino del sector privado: “Eso evitaría el riesgo de que sean antieconómicas”, señalaba; el Estado tenía que limitarse a facilitar el acceso al adelanto técnico.¹⁰

Durante el transcurso de 1947 la revista no tuvo modificaciones de importancia en su estructura y la forma en que trataba los temas. Solo hubo una ampliación de la “Reseña del mes” donde se vertían los habituales comentarios sobre la evolución del mercado de valores y seguían luego notas sintéticas sobre distintos acontecimientos de la economía nacional; de ese modo se suprimieron las noticias relativas al mercado de materias primas agropecuarias que fueron reemplazadas por una nueva crónica, denominada “Situación agropecuaria”. Más tarde se incorporaron reseñas de documentos institucionales, como las memorias de la Bolsa de Comercio, de la Cámara de Comercio o de la Cámara de Industrias Metalúrgicas, en una sección denominada “Documentos importantes”. Desde el punto de vista formal, la revista mejoró la calidad del papel (incorporando el “encerado”) e incluyó fotos (pasó a costar \$2 m/n); también comenzó a ofrecer la colección anual encuadernada, a \$45 m/n, lo cual también modificó la forma de paginación, ahora iniciada en cada tomo.

Ese año, Segre creó una Oficina de Estudios Económicos y Sociales que ofrecía informes especializados sobre sectores, precios de acciones o

9. *Camoatí*, N° 74, julio de 1946, p. 5.

10. *Camoatí*, N° 76, septiembre de 1946.

el mercado cambiario, a un costo de \$50 m/n. De algún modo, el trabajo original de la consultora que dio vida a la iniciativa editorial se potenciaba ahora con la propia publicación; de hecho, la revista incluiría en los números posteriores publicidad específica de los servicios que ofrecía la oficina como, por ejemplo, estudios sectoriales y servicios para asambleas de accionistas (minutas con lo discutido, resoluciones adoptadas, así como una circular con los dividendos a pagarse). Esta novedosa prestación en el ámbito local pretendía cubrir la carencia de departamentos específicos de información especializada en las empresas, y así lo hacía notar en su publicidad.¹¹

Al comenzar el octavo año de vida de *Camoatí* Segre destacó que la revista había sido testigo de las profundas transformaciones provocadas por la guerra: “Hemos ido anotando mes a mes, a lo largo de ese período, las características fundamentales de esa evolución, analizando los problemas creados por ese proceso cada vez más acelerado”. Pero no solo reflejaba la situación sino que también había contribuido, “en la medida de nuestra fuerzas, a encontrar las soluciones adecuadas. Creemos haber llenado una necesidad y así nos lo dice el creciente interés con que se recibe nuestra publicación en el país y en el extranjero, lo que nos obliga a superarnos constantemente”.¹²

En cuanto a los temas, lo más significativo durante el transcurso de 1947 fue el tratamiento de la dinámica expansiva que había adquirido el mercado de valores a mediados de año, hasta que se produjo una crisis en ese ámbito. En efecto, en mayo, la publicación dio cuenta de la “brusca detención de la impresionante curva ascendente de los negocios en el mercado bursátil”, especialmente de las acciones. También señalaba los rumores por una posible intervención oficial en la bolsa y lo que sería la creación por parte del gobierno del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM). Ese instituto, que tenía participación de los bancos oficiales y se incorporó al Sistema del BCRA, había sido creado con el propósito de atenuar las oscilaciones bruscas del mercado, contando con capacidad para comprar títulos y acciones (Rougier 2002). Segre no veía mal su función y destacaba su rápida

11. Por ejemplo, una publicidad de la Oficina señalaba: “un buen negocio sobre el papel.. puede no serlo en la realidad.. el conocimiento completo y preciso de los hechos constituye el secreto del éxito en los negocios. Tal conocimiento existe por una investigación seria realizada por especialistas capaces y dotados de los más eficientes medios de información. En nuestra organización el hombre de empresa hallará ‘su’ departamento de investigación dedicado exclusivamente al análisis de la economía argentina” (*Camoatí*, N° 101, octubre de 1948).

12. *Camoatí*, N° 85, junio de 1947, p. 1.

actuación, que había permitido contener en parte la tendencia bajista del mercado. En rigor, el director de *Camoatí* se mostraba más preocupado por la evolución general de los precios que por esa intervención estatal. En su opinión era necesario contener la expansión de los medios de pago “sobre todo como consecuencia de la declinación de nuestras tenencias de oro y divisas”. También estaba preocupado por las restricciones a las importaciones (producto de las dificultades del comercio exterior) y rescataba las críticas que los agricultores hacían de las políticas llevadas adelante por el IAPI.

Estos tópicos se mantendrían en los números siguientes, y en particular las dificultades de obtención de divisas genuinas era la cuestión que más preocupaba y se debatía. De hecho, el saldo comercial negativo de mayo era el primero en muchos años, y el dilema del comercio internacional segmentado era difícil de eludir. En ese plano, la revista compartía con el gobierno y otros analistas una mirada sombría. Creía que era posible una nueva crisis mundial (que se manifestaba particularmente en la dinámica de la economía norteamericana y británica), la cual afectaría el comercio exterior de la Argentina. En esas circunstancias, los convenios comerciales con Checoslovaquia y Francia tuvieron un tratamiento destacado en la publicación. Luego prestó particular atención a la declaración de la inconvertibilidad de la libra considerando que, en el futuro, buena parte del comercio debería hacerse en forma de trueque tratando de reducir las compras en Estados Unidos y de reconstituir la tenencia de divisas escasas.

Pero los problemas del sector externo se anudaban para Segre con los de la industria y la inflación. De hecho, el otro tema que empezó a ocupar cada vez más espacio en las reseñas o los análisis editoriales se refería a la dinámica industrial y en particular a la necesidad de incrementar la productividad (hacía referencia a una declaración de Perón de que ese indicador había tenido una contracción equivalente al 40%). Para Segre esto era “alarmante” y planteaba un problema que, “aunque no alcanzara proporciones tan graves puede ocasionar daños irreparables”.¹³ En este punto, la revista se posicionaba con claridad sobre un tema que recién estaría en la discusión pública con fuerza varios años más tarde. En una nota titulada “El porvenir de la industria”, el editor destacaba los avances “en calidad y cantidad” de las primeras conquistas del sector. La industria había comenzado a producir en campos de mayor jerarquía técnica, pero era necesario consolidarla. Se trata de afirmar la independencia económica recientemente proclamada:

13. *Camoatí*, N° 86, junio de 1947, p. 9.

El esfuerzo de los obreros y productores expresó primero en cantidad la capacidad del pueblo argentino. Su aplicación y su buena voluntad, así como la paulatina capacitación técnica de los trabajadores, inicia después el rendimiento cualitativo en la industria y la producción. Ese primer esfuerzo –que debe ser complementado y consolidado ahora, producción más y mejor–, colocó al país en situación de subvenir sus propias necesidades y concretar un “standard” de vida digno.. Toca ahora asegurar las conquistas logradas.

Segre criticaba las interrupciones de las labores diarias que impedían el incremento incesante de la producción; afirmaba que: “mientras la producción no se detenga, no habrá problemas para los trabajadores creadores de esa riqueza”.¹⁴

Por su parte, el Estado tenía un papel muy destacado que cumplir, en especial una función “anticíclica”, aunque no desde la perspectiva de las “teorías modernas”. Para el director de *Camoatí*, debían eliminarse todas las intervenciones que no daban resultados concretos y trazar una “clara política en materia de comercio exterior y de crédito bancario en la que pueda apoyarse la actividad de los productores y comerciantes sin tener constantemente cambios bruscos e inesperados”. También debía modificarse la política de precios respecto al agro, que desmoralizaba a los productores y colocaba al país a merced de factores naturales incontrolables. Los hechos, afirmaba Segre, “han adquirido ya perfiles bien definidos y, por lo tanto, es posible actuar con objetivos concretos, por cuyo motivo la estabilidad debe ser la virtud sobresaliente de la política económica gubernamental en reemplazo de la elasticidad de que hasta ahora ha querido dotársela”.¹⁵

La situación crítica del mercado de valores se revirtió en los últimos meses de 1947 y las posiciones de la revista respecto a la situación internacional se tornaron más optimistas a comienzos del año siguiente. En marzo de 1948 la publicación reseñó el convenio anglo-argentino “Andes” positivamente: “se acerca bastante a lo mejor que pudo ser hecho”, afirmaba. De hecho, el convenio aplicaba el sistema de trueque que Segre había previsto tiempo atrás como la única manera de resolver el empeoramiento de la situación de cambios internacionales. En su aspecto financiero, lo más destacado era la forma por la cual el gobierno había resuelto el pago de los ferrocarriles

14. *Camoatí*, N° 87, julio de 1947, p. 10.

15. “Actual panorama económico nacional”, *Camoatí*, N° 88, septiembre de 1947, p. 5.

sin afectar las menguadas reservas de dólares y oro. De este modo, “el anticipo que hace el gobierno británico al IAPI viene aponer punto final a la cuestión de los ferrocarriles británicos en la Argentina. Al año de haberse convenido la compra de ese sistema de transporte se concreta su pago, lo que ha dado lugar a singular beneplácito entre los accionistas británicos y a demostraciones de júbilo sin precedentes en nuestro país”.¹⁶

No obstante, ese relativo optimismo se fue nublando en los meses siguientes con las noticias referidas a la aplicación del Plan Marshall y con las dificultades para que la Argentina pudiera beneficiarse de ese programa. Este resultó ser un tema recurrente en el análisis del “Panorama económico mundial”. Por ejemplo, el número correspondiente a agosto, donde se publicó un resumen muy detallado del comercio exterior del año previo, dio cuenta de la falta de solicitudes de fondos del Plan por parte de los países europeos para compras en la Argentina. A esa altura, para Segre, ya estaba “comprobado” que el “Plan Marshall no nos va a salvar” dada la gran producción de cereales de los Estados Unidos. Y con gran claridad anticipaba: “Será en los años venideros que las dificultades para la colocación de nuestras cosechas cobrarán mayor importancia y es lógico que ese problema nos empiece a preocupar seriamente desde ahora”.¹⁷

Con todo, la inquietud central del editorial era la aceleración del problema inflacionario y la dinámica especulativa que había tomado el mercado de valores en los últimos meses de 1948. Así, en el N° 100, correspondiente a septiembre-agosto, Segre advertía sobre la rapidez de la expansión de ese mercado, que “no reconocía antecedentes en el mundo”, lo cual generaba situaciones anormales. Muchos pequeños ahorristas no conocían los mecanismos específicos de funcionamiento y la información basada en los datos concretos de evolución de las firmas “es muchas veces reemplazada en casos por la fe en el ‘dato confidencial’, en números de ‘fuentes insospechables’, etcétera. Y de esa manera, la presión de tantos operadores inexpertos deforma las tendencias de los precios, colocando al mercado en situaciones peligrosas”.¹⁸ En octubre, esa preocupación quedó expresada en una nota

16. Probablemente, este relativo acercamiento de las posiciones editoriales de la revista con las políticas del gobierno fuese el que habilitó la aparición de publicidad oficial en sus páginas; la primera vez fue a través de una suerte de solicitada por el 1° de Mayo firmada como “Adhesión del Sistema Bancario Oficial”, luego las entidades bancarias pertenecientes al Sistema del BCRA lo hicieron en forma particular como por ejemplo, la Caja Nacional de Ahorro Postal o el Banco Hipotecario Nacional.

17. *Camoatí*, N° 99, agosto de 1948, p. 324.

18. *Camoatí*, N° 99, agosto de 1948, p. 321.

específica sobre técnicas de inversión, con la que Segre pretendía ilustrar sobre las sanas prácticas a seguir.¹⁹

Finalmente, el freno esperado en la dinámica bursátil comenzó a apreciarse en los últimos meses de 1948, en parte por la incertidumbre que generaron las medidas restrictivas que el gobierno tomó para contener la inflación. Las modificaciones tuvieron como objetivo inmediato una disminución del circulante: supresión del crédito para operaciones de carácter “especulativo”, disminución del redescuento a los bancos para préstamos particulares, aumento de la tasa de redescuento y de la tasa de interés de los bancos, y limitación de los préstamos del Banco de Crédito Industrial y del Banco Hipotecario Nacional.²⁰ Estas medidas fueron calificadas como insuficientes por Segre en noviembre:

Parece claro por lo pronto que las medidas (...) no se refieren directamente al problema del aumento de la productividad. Deber reconocerse empero que lo hacen indirectamente, en tanto lleguen a contribuir a una mejor distribución y aprovechamiento del poder de compra. Es dudoso en efecto que el aumento de la productividad pueda alcanzarse simplemente a través de un incesante proceso de industrialización.

Pero además, el editor llamaba la atención sobre la medida “monetaria” de la reducción del crédito –en momentos en que se experimentan los efectos acumulativos de la inflación en las necesidades de capital circulante–, pues ella habría de “afectar seguramente la actividad industrial y comercial y por ese lado la producción de bienes”.²¹

Mejor opción habría sido, en su opinión, limitar los gastos y el crédito público, especialmente el destinado al IAPI.

Camoatí durante los años críticos

Camoatí realizó una valoración positiva de la evolución de la economía argentina durante el transcurso de 1948. Sin duda se trataba de un año de

19. “Acotaciones técnicas de la inversión”, *Camoatí*, N° 101, octubre de 1948.

20. BCRA, *Circulares 1.040 y 1.152/1948*.

21. *Camoatí*, N° 102, noviembre de 1948, p. 399.

bonanza cuyo motor había sido no otro más que la política crediticia del gobierno, juzgada como exitosa: “no se cae en exageración si se dice que en la actualidad el impulso que registra la actividad económica del país procede casi íntegramente del sistema bancario creado en 1946”. El panorama hubiera sido muy distinto con los lineamientos anteriores del BCRA, puesto que “una reducción tan rápida de las tenencias de oro y divisas –como la que se estaba produciendo– habría originado ya una restricción rigurosa de los prestamos deteniendo la expansión de la actividad económica”.²²

No obstante, había un límite para esa expansión, un límite legal definido por la reserva mínima establecida en la carta del BCRA. Segre recurría a una cita de Ralph Hawtrey quien, en su interpretación monetaria del ciclo económico señalaba que si la contracción del crédito no sobreviviese, la fase activa del ciclo se podría prolongar de una manera indefinida pero solo a costa del aumento indefinido de los precios y de abandonar el patrón oro.²³ Para el editor:

Nosotros ya hemos abandonado el patrón oro y salvo esa cláusula legal.. solo respetada en apariencia, se podría impedir la contracción del crédito para lo cual existe un acuerdo tácito mucho más extendido de lo que se pudo presumir hasta hace poco. Pero –retomando la cita– la prolongación indefinida de esta prosperidad implica ni más ni menos que la suba también indefinida de los precios, o sea, en otros términos, el desenfreno de la inflación.²⁴

Obviamente, la situación demandaba una serie de lineamientos que aún no se habían tomado. La revista dio cuenta, si bien no con gran énfasis ni detalle, de los cambios de autoridades que se precipitaron en enero de 1949, cuando Miguel Miranda fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales al frente del Consejo Económico Nacional y el BCRA. Pero para Segre, los cambios de elencos de funcionarios no habían provocado permutas sustanciales en la política económica. La situación de la inflación y del comercio exterior era bien preocupante, no obstante, el editor creía que era “posible superar la posibilidad de un derrumbe puesto que existen reservas aun no

22. “Resumen de la economía en 1948”, *Camoatí*, N° 104, enero de 1949, año 9 N° 104, p. 4.

23. Ralph Hawtrey explicitó una teoría monetaria de las fluctuaciones económicas que combinaba los movimientos del crédito, del dinero y de los encajes bancarios en su libro *Comercio y crédito* de 1928 y, especialmente, en *El arte del Banco Central* (1932).

24. *Camoatí*, N° 104, enero de 1949, p. 7.

tocadas (aumento de la productividad obrera, drástica reducción de los gastos públicos, facilidades de todo orden a la producción hoy trabada por impuestos..., medios todos ellos de contener la inflación y estabilizar los precios y cambios en nuestra política de exportaciones e importaciones)". Por su parte, la agravación de la crisis de la Bolsa de valores motivó un examen de largo plazo de ese mercado desde fines de los años treinta, entendido como un período excepcional de expansión que parecía tocar fin. De hecho, la caída de las operaciones por ese entonces era tal que el IMIM se había transformado en, prácticamente, el único comprador.²⁵

Un aspecto que especialmente cuestionaba la revista era la evidente falta de información oficial que permitiera orientar a la opinión pública respecto a la coyuntura económica: "sin ir más lejos podemos señalar el hecho de que ya va a cumplirse un año desde que se suprimió la publicación de todas las estadísticas que se elaboran en las reparticiones oficiales, restando a la opinión el más valioso de los elementos de juicio que puede tener".²⁶

En junio, *Camoatí* cumplió sus primeros diez años de vida, lo que motivó una reflexión general y otra particular, considerando la coyuntura:

El periodo cumplido comprueba que nuestra actividad adquiere una función necesaria en el vasto campo de la vida económica argentina, y las palabras de aliento y las manifiestas pruebas de interés que los círculos financieros y económicos nos otorgan cada día, nos obligan a seguir el esfuerzo, mejorando nuestra organización y aumentando las iniciativas que con este esfuerzo se concretan.²⁷

La evidencia de ese crecimiento se manifestaba en la gran cantidad de publicidad que ahora estaba presente en cada una de las 48 páginas que tenía la revista, donde los anuncios del Ministerio de Finanzas y de las instituciones bancarias oficiales estaban muy presentes. A nivel más específico, el editor señaló la situación particular que atravesaba el mercado de valores y la reglamentación que el gobierno había lanzado en pos de reactivar ese ámbito.²⁸ En esas circunstancias, la tarea de la revista adquiría "nuevos justi-

25. *Camoatí*, N° 106, marzo de 1949.

26. *Camoatí*, N° 108, mayo de 1949, p. 129.

27. "Al comienzo de nuestro décimo año de vida", *Camoatí*, N° 109, junio de 1949, p. 153.

28. Por Decreto N° 12.793/49 el gobierno nacional estableció un conjunto de disposiciones destinadas a sanear las prácticas bursátiles. La reforma del estatuto de la BCBA contemplaba, entre otras medidas, que los mercados de valores adoptasen la forma de sociedades anónimas

ficativos, particularmente en lo que respecta a la formación de una mayor y más racional sensibilidad económica en los inversos argentinos, que reduzca el factor especulativo solo a sus funciones clásicas que se le reconocen en la economía". Su desarrollo excesivo perturbaba el normal desenvolvimiento del mercado de capitales, por lo que *Camoatí* se proponía continuar su lucha contra los "pálpitos", los rumores y todas las consideradas deformaciones del ámbito bursátil que, en definitiva, habían impedido su consolidación.²⁹

En los meses siguientes, la revista siguió atenta a la crisis del mercado de valores, que parecía no tener fin. También los problemas del sector externo preocupaban a su director, que analizaba con detalle los avatares del nuevo convenio anglo-argentino. Este era considerado positivo en tanto pretendía recuperar el comercio triangular que había quedado interrumpido luego de la declaración de inconvertibilidad de la libra y reposicionar a Gran Bretaña como el principal proveedor. No obstante, el otrora poderoso socio comercial enfrentaba una nueva crisis financiera y las perspectivas eran opacas.³⁰

Significativamente, la revista no analizó las medidas que en julio anunció el gobierno, en particular el denominado Plan de Acción Económica, impulsado por el Consejo Económico Nacional (Rougier, 2012). Solo algunos meses después dio cuenta de una serie de "modificaciones fundamentales": "asistimos a la publicación casi ininterrumpida de una serie de leyes, decretos y resoluciones, todas de extraordinaria importancia" como eran la reforma de la ley orgánica del BCRA eliminando el respaldo oro de la moneda, la liberalización de la política crediticia, la supresión de algunos subsidios y el mantenimiento de otros, el congelamiento casi general de los precios y la desvalorización de la moneda. La preocupación de la publicación no era tanto el acierto o no de esas medidas, sino la volatilidad y quizás la improvisación de ellas:

Estas especie de ráfagas violentas que sacuden periódicamente

y permitieran únicamente la cotización y negociación de las partidas de valores mobiliarios autorizados por la Comisión de Valores, garantizando con su patrimonio el cumplimiento de todas las operaciones. También se regularon las actividades de los comisionistas: se les prohibía registrar operaciones que no se correspondiesen a una negociación real, vender por cuenta propia valores de los que no fueran propietarios, etcétera. En cuanto a las operaciones a plazo se estableció un régimen de garantía que actuaría en función directa de las oscilaciones de los respectivos papeles, con relación al precio promedio de cotización en los últimos tres años (BCRA, *Memoria Anual*, 1949, p. 87).

29. "Al comienzo de nuestro décimo año de vida", *Camoatí*, N° 109, junio de 1949, p. 153.

30. *Camoatí*, N° 110, julio de 1949.

la estructura económica del país, tienen la virtud de desorientar al público –inclusive aquel técnicamente capacitado– que se ve imposibilitado para abarcar e interpretar el cúmulo de noticias, comentarios contradictorios, hipótesis dispares, que se ofrecen a su análisis, generalmente apresurado.³¹

Quedaba, en consecuencia, saber si las nuevas medidas respondían a una política trazada de antemano, como en opinión del editor lo había sido la “reforma financiera” de 1946, o si solo eran soluciones improvisadas frente a problemas urgentes.

Un aspecto que particularmente preocupaba a Segre era la suspensión del respaldo oro de la moneda local, lo cual abría la posibilidad de una “vertiginosa” inflación monetaria. Esa parecía ser la interpretación de los círculos bursátiles, dado que la reacción fue un cambio de tono del mercado y un notable aumento de las cotizaciones; lo mismo había sucedido con los negocios inmobiliarios. No obstante, el editor de *Camoatí* consideraba que todavía podían esperarse tentativas para contener la inflación:

Por lo pronto algunas de las medidas adoptadas por el gobierno son antiinflacionistas y resultarían contradictorias y, desde ya, inoperantes si lo que se busca es solo prolongar por todo el tiempo que sea posible los efectos adormecedores de la inflación monetaria (...) La libertad concedida al gobierno para expandir los medios de pagos tendrá que destinarse a la atención de las imperiosas necesidades de la industria y del comercio, pudiendo en ese caso llenar una finalidad sana si va acompañada de una firme decisión de reducir rápidamente las necesidades financieras del Estado.³²

La evolución de la economía había sido desfavorable en 1949 pero lo que más influía en el estado de desánimo que se encontraban los negocios era “la falta de indicios alentadores sobre la posibilidad de encontrarles soluciones adecuadas en un plazo no demasiado largo” a problemas claves como el comercio exterior y el proceso inflacionario. El único aspecto positivo que veía Segre era el sostenimiento de la plena ocupación.³³

31. *Camoatí*, N° 113, octubre de 1949, p. 305.

32. *Camoatí*, N° 113, octubre de 1949, p. 307.

33. “La evolución de la economía argentina en 1949”, *Camoatí*, N° 116, enero de 1950, p. 1.

Al cumplirse el cuarto aniversario de la nacionalización del BCRA, *Camoatí* publicó una nota especial. Allí se señalaba la dificultad para evaluar sus efectos, en particular por haber transcurrido un lapso temporal pequeño y, también, por la falta de información fehaciente. No obstante, era claro que la industrialización, así como las nacionalizaciones no habían “todavía podido influir en la economía argentina con toda su gravitación”. El proceso estaba en curso y no podía ser evaluado hasta tanto diera sus frutos y se hubiesen resuelto “los problemas que en este momento obstaculizan la realización de muchos planes, es decir las dificultades para conseguir implementos y materias primas, así como la financiación de la evolución normal de la producción de las nuevas empresas”; una interpretación cercana a la idea de “crisis de desarrollo”, dado que la restricción externa había impedido alcanzar los logros destinados a su eliminación. Por su parte, la nacionalización de los ferrocarriles y de los teléfonos solo iba a dar resultados beneficiosos a la estructura económica en la medida que se impulsara una industria que pudiese cubrir sus necesidades, y de ese modo, “estos servicios públicos puedan desarrollar la actividad requerida por el más intenso ritmo de la vida económica nacional”.³⁴

La segunda mitad de 1950 estuvo marcada por varias noticias importantes. En el orden local, la aplicación de las reglamentaciones sobre el mercado de valores del año anterior capturó la atención del editor. Esas medidas no terminaban de facilitar el desarrollo del mercado a término y por lo tanto eran necesarias mayores flexibilidades, en especial respecto a las garantías exigidas. Más positiva era la fijación de precios remunerativos para la producción agropecuaria, lo cual evidenciaba un cambio respecto a la anterior política y, en definitiva, se trataba del reconocimiento de que la “columna vertebral” de la economía argentina estaba dada por la producción del campo.³⁵ Así, al iniciarse en junio un nuevo año de la revista, Segre identificó el inicio de una “nueva fase de la economía argentina” mientras saludaba las acciones del gobierno cuyo propósito evidente eran alcanzar un desenvolvimiento armónico de la industria y la actividad agropecuaria:

En nuestras columnas hemos bregado siempre a favor de una evolución paralela y complementaria de las dos ramas básicas de nuestra economía, teniendo el convencimiento de que la actividad

34. “El cuarto aniversario de la nacionalización del Banco Central”, *Camoatí*, N° 119, abril de 1950.

35. *Camoatí*, N° 120, mayo de 1950.

agropecuaria debes ser considerada la base de nuestra producción ya sea por el hecho de que representa el rubro principal de nuestras exportaciones, así como porque los trabajadores del agro constituyen los principales consumidores de nuestra producción industrial.³⁶

Ese nuevo programa del gobierno necesitaba de un mercado de capitales pujante que permitiese la finalización de la industrialización del país.

La guerra de Corea y las perspectivas de una vuelta a una economía de guerra fueron una alerta para el editor de *Camoatí*, un tema al que le dedicó varias notas y referencias. El gobierno estaba buscando soluciones al problema del comercio exterior –por medio de varios convenios internacionales– de forma tal de obtener mayores cantidades de divisas, en particular a partir de la reactivación de la actividad ganadera.³⁷ En ese contexto, la guerra, contra lo que pensaban algunos, no sería beneficiosa para la economía local como lo habían sido las previas:

...olvidan que las condiciones económicas actuales difieren fundamentalmente de las existentes en ocasión del estallido de las contiendas anteriores y que ahora, el problema argentino es el de desarrollar una industria incipiente (...) sino consolidar una industria bastante desarrollada para lo cual lo importante es que no se interrumpan las corrientes de abastecimientos que llegan del exterior.³⁸

La otra novedad de esa segunda mitad de 1950 fue la aparición de estadísticas oficiales, ausentes desde los primeros meses de 1948. La publicación de una *Síntesis estadística mensual* y otros materiales por parte del Ministerio de Asuntos Técnicos fue, obviamente, muy bien recibida por *Camoatí*, siempre ávida de presentar “datos objetivos”. Estos materiales serían utilizados en los análisis de la economía, del comercio exterior y de la industria en los meses siguientes. En particular, a partir de la información presentada en un folleto del Servicio Estadístico Oficial, Segre destacó el gran impulso que había adquirido la industrialización argentina: se trataba

36. *Camoatí*, N° 121, junio de 1950, p. 175.

37. En ese plano, la revista destacó muy positivamente la negociación con el Eximbank de un crédito por 125 millones de dólares, que permitiría consolidar las deudas existentes y reactivar el intercambio con los Estados Unidos. También la devaluación de agosto fue analizada en detalle y cómo, con la intervención del IAPI, se favorecerían las exportaciones.

38. *Camoatí*, N° 122, julio de 1950, p. 121.

de un proceso realizado en un muy corto plazo que adquiriría mayor relevancia si se comparaba con la evolución del sector en los más importantes países del mundo.³⁹

En lo que respecta al mercado de valores, en una nota firmada por el propio editor, se destacaron los problemas de fondo que lo afectaban. No obstante, la situación había mejorado, en particular por las modificaciones que el gobierno había implementado en ese mercado y por los cambios en el régimen impositivo que devolvían el anonimato a los capitales invertidos en las sociedades anónimas. Se trataba de un “cambio radical” en la política tributaria, cuyo propósito no era otro que facilitar el desenvolvimiento de las empresas y del mercado de capitales. De hecho, en esos últimos meses de 1950 se produjo una suba de consideración en los precios de las acciones negociadas en la bolsa.⁴⁰

El análisis de lo acontecido en 1950 señaló los desequilibrios entre oferta y demanda: “prácticamente no existe renglón alguno en que la oferta se acerque a la demanda real o potencial y ello ocurre porque la producción y la importación de bienes de todas clases experimentan progresos reducidos, cuando no declinan notoriamente, mientras que los ingresos de la población ascienden ininterrumpidamente”. Además de los problemas estructurales, Segre notaba una “definida actitud psicológica inflacionista” caracterizada por la tendencia a utilizar rápidamente el dinero ganado, lo que en términos keynesianos identificaba con un “elevado índice de propensión al consumo”.⁴¹

Durante los primeros meses de 1951 el editor se abocó en notas sucesivas a analizar las fuentes de información financiera disponibles: reseñas informativas de las sociedades cotizantes en bolsa, las memorias y balances de esas sociedades, los boletines de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, etcétera. Se identificaban estas fuentes y se discutía la calidad de su información para la toma de decisiones por parte de los inversores, retomando la propuesta “didáctica” que la revista presentó desde sus números iniciales.⁴² En este sentido, en junio, al cumplirse el duodécimo año de vida de *Camoatí*, Segre

39. “La actividad industrial argentina”, *Camoatí*, N° 125, octubre de 1950, p. 316. Un año después, la revista también celebraba la aparición del voluminoso *Anuario Estadístico* (*Camoatí*, N° 136, septiembre de 1951).

40. Mario Segre, “Problemas actuales de nuestro Mercado de Valores”, *Camoatí*, N° 124, septiembre de 1950; “Transcendentes modificaciones en el régimen impositivo argentino”, *Camoatí*, N° 126, noviembre de 1950.

41. “Evolución de la economía argentina durante 1950”, *Camoatí*, N° 128, enero de 1951, p. 1.

42. Por ejemplo, “Sobre las fuentes de informaciones financieras”, *Camoatí*, N° 130, marzo de 1951.

destacó que pese al aumento de sociedades cotizantes en bolsa, existía una reducción importante del número de publicaciones que se ocupaban de ese mercado, y también una caída del espacio reservado a los hechos bursátiles en diarios y revistas más generales (interpretaba que esa circunstancia era producto de la escasez de papel), lo cual indicaba el valor de la revista al llenar un cada vez mayor vacío de información.⁴³

La segunda parte del año estuvo dedicada a analizar la mejora de las ventas externas que permitieron aflojar las severas restricciones impuestas a las importaciones y remesas al exterior; este aspecto fue tratado en detalle por la revista a partir de la nueva información estadística disponible y de la memoria del IAPI de 1950, que ilustraba sobre los nuevos aspectos de la política agraria del gobierno.⁴⁴ Hacia los últimos meses, la preocupación se centró en la fuerte sequía que afectó a la producción agropecuaria y las exportaciones. En su análisis de la evolución de la economía durante 1951, Segre destacó la persistencia de los desajustes y la caída de las tenencias de oro y divisas. El dato favorable era nuevamente el mantenimiento del pleno empleo, pero se suscitaba un fenómeno novedoso: los aumentos de precios de los últimos meses del año no guardaban proporción con los aumentos salariales; un dato relevante que había que seguir con atención en los próximos meses.⁴⁵

Significativamente, y anudado a ese aspecto, a partir de mediados de año destaca una importante publicidad oficial (a toda página), ubicada en un lugar principal (el retiro de contratapa). Esa publicidad firmada por el Ministerio de Hacienda de la Nación instaba, citando palabras de Perón, a “¡¡Producir!!”, alegando que “para consolidar la victoria debemos permanecer unidos, puesta la mirada en el esplendoroso porvenir económico de la patria, manteniéndonos fieles a la consigna del momento: ¡Producir!.. ¡Producir!.. ¡Producir!”. Esa temprana publicidad que señalaba con claridad los objetivos del gobierno con relación al tema de la productividad (que por otra parte tanto preocupaba a Segre) se mantuvo por el resto del año 1951 y en los primeros meses del siguiente en ese lugar central.

La publicación no hizo referencias a las elecciones nacionales ni a otros hechos políticos del período; obviamente, sí dedicó especial atención al anuncio del plan económico del gobierno en los primeros meses de

43. “Al comienzo de nuestro duodécimo año de vida”, *Camoatí*, N° 133, junio de 1951, p. 171.

44. *Camoatí*, N° 134, p. 222, julio de 1951.

45. “Evolución de la economía argentina durante 1951”, *Camoatí*, N° 140, enero de 1952.

1952. Segre señaló cuales eran los objetivos y cómo debían interpretarse las nuevas medidas. En su opinión, el Plan tenía como principal misión reducir la brecha entre el consumo y la disponibilidad de bienes, en línea con su diagnóstico de los problemas de la economía nacional. El segundo objetivo era “corregir el desajuste que se ha producido entre las actividades agrarias y las industriales, trasladando el mayor esfuerzo de país a lograr la rehabilitación de las primeras”. Como propósitos secundarios, en su opinión, el Plan pretendía solucionar el problema de las divisas, el de la inflación y consolidar la capitalización del país. La visión era optimista, si bien señalaba que los objetivos eran “sumamente ambiciosos” y su “realización integral dentro del breve lapso de nueve meses no es en modo alguno empresa fácil”; con todo aclaraba que “bastaría con que se lograra orientar los esfuerzos en los sentidos indicados en forma orgánica introduciendo cierto método y estabilidad en la relaciones económicas para que pudieran considerarse satisfactorios los resultados”.⁴⁶

La revista avanzó en un relato más crítico respecto a algunos instrumentos de la intervención estatal, en particular los desajustes que se habían producido en torno a los precios, regulados para algunos sectores y libres para otros. De allí que proponía, y entendía que el Plan contemplaba ese aspecto, flexibilizar los precios, eliminar trabas a la producción y revisar los convenios de trabajo, con el propósito de bajar costos y mejorar la productividad. Como el plan contemplaba el incremento de la producción pero también la reducción del consumo, el editor destacó la necesidad de fomentar el ahorro a partir de un incremento de la tasa de interés (tal como proponía el gobierno) pero también mediante la restricción de los créditos al consumo. En su opinión, lo principal en esa coyuntura era reducir el gasto público, en especial, en esa coyuntura, las obras públicas.⁴⁷

En el nuevo aniversario de la publicación, en junio, el editorial destacó las dificultades persistentes del mercado de valores, que terminaba por alejar a los operadores e inversores. La misión de la revista seguía siendo la misma, se trataba de despertar interés por ese mercado:

...nosotros, que desde el comienzo de nuestra tarea hemos luchado para la formación de una sensibilidad y cultura económicas adecuadas al desarrollo alcanzado por la economía argentina en la actuali-

46. “El Plan Económico del Gobierno Nacional”, *Camoatí*, N° 142, marzo de 1952, p. 67.

47. “El Plan Económico del Gobierno Nacional”, *Camoatí*, N° 142, marzo de 1952, pp. 69-71.

dad, nos encontramos frente a crecientes dificultades que solo con nuestro tradicional optimismo podemos pensar en capear y salvar.⁴⁸

Más tarde, el editorial resumió lo que consideraba el cierre de un “período de historia bursátil argentina” desde 1938 hasta 1952. La nota destacaba el extraordinario auge ocurrido en los primeros diez años hasta el boom de 1948; a la vez mostraba cómo los guarismos de los años siguientes eran claramente negativos (tanto en precios como en la cantidad negociada), ubicando el mercado de valores en una situación similar a la del inicio del período. Se trataba de una comprobación frustrante considerando el crecimiento de la economía en esos quince años.⁴⁹

Como era costumbre, *Camoatí* hizo escasa referencia a la dinámica política y solo indicó las nuevas expectativas que se habían abierto con el inicio de un nuevo mandato presidencial y los cambios en la estructura ministerial que se promovían; con todo, en julio, en una primera página adhirió al “duelo de la nación provocado por el fallecimiento de la señora esposa del excelentísimo señor presidente de la Nación, doña Eva Perón”.⁵⁰

Durante el resto del año, la revista estuvo atenta a tres preocupaciones principales: la débil producción agraria, las características del comercio exterior y la financiación de las actividades productivas y comerciales frente a la contracción de las ventas. A ello se sumó pronto la atención sobre la pérdida del salario real de los trabajadores, un tema que la publicación atendería en los meses siguientes. En septiembre, Segre señalaba que “si se tuviera que definir el estado actual de la economía argentina, difícilmente podría hacerse mejor que como una carrera contra el tiempo. Resistir hasta que la esperada recuperación del campo produzca los necesarios efectos sobre todo el organismo económico”.⁵¹ En su opinión, el gobierno era consciente de los problemas y de la necesidad de eliminar industrias antieconómicas que se habían desplegado en los años iniciales.

Para ese entonces, la publicación había modificado parcialmente su formato. Se había reducido la cantidad de páginas (tenía ahora alrededor de 30, y se reduciría algo más en los años siguientes), probablemente como consecuencia de las dificultades para acceder al papel. Se eliminó informa-

48. “Al comienzo de un nuevo año” *Camoatí*, N° 145, p. 157.

49. “Un período de historia bursátil argentina”, *Camoatí*, N° 150, noviembre de 1952.

50. *Camoatí*, N° 146, julio de 1952.

51. “La situación argentina”, *Camoatí*, N° 148, p. 252.

ción y análisis de la situación internacional y de los mercados de valores latinoamericanos; al respecto, solo se conservó en el análisis introductorio unos párrafos de la situación económica mundial, como preludio a la información sobre el mercado local. La tirada había alcanzado los 850 ejemplares y costaba \$5 m/n.

En febrero de 1953 la revista analizó la puesta en marcha del Segundo Plan Quinquenal (SPQ). Para Segre ese Plan difería de los aplicados en otros países, principalmente porque abarcaba “todas las esferas de acción del Estado”, si bien la preeminencia estaba puesta en lo económico. En este punto notaba el analista dos aspectos de la intervención estatal, una directa y otra indirecta. En la primera, el Estado desarrollaría obras públicas y programas de producción de las empresas industriales estatales; la segunda acción se refería al fomento y apoyo de la actividad privada. En su opinión, el Plan fijaba objetivos cuantitativos “perfectamente realizables. Más aun podemos decir que son fácilmente realizables en un gran número de casos”. Un aspecto a considerar especialmente eran los efectos inflacionarios que podían acarrear las inversiones programadas. Para Segre, el Plan no tenía por qué ser necesariamente un factor de inflación, “todo dependerá de la forma en que se movilicen los fondos que han sido asignados”.⁵²

En marzo de 1953 se verificó la esperada alza del mercado de valores que fue recibida con entusiasmo por la publicación. A ello se sumaron los buenos resultados de la cosecha que permitieron recuperar el comercio exterior, juntamente con las negociaciones y los acuerdos celebrados por el gobierno nacional. Pronto también la estabilización del proceso inflacionario sería evidente.⁵³ No obstante, el ya anunciado desequilibrio entre precios y salarios derivado del aumento del costo de vida y el congelamiento de estos últimos motivó un informe especial. Se señalaba la falta de abastecimientos adecuados (el problema de la carne) y la campaña contra el agio y la especulación. La política de precios máximos podía ser una herramienta pero, en opinión de Segre tenía un margen limitado de eficacia. Lo importante era tender al incremento de la producción, “la salida lógica y verdadera al problema”: “lo importante de las medidas aplicadas en esta emergencia reside en que suministran a todos los interesados –gobierno, productores y consumidores– una oportunidad para estudiar a fondo la manera de au-

52. “Puesta en marcha del Segundo Plan Quinquenal”, *Camoatí*, N° 153, febrero de 1953, p. 37.

53. *Camoatí*, N° 155 y N° 157, abril y junio de 1953.

mentar la productividad”.⁵⁴

A partir de junio, Segre reasumió su papel de promotor del mercado de valores. Especialmente, se abocó a analizar la forma en que ese mercado podía contribuir a los objetivos y logros del SPQ, tema que no había sido abordado en el documento oficial. El mercado de acciones debía recuperar el lugar que había logrado en años anteriores, y para eso era necesaria una mayor publicidad (en diarios y revistas) de las potencialidades para los inversores y para la capitalización de las empresas, de allí que celebrara más tarde que otras publicaciones, como *The Review of the River Plate o Economía y Finanzas* les dedicaran mayor espacio a los mecanismos propios del ámbito bursátil. También realizó algunas críticas al funcionamiento de la Comisión de Valores y la necesidad de mejorar la información de las sociedades y agilizar los trámites. Finalmente, Segre planteó la necesidad de organizar sociedades financieras del tipo *Investment Trust* presentes en los Estados Unidos o Inglaterra para acercar a los pequeños y medianos ahorristas. No existía nada similar en el ámbito local pero señalaba que el decreto de creación del IMIM contemplaba esa posibilidad.⁵⁵

En esa segunda mitad de 1953, la revista prestó particular atención a la ley sobre capitales extranjeros. Primero se presentó una descripción objetiva del proyecto y luego de un análisis muy detallado de los beneficios para las empresas, la calificó como muy positiva. También destacó la diligencia del gobierno en generar las condiciones para su aplicación. Su visión era muy optimista a partir del interés que había despertado la disposición a nivel internacional; de confirmarse algunos rumores de inversión en rubros como el siderúrgico o de maquinaria, señalaba Segre:

...estaríamos frente a un extraordinario período de expansión industrial en nuestro país, sobre todo si se tiene en cuenta que, en realidad, se esperan mayores inversiones en el sector de la explotación petrolera (...) Esas inversiones crearán fuentes de trabajo, dejarán libres divisas extranjeras, o contribuirían a obtenerlas, movilizarán los productos argentinos, etcétera.⁵⁶

54. *Camoatí*, N° 156, mayo de 1953, p. 114.

55. “El Segundo Plan Quinquenal y el mercado de valores”, *Camoatí*, N° 158, julio de 1953; “Problemas actuales de nuestro mercado de valores”, *Camoatí*, N° 162, noviembre de 1953.

56. *Camoatí*, N° 163, diciembre de 1953, p. 332.

A comienzos de 1954 la mejoría en los principales indicadores económicos era evidente, en particular del comercio exterior. No obstante, quedaban sin solución algunos problemas de importancia, como la renovación de los convenios colectivos. Segre apostaba a recuperar el salario real de los trabajadores, si bien moderadamente para no generar mayores tensiones inflacionarias:

.. la actividad industrial se ha recuperado en los últimos meses, pero las estadísticas muestran que los obreros ocupados, las horas trabajadas y el volumen físico de la producción se mantiene por debajo de los niveles máximos alcanzados años atrás.. En un cuadro así, el aumento del poder adquisitivo de la población puede y debe significar un motivo de reactivación de la economía.⁵⁷

De allí que la renovación de la mayoría de los convenios hacia mitad de año fuese saludada con beneplácito por la publicación, así como el nuevo papel de “mediador y árbitro en última instancia” que se adjudicaba el Estado. Con todo, se advertía que “el resultado y el impacto de esos incrementos será beneficioso para la economía y la industria en la medida en que las industrias puedan aumentar la producción física”.⁵⁸ Otra preocupación giraba en torno a la política de precios sostén al agro, frente a los magros precios internacionales. La financiación de las pérdidas del IAPI, si bien podían cubrirse cuando variara la tendencia, era una cuestión a tener muy presente. Allí Segre vislumbraba una “fuerza inflacionista en potencia” que solo podía ser neutralizada con el aumento de la producción.⁵⁹

El nuevo aniversario de *Camoatí* coincidió con el centenario de la Bolsa de Buenos Aires. Segre destacaba el particular dinamismo del sector y el hecho de que “nunca como ahora, revistas, diarios, publicaciones diversas se interesan, divulgan y comentan los hechos bursátiles”. También remarcaba las nuevas iniciativas destinadas a ampliar los sectores vinculados al mercado de valores que parecían recoger sus comentarios al respecto (Revestido, 1955). Concretamente, se refería al Sistema de Cuentas Especiales que impulsaba el gobierno por medio del IMIM; una especie de fondo de inversión institucional que combinaba la renta tradicional del plazo fijo

57. “Renovación de los convenios colectivos de salarios”, *Camoatí*, N° 167, abril de 1954, p. 88.

58. *Camoatí*, N° 169, junio de 1954, p. 143.

59. *Camoatí*, N° 168, mayo de 1954, p. 116 y N° 171, agosto de 1954.

con la derivada de las inversiones en bolsa. De algún modo, aquello por lo que Segre había bregado para mejorar el dinamismo del mercado y la capitalización empresaria en números anteriores tenía concreción si bien desde la iniciativa estatal.⁶⁰ Poco después destacaba el “éxito del nuevo plan de ahorro”, considerando el número de cuentas que se habían abierto bajo este sistema.⁶¹

Otro tema que atrajo la atención de la revista en la segunda mitad de 1954 fue la cuestión petrolera; en particular la necesidad de incrementar la producción local frente al aumento del gasto de divisas por la importación de combustible y de las negociaciones con los Estados Unidos

El número extraordinario de enero de 1955 dio cuenta de las tendencias favorables de la economía argentina durante el transcurso del año anterior, principalmente por la mejora en las cosechas y los saldos exportables, a pesar del deterioro de los términos del intercambio. Los acuerdos comerciales y las ventas del IAPI habían resultado claves en ese sentido: “estos datos ilustran sobre la importancia decisiva que los organismos estatales han adquirido en la conducción de las cuestiones económicas, no ya en funciones del control sino en lo concerniente a la ejecución directa de las operaciones.”⁶²

En los meses siguientes la revista estuvo atenta al Congreso Nacional de Productividad, al que consideraba de gran trascendencia. En abril, destacó como resultado del evento “un sensible acercamiento entre los representantes de los trabajadores y empresarios” y la creación del Instituto Nacional de Productividad, al que consideraba un “elemento eficiente y efectivo para alcanzar los fines determinados por el Acuerdo Nacional”.⁶³

Al iniciar el cuarto lustro de vida, *Camoatí* se proponía analizar con detalle la industria argentina a partir de una serie de estudios sectoriales. La nota inicial, firmada por Julio López, a modo de introducción, realizaba un recorrido histórico que destacaba el extraordinario aumento de las inversiones en el período 1935-1954.⁶⁴ No obstante, este objetivo no se cumplió en los números siguientes.

Los hechos de junio provocaron una profunda conmoción en el director de la revista, poco afecto a considerar las cuestiones políticas. Pero era

60. *Camoatí*, N° 169, junio de 1954, p. 139.

61. *Camoatí*, N° 172, septiembre de 1954, p. 246.

62. “Evolución de la economía argentina durante 1954”, *Camoatí*, N° 176, enero de 1955, p. 5.

63. “Los resultados del Primer Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social”, *Camoatí*, N° 179, abril de 1955, p. 99.

64. *Camoatí*, N° 181, junio de 1955.

indudable que, en primer lugar, la situación afectaba al mercado de valores, el cual solo pudo sostenerse por la rápida acción del IMIM. En agosto, Segre señalaba que “lógicamente” la alteración política iba a trasladarse a la actividad económica en forma de altibajos en la bolsa o la contracción del consumo. En su opinión, “estas reacciones psicológicas no carecen de importancia, por el contrario son capaces de interrumpir en un momento dado un proceso en desarrollo y por los efectos acumulativos característicos de los fenómenos económicos, imprimirle un movimiento contrario” que se acrecentaba con la vulnerabilidad de la economía argentina en algunos aspectos que ya eran estructurales (crisis de la ganadería, dificultades para la colocación de granos, escasez de divisas para sostener las importaciones, etcétera).⁶⁵

Finalmente, con el triunfo de la denominada “Revolución libertadora” en septiembre de 1955, la revista realizó un análisis especial dedicado a las perspectivas de la economía argentina. En opinión de Segre, el país se encontraba en condiciones de realizar un balance de la situación y de establecer una nueva orientación de la política económica. El nuevo gobierno había asignado importancia a la cuestión económica y había evitado “toda improvisación en la materia”. De hecho, la publicación daba cuenta de que se estaba preparando un “informe”, se refería al denominado Informe Prebisch (Prebisch, 1955) encargado por el gobierno al director de CEPAL, para tener un mejor diagnóstico de la situación. No obstante, desde *Camoatí* se subrayaban algunos de los problemas que debían ser solucionados “para que no vuelvan a ser manejados discrecionalmente”, en tono crítico a la gestión anterior. El gobierno enfrentaba dos problemas fundamentales y difíciles: por un lado, en el plano político, el desafío era lograr convencer e incorporar a sectores peronistas, actuando con la “libertad y el respeto”; pero eso solo podía ser efectivo si la situación mejorase en el terreno económico y social. En este aspecto, Segre consideraba que el acierto de la política económica debería juzgarse con referencia al nivel de ocupación y de ingresos reales de la población: “Si estos se mantienen o mejoran la política estará bien reorientada. Si muestran signo de declinación probarán que es errónea”, sentenciaba.⁶⁶

El siguiente número, dedicado al Informe de Prebisch, enfatizó esta posición. A Segre no lo sorprendían las conclusiones, dando un paso al cos-

65. *Camoatí*, N° 183, agosto de 1955.

66. “Perspectiva de la economía argentina”, *Camoatí*, N° 185, octubre de 1955, pp. 251-252.

tado respecto a los diagnósticos y evaluaciones que había realizado la revista de las políticas del gobierno peronista: “no ha habido mayor resistencia a aceptar que la situación del país es tan mala como el informe demuestra”; pero en cambio, sí lo asombraba el “carácter drástico de algunas medidas y el enfoque lineal del problema”. En particular estaba preocupado por los efectos sobre el nivel de vida de la población que en definitiva al reducir el ingreso real en beneficio del campo terminaría por generar un agudo problema de orden político. Es decir, no discutía los objetivos básicos que se proponía el nuevo gobierno pero alertaba sobre la situación política que provocaría la devaluación. Para Segre el problema tenía otras soluciones: subsidios para los artículos de primera necesidad, aumento suave de los salarios y reducir impuestos, medidas que tendrían como fin mantener el nivel de demanda interno y asegurar los ingresos reales de los trabajadores y la plena ocupación.⁶⁷

Observaciones finales

Camoatí tuvo desde sus orígenes, como otras revistas analizadas en este volumen, la impronta innegable de su editor, Mario Segre. Fue su proyecto personal y la dinámica que adquirió respondió a sus conocimientos e intereses. Sin dudas ocupó un lugar destacado entre las publicaciones especializadas y, en particular, entre quienes demandaban información sobre el sector financiero y el mercado de valores. Hasta su irrupción en 1940 no existía nada similar y ese espacio fue cubierto con creces por *Camoatí* que vio justificada su presencia cuando las operaciones en el ámbito bursátil parecieron transformarse en un instrumento importante de la capitalización empresarial, más allá de los procesos especulativos que lo afectaron. Por otro lado, las opiniones de Segre, por otro lado, probablemente tuvieron impacto en los círculos financieros y, de hecho, el gobierno pareció recogerlas a partir de las medidas específicas que fue desplegando para impulsar el mercado de valores a lo largo de los años. Lo mismo puede decirse respecto a mejorar la retribución de los productores agropecuarios o al impulso de la productividad, temas constantemente puestos en el tapete por la publicación desde muy temprano.

En términos generales, *Camoatí* visualizó prematuramente los problemas

67. *Camoatí*, N° 186, noviembre de 1955, pp. 281-285.

que se fueron presentando a lo largo de los años y sugirió o acompañó las decisiones de política económica que se tomaron. Las posiciones fueron relativamente críticas, en particular respecto a la discrecionalidad que podía provenir del profuso intervencionismo estatal sobre los precios o las decisiones empresariales, no así de la orientación industrialista y mercado internista que se derivaba de la redistribución del ingreso llevada adelante por el gobierno. De hecho, al final del período y una vez derrocado el régimen peronista, la revista si bien mostró un costado crítico (que poco había desarrollado hasta entonces) respecto a algunos aspectos de la política económica, dejó en claro su posición con relación a los logros de esa política y los posibles efectos negativos que los consejos de Prebisch y las medidas que tomaba el nuevo equipo económico podían producir sobre los sectores populares.

Referencias bibliográficas

- Germani, Ana (2005). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Korn, Ada (1983). "Aportes científicos de los italianos en la Argentina en el siglo XX", en Francis Korn (edit.). *Los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Giovanni Agnelli.
- Mercado de valores de Buenos Aires SA (1954). *El mercado de Valores de Buenos Aires SA en sus bodas de plata, 1929-1954*. Buenos Aires.
- Prebisch, Raúl (1955). *Informe preliminar acerca de la situación actual del país*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Revestido, Miguel (1955). "La función del Mercado de Valores Mobiliarios. El ahorro privado en el fomento de la Industria" en: *Hechos e Ideas*, año XV, N° 130, febrero.
- Rougier, Marcelo (2002). "El Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM) y la crisis bursátil de 1949", en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, N° 23, pp. 117-149.
- (2010). "El mercado de valores durante el peronismo. Las dificultades para conformar un ámbito de capitalización empresaria (1944-1955)", en *Investigaciones y Ensayos*, N° 59.
- (2012). *La economía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2017). "1946-1955: El Banco Central durante el primer peronismo. Un instrumento clave de la política económica y la promoción de los sec-

tores productivos”, en Marcelo Rougier y Florencia Sember (coords.). *El Banco Central de la República Argentina en la promoción del desarrollo (1935-2015)*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.

Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2018). “Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Smolensky, Eleonora y Vera Vigevani Jarach (1999). *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina. 1938-1948*. Buenos Aires: Temas.

Terracini, Lore (1989). “Una inmigración muy particular, 1938. Los universitarios italianos en la Argentina”, en *Anuario IHES*, N° IV.



Metalurgia (1946-1955)

PATRICIA JEREZ

Introducción

Los dos primeros gobiernos peronistas dan cuenta de un período denominado “peronismo clásico” que se extendió entre 1946 y 1955 (Rougier, 2012). La economía argentina se fue desarrollando en esta etapa bajo un nuevo paradigma, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en el cual la industria ocupó un importante lugar en el impulso del desarrollo económico. De esta manera, no solo hubo un cambio en las ramas de actividad a las que se les dio importancia dentro de la estructura productiva, sino que en un ámbito en el cual los derechos sociales fueron progresivamente conquistados por la clase trabajadora, la industria fue partícipe de un escenario en donde convergieron obreros, empresarios, y organizaciones sindicales y corporativas en una nueva coyuntura económica y social en la cual se proponía como objetivo de política distributiva mejorar la participación del salario dentro del ingreso.

En este contexto, el Estado fomentó la actividad industrial a por medio de distintas normativas y mecanismos. Específicamente con el inicio del primer gobierno peronista y a instancias del Primer Plan Quinquenal se estimuló el establecimiento de sectores vinculados con la sustitución de importaciones, como acero y química básica, se protegieron actividades ya desarrolladas como la textil de algodón y la metalurgia y se incentivaron otras que permitieran acceder a nuevos mercados externos así como también aquellas actividades que elaboraban bienes para la defensa nacional. La crisis de 1949 puso sus limitaciones a la expansión inicial y fueron im-

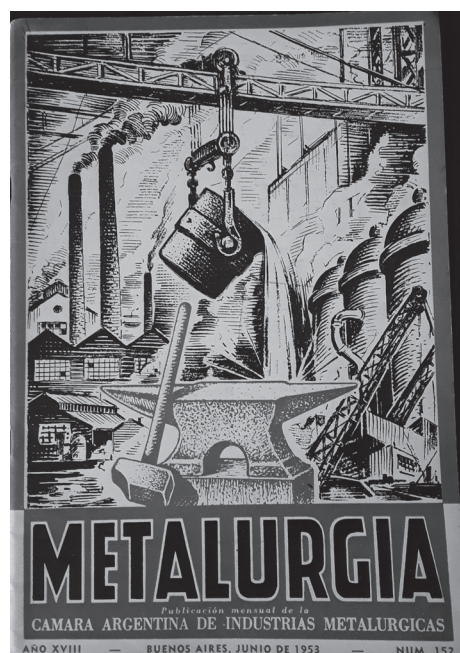
plementadas nuevas medidas para impulsar la actividad manufacturera. A partir de la sanción del Segundo Plan Quinquenal en 1952, se propuso dar un mayor impulso a la sustitución de importaciones estableciendo como actividades prioritarias, y en ese orden, la siderurgia, la metalurgia, el aluminio y la química básica, actividades generadoras en gran proporción de insumos intermedios (Belini, 2009). De esta manera estas ramas industriales jugarían un papel protagónico en la provisión de los bienes requeridos por otros sectores, como el caso de la fabricación de maquinaria agrícola, rama que se dinamizaría ante la necesidad de mecanizar el agro a partir de los años cincuenta.

El nuevo lugar ocupado por la clase trabajadora como grupo social y dentro de las fábricas, permitió poner en evidencia nuevas relaciones entre patrones y obreros, surgidas a instancias de un proceso laboral modificado en muchos aspectos de su quehacer cotidiano, y en las que la conflictividad no estuvo ausente cuando se produjeron reclamos salariales y cambios en la prácticas laborales que disminuían la productividad y afectaron el nivel de producción y de rentabilidad de las empresas. Fueron problemas que en los años de crisis, como 1949 y 1952, se pusieron de manifiesto junto con la escasez de divisas, el desabastecimiento de materias primas, el aumento de precios y la necesidad de financiamiento.

En este nuevo contexto económico y social, el análisis se centra en la revista *Metalurgia* publicada por la Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas (CAIM) la cual daba cuenta, con su particular perspectiva, de la realidad industrial y de la metalúrgica específicamente.

La Cámara se constituyó el 3 de octubre de 1946 como consecuencia de dos sucesos. El primero se refiere a un proyecto de reforma de la Sección Industrias Metalúrgicas de la Unión Industrial Argentina (UIA) considerado en julio de 1945 el que en su momento fue postergado debido a que la UIA preparaba la modificación de sus estatutos. La reforma se consideraba necesaria con el objetivo de reestructurar la Sección y modernizarla. El segundo suceso se refiere al resurgimiento de la idea reformista que se produjo ante la existencia de algunos problemas en su organización y la difícil situación que se le creaba a la Sección cuando la UIA fue intervenida por el gobierno en 1946. A partir del 8 de agosto de dicho año la Sección volvió a asumir su carácter de Liga de Industrias Metalúrgicas, nombre adquirido al fundarse en 1904 y modificado por el de Sección al ingresar en la UIA. Dadas estas circunstancias y para proteger su patrimonio e independencia en la asamblea general del 3 de octubre de 1946 se estableció su nueva estructura dando

lugar al surgimiento de la CAIM.¹



En el estatuto de la Cámara se establecía la posibilidad de publicar una revista social, con información de todos los temas vinculados con el quehacer industrial que fueran relevantes para el gremio. Entonces, y dado el planteo de la presente investigación, a partir de las notas y artículos de la revista *Metalurgia* de la CAIM se podrá analizar el “diálogo” que la Cámara mantuvo con diferentes funcionarios frente a las medidas que el gobierno tomó en distintas áreas y, en consecuencia, afectó la actividad sectorial. Por lo tanto en este capítulo se presenta la evolución de *Metalurgia* desde el punto de vista de su edición y también de su contenido para dar cuenta de la visión de la CAIM sobre la realidad del sector metalúrgico entre 1946 y 1955.

Principales características de la revista

Antecedentes

1. “Una breve explicación”, *Metalurgia*, año XII, N° 79, 1946, p. 3; “Fue constituida la Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas”, *Metalurgia*, año XII, N° 79, 1946, pp. 5-7.

Si bien esta investigación abarcará el período comprendido entre junio de 1946 y septiembre de 1955, los antecedentes se remontan a 1935. En ese año se publicó en septiembre el primer número del boletín informativo *Metalurgia*, órgano oficial de la Sección de Industrias Metalúrgicas de la UIA. Este boletín con periodicidad bimestral, sin tapas, impreso en blanco y negro, con 24 páginas, tenía como objetivo dar a conocer a los asociados de la Sección las gestiones realizadas por la Cámara en su favor y en el del país en general. En esta primera edición se incluyeron notas de carácter técnico, de información general, notas sociales, unas pocas publicidades y un apartado de avisos clasificados que asemejaba a una guía de establecimientos del ramo y que a partir del N° 4 se denominó “Guía de Socios”. Además, contenía una nota firmada y otra que era reproducción de una revista técnica.

A partir de febrero de 1944 el boletín comenzó a publicarse en forma mensual. Seguía siendo una edición impresa en blanco y negro, sin tapa pero con una portada que incluía un sumario con el detalle de su contenido, además de una pequeña ilustración en su parte inferior junto con el número, año y mes, y el título de la publicación en la parte superior junto con su dirección y teléfono. Su extensión era mayor, 40 páginas, y se agregaba un apartado de “Noticias de interés general”. Sin embargo, el número de septiembre de 1945 si bien mantuvo las características descritas en cuanto a su presentación y contenido, incluyó tapa y contratapa, con publicidades en sus respectivas caras internas. En la tapa se presentaba el título de la revista en letra grande de color marrón, el número, año y período en la parte superior y en la parte inferior su pertenencia, con fondo del mismo color marrón, mientras que en su parte central, una considerable proporción de la página incluía una foto ilustrativa de la actividad fabril en blanco y negro.

Lo que se observa, entonces, en estos años es que la estructura básica en cuanto al contenido del boletín no se modificó. Se inició con una estructura que se mantuvo aunque fue ampliada, ya que se agregaron más notas, más páginas, una nueva sección, transformación de otra, más publicidades, y el cambio de la periodicidad de bimestral a mensual. Lo que efectivamente se modificó fue su diseño exterior al presentarse con formato de revista a partir de 1945.

La revista durante los años del peronismo

El período de análisis comprende las ediciones que se publicaron desde el N° 77, año XI, correspondiente a junio de 1946 hasta el N° 176, año XX, de septiembre de 1955. En cuanto a los responsables de su edición es importante destacar que *Metalurgia* apareció como una publicación de la Sección Industrias Metalúrgicas de la UIA en los meses de junio y julio de 1946 pero debido a la mencionada intervención que el gobierno realizó en este último organismo y a problemas de organización del gremio, a partir del N° 79, correspondiente a los meses de agosto, septiembre y octubre de 1946, *Metalurgia* reapareció como una publicación de la CAIM. En cuanto a su director, recién a partir de enero de 1951 se comenzó a publicar que F. Martín Máspero, integrante de la firma Pablo Máspero e Hijos SA, tesorero y dirigente activo de la Cámara, ejercía ese cargo en el cual permaneció hasta el final del período considerado. De acuerdo con información del *Boletín Oficial de la República Argentina (BORA)* en noviembre de 1947 Máspero ya dirigía la revista.²

A lo largo de todos estos años su periodicidad fue mensual, salvo raras excepciones como el N° 79 o el N° 162 de los meses de mayo y junio de 1954. Las ediciones correspondientes a enero y febrero se publicaron en un mismo número durante todo el período. Por otro lado, se puede establecer que los socios de la Cámara eran los principales destinatarios de la revista. Ello surge al analizar la información del artículo 41 del estatuto de la CAIM en el cual se especificaba que la Cámara podía editar una revista social por medio de la cual se divulgaría información propia, como así también toda aquella que fuera relevante para el gremio y estuviera referida a temas vinculados con la industria.³ Sin embargo, se podría pensar que –y en función de los datos de la tirada de la revista– se repartieran ejemplares en otras instituciones interesadas en su temática. Más aún, si se considera, por ejemplo, que en marzo de 1954 los socios de la CAIM eran 1.509 y se habían impreso 2.000 ejemplares.⁴

Se pueden a su vez agregar más datos de la tirada para ciertos años y tener alguna referencia sobre su evolución: 1.000 en septiembre de 1949,

2. “La perspectivas de abastecimiento se agravan para la metalurgia, dice el señor F. Martín Máspero”, *Metalurgia*, año XVI, N° 127, 1951, p. 27 y BORA, 1948, año LVI, N° 15.992, 23 de febrero, p. 18.

3. “Fue constituida la Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas”, *Metalurgia*, año XII, N° 79, 1946, pp. 5-7.

4. “La Memoria de la Cámara”, *Metalurgia*, año XIX, N° 160, 1954, p. 6, y BORA, 1954, año LXII, N° 17.735, 23 de septiembre, p. 3.

1.200 en julio de 1950, 1.300 en junio de 1951, 1.500 en julio de 1952 y 1.600 en mayo de 1953.⁵ Es importante remarcar, a su vez, que en la revista no se publicaba ninguna información sobre su valor, con lo cual se infiere que quedaba incluido en la cuota pagada por los asociados. Además, de acuerdo con datos presentados en el BORA, en julio de 1950 y junio de 1951 se especifica que es una publicación sin precio.⁶ Por otro lado, también aparecía detallado en la publicación el número de franqueo pagado y la imprenta encargada de su confección, Plantié, Talleres Gráficos SA de Capital Federal, datos que generalmente se presentaban en la contratapa o en la última página. La revista se imprimió en el mismo taller durante todo el período e inclusive cuando falleció su propietario, Alberto Plantié, en la edición de enero-febrero de 1954 apareció una breve nota a media página sobre su trayectoria.

La cantidad de páginas de *Metalurgia* se fue incrementando durante el período. En los primeros años ascendió a 40 pero en 1953 hubo ediciones con más de 50 páginas hasta alcanzar 64 en marzo de 1955 para luego disminuir. Por otro lado, la primera página de la revista se podría subdividir en tres partes: la superior como encabezado incluía el nombre de la revista en letra imprenta, su periodicidad y pertenencia, la dirección y teléfono de la administración y una frase indicativa sobre la responsabilidad de los autores de las notas firmadas. El número de registro de la propiedad intelectual de la revista se comenzó a detallar debajo de dicha frase a partir de noviembre de 1949. La parte central, que ocupaba la mayor proporción del total de la página, contenía el sumario o índice de la revista y en la parte inferior se presentaban el año, número y fecha de la publicación con una pequeña ilustración alusiva a la actividad fabril de forma circular. Sin embargo, el contenido de esta primera página sufrió algunas modificaciones a lo largo del período, como la eliminación de la referida ilustración, mientras se incluyeron los datos del Consejo Directivo de la CAIM y del director, entre otros.

La tapa —con la cual se comenzó a publicar la revista en septiembre de 1945 y de gramaje mayor que el de las hojas— si bien mantuvo sus características esenciales a lo largo del período fue modificada en términos de tipo de letra, colores e imagen de la ilustración y sus características. Inclusive la

5. BORA: 1949, año LVII, N° 16509, 1° de diciembre, p. 27; 1950, año LVIII, N° 16734, 14 de septiembre, p. 4; 1951, año LIX, N° 16968, 21 de agosto, p. 32; 1952, año LX, N° 17262, 27 de octubre, p. 3; 1953, año LXI, N° 17462, 18 de agosto, p. 7.

6. BORA, 1950 y 1951, véase nota 5.

ilustración se redujo a un pequeño recuadro en 1954 y 1955.

La revista también contenía publicidades que estuvieron presentes durante los años considerados y fueron de distinto tipo. En los primeros años fueron más sencillas en cuanto a tipo de letra y tamaño, sin fotos ni ilustraciones y en blanco y negro. Las del interior de la revista pocas veces fueron a color aunque las correspondientes a la contratapa y sus retiraciones y de la tapa fue mucho más frecuente publicarlas a color. Las publicidades podían tener distintos tamaños: pequeñas, a media página, a página completa e inclusive a doble página. Como ejemplo de este último caso podemos citar la correspondiente a la firma Febo publicada desde agosto de 1948 hasta el final del período. Las publicidades podían corresponder a empresas asociadas a la CAIM, como Tamet, Siam, Máspero Pablo e Hijos, Camea, La Cantábrica, Acindar y muchas otras del ramo, o también de firmas no asociadas.

Sin perder de vista que las publicidades presentadas en *Metalurgia* cambiaban de estilo, en el sentido de que eran las mismas empresas las que publicitaban, pero auspiciaban otros productos o renovaban la publicidad de los ya existentes, una publicidad a color se presentó en el interior de la revista en julio de 1953 en consonancia con la modernización observada en las publicidades en general a lo largo del período, hecho que se repite en agosto y septiembre de 1955. Por otro lado, llama la atención en 1955 la novedosa presentación de diversas publicidades concentradas en varias páginas seguidas, entre tres y hasta ocho aproximadamente, en solo algunos números que incluyen a su vez nuevas publicidades.

Por último, nos referiremos al contenido de la revista. Si bien no poseía una estructura temática estable ni las notas se presentaban por secciones, se pudo identificar el siguiente tipo de información.

La nota editorial era la primera que aparecía en la página 3 y no estaba firmada. Generalmente su extensión era de una página pero podía ocupar dos o excepcionalmente algunas más. En ella se transmitía la opinión de los editores sobre temas relevantes para el asociado metalúrgico referidos a la actividad fabril, a medidas de gobierno u otras situaciones que ameritaban su presentación en esas páginas como la promoción y defensa de la actividad metalúrgica. Durante los años analizados fueron pocos los números en los que no se publicó un editorial.

Luego se incluía en cada número una gran cantidad de notas de diversos temas. Así, la revista difundía información de interés general asociada con la industria y en gran parte referida a medidas de política económica relacionadas con la actividad sectorial cuya temática dependía de la evolu-

ción de la coyuntura, como cuestiones vinculadas con las importaciones, el control de precios, los salarios, entre otros. Este grupo de notas ocupaba la mayor cantidad del espacio de la revista y principalmente refería a pedidos realizados por la Cámara a funcionarios de distintos organismos, como el Banco Central (BCRA) o el Ministerio de Industria y Comercio. También se incluía otro tipo de información como convenios colectivos de trabajo, memorias del BCRA y del Banco Industrial, notas técnicas que podían estar firmadas, como la siguiente: Juan Lavazza: “Rayos X y radium en la industria metalúrgica”, publicada en la edición de agosto-septiembre-octubre de 1946. No se publicaban muchas notas firmadas por número, generalmente una o dos. Estas podían estar referidas a cuestiones técnicas o a otras cuestiones como por ejemplo la siguiente: “La estabilidad financiera de la industria” de Aquiles Merlini y reproducida de la revista *Comercio Argentino* en la edición de *Metalurgia* de noviembre de 1952. Además, algunas de estas notas podían no estar firmadas pero ser reproducción de artículos publicados en otras revistas nacionales o extranjeras. Estas no figuraban en todas las ediciones con lo cual su aparición era irregular y podían estar referidas a aspectos técnicos de la metalurgia o a otro tipo de estudios. La reproducción de discursos de funcionarios ocupó también un lugar importante.

Dentro de este grupo de notas diversas también se incluían los artículos que difundían noticias propias de la Cámara o de sus secciones, cámaras gremiales de los fabricantes que la integraban, como memorias, estatutos, realización de cenas por aniversarios, conmemoración del Día de la Industria o del día de una actividad particular del ramo. Aniversarios de creación de firmas, viajes de empresarios, fechas de exposiciones, visitas de empresarios extranjeros, fallecimiento de industriales, también constituían temas a difundir en la revista. Algunos eran publicados en notas de varias páginas, y podían incluir fotos, otros eran más cortas y algunos de estos acontecimientos se presentaban en forma de recuadros. Eran de aparición irregular.⁷

Cabe destacar que la publicación de las *Memorias* de la CAIM se convierte en una herramienta útil para el lector al presentar en forma compendiada, en un solo número, la información publicada en la revista a lo largo de un año en cuanto a las tareas llevadas cabo por la Cámara. A su vez en ellas quedaban plasmados los puntos de vista que la CAIM consideraba para resolver diferentes temáticas.

7. Una nota especial se publicó en el número de julio de 1952 por el fallecimiento de la señora Eva Duarte de Perón, que expresaba además las condolencias de los representantes de la Cámara.

Si bien se mencionó que no había secciones delimitadas para las notas, existieron los siguientes apartados en la revista. Desde 1948 comenzó a presentarse una nota cuya extensión fluctuaba entre dos y cuatro páginas denominada en las dos primeras ediciones “Informaciones de Interés” y a partir de abril “Contestando a los socios” la cual estuvo presente durante el período, aunque no se publicaba en todos los números. En ella se presentaban las respuestas dadas por la gerencia de la CAIM a consultas realizadas por los asociados sobre distintos aspectos de la actividad, principalmente laborales, y referidas a la aplicación de normas, e inclusive a interpretación de cuestiones prácticas del quehacer fabril como fue el caso de la entrega de herramientas y planos. Bajo el título “Noticias de interés general”, reemplazado en julio 1952 por “Noticiero breve”, se presentaba diferente tipo de información, resumida en pocas líneas y distribuida en dos columnas por página. Este apartado abarcaba generalmente dos páginas aunque podía ser más extenso y no solo incluía información referida a aspectos vinculados con la industria, sino también de otro tipo, como por ejemplo, cursos de la escuela de minería, producción de petróleo, construcción de centrales eléctricas, datos de la balanza comercial argentina, entre otros. Por otro lado, la “Guía de Socios” o “Nómina de socios de la CAIM” estuvo presente en la revista desde el inicio del período considerando proveyendo un listado de las firmas integrantes de la Cámara. Esta información se presentaba en las últimas páginas de la revista y si bien se siguió observando en algunas ediciones del año 1948, luego se discontinuó. Por último, cabe mencionar un apartado denominado “Jurisprudencia”, presente en *Metallurgia* desde 1949, que modificó su nombre como “Jurisprudencia del Trabajo” desde mayo de 1951. En él se publicaba información correspondiente a la normativa laboral y su extensión era diversa: podía presentarse como un recuadro o extenderse a una o dos páginas.

Además, la Cámara promovía la adhesión de nuevos socios, y como consecuencia en el período analizado aunque de manera irregular, se publicaron avisos en la revista, generalmente en “recuadros” con tres tipos de diseño, que alentaban a los industriales a incorporarse a la CAIM para no estar ajenos a sus problemas y contribuir al progreso de la rama.

Como algo no habitual se observó en *Metallurgia* la publicación de avisos comerciales como el correspondiente a la venta de un galpón en la edición de noviembre 1949. De esta manera la revista se constituía en un medio para canalizar diversas inquietudes, ya que en otros ejemplares se observaron avisos similares para el caso de ciertas herramientas. Además, en noviembre

de 1948 y de 1949 hubo ofrecimientos de servicios de empleo por parte de personas con diferente calificación. En todos estos casos la información era concisa y se presentaba en recuadros.

La revista no se caracterizó en este período por presentar un apartado específico para publicar datos estadísticos.

Por lo tanto, y a modo de resumen sobre las características generales de la revista, se puede establecer que si bien conservó una estructura básica tuvo cierto grado de flexibilidad. Algunos apartados fueron más estables, mientras que otros no aparecieron en todos los números como “Contestando a los socios”, “Nómina de socios”, “Adhesión a los socios”, el detalle de la integración del Consejo Directivo y de las Secciones de la Cámara, así como las notas sociales, con lo cual la revista se convirtió en un medio de comunicación adaptable a las necesidades de los editores para cumplir con el objetivo de informar al asociado. La frecuencia de las notas sobre ciertos temas dependía del momento de su aparición, como ocurrió en 1953 cuando se logró reducir la inflación y la cantidad de notas sobre esta cuestión disminuyó. Por otra parte, los cambios en su diseño, principalmente en la tapa y en la primera página que contenía el sumario, la incorporación progresiva de mayor cantidad de fotos ilustrativas en las notas, los cambios en la tipografía y el estilo de los títulos, la renovación de la denominación de ciertos apartados, como así también la utilización de tipografía de menor tamaño en el sumario, en la nota editorial, o en artículos extensos, se observaron avanzado el período, circunstancias que dan cuenta de una nueva forma de presentar la información. El hecho que la revista cambiara, tampoco es llamativo ya que en este capítulo se está analizando un período extenso, diez años. Además, la flexibilidad de la estructura de la revista permitió incorporar información que si bien no se relacionaba directamente con la industria, era de interés para los socios como la nota editorial sobre el sistema métrico decimal de octubre de 1950, así como la necesidad de poseer estadísticas confiables de junio de 1951. Las memorias de distintas instituciones también dan cuenta de la variada información general que se publicó en *Metalurgia*.

Dado el análisis presentado en este apartado, llama la atención lo completa y abarcadora que era esta revista en cuanto a los temas que se desarrollaban. Sin embargo, algunos preocuparon principalmente a los editores y otros fueron destacados en su tratamiento por su vinculación directa con la actividad sectorial. Estos aspectos son los que se desarrollarán en el próximo acápite.

Los temas abordados en *Metalurgia*

La lectura de la revista durante un extenso período permite delinear una categorización de los temas tratados teniendo en cuenta la frecuencia con que aparecieron en distintas notas. Por lo tanto, se puede establecer que hay temas preocupantes para la CAIM que atraviesan todo el período. Ellos son: las importaciones, la mano de obra, la inflación, y la competencia entre empresas industriales del sector público y del sector privado. Dentro de este grupo, también se pueden incluir tres cuestiones que estuvieron presentes aunque la cantidad de notas publicadas fue mucho menor. Si bien preocuparon a los empresarios, ya que afectaban su actividad, les correspondía otra perspectiva de análisis. Se incluyen en esta temática problemas de infraestructura energética, la campaña pro calidad, principalmente difundida por medio de avisos, y cuestiones vinculadas con las normas IRAM.

Hay, además, un segundo gran grupo de temas relevantes para la Cámara, dada su relación con la actividad metalúrgica específicamente, pero cuya aparición es coyuntural, en el sentido de que su presentación depende de las circunstancias particulares de un año, por lo tanto se observan en determinados momentos. Estos son los vinculados con la planificación estatal o ciertas medidas de gobierno: el Primer Plan Quinquenal (PPQ), el Plan Siderúrgico Argentino (PSA) y Somisa, la regulación económica, el Plan Económico de 1952, el Segundo Plan Quinquenal (SPQ), el Congreso de la Productividad y Bienestar Social (CPBS), así como otros referidos a la fabricación de maquinaria agrícola, el crédito, la radicación de capitales extranjeros y los contratos petroleros de 1955. También se puede incluir en este grupo la información propia de la CAIM, agregando además la correspondiente a la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario (CIMR), la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica (FAIM) y la Cooperativa Argentina de Industrias Metalúrgicas Limitada (Cooperamet).

Los temas pertenecientes al primer grupo son los que se consideran como preocupantes para la Cámara dado que estuvieron presentes prácticamente en todo el período para el caso de los referidos a la mano de obra, la inflación y la competencia entre empresas industriales del sector público y del sector privado. El relacionado con las importaciones no hay duda de que fue un tema central en todos los años, transmitiéndose de esta manera el papel jugado por las compras de insumos y bienes en el exterior dentro del desarrollo del sector metalúrgico. En este sentido, hablar de importaciones implica considerar cuestiones tales como la escasez de materias primas y

bienes intermedios, así como la competencia extranjera, situaciones que al afectar la actividad sectorial se traducían concretamente en la revista por medio de diferentes solicitudes a las autoridades. Un ejemplo de este caso se presenta en una nota de pedido firmada por el presidente y el secretario de la Cámara en noviembre de 1951 para no favorecer compras en el exterior de aquellos bienes que se podían producir localmente, publicada con el título “No deben adquirirse artículos en el exterior habiendo oferta de fabricantes locales”, en la cual expresamente se solicitaba que fuera reconsiderada la adjudicación de una licitación de vagonetas con caja volcadora y sus repuestos, entre ellos ejes de acero con ruedas de acero fundido, a empresas que deberían importar dichos productos y se otorgara por lo tanto su provisión a firmas que las fabricaran localmente.⁸ También se puede citar el pedido de CAIM para modificar el régimen aduanero en 1950 y favorecer la adecuación de las alícuotas de los derechos a las necesidades del sector, dado que ciertas materias primas compradas en el exterior tenían el carácter de esenciales, mientras que se podía renunciar a la importación de ciertos bienes intermedios o finales que se producían en el país, nota del N° 124 en la cual la Cámara también expresó su opinión sobre cómo se debería proteger al sector.⁹

Además, surgía una situación dual, aunque muy real para esa etapa dado el desarrollo alcanzado por el sector industrial nacional: la existencia de subsectores de la rama metalúrgica representados en la Cámara cuya actividad requería la importación de insumos como las notas publicadas en marzo de 1948 y agosto de 1954 para los casos de hierro laminado sin trabajar y alambre de acero de alta resistencia respectivamente, así como otros subsectores que debían ser protegidos de la competencia extranjera como ciertas máquinas herramientas y caños de hierro para la fabricación de camas en agosto de 1948.¹⁰

Ciertas notas eran copias de pedidos a funcionarios como la realizada al ministro de Industria y Comercio sobre la importación de artículos del hogar en agosto de 1953 o como la citada de agosto de 1948 que estaba

8. *Metalurgia*, año XVII, N° 135, 1951, p. 13.

9. “Se modifica el régimen aduanero en forma coincidente con lo solicitado por la CAIM” *Metalurgia*, año XV, N° 121, 1950, pp. 5-8, y “El tratamiento aduanero de la materia prima”, *Metalurgia*, año XVI, N° 124, 1950, p. 3.

10. “Declarose libre de restricciones la importación de hierro laminado sin trabajar”, *Metalurgia*, año XIII, N° 94, 1948, p. 3, y “Fue liberado de derechos aduaneros el alambre de acero de alta resistencia”, *Metalurgia*, año XIX, N° 164, 1954, p. 45. “Se solicita sea limitada la importación de ciertos artículos que se producen en el país”, *Metalurgia*, año XIII, N° 99, 1948, p. 7.

dirigida al presidente del BCRA. Hubo notas que no eran pedidos, sino que daban cuenta de cuestiones prácticas de la operatoria importadora como la publicada en abril de 1949 en la cual la Cámara manifestaba su desagrado por las demoras producidas en ciertos trámites de importación al retrasar la disponibilidad de los insumos y dificultar el desarrollo de la producción local en un contexto de escasez de divisas y de por sí difícil para la compra de insumos importados.¹¹

Con relación al comercio exterior, es importante mencionar que al inicio del período se creó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), institución por medio de la cual se llevó a cabo gran parte del comercio exterior, que ejerció el control sobre dicho intercambio durante los dos gobiernos peronistas. Por medio del Instituto se canalizaron operaciones para el sector metalúrgico y la CAIM recurrió a él cuando escasearon ciertas materias primas, como cobre y flejes, en momentos de dificultades en la provisión de divisas hacia fin de 1952 y mediados de 1954.

Por lo tanto, quedaba plasmada de la forma descripta en la revista la realidad sectorial y las vicisitudes de distinto tipo que afrontaron los empresarios metalúrgicos en materia de importaciones.

El tema de la mano de obra, en términos de obreros y empleados, también fue una preocupación para la CAIM desde diversas cuestiones como los petitorios de aumentos de salarios y la firma de convenios colectivos, el rendimiento del trabajo obrero, el ausentismo, las comisiones internas, las huelgas y el costo laboral.

De acuerdo con la idea propuesta por Schiavi (2009), los cambios más importantes que se mantuvieron a lo largo de los dos gobiernos peronistas fueron los que se produjeron en las condiciones laborales dentro de las fábricas, ya que el grado de poder y libertad alcanzado por los obreros no se había observado con anterioridad y fue contra el cual lucharon los empresarios. Sin perder de vista ese contexto, en la lectura de la revista se observan notas que dan cuenta de las siguientes situaciones: 1) los problemas que generaban el ausentismo y el creciente desapego al trabajo con la consecuente desorganización de los planteles y la reducción del rendimiento laboral, 2) las huelgas, como la de 1947 considerada injustificada por los industriales, ya que se realizó en un contexto de deliberación del petitorio

11. "Importación de artículos para uso del hogar sin permiso de cambio", *Metalurgia*, año XVIII, N° 154, 1953, p. 20; "Demoras injustificadas en los trámites de importación", *Metalurgia*, año XIV, N° 106, 1949, p. 3.

de aumento de salarios, 3) el aumento de salarios y el consecuente aumento de costos hacia 1949: en este caso desde la Cámara se sostenía que dada la prohibición de trasladarlo a precios (Decreto 15.717/48), su absorción por medio de las ganancias tenía un límite, ya que la crisis y la disminución generada en el nivel de producción, sumadas a la no reducción de jornales improductivos, derivaba en la solicitud del pedido de autorización de su traslado a precios; paralelamente en este contexto se requería un cambio en las categorizaciones de los obreros para lograr un doble aumento de jornal que la CAIM no consideraba oportuno, 4) mientras tanto desde la Cámara se proponía que la convalidación de los aumentos de salarios se podría lograr si se incrementaba el rendimiento del trabajo, argumentos sostenidos ante la negociación de los convenios colectivos respectivos tanto en 1949 (vencido en 1950), en 1952 como en 1954. La trascendencia de la productividad y su vinculación con el bienestar social fue un tema especialmente tratado en el Congreso homónimo de marzo de 1955.¹²

En forma subyacente al ámbito en el cual se desarrollaban las relaciones laborales se conjugaban distintos elementos: los argumentos de la CAIM, que consideraban la realidad micro de las empresas, el aumento de costos derivados de los aumentos salariales en un mercado sujeto a competencia externa, y la macro, inflación y política de precios controlados que limitaba el ajuste de los costos, y por otro lado la voluntad obrera para negociar. De igual modo, el mayor ausentismo y la reducción del rendimiento obrero llevaban a plantear, entonces, la necesidad de estimular el trabajo, la disciplina y la asistencia.

Por último, las huelgas obreras se produjeron en 1947 y 1954, mientras que en 1949 se anunciaron dos pero no se efectuaron, la del mes de julio y más representativa, se evitó al firmarse el convenio obrero con el aumento de salario solicitado. Estas manifestaciones se realizaron en momentos de conflictividad laboral de los gobiernos peronistas, 1946-1947, 1949-1951

12. "Acerca de la disminución de la productividad del trabajo", *Metallurgia*, año XII, N° 85, 1947, pp. 3-4; "Una huelga injustificada", *Metallurgia*, año XIII, N° 91, 1947, p. 3; "Escasez de materias primas y aumentos de sueldos y jornales", *Metallurgia*, año XIV, N° 101, 1948, p. 3; "Los aumentos de salarios no pueden ser indefinidamente absorbidos por las ganancias", *Metallurgia*, año XIV, N° 104, 1949, p. 3; "La carrera de los salarios" y "No debe admitirse una nueva clasificación de los obreros metalúrgicos", *Metallurgia*, año XIV, N° 105, 1949, p. 3 y pp. 5-6; "Los aumentos de salarios deben compensarse con una mayor producción", *Metallurgia*, año XV, N° 113, 1949, p. 3; "Panorama de comienzos de año", *Metallurgia*, año XV, N° 115, 1950, pp. 3-4; "Producir más, primera solución", *Metallurgia*, año XVII, N° 137, 1952, p. 3; "Frente al petitorio de aumentos de salarios", *Metallurgia*, año XIX, N° 161, 1954, p. 3.

y 1954, en los cuales las comisiones internas y los delegados tuvieron un importante protagonismo, de acuerdo con Schiavi (2009).

La huelga metalúrgica de 1954 se extendió por poco más de un mes en un contexto de enfrentamientos obreros en general como consecuencia de la negociación por la renovación de los convenios laborales suscritos en 1952.

Dada esta situación y ante un pedido de aumento de salarios de alrededor del 45%, la Cámara consideraba que resultaba imposible efectivizarlo si no se incrementaba la productividad laboral, más aún en el difícil contexto económico en el cual se desarrollaba la producción sectorial dada la sustancial reducción de las ventas producida en 1952 como consecuencia de las pérdidas de dos cosechas consecutivas en años anteriores que derivó en el plan de austeridad de 1952, readaptando la situación industrial a la de un menor nivel de actividad dada la contracción económica. Los problemas ocasionados en este contexto no se pudieron solucionar con lo cual se consideraba que el pedido de aumento salarial, dada la imposibilidad de trasladarlo a precios, se debía realizar con un aumento paralelo de la productividad. Ante esta situación y frente a la dificultad de lograr un acuerdo, los obreros inicialmente decidieron trabajar a desgano para luego efectivizar la huelga. Durante el tiempo que esta última se extendió, la FAIM propuso diferentes medidas para permitir un acuerdo que lograra incrementar los salarios, pero también su poder adquisitivo. Simultáneamente, a la CAIM le llamaban la atención los medios a los que recurrieron los trabajadores cuando desde su punto de vista se habían mejorado las relaciones patrón-obrero en los últimos años y se realizaba un esfuerzo para conciliar intereses. Después de diferentes negociaciones entre las autoridades nacionales, los representantes de la FAIM y del sindicato se firmó el nuevo convenio colectivo de trabajo que incluía un aumento de salarios si se levantaba la huelga y el gobierno se comprometía a permitir el traslado del incremento en su justa incidencia a los precios, y facilitaría además importar materias primas, con un margen adicional de crédito así como se una mejora en las condiciones de pago de deudas impositivas. *Metalurgia* daba cuenta de estos sucesos en diferentes artículos poniendo de manifiesto la posición de la Cámara.¹³

La inflación fue otro de los temas preocupantes para la Cámara. La política de control de precios traducida en la existencia de precios máximos para ciertos productos metalúrgicos así como la dificultad de trasladar los

13. "Procedimientos sindicales fuera de la realidad" y "Nuevo convenio colectivo sobre condiciones de trabajo", *Metalurgia*, año XIX, N° 162, 1954, pp. 3-4 y pp. 7-16, respectivamente.

aumentos de salarios a los precios derivó en que se tuviera que reducir el margen de rentabilidad de las empresas en épocas de crisis. Además, y como se establecía en las páginas de *Metallurgia*, las cifras presentadas en los estados contables reflejaban ganancias en parte irreales en períodos de inflación. Todos estos hechos se canalizaron en diferentes notas que transmitían la preocupación de los empresarios. Por lo tanto, si bien el tema inflacionario tuvo un desarrollo más acotado en la revista en cuanto a su protagonismo, dentro de los diez años analizados ya que la cantidad de notas mermó en ciertos momentos, por otro lado se puede afirmar que fue importante dada la reiteración de su tratamiento.

Diversas notas pusieron en evidencia estos hechos particularmente en el año 1948, como la correspondiente al pedido de revisión de precios máximos vigentes desde 1945 y 1946 para ajustarlos por incrementos de costos laborales y de materias primas en el caso de ciertos productos metalúrgicos como hierro laminado, lingotes de plomo y soldadura de estaño; la solicitud de revisión de precios fijados en contratos de largo plazo cuando hasta la entrega de los productos hubiera mediado un incremento de costos, notas que se publicaron en un contexto de aplicación de medidas para disminuir la inflación por parte del Consejo Económico Nacional hacia fin del año y dada la vigencia del Decreto N° 15.717/48.

En 1949 la preocupación de los industriales también fue transmitida en la revista ya que en un ámbito de incremento constante de precios, y más intenso aún en productos importados, las ganancias que se detallaban en los balances de las firmas no daban cuenta de un real beneficio. Estaba presente el temor a la descapitalización que podría generar afrontar los mayores costos de reposición de materias primas y maquinarias y la necesidad de pedir préstamos bancarios para saldar el pago de salarios, con lo cual las ganancias disminuirían. En este contexto de aumento sostenido de los precios, en una nota del mes de junio se manifestó que el régimen de control de precios había incorporado ciertos productos metalúrgicos. Sin embargo, como se observa en las notas publicadas en *Metallurgia*, los funcionarios de la Cámara realizaron diversas negociaciones para que finalmente en julio se permitiera trasladar a precios parte del aumento de salarios establecido en el nuevo convenio firmado. A su vez, a partir del mes de octubre se estableció un nuevo congelamiento de precios, pero tomando como base los precios vigentes en septiembre, el cual también se difundió por medio de la revista.¹⁴

14. "Precios máximos de algunos productos metalúrgicos", *Metallurgia*, año XIII, N° 93, 1948,

El problema inflacionario de los años 1950 y 1951 también estuvo presente en *Metalurgia* a partir de distintos artículos que mostraron la preocupación de la Cámara por las consecuencias que produjo la inflación sobre la actividad. Por lo tanto, los reclamos consistieron principalmente en solicitar autorización para trasladar a los precios el aumento de los costos fuera por variación en los salarios de los obreros y empleados, de precios de insumos importados y de otros costos de producción. Del mismo modo, la gran preocupación que **esta** tema representó a los empresarios quedó demostrado en otras notas que también publicó *Metalurgia* como en la que se dio un ejemplo numérico de cómo calcular la incidencia exacta de los salarios sobre los costos y su inclusión en los precios, como la referida al efecto de la inflación sobre los balances escrita por un contador de Rafaela, así como la vinculada con la incorporación de la cláusula de variación de precios en todos los contratos firmados con instituciones públicas y entidades autárquicas cuando la extensión de los plazos de entrega de productos ameritara su consideración. También la que explicaba la apariencia irreal que tenían las ganancias en los balances en épocas de inflación haciendo alusión a la norma promulgada que permitiría ajustar el balance impositivo del impuesto a los réditos con amortizaciones al activo fijo.¹⁵

Sin embargo, en 1952 la cantidad de notas se incrementaron por el recrudecimiento de la inflación en un contexto económico general más difícil que derivó en la implementación del Plan Económico de 1952. Así es que en la edición de *Metalurgia* de enero-febrero se daba cuenta de la propuesta que la Confederación de la Industria (CI), del Comercio (CC) y de la Producción (CP), conjuntamente con la Confederación General del Trabajo (CGT) elevaron a la presidencia de la Nación, tras su pedido de conformar una comisión especial para sugerir medidas que permitieran reestablecer el equilibrio entre salarios y precios, comisión en la cual parti-

p. 15; “El Decreto N°15.717 y la cláusula de variación de precios”, *Metalurgia*, año XIII, N° 99, 1948, p. 10; “Los precios fijos en contratos para entregas a largos plazos”, *Metalurgia*, año XIV, N° 100, 1948, p. 12; “Las ‘ganancias’ industriales y la utilidad real que representan”, *Metalurgia*, año XIV, N° 107, 1949, pp. 3-4; “Diversos artículos metalúrgicos incluyéronse en el régimen de control de precios”, *Metalurgia*, año XIV, N° 108, 1949, p. 37; “Traslación a los precios de parte de los aumentos de los salarios”, *Metalurgia*, año XIV, N° 110, 1949, p. 28; “Fueron congelados los precios de diferentes artículos”, *Metalurgia*, año XV, N° 112, 1949, p. 22.

15. “Normas para la traslación de las incidencias del nuevo convenio a los precios de venta”, *Metalurgia*, año XVI, N° 129, 1951, p. 17; “Los balances en la inflación”, *Metalurgia*, año XVI, N° 130, 1951, p. 30; “La cláusula de variación de precios”, *Metalurgia*, año XVI, N° 132, 1951, p. 3; “La realidad de las ganancias industriales”, *Metalurgia*, año XVII, N° 134, 1951, p. 3.

cipaba un integrante de la CAIM, Marcos Zimmermann como uno de los representantes de la CI. En la edición de marzo se incluyeron notas referidas a la creación de la Comisión Nacional de Precios y Salarios, dependiente del Poder Ejecutivo –y conformada por representantes de los consumidores, de la CGT, de la CC, de la CP y de la CI, con Aquiles Merlini, presidente de la Cámara, el integrante por esta última– para proponer normas y medidas que equilibraran precios y salarios, junto con el nuevo decreto de congelamiento de precios. En abril, y por algunos meses, se continuó solicitando la autorización para el traslado del aumento de salarios a precios, así como también se incluyó el pedido que el presidente de la Cámara realizó al presidente del Consejo Económico Nacional, Ramón Cereijo, para que tomara las medidas necesarias que habilitaran a las empresas a efectuar diferentes ajustes en sus balances para que de esa manera se evitara la descapitalización de las firmas y proteger así su patrimonio dado que las ganancias en moneda corriente en los balances no reflejaban su real poder adquisitivo, tema que inquietaba a casi la totalidad de los socios de la CAIM.¹⁶

No hay duda de lo relevante que fue esta última cuestión, ya que en la edición de junio de *Metalurgia* se reprodujo parte de un artículo publicado en el *Review of the River Plate* correspondiente a dicho mes. En este la Sociedad de Contadores y Auditores de Londres expresaba su postura sobre el tratamiento contable de las ganancias en épocas de inflación la que se presentaba en la revista dado que coincidía con la sostenida desde la Cámara. Por último, en septiembre se presentó una nota con el decreto que autorizaba a incrementar las amortizaciones extraordinarias sobre activos fijos en el balance del impuesto a los réditos.¹⁷

Por otro lado, nuevamente la cuestión de la inflación volvió a aparecer en la páginas de la revista en julio de 1954 cuando el ministro de Industria y Comercio autorizó a la industria metalúrgica a trasladar a precios en su exacta incidencia el aumento de costos generado ante el incremento de salarios y sueldos determinado en el convenio colectivo firmado en ese año.

16. “El estudio del desequilibrio de precios y salarios”, *Metalurgia*, año XVII, N° 137, 1952, pp. 13-15; “Creóse la Comisión Nacional de Precios y Salarios” y “Nuevo decreto de ‘congelación’ de precios”, *Metalurgia*, año XVII, N° 138, 1952, p. 12 y p. 33, respectivamente; “El problema de la descapitalización de las industrias” y “La traslación de la incidencia de los aumentos a los precios de venta”, *Metalurgia*, año XVII, N° 139, 1952, p. 5 y p. 8, respectivamente. Valga comentar que Zimmermann ejercía el cargo de presidente de la Sección Fabricantes de Cocinas y Afines.
17. “Un comentario de *The Review of the River Plate*”, *Metalurgia*, año XVII, N° 141, 1952, p. 27; “Autorízanse amortizaciones extraordinarias sobre rubros del activo fijo en los balances de réditos”, *Metalurgia*, año XVIII, N° 144, 1952, p. 38.

Por último, el cuarto tema que preocupó a la CAIM fue el de la competencia entre las empresas industriales públicas y las privadas. A partir de 1948, tras la creación de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) y hasta el final del período analizado, la Cámara daba cuenta en diversos artículos de su opinión sobre la participación del Estado en actividades que eran propias de la gestión privada y el pedido en consecuencia de limitar la actividad estatal a la producción de bienes cuando no pudieran ser elaborados por el sector privado. Desde un inicio, la Cámara fue muy clara al expresar sus argumentos sobre este tema ya que consideraba que el sector era uno de los más perjudicados dado que varias de las empresas incorporadas a la DINIE pertenecían a la rama metalúrgica.

En abril de 1948 la CAIM realizó una nota de pedido al presidente del Consejo Nacional Económico, Miguel Miranda, respecto a la posibilidad de que la empresa Obras Sanitarias de la Nación (OSN) pudiera instalar tres establecimientos industriales para fabricar caños de hierro fundido centrifugado y de hormigón armado y medidores de agua sin que nada justificara “esta nueva invasión estatal en el campo de la actividad fabril privada”. Se consideraba que el Estado podía participar en la actividad económica cuando existiera una situación excepcional y/o motivos especiales como protección, incentivo y apoyo a la fabricación y el consumo. A la vez, en la nota se presentaban ciertos argumentos adicionales para dar cuenta de determinados privilegios de las empresas estatales y que no se aplicaban a la actividad privada. Si se desarrollara el plan de OSN “se restaría uno de los principales clientes a la industria privada”. Por lo tanto se solicitaba la intervención de Miranda para que “se limite la función industrial del Estado a lo estrictamente necesario”.¹⁸

En una nota publicada en mayo de 1948 se presentaban dos pedidos firmados por el presidente y el secretario de la CAIM, como consecuencia de la publicación del estatuto orgánico de la DINIE el cual le otorgaba amplias facultades en el ámbito industrial y comercial; en el primer pedido se solicitaba una entrevista a Miranda para transmitirle la inquietud que generaba entre los empresarios metalúrgicos la intervención del Estado en actividades industriales propias de los particulares y realizar sugerencias sobre el tema para que las actividades de la DINIE no perjudicaran al sector privado. En el segundo pedido realizado al Secretario de Industria y Comercio, José Ba-

18. “La intervención del Estado en funciones industriales”, *Metalurgia*, año XIII, N° 95, 1948, pp. 5-6.

ro, se transmitía también la referida inquietud y se solicitaba que la DINIE excluyera de sus planes la producción de todos aquellos bienes que pudieran elaborar las firmas particulares tratando de coordinar sus actividades con los privados para obtener beneficios mutuos. En octubre de 1949 se produjo otro caso en el cual la Cámara solicitaba la posibilidad de dejar sin efecto el decreto que permitía a la Dirección General de Agua y Energía contratar trabajos en forma directa con la DINIE o, de no ser viable, establecer que la industria privada tuviera el mismo tratamiento recibido por las empresas de la DINIE para proveer bienes a dicha Dirección General.¹⁹

Posteriormente se publicaron otras notas en las cuales la Cámara ponía en evidencia su preocupación cuando en 1951 la DINIE planeaba establecer una empresa que fabricara motores eléctricos en clara competencia con el sector privado. Solicitaba entonces que no llevara a cabo su proyecto, inquietud que reiteró en notas de años siguientes como también ocurrió cuando la DGFM incluyó en la programación de su producción la elaboración de garrafas, bulones para vías y motores eléctricos de menos de 25 HP solicitando al ministro de Defensa, Humberto Sosa Molina, su exclusión de la planificación al poderlos proveer las empresas privadas si existiera la materia prima necesaria. De la misma manera, en *Metalurgia* se publicaba la respuesta que el ministro de Defensa diera a la CAIM sobre la tarea a realizar por DGFM así como la nueva respuesta de la CAIM en la cual sugería como solución a esta situación la necesidad de coordinar entre ambos organismos las actividades que fueran de beneficio recíproco, sin descuidar los intereses nacionales.²⁰

En junio de 1952 surgieron varias presentaciones de notas a diferentes ministerios en las cuales la Cámara se oponía a las situaciones de privilegio de las empresas de la DINIE frente a las empresas privadas, como por ejemplo en la reglamentación de pagos de comisiones de seguros. Un año más tarde se presentaba el reclamo por el perjuicio que la fabricación de motores eléctricos y de tambores y envases de chapa de hierro por parte de la DGFM y Ferrodinie respectivamente generaba al sector privado solicitando una solución que contemplara los objetivos de la DGFM, evitando

19. "El Estado no debe competir con la industria privada", *Metalurgia*, año XIII, N° 96, 1948, pp. 7-8; "La competencia de las industrias del Estado", *Metalurgia*, año XV, N° 112, 1949, pp. 7-10.

20. "La DGFM no debe competir con los intereses privados en producciones civiles" y "La DINIE proyecta establecer una empresa para fabricar motores eléctricos", *Metalurgia*, año XVI, N° 126, 1951, pp. 5-6 y p. 13, respectivamente; "Acerca de una gestión efectuada ante el Ministerio de Defensa", *Metalurgia*, año XVI, N° 129, 1951, pp. 15-16.

la competencia con las firmas particulares. El pedido por la consideración sobre los efectos de la fabricación estatal de motores eléctricos se había publicado también en las ediciones de enero-febrero de 1951 y de 1954 así como la de tambores y envases se presentó nuevamente en septiembre de 1954. Adicionalmente, en la nota editorial de julio 1953, CAIM sostenía que las empresas estatales seguían actuando en situaciones ventajosas restando oportunidades al sector privado.²¹

Sobre este primer grupo de temas es importante destacar inicialmente que *Metalurgia* fue un medio de comunicación donde se expusieron en forma precisa los problemas que afrontaba el sector metalúrgico, informando a los asociados sobre cómo efectivizaba sus reclamos para facilitar la actividad sectorial. Para ello, la Cámara vertía en las distintas notas su opinión sobre las medidas propuestas por diferentes funcionarios de gobierno. En segundo término es importante destacar que si bien a partir de la lectura de la revista entre 1946 y 1955 se pudo establecer que los temas incluidos en este primer grupo fueron los preocupantes para la Cámara, destacándose a su vez entre ellos el de las importaciones, esta selección coincide en parte con la que se detalla en un artículo de Alberto Schärer, en el que se daba cuenta en 1949 que el problema obrero, el económico, el de la importación y el de la competencia extranjera y el de empresas estatales, también eran los tópicos acuciantes para la institución gremial.²²

Dentro del segundo grupo de temas tratados en la revista se hizo referencia a diversas cuestiones. Las vinculadas con medidas de gobierno en ciertos casos simplemente se difundían, pero en otras se daba la opinión de la Cámara sobre sus efectos o también se presentaba su apoyo como ocurrió en este último caso con el Plan Económico de 1952, el Segundo Plan Quinquenal o la convocatoria al Congreso de la Productividad. En cambio en las referidas a la fabricación de maquinaria agrícola, el crédito, la radicación de capitales extranjeros o los contratos petroleros con la empresa California Argentina de 1955 las notas no solo podían incluir la difusión de decretos o de medidas relacionadas, sino que daban cuenta también de la

21. "Motiva varias presentaciones la competencia de las empresas nacionalizadas", *Metalurgia*, año XVII, N° 141, 1952, pp. 7-9; "Perjudica a la industria privada la competencia de fábricas estatales", *Metalurgia*, año XVIII, N° 152, 1953, pp. 7-8; "Las empresas privadas siguen soportando la competencia de las fábricas estatales", *Metalurgia*, año XVIII, N° 153, 1953, p. 3.

22. "Los cuatro problemas que impiden el normal desarrollo de las industrias metalúrgicas", *Metalurgia*, año XIV, N° 108, 1949, pp. 27-29, reproducción de *Comercio Argentino*. Schärer ocupaba el cargo de vicepresidente primero del Consejo Directivo de la Cámara.

opinión de la Cámara así como de pedidos a las autoridades para canalizar los intereses de los asociados; por ejemplo, en este último caso en particular se solicitaba detallar en el contrato la obligación de que la empresa petrolera se abasteciera con materiales fabricados localmente para realizar su actividad. Por último, en este grupo cabe incluir además aquellas notas en las que se presentaba información sobre la actividad de la Cámara, principalmente sus memorias y la realización de asambleas, la elección de la comisión directiva, la reforma de estatutos, entre otras, contemplando a su vez la correspondiente a la CIMR para ciertos años, así como cuando también correspondió, a la constitución y algunas de las actividades desplegadas por la FAIM y la Cooperamet, ambas creadas en 1953 en el primer caso constituyéndose como organismo nacional que reunía a las entidades metalúrgicas de todo el país, y en el segundo como institución que se ocupara del abastecimiento sectorial de insumos, máquinas y otros elementos.²³

Dentro de este segundo grupo cabe hacer algunos comentarios particulares sobre la presentación de tres temas:

1) El Segundo Plan Quinquenal: varias fueron las notas en las que la Cámara explicó este tema. Algunas referían a las sugerencias sobre los objetivos del sector metalúrgico que les fueron solicitadas para considerarlos en la elaboración del Plan, a la doctrina del Plan, al importante rol a ocupar por la industria metalúrgica, a los aspectos relacionados con la industria; otra nota refería a la propuesta realizada por CAIM al gobierno detallando la contribución que el sector metalúrgico podía hacer en favor de la concreción del plan mediante la financiación de los equipos a instalar en la planta de Somisa con ahorro de divisas; por último, también se publicó una nota en la cual se informaba que la Cámara había editado un folleto de 80 páginas en mayo de 1953 para difundir entre sus asociados los objetivos del Plan.²⁴

23. Como datos adicionales sobre la Cámara y sus representantes, resulta oportuno agregar que en el número de diciembre de 1951, se establece que se creaba la CI siendo su presidente Aquiles Merlini y junto con la creación de la CP y la CC conformarían la Confederación General Económica (CGE). La constitución efectiva de la CGE se materializó a fin de 1952 siendo Roberto Van Gelderen el representante de la CAIM con el cargo de vocal titular. En la misma nota que se publicaba esta información en diciembre de 1952 se informó que Merlini dejaba el cargo de presidente de la CI al constituirse la CGE. Por otro lado cabe mencionar que Merlini había ocupado cargos en otras instituciones: presidente del Banco de Crédito Industrial Argentino designado en junio de 1948, habiendo sido su director fundador; miembro del Directorio del BCRA hasta esa fecha, ("La presidencia del Banco de Crédito Industrial Argentino", *Metalurgia*, año XIII, N° 97, 1948, pp. 13-18); y presidente de la CAIM durante todo el período bajo estudio en este capítulo.

24. "La industria metalúrgica en el Segundo Plan Quinquenal", *Metalurgia*, año XVII, N° 137, 1952, pp. 5-12; "La doctrina del Segundo Plan Quinquenal" y "En el Segundo Plan Quinquenal

También Brennan (1997) refiere al apoyo otorgado por la Cámara a los Planes Quinquenales, dando cuenta de su fervorosa adhesión a la idea, entre otras, de desarrollar una industria “nacional” y un sector metalúrgico pesado.

2) Con respecto al Congreso de la Productividad se presentaron varias notas pero concentradas en las ediciones publicadas entre noviembre de 1954 y marzo de 1955, destacándose entre ellas la nota editorial de enero-febrero referida a los beneficios de una mayor productividad y una segunda nota en la cual la FAIM informaba sobre la remisión de tres ponencias para ser tratadas en el Congreso referidas a cuestiones vinculadas con la reglamentación del control del ausentismo, la reglamentación de las relaciones internas y la agremiación conjunta de obreros y empleados.

3) La fabricación de maquinaria agrícola: resulta de interés resaltar la cantidad de notas que se publicaron sobre cuestiones vinculadas con este tema. Se puede advertir entonces que este hecho estaría relacionado con la importancia que adquirió la actividad agrícola dentro de la política económica del gobierno como sector generador de divisas a partir de 1952 y dentro del contexto del SPQ que le otorgó un papel relevante al sector metalúrgico al poder contribuir, entre otras cuestiones, con la fabricación local de estas máquinas. Sin embargo, el tema comenzó a presentarse en diciembre de 1949 con la siguiente nota editorial: “Debemos producir nuestra propia maquinaria agrícola” en la cual se planteaba como relevante modificar la tarifa aduanera ya que la importación de este producto no estaba gravada mientras sí lo estaban los insumos para fabricarlo, situación que perjudicaba a la rama metalúrgica dado que se encontraba en condiciones para llevar a cabo dicha producción mientras que el presidente de la Nación consideraba también que era necesario mecanizar el agro. Luego en mayo de 1950 en una nota de Santo Rosati, miembro del Consejo Directivo de la Cámara, se sugería dar lugar a que los fabricantes de la maquinaria se integraran con los fabricantes metalúrgicos y siderúrgicos para que se pudiera comenzar a elaborar tractores y otras máquinas en el país para lo cual existía la posibilidad pero no se había coordinado su producción; inquietud sostenida dada la importancia del agro, y la posición que estaba tomando el gobierno hacia su mecanización ya que por medio de la importación sería muy onerosa y

se asigna una importante tarea a la Industria Metalúrgica”, *Metahurgia*, año XVIII, N° 147, 1952, p. 3 y pp. 25-30, respectivamente; “Aspectos industriales del Segundo Plan Quinquenal en 1953” y “Colaboración de la Industria Metalúrgica al Segundo Plan Quinquenal”, *Metahurgia*, año XVIII, N° 148, 1953, p. 3 y pp. 5-12, respectivamente; “Editó la Cámara un folleto con el Segundo Plan Quinquenal”, *Metahurgia*, año XVIII, N° 151, 1953, p. 10.

restaría actividad a la industria local.²⁵

Otro hecho a destacar es que en junio de 1950 se constituyó la sección gremial correspondiente a los Fabricantes de Maquinaria Agrícola y sus Repuestos de la CAIM. En este contexto se puede decir que la mencionada sección fue creciendo en importancia, hecho vislumbrado a partir de las diversas notas que se presentaban en la revista sobre sus inquietudes, fueran pedidos de permisos de cambio, ampliación de créditos, cumplimiento en el otorgamiento de divisas para lograr inclusive los objetivos establecidos en el SPQ, entre otros, junto al papel central que el agro ocupó en la actividad de estos años y más aún a partir de 1952.²⁶

Además, el tema continuó desarrollándose a partir de muchas otras notas que se publicaron en el resto del período que también incluyeron, además de las citadas, gestiones realizadas con el BCRA para coordinar la importación con la producción local, la nota editorial de noviembre de 1951 “La industria metalúrgica y el agro” así como otra nota referida al decreto que declaraba a las industrias automotriz y de maquinaria agrícola de interés nacional en diciembre de 1951.²⁷

Otro comentario a realizar está relacionado con la publicación de notas e información referida a la CIMR. Es de suponer entonces que en virtud de la importancia adjudicada a la mecanización del agro y dada la actividad metalúrgica y agrícola en esa región del litoral se presentarían este tipo de notas así como también las notas de pedido en conjunto realizadas por CAIM y la CIMR.

No hay que dejar de mencionar por otro lado la nota referida a la creación de la fábrica de tractores en el ámbito del Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, IAME, de agosto de 1952, máquinas que se fabricarían a partir de la complementación pública y privada siendo íntegramente nacionales, así como otras notas con pedidos como los reclamos para el cumplimiento de los plazos para la entrega de divisas para importar insumos e inclusive en julio de 1954 para el caso de los fabricantes de cosechadoras automotrices.²⁸

25. “La mecanización del agro en la industria nacional”, *Metalurgia*, año XV, N° 118, 1950, p. 25. Rosati era vocal suplente de la Comisión Directiva de la CAIM y vocal de la Sección Industriales Siderúrgicos.

26. “Sección Fabricantes de Máquinas Agrícolas y sus Repuestos”, *Metalurgia*, año XV, N° 119, 1950, p. 25.

27. “Declararon de ‘interés nacional’ las industrias automotriz y de maquinarias agrícolas”, *Metalurgia*, año XVII, N° 136, 1951, pp. 33-34.

28. “Fue creada la fábrica de tractores”, *Metalurgia*, año XVII, N° 143, 1952, p. 37.

Consideraciones finales

La lectura de *Metalurgia* durante los años del peronismo clásico da cuenta de una publicación que abarcó una gran variedad de temas con el objetivo de poner en conocimiento de los asociados de la CAIM las distintas actividades llevadas a cabo para defender sus intereses.

La revista se fue transformando a lo largo de los años en su aspecto y contenido pero sin perder de vista su objetivo. Se pueden distinguir dos categorías dentro de los temas analizados, en función de la continuidad de su aparición en diversas notas a lo largo del período. En primer lugar, la política respecto de las importaciones necesarias y las que competían con la producción local, la mano de obra y los asuntos relacionados con ella, la inflación y sus consecuencias, así como la competencia de las empresas industriales públicas con las del sector privado fueron las cuestiones más preocupantes que atravesaron las páginas de la revista durante los años analizados, destacándose a su vez la vinculada con las importaciones. Mientras que el segundo grupo refería a temas que afectaban la actividad sectorial pero que surgieron en ciertos momentos del período.

Esta lectura reveló además el sendero por el cual transitaba el sector metalúrgico, delimitado por las medidas del gobierno que encuadraban su actividad, sin que necesariamente la Cámara adhiriera a todas ellas si no se correspondían con lo esperado para el sector. De esta manera, *Metalurgia* se convirtió en un medio para explicitar los respectivos argumentos justificativos.

A su vez, la información presentada en la revista pone en evidencia que ciertos representantes de la CAIM ocuparon importantes cargos en diversas instituciones, hecho que en alguna medida induce a pensar en cuál fue el lugar ocupado por la rama metalúrgica en el conjunto del sector industrial.

Referencias bibliográficas

- Belini, Claudio (2009). *La industria peronista*. Buenos Aires: Edhasa.
- Boletín Oficial de la República Argentina*, (BORA), Dirección General del Registro Nacional, Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, varios números.
- Brennan, James (1997). “Industriales y “bolicheros”: la actividad económica y la alianza populista peronista, 1943-1976” en *Boletín del Instituto de*

Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, tercera serie, N° 15, 1° semestre.

Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo: una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Schiavi, Marcos (2009). “Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954”, en Schneider Alejandro (comp.) *Trabajadores: un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo veinte*. Buenos Aires: Herramienta.

Revista de la Federación Gremial del Comercio e Industria de Rosario (1946-1955)

SILVIA SIMONASSI

Introducción: del *Boletín* a la *Revista*, los tiempos de consolidación

La *Revista de la Federación Gremial del Comercio e Industria de Rosario* (RFGCI) fue la publicación oficial de una de las más importantes organizaciones empresarias rosarinas, que se comenzó a editar a finales de 1926 con el nombre de *Boletín de la Federación Gremial del Comercio e Industrias*. La organización había sido creada en el año 1919 compitiendo por la representación de sus bases con otras organizaciones de más viejo arraigo, lo cual se tradujo en una situación de fragilidad institucional que comenzó a modificarse hacia 1926, cuando el pequeño núcleo activo de la directiva empezó a mostrar una mayor capacidad de decisión y acción, interviniendo en temas tales como el rechazo a la ley de jubilaciones del gobierno de Marcelo de Alvear, las tarifas de ferrocarriles para viajeros, la ley de represión al alcoholismo, entre otros. Fue en esos años cuando se ampliaron los servicios y creció el caudal de asociados: habilitaron el servicio de informes comerciales, contrataron una asesoría jurídica, inauguraron una oficina técnica contable y comenzaron a editar el *Boletín* (Badaloni y Simonassi, 2008).

La publicación fue colocada bajo la dirección de Juan Bosco, un contador público egresado de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral (FCECP-UNL), creada en el año 1919 en Rosario. Bosco había sido dirigente estudiantil universitario, docente de escuelas medias y en la Facultad de donde egresó. Además de dirigir el boletín y ocupar la asesoría técnico contable de Federación Gremial,

la representó en 1928 ante la Tercera Conferencia Económica Nacional.¹

Inicialmente de 12 páginas, su edición se interrumpió casi un año hasta que en septiembre de 1927 comenzó a aparecer con regularidad mensual, aumentando el número de páginas y la calidad editorial. Se financiaba con avisos y se distribuía gratuitamente entre los asociados. El nombre seleccionado transparentaba la decisión de orientar la publicación a la exclusiva difusión de las ideas y las acciones de la organización. Durante los primeros años se indicaba en la portada que la Federación estaba adherida a la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción y a la Asociación del Trabajo de Capital Federal.

Su primer director se propuso integrar “cuestiones económicas y jurídicas con proyecciones universitarias, como exteriorización seria de los puntos científicos y empíricos que exigía la época”. Bosco reconocía veinte años después que el contacto con la organización había devenido de su vinculación con casas comerciales locales y que su intensa actividad universitaria en temas financieros lo había conducido a la dirección de la publicación.² Su perfil exhibe uno de los rasgos que se mantendrá, transformado, e incluso acentuado, durante todo el período: los tránsitos y convergencias entre el mundo empresario y universitario local, en especial con egresados de la FCECP-UNL.

En marzo de 1931, la edición N° 41 del *Boletín* anunció un cambio en la Dirección, que pasó a manos de Raúl A. Ruiz, un periodista de la ciudad. El *Boletín* fue rebautizado como *RFGCI* y la comisión directiva de la Federación Gremial pasó a tener un papel más activo en la redacción de los editoriales. La revista modificó su estética, y estuvo encabezada por un mensaje que denotaba la relevancia otorgada:

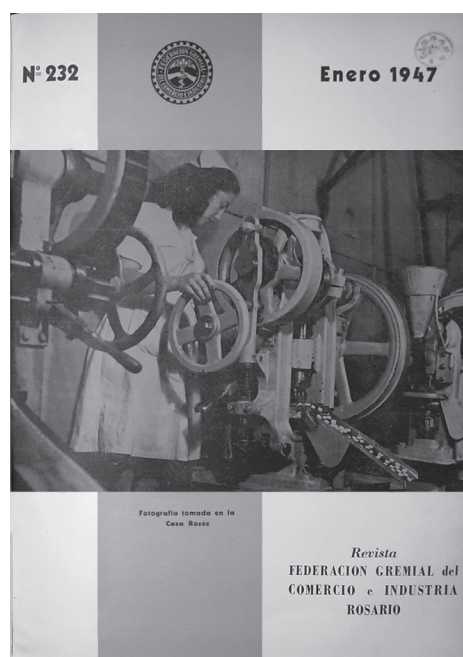
La Federación Gremial del Comercio e Industrias desea hacer de su publicación oficial, un elemento de amplia vinculación entre los comerciantes e industriales de la gran zona de la república ligada a Rosario por intereses económicos. Gratuitamente distribuida, como siempre, pone sus columnas a disposición de aquellos que tengan algo interesante que divulgar en beneficio colectivo, con prescindencia absoluta de la política, se entiende. Para recibir la revista, no

1. *Rosario Biográfico*, Editora Tradiciones Argentinas, Rosario, 1955.

2. “Encuentro de dos épocas. Entrevista del actual director de la revista, Dr. Eduardo Astesano al primer director, Sr. Juan Bosco”, en *RFGCI*, N° 231, diciembre de 1946.

importa ser asociado (...) su circulación será también ilimitada, y en consecuencia, aquellos que por omisión involuntaria no la reciban, podrán solicitar se les envíe, en nuestras oficinas.³

En septiembre de 1938 la comisión directiva de la Federación promovió nuevos cambios, que denotaban una transformación sustancial: la preponderancia que comenzaban a ostentar los intereses industriales en la ciudad y en el interior de la organización. La revista fue un importante receptáculo de esta situación. Su portada estuvo ilustrada por más de un año, desde su N° 133 de octubre de 1938, con un dibujo en blanco y negro del perfil de fábricas con chimeneas humeantes, acompañado por una ilustración que remitía a Hermes, el dios de la mitología griega que venía ilustrando las tapas desde principios de los años treinta, representando las actividades comerciales, los cambios y la astucia para los negocios. El otro cambio significativo estuvo constituido por el agregado que acompañó el nombre de la RFGCI a partir de entonces “Órgano de la Federación Gremial del Comercio e Industria” y se publicó sin la mención de un director.⁴



3. RFGCI, N° 44, junio de 1931.

4. El análisis del diseño de las portadas de la revista fue realizado en colaboración con Emilio Farias.

El interior estuvo dedicado a reseñar las actividades de un conjunto de importantes industrias de la ciudad y a exhibir profusamente las actividades de la Exposición Industrial promovida por la Federación, porque “una muestra industrial como la que nuestra institución proyecta y prepara, constituirá no solo una novedad en el país sino una revelación”.⁵ La Exposición se incluyó en el programa de actos de la Semana de Rosario de octubre de 1938 y su inauguración coincidió con la del nuevo edificio del Correo Central, a la cual asistió el Presidente de la Nación. Expusieron por primera vez en la ciudad representantes de cervecerías, fábricas de implementos industriales y agrícolas, fundiciones, fábricas de caramelos, de cerámica, licorerías, destilerías, de cigarros y cigarrillos, de productos químicos, de muebles y parquets, frigoríficos, entre otras empresas de Rosario y alrededores. Afirmaba uno de los dirigentes: “Rosario se contagió de un deseo febril de visitar la Exposición, y es así que durante más de una semana la afluencia de público fue tan extraordinaria que llenó todos sus claros en el transcurso de las ocho horas diarias de exhibición”.⁶

La revista también se hizo eco del balance de la Exposición, al expresar que, cuando el 31 de diciembre de 1941 fue clausurada, 206.116 personas habían recorrido sus *stands* y el alumnado de casi todas las escuelas de Rosario y alrededores la habían visitado.⁷

En julio de 1941 la revista había llegado a su N° 166 y tenía 36 páginas editadas en papel ilustración. Contaba con una nota editorial, diversas entradas dedicadas a actividades y gestiones realizadas, reseñas de fábricas de la región, entrevistas a empresarios locales, información estadística sobre Rosario, artículos sobre la cuestión impositiva preparados especialmente o reproducidos de algún otro medio gráfico, sobre ramas específicas de la industria, proyectos presentados por diputados (sobresalen los del diputado antipersonalista por la provincia de Santa Fe, Francisco Scarabino), sobre fomento industrial, entre otras notas que privilegiaban a la industria desde diversas perspectivas y ángulos. Relevaba periódicamente la legislación nacional y provincial que aportaba novedades para la industria y también reproducía en una sección especial denominada Oficina de Cambios, las

5. “Editorial. La exposición industrial en el Palacio del Correo”, *RFGCI*, N° 130, julio de 1938.

6. “Disertación del secretario general de la subcomisión de la exposición, don Hildo A. Storni, efectuada el día 24 de noviembre, en conmemoración del primer aniversario de la Exposición Permanente de Industrias Rosarinas, por LT1, Radio del Litoral Rosario”, en *RFGCI*, N° 146, noviembre de 1939.

7. *RFGCI*, N° 179, agosto de 1942.

circulares del Banco Central, introduciendo comentarios sobre política cambiaria.

A partir del N° 167 del mes de agosto las temáticas no variaron, tampoco el tema elegido para el diseño de tapa, con las fábricas, chimeneas y engranajes, aunque a partir de entonces la industria apareció geográficamente situada, asociada a Rosario, cuya fotografía que la mostraba como una ciudad densamente urbanizada, ocupaba un lugar central. En otras portadas, la representación cartográfica de Rosario, Santa Fe y la Argentina aparecía enmarcada por un engranaje cuyo centro se ubicaba en Rosario. En todos los casos la actividad industrial aparecía caracterizando el crecimiento de la ciudad, la provincia y el país. Las tapas además comenzaron a ser impresas a color.

Se creó en el interior de la organización una *Oficina de Investigaciones Económicas*, con el propósito de realizar estudios sobre economía y finanzas, reunir y mantener actualizados antecedentes, informaciones y publicaciones, compilar estadísticas y elaborar las respectivas series económicas para describir fenómenos y señalar tendencias así como publicar mensualmente la revista. La Oficina elaboró un fichero de ofertas sobre lo fabricado en Rosario, para atender consultas de firmas comerciales y Cámaras de Comercio del país y del exterior. Desde esta dependencia, se editó un folleto bajo el título *Radique su industria en Rosario*, en castellano e inglés, ilustrado, con estadísticas e informaciones generales que sería difundido en el país y el exterior con la finalidad de hacer conocer las potencialidades de Rosario y su región.⁸

Los avisos con los que se financiaba la revista evidenciaban una mayor presencia de las empresas industriales y las notas aparecidas en cada uno de los números reseñando las historias de fábricas rosarinas, que en general ilustraban el crecimiento de los establecimientos fabriles ya asentados, o las entrevistas a sus propietarios, daban cuenta del creciente interés por difundir su importancia para la economía regional.

En 1943, se produjeron nuevos cambios, Federación Gremial inauguró su local social y se produjo otra de las grandes novedades organizativas: la creación de la primera Cámara industrial –la Cámara de Industriales Metalúrgicos (CIM)– destinada a agrupar a los empresarios y dueños de talleres metalúrgicos, a la que siguieron varias más. Fue este un momento

8. "Memoria y balance", RFGCI, N° 166, agosto de 1941. En 1942 la UIA creó su Instituto de Estudios y Conferencias Industriales.

clave en la consolidación de la organización, acompañado por un importante incremento de las actividades y el reconocimiento estatal, así como por la ampliación del abanico de interlocutores. Según un gráfico publicado por la RFGCI, uno de los quinquenios de mayor ingreso de asociados fue el que corrió entre los años 1939-1944, llegando al asociado número 1.000.⁹ Federación Gremial se había constituido en la organización representativa de los intereses industriales locales, en especial de pequeñas y medianas dimensiones.

La revista volvió a tener director: Saúl Montes, con un perfil vinculado a la publicidad y la estadística. Montes actuó en la Dirección de Estadística de la Municipalidad de Rosario y en el Ministerio de Agricultura de la Nación y fue director de la RFGCI desde abril de 1943 hasta su muerte a fines de 1945.

En mayo de 1944 festejaron su N° 200 y las Bodas de Plata de la Federación, con una tirada de 1.500 ejemplares. Por entonces las tapas llevaban fotos de autor, de un fotógrafo perteneciente al Foto Club local, Antonio Carrillo, que remitían a los avances tecnológicos e industriales en algunos casos, o a escenas cotidianas del trabajo fabril en otros.¹⁰

El número de julio de 1945 continuaba saliendo con 36 páginas, con tapa color y papel ilustración. El siguiente número, poseía unas pocas páginas menos, con la particularidad de que en la Memoria y Balance que se reproducía aclaraban que una de las tareas de la comisión de “Revista, biblioteca y conferencias” había estado centrada en la cuestión financiera por el déficit que dejaba la revista, estudiando iniciativas y fomentando la recaudación vía avisos.

En cuanto a los temas, en estos años la RFGCI fue receptiva de textos e investigaciones producidos por docentes y graduados de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, algunas producidas en el marco de la cátedra de Bancos, el Seminario o como Tesis y que aparecieron total o parcialmente publicadas en la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas* (RFCECP). Uno de los temas de mayor presencia fue el crédito industrial, que ya hacia fines de 1945 aparecía incorporando críticas hacia la flamante labor del Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA). Otros dos temas fueron especialmente destacados: las demandas por la jerarquización del puerto local contra la centralización en el

9. “Nuestro socio número 1.000”, RFGCI, N° 204, septiembre de 1944.

10. RFGCI, N° 212, agosto de 1944.

de Buenos Aires y la cuestión de la capacitación técnica para la industria.¹¹

Estos años exhibieron el proceso de convergencia producido entre industriales, académicos, intelectuales y profesionales de la ciudad, en torno a posturas de corte federalista, que propiciaban la necesidad de otorgar impulso al sector industrial regional por medio del crédito industrial, la reactivación del puerto y la formación de la mano de obra, entre otros temas. Para el logro de este propósito, confluyeron en la elaboración de un conjunto de argumentos destinados a resaltar la importancia de la acción del Estado para consolidar el sector industrial, a partir de la consideración del aporte y la participación de los actores económicos del interior en la elaboración de las políticas públicas, para de ese modo garantizar un crecimiento económico más equilibrado entre Buenos Aires y el heterogéneo interior argentino. La *RFGCI* constituyó una herramienta de recepción, resignificación y difusión de esas ideas (Simonassi, 2016).

La *RFGCI* durante el peronismo

De modo que la revista durante los años peronistas debe entenderse en continuidad con la preponderancia otorgada en el período previo a esa herramienta y en el marco de un proyecto más general trazado por la nueva directiva. Para participar en las controversias sobre las formas de organización, los programas, las acciones y sus relaciones con el Estado, la nueva directiva encabezada por el industrial metalúrgico Ángel Borghi, decidió fortalecer la publicación y crear el Instituto de Investigaciones Económicas, Estadísticas y Financieras (IIIEF), conformando un equipo de trabajo con empresarios e intelectuales provenientes de matrices ideológicas disímiles, entre los cuales destacaron el director de la *RFGCI* desde principios de 1946, Eduardo Astesano y el director del IIIEF desde su creación en 1947,

11. Cristiá, Pedro, "Acción del Banco de Crédito Industrial", en *RFGCI*, N° 216, septiembre de 1945; Lecchini, Francisco, "Sobre el puerto Rosario", N° 180, septiembre de 1942; Gregorio Meira, *El puerto de Rosario, su pasado, su presente, su porvenir*, Rosario, 1942 (este trabajo fue publicado en *RFCECP* y luego en *RFGCI*). Para el tema de la educación técnica: Shakespear, Guillermo, "El problema del aprendiz industrial", *RFGCI*, N° 196, enero de 1944; Negri, José, "La industria y el problema del aprendizaje", N° 198, marzo de 1944; Cristiá, Pedro, "La industria y la enseñanza técnica", N° 206, noviembre de 1944, la conferencia también fue publicada como suelto: *La industria y la enseñanza técnica*, Federación Gremial del Comercio y la Industria de Rosario, 1944, (con la colaboración estadigráfica de Saul Montes). Para un desarrollo de este tema, consultar Simonassi (2011).

Natalio Muratti.

Se encaró la modernización de la revista con buenos resultados, a tal punto que el número especial de abril de 1946 dedicado a la industria de la madera se agotó rápidamente. Paralelamente, aumentó la recaudación obtenida a partir de los avisos publicitarios. La revista era considerada una “poderosa arma de propaganda” y un “apreciado instrumento de organización”. Era caracterizada como la “vidriera de la organización gremial más poderosa del sur de la provincia”. En 1949 llamaban a los asociados a colaborar con la publicación, para equilibrar “el trabajo teórico que surge del gabinete de investigación, con el ensayo realizado al calor de los propios esfuerzos e intereses”.

El 4 de enero de 1947 se editó además el primer número del *Boletín Informativo Semanal (BIS)* “complementario de la Revista Mensual”, que publicaba noticias de interés y actualidad, haciendo conocer la información sobre leyes del trabajo y previsión, disposiciones sobre impuestos, sobre funcionamiento de reparticiones estatales, entre otras noticias expresadas “en la forma más breve y sencilla posible”, para facilitar su interpretación y el cumplimiento de las disposiciones. Solicitaban a los asociados su “conservación cuidadosa” pues en el futuro harían referencia a la información citando el número correspondiente del *BIS*.¹²

El 1° de agosto de ese mismo año se iniciaron las actividades del IIEEF, que colaboraba en la confección de artículos aparecidos en la revista y el boletín y de memoriales, notas y reclamos que eran elevados a las autoridades nacionales, provinciales y municipales. El director del Instituto tenía una larga trayectoria como profesional en la ciudad: había participado en la década del veinte junto a un grupo de juristas y economistas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL en el debate sobre la municipalización de los servicios públicos y desde entonces había publicado diversos trabajos sobre el tema y acerca de otros como la banca, seguros y cambios.¹³ Contaba con una abultada actuación como docente, director del prestigioso Seminario, consejero y secretario de la *RFCECP* en la misma Facultad hasta 1947. Aparentemente ligado al socialismo, Muratti se desempeñó como síndico de la ex Empresa Mixta de Transportes de Rosario y como miembro de la

12. *BIS*, año 1, N° 1, 4 de enero de 1947. En el número inaugural de la serie, llamaban a cada empresario a presentar un nuevo asociado, bajo el lema “Unidad equivale a poderío”.

13. Murati, Natalio, *Municipalización de los servicios públicos. Estudio económico, financiero, político y social*, Rosario, 1928, tesis para optar por el título de doctor en Ciencias Económicas.

Comisión investigadora de la Compañía de Aguas Corrientes.¹⁴ En la revista aparecieron desde entonces diversos artículos producidos por el IIEEF, su director o alguno de sus integrantes.

Como adelantamos, en enero de 1946 fue nombrado Eduardo Astesano como director de la *RFGCI*. Tras la muerte del entonces director, se recibieron tres propuestas para reemplazarlo. La directiva optó por uno de los tres candidatos, que aspiraba a un salario imposible de pagar para la Federación Gremial, por lo cual Borghi propuso a Astesano, otro de los solicitantes. Se lo designó a prueba, con un sueldo de \$100 m/n mensuales más un 6% sobre la producción de avisos y un porcentaje sobre las ganancias que arrojará el rubro. Astesano había nacido en Villa María, Córdoba, en 1913, había cursado sus estudios secundarios en Rosario y se había recibido de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral (que funcionaba en la ciudad de Santa Fe), donde fue fundador de la revista *1810* del Centro de Estudiantes de Derecho (Abad de Santillán, 1967; Simonassi, 2014). Formó parte junto con Rodolfo Puiggrós del grupo de disidentes del Partido Comunista expulsados en 1946 y fundadores de una nueva organización política, el MOC (Movimiento Obrero Comunista). En su interior habían surgido distintas posturas frente al peronismo y Astesano se convirtió en el referente teórico del acercamiento al peronismo considerado como un “paso positivo” hacia la revolución socialista. Parte de la producción escrita de Astesano se encuentra reproducida en las páginas de la *RFGCI* que dirigió hasta 1956, en extensos fragmentos de sus libros, en notas que posteriormente aparecieron reunidas en otros, o en artículos y editoriales especialmente elaborados (Simonassi, 2014).

El cambio de dirección no se tradujo en modificaciones sustanciales inmediatas de contenido, aunque sí trajo aparejadas algunas en el diseño de tapa. El N° 220 de enero de 1946 abandonó la portada ilustrada por una fotografía de trabajadores de la industria local, para pasar a contar con otra más dinámica, compuesta por una yuxtaposición de elementos: retorna la imagen de Hermes, pero esta vez acompañada del texto del artículo 14 de la Constitución y el clásico engranaje, diseño que se mantuvo durante un tiempo.

Como en el período anterior, una comisión interna atendía las cuestiones vinculadas a la revista, la biblioteca y la realización de conferencias. La revista contaba también con dos secciones fijas: “Cambios, títulos y finan-

14. Menecier, Eugenio, “Palabras de presentación”, *RFGCI*, N° 289, octubre de 1951.

zas”, que estaba a cargo de Ángel Bossoni y “Réditos, ventas y utilidades extraordinarias”, con la participación de los asesores contables Francisco Lecchini y R.J.C. Bruera y contaba con una profusa publicidad que incluía bancos nacionales y extranjeros, grandes y pequeñas empresas industriales, comerciales e importadoras. La CIM poseía, como en el período anterior, una Sección permanente con notas cortas que resumía avisos, actividades y recordatorios para los asociados, aunque esa sección dejó de aparecer en 1947. La revista continuó reproduciendo anualmente las Memorias y Balances de los ejercicios anuales.

La revista de enero de 1946, según anunciaban en la misma portada, constituía un número especial dedicado al Decreto N° 33.302 sobre aguinaldo y aumentos, lo cual denotaba una preocupación recurrente desde el período anterior, —derivada de la alta conflictividad presente en el sector industrial y la legislación que desde 1943 emanaba desde la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación—, de un tratamiento sistemático para reunir e informar sobre la legislación laboral, sobre los fallos judiciales, multas y penalidades que recaerían ante su desconocimiento.¹⁵ Se hizo eco también de la inauguración de la Oficina de Asesoramiento sobre asuntos del trabajo, conformada justamente ante las consultas diarias recibidas y los numerosos convenios firmados, en particular en la industria metalúrgica, de la madera y del vidrio en múltiples subramas, con participación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y por tratativas directas realizadas en Federación Gremial. En los distintos números aparecían reproducidos diferentes convenios suscriptos, como el de trefiladores, fideeros, metalúrgicos, del juguete, de la madera, del dulce y aceiteros, yeseros y comercio, lo cual se mantendrá con el paso de los años y los números publicados, al menos hasta 1948. En junio de 1946 apareció un exhaustivo análisis de los convenios colectivos de trabajo firmados en Rosario, preparado por Eduardo Astesano, con el objetivo de “orientar, con las experiencias recogidas, la redacción de nuevos convenios”, al tiempo que planteaba que sobre ellas debían redactarse las leyes y decretos reglamentarios del campo del derecho del trabajo. Atender a estos antecedentes, planteaba, “cuenta de antemano con la experiencia en su aplicación en los sectores patronales y obreros, y marcha por cauces

15. Por ejemplo: Méndez, Isidro, “Infracciones patronales al régimen jurídico del trabajo en Santa Fe”, *RFGCI*, N° 221, febrero de 1946; Gamboa, Raúl R., “Vacaciones anuales pagas” y Tissenbaum, Mariano “Prevención de accidentes del trabajo”, N° 222, marzo de 1946; “Nuevo régimen legal de las asociaciones profesionales”, N° 223, abril de 1946; “Salario de los menores”, N° 224, mayo de 1946. Sobre este tema, véase Simonassi (2014 b).

ya trazados sin grandes dificultades de aplicación”.¹⁶

Incluso el tema del aprendizaje industrial continuó siendo una temática relevante, como lo demuestran la reproducción de la conferencia pronunciada por Pascual Pezzano en el local de la CIM en febrero de 1947 y el artículo de Gilli de mayo de 1949 –dos referentes históricos del tema– y la publicación de todas las novedades en materia de legislación y su aplicación que aparecieron desde entonces (Simonassi, 2011).

El tema de la productividad, el ausentismo y los costos laborales estaba también presente. Por ejemplo, un editorial relevaba como problemas la disminución de la productividad, los zigzagueos del sistema jurídico en lo laboral, y el problema de las mejoras, ante la “oposición cerrada del patrón” o los “pedidos utópicos de la parte obrera”. Otra elocuente nota sobre el “costo invisible” extraída de *Argentina Gráfica*, contenía cuadros sobre el costo que suponía para los empresarios los días festivos, vacaciones y enfermedades.¹⁷

Tampoco era nueva la preocupación por el crédito industrial (Simonassi, 2016). Como consecuencia de la reforma financiera de principios de 1946, mediante la cual se creaba el “sistema” del Banco Central y esta institución se convertía en un instrumento central de la política financiera del Estado, la RFGCI había comenzado a publicar aquellas disposiciones de crédito industrial que consideraban relevantes, como diversas noticias sobre las políticas del Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA) destinadas a otorgar créditos a corto plazo o al fomento industrial.¹⁸ También se reprodujo la conferencia pronunciada por el gerente de la Sucursal local por invitación de Federación Gremial, donde se reseñaba detalladamente los objetivos y alcances de la acción del Banco, resaltando sus funciones de apoyo a la pequeña y mediana empresa y a la descentralización industrial. Allí señalaba que en Rosario los préstamos inferiores a \$100.000 m/n representaban el 95% del total y los menores de \$10.000 m/n, el 69%. Este dato expresaba la atención que se esperaba otorgar a una de las demandas centrales de la Federación, el aliento a la pequeña industria, la cual veía garantizada su supervivencia gracias a la concesión de montos insignificantes en el total,

16. Astesano, Eduardo, “Convenios colectivos. Estudio de los convenios inscriptos en la Delegación Regional de Rosario”, *RFGCI*, N° 225, junio 1946.

17. “Editorial. Puede la economía argentina resistir la competencia internacional?”, *RFGCI*, N° 240, septiembre de 1947; “El costo invisible”, N° 241, octubre de 1947.

18. “El Banco de Crédito Industrial realizará préstamos a corto plazo”, *RFGCI*, N° 224, mayo de 1946.

pero vitales para su propia subsistencia.¹⁹

Astesano, por su parte, publicó un artículo donde analizaba el papel que debía desempeñar el Banco Central tras la reforma financiera del gobierno peronista, planteando dudas sobre los escasos márgenes de maniobra que poseían los países dependientes como la Argentina para sustentar una política financiera autónoma. Afirmaba: “Se trata de saber si el Banco Central a través del cual los intereses financieros ingleses y los sectores a ellos vinculados de nuestro país, defendían la argentina agropecuaria, es capaz también de desatarse lo suficientemente para ser el Banco Central de la argentina industrial”.²⁰ Un editorial de ese mismo año señalaba las profundas modificaciones producidas en el sistema económico financiero, en la banca, en las sociedades mixtas, cambios, bolsas y mercados y el seguro que “han sido puestos bajo el control directo del Estado que acentúa su tendencia intervencionista”, a lo cual se agregaba un sistema de salarios y previsión modificado.²¹ Con énfasis en el crédito para la pequeña industria, el estímulo tecnológico y la racional distribución, diversas notas se ocuparon del tema, aunque desde muy temprano se elevaron cuestionamientos sobre las limitaciones en los montos y la cantidad de préstamos acordados a la pequeña industria del interior.²²

El otro tema transversal al período es el de la centralización en Buenos Aires y las diversas soluciones, demandas y gestiones que aparecieron reflejadas en la revista tendientes a la descentralización económica, lo cual representa claramente una continuidad con el período previo e irá adquiriendo diferentes expresiones. Durante 1946 reproducían investigaciones del Instituto de Estudios y Conferencias de la UIA, como la del Ing. Ricardo Ortiz, aludiendo a dos factores claves para la descentralización: la electrificación y la navegación interior.²³ El ya citado tema del crédito estaba atravesado por esta cuestión, pero se multiplicaron las menciones a

19. “Conferencia del Ing. Enrique A. Ferro, gerente local del Banco de Crédito Industrial Argentino”, en *RFGCI*, N° 225, junio de 1946.

20. Astesano, Eduardo, “¿Debe ser el banco central independiente? Sobre la nacionalización del banco”, *RFGCI*, N° 223, abril de 1946.

21. “Editorial. Nuevo sistema económico financiero”, *RFGCI*, N° 226, julio de 1946.

22. “Préstamos a la industria del Banco de Crédito Industrial Argentino”, *RFGCI*, N° 230, noviembre de 1946. En línea con las críticas y en el sendero del federalismo económico se expresaron en un libro de mucha difusión en el medio empresario local: Cristiá, Pedro; Díaz Molano, Elías; Gorbán, Samuel; Lazarte, Juan; López Mayer, A. y Ottado, Vicente, *Argentina en la posguerra*, Rosario, Editorial Rosario, 1946.

23. “Plan orgánico para la descentralización”, *RFGCI*, N° 221, febrero de 1946.

diversas gestiones sobre tema patentes, tarifas ferroviarias, impuesto a los réditos, fomento industrial y electrificación del interior, que aparecieron a lo largo del año. El editorial de octubre llevaba el elocuente título de “Buenos Aires cuesta caro a toda la República”. En enero de 1947 se nota que la *RFGCI* era caja de resonancia de las quejas por el centralismo: “Ha tenido repercusión popular el movimiento de defensa de la ciudad organizado por nuestra Federación”, para cuestionar la presión económica porteña y el desconocimiento administrativo de Santa Fe, según afirmaban.²⁴

En 1947 volvieron las fotografías a las tapas, con una trabajadora accionando una máquina, tomada en la Casa Rosés, aunque los cambios en la portada fueron frecuentes. Ya el número de mayo, en conmemoración del 28 aniversario, tuvo un diseño diferente y en junio volvió la fotografía de Carrillo a la portada. El número de julio incluyó una foto del empresario Guillermo Shakespear, en negro y rojo, donde “se unen hierro, fuego y hombre”. A partir de octubre el diseño de tapa comenzó a ser notablemente austero, con dos franjas verticales en distintos tonos de un color que cambiaba de edición en edición. Algunas publicidades aparecían en color, como es el caso de los números especiales de diciembre, donde los avisos publicitarios ocupaban un lugar sobresaliente. Con esa excepción, y las tapas, el interior de la revista se publicaba en blanco y negro.

Durante este año la comisión directiva manifestó su intención de dar una nueva orientación técnica a la revista, lo cual se manifestó en la aparición de diversas notas sobre cuestiones específicas de las ramas, como es el caso de los aportes de Elías Díaz Molano sobre la industria química y agroquímica o sobre la industria del papel, que continuarán apareciendo a lo largo de los años. Era frecuente además que se reprodujeran notas de otras publicaciones, nacionales o extranjeras, sobre temas diversos.

Ese año la revista relevaba diversas quejas por el sistema de permisos de cambio para las importaciones “dentro de moldes relativamente moderados, pero que son un paso serio hacia el control de las importaciones”, por las patentes, por la ley provincial de asignaciones familiares, por la congelación de precios, por los impuestos municipales.²⁵ Persiste la presencia de la exhibición de las gestiones realizadas por la Federación ante los poderes públicos, que además una vez al año se sintetizaban en las Memorias.

24. *RFGCI*, N° 232, enero de 1947.

25. “Editorial. Dificultades en los cambios”, en *RFGCI*, N° 233, febrero de 1947, “Editorial. Los 7 peligros”, N° 237, junio de 1947; “La solicitada de los impuestos”, N° 238, julio de 1947.

Al finalizar el año, la RFGCI cerró con dos importantes intervenciones. En primer lugar, expresando la postura oficial de la entidad ante el Plan Quinquenal en palabras del presidente de Federación y reproduciendo los fragmentos correspondientes a temas industriales del Plan. Borghi señalaba que la función de Federación Gremial era realizar una crítica constructiva desde la defensa de los intereses del interior: sobre los diversos aspectos vinculados al fomento industrial: medidas aduaneras, subsidios y sistema bancario y demandaba la participación de las organizaciones empresarias en el tratamiento por parte del Estado de estos problemas. Planteaba la necesidad de renovación de las plantas industriales, cuestionaba la política de crédito del BCIA y cuestionaba la limitación de las industrias de interés nacional. El balance apuntaba a destacar cierta improvisación, la persistencia de la centralización y la falta de consulta entre empresarios y funcionarios.²⁶

La segunda cuestión a resaltar es el discurso pronunciado ante la creación del IIEEF, donde Muratti reseñaba el propósito de dar base sólida al estudio y la observación permanente y constante de los índices de desarrollo de las actividades comerciales e industriales y estudiar la “injerencia progresiva de los órganos del Estado en la vida económica”, considerada “excesiva”. Muratti resaltaba el carácter del Instituto: “independiente del Estado, pero colaborador del mismo por su obra de crítica constructiva y orientación en el campo económico financiero.” Eran sus objetivos: estudiar los problemas económico-financieros nacionales, provinciales y municipales y de los mercados nacional y extranjero, las leyes y proyectos legislativos, los problemas de transporte de materias primas y productos elaborados, la determinación y organización de costos, los problemas monetarios, la política crediticia, las leyes de trabajo y previsión, y la intervención del Estado en las actividades comercial e industrial. Se proponía además realizar tareas de relevamiento, preparación y sistematización de materiales bibliográficos, documentales y estadísticos y la formación de jóvenes técnicos en investigación. Se proponía el estudio del panorama económico del país y de temas de costo industrial, racionalización y deflación, la concentración industrial en Capital Federal, crédito y movimiento bancario y patentes provinciales.²⁷

26. “Discurso del Presidente de la Federación Gremial Don Ángel Borghi”, RFGCI, N° 243, diciembre de 1947.

27. “Movimiento bancario del país. Estudio realizado por nuestro Instituto de Investigaciones Económicas, Estadísticas y Financieras”, “En el día de la industria. Meduloso discurso del Dr. Natalio Muratti”, RFGCI, N° 243, diciembre de 1947, “El desarrollo industrial del país. A través de las cifras de la última memoria del Banco de Crédito Industrial Argentino”, RFGCI, N° 245,

En ese número de cierre del año 1947 se reprodujeron una serie de mapas económicos nacionales bajo el título “Conocer el país”: zonas mineras, forestales, petroleras, potencias generadoras de energía eléctrica, consumo y fuentes de energía eléctrica e hidroeléctrica, obreros ocupados en la industria, participación de impuesto a los réditos y a las ventas, entre otros. Se publicaron también datos estadísticos sobre Rosario, cedidos por la Dirección de Estadística de la Municipalidad e informaron mediante una entrevista, sobre el inicio del relevamiento estadístico industrial en Rosario en la misma dependencia municipal, tema sobre el que volverán en el número siguiente.

Ese número trajo una última novedad: allí apareció el primer texto de carácter histórico de Astesano, fragmento de uno de sus libros. En este caso, exponía la historia de la industria textil “argentina” desde el siglo XVI. Allí analizaba —mediante una particular selección de acontecimientos históricos—, los logros y obstáculos hallados por la producción nacional de textiles para abastecer la demanda interna. Evaluaba con optimismo el momento que transitaba la industria textil: se hallaba mecanizada, cubría las necesidades del mercado interno y ocupaba el primer lugar entre las exportaciones de productos manufacturados. Esta aseveración se fundaba en lo que denominaba el “triunfo” de la mecanización, es decir, el reemplazo de los telares manuales por mecánicos y vislumbraba su postura en torno a la política económica del peronismo.²⁸

A pesar de su presentación en sociedad a fines del año anterior, en enero de 1948 ya se publicó el tercer estudio del IIEEF, donde se cuestionaba la política de créditos del Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA) por el magro porcentaje asignado al interior, abriendo el interrogante acerca de los sitios donde recurrían los industriales para solucionar sus problemas financieros, alternativas que iban desde otras instituciones bancarias de la ciudad al crédito extrabancario. Desde el Instituto se cuestionaba además el abultado porcentaje de créditos otorgados al IAPI.²⁹ A este estudio, le siguieron sistemáticamente otros nuevos, como el de febrero “El desarrollo industrial del país” o “Desarrollo industrial de Rosario” en marzo, entre otros. Se reprodujeron a partir de entonces un conjunto de breves “Notas de

febrero de 1948.

28. Astesano, Eduardo, “La ropa de la tierra. Historia de la industria textil argentina (1575-1947)”, *RFGCI*, N° 243, diciembre de 1947.

29. “El desarrollo del crédito industrial en nuestro país”, *RFGCI*, N° 244, enero de 1948.

interés” recopiladas por el IIEEF que resultaban del relevamiento de prensa local y nacional, del Boletín Oficial y otras publicaciones y que cristalizó en la realización de un fichero.

A lo largo de 1948 el perfil gremial se mantuvo de manera marcada: se continuaron reproduciendo notas sobre gestiones varias: reclamando obras sobre el río Paraná, el problema portuario, incluso reclamos de empresas, como Gema de maquinaria agrícola.

En el mes de marzo el federalismo como tema fue sustituido solo parcialmente por el nacionalismo. En efecto, frente a la nacionalización de los ferrocarriles británicos afirmaron que “no estará completa en sus grandes beneficios para la Nación en tanto no se realice un serio reajuste de todo el régimen tarifario”, aludiendo a las tarifas diferenciales, regidas por “el pensamiento de que vivimos en dos Argentinas: la económicamente avanzada de la Capital Federal y la del interior como un simple mercado de consumo interno”. Finalmente, anunciaban que adherían a los actos por la toma de posesión de los ferrocarriles británicos. El tema tendrá continuidad, pues en julio de 1948 al asumir Juan F. Castro la Secretaría de Transportes declararon: “Circunstancias históricas han puesto en manos del nuevo secretario de Transportes, teniente coronel Juan F. Castro, el arma más poderosa que puede impulsar nuestra industrialización y corregir la deformación económica”. Al mes siguiente, un sugestivo epígrafe/título coronaba la RFGCI: el “Suprímase esa rémora que se llama Gran Central Argentino.. Exprópielo la Nación.. La llave de entrada de la casa está en manos extrañas.. Así podremos luchar con la producción extranjera...”. No dejaba de llamar la atención esta expresión, reproducida del periódico *Industria Argentina*, del 15 de septiembre de 1881. Nuevamente el propósito era protestar contra las tarifas parabólicas y diferenciales. Otro sugestivo título era el del editorial de febrero de 1949: “La pinza que aprieta a Rosario”, elegido para criticar las tarifas portuarias y ferroviarias.³⁰ Con más contundencia elogiaron la nacionalización de aguas corrientes y obras de salubridad.³¹

La cuestión obrera se expresó durante este año y el siguiente por medio de la publicación de una serie de notas sobre Medicina del Trabajo, resultado de la colaboración de la Dirección de Medicina Tecnológica de la Secretaría

30. “Editorial. Fletes preferenciales para la industria”, RFGCI, N° 250, julio de 1948; N° 251, agosto de 1948; “Editorial. La pinza que aprieta a Rosario”, N° 257, febrero de 1949.

31. “Editorial. La nacionalización de los ferrocarriles”, RFGCI, N° 246, marzo de 1948; “La nacionalización de las aguas corrientes y obras de salubridad”, N° 247, abril de 1948.

de Salud Pública de la Nación. Diversas notas: “El coste, problema económico en los accidentes del trabajo”; “Luminotecnia-alumbrado industrial” (abril); “La acción del médico en la industria” (mayo), “Higiene mental y física del trabajo” (junio), “La redacción de un reglamento de seguridad” (septiembre), “Ausentismo por enfermedad. Consideraciones para evitarlo” (agosto de 1949) se sucedieron. Publicitaron, incluso, un acto sobre Medicina del Trabajo como parte de una campaña de educación sanitaria industrial con entrega de medallas (julio 1948) y una conferencia sobre prevención de accidentes y enfermedades profesionales en la industria por parte de un funcionario de la Secretaría de Salud Pública de la Nación (agosto 1948), entre otras. La tapa del mes de julio de 1948 anunciaba con un dibujo de un médico y una leyenda al pie “A sus órdenes”, que la Federación contaba con un servicio de control médico del ausentismo obrero.

Un segundo artículo de Astesano sobre temas laborales apareció este año, esta vez dando cuenta de los avances realizados en la provincia de Santa Fe en vistas a la creación del fuero laboral.³²

Durante este año, las portadas incorporaron fotografías que remitían a eventos puntuales o ilustraciones que daban cuenta por ejemplo del nuevo organigrama de la Federación, o la ya mencionada sobre el nuevo servicio médico. Estas se intercalaban con la tapa austera, de dos colores y franjas. A partir de agosto, las revistas se editaron en un solo color y con un breve sumario. Se introducían notas técnicas y reclamos sobre temas varios, en general impositivos frente a los crecientes aumentos y por las tarifas eléctricas, aunque también se incrementó la presión sobre el tema de los pasos viales sobre el río Paraná. Por el siempre vigente tema del puerto, se reprodujo el informe de Héctor Enz como delegado al Consejo Económico Voluntario y sobre la Ordenanza General de Impuestos, un estudio del IIEEF.³³

La actividad del IIEEF continuó siendo prolífica, tal como lo demuestra un nuevo informe publicado sobre “La capacidad industrial del país” y se continuó con la práctica de reproducir publicaciones de otras revistas. En octubre apareció el artículo “Mecanización de la agricultura” de Teófilo Barañao y un informe sobre la industria del calzado. El año se cerró con una edición especial sobre el Código Fiscal.³⁴

32. Astesano, Eduardo, “Tribunales y fuero del trabajo en Rosario”, *RFGCI*, N° 248, mayo de 1948.

33. “La reactivación del puerto de Rosario” y “La ordenanza general de impuestos”, *RFGCI*, N° 247, abril de 1948.

34. *RFGCI*, N° 253, octubre de 1948, N° 255, diciembre de 1948.

La postura de la Federación nuevamente quedó asentada en el discurso de su presidente, quien había cerrado el año planteando la necesidad de “ayudar al país a salir de los viejos moldes agropecuarios”, tarea que involucraba a empresarios, trabajadores y Estado. Sobresalía la crítica al reglamentarismo y al “excesivo papeleo” y un reconocimiento de la necesidad de intervención estatal por medio del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y el control de cambios, siempre con el asesoramiento de los industriales. Borghi reiteraba allí sus críticas a la “deformación centralizante” y dedicaba algunas reflexiones a la cuestión obrera, planteando lo que consideraba un dilema para los trabajadores:

...volver a peón de estancia o mantener el alto nivel de vida que la mecanización fabril urbana significa: que los obreros argentinos se pongan la mano en el corazón y piensen si podemos enfrentar la competencia del producto extranjero, agudizada día a día, con la actual desorganización reinante en nuestros talleres. Con los altos índices de ausentismo y con costos de producción superiores al de importación; que los dirigentes gremiales digan, si es colaborar con la industrialización del país, provocar huelgas destinadas a prestigiar a tal o cual hombre, que luego se presentará como candidato en futuras elecciones.

Volvió también a recordar la necesidad de fortalecer el mercado interno con altos salarios, aunque planteaba que la manera de atacar las causas de la inflación consistía en incrementar la productividad, renovar maquinarias e impulsar la siderurgia.³⁵

Como sobre fines de 1948, en el mes de enero de 1949 el tema impositivo resultó central y recorrió el período posterior. El editorial se titulaba “las recaudaciones impositivas” y estaba basado en una investigación del IIEEF, mostraba la participación de la provincia en la recaudación aduanera, el impuesto a los réditos, a los beneficios extraordinarios, a las rentas, ganancias eventuales, impuesto al aprendizaje e impuestos internos. En abril el editorial “Delirios de grandezas” aludía al alarmante incremento en la recaudación de impuestos en la provincia y al importante movimiento gestado para la rebaja del mínimo no imponible. Los empresarios importadores y mayoristas de hierro y ferretería cuestionaron desde las páginas de

35. “Ecos de la comida del día de la industria”, *RFGCI*, N° 256, enero de 1949.

la *RFGCI* el centralismo porteño. El tema del costo de la energía eléctrica aparecía en diversas notas enviadas por la Federación que eran reproducidas en su órgano de prensa. El único cambio que se registró en el mes de octubre es cierto optimismo en las perspectivas ante el cambio en el cálculo de las tarifas ferroviarias.³⁶ Finalmente, la revista reflejaba la falta de estadísticas oficiales, especialmente municipales, expresada desde el IIEEF y su director Natalio Muratti.

Distintos temas se anudaron en ese año en la preocupación por bajar los costos de producción y por posicionar a Rosario y su empresariado en mejores condiciones de competir. En febrero fue creado un servicio especial destinado a brindar asesoramiento para bajar los costos de producción. En junio continuaban realizando gestiones contra la retroactividad de los convenios colectivos de trabajo. Descentralización, altas tarifas, créditos, reactivación del puerto, productividad, ausentismo, eran temas que quedaban reflejados en las páginas de la *RFGCI*, al tiempo que se expresaban en ellas los resultados de investigaciones realizadas en el “gabinete del investigador” especialmente contratado por la propia Federación o cercano a sus posicionamientos, tanto del ámbito local como nacional e internacional.

La *RFGCI* ante nuevos desafíos

El año 1950 “Año del Libertador General San Martín” se abrió con un número que mantuvo las características de su portada, en este caso en colores celeste y blanco con un dibujo en negro que mostraba la ciudad desde el río, con edificios que remitían a los rascacielos neoyorquinos, el Monumento a la Bandera, un barco que enfatizaba la relevancia de la cuestión portuaria y un avión, símbolo de la modernización, todo lo cual representaba el crecimiento urbano y económico. En el extremo inferior derecho aparecía un mapa de la provincia con el resaltado de Rosario y una zona de influencia que desbordaba el sur provincial, hacia las provincias vecinas. El diseño de tapa, como en el período anterior varió a lo largo del año, predominando la austeridad de la tapa lisa de un solo color, aunque un par de ejemplares se editaron con una portada diferente, con el perfil del Monumento al General San Martín, el del mapa de la Argentina y el clásico engranaje. El interior

36. Manuello, Víctor, “El centralismo”, “Editorial. La tarifa ferroviaria y la zona de influencia de Rosario”, *RFGCI*, N° 265, octubre de 1949.

de la revista de enero se limitó, llamativamente, a reproducir información estadística y publicidades de empresas asociadas. Sin embargo, rápidamente la publicación recobró los rasgos que la caracterizaban y desde el número de marzo apareció uno de los ejes de preocupación que atravesará los próximos años: el proceso de organización gremial empresaria nacional.

En efecto, los tópicos que constituían la nutrida agenda de demandas formulada desde Rosario, se integraron con aquellos problemas que venían articulándose en el noroeste alrededor de la movilización del empresariado de la industria, el comercio y la producción y que confluyeron en la movilización iniciada por la Federación Económica del Norte Argentino (FENA). La asistencia de delegaciones de otras provincias como Santa Fe, Córdoba, Mendoza, San Juan y San Luis, al Segundo Congreso de Economía del Norte Argentino realizado en Catamarca en mayo de 1950 culminó con la firma del “Acta de Catamarca”. En este momento se produjo la integración de Federación Gremial en el movimiento de organización empresaria iniciado desde el interior.³⁷ La iniciativa reflejaba la movilización autónoma del empresariado del interior detrás de sus demandas específicas y el fracaso de la política de Perón de crear una organización afín, que por intermedio de la AAPIC (Asociación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio) primero y la CEA (Confederación Económica Argentina) después, integrada por empresarios de Buenos Aires, que no había logrado representar los intereses del interior (Simonassi, 2012, Brennan y Rougier, 2013).

Las posturas sustentadas por Ángel Borghi en esas jornadas decisivas para la gestación de una central empresaria, confluyeron con otras voces que allí se escucharon, destinadas a lograr el desarrollo de las distintas economías regionales discutiendo diversos temas como transportes, crédito bancario, cargas impositivas, salarios y convenios colectivos, entre otros, formulado en términos de un “programa de independencia económica del centralismo porteño”.³⁸ De modo que la Federación Gremial rosarina formó parte de la gestación de CAPIC, una organización que se propuso promover el federalismo económico por medio de la lucha por el desarrollo de las regiones del interior del país. El presidente de Federación Gremial integró la comisión organizadora de CAPIC y junto con otros cinco dirigentes rosarinos, entre los cuales estaba el director de la RFGCI, la delegación de empresarios de la

37. “Segundo Congreso del Norte Argentino”, RFGCI, N° 270, marzo de 1950.

38. “La Federación Gremial se hizo presente en el Segundo Congreso Económico del Norte Argentino”, RFGCI, N° 273, junio de 1950.

mayoría de las provincias que se entrevistaron con Perón. Para Federación Gremial, en esa reunión se expresó el carácter nacional de la organización y su nacimiento “desde abajo, desde los centros gremiales más reducidos, que realizan su labor patriótica de defensa de los intereses nacionales, a lo largo de todo el territorio argentino, sin gozar de los privilegios de vivir en la Gran Buenos Aires”. Finalmente, CAPIC quedó constituida en la ciudad de Mendoza, en el mes de octubre del año 1950, en una asamblea con más de 300 organizaciones de base y en cuya comisión provisoria fueron designados por Santa Fe el Ing. Pedro Cristiá y el presidente de Federación Gremial, Ángel Borghi. Todo ese proceso fue profusamente difundido e ilustrado en las páginas de la RFGCI.³⁹

El número extraordinario de diciembre de 1950 estaba encabezado por la frase “Aporte del comercio y la industria a las campañas sanmartinianas” y presentaba otro de los rasgos característicos de la etapa: el protagonismo que pasaría a ostentar a partir de estos años el propio director de la RFGCI, Eduardo Astesano, en las páginas de la publicación.

Ese número, además de una abundante publicidad, contenía la segunda contribución de tipo historiográfica, en tres largos capítulos: las “revoluciones” comercial, ganadera y manufacturera de la década de 1810. Este análisis estaba sesgado además a la figura de San Martín y su papel en este proceso. El artículo recogía los planteos contenidos en uno de sus libros, en el cual, retomando textos previos, definía a la revolución de mayo de 1810 como “popular y democrática” y a los cambios económicos que la acompañaron, como una revolución en el sistema comercial, en las relaciones de producción agropecuarias y en menor grado en el desarrollo fabril. La “fuerza motriz” del proceso revolucionario, afirmaba, fue la burguesía comercial nativa, aliada a los sectores ganaderos del litoral argentino.⁴⁰

Durante el año 1950 y el siguiente, el tema impositivo atravesó el accionar de los directivos de la Federación, lo cual quedó también reflejado en la revista, incluido el áspero intercambio de misivas producido con el ministro de Hacienda y Economía de la Provincia. En un memorial público

39. RFGCI, N° 274, julio de 1950; N° 275, agosto de 1950 y N° 280, enero de 1951.

40. Astesano, Eduardo, “Aporte del comercio y la industria a la campaña sanmartiniana”, RFGCI, N° 279, diciembre de 1950. Este extenso estudio configuraba buena parte de su libro *La movilización económica en los ejércitos sanmartinianos*, El Ateneo, 1953. Mientras permanecieron en el Partido Comunista, Astesano y Puiggrós habían sido los intelectuales más claramente preocupados por proporcionar interpretaciones del pasado (Acha, 2006 y 2009). Sobre Astesano en Federación Gremial, consultar Simonassi (2014).

de mediados de 1950, los empresarios de Federación Gremial protestaron contra la revaluación del impuesto inmobiliario, el efecto retroactivo de las leyes fiscales y el incremento del impuesto a las actividades lucrativas. En el documento cuestionaban el criterio “fiscalista” del gobierno provincial, enumeraban los impuestos que pagaban comerciantes e industriales de la provincia de Santa Fe y planteaban que más del 40% del acrecentado presupuesto general de gastos de la provincia era “sustentado por las actividades económicas del territorio santafesino”, presupuesto incrementado a su vez en un 240% en relación con el año 1945. Los aumentos, afirmaban, sumados a las cargas municipales y nacionales, imposibilitaban a los empresarios la incorporación de capitales y producían la descapitalización de los existentes. Pedían en definitiva rebaja de impuestos y supresión de superposiciones mediante la “revisión total del sistema rentístico de nuestra provincia y de la contención de los gastos públicos”. Hacia mediados de 1951 el ministro de Hacienda y Economía promovió una consulta a los “organismos representativos” para realizar observaciones sobre las modificaciones del Código Fiscal, la Ley impositiva y los decretos reglamentarios para 1952. En respuesta, Federación Gremial elaboró un detallado análisis con propuestas de revisión que fueron suscriptas por los centros comerciales e industriales de localidades del interior que se articulaban alrededor de la corporación en el proceso de armado de las confederaciones. El estudio cuestionaba la progresiva centralización de los ingresos fiscales en el Estado nacional y proponía una mayor coparticipación a las provincias, todo lo cual reflejó cuidadosamente la revista.⁴¹

Durante el año 1951 la publicación continuó mostrando la activa participación de los dirigentes de Federación Gremial en CAPIC, que fue sede de su reunión de septiembre.⁴² Paralelamente, Samuel Gorbán, Muratti, Cristiá y Díaz Molano publicaron diversos artículos a lo largo del año. Cristiá y Díaz Molano escribieron notas técnicas o en el caso de Cristiá, sobre defensa nacional y Muratti sobre el proceso inflacionario.

Gorbán, por ejemplo, volvió sobre el tema del crédito, cuestionando su desigual distribución y la preferencia por la mediana y gran industria en desmedro de la pequeña, para lo cual proponía volver a los principios creadores del banco:

41. RFGCI, N° 269, febrero de 1950; N° 270, marzo de 1950; N° 274, julio de 1950 y N° 287, agosto de 1951.

42. “Editorial. La CAPIC en Rosario”, RFGCI, N° 288, septiembre de 1951.

...fomento de las industrias nuevas, estímulo y orientación de la pequeña y mediana industria, crédito liberal y a largo plazo, tasa de interés reducida, créditos de fomento para la industrialización de materia prima nacional y distribución racional del crédito en todas las zonas económicas del país. Hacerlo así es brindar la más efectiva colaboración al programa de industrialización en que está empeñada la Nación.⁴³

En rigor, si bien la preocupación por el tema es de vieja data y la revista fue indudablemente un receptáculo de estas, en estos años las restricciones en el otorgamiento de créditos por parte del BCIA, multiplicó la alarma, las quejas y las demandas. Los empresarios protestaron recurrentemente contra las restricciones:

Desde el punto de vista de nuestra ciudad que se caracteriza por ser una plaza de depósito extraordinariamente sólida, está en inferioridad de condiciones con respecto a otros sectores, en lo que se refiere al otorgamiento de créditos. Por lo tanto, consideramos que es de imprescindible urgencia aumentar a las instituciones bancarias locales las posibilidades económicas para que puedan incrementar el acordamiento de créditos, fijando normas precisas a sus representantes en el sentido de cumplir con las disposiciones reglamentarias y no proceder con criterio equivocado, dando la preferencia a empresas que solo utilizan este recurso para resolver necesidades apremiantes que traban su desenvolvimiento.

Si bien coincidían con el gobierno en la necesidad de evitar el desvío hacia operaciones especulativas, advertían acerca de la suba de los precios que provocaba el recurso a los préstamos extrabancarios y volvían sobre la necesidad de otorgar créditos a los industriales que dependían de ello para su subsistencia.⁴⁴ También Muratti opinaba que era primordial revertir la situación, otorgando créditos para el comercio y la industria que resultaban vitales para el desenvolvimiento de sus actividades. Nuevamente planteaba

43. Gorbán, Samuel, "Orientación del crédito a la industria", *RFGCI*, N° 280, enero de 1951. También Cristiá, Pedro, "La última memoria del Banco de Crédito Industrial", en *RFGCI*, N° 283, abril de 1951.

44. "La restricción de los créditos bancarios. Nota al Excelentísimo señor ministro de Finanzas de la Nación, Dr. Alfredo Gómez Morales", *RFGCI*, N° 292, enero de 1952.

el problema de los préstamos a particulares a los que acudían los industriales para el desarrollo de sus actividades: “La carencia o limitación del crédito bancario favorece la procreación de la usura, de tan funestas consecuencias para la economía nacional.. En estos momentos aflora y hace su agosto la usura. Aumentar el crédito bancario normal y regular, es matar la usura”. Para Muratti, la contracción de las actividades comerciales e industriales obedecía al menor volumen de billetes en poder del público (en contrapartida, los bancos tenían un volumen acrecentado en su poder), la política de austeridad preconizada por el gobierno y la limitación de las obras públicas.⁴⁵

Astesano, tal como se afirmó, fue incrementando su presencia en las páginas de la publicación. Uno de los ejes de intervención será la actuación del Estado en la esfera económica, por lo cual puntualizaba que en la Argentina había despuntado “un hecho económico nuevo”, un “salto” en el desarrollo capitalista nacional que “hace tambalear los conceptos más firmes de la teoría económica”, consistente en las nacionalizaciones y en la creciente presencia del Estado en bancos, transporte, comercio exterior, servicios públicos, industria pesada. Sin embargo, el capitalismo de Estado consistiría en la intervención directa en la producción, el intercambio y las finanzas, en lucha abierta con las formas privadas. El intervencionismo sería la tendencia general del Estado a incidir más o menos agudamente en economía buscando de controlar, regular, orientar. “El intervencionismo es el género próximo, el “capitalismo de Estado, la especie”, afirmaba. El intervencionismo respeta la propiedad privada buscando orientar por rumbos más adecuados. El capitalismo de Estado

...salta la valla del respeto absoluto por la propiedad privada de esos medios de producción y de cambio, penetrando resueltamente en la esfera de uno y de otro para competir con la actividad privada.. El Estado asume el papel de empresario capitalista dando origen a una acumulación estatal mucho más acelerada, a una gran concentración de la riqueza y a una rápida socialización de la producción y el cambio.⁴⁶

45. Muratti, Natalio, “Necesidad de ampliar el crédito industrial”, en *RFGCI*, N° 301, octubre de 1952. Antes: “La estructura bancaria de nuestro país”, N° 291, febrero de 1952; “La acción bancaria y las actividades económicas”, N° 294, marzo de 1952; “El ahorro nacional, su importancia económica”, N° 297, junio de 1952.

46. Astesano, Eduardo, “Un hecho económico nuevo”, *RFGCI*, N° 290, noviembre de 1951 y luego “La economía de Estado argentina”, N° 303, diciembre de 1952.

En el mes de enero de 1952 se dedica a otro eje de preocupación, las principales limitaciones del desarrollo industrial argentino y la importancia de la industria pesada para completar la independencia económica. Analizando cifras censales, enfatizaba la disminución del grado de mecanización fabril ocurrido en 1946: “El actual proceso industrial, al romper muchas ataduras con los grandes monopolios internacionales, creó grandes dificultades internacionales para continuar desarrollando nuestro proceso de mecanización”. Paralelamente resaltaba el incremento del número de establecimientos, que marcaba una tendencia al crecimiento en pequeños talleres de tipo artesanal y un incremento del capital variable, en ramas como alimentos, bebidas y tabaco: “representa el paso del obrero que habiendo aprendido un oficio busca de independizarse por el camino de la formación de una empresa independiente, atrayendo al trabajo a sus familiares o contratando una pequeña fuerza de trabajo complementaria”. En el otro extremo, escasos establecimientos que utilizaban casi la mitad de los obreros producían las dos terceras partes de la producción nacional.⁴⁷

Los editoriales de los números siguientes del año 1952 se dedicaban a temas ubicados en línea con estas preocupaciones. Allí, se mostraba la preponderancia de la pequeña industria, notable en la actividad metalúrgica —que se completaba con los sectores vidrio y madera— en porcentajes que oscilaban entre el 84 y el 90%: “en cierta forma este dato revela que nuestra industria pesada sufre una fuerte penetración de los pequeños talleres, en grado mayor que otras ramas”. Se afirmaba que la “industria mecánica pesada”, descansaba principalmente en la pequeña industria familiar, confirmando con eso la debilidad del organismo económico”. Resultaba primordial difundir esas conclusiones para “orientar una opinión sólida” que partiese “de hechos concretos reales en los planteos de política industrial que hoy se discute tan frecuentemente en el país”, evidenciando el propósito de elaborar posturas para intervenir en el debate público.⁴⁸

Los editoriales de marzo y junio —nuevamente sin firma como la anterior—, enfatizaron en la siderurgia y la industria pesada respectivamente, en línea con la siguiente publicación firmada por Astesano. Para el director de la RFGCI, el desarrollo industrial “se desenvuelve dentro de las leyes del desarrollo desigual del capitalismo” porque los trabajadores y empresarios

47. Astesano, Eduardo, “Industria familiar y gran industria”, RFGCI, N° 292, enero de 1952.

48. “Editorial. Importancia de la pequeña industria”, RFGCI, N° 293, febrero de 1952. Si bien este editorial no estaba firmado, hace explícita la continuidad con el artículo de enero, que sí lo estaba.

vienen del campo donde la cuota de ganancia y los salarios eran menores. “Ubicado ahora el problema en la perspectiva general, en lugar de un proceso de mecanización fabril y rural, la falta de una industria pesada independiente, unido al cerco impuesto a nuestras importaciones de máquinas y motores, solo nos ha permitido un proceso de aumento manufacturero fabril, a costa principalmente del desplazamiento del capital variable agropecuario”. Se estaba transitando para Astesano por una “crisis técnica” y hacía falta una reforma hacia la industria pesada, como modo de dar un salto adelante en la industria liviana, además de equilibrar el déficit de mano de obra rural.⁴⁹ Poco después analizaba brevemente la historia de la industrialización argentina para mostrar que en los últimos años el crecimiento estaba basado en el aumento del capital variable.⁵⁰

La portada del N° 300 de septiembre de 1952, contenía una fotografía del presidente de la Federación y el anuncio de que había sido electo por unanimidad presidente de CAPIC. El eje volvió a estar centrado en este tema, al constituirse Rosario nuevamente en sede de la asamblea, con la asistencia de más de 300 delegaciones y la visita de José Gelbard. En 1953 se registraba una importante diferencia con relación al pasado. La *RFGCI* mostró una impresionante profusión de notas técnicas que se mantuvo hasta el final del período, con algunas menciones al Segundo Plan Quinquenal, algún discurso de Ángel Borghi y algunas noticias gremiales, o reproducción de legislación y gestiones realizadas, pero en una proporción claramente menor con relación a las primeras. Casi sobre el final del número de agosto de 1953, por ejemplo, se informó que se habían constituido las autoridades de la Confederación General Económica y se reprodujo el listado. Desde el mes de septiembre de 1953 aunque por muy pocos meses, la *RFGCI* publicitó las actividades realizadas por la Federación Económica de la Provincia (perteneciente a la CGE), reseñando las distintas gestiones realizadas. Nuevamente la revista transmitía el pulso de la vida interna de la Federación rosarina, en este caso mostrando el descontento con el desenlace del proceso de organización empresarial. En efecto, la conformación de la CGE y las Federaciones Provinciales habían definido una situación en la cual las cámaras, asociaciones y federaciones locales/regionales existentes debían subordinar su accionar a estas nuevas organizaciones para contar

49. Astesano, Eduardo, “Carácter del crecimiento industrial”, *RFGCI*, N° 298, julio de 1952.

50. “Carácter manufacturero del proceso de industrialización”, en *RFGCI*, N° 300, septiembre de 1952.

con participación en las agencias estatales nacionales y provinciales (Simonassi, 2016b).

Otra novedad la constituyó la aparición de editoriales firmados por Astesano, como por ejemplo el que refiere a la importancia del cooperativismo en el sendero de los objetivos del Segundo Plan Quinquenal, o el que mostraba su apoyo a la política económica del gobierno al caracterizarlo como el diseño que prometía la profundización del desarrollo industrial mediante la consolidación de la industria pesada. Y allí también polemizaba con quienes objetaban el rumbo industrial de la Argentina, que adjudicaba a un “hábito mental” propio del período previo, sostenido por ideólogos universitarios y de las profesiones liberales, así como también sustentado en críticas “que oímos a diario en nuestro trato con hombres de las distintas variadas actividades que se vinculan con nuestra casa”. Para Astesano, el país había “tomado ya firmemente una dirección industrialista” expresada entre los años 1946 y 1953 en la creación de nuevas sociedades por valor de casi 24 mil millones de pesos, mientras los préstamos a la industria en el mismo lapso habían representado casi 17 mil millones: “nace así una capitalización bruta industrial de 7.066 millones, cantidad que pone en evidencia el crecimiento industrial que se traduce en los miles y miles de artículos nuevos hechos en el país”.⁵¹

Un proceso de crisis atravesó a la Federación Gremial del Comercio y la Industria de Rosario y se expresó con fuerza en las elecciones de autoridades de septiembre de 1954, a la cual se presentaron dos listas, con gran repercusión en la prensa local, resultando triunfante la que llevaba a Ángel Borghi como presidente. Durante ese año, las tapas de la revista llevaron un collage compuesto de múltiples imágenes que simbolizaban distintas empresas, con la foto de Borghi en el centro. A poco más de un mes y medio del golpe de Estado de septiembre de 1955, un grupo de asociados pertenecientes a la lista que había perdido las elecciones frente a Borghi –quien ya había solicitado licencia–, asaltó el local gremial y provocó la intervención de la Federación Gremial. En estos meses, la RFGCI continuó editándose mensualmente incluso cuando su director, Eduardo Astesano, fue detenido por la policía local y pasó a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Natalio Muratti

51. Astesano, Eduardo, “Editorial. Un magnífico ejemplo en el camino de la cooperación”, en RFGCI, N° 313, octubre de 1953 y “Editorial. Sensibilidad ante el problema de la industria”, en RFGCI, N° 322, julio de 1954. La relación entre la obra publicada en la revista y sus libros, en particular *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico (del 4 de junio al II Plan Quinquenal)*, edición del autor, Rosario, 1953, se desarrolla en Simonassi, 2014.

fue desplazado del IIEEF, el cual, sobre fines de 1957 quedó en manos de Carlos E. Dieulefait, incorporándose como colaboradores Raúl Huerta, Joaquín Genis y Antonio Margariti (h.). Astesano fue suspendido sin goce de sueldo y solicitó posteriormente su reincorporación, que nunca se produjo.

Consideraciones finales

La RFGCE fue una publicación empresaria que ostentó una notable continuidad en el tiempo, órgano de difusión entre los industriales y entre un público más amplio ante el cual funcionaba como “vidriera” de sus posturas y su accionar. En abril de 1968 se decidió darle un “nombre propio”, cerrándose una etapa para abrirse otra en que la revista comenzó a aparecer con el nombre de *Dinámica*. Hacia adentro, cumplió una importante función gremial, reforzada por la publicación semanal del BIS, informando sobre un amplísimo abanico de cuestiones, exhibiendo las gestiones realizadas y los servicios disponibles. Fue además el canal de expresión de sus visiones ante las políticas económicas y acerca de los problemas priorizados ante las diferentes coyunturas. Pero fue además expresión de redes más amplias de intelectuales y profesionales de la ciudad que encontraron en sus páginas un canal de difusión de ideas que nutrieron además las de la propia Federación.

Durante el peronismo, la revista mantuvo esos rasgos, reflejando algunos procesos novedosos —como la participación de Federación Gremial en el proceso de organización nacional empresaria—, pero sobresale la adopción de la dinámica que su nuevo director —un intelectual proveniente del Partido Comunista, y militante durante algunos años del —Movimiento Obrero Comunista, que adoptó una posición de franca adhesión al peronismo— le imprimió durante todo el período. A partir de fines de 1951, la revista continuaba expresando las posturas de la Federación en diversas notas, pero el rasgo predominante fue la transmisión de las sostenidas por su director, claramente por medio de los editoriales firmados, al tiempo que se potenciaba la imagen y la actuación del presidente de la organización. Estos elementos contribuyeron a la crisis final de la comisión directiva encabezada por Borghi y explican parte de los cambios que se sucedieron tras la intervención, tanto en la Federación como en sus herramientas de prensa, marcando un rotundo giro liberal.

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán (1967). *Gran enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Ediar.
- Acha, Omar (2006). *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina*. Vol. I: *Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Badaloni, Laura y Simonassi, Silvia (2008). “Asociacionismo empresario y conflictividad social en la Rosario de entreguerras” en Sandra Fernández y Oscar Videla (comp.), *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*. Rosario: La Quinta Pata y Camino Ediciones.
- Brennan, James y Rougier, Marcelo (2013). *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites “1946-1976”*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Simonassi, Silvia (2011). “Educar el cerebro o pensar con las manos: los industriales rosarinos y la formación técnica para el trabajo en los albores del peronismo”, en Dicosimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comp.). *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX. Indagaciones desde la historia social*. Rosario: Prohistoria.
- (2012). “Las organizaciones empresarias de la industria en Rosario, 1930-1962”, tesis doctoral.
- (2014). “El peronismo y la burguesía nacional desde la perspectiva de Eduardo Astesano”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, N° 12.
- (2014 b). “Prácticas asociativas e identidades: el empresariado industrial metalúrgico rosarino, la conflictividad laboral y la organización obrera en la etapa formativa del peronismo”, en María Celia Bravo y Sandra Fernández, *Formando el espacio público. Asociacionismo y política. Siglos XIX y XX*. San Miguel de Tucumán: Edunt.
- (2016). “Los debates sobre la industria en Argentina: empresarios, intelectuales y profesionales de Rosario durante la Segunda Guerra Mundial”, en *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora, México, N° 50, vol. 23, N° 2, mayo-agosto.
- (2016 b). “Las políticas sociales de promoción industrial y los empresarios rosarinos (1942-1955)”, *Revista Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, vol.15, N° 2.



Temas Económicos e Industriales (1946-1954)

OMAR BASCUR Y MARIO RACCANELLO

Introducción

Temas Económicos e Industriales (TEI) fue fundada en diciembre de 1940 por Manuel Persky (1908-1992), periodista que se desempeñó como director y propietario en casi la totalidad de sus 166 números. De publicación mensual, TEI dejó de salir a la calle en diciembre de 1954, luego de catorce años ininterrumpidos de tirada.

Inicialmente, TEI se denominó *Temas Económicos al servicio del Comercio y de la Industria*, proponiéndose “enfocar los áridos problemas de la economía nacional con un claro estilo, meridiano y simple, para que lleguen a la opinión pública sin el tal pretencioso ropaje académico.”¹ Alumbrada a inicios de la década del cuarenta, la revista trató la economía industrial de los últimos años de la Década Infame y la que emergió tras el golpe de Estado de la Revolución del 43.

Manuel Persky fue momentáneamente reemplazado en la dirección de la revista en 1943 por Carlos Zublin, y retorna dos años más tarde cuando cambió finalmente de nombre a *Temas Económicos e Industriales*. A partir de allí, desde las páginas de TEI podemos seguir todo el recorrido de la política económica del peronismo clásico, con excepción del año 1955 debido a su cierre. Por medio de innumerables notas se puede captar la interpretación particular que la revista efectúa sobre aquella, en especial, su impacto en la industria local.

1. TEI, N° 1, diciembre de 1940, p. 3.

Al comienzo del período bajo estudio el precio de cada número de la revista era de \$1 m/n para ir ascendiendo con los años hasta un valor de \$ 3 m/n al momento de su cierre; siempre estaba a disposición de los lectores la posibilidad de suscribirse a sus ejemplares. Si bien el precio de la revista se triplicó nominalmente a lo largo de su publicación, los precios minoristas durante el mismo período aumentaron aproximadamente 500%, por lo cual la revista se volvió bastante más económica en términos reales con el pasar del tiempo. No obstante, la revista fue disminuyendo progresivamente el número de páginas, pasando de más de 30 en sus inicios a cerca de 15 en los últimos números, razón por la cual, si bien la revista se abarató en términos reales, el precio por página aumentó más de 6 veces, estando así por encima del ritmo inflacionario general de aquellos años.

El logotipo de la revista se encontraba compuesto de tres partes. En la parte superior, una rueda dentada propia de un engranaje, un típico símbolo representativo de la actividad industrial. Debajo y a la derecha, la cara de Hermes o Mercurio, dios del comercio según la mitología griega y romana respectivamente, que con su casco alado también estaba presente en publicaciones como *Camoatí* o **las de en** organizaciones como la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Por último, debajo y a la izquierda, se encontraba un gráfico de una serie ascendente. Integralmente, el logotipo de *TEI* refería una publicación que se especializaba en la presentación y el análisis empírico de las trayectorias seguidas por los sectores industrial y comercial en sus múltiples dimensiones.

De aquí que *TEI* tenía como principal destinatario al empresario industrial y al “hombre de negocios” argentino, y sus artículos apuntaban a mantenerlo actualizado y consciente de la dirección que seguía el desarrollo industrial en el mundo en general y en nuestro país en particular. En función de ello, la revista abordó minuciosamente los senderos industriales de los países desarrollados, llegando a incorporar notas de especialistas del exterior que analizaron tanto el devenir de determinadas ramas industriales, como adelantos técnicos específicos o contribuciones significativas en el campo del pensamiento económico.

Desde la sección “Noticiario Comercial e Industrial” y luego con la “Síntesis Informativa Nacional y Extranjera”, la revista se dedicó a informar las novedades de la coyuntura nacional referentes a la política económica local y su impacto en la actividad manufacturera y el comercio. Por su parte, en “Temas Técnicos para la Industria”, sección que llegó a comprender la mitad de la revista en sus primeros años, se informaba sobre las diferentes innovaciones tecnológicas que se iban adoptando en el sector fabril a nivel internacional, como así también las novedosas prácticas de gestión del capital humano al interior de la fábrica.

Al mismo tiempo, la revista ofrecía a las empresas asesoramiento comercial, contable, administrativo y jurídico mediante su Departamento de Investigación. Dentro de los servicios para su contratación se encontraban estudios de costos, análisis de mercados y colaboración para la solicitud de créditos industriales, entre otros. Para el caso de la rama textil, también se brindaban informes detallados en torno a las últimas novedades en hilados, estampados, labrados y lisos de la industria textil norteamericana.

La vinculación de la revista con la burguesía local también se manifestó en la inclusión al final de los ejemplares de una "Guía de la Economía y la Industria", la cual consistía en un listado de una o dos páginas de direcciones de empresas y organismos públicos ordenados alfabéticamente por producto y/o servicio brindado. Además, *TEI* contó con publicidad de importantes corporaciones entre las que se destacaban empresas de servicios públicos luego estatizadas por el peronismo, tales como la Unión Telefónica, el Ferrocarril Central Argentino, la Compañía Argentina de Navegación Doder y Aerolíneas Argentinas, como a su vez también de destacadas firmas extranjeras: Compañía Argentina de Electricidad (CADE), General Electric, Esso, Duperial, Sherwin-Williams y Olivetti. En el caso del capital industrial nacional, la revista incluyó pauta publicitaria de la Metalmecánica Guillermo A. Suárez, Sancor, Villavicencio, Sidra Real, Bodegas Norton y Chocolate Águila, entre otras.



En las páginas de la revista también se hizo presente la publicidad oficial, predominando avisos de instituciones financieras estatales, como el Banco de la Provincia de Buenos Aires y especialmente las integrantes del Sistema Bancario Oficial: el Banco Central de la República Argentina, el Banco de la Nación Argentina, el Banco de Crédito Industrial Argentino, el Banco Hipotecario Nacional y la Caja Nacional de Ahorro Postal.

En definitiva, *TEI* constituyó una publicación mensual de cierta relevancia vinculada fuertemente a las problemáticas de la industria local. A su vez, buscó abordar el devenir de la economía global y local, y sus interpretaciones teóricas, con una pretensión estrictamente técnica, predominante exclusivamente en sus primeros años.

El principal objetivo del presente capítulo es analizar la postura editorial frente a la política económica peronista, en tanto y en cuanto la industria constituyó una de las principales premisas del discurso oficial. Por consiguiente, se estudia el conjunto de notas periodísticas cuya temática sea la política económica y sus efectos, prestando particular atención a la interpretación que hiciera la revista sobre el desenvolvimiento de la industria nacional bajo la conducción peronista.

La “Nueva Argentina” y el Primer Plan Quinquenal

La llegada del peronismo al poder significó un quiebre en la historia argentina. La incorporación de los sectores populares al sistema político luego de años de marginación fue acompañada, por primera vez, por una creciente participación de estos en el goce del crecimiento económico.

La política económica peronista tuvo entre sus objetivos mejorar el nivel de vida de los trabajadores e impulsar el sector industrial, produciendo una clara ruptura no solo en la orientación de la intervención estatal en la economía, sino también en quienes serían sus principales beneficiarios.²

El lugar otorgado a la industria dentro de la política económica nos plantea inevitablemente interrogantes sobre su abordaje por parte de una revista que pretendió representar al sector en esta “Nueva Argentina”.

Ya en enero de 1946, *TEI* manifestó su preocupación por la normalización del comercio internacional, luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, lo cual posibilitaba el recambio de maquinarias y equipos en

2. Rougier (2012).

la industria local, pero a su vez, la competencia con productos importados. De aquí que la revista remarcó tempranamente la necesidad de protección de la industria local vía barreras arancelarias.³

En la misma edición, *TEI* advertía sobre el momento crucial que se avecinaba de cara a las elecciones del mes siguiente, ofreciendo su editorial signos sutiles de su oposición a la candidatura de Perón.

Es la actual una hora de definiciones y nadie que se precie con dignidad puede rehuirla (...). Desde los días iniciales *Temas Económicos* fijó con claridad su conducta a favor de la libertad y de los principios democráticos (...). En lo fundamental nuestra prédica ha tenido y sigue teniendo como fuente de inspiración periodística las ideas económicas de Alberdi y el estatuto de la Constitución Nacional (...). Sin caer en el error de subestimar la gravedad de los sucesos políticos que hoy nos afligen (...) el fenómeno argentino guarda relación con el de los otros países del mundo (...) aunque en el caso particular nuestro, la noche ha llegado un tanto a destiempo (...). Cuando de nuevo se alcance el equilibrio ideal entre la oferta y la demanda, cuando el concepto auténtico del mejoramiento social deje de ser tergiversado por mentes tendenciosas, la convulsión de la inquietante hora presente surgirá en el recuerdo como la evocación de una pesadilla a la que no hubo otro remedio que sufrir.⁴

Elegido Juan Domingo Perón para la Presidencia de la Nación, una gran inquietud surgió para *TEI*, a pesar de la ligazón de este con un régimen que había creado instituciones neurálgicas para la industria, tales como la Secretaría de Industria y Comercio, el Banco de Crédito Industrial Argentino o la promoción industrial, todas alumbradas en 1944. Por ejemplo, en marzo de 1946 la revista manifestó la posibilidad de que el nuevo presidente asuma con la “suma del poder público” y genere “adictos” en todas las provincias, dado el caudal de votos.⁵

Otro de los primeros aspectos controversiales para la revista fueron los controles de precios instaurados a partir de la denominada “Campaña de los 60 días”. Si bien *TEI* se ocupó de enmarcar el proceso inflacionario

3. *TEI*, N° 59, enero de 1946, pp. 2-5.

4. *TEI*, N° 59, enero de 1946, pp. 1-2.

5. *TEI*, N° 61, marzo de 1946.

local como parte de un fenómeno mundial de posguerra,⁶ para la revista la inflación en esta etapa de la economía peronista no solo tenía su origen en la especulación, como pregonaba gran parte del discurso oficial, sino también en una emisión monetaria desmedida y una escasez de oferta, razón por la cual la fiscalización de precios significaba un combate poco eficaz de los síntomas de la inflación y no sus causas fundamentales.⁷ En consecuencia, la propuesta por parte de la revista para disminuir la inflación fue la eliminación del gasto superfluo y su canalización hacia el ahorro mediante las instituciones financieras estatales.⁸

Por su parte, en lo que respecta a las nacionalizaciones de los servicios públicos, *TEI* manifestó un fuerte apoyo, principalmente a una de las más cuestionadas como fue el caso de los ferrocarriles. Para la revista, las nacionalizaciones se justificaban ampliamente en función de la escasa vinculación del sistema existente con el interés nacional (contra el de los *trusts* ferroviarios previos) y el desarrollo regional.⁹ De igual manera, la conformación de empresas mixtas fue valorada positivamente por *TEI*, en tanto y en cuanto el régimen de confluencia público-privado posibilitaba “la promoción económica y el desarrollo de explotaciones de interés general”.¹⁰

Como era de esperar, *TEI* analizó reiteradamente las políticas hacia el sector industrial, manifestando diferentes acuerdos y demandas. Recién en diciembre de 1946, con motivo de la realización de la Primera Exposición de la Industria en el marco de las actividades por el nuevo Día de la Industria, la revista dio cuenta “del poderío fabril alcanzado”, reproduciendo parte de los discursos enunciados por el secretario de Industria y Comercio, Rolando Lagomarsino, y el propio Perón en tal ocasión.¹¹

Como ya hemos señalado, las primeras preocupaciones de la revista vinculadas a la industria giraron en torno a la política arancelaria y la protección otorgada al sector. Respecto a esto, *TEI* reprodujo un informe realizado por Adolfo Dorfman y Francisco Sintés Olives, dedicado a las inconsistencias del régimen aduanero imperante y el predominio de criterios netamente fiscalistas en la fijación de la tarifa.¹²

6. *TEI*, N° 65, julio de 1946; N° 75, mayo de 1947 y N° 91, septiembre de 1948.

7. *TEI*, N° 71, enero de 1947.

8. *TEI*, N° 64, junio de 1946.

9. *Ibidem*; *TEI*, N° 65, julio de 1946; *TEI*, N° 74, abril de 1947 y *TEI*, N° 86, abril de 1948.

10. *TEI*, N° 70, diciembre de 1946 y *TEI*, N° 73, marzo de 1947.

11. *TEI*, N° 70, diciembre de 1946.

12. *Ibidem*.

El régimen aduanero argentino es anticuado y aunque ha ido experimentando una serie de modificaciones sucesivas no se ajusta ni en la clasificación, ni en los aranceles, a lo aconsejado por la técnica comercial moderna. El criterio que ha presidido a la confección de la tarifa y el monto de la imposición ha sido casi siempre eminentemente fiscal, sin que la conciencia del interés que reviste el aliento al desarrollo industrial haya encontrado expresión a través de una adecuada estructura arancelaria.¹³

En el caso del sector automotriz, la revista en sus notas periodísticas reclamó una disminución de los aranceles a la importación de automóviles en función de los requerimientos de la economía y la sociedad.¹⁴ En consecuencia, para TEI la protección de la industria local debía responder necesariamente a las posibilidades reales de abastecimiento interno, lo cual no excluía el otorgamiento de permisos y cuotas de importación para aquellos bienes cuya producción local sea nula o escasa.¹⁵ Además, la revista rechazó las sanciones impuestas por el gobierno a los importadores que no hagan efectivas las importaciones para las cuales se les habían otorgado permisos previos de cambio.¹⁶

No obstante, la sanción del Primer Plan Quinquenal y el lugar otorgado a la industria en este plan conllevó una profundización en el análisis de TEI de la política económica peronista. En primer lugar, cabe señalar, que la revista se ocupó de reproducir partes del Plan y exposiciones públicas de funcionarios.¹⁷ A partir de esto, remarcó fuertemente el impulso industrializador del Plan, dando también espacio a determinadas demandas del empresariado industrial local.

En enero de 1947, la revista informó sobre la presentación de una nota en la Secretaría de Industria y Comercio por parte de la Unión Industrial Argentina (UIA), en la cual la entidad solicitaba la extensión de la jornada laboral y el fomento de la inmigración, dada la escasez de mano de obra en un contexto de expansión industrial, demandando al mismo tiempo financiación para la renovación de maquinarias y el aprovisionamiento de

13. TEI, N° 69, noviembre de 1946, p. 9.

14. TEI, N° 65, julio de 1946 y N° 76, junio de 1947.

15. TEI, N° 83, enero de 1948.

16. TEI, N° 78, agosto de 1947.

17. TEI, N° 71, enero de 1947; N° 72, febrero de 1947 y N° 74, abril de 1947.

materias primas.¹⁸

No obstante, el análisis realizado por *TEI* sobre el Primer Plan Quinquenal giró principalmente en torno a las múltiples inversiones comprendidas en este. En marzo de 1947, la revista publicó una nota escrita por el secretario de Industria y Comercio, la cual daba cuenta de la construcción junto con Uruguay de la Central Hidroeléctrica de Salto Grande.¹⁹ Cabe destacar en este caso que la obra en cuestión, un proyecto concebido por Gregorio Soler en 1890, comenzaría a construirse recién en 1974, durante la tercera presidencia de Perón. También, la revista resaltó las obras comprendidas en la construcción del monumental Gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires por parte de Gas del Estado.²⁰

Otra de las inversiones que *TEI* analizó frecuentemente fueron las abocadas a la industria siderúrgica, en lo que atañe a la construcción de Altos Hornos Zapla en la provincia de Jujuy y la creación de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (Somisa), en el marco del Plan Siderúrgico Nacional encabezado por Manuel Savio.²¹ Para *TEI*, ambas inversiones apuntalaban el desarrollo económico y fabril del país, como así también la independencia económica, dado que “no hay nación soberana sin independencia siderúrgica”.²²

En líneas generales, la explotación forestal y la fabricación nacional de celulosa y papel –de especial trascendencia para la prensa –, bicarbonato de sodio, plásticos, pegamentos y caucho también fueron objeto de análisis por parte de la revista, la cual en muchos de estos casos abordó la trayectoria histórica de dichas producciones y sus potencialidades futuras en función de los lineamientos de impulso industrial comprendidos en el Primer Plan Quinquenal. En función de ello, la revista también resaltó el rol de las empresas comprendidas dentro de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), las cuales en muchos casos se abocaban a producciones estratégicas para el desarrollo industrial en el marco de su declaración de interés nacional.²³

No obstante, el desarrollo de este amplio espectro de actividades industriales requería indefectiblemente una mano de obra calificada en constante

18. *TEI*, N° 71, enero de 1947.

19. *TEI*, N° 73, marzo de 1947.

20. *TEI*, N° 72, febrero de 1947.

21. *TEI*, N° 74, abril de 1947 y N° 75, mayo de 1947.

22. *TEI*, N° 74, abril de 1947, p. 3.

23. *TEI*, N° 89, julio de 1948 y N° 90, agosto de 1948.

crecimiento. En consecuencia, TEI informó sobre la falta de profesionales técnicos a nivel local y la apelación por parte de la industria a especialistas extranjeros para suplir dicha carencia. En función de ello, desde las páginas de la revista se demandó un mayor impulso a la educación técnica y a la formación de profesionales para la industria.

Se trata, como puede verse, de un problema que merece ser estudiado y resuelto con atención por las autoridades. La enseñanza industrial es un requerimiento *sine qua non* del desarrollo de las naciones que están en condiciones de impulsar la activación de su economía.²⁴

Por último, y por ello no menos importante, la realización de las obras comprendidas en el Primer Plan Quinquenal implicaba necesariamente un financiamiento considerable, por lo cual la estructuración del sistema financiero argentino constituía un elemento esencial. De aquí, que TEI dedicó varios números al análisis del “Sistema de Banco Central”, nacionalización producida en marzo de 1946 por parte de Farrell después de la elección de Perón y que desde la misma publicación lo consideraría la llave maestra de las transformaciones económicas que el peronismo encararía de allí en más, poniendo fin al coloniaje financiero anterior. De este modo, TEI reprodujo partes de las memorias del BCRA y del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), señalando el rol redistributivo que ambas instituciones coordinadas por Miguel Miranda efectuaban hacia la industria y los trabajadores.²⁵

Los recursos monetarios internos se ponen resueltamente al servicio de las actividades productivas y el poder de compra acumulado en el exterior se destina al reequipamiento de la Nación y a la adquisición de nuevos elementos indispensables para su progreso.²⁶

No obstante, la expansión industrial indiscriminada y el constante aumento del salario que predominaron durante los primeros años de la experiencia peronista encontraron límites hacia finales de 1948. La imple-

24. TEI, N° 88, junio de 1948, pp. 5-6.

25. TEI, N° 80, octubre de 1947, p. 4.

26. TEI, N° 79, septiembre de 1947; N° 88, junio de 1948 y N° 91, septiembre de 1948.

mentación de un giro en la política económica de aquellos años se transformó en algo inevitable para las autoridades de turno, lo cual constituyó no solo el inicio de un punto de inflexión dentro de la propia experiencia peronista en su conjunto, sino, además, en el propio abordaje editorial de *TEI*.

Cambio de rumbo y Plan de Estabilización Económica

Hacia fines de los años cuarenta la economía peronista comenzó a manifestar su primera crisis. La caída de los términos de intercambio, los efectos del Plan Marshall en el comercio internacional y las posteriores sequías, entre otros factores, evidenciaron las limitaciones intrínsecas de una expansión industrial centrada en el mercado interno y fuertemente dependiente. En los hechos, la crisis se evidenció en 1949 y con mayor énfasis en 1952, con el déficit de la balanza comercial y la caída de la actividad económica, acompañadas por la intensificación del proceso inflacionario.

En consecuencia, las bases de sustentación económica de los primeros “años dorados” del peronismo comenzaron a resquebrajarse, planteándose concretamente la necesidad de implementar un cambio de rumbo en pos de brindarle al proyecto una mayor viabilidad económica en el largo plazo. En términos de políticas públicas, ello se plasmó estructuralmente en el Plan de Acción Económica de 1949, el Plan de Estabilización Económica de 1952 y el Segundo Plan Quinquenal de 1953-1957. Como era de esperar, *TEI* se ocupó de analizar cada una de ellas.

Ya desde octubre de 1948 la revista se hizo eco de las primeras restricciones implementadas hacia la política crediticia, ya sea mediante la disminución del número de créditos otorgados o el aumento de la tasa de interés.²⁷ También, detalló en numerosas notas el redireccionamiento del crédito hacia la actividad agropecuaria y hacia aquellas industrias consideradas prioritarias.²⁸

Al mismo tiempo, *TEI* se ocupó de remarcar la importancia del aumento la tasa de ahorro nacional en la nueva coyuntura, no solo reivindicando el accionar de determinadas instituciones estatales, tales como la Caja Nacional de Ahorro Postal, sino que además asoció los beneficios del ahorro en la economía individual con las propias necesidades de la economía en general.

27. *TEI*, N° 92, octubre de 1948.

28. *Ibidem* y *TEI*, N° 100, junio de 1949.

Para tal fin, reprodujo un discurso del propio Perón sobre los beneficios del ahorro del trabajador en conmemoración del Día Universal del Ahorro,²⁹ como a su vez, esgrimió varios editoriales en la misma sintonía.³⁰

Para *TEI*, la crisis económica de 1949 radicaba en una caída de la actividad vinculada al desencadenamiento de un proceso inflacionario basado en una restricción de oferta, producto en gran parte de un constante aumento de la demanda a raíz de la evolución positiva del salario real.³¹ En función de ello, la revista empezó a ser condescendiente con los controles de precios y demás medidas oficiales contra el agio y la especulación, en oposición a la postura editorial predominante en los primeros años.³²

Además, planteó la pertinencia de un proceso de racionalización e incremento de la productividad de la industria local, argumentos que luego fueron profundizados a partir del Plan de Estabilización de 1952.³³

Aunque la industria argentina se encuentra en pleno desarrollo, se hace necesario, y cada vez más imprescindible, un reajuste para hacerla más eficiente, y por lo tanto, más productiva; tendiendo a economizar trabajo, energías y hasta capitales, beneficiando a obreros, empresarios y consumidores, al producirse más y a un menor costo.³⁴

A partir de ello, desde las páginas de la revista se plasmó la necesidad de reencauzar el proceso de industrialización hacia aquellas industrias consideradas prioritarias, dado que la restricción externa limitaba la capacidad de importar insumos y bienes de capital para el sector, evidenciando lo imperioso de su sustitución mediante la producción doméstica.

En consecuencia, *TEI* se ocupó de informar sobre la declaración de “interés nacional” de determinadas producciones industriales,³⁵ como así también de abordar la evolución de sectores estratégicos como la química y la siderurgia, entre otros.³⁶

29. *TEI*, N° 116, octubre de 1950.

30. *TEI*, N° 101, julio de 1949.

31. *Ibíd.*

32. *TEI*, N° 93, noviembre de 1948.

33. *TEI*, N° 107, enero de 1950.

34. *TEI*, N° 131, enero de 1952).

35. *TEI*, N° 95, enero de 1949.

36. *TEI*, N° 105, noviembre de 1949; N° 122, abril de 1951; N° 130, diciembre de 1951 y N° 131, enero de 1952.

El reemplazo de Miguel Miranda por Alfredo Gómez Morales en la conducción económica fue evaluado positivamente por *TEI*, dado que consideraba que durante la gestión del primero se había desarrollado “la más desenfrenada y perjudicial de las especulaciones”, mientras que el segundo le devolvió a la Bolsa de Valores su función específica y sana de mercado de capitales y no de “casa de juegos”. Además, destacó las medidas adoptadas por este para la importación de maquinaria agrícola, las cuales contribuirían al perfeccionamiento de las explotaciones agropecuarias.³⁷

Si bien el impulso a la producción agropecuaria mediante la política crediticia, la aplicación de ciencia y tecnología y la mecanización de la actividad se plasmaron de manera considerable a partir de la implementación del Plan de Estabilización de 1952, desde las páginas de *TEI* se evidenció de manera temprana dicha necesidad. Desde febrero de 1950 la revista dio cuenta de los beneficios de la mecanización en el aumento del volumen de la producción agropecuaria, para lo cual el Estado debía ejercer un fuerte rol no solo garantizando financiamiento para la adquisición de maquinaria, sino también propulsando el desarrollo de su fabricación local.³⁸

Ya hacia febrero de 1952, con la reaparición de la crisis, *TEI* profundizó dicho análisis reiterando lo imperioso de propulsar el sector rural, lo cual debía estar acompañado por una delimitación de la expansión indiscriminada del sector industrial.

Los recursos financieros habrían de canalizarse más en la forma de inversiones agrícolas productivas y menos en proyectos de industrialización antieconómicos. La necesidad básica es la de mejorar el rendimiento por hectárea de las siembras, el cual es bajo en la América Latina en proporción a aquel de los Estados Unidos. Hacen falta una mayor mecanización, un uso más amplio de los fertilizantes y una planificación más eficaz. La producción agrícola debe mantenerse a la par del desarrollo industrial, si es que la economía iberoamericana ha de progresar sobre base firme.³⁹

Ya en el número siguiente, de marzo de 1952, la revista reprodujo en su tapa el discurso de Ramón Cereijo, ministro de Hacienda y presidente del

37. *TEI*, N° 106, diciembre de 1949, p. 18.

38. *TEI*, N° 108, febrero de 1950 y N° 125, julio de 1951.

39. *TEI*, N° 132, febrero de 1952.

Consejo Económico Nacional, realizado en la Bolsa de Comercio, donde explicitó los alcances y objetivos del Plan de Estabilización Económica lanzado hacía pocos días.⁴⁰ En su cobertura, *TEI* justificó la pertinencia del Plan reproduciendo de manera casi textual las palabras del ministro, dando inicio así a un proceso de abandono de su propia voz editorial, la cual sería sustituida cada vez más por la mera transcripción de los argumentos oficialistas.

Si bien la revista evidenció hasta el momento cierto beneplácito a la hora de analizar las medidas implementadas por el peronismo dejando solo trascender ciertos cuestionamientos de manera muy sutil, a partir del cambio de rumbo en la política económica *TEI* comenzó a transformar la voz del gobierno en la propia. La postura editorial solo podría percibirse a partir de la visualización de ciertos temas abordados en sus notas (y la omisión de otros), como en la mera reproducción de estudios técnicos específicos.

Un claro ejemplo de esto último fue la publicación en enero de 1952 de un estudio de la CEPAL que daba cuenta de las fuertes limitaciones de la industria nacional para financiarse en un contexto de inflación y restricción crediticia, lo cual derivaba inevitablemente en la descapitalización del sector.⁴¹ No obstante, *TEI* se ocupó de remarcar en numerosas notas la pertinencia que en ese contexto tenían las restricciones y el redireccionamiento del crédito hacia sectores considerados prioritarios, tales como el campo, la minería o industrias estratégicas promocionadas.⁴²

Con la profundidad de la crisis hacia mediados de 1952, desde las páginas de la revista se reiteró la urgencia de un aumento de la productividad agrícola mediante un proceso de mecanización del sector rural. En función de ello, *TEI* reprodujo nuevamente un discurso de Perón, esta vez referido a la fabricación local de tractores (que se radicaría en IAME), ejemplificando a la vez los múltiples beneficios de la mecanización a la luz de la experiencia norteamericana.⁴³

Por otro lado, el aumento de la inflación y la consecuente aplicación de medidas de austeridad por parte de las autoridades oficiales, destacándose el congelamiento salarial por dos años, no privó a *TEI* de continuar pregonando la teoría del subconsumo y la importancia del salario real como forma de contrarrestar las crisis en el capitalismo, en sintonía con los clásicos

40. *TEI*, N° 133, marzo de 1952.

41. *TEI*, N° 131, enero de 1952.

42. *TEI*, N° 133, marzo de 1952 y N° 134, abril de 1952.

43. *TEI*, N° 135, mayo de 1952 y N° 136-137, junio de 1952.

preceptos peronistas.⁴⁴

Ya en hacia mediados de 1953, la revista destacó los logros del Plan de Estabilización en la contención del proceso inflacionario, publicando editoriales propios y reproduciendo parte de las memorias del Banco Central y del Banco Industrial. Para *TEI*, la reducción de la inflación permitía asegurar el poder adquisitivo de los trabajadores en un contexto de congelamiento salarial, posibilitando que a pesar de la crisis el ingreso monetario *per cápita* argentino fuera uno de los más elevados de América Latina.⁴⁵

En suma, el análisis emprendido por *TEI* sobre el cambio de rumbo de 1949 y su profundización a partir del Plan de Estabilización de 1952 no implicó duras críticas o serios cuestionamientos, pese a que ambos conllevaron un fuerte quiebre en relación con las medidas económicas implementadas por el peronismo durante los primeros años. En los hechos, la postura editorial evidenció un mayor acercamiento al peronismo a partir de los cambios operados en la política económica, justificando reiteradas veces la correspondencia de ello.

Por lo tanto, en el apartado siguiente nos detendremos a analizar en particular el abordaje de *TEI* sobre el Segundo Plan Quinquenal, intentando dilucidar si tal acercamiento editorial al gobierno se profundizó o no.

***TEI* y el Segundo Plan Quinquenal**

El Segundo Plan Quinquenal cristalizó en la esfera de la planificación económica el cambio de rumbo emprendido por el peronismo hacia fines de los años cuarenta. Como hemos ya visto, *TEI* no se encontró ajena a dicho viraje manifestando desde sus páginas una clara defensa de este.

En lo referente al nuevo plan, la revista realizó su cobertura exhaustiva a partir de una cantidad considerable de notas, especialmente reproduciendo los capítulos sectoriales del Plan como así también las argumentaciones oficiales.

En primer lugar, *TEI* se ocupó de diferenciar el Segundo Plan Quinquenal de su antecesor, remarcando la solidez y el perfeccionamiento que implicaba esta segunda versión en términos de planificación económica y

44. *TEI*, N° 139-140, septiembre-octubre de 1952.

45. *TEI*, N° 148, junio de 1953.

justicia social.⁴⁶

No obstante, una de las principales rupturas que implicó el Segundo Plan Quinquenal en el ámbito de la política pública peronista fue el lugar otorgado al campo, el cual fue considerado un actor central, igual o más importante que la industria. De aquí que desde las páginas de la revista no solo se detallaron las necesidades estructurales de una mejora de la productividad rural en su conjunto a partir de la mecanización y los diferentes instrumentos de fomento comprendidos en el plan, sino que además se argumentó nuevamente lo imperioso de ello en el marco de la propia doctrina peronista:

Los propósitos condensados en la acción agraria que se han propuesto llevar a la práctica las autoridades del país con el Segundo Plan Quinquenal traducen una tarea intensa y fecunda. Ejecutada con orden y método, llevará el bienestar y la felicidad a toda la población rural argentina: 1) haciendo posible que la producción cubra no solo las necesidades del consumo interno, sino también las de comercio exterior, con el aporte de un margen de saldos exportables capaz de respaldar una política exportadora que afirme y consolide la independencia económica nacional, y 2) elevando el nivel de vida de los campesinos, apoyando el esfuerzo de las unidades familiares y enlazándolo en una acción cooperativa de conjunto que proteja contra todo evento los intereses de los hombres y mujeres que cultivando la tierra permiten que se extraiga de ella los frutos esenciales de la civilización y el progreso.⁴⁷

Al mismo tiempo, en su abordaje del plan, TEI reiteró los nuevos requerimientos del proceso de industrialización local, el cual debía racionalizarse aplicando nuevas tecnologías y/o mejoras en los procesos de trabajo en pos de un aumento de la productividad y eficiencia del sector. Para la revista, la industrialización no podía continuar de manera indiscriminada, debiéndose ahora priorizar las ramas de la industria pesada, lo cual no solo permitiría una mayor diversificación de la estructura productiva y un mejor aprovechamiento de las divisas, sino que también posibilitaría mejores salarios y

46. TEI, N° 145, marzo de 1953, p. 7 y N° 163-164, septiembre y octubre de 1954, pp. 1-2.

47. TEI, N° 143, enero de 1953, pp. 4-6.

un mejor nivel de vida para la población en general.⁴⁸

En función de ello, *TEI* se encargó de señalar lo adecuado del uso de ciertos instrumentos clásicos de protección de la industria local, tales como los permisos previos o cuotas de importación, como a su vez la relevancia de determinadas empresas que se encontraban bajo la órbita del conglomerado estatal de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), en concordancia con lo detallado en el Plan. Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentinas (IMPA), Ferrodinie y Metaldinie fueron algunos de los casos analizados específicamente por *TEI*, considerados no solo ejemplos exitosos de integración vertical de la industria local, sino además como estandartes de una acertada implementación económica de la doctrina justicialista.⁴⁹

En tanto el Segundo Plan Quinquenal le dedicó varios capítulos al desarrollo del sector minero y energético en función de la profundización del proceso de industrialización planteado, la revista también abordó las problemáticas de ambos sectores de manera recurrente. *TEI* reprodujo de manera bastante esquemática y elogiosa la acción del gobierno hacia estos sectores, llegando a publicar una conferencia completa del ministro de Industria y Comercio sobre las políticas implementadas para lograr la autarquía energética del país.⁵⁰ No obstante, el análisis realizado por la revista sobrepasó lo estrictamente técnico-productivo detallado en el plan, en tanto consideraba que el desarrollo del sector energético no solo radicaba en alcanzar la “patriótica finalidad” del autoabastecimiento interno en materia de combustibles, sino que también, traía aparejado “un aumento del nivel medio de vida de importantes sectores sociales”.⁵¹

En el caso de la energía eléctrica, *TEI* remarcó como uno de los objetivos del Plan “la progresiva y total electrificación del país como medio de satisfacer el bienestar general y el desarrollo creciente de las actividades económicas”. En función de ello, la revista dio cuenta de manera casi proselitista de la realización de diferentes obras de electrificación y aumento de la producción, tales como la construcción de una super central eléctrica a orillas del Paraná en San Nicolás bautizada “24 de Febrero” (en referencia a la fecha de la victoria electoral de la fórmula presidencial Perón-Quijano

48. *TEI*, N° 144, febrero de 1953 y N° 158, abril de 1954, p. 2.

49. *TEI*, N° 157, marzo de 1954, pp. 13-14; N° 159, mayo de 1954, pp. 4-5 y N° 160, junio de 1954, pp. 4-5.

50. *TEI*, N° 144, febrero de 1953.

51. *TEI*, N° 155, enero de 1954, pp. 2-4.

en 1946), entre otras.⁵²

En consonancia con el Segundo Plan Quinquenal, *TEI* tampoco ignoró que las múltiples inversiones comprendidas dentro del programa suponían un cúmulo de capital considerable, debiendo jugar un rol central la política crediticia, el ahorro y el capital extranjero.

En lo que refiere a la primera dimensión, la revista se ocupó de señalar la relevancia de los organismos coordinados por el Ministerio de Finanzas como el Banco Industrial, el Banco Nación y el Banco Hipotecario Nacional en el financiamiento del sector manufacturero y minero, agrario (y la pequeña propiedad rural) e inmobiliario respectivamente, aunque sin problematizar en cuanto al fondeo y la solidez de los instrumentos implementados.⁵³

En cuanto al ahorro interno, llamativamente *TEI* comenzó a rechazar la teoría del subconsumo, en discordancia con el discurso oficialista primigenio y su propia postura editorial sostenida hasta aquel entonces.⁵⁴ En sintonía con ello, la revista consideró que el ahorro interno contribuía satisfactoriamente con las necesidades de la economía argentina, resaltando el papel del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM) en la canalización de aquel hacia el tejido productivo.⁵⁵

Por consiguiente, la convocatoria al capital extranjero realizada por el peronismo mediante la Ley de Inversiones Extranjeras de 1953 no fue presentada por la revista como un signo de debilidad de la tasa de ahorro interno o de insuficiencia técnica de determinadas ramas industriales, sino únicamente como una oportunidad de expansión y perfeccionamiento del entramado manufacturero local.⁵⁶ Para *TEI*, la nueva reglamentación se encontraba lejos de menoscabar la “soberanía política” o la “independencia económica” de la República, siendo ampliamente beneficiosa para la economía local y la estabilidad del sistema capitalista internacional:

Los capitales acumulados con exceso en un país tienen dos caminos: o invertirse como si nada pasara, con lo que va a la depresión, a la sobreproducción, y el peligro de crisis se acelera; o esterilizarse, es decir, permanecer inactivo, en espera de que el viento cambie y su actuación resulte eficaz. ¿Soluciones...? La única salida admisible es

52. *TEI*, N° 156, febrero de 1954, p. 2.

53. *TEI*, N° 149, julio de 1953 y N° 157, marzo de 1954.

54. *TEI*, N° 161, julio de 1954, p. 6.

55. *TEI*, N° 162, agosto de 1954, p. 15.

56. *TEI*, N° 153, julio de 1953.

fecundar las economías de los países que están necesitados de ellos.⁵⁷

De aquí que *TEI* señaló la relevancia del capital extranjero como propulsor del desarrollo económico en diferentes países, lo cual era verificado concretamente en el propio proceso histórico de emersión de los Estados Unidos como gran potencia. A partir de su instauración como tal, para la revista el capital norteamericano ocupaba un papel central en el concierto mundial debiéndose facilitar su radicación en el territorio local. De hecho, se ocupó de celebrar gustosamente la radicación de la automotriz Kaiser en el territorio nacional.⁵⁸

Por su parte, en lo que refiere al análisis del desenvolvimiento del mercado interno, el proceso inflacionario y la política monetaria comprendidos en el Plan, *TEI* reprodujo sin resquemor los argumentos oficiales en contra del agio, los acaparadores y la especulación, sobredimensionando el comportamiento empresarial por sobre los aspectos estructurales a la hora de determinar los elementos intervinientes en el proceso inflacionario. Es por ello que subrayó con énfasis “el ataque de frente y con decisión” realizado por las autoridades estatales a todo tipo de maniobras especulativas por parte de empresarios inescrupulosos, recalcando la diferencia entre la usura y una ganancia justa y razonable.⁵⁹

El vendedor que usaba de falsos argumentos y mentiras, para obtener una utilidad excesiva, tiende a desaparecer y ser proscripto. El vendedor profesional, el que triunfa, es aquel que vende lo que el otro necesita y aprovecha por su justo valor; es el hombre moral, sincero, que trata de resolver los problemas del comprador, con la idea de beneficiarlo.⁶⁰

En función de lo anterior y en sintonía con el discurso oficial, *TEI* empezó a considerar que la inflación obedecía más a un fenómeno propio del desenvolvimiento de la oferta y la demanda de bienes y servicios que a uno estrictamente monetario. De hecho, la revista señaló en numerosas oportunidades el aumento de las reservas como indicador de la recuperación

57. *TEI*, N° 160, junio de 1954, pp. 5-6.

58. *TEI*, N° 163 y 164, septiembre y octubre de 1954, p. 13.

59. *TEI*, N° 145, marzo de 1953, pp. 1-4.

60. *TEI*, N° 143, enero de 1953.

financiera del país, dejando entrever que la emisión monetaria durante el peronismo no se encontraba vinculada con una monetización del déficit fiscal.⁶¹

Indefectiblemente, las cuantiosas obras públicas emprendidas por el peronismo le otorgaban a la política impositiva un lugar destacable en cuanto principal instrumento para la obtención genuina de recursos. En consecuencia, *TEI* recaló en varias oportunidades en los preceptos de justicia social y racionalidad que guiaban la política impositiva implementada, insistiendo en la importancia del pago de impuestos, el cual implicaba, además de un deber económico, una cuestión moral y patriótica para el individuo:

Innecesario es, por lo tanto, agregar que una obra oficial de tan vastas proporciones y un propósito de tan excepcional envergadura como el que inspira las del Segundo Plan Quinquenal exigen el apoyo unánime de la comunidad y hacen también imprescindible que cada habitante de la república cualquiera sea el cometido que en la estructura del conglomerado social tenga a su cargo, pague sin dilación y con puntualidad cronométrica uno a uno todos los tributos que el aparato estadual de la Nueva Argentina necesita para que de ningún modo se interrumpan ni la consolidación ni la continuidad de los beneficios de todo orden que la población ha conquistado a partir del advenimiento de la era justicialista.⁶²

Finalmente, la política social comprendida dentro del Segundo Plan Quinquenal fue considerada por *TEI* como la máxima cristalización de la doctrina peronista. De aquí que destacó las facilidades otorgadas para la adquisición de la vivienda propia por parte de los trabajadores, el disfrute vacacional y el goce de la cultura en general. En este último aspecto, también se reivindicó el papel de las radios estatales en la difusión de la cultura nacional, haciendo hincapié en la estatización de Radio Belgrano y Radio Splendid, entre otras emisoras.⁶³

En suma, el abordaje del Segundo Plan Quinquenal por parte de *TEI* evidenció, sin lugar a duda, una continuidad en el acompañamiento de la política económica peronista, profundizándose este desde el momento que

61. *TEI*, N° 148, junio de 1953, pp. 1-2.

62. *TEI*, N° 149, julio de 1953, pp. 1-5.

63. *TEI*, N° 152, octubre de 1953, pp. 2-3.

se tensionó la situación social al despuntar la crisis. Dicha postura editorial, privó indefectiblemente a la publicación de su solidez técnica e iniciativa crítica de sus comienzos, emprendiendo una mirada netamente oficialista y militante de la coyuntura, aun a pesar de la discontinuidad de la publicidad oficial en sus páginas.

Proselitismo y caída

Los últimos dos años de vida de *TEI* estuvieron marcados por una fuerte y reiterada exaltación de la experiencia peronista, tanto en términos doctrinarios como en lo referente a las políticas públicas implementadas.

En función de ello, en enero de 1953 la revista reprodujo una nota del español Baldomero Argente bajo el título “El de la distribución es un problema tan vital como el de la producción”. En esta, el autor remarcaba el lugar otorgado a la distribución dentro de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, siendo no solo un problema netamente económico, sino también ético. Por ende, no solo se rechazaba la precondition del incremento de la producción como prerequisite para una distribución más equitativa, sino que al contrario esta última era la que propulsaba efectivamente un aumento de la actividad económica en general. Para Argente, la distribución más justa entre capital y trabajo no era producto de una concesión espontánea por parte de los empresarios, sino que solo se alcanzaba a partir de la lucha de los trabajadores en su conjunto.⁶⁴

En línea con esta perspectiva, para *TEI* el peronismo constituyó, parafraseando a José Ortega y Gasset, “la rebelión de las masas”, pues no solo hizo visible a una muchedumbre oculta sino que además le otorgó un papel principal en el devenir histórico —una epopeya tanto para el peronismo como para *TEI*, aunque una tragedia para el filósofo español—.

El concepto de justicia social peronista apareció en sus notas continuamente en los últimos dos años de *TEI*, remarcando que permitió igualar oportunidades y “que cada vez sea menor la distancia que separa a los pobres de los ricos”.⁶⁵ Para tal logro, el peronismo habría marcado una fuerte ruptura en el alcance y la calidad de las prestaciones de los servicios públicos en

64. *TEI*, N° 143, enero de 1953.

65. *TEI*, N° 162, agosto de 1954.

general, el sistema de salud y educación, entre otros beneficios sociales.⁶⁶

No obstante, la ruptura histórica de la experiencia peronista para *TEI* no se restringía exclusivamente a la instauración de un estado de bienestar y la disminución de las desigualdades sociales, sino que también supuso una resignificación del trabajo en tanto actividad creadora y colectiva de los hombres.⁶⁷ Para la revista, tal esencia también había sido plasmada en la nueva Constitución de 1949, incluso declarando que el espíritu alberdiano de la Constitución de 1853 había sido llevado hasta sus últimas consecuencias gracias al peronismo, en tanto posibilitó la integración efectiva de todos los habitantes del país mediante la igualdad real de oportunidades y derechos.⁶⁸

En 1953, habiendo adherido a los actos venerables “a la ilustre memoria de Eva Perón”⁶⁹, *TEI* profundizó su vinculación con el régimen comenzando ese año a dedicar sus notas de tapa a la política impositiva peronista desde la perspectiva de la propia Dirección General Impositiva (DGI) creada en 1949. Extendiéndose hasta el final de la revista, en casi todas estas notas la postura editorial y la del ente estatal se sintetizan, sin posibilidad de discernir entre ellas.

Desde estos editoriales, *TEI* concluía siempre, aunque con diferentes argumentaciones, en la importancia del pago de los impuestos y el rol clave de la recaudación estatal como principal fuente de financiamiento de la obra de gobierno llevada adelante por Perón:

Pagando cada uno lo que la ley manda, los impuestos que el Estado percibe le son devueltos al pueblo traducidos en realizaciones de orden social, económico y político que mejoran su vida y promueven el progreso cada vez mayor de la Nación. (...) La necesidad de esa cooperación ciudadana es un imperativo impuesto no solo por las leyes sino también por la identificación de los ideales que animan al conductor de la República y a su pueblo, el cual teniendo en aquel la encarnación viva y legítima de sus aspiraciones más caras tiene el deber irrenunciable de apoyarlo en todas las fases de su acción de gobierno.⁷⁰

66. *TEI*, N° 149, julio de 1953.

67. *TEI*, N° 145, marzo de 1953, p. 7.

68. *TEI*, N° 165 y 166, noviembre y diciembre de 1954, pp. 1-4 y N° 150, agosto de 1953, pp. 4-5.

69. *TEI*, N° 149, julio de 1953.

70. *TEI*, N° 145, marzo de 1953, p. 7.

Más allá de la responsabilidad ciudadana en el pago de impuestos y el fin social de la recaudación impositiva, *TEI* se encargó también de teorizar sobre los preceptos que guiaban la política impositiva implementada durante el peronismo, en lo referente a la proporcionalidad impositiva y la implementación de impuestos en función de la posibilidad económica de cada actor.⁷¹ De aquí, que la revista se diferenció tajantemente de la proclama liberal de reducción de impuestos como propulsora del desarrollo, manifestando como principal tarea de la DGI el alcanzar el máximo nivel de recaudación fiscal en tanto y en cuanto dotaba al Estado de los recursos necesarios para propulsar la actividad económica y la justicia social.⁷² Gracias a ello, para *TEI*, la Argentina se encontraba hacia 1954 entre los principales países del mundo, teniendo el pueblo argentino poco que envidiarle a los países desarrollados:

Todos los turistas que llegan del exterior coinciden en reconocer que el nuestro es un país que por su desarrollo político y por su evolución económica y social puede ser comparado sin desmedro con los que dentro de esas fases del progreso humano ocupan en el mundo actual las posiciones de avanzada. Esta opinión es compartida también por los ciudadanos y residentes argentinos, cada vez que regresan de un viaje a cualquier nación del extranjero (...) Este hecho es reciente, de una antigüedad que apenas si se extiende sobre el pasado de nuestra historia a poco menos de una década. (...) Entendiendo que la finalidad sustancial de la renta del Estado no puede ser otra que propender al aumento del nivel de vida de la población, el gobierno del general Perón intensificó el aprovechamiento de las fuentes de riqueza nacional, acrecentó con ello los recursos de la renta del Estado, los distribuyó equitativamente entre todos los sectores que contribuyen a formarla y llevó a cabo una acción política cuyos positivos beneficios sociales pueden ser apreciados a poco que se observe el nivel de cultura y de dignidad humana en que se desenvuelven ahora los trabajadores argentinos. (...) Una obra cuyas vastas proporciones exigen algo más que el aplauso.⁷³

71. *TEI*, N° 163 y 164, septiembre y octubre de 1954, pp. 1-2.

72. *TEI*, N° 156, febrero de 1954.

73. *TEI*, N° 157, marzo de 1954, pp. 1-2.

Durante lo que sería su último año de publicación, *TEI* profundizó aún más el tono magnificador de la figura de Perón y su gestión de gobierno, lo cual, paradójicamente, fue acompañado por una desaparición casi total de la publicidad oficial en sus páginas, empezándose a sostener la revista con el aporte de sus tradicionales auspiciantes privados.

Tras dos números bimestrales a fines de 1954, sin ninguna referencia a un nuevo aniversario de la revista como en los años pasados, en 1955 ya no saldría a la luz *Temas Económicos e Industriales*, sin mediar advertencia alguna.

No obstante, el menor número de análisis presentados al achicarse la revista, la pérdida de rigurosidad crítica de su línea editorial y el socavamiento de sus fuentes financieras eran signos que avizoraban su desplome. De este modo, por las páginas de *Temas Económicos e Industriales* no pasaría la caída del peronismo y el cambio político-económico posterior. Por su parte, Manuel Persky, su fundador y director, un lustro después se dedicaría a seguir la evolución semanal del dólar en la edición dominical del diario *Clarín*, para luego incorporarse como columnista económico a la revista *Todo*, fundada por Bernardo Neustadt.⁷⁴

Consideraciones finales

A lo largo del presente capítulo hemos dado cuenta del abordaje de *TEI* de la política económica peronista. Al ser una publicación abocada a la problemática industrial, desde un primer momento la revista se hizo eco de los programas implementados por el peronismo en miras al desenvolvimiento industrial argentino.

Si bien *TEI* recibió con cierto desconcierto la llegada de Perón al poder, la revista siempre manifestó el apoyo a la política económica implementada, valorando positivamente sus efectos sobre la estructura productiva y auspiciando un venturoso provenir industrial. No obstante, ello no la privó de realizar ciertas críticas y sugerencias de manera muy sutil, particularmente en cuestiones como controles de precios, política arancelaria o educación técnica.

La revista siguió muy de cerca el funcionamiento de organismos y empresas estatales dirigidos al desarrollo económico: las instituciones financieras del Sistema Bancario Oficial, el IAPI, la Secretaría y luego Ministerio

74. Luzzi y Wilkis (2018).

de Industria y Comercio, la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), Somisa, YPF, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos. Además, *TEI* dio cobertura al rol desplegado por funcionarios clave del peronismo como Miguel Miranda, Ramón Cereijo, Alfredo Gómez Morales, Manuel Savio y Julio Canessa.

Además de las políticas, *TEI* les proveyó a los “hombres de negocios” que seguían su publicación información sobre los cambios económicos que sucedían en el mundo, reflexiones desde el pensamiento económico, mejoras sugeridas en la dirección de sus empresas y la puesta al tanto de los adelantos tecnológicos de la ciencia y la ingeniería que irrumpían en el mundo de posguerra.

Con el transcurrir del tiempo, la aparición de crisis y la consiguiente aplicación de medidas con cierto rasgo ortodoxo, provocó que la postura editorial de *TEI* fuera acercándose cada vez más al gobierno peronista, evidenciando en sus dos últimos años de publicación un marcado proselitismo político, razón por la cual, su función divulgativa se mantuvo pero su carácter crítico y técnico desde una posición independiente fue desvaneciéndose para ser reemplazado por un discurso militante diseminado a lo largo de sus páginas. Por consiguiente, las iniciales sugerencias y críticas fueron sustituidas por una adhesión absoluta a la acción de gobierno y una exaltación a la figura de Perón como conductor del país. La revista alumbrada por Persky al calor de las ideas políticas y económicas de los intelectuales de la Generación del 37 como Alberdi y Sarmiento, colocó al movimiento peronista como fase superior y praxis de aquellas y contracara del modelo dependiente de la oligarquía terrateniente de fines de siglo XIX y principios del XX.

Resulta llamativo que pese a la creciente afinidad de la revista con el oficialismo, se dio una disminución de la publicidad oficial, lo cual hace suponer que su cierre se encontró más vinculado a problemas de financiamiento o de imposibilidad de continuar la empresa periodística por parte de Manuel Persky, que a razones netamente políticas como sucedió con otras publicaciones comprendidas en este libro.

En suma, la existencia de *Temas Económicos e Industriales* evidenció la creciente centralidad del sector industrial en la economía argentina –sin desmerecer el rol estratégico de un agro moderno–, la cual el peronismo no solo motorizó mediante la política pública, sino que además la convirtió en una premisa doctrinaria más. Es por ello, que el peronismo para *TEI* significó una conmoción en su trayectoria editorial, como lo fue en el devenir de la sociedad argentina.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, Juan Bautista, (2008) [1852]. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, 1ª ed. Buenos Aires: Losada.
- Belini, Claudio y Rougier, Marcelo (2008). *El Estado Empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Belini, Claudio (2009). *La industria peronista: 1946-1955. Políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa.
- Brennan, James y Rougier, Marcelo (2013). *Perón y la burguesía nacional. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1944-1976)*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Escudé, Carlos (1988). *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018). “El dólar habló en números. Crónica periodística y publicidad en la primera popularización del dólar en la Argentina (1958-1967)”, en Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin (editores). *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Novick, Susana (2018). *Política y población: de los conservadores al peronismo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Rougier, Marcelo (1999). “El Banco de Crédito Industrial Argentino y la política económica del peronismo. 1944-1949”, Tesis de Maestría de la Universidad de Buenos Aires en Historia Económica y de las Políticas Económicas.
- (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Random House Mondadori-Sudamericana.

Anexo

Introducción cronológica de sectores productivos analizados por la revista (1946-1954)

Año	Sectores productivos
1946	Máquinas de coser " Lino " Azúcar " Ferrocarriles " Azufre " Bórax "Materiales plásticos " Lana " Caucho " Frigoríficos " Seguros

1947	Industria forestal " Siderurgia " Bicarbonato de Sodio " Celulosa " Aceites vegetales " Minería " Pegamentos " Seda " Turba
1948	" Papel de diario " Carburo de tungsteno " Automóviles " Fibra de vidrio " Fósforos y cigarrillos " Alcoholes " Tanino " Industria pesquera
1949	" Tubos de acero (siderurgia)
1950	" Oleaginosas " Aluminio
1951	" Hierros laminados (siderurgia) "Soda cáustica y soda solvay " Radio y televisión" Industria del espejo " Metalurgia
1952	" Tolueno " Tractores
1953	" Vino " Ácidos
1954	" Cubiertos, cuchillería y armas blancas " Carbón " Gas " Electricidad " Bicicletas " Heladeras y equipos de refrigeración " Selenio

Fuente: Elaboración propia sobre la revisión de la revista Temas Económicos e Industriales desde el N° 64 de junio de 1946 hasta los N° 165 y166 de noviembre y diciembre de 1954.

Anales de la Sociedad Rural Argentina (1946-1955)

LEANDRO SOWTER

Introducción

La revista *Anales de la Sociedad Rural Argentina* es el órgano de difusión de la Sociedad Rural Argentina (SRA). En tanto expresión de dicha organización, ofrece una introspección a un actor complejo, a sus intereses e ideología y también a sus visiones acerca de la economía y de la sociedad. El presente capítulo analiza la revista *Anales* y se centra en el discurso de la SRA sobre el gobierno peronista y sobre su política económica, lo cual permite dar cuenta de los avatares de dicha política, sus consecuencias sobre el mercado agropecuario, el impacto que tuvo en un actor como la SRA y la relación entre esta organización y el gobierno.

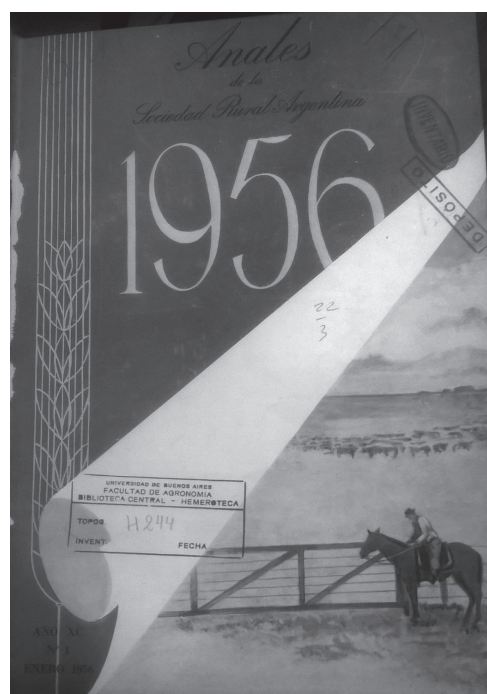
Fundada en 1866 por un grupo de terratenientes liberales y modernizadores, la SRA tuvo desde sus inicios un triple objetivo: gremial (nuclear y representar a los actores rurales), económico y técnico (impulsar la empresa agropecuaria y su modernización) y político (interpelar a la elite política y poder incidir sobre el gobierno y el Estado) (Palomino, 1988; Hora, 2015). La SRA representa los intereses de los terratenientes, a la vez que expresa a la clase alta de Buenos Aires. En su clásico estudio sobre las elites, José Luis de Ímaz (1964) estima que estos grandes propietarios poseen en este período una cuarta parte de la Provincia de Buenos Aires y que, por razones históricas y de estatus, ejercen el liderazgo y la representación del sector rural en su conjunto, hecho que se ve reforzado por la debilidad del cooperativismo rural, el cual delegó la conducción de los intereses rurales a los grandes propietarios.

El gobierno peronista significó para estos actores un quiebre, tanto por la pérdida de centralidad que las actividades agropecuarias se suponía que debían tener en la economía nacional, como por el prestigio que la elite rural gozaba en la sociedad. Más aun, esta experiencia de gobierno implicó una modificación sustancial en la capacidad de estos actores de acceder al poder y lograr del Estado políticas acorde a sus intereses y preferencias (Lattuada, 1986; Sidicaro, 2002). No extraña que durante este período el núcleo más tradicional de la organización se haya replegado de la conducción de la SRA. En 1948 entraron en vigor los nuevos estatutos por los que el gobierno había exigido el ingreso de productores del interior. Si en 1946 había 3.000 socios, en 1954 llegaron a 5.000. Ello no fue óbice para que luego de 1955 volviese la tradicional conducción y desplazase a los “colaboracionistas”.

Como instrumento de comunicación de la SRA, la revista expresa el pensamiento de este actor. A lo largo de sus páginas, transmite un discurso que revela no solo sus intereses, ideología, valores, tradiciones e instituciones, sino también todo un modo de vida y una determinada concepción sobre la economía y sobre el modelo económico que debe seguir un país como la Argentina. La argumentación está encadenada de forma lógica y consiste en un conjunto simple de axiomas que se derivan de una “realidad objetiva”. La Argentina es un país dotado de ricos recursos naturales, entre los que destaca la fertilidad de su tierra, lo cual hace que la base fundamental de su riqueza sea agropecuaria. Impulsar estas actividades es la única vía posible a un progreso económico “real”, contrapuesto a uno “artificial”, que sería el de base industrial. Por lo tanto, la única política económica legítima y realista consiste en defender y fomentar dichas actividades. Este pensamiento positivista y liberal queda claramente expresado en la revista y se extiende hasta la actualidad.

De periodicidad mensual y con una tirada de 5.000 a 6.000 ejemplares, *Anales* presenta dos grandes tipos de contenidos. Por un lado, uno relativo a la vida productiva de la campaña, donde predomina información técnica y legal, pero que también expresa la vida social y cultural de sus socios. Contiene notas y estudios publicados por ingenieros agrónomos; informes de la Oficina de Estudios e Investigaciones Económicas de la SRA y de sus propias asesorías técnicas, entre los que llaman la atención Horacio Giberti (asesor ganadero) y Carlos Moyano Llerena (asesor económico); publicaciones internacionales, con los últimos desarrollos científicos y experiencias productivas en países como el Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Francia, etcétera. Esta información

“técnica y científica”, viene a “confirmar” en muchos casos los criterios editoriales de la propia revista. Notas de *The New York Times* o *Fortune* muestran la “sensatez” y “racionalidad” de países que “cuidan” al productor y “entienden” que la industria agropecuaria es clave para el desarrollo. Es de destacar que en el período estudiado se hace cada vez más frecuente la publicación de disposiciones legales municipales, provinciales y nacionales que afectan el manejo de la empresa agropecuaria: resoluciones, decretos, leyes y fallos judiciales. A partir de mayo de 1948 ello forma parte de una nueva sección, ahora fija.



Por otro lado, información de tipo política, con la que se interpela a los altos funcionarios estatales, a las fuerzas políticas o a la política en general. Ya en su primer número, *Anales* sostiene que su principal tarea pasa por “la necesidad de unir las justas quejas y las razonables aspiraciones” del sector rural “en un centro común, que pueda servirles para uniformar sus ideas, darles fuerza moral que imprime a todo acto colectivo el hecho de la asociación y elevarlas así al gobierno”.¹ Es sobre este segundo tipo de con-

1. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, en adelante ASRA, vol. I, N° 1, enero 1868, p.1.

tenido que se enfocará el trabajo y está conformado por comunicaciones de diverso carácter: notas que la SRA dirige a las autoridades con sugerencias y reclamos; pedidos específicos para lograr beneficios, como prórroga de impuestos, tipo de cambio especiales, permisos de importación, tarifas diferenciales para el transporte, etcétera, y editoriales que expresan preferencias de política económica y hacen foco sobre determinadas cuestiones que son de importancia crucial para la SRA: impuestos, régimen de comercialización, política de precios, régimen de la tierra o política de colonización.

Siguiendo la clásica subdivisión de este período histórico según la orientación de la política económica, el presente trabajo se divide en dos: 1946-1949 y 1950-1955.² La fuente básica ha sido la propia revista *Anales*, no obstante, también se revisaron otras fuentes, como diarios de la época y Legajos del Archivo General de la Nación. La presentación de la información combina un criterio cronológico y temático.

Nuevo gobierno, nueva Argentina

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de facto (1943-1946) intervino en la economía con una serie de políticas que buscaron enfrentar la extraordinaria situación que afectó al intercambio externo del país y al sistema productivo en general. En esta coyuntura, el Estado asumió una serie de funciones que marcaron un nuevo rol en la economía y en la sociedad, lo cual despertó fuertes conflictos con el sector empresario (Sidicaro, 2002).

El período previo a la elección de febrero de 1946 estuvo signado por la puja política en torno a la figura de Perón, la intervención estatal en la economía y los conflictos laborales. A lo largo de 1945, año especialmente conflictivo, *Anales* publicó en 6 de sus 12 números anuales diversas notas dirigidas a funcionarios. Con un tono enérgico la SRA se quejaba o directamente rechazaba la intervención del gobierno en el establecimiento de precios, el sistema de comercialización de las cosechas, arrendamientos y relaciones laborales.

La SRA disponía de una gran cantidad de recursos por los que estaban en condiciones de problematizar las cuestiones que afectaban sus intereses y

2. La bibliografía sobre la política económica argentina y sobre el período peronista es numerosa. Entre otros trabajos de consulta, véanse: Gerchunoff y Llach (2003), Lattuada (1986), Mallon y Sourrouille (1976) y Rougier (2012).

convertirlas en temas de agenda pública. Los diarios *La Nación* y *La Prensa* republicaban algunas de estas notas o editoriales, influyendo de esa manera en el debate. El discurso de la SRA rechazaba de plano la intervención estatal en general y en el comercio exterior en particular, por ser ilegítima, inconstitucional, inoportuna y contraria a los intereses del país (Sowter, 2013). El decreto que obligaba a vender la cosecha de trigo, lino y maíz al Estado a precio fijo, menor que el precio internacional, era denunciado por afectar “gravemente los legítimos intereses de la producción” y lesionar “principios fundamentales de nuestro régimen económico y jurídico”. No obstante, para la SRA era razonable que el Estado pagase precios mínimos, pues con ello “salva la economía general del país”.³

El rechazo a la intervención estatal iba de la mano con el reclamo por la ampliación de la participación en las políticas. La SRA exigía que se le “ofrezca la oportunidad de emitir su opinión” sobre diversos aspectos de la política económica, algo que en muchos casos se hacía pero cuyo resultado no era acorde a lo esperado. La entidad argumentaba que “la política equivocada y contradictoria seguida por el Gobierno (...) débese al divorcio en que ha vivido con los productores”.⁴

Resuelta la contienda electoral, la SRA adoptó un criterio pragmático y buscó acomodarse a la nueva situación planteada. Resulta curioso que en ningún número de *Anales* se publicaron los tradicionales saludos al flamante gobierno constitucional. Ni siquiera se informó sobre el cambio de autoridades. Sin embargo, en forma prudente, dejó de criticarse la intervención estatal en sí misma y se trabajó sobre cuestiones más específicas de la política económica, planteando los problemas que afectaban al productor agropecuario con un criterio técnico.

En este período, *Anales* transmite un ánimo sombrío de los “hombres de campo”. Continuando con la tendencia del año 1945, se publicaron gran número de notas dirigidas a las autoridades en donde se repiten palabras como “malestar”, “desazón”, “desaliento”, “desamparo” y “desconcierto”, que describen un sentimiento generalizado de “angustia” en los productores. Erigiéndose en el portavoz de todo el sector rural, la SRA planteó desde la revista, y con una notable libertad expresiva, sus críticas a la política econó-

3. “Comercialización del trigo, lino y maíz por la Junta Reguladora de la Producción Agrícola. Sus inconvenientes”, ASRA, vol. LXXIX, N° 5, mayo de 1945, p. 346.

4. “La política del gobierno de facto con respecto a los agricultores argentinos”, ASRA, vol. LXXIX, N° 11, noviembre de 1945, p. 804.

mica peronista. Pero ahora lo hacían en un tono moderado, sin cuestionar directamente al gobierno ni su legitimidad para intervenir en la economía. Respecto de aquellas cuestiones que no tenían chances de cambiar –en especial el monopolio de exportación estatal por medio del recientemente creado Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI)– trataron de lograr el mejor precio posible.

En este giro pragmático, *Anales* anunció en la asamblea extraordinaria de agosto de 1946, la renuncia del presidente y la comisión directiva. José María Bustillo, que el año **pasado** había sido encarcelado por su férrea oposición a Perón, fue seguido por un presidente de discurso más moderado como José Alfredo Martínez de Hoz. Sin duda, con este movimiento la SRA esperaba estar en mejores condiciones para enfrentar tres de las cuestiones corporativas que más le preocupaban: 1) la nacionalización de los Registros Genealógicos de los reproductores de *pedigree*; 2) la exigencia del gobierno sobre la modificación de los estatutos de la SRA para habilitar una mayor participación de productores del interior y 3) la situación del predio ferial de Palermo, de propiedad estatal y cuya renovación, cada veinte años, Perón se negó a conceder y cedió a la Fundación Eva Perón, a la que la SRA debía pagarle por su uso. En ninguna de estas cuestiones la SRA tuvo éxito. En la revista se puede percibir cómo ello fue interpretado como una desvalorización de la organización y la pérdida de estatus en la “Nueva Argentina”.

En este contexto, la SRA procuró por todos los medios incidir sobre la política económica peronista, enfocándose en dos cuestiones en particular: los precios que el Estado pagaba por los productos agropecuarios y la participación en los organismos que intervenían en la política agropecuaria.

Continuando con las políticas de fijación de precios en los años de la Guerra, el gobierno peronista amplió su intervención, no solo debido a la escasez y la consiguiente especulación comercial, sino también para impulsar la redistribución del ingreso en favor de los asalariados (Elena, 2012). El sector agropecuario fue particularmente afectado por estas políticas debido a que el rubro alimentos **ocupa** el principal renglón de la canasta de consumo de la familia obrera.

En el período 1946-1949, *Anales* publicó cantidad de notas, memorandos e informes técnicos que la SRA había elevado a las autoridades y en donde el principal problema planteado era el de los precios oficiales. El discurso de la SRA ahora enfatizaba no tanto el derecho de propiedad, batalla que consideran perdida, sino más bien el problema de la suba de costos, que impactaba en la remuneración de los productores.

Como estrategia para sus sostener sus reclamos, la SRA adoptó las formas del discurso peronista. Por ejemplo, a propósito de la resolución de enero de 1947 que amplió el monopolio estatal de exportación sobre especies forrajeras, en nota al secretario de Industria y Comercio, la organización rural reconocía que si bien “es aconsejable el mantener los precios del consumo interno dentro de niveles razonables”, no era justo cambiar las reglas de comercialización previo a la cosecha, luego de adoptada la decisión de sembrar forrajeras “con la esperanza de obtener por sus cosechas un precio verdaderamente remunerador”.⁵ La nota muestra que los agricultores se iban corriendo a la explotación de productos no alcanzados por el IAPI, pero luego, por medio de decretos o simples resoluciones, se los obligaba a vender al Estado, siempre por debajo de los precios internacionales.

En el mismo tono, la SRA dirigió una nota a la cabeza del equipo económico, Miguel Miranda, a propósito del precio del maíz: “el sector agropecuario (...) se encuentra en la misma posición que la Argentina frente al mercado mundial: se ve obligado a pedir mayores precios por sus granos y carnes, para tratar de compensar el costo creciente de los productos manufacturados necesarios para su desenvolvimiento”. Citando datos del Banco Central, se mostraba que los precios de productos no agropecuarios habían subido un 187,9% respecto de 1929 y que los precios agropecuarios solo un 64,4%.⁶

La SRA llevó a cabo una intensa actividad con la que buscaba centrar el debate en los altos costos de producción, al tiempo que exigía beneficios específicos. En primer lugar, se propuso lograr mejores condiciones para la importación de maquinaria agrícola. En octubre de 1946 *Anales* informó sobre gestiones para la obtención de un mejor tipo de cambio, pues la maquinaria había tenido un aumento del 300% desde 1939. Algunas de estas gestiones llegaban a buen puerto, aunque no en la medida que se solicitaba. En noviembre, la SRA agradecía el cambio preferencial de \$4,33 (el oficial era de \$4,55) por dólar, aunque aclaraba que ello no resolvía el problema, pues se requería un dólar a \$3,73.⁷ Situaciones similares se planteaban con otros elementos necesarios para la producción: semillas, alambrados, elementos de labranza, garrapaticidas, etcétera.

5. “Sobre precios de forrajeras que serán exportadas por el Estado”, ASRA, vol. LXXXI, N° 1, enero de 1947, p. 7.

6. “La Sociedad Rural Argentina y el precio oficial del maíz”, ASRA, vol. LXXXII, N° 5, mayo de 1948, p. 180.

7. “Importación de maquinarias agrícolas”, ASRA, vol. LXXX, N° 11, noviembre de 1946.

En segundo lugar, la SRA se centró en el problema de los impuestos. A medida que aumentaban los costos por inflación y los precios se mantenían relativamente bajos, los pedidos sobre revisión impositiva se volvieron más insistentes, en especial a partir de 1949. En febrero de 1947, se quejaron ante el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante, por el proyecto de aumento de la valuación fiscal en un 20%, el cual “va a ser, en tesis general, confiscatoria de las rentas rurales”.⁸ En octubre, denunciaron que el proyecto de código fiscal y leyes impositivas, aprobadas “a libro cerrado y sin despacho de Comisión”, implicaba un “exceso de atribuciones por parte del gobierno provincial” y que con el impuesto de 1946 los inmuebles debieron pagar el 26% del valor de sus tierras, por lo que “hoy” ya pagan el 55,2%.⁹

El problema fiscal estaba íntimamente ligado al del régimen de la tierra. Por ello, también se quejaban del “impuesto adicional inmobiliario”, por el que las propiedades rurales de más de 5 mil hectáreas pasarían a tributar de 16 a 22 por mil.¹⁰ En su editorial, *Anales* reflejaba el ánimo de los productores: “la campaña sufre todos los perjuicios derivados del actual período de inflación, como son el aumento de costos y de impuestos, falta de materiales y escasez de mano de obra, sin la ventaja del aumento de las entradas”.¹¹

En tercer lugar, la revista transmitía la enorme inquietud provocada por la modificación de las relaciones laborales. Se argumentaba que las subas salariales y los diversos beneficios otorgados impedían que los productores asumieran mayores costos. Por ello, rechazaban exigencias como la ampliación del número de empleados, la disminución de la jornada y la reducción en el peso de la bolsa para los cosecheros. En particular, se resentía la forma en que se daban estas reivindicaciones, por medio de “imposiciones arbitrarias por parte de quienes, en tren de ‘conquista’, reclaman cada año condiciones más onerosas de trabajo y de salario que las obtenidas previamente”.¹²

La SRA, al igual que el resto de la clase empresarial se quejaba de la rigidez que, en su opinión, habían adquirido las relaciones laborales. Por ejemplo, un decreto establecía no solo el precio del jornal y los salarios, sino

8. “Alarman a los productores los nuevos impuestos provinciales”, ASRA, vol. LXXXI, N° 2, febrero de 1947, p. 61.

9. “Se pide la modificación del Régimen impositivo sobre la propiedad raíz de la Provincia de Buenos Aires”, ASRA, vol. LXXXI, N° 10, octubre de 1947, p. 534.

10. Ídem.

11. “El régimen fiscal de la tierra”, ASRA, vol. LXXXIII, N° 2, febrero de 1949, p. 7.

12. “La recolección de la cosecha fina”, ASRA, vol. LXXX, N° 11, noviembre de 1946, p. 707.

que además especificaba que el 60% de los trabajadores temporales deberán ser tomados del Sindicato de la localidad asiento de la producción. El patrono deberá encargarse del traslado de las cuadrillas “desde el pueblo al lugar de trabajo” y se estipulaban detalladamente las actividades del obrero rural.¹³

Aunque la SRA hablaba en nombre de todo el “campo”, *Anales* reflejaba el principal interés de su cuerpo directivo: el sector de la carne. Fue en este rubro en que la SRA insistió más y argumentó más detalladamente. La combinación de acciones de *lobby* y reclamo tuvo varios aspectos, la mayoría de los cuales quedaron sintetizados en una nota y un memorando que la SRA envió a Miguel Miranda. En ambas notificaciones se trataba especialmente la situación de los frigoríficos, preocupación que pone de relieve el interés estratégico por este sector que vinculaba a los terratenientes (productores de invernada) con el mercado internacional.

La nota de noviembre de 1948 se centró en el problema de las relaciones laborales y los crecientes costos de faena, que terminaban afectando a todo el sector cárnico: “las empresas se encuentran limitadas en el ejercicio de facultades privativas tales como las de adoptar disposiciones respecto del movimiento del personal y su mejor y más racional utilización así como a su adecuado reemplazo o despido”. Como consecuencia, los frigoríficos pagaban sueldos y jornales por un personal numeroso que “no necesitan” y que estimaban en 6.000. Por ejemplo, Swift de Rosario tenía 300 mecánicos “que no necesitan ni trabajan”. Los frigoríficos eran la única industria que pagaba “horas garantidas”, es decir no trabajadas. Al mismo tiempo, denunciaron la “falta de rendimiento o eficiencia de los obreros”, en contraste con los salarios, que aumentaron “en los últimos cinco años un 300%”.

En el memorando de diciembre de 1948 encontramos la argumentación más profunda sobre el sector. El problema principal era que los precios subían por debajo de los costos, lo cual llevaba a una “descapitalización” de la empresa agropecuaria. La falta de maquinaria agrícola dificultaba la mejora de los campos para el pastoreo, lo cual implicaba un menor tonelaje de carne por hectárea. Especial preocupación revestía el precio de la carne exportada al Reino Unido, sujeta a convenio, que no solo era inferior al de mercados como Holanda y Bélgica, sino también al de Liniers.¹⁴

13. “Salarios para la cosecha de maíz, maní y girasol”, ASRA, vol. LXXXII, N°5, mayo de 1948, p. 182.

14. “Bases para la reactivación de la producción de carnes”, ASRA, vol. LXXXIII, N° 1, enero de 1949, p. 50.

El informe contenía una descripción detallada de la situación de los frigoríficos, que acusaban una fuerte disminución en la faena. La Capital Federal representaba la mitad del consumo de carne del país, todo lo cual era faenado por el Matadero y el Frigorífico Municipal, que “goza de un privilegio inexplicable”, pues tiene el monopolio del abastecimiento a la Capital. En este sentido citaban estadísticas que mostraban que si en 1931 los frigoríficos privados faenaban el 52,6%, en 1946 cayó al 33,1%. Paralelamente, los frigoríficos municipales aumentaron la faena del 34,1% al 45,5% en el mismo período. Y el Matadero de Liniers pasó del 13,3% al 21,4%. Se argumentaba que en la medida que el Frigorífico Municipal no estaba en condiciones de industrializar de forma eficiente tal volumen, la faena resultaba antieconómica y se recargaban los costos al consumidor, sin que el productor se beneficiara. Ello acarrearía “enormes quebrantos” que el IAPI debía respaldar por medio de subsidios.

La SRA pedía que los frigoríficos trabajasen a su máxima capacidad con el fin de reducir los costos. “Entre otras anomalías desaparecerían las horas garantidas que se pagan actualmente a los obreros” y que “representan muchos millones de pesos”. La propuesta concreta era que el Frigorífico Municipal redujese a la mitad la **entra** de hacienda y la otra mitad se repartiese entre los frigoríficos privados. Además, se pedía que la intervención estatal se ejecutara a través de la Junta Nacional de Carnes y que esté orientada a reducir los costos de manera que redunde en mejores precios para los productores y no en mayores beneficios para el frigorífico.¹⁵

En estos informes se observa una explicación alternativa a la oficial respecto de la inflación y del problema de la carne, lo que conllevaba un repertorio de soluciones distinto. Mientras que el gobierno culpaba a empresarios e intermediarios por la especulación, y en consecuencia implementaba controles de precios; la SRA ponía el foco en el problema de la producción y reclamaba, básicamente, que los precios fuesen paralelos al aumento de los costos de producción. Las medidas que sugerían eran: eliminar los subsidios al consumo de carne en la Capital; aumentar precios del ganado, en especial hacienda tipo *chilled*, de congelados, conservas y corderos de exportación con destino al Reino Unido, y que estos productos llegasen directamente a los frigoríficos; cambio preferencial para la compra de reproductores, semillas, maquinaria y repuestos; combustible seguro, abundante y barato; supresión de las horas garantidas y permitir la redistribución de tareas de

15. Ídem, pp. 48-52.

mano de obra, admitiendo la posibilidad de despido sin otra condición que el pago de la indemnización.¹⁶

Ante el cambio del equipo económico en enero de 1949, con la salida de Miranda y la entrada de Alfredo Gómez Morales como cabeza del equipo económico, *Anales* publicó en marzo un informe que se había elevado a las autoridades y en la que se reiteraba el pedido de revisar los precios en la negociación del convenio con el Reino Unido. Así quedaba reflejado el ánimo de los productores:

Al extraordinario aumento de los gastos de explotación en concepto de salarios y sueldos, de maquinarias y sus repuestos, de implementos agrícolas en general, combustible, etcétera, debe agregarse la elevación a más del doble de los impuestos existentes. La sanción de leyes que significan una permanente amenaza de expropiación y el reciente aumento de las tarifas y fletes ferroviarios de hacienda que en general supera el 100%.¹⁷

Los resultados del informe fueron repetidos en numerosas ocasiones en que se dirigían a los funcionarios peronistas. Sobre la base de detallados cálculos de costos de producción, este informe llegaba a la conclusión de que el precio pagado al productor por el kilo vivo de novillo de invernada debía ser de \$0,9556, lo cual implicaba una “ganancia razonable” de 5,75% por cabeza.¹⁸

Otro sector que fue motivo de reiteradas acciones y reclamos era el de la leche. El Estatuto del Tambero Mediero de 1946 había aumentado la mano de obra y los precios oficiales hacían imposible a la industria lechera ofrecer el mismo salario que otras industrias. Estudios hechos por la SRA sobre la base de costos de arrendamientos, forrajes, mano de obra, implementos, envases y transporte, exigía que se aumentara la leche tanto para consumo como para la industria. A su vez, se reclamaba la remoción de disposiciones que afectaban la rentabilidad del tambero, como la obligación de vender el 20% de la producción de quesos a “precio económico”.¹⁹

16. “Producción y comercialización de carnes”, ASRA, vol. LXXXII, N° 11, noviembre 1948, p. 32.

17. “Costo de producción y precio mínimo para novillos y corderos de exportación”, ASRA, vol. LXXXIII, N° 3, marzo 1949, p. 46.

18. Ídem.

19. “Los problemas de la industria lechera y el precio de sus productos”, ASRA, vol. LXXXII, N° 2 y 3, febrero-marzo de 1948, p. 60.

En la medida en que la política económica peronista operó fuertes cambios en las condiciones en la que se desarrollaba la producción agropecuaria, el pedido por participar en los organismos que intervenían en la política agropecuaria se volvió más insistente. En mayo de 1946 la SRA dirigió una nota a la Secretaría de Industria y Comercio pidiendo que se respete la autarquía de la Junta Nacional de Carnes, puesto que funcionaba con el aporte de los propios ganaderos.²⁰ El mismo reclamo se hacía respecto de otras entidades, como la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, la Corporación Argentina de Productores y el Consejo Agrario Nacional, exigiéndose el respeto a su autarquía y autonomía.²¹ Lo que estaba en juego en el insistente pedido por “participar” era la pérdida de espacios de poder en el Estado. El ascenso del peronismo y la forma en que este (re)construyó la autonomía estatal había modificado el sentido y el alcance que tenía dicha participación (Sowter, 2016).

En septiembre de 1947 *Anales* publicó un estudio que la Secretaría de Industria y Comercio le había requerido a la SRA con relación al comercio de granos. En la nota se abogaba por “un régimen que conduzca a la libre comercialización bajo el contralor de los organismos establecidos por ley”, es decir la Comisión Nacional de Granos y Elevadores. Y se pedía muy enfáticamente modificar su composición, de manera que se favorezca “la intervención de los productores en el comercio interno y en la industrialización de sus productos”, acordándoles en una participación no menor al 50% en el comercio exterior.²² Es notable que la argumentación no era contra la intervención estatal *per se*, sino contra aquella en la cual no podían participar o incidir.

Todavía en 1949, se le reclamaba al ministro de Economía que desde las modificaciones al Banco Central en 1946, la Junta Nacional de Carnes había quedado “prácticamente desmembrada” y todavía estaba vacante la representación de los ganaderos. En contrapartida, los frigoríficos extranjeros sí estaban representados y “mantienen un contacto constante” con la Junta.²³

20. “Nota dirigida al Secretario de Industria y Comercio, Cnel. Joaquín Sauri”, ASRA, vol. LXXX, N° 11, mayo de 1946, p. 329.

21. “Opinión de la SRA sobre el proyecto de reforma de los estatutos de la Corporación Argentina de Productores”, ASRA, vol. LXXIX, N° 6, junio de 1945; ASRA, “XIII Exposición Internacional de Ganadería”, ASRA, vol. LXXX, Número especial, agosto de 1946; “Inmigración y reforma agraria”, ASRA, vol. LXXXI, N° 6, junio de 1947, p. 314.

22. “La organización de los productores y la reestructuración del comercio de granos”, ASRA, vol. LXXXI, N° 9, septiembre de 1947, p. 477.

23. ASRA, vol. LXXXIII, N° 9, septiembre de 1949.

En la defensa de los intereses de la SRA, *Anales* transmitía un discurso que reflejaba el modo en que era vivido el gobierno peronista, sus políticas y el modelo económico vigente. Tanto en su “batalla por los precios” como en las notas dirigidas a las autoridades por el tema de los impuestos y el régimen de la tierra, hay claramente una línea argumentativa que muestra hasta qué punto vieron amenazados sus intereses materiales y lo que consideraban su modo de vida. Por ejemplo, en sus editoriales *Anales* sostenía que por las características geográficas del país y “por la propia psicología nuestra” la Argentina tiene un “arraigo rural”. La identidad argentina se definía por ser rural. La carne “juega en nuestro país un papel tan importante como el petróleo, el carbón y el hierro en otros países”. Las consecuencias sobre la política económica son claras: “Si las bases de nuestro gran edificio económico están en el cultivo de la tierra y en la cría de hacienda en general ¿cuál ha de ser nuestra acertada política económica? (...) Debemos estimular y proteger por todos los medios a nuestro alcance, la explotación rural”.²⁴

Sin duda, la SRA resentía el lugar subordinado que le cabía ahora a las actividades agropecuarias, así como la pérdida de prestigio en la sociedad. En la Exposición de Ganadería, su presidente José A. Martínez de Hoz se quejó por la poca importancia que se le daba a la actividad agropecuaria.

De un tiempo a esta parte, es dable observar la tendencia a subestimar la función rectora que en nuestra economía tienen las actividades rurales, a las que se miran o se consideran como pertenecientes a una etapa primaria, anacrónica y en trance de ser definitivamente superada por nuevas formas de elaboración de la riqueza.²⁵

Implícitamente, la SRA atribuía a las políticas peronistas problemas como la despoblación del campo y la superpoblación de las ciudades, cuyas industrias y comercios ofrecían mayores salarios. Por ello, se exigía un trato igualitario respecto de estas actividades, que no eran castigadas por el fisco en la misma medida. El tema de los impuestos configuraba una situación compleja que se vinculaba con el régimen de la tierra y la política de colonización. Por ejemplo, respecto de la política de colonización, la entidad

24. “Industrias básicas”, ASRA, vol. LXXXII, N° 12, octubre 1948, p. 11; “Editorial”, ASRA, vol. LXXXII, N° 10, diciembre de 1948, p. 9.

25. “XIV Exposición Internacional de Ganadería”, ASRA, vol. LXXXII, Número especial, agosto de 1948, p. 14.

sugirió modificaciones pidiendo que se aplicara el sistema de compra directa y expropiación con fines de utilidad pública, con justa indemnización; en lugar de que se calcule la tierra según su tasación fiscal, notoriamente más baja. En efecto, con los arrendamientos congelados y con la imposibilidad de desalojar a los arrendatarios, los terratenientes preferían vender su tierra (Lattuada, 1986). En este caso, que les sea expropiada.

A propósito de la Ley de Bases de Inmigración, Colonización y Población del Plan Quinquenal del Gobierno, la SRA argumentó en contra de la división de la tierra y buscó poner en foco una temática diferente: el objetivo en realidad debía ser poner fin al éxodo rural, asegurar el arraigo a la tierra y aumentar la producción, que eran los “verdaderos” problemas nacionales. La solución era no solo aumentar los precios de los productos agropecuarios, sino además “asegurar a la campaña una proporción más elevada de la renta nacional que la que actualmente recibe”. Para la reforma agraria proponían, en cambio, facilitar el acceso a la tierra fiscal, y que la tierra árida o poco productiva sea valorizada por medio de obras públicas: regadíos, infraestructura, etcétera, que debería financiar el Estado. En cualquier caso, la SRA exigía participar: “sugerimos de forma enfática que el Consejo Agrario Nacional sea integrado por una mayoría de personas que lleven la representación directa o indirecta de los organismos gremiales que agrupan a los productores rurales”.²⁶

De plácemes y aplausos, felicitaciones y satisfacciones

La crisis económica que se comenzó a gestar hacia la segunda mitad de 1948 y que llevó a un recambio completo del equipo económico a principios de 1949 abrió una ventana de oportunidad en la que la SRA intentaría, ahora con mayor éxito, impulsar su agenda. Frente al fuerte desequilibrio en la balanza de pagos, el gobierno llevó a cabo entre 1949 y 1952 una política económica que osciló entre resolver los problemas estructurales de la industrialización sustitutiva –básicamente impulsando la industria pesada y las exportaciones agropecuarias– y preservar un capital político que se basaba en el apoyo de los trabajadores, el cual había sustentado las políticas clásicas de expansión del gasto y el consumo y la redistribución del ingreso. Aunque el discurso oficial fue girando hacia la ponderación de las

26. “Inmigración y reforma agraria”, ASRA, vol. LXXXI, N° 6, junio de 1947, pp. 299-314.

actividades agropecuarias, el cambio en la orientación general de la política económica quedaría redefinido recién en 1952.

En la edición de abril de 1950, 9 de 14 notas fueron dedicadas íntegramente a reproducir los discursos que Perón había pronunciado frente a cooperativas agrarias. A partir de este momento se verifica una progresiva alineación de los discursos, operándose una ruralización del discurso de Perón y una peronización del discurso ruralista (Sowter, 2013). En el editorial de este número se destacaba que el propio presidente Perón ponía la actividad agropecuaria como la base de la “verdadera y auténtica riqueza de una nación”. Por su parte, la SRA reconocía la importancia de la industria fabril “principalmente como transformadora de la materia prima de origen agrícola-ganadera”.²⁷

El eje del discurso presidencial era la explicitación de un nuevo criterio con el que se dirigiría la política económica y que iba en línea con lo que la SRA reclamaba desde 1946: “Necesitamos aumentar la producción (agropecuaria) y bajar los costos de producción”, objetivos “tras los cuales se está elaborando un plan concreto en el gobierno para poner en ejecución en el año 1950”.²⁸ Aunque dicho plan sería ejecutado recién en 1952, quedaba claro que el gobierno ahora instalaba en el discurso público todos los temas que *Anales* venía abordando y que eran preocupación de los productores. Perón ahora reconocía que la base de la riqueza era agropecuaria y que el rol de la industria era agregarle valor.

Si bien Perón defendió la “independencia económica” ejecutada por medio de organismos como el IAPI, anunció cambios que suponían una fuerte reorientación en su política. Los precios serían anunciados con anticipación y debían ser “remuneradores”. Y la reforma agraria, fue reformada. “Con la ley de arrendamientos y aparcerías tenemos para defendernos”, después de todo, si el objetivo era aumentar la producción, el “minifundio puede ser peor que el latifundio”.²⁹

Sin embargo, y aunque la revista no lo marcara, el cambio anunciado en la política económica no se hizo en los términos que la SRA esperaba, sino en los propios términos formulados por el gobierno. En este sentido, se invitaba a participar de los planes estatales y a colaborar con la obra de gobierno, pero a partir del movimiento cooperativo. El aumento de los precios

27. “La SRA ante la palabra presidencial”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 4, abril de 1950, p. 9.

28. Ídem, p. 34.

29. Ídem, p. 37.

oficiales de la cosecha 1950/1951 fue anunciado con “sobrepuestos”, pero “solo” para quien producía, quedando excluidos propietarios que percibían arrendamientos en especie. También se habilitaba una mayor participación en los planes estatales, pero bajo una modalidad de articulación con el Estado en la que se controlaría que “todas las medidas dispuestas” realmente lograran “la mayor producción agraria”. El Consejo Económico Nacional y, en especial, el Ministerio de Asuntos Técnicos recibirían “todas las sugerencias y problemas que surjan sobre la marcha a fin de que los haga llegar a los ministerios que deban intervenir inmediatamente en las soluciones”.³⁰

En el número del mes siguiente, *Anales* reprodujo la satisfacción de la SRA ante el discurso oficial y en particular por el anuncio anticipado de precios para los granos. La organización ahora coincidía “respecto de la necesidad y justicia de la emancipación del productor rural de los grandes consorcios de alcance internacional”.³¹ Los aplausos no eran del todo falsos, pues la SRA siempre había apoyado una intervención estatal en beneficio del productor. Así, en junio de 1950, se “aplaudía” la nacionalización del Frigorífico Municipal, lo cual permitiría “moderar las fluctuaciones de precios que puedan perjudicar los legítimos intereses de los productores”.³²

En *Anales* se vuelven constantes las publicaciones sobre el discurso oficial y a menudo la línea editorial se sostenía con la palabra de Perón: “sin trigo, lino y maíz no puede crearse la gran industria nacional y sin una gran industria nacional el campo no podrá nunca alcanzar el desarrollo que debe tener”, rezaba un editorial.³³ En una referencia velada al accionar obrero, pero en tono peronista, la SRA pidió denunciar a los que saboteen la producción agraria, porque ello “es traicionar al pueblo y a la Patria”.³⁴ Precisamente en este período son muy escasas las publicaciones con quejas sobre las relaciones laborales o el accionar obrero en las chacras, problema que aparentemente había sido encaminado.

Contando con el propio discurso oficial como aliado, la SRA se dispuso a impulsar su agenda, tanto en lo inmediato como en las cuestiones más estructurales que determinaban el lugar de las actividades agropecuarias en el conjunto de la economía. Frente a la inminente crisis y las primeras

30. Ídem, p. 57.

31. ASRA, vol. LXXXIX, N° 5, mayo de 1950, p. 46.

32. “Es aplaudida la nacionalización de los mercados”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 6, junio de 1950, p. 46.

33. ASRA, vol. LXXXVI, N° 8, agosto de 1952.

34. Ídem.

medidas de gobierno, que habían restringido el crédito “especulativo” como medida contra la inflación, se pidió al Consejo Económico Nacional que no se cortara el flujo de crédito agropecuario, pues en la práctica los bancos lo habían reducido.³⁵

Por otro lado, la principal preocupación de los terratenientes bonaerenses (precios remunerativos para el ganado bovino) fue progresivamente satisfecha. En julio de 1950 un editorial se complacía por “la fijación de los nuevos precios para el ganado bovino”, la cual “constituye un nuevo acierto, revelador de que la política oficial en la materia se asienta sobre bases realistas y racionales”.³⁶ Respecto de la política de comercialización agrícola, en julio de 1951 se felicitó a Perón por el anuncio de que se reintegraría a los productores el beneficio que reporte la comercialización de granos, “medida que contribuye a vigorizar en forma notable la producción agrícola”.³⁷

Pero a pesar del aumento en los precios oficiales, la fuerte inflación del período 1949-1952, continuó afectando la rentabilidad de los productores. En febrero de 1952 el presidente de la SRA, Enrique G. Frers, advertía al ministro de Economía, Roberto Ares, que los precios pagados en Liniers “no consultan la realidad agropecuaria”. Quejas similares se publicaban respecto de los precios fijados para la cosecha fina, que no alcanzaban a “cubrir los costos”.

La necesidad de aumentar la producción a partir de una mejora en los precios se combinaba con la reticencia a cargar sobre el presupuesto obrero los costos de dicha política. La solución a estos dilemas de la economía peronista se hizo con un aumento en los subsidios, algo que se acentuó a raíz de la gran sequía que afectó las campañas de 1951-1952. La edición de abril de 1952 publicó decretos que anunciaban aumentos de precios a la carne y compensaciones del IAPI al trigo. En agosto, *Anales* informó que el gobierno garantizaría precios mínimos al maíz y al girasol y que en caso de “aumentos imprevisibles” habría un ajuste en la misma proporción. La intervención estatal a por medio del IAPI ahora buscaba garantizar la remuneración de los productores.

Una vez puesto en primer plano el problema de los precios, la SRA centró sus esfuerzos en estabilizar los costos de producción. Los pedidos que

35. “La SRA pide que no se restrinja el crédito a los productores”, ASRA, vol. LXXXIII, N°4, abril de 1949.

36. “Los nuevos precios del ganado bovino”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 7, julio de 1950, p. 11.

37. “La SRA ante los poderes públicos”, ASRA, vol. LXXXV, N°7, julio de 1951, p. 36.

antes eran negados ahora encontraban una acogida positiva en el gobierno. Respecto del transporte para ganado de invernada, *Anales* informó una rebaja del 30% en julio de 1949 y de un 50% en julio de 1952. En particular hubo una política activa para incorporar maquinaria agrícola. En diciembre de 1949 Gómez Morales anunció que se destinarían 164,3 millones de pesos para adquirir dicha maquinaria.

Con una visión más de largo plazo, y acorde al ideario industrialista del peronismo, el gobierno se propuso impulsar la fabricación nacional de maquinaria agrícola. En enero de 1952, *Anales* informó que “se construirá maquinaria agrícola en el país por 450 millones de pesos”. Y en septiembre se anunció la creación de la Fábrica de Tractores del Estado, dentro de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), para fabricarlos de forma íntegramente nacional.

En este período el tema que más ocupó la actividad de la SRA, junto con la política de precios, fue el fiscal. Se volvieron constantes las notas dirigidas a las autoridades y los editoriales en los que se denunciaban las “exageradas” exacciones fiscales. A principios de 1950 *Anales* informó sobre la rebaja transitoria del impuesto inmobiliario de la Provincia de Buenos Aires, cuyo gobierno se “ha hecho cargo de un tercio de la contribución durante un plazo de tres años”.³⁸

Por un lado, se quejaban de la proliferación de impuestos municipales. Al ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, se le reclamó la “necesidad de circunscribir la acción fiscal de las municipalidades a las zonas urbanas y suburbanas”.³⁹ Los impuestos se aplicaban sobre “guías y marcas”, inspección sobre el ganado en las estancias, tasas variables según las hectáreas en explotación, contribuciones para caminos e “innumerables gabelas” sobre el ganado.⁴⁰

Por otro lado, se denunciaba que los impuestos provinciales “atentaban” contra el objetivo de aumentar la producción agropecuaria. Especial alarma despertaron dos leyes de la Provincia de Buenos Aires: la de revaluación inmobiliaria y la de catastro, que podrían llevar las tasas al 24 por mil, lo cual resultaría “sumamente gravoso” para los propietarios mayores y medianos.⁴¹

38. “El fomento agropecuario y los impuestos”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 2, febrero de 1950, p. 9.

39. “Coordinación del régimen tributario municipal”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 12, diciembre de 1950, p. 12.

40. “Aduana interior para la leche”, ASRA, vol. LXXXV, N° 2, febrero de 1951; “El fisco y el fomento rural”, ASRA, vol. LXXXVI, N° 6, junio de 1952, p. 19.

41. “La revaluación inmobiliaria en la Provincia de Buenos Aires”, ASRA, vol. LXXXVII, N° 11,

El argumento para rechazar todas estas medidas se fundaban en la necesidad de cumplir con los objetivos del Segundo Plan Quinquenal, que el gobierno había formulado a principios de 1953 y que promovía, entre otras cosas, la construcción de viviendas rurales, la desgravación de las mejoras en los inmuebles rurales y establecía la función económica de los impuestos, al tiempo que pregonaba reducciones y exenciones agropecuarias y forestales.

Hacia junio de 1954, la SRA anunciaba que “ha llegado la hora de reaccionar contra la tendencia de hacer del campo una fuente básica de recursos fiscales”, materia en la que lograron algunas concesiones relativas. En noviembre de ese año se terminó con la doble imposición a las actividades lucrativas en Capital y Provincia de Buenos Aires, algo que venían reclamando desde 1951. En diciembre, lograron que deje de gravarse la mejora a los inmuebles rurales. Hacia junio de 1955, el editorial de *Anales* mostraba su “complacencia en materia fiscal”, pues vislumbraba “un criterio más armónico con los intereses económicos”.⁴²

A partir del anuncio del Plan Económico de 1952 se da una mayor convergencia entre las políticas peronistas y los intereses rurales. En el editorial de abril no se oculta la satisfacción por la política de austeridad y de contención de gastos y se reafirma que el mejor estímulo para aumentar la producción es “el mantenimiento de las remuneraciones compensatorias (...) pero sin alterar los costos directos o indirectos que pesan sobre esa labor”.⁴³ En esa misma edición, el presidente de la SRA, Enrique G. Frers, se dirigió a Perón para expresar sus “plácemes” por el Plan Económico y por la “orientación” que ha de significar, destacando puntos como la política en materia de expropiación, que “lleva tranquilidad” al productor-propietario y la “alentadora” política de precios.⁴⁴

A mediados de 1952 otro editorial manifestaba que las “aspiraciones del agro” estaban siendo cumplidas por el gobierno, y enumeraba: ordenación del consumo de carnes; precios estacionales para el ganado; reducción en un 50% de los fletes para invernada; libertad del trabajo familiar en las chacras; crédito planificado para la producción agropecuaria; estabilización de los salarios de la cosecha; fomento de la mecanización agrícola y supresión de las limitaciones para el transporte de las cosechas en vehículo del productor.⁴⁵

noviembre de 1953, p. 9.

42. ASRA, vol. LXXXIX, N° 6, junio de 1955, p. 191.

43. “El Plan de Reactivación Económica”, ASRA, vol. LXXXVI, N° 4, abril de 1952, p. 11.

44. Ídem, p. 12.

45. “El fisco y el fomento rural”, ASRA, vol. LXXXVI, N° 6, junio de 1952, p. 19.

De tal manera, “después de atravesar uno de los más difíciles períodos de su historia” a causa de la sequía, la industria agropecuaria “ve abrirse ante ella horizontes para un futuro próximo”. A los buenos factores climáticos “se unió la franca y activa campaña iniciada por el gobierno nacional de promover la producción agrícola y ganadera”.⁴⁶ En este sentido, no extrañan los “plácemes” y “plenas satisfacciones” por “un porvenir venturoso”, en el que se pondera la “acertadísima política ganadera por parte del gobierno” y el “ambiente favorable” para todas las actividades económicas en general, pero en particular por “los precios remuneradores” que ahora paga el gobierno a los productores agropecuarios.⁴⁷

La política de precios en el sector cárnico era seguida de cerca por la revista. Si bien los precios resultaban “remuneradores”, y el gobierno implementaba una política de “capacitación” del consumo de carne a las familias para obtener mayores saldos exportables, se produjeron períodos de escasez que provocaron tensiones con el gobierno. En octubre de 1951, y ante la posibilidad de sanciones oficiales a los productores, la SRA aclaraba al secretario de Industria y Comercio que la escasez de carne se debía al elevado consumo interno y a las consecuencias de la sequía que, en combinación con los precios pagados en Liniers, llevaban a los productores a vender en los mercados del interior, donde se pagaba mejor.

A mediados de 1953 el problema se profundizó. En un editorial sobre “la escasez de carnes”, la revista publicó datos que mostraban que los precios pagados a los ganaderos se habían elevado “proporcionalmente menos que el costo de la vida obrera”. Tomando como base 100 el año 1943, las cotizaciones de ganado en Liniers llegaron a 456 en 1952, contra 860 del valor de la carne en carnicerías. Por lo tanto, el precio de los vacunos no explicaría el encarecimiento de la vida. Por otro lado, “si en 1943 el kilo de peso vivo de novillo representaba el 72% del precio de la carne en carnicerías, durante 1952 equivalía apenas al 39%”.⁴⁸ Así se buscaba demostrar que el aumento de precios al consumidor no quedaba en manos de los productores.

El otro punto que era central para el sector ganadero era el convenio con el Reino Unido, negociaciones en la que la SRA participó y en la que había coincidencia absoluta con el gobierno en cuanto a la exigencia de mayores precios. En junio de 1951 la SRA se mostraba satisfecha por la

46. “Frente a 1953”, ASRA, vol. LXXXVII, N° 1, enero de 1953, p. 7.

47. “Palermo en 1953”, ASRA, vol. LXXXVII, N° 8, agosto de 1953, p. 11.

48. “Reflexiones sobre la escasez de carne”, ASRA, vol. LXXXVII, N° 5, mayo de 1953.

reanudación del comercio, “el aumento estipulado en los precios para las carnes” y el compromiso británico de “comprar hasta 1954 la totalidad de la carne *chilled* que la Argentina le ofrezca en venta”. Sin embargo, en un editorial sobre el Protocolo Adicional al Convenio Angloargentino de 1949 se nota cierto tono de fastidio por la prolongación de las “arduas negociaciones” y porque “el valor total del intercambio se estima en 167 millones de libras esterlinas –83,5 millones por cada parte–, cifra más bien modesta frente a los valores de otros convenios”.⁴⁹ Finalmente, vencido el convenio con el Reino Unido en 1954, se firmó uno nuevo. La novedad fue que no había un comprador único, oficial, sino que se liberaba la compra. De todas formas, las esperanzas eran futuras: “Se vuelve así a un terreno competitivo que habrá de favorecer a la Argentina, clásica productora de carnes vacunas de la más alta calidad en el mundo entero”.⁵⁰

En cuanto al sector lechero, desde *Anales* se siguió denunciando el mismo problema: los precios oficiales no se condecían con los costos de producción.⁵¹ Vinculado a ello, se reclamaba la participación de los productores. Al respecto, la SRA sugirió al ministro de Agricultura la necesidad de un organismo coordinador y regulador de la industria lechera, conformado por productores y técnicos que, entre otras cosas, tendrían a cargo la fijación de precios.⁵²

A partir de la reorientación de la política económica y la conformación de la Confederación General Económica (CGE), el gobierno habilitó un mayor espacio para la participación de todos los sectores empresarios. A mediados de 1951 la SRA preparó, a pedido de la Secretaría de Asuntos Técnicos, un estudio que sería incorporado al Segundo Plan Quinquenal y que tenía dos recomendaciones fundamentales: por un lado, precios remuneradores para el productor y liberación del comercio y, por otro lado, asegurar la participación de los productores en los organismos estatales (Archivo General de la Nación, fondo Secretaría de Asuntos Técnicos, Legajo 634).

Cuando la SRA pasó a integrar la CGE a fines de 1952 la revista destacó la “honrosa posición” que le cupo a la entidad. “No habrá problema, ni habrá soluciones en las cuales (los productores) no sean consultados y donde su opinión no pese tanto como la propia opinión del gobierno”, dijo Perón. Y

49. ASRA, vol. LXXXVII, N° 2, febrero de 1953, p. 7.

50. “Nuevo convenio con el Reino Unido”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 5, mayo de 1955, p. 149.

51. ASRA, vol. LXXXVI, N° 11, noviembre de 1952; ASRA, vol. LXXXVII, N° 1, enero de 1953, p. 13.

52. ASRA, vol. LXXXV, N° 7, julio de 1951.

Gastón Solari, miembro de la SRA y de la CGE, marcó la necesidad de que los productores puedan opinar acerca de “cuál es la medida de las auténticas necesidades y cuál es el resultado de la acción estatal”.⁵³

Desde 1954 se vuelven cada vez más frecuentes los decretos y las normativas que cuentan con las opiniones de las entidades empresarias, aunque para temas marginales, como por ejemplo en el establecimiento de nuevas bases para la comercialización del maíz y del ganado porcino, donde se fijaron normativas sobre tipificación, aunque nada se mencionó sobre el tema de los precios.

A raíz del impulso que el gobierno le dio a la acción cooperativa, en septiembre de 1951 se fundó la Sociedad Cooperativa Rural Argentina, conformada con los mismos dirigentes de la SRA. La Cooperativa suministraba a sus asociados todo lo necesario para la producción, desde maquinarias hasta forraje. *Anales* publicaba sus avisos: “Señor asociado, consúltenos antes de comprar para su establecimiento u hogar”, “Entérese de las ventajas que reporta el sistema cooperativo”. La revista alentaba la Cooperativa, la cual crecía rápidamente “por la sencillez de sus operaciones y celeridad en los trámites”, pues actuaba como gestora ante las reparticiones públicas. Su crecimiento fue vertiginoso y reportó grandes beneficios a sus asociados, que eran los mismos que los de la SRA. En la Memoria de 1954, publicada en abril en *Anales*, se mencionaba que en 1953 se distribuyó maquinaria agrícola por \$5.138.118, en comparación con los \$2.454.245 de 1952. En mercaderías generales el monto fue de \$8.527.609, contra \$1.899.455.⁵⁴

No extraña que hacia 1954 hubiera un fuerte apoyo a la política económica oficial. En un editorial que hacía un “balance de 1953” se muestra “confianza en el porvenir”, basado en el optimismo de un año que terminaba con una fuerte reactivación económica. La revista destacaba políticas como la ley de radicación de inversiones extranjeras, crédito a las actividades agropecuarias con descuentos a largos plazos e intereses “notablemente módicos” y el “nuevo régimen para la comercialización de las cosechas, que permite a los productores y cooperativas un entendimiento directo con los organismos compradores”. De esta manera, ahora la SRA encomiaba una política que hacía de “la prosperidad del campo (...) el principal factor de estabilización del comercio y la industria que se desarrolla en las ciudades”.

53. “La organización de los productores”, ASRA, vol. LXXXVI, N° 2, febrero de 1952, p. 5.

54. “Memoria de la Sociedad Cooperativa Rural Argentina”, ASRA, vol. LXXXVIII, N° 4, abril de 1954.

Aplaudían la planificación estatal y exigían el cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal. “En resumen consideramos que los intereses de los productores rurales se identifican en todo con los de la Nación misma, y que todo lo que se haga en su beneficio redundará en positivo e inmediato beneficio del país”, pues “puede afirmarse que cuando el campo anda bien, todo va bien”.⁵⁵

Más aún, la revista defendía y aplaudía la intervención estatal peronista que ahora ayudaba a estabilizar los precios sobre la base de un sistema de almacenamiento que permitía una regulación de las salidas de las cosechas a la espera de mejores precios. En el editorial de mayo de 1954, felicitaba al gobierno por haber “adoptado las medidas necesarias para estabilizar los precios en el orden interno, disminuyendo hasta casi anular, la influencia de las fluctuaciones internacionales”. Gracias a ello, el hombre de campo podía atenerse a producir “sin temor a los problemas comerciales de países lejanos” y “esperar con confianza la protección del Estado, hoy encargado de defender los precios”.⁵⁶

Si antes la intervención económica del gobierno atentaba contra el modo de vida del campo, ahora defendía sus intereses. Hacia 1955 la confluencia entre el discurso peronista y el rural era absoluta. A tono con los postulados oficiales de productividad, *Anales* ponía mayor énfasis en la aplicación de la técnica y la eficiencia de la producción. En enero de 1955 un editorial **muestra** que lo principal de la agenda de la SRA finalmente se había conseguido:

...el campo ha gozado de amplios y liberales créditos en los bancos oficiales; se han mantenido los precios de los frutos y productos, no obstante la notable baja registrada en los mercados consumidores del exterior; se han tomado medidas para la agilización de las normas sobre comercialización de las cosechas y del ganado; se ha dado injerencia en los negocios públicos a entidades representativas de la producción, el comercio y la industria, y se ha ido afirmando la colaboración recíproca de intereses económicos encontrados, bajo la atenta vigilancia estatal.⁵⁷

55. “Balance 1953”, ASRA, vol. LXXXVIII, N° 1, enero de 1954, p. 10.

56. “Orientación económica rural”, ASRA, vol. LXXXVIII, N° 5, mayo de 1954, p. 185.

57. “Industria madre”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 1, enero de 1955, p. 11.

De los constantes “plácemes”, sin duda uno de los más sinceramente expresados fueron los relativos a la modificación de la reforma agraria. A mediados de 1953 las expresiones de Perón acerca de que el esfuerzo debía ponerse en aumentar la producción y no en subdividir la tierra fueron plasmadas legalmente. Este fue el sentido de permitir inscribir la gran propiedad como “sociedades de familia”, vía por la cual se podían formar sociedades de capital. Ello tenía un correlato positivo en términos fiscales, pues el “impuesto sustitutivo del gravamen a la transmisión gratuita” ahora se aplicaba anualmente sobre el capital líquido de las sociedades anónimas. “Es digno de alabanza este ensayo, que tiende a encauzar la legislación hacia instituciones más acordes con las reales necesidades del país”.⁵⁸ El alcance de esta medida fue precisada en una nota de opinión en la que se sostenía que ahora el latifundio quedaba definido sobre la base de la improductividad y no por el número de hectáreas.⁵⁹

Pero aunque la mayor parte de la agenda de política económica se había realizado, la SRA no logró ningún avance en cuanto a sus intereses institucionales. En agosto de 1950 la Comisión Directiva renunció en pleno “con el objeto de facilitar la mejor aplicación de los nuevos Estatutos”.⁶⁰ Además, debieron seguir pagando a la Fundación Eva Perón por el uso del predio de Palermo. La misma situación permaneció respecto de lo que llamaron, luego de 1955, la “ley represalia”, que había nacionalizado los Registros Genealógicos. Estas tres cuestiones provocaban gran preocupación en los socios y eran constantemente tratadas en las Asambleas. Quizá esta haya sido la causa de que en enero de 1955 renunciara la presidencia y la Comisión Directiva.

La pérdida de poder y de prestigio frente al Estado y la sociedad, en conjunto con la ponderación negativa que sufrieron dentro de la economía a lo largo del gobierno peronista, fueron interpretadas como un ataque al modo de vida de los “hombres de campo”. Quizá por ello no extraña la calurosa bienvenida que la SRA, “enraizada en los mismos orígenes de la nacionalidad”, le dio a la Revolución Libertadora, fundando “sus más caras esperanzas” en que ahora se le diera

58. “Sociedades de familia”, ASRA, vol. LXXXVII, N° 6, junio de 1953, p. 19.

59. “La unidad económica en la Ley de Arrendamientos”, ASRA, vol. LXXXVIII, N° 5, mayo de 1954, p. 205.

60. “Asamblea Anual de la SRA”, ASRA, vol. LXXXIV, N° 8, agosto de 1950, p. 17.

...nuevo impulso a las explotaciones agropecuarias con miras a que el productor rural se independice de la servidumbre a que se hallaba sometido con el sistema de sustraerle una parte fundamental de sus rendimientos para distribuirla artificiosamente en beneficio de ciertas y determinadas actividades comerciales e industriales.⁶¹

Pero a pesar de que el gobierno de facto ensalzaba las actividades agropecuarias y respetaba su “modo de vida”, habiendo devuelto la CAP a los productores, aumentado los precios de tipificación, repuesto el régimen de subastas en Liniers y terminado con las restricciones al consumo interno de carnes, la SRA continuó padeciendo ahora los precios de libre mercado, por lo que siguieron pidiendo precios compensatorios para la ganadería.⁶²

Conclusiones

La revista *Anales* permitió analizar la evolución del discurso de la SRA, la construcción progresiva de un argumento en defensa propia y en contra de la política económica peronista. Lo que comenzó como una queja contra el monopolio estatal en la comercialización de las cosechas, siguió con una crítica a la fijación de precios y a toda la economía peronista en general. Desde una concepción económica liberal y positivista, la SRA reivindicó no solo un modelo económico y de inserción internacional sino también un orden social y político. Por ello, no sorprende que con el ascenso del peronismo al poder **vieran** amenazado tanto sus intereses materiales como su modo de vida. Paralelamente, los terratenientes de Buenos Aires perdieron influencia sobre el Estado y sobre la política económica, de allí su insistencia en “participar”.

Entre 1946 y 1949 el tema central que ocupó el contenido político de *Anales* fue la cuestión de los precios oficiales y su relación con los costos de producción. Ello puso de relieve los crecientes problemas de una economía en un proceso de industrialización sustitutiva. Bajo condiciones de atraso cambiario, tal como las que mantuvo el gobierno peronista, la inflación implicó serias dificultades para la colocación externa de la producción. En la medida en que la coyuntura de posguerra permitió al gobierno, entre otras

61. “Un aspecto de la recuperación rural”, ASRA, vol. LXXXIX, N° 11, noviembre de 1955, p. 447.

62. ASRA, vol. LXXXIX, N° 12, diciembre de 1955.

cosas, exigir altos precios por los productos agropecuarios, no se presentaron mayores problemas a nivel macroeconómico.

En esta primera etapa, el gobierno peronista fue percibido como opuesto a todo lo que el credo rural-liberal consideraba normal, natural y razonable. Desde *Anales* se denunciaron prácticamente todos los aspectos de la política económica oficial: régimen de precios, sistema de comercialización, impuestos, regulación de los arrendamientos, política de importaciones (maquinaria, implementos, semillas, reproductores, productos químicos, etcétera), transportes, relaciones laborales, política de colonización y régimen de la tierra. Fueron pocos los “plácemes” en este período, salvo algunas excepciones como el éxito en la lucha contra la langosta.

Las exigencias oficiales sobre la reforma de los estatutos, la nacionalización de los Registros Genealógicos y el traspaso del predio ferial de Palermo a la Fundación Eva Perón, indudablemente, terminaron de convencer al núcleo de la SRA que el gobierno peronista era una amenaza a sus intereses económicos así como a su propia existencia como institución. No solo un desvío aberrante respecto del modelo económico que **debe** llevar a cabo un país como la Argentina, sino también una afrenta al mundo rural en su conjunto.

Hacia fines de 1948 las condiciones del mercado internacional cambiaron, los altos costos de producción internos y la baja de los precios afectaron negativamente la balanza comercial y la balanza de pagos, lo que, en conjunto con otros factores, desencadenó una fuerte crisis económica, la cual se vio exacerbada por la gran sequía de 1951-1952, que disminuyó aún más los saldos exportables. Progresivamente, el gobierno reorientó su política económica y puso a las actividades agropecuarias como uno de los puntales del crecimiento, tal como se venía reclamado desde *Anales* desde 1945. Si a partir de 1946 Perón había negado la gran mayoría de los pedidos y recomendaciones, luego de 1949, y más claramente 1952, se fueron cumpliendo todos los puntos de la agenda rural, desde los precios hasta los impuestos, pasando por el crédito y la sensible cuestión del régimen de tierra.

Por medio de *Anales*, se argumentaba que el crecimiento económico, y aún el desarrollo, dependían de las actividades agropecuarias. Este razonamiento es el que legitima la orientación de una política económica cuya prioridad debe ser atender de forma privilegiada las actividades rurales. Solo de esta manera se puede entender la lógica que lleva a demandar una intervención estatal para que subsidie precios en momentos de crisis y libere el mercado cuando los precios están altos.

La SRA no se oponía a la intervención económica del Estado *per se*, sino a aquella que no protegía ni garantizaba la promoción de las actividades agropecuarias. Lo que queda claro a partir del discurso de *Anales* es que dicha intervención no era considerada adecuada, ni efectiva ni legítima en la medida en que no contase con la “participación” de “los productores”, lo cual implicaba la capacidad de la SRA para incidir en la orientación de la política económica y agropecuaria. El modelo ideal de intervención estatal era el de la década de 1930, en donde estaba garantizada por ley dicha participación en organismos como la Junta Nacional de Carnes y la Comisión Nacional de Granos y Elevadores.

Hacia 1955 la mayoría de los pedidos y exigencias de la SRA, incluyendo la participación en los organismos estatales, habían sido satisfechos. El gobierno peronista fomentó por todos los medios las actividades agropecuarias, incluso subsidiando precios a los productores. Al mismo tiempo, procuró canalizar institucionalmente, aunque bajo sus propios términos, la participación de los diversos actores económicos por medio de la CGE.

Sin embargo, una vez depuesto el gobierno, *Anales* reflejó un enorme alivio y satisfacción por el fin de la “Segunda Tiranía”. Es que aunque finalmente la reorientación de la política económica peronista había satisfecho los intereses económicos de los productores agropecuarios, la SRA no pudo tolerar nunca lo que consideraba una “afrenta” al modo de vida rural y a su propia existencia como organización, que representaba a los terratenientes de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- Elena, Eduardo (2012). “Guerra al agio: el problema de la domesticación del comercio en la Argentina del primer peronismo, 1943-1955”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, año XVI, N° 21.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Hora, Roy (2015). *Los terratenientes de la pampa argentina: Una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ímaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lattuada, Mario (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Mallon, Richard y Sourrouille, Juan (1973). *La política económica en una*

- sociedad conflictiva. El caso argentino*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Palomino, Mirta (1988). *Tradición y poder: la Sociedad Rural Argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: CISEA-GEL.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, Ricardo (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sowter, Leandro (2013). "Conflictos y acuerdos en torno a la legitimidad de la intervención económica estatal peronista: el IAPI y los actores rurales (1946-55)", *EIAL*, vol. 24, N° 2.
- (2016). "La planificación estatal y la cooperación económica en el primer peronismo, 1946-1955", en Rougier, Marcelo y Odisio, Juan. *Estudios sobre planificación y desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.

La Ingeniería, publicación oficial del Centro Argentino de Ingenieros (1943-1955)

CLAUDIO CASTRO

Introducción

Como publicación oficial del Centro Argentino de Ingenieros (CAI), la revista *La Ingeniería* (LI) ofrece una mirada privilegiada y de largo plazo, tanto para analizar las transformaciones técnicas y económicas que tuvo el país, como para conocer las ideas modernizadoras de sus autores. Algunos estudiosos ya han recorrido sus artículos. Lobato (2014) destaca en sus páginas la preocupación de los ingenieros industriales por promover la modernización de la organización del trabajo por medio de las técnicas tayloristas y fordistas durante el período de entreguerras y constituirse como una autoridad en la materia. Dussel y Pineau (1995), por su parte, han analizado la postura de los referentes del CAI en el marco del debate entre especialistas y generalistas con relación al perfil profesional de los ingenieros y su conflicto con Perón. En esta visión, los ingenieros aparecen como tecnócratas que pretenden convertirse en líderes y defensores de un modelo socio-económico elitista y agroexportador.

En función de la intervención temprana del peronismo sobre el CAI, realizada en julio de 1946, y la pérdida de toda autonomía por parte de la entidad y su publicación oficial, se analizará el contenido y la evolución de la revista a partir de 1943, momento en que comenzó un régimen político que, además de posibilitar a Perón su lanzamiento y protagonismo a la política nacional, tuvo evidentes continuidades ideológicas, políticas y económicos con el gobierno comenzado en 1946. Se pretende identificar y clasificar los tópicos fundamentales de la revista, su posicionamiento ante cuestiones

que considera relevantes y la visión y el rol otorgado a la profesión de ingeniero en la sociedad argentina. Con relación a la evolución de estos, será fundamental el contrapunto entre las etapas de autonomía, coincidente en su totalidad con el período del régimen militar de 1943 y de intervención y control por parte del gobierno, relacionada casi en su totalidad con el gobierno surgido de la voluntad popular en 1946.

Orígenes y características de la revista

La articulación de una estrategia económica agroexportadora a partir de la segunda mitad del siglo XIX requirió la generación de infraestructura en materia de transporte, comunicaciones, puertos y servicios urbanos. Así, sobre todo en el sector estatal, la demanda de servicios de ingeniería se hizo indispensable. Sin esperar demasiado, las casas de altos estudios comenzaron entonces la formación local de profesionales. En el marco de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires se comenzó a dictar la carrera de ingeniería, cuya primera promoción egresó en 1870. Posteriormente, la Universidad Nacional de Córdoba tuvo los primeros graduados a principios de la década de 1890, mientras que la Universidad Nacional de La Plata los obtuvo una década más tarde (Salerno, 2015:19).

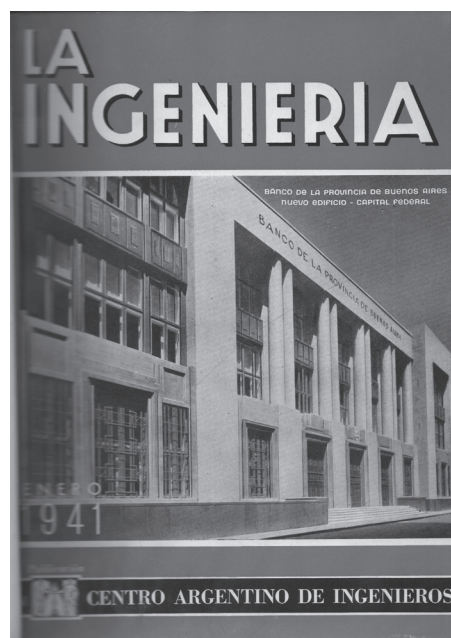
Con la creación del Ministerio de Obras Públicas (MOP) en la reforma constitucional de 1898, se estaba reconociendo desde el Estado la importancia creciente del cuerpo de ingenieros dentro de la burocracia estatal. Allí se nucleaban una serie de actividades y organismos que tenían a los ingenieros como directores y protagonistas: la Dirección General de Navegación y Puertos, Obras Sanitarias de la Nación, Ferrocarriles del Estado y en los años treinta la Dirección Nacional de Vialidad (Ballent, 2008: 831-833).

Es en este marco de avance profesional de la ingeniería en el sector estatal que se crea en 1895 el CAI y, dos años después, aparece el primer número de *LI*. Esto explica la estrecha relación entre el CAI, la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires y el MOP como también la reivindicación que se hizo desde la revista del ingeniero como funcionario público y docente universitario.

La revista *LI* durante el régimen militar (1943-1946)

Características

La revista fue de aparición mensual y se publicó con regularidad. El hecho de ser la voz oficial del CAI es lo que se destaca desde la página de legales, dejando en un segundo plano su *staff*. Durante los años cuarenta antes de su intervención, aparece principalmente la pertenencia institucional de la publicación, con una columna donde se despliegan todas las autoridades de la Comisión Directiva del CAI, desde su presidente hasta los vocales suplentes, los asesores letrados y el director de la biblioteca. Recién al final de este largo listado aparece quien es el director de la publicación, único integrante del *staff*. No hay mención a un hipotético secretario de redacción u otro colaborador.



Los ingresos de la revista residían, por un lado, en la venta de ejemplares, cuyo precio era de \$1 m/n en la primera mitad de los años cuarenta. Por otro, una fuente adicional eran los anuncios. *LI* recibía en los años cuarenta abundante publicidad de las empresas industriales y de servicios nacionales y extranjeras. Si bien no están ausentes artículos para la industria fabril, predomina la promoción de empresas que fabrican o comercializan insumos

y ofrecen servicios para la construcción. Esto puede **tener que ver** con la llegada mayoritaria de la revista a firmas del sector y/o también al predominio que tiene la ingeniería civil y la construcción en la temática de la revista.

En cada número, no menos de unas 40 empresas anunciaban productos o servicios. Desde servicios eléctricos (CADE, Ítalo), hasta pinturas (Alba, Pajarito, Apeles), cemento (Cemento Avellaneda, Cemento Portland, Corcemar), sanitarios (Ferrum), grifería (Piazza) y ascensores (Otis). Con relación a la actividad manufacturera, motores eléctricos (Siam, Ruston), cables de acero (Cosari), equipos y maquinarias (Talleres Cariglino), construcciones industriales (Tamet), equipos eléctricos y de inyección de combustible (CAV Limited) y correas para motores (Goodyear).¹ Un análisis del listado de anunciantes de *LI* permite develar quienes eran gran parte de los proveedores de la industria argentina y la construcción. Evidencia, además, el rol preponderante que tenían en artículos e insumos especializados y tecnologías complejas los artículos importados.

Desde los inicios la publicación intentó ponerse al servicio de la legitimación y consolidación profesional de la ingeniería, tanto por medio de la difusión del conocimiento teórico, el análisis de obras de ingeniería, el debate sobre la formación profesional, la reivindicación del rol histórico y presente del ingeniero en la sociedad argentina y un reclamo constante a los actores políticos y económicos para valorizar sus servicios y capacidades.

Los autores

¿Quiénes escribían en *LI* en la primera mitad de los años cuarenta? La revista aparece puntualmente todos los meses y, por lo tanto, requirió una provisión permanente de artículos. En el número de septiembre de 1943 hay un listado con el *curriculum vitae* de los colaboradores de la revista. Si bien hay alguna colaboración extranjera, la mayoría de los autores son ingenieros locales miembros del CAI. No es de extrañar que, por ser la Universidad de Buenos Aires (UBA) la primera del país en formar profesionales de la especialidad y por la ubicación física de la asociación profesional, la mayoría de los autores se hayan graduado allí. Coherente con la orientación temática de la revista, aunque sin excluir otras especialidades, predominan los ingenieros civiles. Cuando se desempeñan en la actividad privada, generalmente lo hacen en la construcción urbana. No obstante, esto a veces

1. Entre los anunciantes hay productores y también importadores de insumos o maquinarias.

se combina con la enseñanza universitaria o el ejercicio de algún cargo en una dependencia estatal. Se encuentran, por ejemplo, ingenieros que son funcionarios en la Dirección Nacional de Obras Sanitarias, como el caso de José Ahumada. Otros, ocupan cátedras en la UBA y la Universidad de La Plata y trabajan también en el ámbito privado en la construcción civil, como el ingeniero Emilio Dickman.² Emilio Lenhardtson, otro ingeniero civil y también colaborador de la revista, se desempeñó en distintas áreas del MOP vinculadas a obras públicas. En la misma rama de la ingeniería encontramos también a Alejandro Hermida, miembro de la Dirección del Instituto de Racionalización de Materiales (IRAM) y también dedicado profesionalmente a la construcción. Un perfil similar de trabajo en el sector privado tienen los ingenieros Alberto Klein y Roberto Gorostiaga. Casi todos ellos han representado al CAI en congresos académicos o proyectos de infraestructura pública.

Las temáticas de la revista

Cómo es lógico para una publicación que pertenece a una corporación profesional de la ingeniería, los artículos versan mayoritariamente sobre cuestiones técnicas que hacen al desempeño habitual de sus asociados. Aunque hay preponderancia de los temas de la ingeniería civil, también están presentes los vinculados a la ingeniería industrial, mecánica y eléctrica.

Otras temáticas, menos presentes desde la cantidad de artículos pero no menos relevantes, fueron cuestiones que se relacionan con lo público y que, como tales, tienen gravitación política, económica y social. Por ejemplo, se debate sobre la necesidad o no de nacionalizar los servicios públicos de transporte, comunicaciones y energía. En estas problemáticas, es que se analizan casos de experiencias extranjeras. No obstante, al igual que en los otros tópicos, los autores son ingenieros locales, predominantemente egresados de la UBA y miembros del CAI.

Otros ejes temáticos resultan los homenajes a profesionales que en tiempos pasados o presentes han ocupado puestos de relevancia en el CAI, generalmente la presidencia. También trabajos de carácter histórico sobre los pioneros de la ingeniería argentina. Por otro lado, la formación y el perfil

2. La trayectoria universitaria y profesional de Emilio Dickman, importante dirigente socialista, ilumina el ambiente académico reformista y la postura de muchos de sus colegas de la Argentina de entreguerras que entienden la ingeniería como servicio público. Véase Graciano (2018).

profesional del ingeniero es también parte del repertorio de intereses de la revista, junto a la defensa y reivindicación de los profesionales argentinos (véase marzo de 1945). A continuación iremos explicitando el tratamiento que se realizó sobre las cuestiones mencionadas.

El tratamiento de las cuestiones técnicas

Si tomamos, por ejemplo, el N° 820, correspondiente a febrero de 1943, se pueden encontrar trabajos relativos a motores de combustión interna, reconocimientos del suelo por auscultación, métodos y cálculos en sistemas de ventilación subsidiaria, la tensión en diques a cabeza redonda. Todas ellas son temáticas propias de la ingeniería mecánica, hidráulica, civil y la agrimensura que resultan “esotéricas” para quien no pertenece a la profesión. Por otro lado, en algunas oportunidades, como la edición de septiembre de 1943, puede haber números enteramente dedicados a una especialidad, como la construcción, donde se analizan diversos aspectos de la especialidad, desde asuntos relacionados con la dimensión legal, social, financiera, profesional, transporte y comercio. Si hacemos una muestra para el año 1945, el número del mes de enero tiene una estructuración temática similar. Cuestiones como el análisis magnético de las aleaciones, las aplicaciones de mínimos cuadrados, obras de atraque en los puertos nacionales, etcétera, son asuntos y problemáticas ajenas para el lego.

Como afirmamos anteriormente, el predominio de trabajos sobre ingeniería civil tiene que ver con el desempeño y la especialización mayoritaria de los ingenieros del CAI.³ Varios de sus presidentes en los años cuarenta, como los ingenieros Luis Migone y Antonio Vaquer, fueron referentes destacados de dicha rama de la ingeniería, sobre todo de la construcción urbana.

Dentro de esta temática, era habitual el análisis de obras públicas de infraestructura en el interior del país. Se trata de obras portuarias, puentes, caminos o represas.⁴ Las tapas de la revista se ilustran en diversos números

3. Se entiende por ingeniería civil la relativa a la planificación, proyecto, construcción y mantenimiento de estructuras fijas e instalaciones terrestres para la industria, transporte, uso y control de agua y propiedades. (Diccionario de la Real Academia de Ingeniería de España, en <http://diccionario.raing.es/es/lema/ingenier%C3%ADa-civil>. Última consulta el 8/06/2019). En la UBA, al menos durante las entreguerras todos los ingenieros se graduaban como ingenieros civiles. Ese era el título base y podía agregarse luego una orientación relacionada con las otras ramas de la ingeniería.

4. Por ejemplo, “Puente carretero sobre el arroyo Leyes, cerca de Santa Fe”, *La Ingeniería*, marzo de 1945. “Obras embalse Quebradas La Rioja”, *La Ingeniería*, mayo de 1943.

justamente con esas obras de la ingeniería civil analizadas en ese o en otros números.⁵ La visión global e histórica de las obras públicas como sistemas técnicos que hacían a la infraestructura básica del país tampoco escapaba al análisis de la revista. En un número del año 1945, por ejemplo, se reunían artículos sobre la evolución histórica de las construcciones civiles, la actividad carretera, la industria petrolera, la telefonía, los ferrocarriles, los puertos y rutas navegables.⁶

Las cuestiones de orden público

Sin embargo, todo ello no impide la publicación artículos donde se analizan, debaten y proponen cuestiones de carácter macro donde lo técnico se entremezcla con la política y la economía. Se trata de analizar desde una postura crítica los asuntos que hacen a la actividad profesional y son de interés común, como el sistema de transporte, energético y de comunicación y realizar propuestas de cara al futuro.

Si bien la toma de posiciones sobre estas cuestiones no es unánime por parte de los ingenieros, coincide en gran medida con la agenda estatista que de manera incipiente emerge en la primera mitad de los años cuarenta y se profundiza posteriormente con el peronismo. Para Graciano (2018: 157) esto se explicaría por la histórica influencia que la burocracia estatal tuvo sobre el cuerpo académico de las carreras de ingeniería, cuyos integrantes son autores de *LI*. En el caso específico de estos años, particularmente de los militares ingenieros como Mosconi y Savio que ocuparon cargos de dirección en agencias estatales.

Por ejemplo, una de las propuestas tempranas de los miembros del CAI es la estatización de los servicios públicos de energía. Quien tomó el liderazgo en esta cuestión fue el ingeniero Emilio Dickman. Miembro de la División Técnica de Ingeniería Eléctrica del CAI, dicha comisión elaboró en 1941 un informe para presentar en el Tercer Congreso Argentino de Ingeniería Eléctrica titulado “Posibilidad de la Nacionalización de la Energía Eléctrica”. En una conferencia de 1945, Dickman sostiene que:

5. Véase: “Puente carretero tipo Gerber sobre arroyo Leyes”, *La Ingeniería*, octubre de 1943.

6. Véase, por ejemplo, en el número de septiembre de 1945: Mulleady, Ricardo, “El desarrollo de la telefonía en los últimos 60 años y su aplicación a la red argentina”; Ardigó, Dante, “Los ferrocarriles y la economía argentina”; Wunnenburger, Gastón, “Cincuenta años de industria eléctrica argentina”.

La División Técnica de Ingeniería Eléctrica no ha cedido de bregar por la materialización de tan elevados fines por medio de presentaciones en congresos, publicaciones, conferencias y discusiones públicas, cumpliendo siempre su misión de orientar a las autoridades del CAI, a quienes se le solicitará en su oportunidad una definición.⁷

Si bien dentro del CAI había un debate al respecto y posturas antiestatistas, la afirmación de Dickman sugiere que la postura de nacionalización era institucional, ya que hablaba en nombre de la División Técnica de Ingeniería Eléctrica del CAI.⁸ Por otro lado, es también relevante analizar el tipo de estatización que se postula, coincidente en gran medida con lo realizado por el peronismo en materia eléctrica en el marco del Primer Plan Quinquenal (PPQ). La propuesta de estatización se sustentaba en el dominio y control de las fuentes de energía por parte de la nación. Implicaba tanto la generación como el transporte, quedando solo la distribución en manos de las autoridades locales. La justificación residía en las ventajas económicas que resultarían de la concentración de la producción en grandes centrales térmicas, la posibilidad de utilizar los recursos hidráulicos y la transmisión a grandes distancias. Tal como estaba sucediendo en Estados Unidos y en la Europa de entreguerras, se estaba pensando en rediseñar el sistema eléctrico, basado en una multiplicidad de pequeñas usinas locales, para transformarlo en una red de grandes centrales interconectadas, térmicas pero sobre todo hidroeléctricas.⁹ Por otro lado, si bien la propuesta ponía eje en la energía eléctrica, difícilmente se restringiría a ella, ya que su nacionalización se infiere de un principio que sostiene que es fundamental "... para la economía nacional tener el dominio y el control de sus fuentes de energía".¹⁰

7. Dickman, Emilio, "La nacionalización de la energía eléctrica", *La Ingeniería*, febrero de 1946, N° 856. El artículo es una transcripción de una conferencia realizada por el autor en el CAI en septiembre de 1945 y auspiciada por la División Técnica de Ingeniería Eléctrica. La postura de Dickman, dirigente socialista, se vincula también a la de su partido. Véase Graciano (2018).

8. Para un debate temprano en el seno del CAI sobre la necesidad de estatizar el servicio eléctrico o mantenerlo en usinas privadas, véase "División Técnica de Ingeniería Eléctrica. Actuaciones", *La Ingeniería*, N° 826, agosto de 1943, pp. 581-592. Aquí el debate se realiza sobre un artículo de Dickman de diciembre de 1942 en la misma revista que llevaba el título de "Posibilidad de la nacionalización de la energía eléctrica". Una posición contraria al estatismo puede verse en: Martínez de Vedia, R., "Ingeniería y estatismo", *La Ingeniería*, N° 848, junio de 1945.

9. Ackerman, Teodoro, "Una política nacional de la energía eléctrica", *La Ingeniería*, junio de 1945, pp. 421-431. El ingeniero mecánico electricista Teodoro Ackerman había sido director de la Dirección Nacional de la Energía. Sobre la evolución de los sistemas eléctricos en Europa y Estados Unidos hacia sistemas nacionales, véase Hughes (1983) capítulos VII al X.

10. Ackerman, obra citada, p. 421.

Sin duda, esta concepción requería un largo proceso donde se debía rediseñar tanto técnica como institucionalmente el sistema. Es interesante destacar como esta propuesta de centralización del sistema eléctrico anticipa el proceso que en tal sentido se inició con la política energética del peronismo y se continuó en administraciones posteriores.

Por otro lado, estas coincidencias no se limitaron a la ya de por sí relevante cuestión de las fuentes de energía. Miembros del CAI como el ingeniero Ricardo Ortiz, paralelamente al ejercicio de la vicepresidencia de la institución, publica en *LI* un artículo donde analiza las potenciales nacionalizaciones de la economía argentina.¹¹ Primero pasa revista y aprueba las nacionalizaciones efectuadas en diversos países, como Brasil, Bolivia, México, Polonia, Bélgica e Inglaterra. Ortiz considera que las nacionalizaciones son el recurso en manos del Estado para sustraer del sector privado explotaciones cuyas posibilidades de expansión y rendimientos están bloqueadas por el predominio excluyente de la lógica del lucro. Bajo esta perspectiva, evalúa cuáles serían las actividades o sectores potenciales de nacionalización en el país. Aconseja, por ejemplo, la expropiación de los frigoríficos, argumentando que es un factor de estancamiento por su bajo nivel de faenamiento y sus altos rendimientos financieros transferidos al exterior. Propone, en reemplazo del capital privado, una entidad mixta de productores y trabajadores.

Entre otras nacionalizaciones, se destaca una que fue el emblema del nacionalismo económico peronista y del PPQ, los ferrocarriles:

La red no progresa desde hace varios años. La hora marca su descenso (...). Pero esa red todavía tiene una misión que cumplir en la conquista e integración del territorio argentino. El país dispone de fondos congelados en Gran Bretaña, podría iniciar su adquisición gradual. Deberían aplicarse esos fondos a la renovación del material rodante e infraestructura. No hay tampoco en el mercado inglés capacidad de absorber títulos argentinos para los ferrocarriles. La nacionalización es la solución más acorde a los intereses nacionales....¹²

Prosigue el ingeniero Ortiz con la necesidad de industrializar el país

11. Vicepresidente del CAI en 1945 y 1946, fue el último antes de la intervención de la institución por parte de Perú.

12. Ortiz, Ricardo, "Nacionalización", *La Ingeniería*, N° 857, marzo de 1946, pp. 147-148.

y que el mayor obstáculo a dicho proceso, al igual que el de las nacionalizaciones, está en los grupos locales latifundistas y en los monopolios de capital extranjero. Por lo tanto, aunque no materializado, toca otro tópico del peronismo: "... toda política de nacionalizaciones para alcanzar alguna proyección social debe partir de la reforma agraria y acaso, desembocar en la limitación de las ganancias".¹³ Finalmente, concluye que bajo el tono de la lucha antiimperialista, las nacionalizaciones no pueden ser postergadas, ya sea en electricidad, ferrocarriles, frigoríficos o telecomunicaciones.¹⁴

Por otro lado, si bien la planificación es una de las novedades que trae el peronismo en materia de intervención estatal en la economía, no es algo que escapaba a la agenda de los ingenieros del CAI.¹⁵ El ingeniero José Ahumada, miembro del CAI, escribe un artículo en 1943, antes de la llegada del gobierno militar, en el que realiza un diagnóstico sobre el rumbo futuro de la economía argentina que podría ser suscripto por Alejandro Bunge.¹⁶

Los rumbos fundamentales en que debiera orientarse la política argentina han sido definidos claramente por diversos pensadores y estadistas. En términos generales, ellos tienden a diversificar la producción, crear el mercado interno, nacionalizar los servicios públicos esenciales, aumentar el intercambio sudamericano y proteger al país contra peligros externos.¹⁷

Lograr todos esos propósitos, según el ingeniero Ahumada, requería un plan adecuado y previsor, tanto de pensamiento como de acción. Para reforzar la legitimidad de su propuesta, sostiene que la técnica de la planificación constituye la base de economías avanzadas como Estados Unidos, Alemania y los países nórdicos. También ejemplifica con el rumbo económico de Brasil bajo la presidencia de Getulio Vargas. No obstante, el caso bajo análisis será el de Estados Unidos. Desde abril hasta diciembre, cada publicación mensual de la revista del CAI tuvo un artículo del mismo autor con un exhaustivo estudio del fenómeno de la planificación bajo el gobierno de Roosevelt.¹⁸

13. Ortiz, *op. cit.*, p. 150.

14. *Ibidem*.

15. Sobre la planificación en el peronismo, véase Berrotarán (2004).

16. Para la influencia del pensamiento de Bunge sobre Perón, véase Belini (2006).

17. Ahumada, José, "La planificación en Estados Unidos", *La Ingeniería*, N° 822, abril de 1943, p. 217.

18. Véanse los números de 1943 de abril, junio, julio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre. La excepción del mes de octubre se explica por ser un número especial dedicado a la construcción.

Tres años después, el propio ingeniero Ahumada, cuando todavía se estaban contando los votos de la elección presidencial de febrero de 1946, propone en el número del mes de abril la creación de una comisión de planificación por parte del futuro gobierno nacional. Sin escatimar el listado de tareas a realizar, no difiere de la agenda del PPQ: replanificación y reedificación de pueblos y ciudades, viviendas de todo tipo, desarrollo de los grandes valles para utilizar sus recursos hídricos, rediseño de la red ferroviaria y coordinación con los otros medios de transporte, obras de vialidad, servicios sociales, alimentación, salud, educación, electrificación rural, vivienda rural, inmigración, entre otras funciones.¹⁹ Según el autor, estas actividades no podrían realizarse sin una planificación que permita integrar en una visión comprensiva los recursos físicos y humanos:

La creación de organismos de planificación técnica, económica y social, pues, es una medida fundamental de nuestra política interna y externa. Más todavía en una economía liberal, para evitar duplicación de esfuerzos y suplementar actividad económica privada. El programa tecnológico requiere dirección adecuada para asegurar el bienestar social y la defensa nacional...²⁰

La propuesta, si bien no es idéntica, no carece de puntos de contacto con lo realizado a partir de mayo de 1946. Consistía en la creación de una Comisión Nacional de Planificación (CNP) que, al igual que la Secretaría de Asuntos Técnicos durante el gobierno peronista, debería depender directamente de la Presidencia de la Nación. Estaría conformada por los ministros del gabinete nacional y cinco miembros elegidos por el presidente que cumplirían la función de directores de planificación económica y social, entre otras áreas. Dependientes de la CNP habría también comisiones regionales, asentadas en ciudades del interior, con el propósito de realizar un inventario y análisis de los recursos físicos y culturales de cada región. Se pretendía, además, dividir el país en regiones de características geográficas y económicas similares. Por otra parte, tomando la experiencia de Estados Unidos y considerando la importancia de la formación para el éxito de

No obstante, hay un artículo dedicado a la planificación en la construcción.

19. Ahumada, José, "Comisión Nacional de Planificación. Necesidad de su creación", *La Ingeniería*, N° 858, abril de 1946.

20. Ahumada, *op. cit.*, p. 226.

la planificación, se proponía a los funcionarios estatales la realización de cursos de tres años en temas relacionados con economía, finanzas, historia, ciencias políticas y relaciones internacionales. Finalmente, se presentaba un proyecto de ley que incluía todos los tópicos mencionados.²¹

Una cuestión a destacar cuando se habla de nacionalizaciones y planificación, es la crítica constante al rol del capital extranjero en la economía argentina, fenómeno que podría llamar la atención por la cantidad de empresas foráneas que sostienen la revista con el pago de espacios publicitarios. Por otro lado, podría sugerir la poca participación de los ingenieros argentinos en dichas firmas. Veremos más adelante esta cuestión.

La profesión de ingeniero

Desde distintas aristas, la revista del CAI analiza la actividad profesional de sus especialistas. Una de ellas es la reivindicación histórica de los ingenieros argentinos, coherente posiblemente con la creencia de este colectivo técnico sobre el rol clave que tuvieron como constructores de la nación. Así fue habitual encontrar en sucesivos números pequeñas biografías, siempre hagiográficas, de los que se podrían llamar los padres fundadores de la ingeniería argentina. Entre ellos, aparecen las primeras promociones de egresados de la UBA: Luis Huergo, Rufino Varela, Guillermo White, Otto Krause, Santiago Barabino y Luis Achaval, entre otros.²² Se reivindica tanto su participación en la gestión de organismos estatales como su protagonismo en la construcción de la infraestructura pública que estableció las bases técnicas y la integración territorial del país: puertos, líneas ferroviarias, obras de agua potable o el sistema de enseñanza técnica. En un elogio a uno de estos ingenieros se afirmaba:

...y a poco que se reflexione sobre la ejecución de determinadas obras públicas y la trascendencia que han tenido en la vida colectiva, se concluye que la evolución y el progreso de la República es en grandísima parte consecuencia del ininterrumpido esfuerzo que estos ingenieros realizan día a día, sin tregua, con tenacidad,

21. Ahumada, *op. cit.*, pp. 227-229.

22. Véase, por ejemplo, "Galería de ingenieros argentinos eminentes ya desaparecidos". Todos los números del año 1945 traen una o dos notas sobre ingenieros, escritos todos por el ingeniero civil y miembro del CAI Nicolás Bessio Moreno.

silenciosamente.²³

La formación de los ingenieros es otra de las preocupaciones que tiene la revista con relación a la profesión. Aquí aparece un debate sobre el perfil profesional del ingeniero que viene desarrollándose durante el período de entreguerras y todavía resuena con intensidad en los años cuarenta, que consiste en la discusión entre generalistas y especialistas. La primera postura es sostenida por los egresados de la UBA, mientras que la segunda es esgrimida por los profesores de la Universidad de La Plata.²⁴ Al igual que en otras cuestiones, como la estatización de los servicios públicos, la revista da lugar a una pluralidad de voces. No obstante, no impide su inclinación hacia una de ellas. En este caso, posiblemente por el predominio de los formados en la UBA, hacia la orientación generalista, con base en la ingeniería civil a la que se incorporaba una especialidad en vías de comunicación, hidráulica y electromecánica. Como sugiere Graciano (2018: 156-157), posiblemente como consecuencia de la ideología reformista predominante en la carrera de Ingeniería, el ingeniero era visto, más que como un técnico que se circunscribe a un ámbito estrecho de especialización, como un hombre de Estado, un líder dedicado al servicio público en una sociedad crecientemente dominada por el saber científico y tecnológico:

He dicho ya que las Facultades de ingeniería eran, hasta hace un cuarto de siglo, instrumentos de gobierno y que ahora son escuelas de gobernantes. Y puede verse según ocurran las transformaciones decenales, que dentro de otro cuarto de siglo nuevos serán los rumbos de la especialidad.²⁵

Desde la Universidad de La Plata se interpretaba que la UBA brindaba

23. "Elogio del ingeniero civil Belisario Caraffa. Egresado de la Facultad de Ciencias de Córdoba", *La Ingeniería*, octubre de 1945.

24. Un análisis sobre esta cuestión puede verse en Dussel y Pineau (1995). No obstante, no concordamos con la interpretación de los autores, influenciados por una perspectiva gramsciana, que los ingenieros de la UBA representan el bloque hegemónico oligárquico dirigido por los terratenientes.

25. Bessio Moreno, Nicolás, "Un plan de estudios para las Facultades de Ingeniería, *La Ingeniería*, N° 824, junio de 1943. Véase también, "El Centro Argentino de Ingenieros ante problemáticas de interés general vinculadas a la ingeniería", *La Ingeniería*, julio de 1943. Por otro lado, como sostienen Plotkin y Neiburg (2004), a principios del siglo XX se pretendió agregar al perfil tradicional del ingeniero un saber blando vinculado a la economía y las políticas públicas que lo convirtieran en un dirigente y hombre de Estado.

una formación enciclopédica básica que otorgaba el título de ingeniero civil con orientaciones que se decidían en el último año y que resultaban insuficientes para desempeñarse con idoneidad. Por el contrario, en función del grado de expansión fabril en aquellos años, manifestado en el incremento de los establecimientos manufactureros y la producción, era necesario formar ingenieros especialistas con orientación en ramas afines que permitieran un control y racionalización de sus procesos.²⁶

Esta diferencia de interpretación sobre el perfil profesional ¿significaba una postura contraria al desarrollo industrial por parte de los autores de *LI*? El CAI mismo, dentro de las áreas técnicas que forman parte de la institución, tenía una División Técnica Industrial. No obstante, es evidente que la revista del CAI tiene una postura más alineada con los egresados de la UBA, en función del perfil profesional de sus autores y directivos de la institución. Los articulistas son mayoritariamente provenientes de esa casa de estudios y están insertos en la actividad de la ingeniería civil, incluso cuando tienen alguna especialización o ejercen alguna actividad docente vinculada. Las temáticas en torno a la cuestión industrial están presentes aunque en menor medida que otras áreas de la ingeniería. Por lo tanto, sin estar la industria en el centro de las preocupaciones de *LI*, no puede decirse que sea antiindustrialista. Una propuesta de reforma del plan de enseñanza de la carrera de Ingeniería Industrial nos brinda una clave de la cautela de los ingenieros del CAI ante la cuestión industrial:

En un principio los profesionales industriales tuvieron dificultades para ejercer su profesión debido al reducido panorama abarcado por las incipientes industrias nacionales, razones por las cuales se quiso aumentar su defensa, facilitándoles el camino de la construcción por medio del aditamento de las materias necesarias. Hoy en día tal situación ha desaparecido y la construcción propiamente dicha debe quedar librada a los ingenieros civiles y arquitectos.²⁷

26. Sábato, Juan, "Algunos aspectos de la enseñanza de la ingeniería electromecánica en el país", *La Ingeniería*, noviembre de 1945. Al contrario de la UBA, la enseñanza en la Universidad de La Plata comenzó con orientaciones de aplicación industrial, incorporándose tardíamente la ingeniería civil, diploma que se mantuvo separado de las otras ramas de la profesión y que no permitía el desempeño de estas. La visión de los profesores de la universidad platense sobre el programa de estudios de la UBA se corrobora en la propuesta del programa de estudios de ingeniería del ingeniero Bessio Moreno, arriba mencionado.

27. Fernández Rivas, Juan C., "Programas de estudios de ingeniería industrial", *La Ingeniería*, noviembre de 1943.

El autor, un ingeniero industrial, está analizando las peripecias de la especialidad, la cual surgió como consecuencia del fracaso de la carrera de Ingeniería Mecánica. Aquella, sin embargo, no tuvo mejor suerte debido al incipiente estado de la industria nacional. Las dificultades de la inserción laboral eran evidentes a principios de los años veinte. La solución impulsada por los propios profesionales fue agregar asignaturas para permitir el desempeño de los graduados en Ingeniería Industrial en el área de la construcción. Se retornó entonces a la matriz inicial de la formación generalista de los ingenieros civiles y de la cual se habían querido desprender. Este perfil generalista de la UBA se mantendría también con la llegada del peronismo a partir de 1946, a pesar de las invocaciones de Perón hacia la especialización en el momento de elaboración del Primer Plan Quinquenal.²⁸

Otro aspecto relevante de la actividad profesional para *LI* es la inserción laboral de los ingenieros. La publicación del CAI protesta de manera institucional ante el rechazo de las empresas extranjeras de construcción y servicios públicos a contratar profesionales argentinos y reclama una legislación al respecto de las autoridades.²⁹ Sostiene que solo se los contrata para cumplir con los requisitos que exige la ley en cuanto a firmas y aprobación de proyectos y que su lugar es ocupado por los diplomados de otros países. Posiblemente esta situación explique, al menos parcialmente, la animadversión de los miembros del CAI hacia las firmas de servicios públicos de capital extranjero y la reivindicación de futuras nacionalizaciones. Sería coherente, además, con el rol importante que tenían los ingenieros desde fines del siglo XIX en las áreas técnicas del Estado argentino. Ese protagonismo podría ser transferido a las empresas de servicios públicos, si estas pasaban a ser de propiedad estatal. Desde luego, dada la convergencia entre miembros del CAI y militancia de izquierda, como los ingenieros Ricardo Ortiz, Juan Sábato y Emilio Dickman, no debe descartarse también la influencia del factor ideológico.

La postura de LI ante la política universitaria del régimen militar

Una cuestión no menos relevante sobre el perfil profesional del ingeniero y su formación tiene que ver con los conflictos generados por la política

28. Sobre dicha cuestión, véase el mencionado trabajo de Dussel y Pineau (1995).

29. "División Técnica de Ingeniería Eléctrica. Actuaciones.", *La Ingeniería*, N° 830, diciembre de 1943.

educativa del gobierno militar con el cual Perón irrumpió en el escenario de la política argentina. Como se sabe, la posición clerical del elenco gobernante entre 1943 y 1946 se manifestó en la política educativa. En materia universitaria significó la intervención a los establecimientos de educación superior y el desplazamiento de profesores (Zanatta, 2013; Halperín Donghi, 2002). La Facultad de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales de la UBA, tanto por medio de los profesores como de su centro de estudiantes, mantuvo una postura de oposición que condujo a un explícito apoyo político a la Unión Democrática en las elecciones de 1946. Los estrechos vínculos del CAI con dicha facultad hicieron que acompañara su postura, por la cual pagaría el costo de la intervención una vez que Perón llegara al gobierno. No obstante, su publicación oficial solo hizo una referencia sobre la conflictiva relación entre gobierno y las universidades, una vez finalizada la primera intervención a mediados de 1945 para defender la tradición reformista y reivindicar el sistema democrático liberal:

Para evitar este objetivo, será necesario evitar que la influencia política pueda pesar en la designación de un profesor, y desterrar el predominio de pequeños círculos cerrados (...).

Por todo ello, es necesario la docencia libre, los cursos paralelos; que el talento y la pasión docente puedan manifestarse, que los alumnos escuchen a los que saben, que beban sus conocimientos en el torrente, y no en la laguna. Pero esto [la cátedra] no puede servir para sostener y propagar conceptos y regímenes de gobiernos de carácter foráneo, y que contradicen abiertamente nuestro sistema democrático, profundamente arraigado en el alma popular y que inspiraron a aquellos antepasados (...). Ya nos dijera Esteban Echeverría que “que nuestro punto de arranque y reunión será la democracia. Política, filosofía, arte, ciencia, industria, toda labor inteligente y material deberá encaminarse a fundar el imperio de la democracia”.³⁰

30. “La Universidad”, *La Ingeniería*, julio de 1945, pp. 439-440. La UBA y su Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales tuvieron un rol de liderazgo en la presión de la sociedad civil ante el régimen militar para dejar el gobierno a la Corte Suprema de Justicia entre septiembre y octubre de 1945 por medio de la ocupación de facultades. La normalización no impidió que el gobierno de Farrell entrara con la policía a la Facultad. En la represión murió un estudiante y se encarcelaron alumnos, profesores y funcionarios de esa casa de estudios. Véase Halperín, obra citada. Por otro lado, el CAI tuvo otro frente de conflicto con el régimen militar de 1943, relacionado con el desplazamiento de ingenieros y miembros de la institución de sus puestos en organismos públicos,

LI y el gobierno peronista (1946-1955)

La breve etapa antes de la intervención

El triunfo de Perón en las elecciones de febrero de 1946 condujo a una transición política en la cual el gobierno saliente tomó algunas decisiones pedidas por el presidente electo. Una de ellas fue la nacionalización del Banco Central, medida que nos da la posibilidad de ver cómo analizaban desde LI dichas medidas. Las propuestas de nacionalización encontradas hasta ese momento en la publicación del CAI no habían considerado a dicha entidad bancaria. Ricardo Ortiz, militante comunista y último vicepresidente de la institución antes de la intervención en 1946, es quien evalúa la medida. Considera que la forma de la nacionalización conduce al organismo bancario a un ente puramente administrativo y lo pone al alcance de actitudes discrecionales por parte del Poder Ejecutivo. Si bien esta afirmación tiene un espíritu crítico, no impugna la decisión, ya que ahora se abrirían un conjunto de nuevas posibilidades:

Nacionalizado el Banco Central, el Estado puede asegurarse la estabilización de la moneda, la compensación del oro y el control de la emisión; y en consecuencia iniciar las expropiaciones que conduzcan a una profunda y vasta recuperación nacional. No teniendo el país capitales suficientes para una revolución democrática de la economía, no habrá inconveniente en aceptar la colaboración del capital extranjero que se comprometa a respetar las leyes.³¹

Así, la conflictividad existente entre el gobierno y el CAI no impide a su vicepresidente considerar la dimensión positiva de la medida y alienta en el mismo artículo a continuar las nacionalizaciones hacia la industria frigorífica, eléctrica y ferroviaria. Con relación a esta última, advierte que

sobre todo del MOP y otras agencias gubernamentales. La entidad gremial de los ingenieros hizo reclamos escritos al ministro y al presidente Farrell para defender a los cesanteados, muchos de ellos antes de haber concluido el sumario respectivo. Además quien estaba a cargo del MOP había hecho expresiones que el CAI consideraba que agraviaban a los ingenieros en forma colectiva. Estas peticiones y tratativas continuaron cuando Perón asumió la primera magistratura. En el medio de las negociaciones y a dos meses de su asunción, decidió la intervención. Con ello, el CAI perdió a dos tercios de sus afiliados. Véase Ondarts, Raúl, 1956, "El Centro Argentino de Ingenieros y los ingenieros frente al gobierno", *La Ingeniería*, edición especial de mayo de 1956. 31. Ortiz, Ricardo, "Nacionalizaciones", *La Ingeniería*, marzo de 1945, pp. 143-144.

los grupos de interés locales, como los latifundistas, socios históricos del capital británico, pueden intentar bloquearla.³²

La otra medida de estatización analizada es la del servicio eléctrico en la provincia de Córdoba. La transferencia a propiedad pública de las usinas de capital privado era un anhelo de los ingenieros del CAI manifestado en ponencias a congresos de ingeniería desde los inicios de la década. Por lo tanto, no hay una actitud crítica ante la estatización. El artículo analiza de manera neutral aspectos técnicos, contables y financieros de la operación, adjuntando al final la normativa legal que la enmarca.³³

La larga intervención gubernamental

A fines de julio de 1946 el gobierno peronista ya había intervenido el CAI. El apoyo a la Unión Democrática podría ser uno de sus motivos. La Universidad de Buenos Aires y su Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ámbito de formación de los ingenieros, corrieron la misma suerte. El gobierno argumentó en ambos casos la politización de las respectivas instituciones. Pero, en el caso específico del CAI, hubo además otro frente de conflicto con el régimen militar de 1943. Se relacionó con el estilo de gestión militar del general Pistarini, a cargo del MOP, que implicó no respetar estructuras de control y coordinación que daban poder a los ingenieros (Ballent, 1996). También hubo en muchos casos despidos de técnicos antes de culminar el sumario respectivo. La entidad gremial de los ingenieros hizo reclamos escritos al ministro y al presidente Farrell para defender a los cesanteados. Además, el ministro había hecho expresiones que el CAI consideraba agraviaban a los ingenieros en forma colectiva. Estas peticiones y tratativas continuaron cuando Perón asumió la primera magistratura. En el medio de las negociaciones y a dos meses de su asunción, decidió la intervención. Como respuesta, dos tercios de sus afiliados renunciaron a la institución. Paralelamente se montó una especie de comisión directiva “en el exilio” que tuvo local propio.³⁴

Paralelamente a la intervención del CAI, el peronismo inició una operación de deslegitimación profesional de los ingenieros. Su punto máximo

32. *Ibíd.*, p. 150.

33. Alcaraz, Eugenio, “La estatización de los Servicios Eléctricos en la Provincia de Córdoba”, *La Ingeniería*, mayo de 1946.

34. Ondarts, Raúl, “El Centro Argentino de Ingenieros y los ingenieros frente al gobierno”, *La Ingeniería*, edición especial de mayo de 1956.

fue la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON). De esta forma, en el ámbito metropolitano, se le sacaba a la UBA el monopolio de su formación. La nueva casa de estudios tendría justamente el propósito de lograr “el saber hacer” del ingeniero de fábrica, industrial y eficiente, en oposición al “saber decir” con el cual se caricaturizaba el perfil generalista y de hombre público del ingeniero de la UBA. En el acto de inauguración, Perón afirmaba:

Si formáramos un nuevo grupo de intelectuales ignorantes, de los que tenemos tantos, que simulan saber para aprovechar de los que saben menos, no habríamos hecho un gran progreso sobre lo que tenemos. Lo que necesitamos son hombres leales y sinceros, que sientan el trabajo, que se sientan orgullosos de la dignidad que el trabajo arrima a los hombres, y que por sobre todas las cosas, sean capaces de hacer, aunque no sean capaces de decir.³⁵

Ya sometida a la intervención, *LI* no haría ninguna mención a la creación de una casa de estudios de educación superior cuyo objetivo fundamental era formar ingenieros. Gustara o no, era una decisión de importancia insoslayable para la comunidad profesional. ¿Por qué la intervención, obviamente controlada por el gobierno, no dedicó un espacio de la revista al tema? Por otro lado, durante los meses iniciales de la intervención los anunciantes de la revista mantuvieron la publicidad hasta fin de año. En 1947, los avisos se reducen a una o dos empresas. Posiblemente por estar involucradas en ventas y vínculos con el Estado, solo conservan la pauta entre la CADE y la Compañía de Cemento Portland. En esta nueva etapa, el principal problema será la escasez de colaboraciones y se evidenciará en la presencia de traducciones. De los 83 artículos y notas que aparecieron publicados al año siguiente de la intervención, 46 pertenecieron a autores ingleses, franceses o norteamericanos cuyo origen eran publicaciones del exterior. Dichos trabajos, a su vez, no tenían una línea temática definida, y podían pertenecer a la ingeniería civil, naval, eléctrica, aeronáutica o química. Un caso extremo resulta el número de abril de 1947, donde cinco de los seis artículos son de autores extranjeros. Cinco años después, en un momento crítico de la revista, la presencia de autores extranjeros seguía siendo significativa. El número de marzo de 1952 tenía sobre seis artículos,

35. Discurso de Perón en la creación de la UON, extraído de Dusell y Pineau, 1995, p. 29.

tres que eran traducciones. El mes siguiente es todavía peor, sobre la misma cantidad de trabajos, la única autoría local es la que pertenece, Juan Kervor, el director de *LI* designado por la intervención.

Por otra parte, artículos de autores argentinos eran algunas veces transcripciones de conferencias en universidades realizadas por funcionarios del gobierno o ponencias en congresos de ingeniería que se habían desarrollado varios años atrás. Un caso especial fue el del recién citado ingeniero Juan Bautista Kervor, la persona designada por el gobierno como interventor del CAI. Kervor era profesor de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y Astronómicas de la Universidad de La Plata y dedicado a la matemática aplicada. Su trabajo “Aplicaciones técnicas de las funciones de variable compleja” involucró 35 artículos que se publicaron en distintos números entre 1949 y 1953.

Los artículos de interés público fueron mayoritariamente de autoría de funcionarios gubernamentales y se relacionaron con la ingeniería civil y la energía. A partir de ellos, la revista realizaba un apoyo y promoción de la acción del gobierno. No obstante, a veces se exponían proyectos que luego se convertían en políticas de Estado y fueron luego continuados por otros gobiernos. Por ejemplo, la exposición del ingeniero Laura, técnico de la Dirección Nacional de Vialidad, sobre el Acceso Norte.³⁶ Su proceso de construcción dará lugar a un análisis sobre los planes de acceso a la ciudad que se irían materializando gradualmente en las décadas siguientes.³⁷ Por otro lado, la obra del aeropuerto de Ezeiza, la obra con la que se identificaría al ministro Pistarini, y la construcción de la autopista Ricchieri, constituyeron también otra información relevante para reconstruir la historia de las obras de acceso vial a la Capital Federal y de sus problemas urbanos.³⁸ En el mismo sentido, un artículo de autoría institucional por parte de una

36. Laura, Lauro Olimpo, “El problema de los accesos viales a las grandes ciudades urbes con especial atención al plan de la ciudad de Buenos Aires”, *La Ingeniería*, septiembre-octubre de 1948. Conferencia realizada por el ingeniero Laura, funcionario de la Dirección Nacional de Vialidad, en la Universidad Nacional de Tucumán el 17 de septiembre de 1948. En 1954, el ingeniero Laura sería designado director de *LI*.

37. A pesar del inicio temprano, al finalizar el gobierno peronista en 1955 solo se completarían unos cinco kilómetros de la obra.

38. Fernández García, Hipólita y Martel, Pedro, 1948, “Autopista de acceso al Aeropuerto Nacional de Ezeiza”, *La Ingeniería*, julio. Véase también el número del mes de agosto. Otros artículos para rastrear los problemas de transporte son Schulte, Ernesto, 1953, “La supercarretera sud del Riachuelo y el acceso al aeropuerto de Ezeiza”, *La Ingeniería*, marzo de 1953; también Rubio, S., “Hablemos de problemas urbanos”, *La Ingeniería*, mayo de 1953. Sobre Pistarini y su papel en el diseño del aeropuerto de Ezeiza y todo el complejo urbanístico circundante, véase Ballent, 1996.

repartición del Ministerio de Obras Públicas muestra las obras de dragado, construcción portuaria y naval realizada durante la primera presidencia de Perón y que, además de mostrar la transformación del sector, sugiere cierta continuidad con la política de años anteriores.

Otro testimonio de la infraestructura construida durante el peronismo resulta de la conferencia del presidente de YPF, Julio Canessa, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, sobre el Gasoducto Patagónico, posiblemente la obra pública más significativa del peronismo. Su ejecución había concluido unos meses antes y puede encontrarse en la exposición del funcionario un detalle pormenorizado de sus características presentes y futuras junto a un esfuerzo por explicar y promocionar la utilidad industrial y doméstica del gas natural como fuente de energía.³⁹

El apoyo a la acción gubernamental también se manifestó en el número bimestral de enero-febrero de 1952, dedicado al elevador de granos de la terminal de Puerto Nuevo. Fue el único artículo de la revista y su texto fue provisto en su totalidad por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación.⁴⁰ En el mismo objetivo va dirigido un artículo de 1952 sobre el rol de los ingenieros en el Segundo Plan Quinquenal. Aquí se destaca el rol jugado por los ingenieros argentinos ya que el grueso del plan trata de obras y proyectos cuyo diseño y ejecución está bajo su responsabilidad. Se alienta a los ingenieros a conocer los lineamientos del plan e involucrarse en su análisis. No obstante, no hay ningún intento de debate o evaluación crítica sobre su diseño.⁴¹

En la medida que la revista mostraba y promocionaba la acción gubernamental y compartía presuntamente el punto de vista del gobierno sobre muchas cuestiones: ¿Sostuvo una postura industrialista? Parecería aquí ver en *LI* una cierta continuidad con la etapa de autonomía del CAI. Desde luego, no hay una visión contraria al desarrollo manufacturero pero tampoco se manifiesta un especial interés por la industrialización. No hay una bajada de línea editorial al respecto ni tampoco se transmiten las urgencias guber-

39. Canessa, Julio, "Aprovechamiento del gas natural", *La Ingeniería*, mayo de 1950. El Gasoducto Patagónico, también conocido en la época como Gasoducto Presidente Perón, permitió abastecer a la ciudad de Buenos Aires y varios pueblos y ciudades del interior con el gas surgente de los yacimientos de Comodoro Rivadavia. Para mayores detalles técnicos sobre el sistema de gas véase Cámara, Italo y Stellino, Fernando, "La construcción de los gasómetros a presión del sistema de gasoductos argentinos", *La Ingeniería*, enero-febrero de 1953.

40. Ministerio de Obras Públicas de la Nación, "Elevador Terminal de Puerto Nuevo", *La Ingeniería*, enero-febrero de 1952.

41. Adamo, José, 1952, "La ingeniería argentina en el Segundo Plan Quinquenal".

namentales, sobre todo a partir de la crisis originada en 1949, por aumentar la productividad del sector. El Congreso de la Productividad de 1954, por ejemplo, no aparece ni siquiera mencionado. Ni se analizan los resultados del PPQ en relación con la industria. Las notas que muestren proyectos industriales nuevos se remiten a un caso de empresa estatal, cuya autoría surgen de la propia firma, y uno del sector privado.⁴² El espacio dedicado a la ingeniería industrial, por otro lado, siguió siendo escaso.

Más allá de alguna nota sobre obra pública de carácter reciente, fue escaso el espacio para la crítica, el debate, la propuesta de políticas públicas, el análisis de la situación profesional de los ingenieros o su rol en la sociedad. Lo mismo puede decirse sobre las diversas empresas estatizadas por el gobierno peronista. No hay referencia alguna sobre ellas con relación a su situación presente, problemáticas y debate sobre su futuro.

En 1952, tres ingenieros miembros del CAI y funcionarios del gobierno pasarán a ser sus nuevos interventores. En el mes de junio de ese mismo año, se realizó en la sede del CAI una conferencia de ingenieros peronistas mediante la cual se expresaba un apoyo a la política minera del gobierno.⁴³ La situación institucional y la línea política y técnica de la revista continuarían hasta el fin del gobierno peronista.

En 1953 y 1954, la publicación empieza a languidecer tanto en pauta publicitaria como en contenido. Paradójicamente, a pesar de promocionar la obra del gobierno, sobre todo proveniente del MOP, no hubo publicidad ni de esta ni de ninguna otra agencia gubernamental. Los artículos, sin importar su cantidad, giran en su totalidad en torno a las 30 páginas o a veces menos, a la cuales se agregan unas cinco páginas más entre publicidad y misceláneas. Sin los artículos provenientes del extranjero, la revista no

42. Unos pocos ejemplos podrían encontrarse en Amadei, H., "Utilización industrial de fibras nacionales para celulosa y pasta mecánica", *La Ingeniería*, enero-febrero de 1949. Este artículo se continuará en números posteriores. También, Tabanera, Julio, "Posibilidades de electrificación de nuestros ferrocarriles", *La Ingeniería*, junio de 1959. Aquí se propone al final del artículo la posibilidad de electrificar los ferrocarriles argentinos con los recursos de la industria nacional. Con relación a un establecimiento existente: "Fábrica Militar de Tolueno Sintético", *La Ingeniería*, marzo de 1952. Por la ausencia de autoría, se trata aparentemente de un artículo institucional, ya sea de la propia empresa o de la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares, organismo del cual depende. Con relación al sector privado: "Inauguración de la planta de aceites lubricantes de Diadema en Dock Sud", *La Ingeniería*, diciembre de 1954. Aquí también se trata una nota aportada por la empresa.

43. Rodrigo, Celestino, "Una obra revolucionaria: valorización de la minería. Cuarta conferencia del ciclo organizado por el 'Ateneo de Ingenieros Peronistas', pronunciada el 11 de junio a las 18 horas en el CAI", *La Ingeniería*, junio de 1952.

hubiera podido salir. En el último número, correspondiente a diciembre de 1954, hay solo tres artículos, dos de los cuales son autoría de la empresa Shell, una de Holanda y otro de la sede argentina; el tercero correspondió a una traducción de una publicación del exterior. Sin explicar los motivos, *LI* no se publicó en 1955.

Consideraciones finales

La revista del CAI durante los años cuarenta sugiere una comunidad de ingenieros convencida de la relevancia social de su rol profesional, que estaba orgullosa de su pasado y confiada en sus capacidades para aportar a la solución de los problemas presentes y futuros. Dominada por los ingenieros egresados de la UBA, asignaban una importancia central a la ingeniería civil y a una formación generalista que hiciera del ingeniero un hombre público al estilo de un estadista o dirigente político. En cierta forma, como la figura del rey-filósofo de Platón, eran quienes poseían la formación científica, humanística y cultural para orientar a la comunidad y resolver los problemas en pos del desarrollo y el bienestar. Es coherente con esto además el elogio constante que hay en las páginas de *LI* hacia el rol del ingeniero-funcionario público. En este sentido, se configuraba un perfil profesional que buscaba ocupar en el ámbito público un espacio que en décadas posteriores ocuparían el economista, el sociólogo o el cientista político. El origen de esta visión profesional se **relacionada** a carreras de ingeniería que se crearon con la finalidad de cubrir capacidades técnicas demandadas por el Estado. La ideología reformista predominante a partir de 1918 reforzó este perfil.

¿Tenían los miembros del CAI el objetivo de convertirse en los líderes de una sociedad y economía que respondía al modelo oligárquico-liberal, como sostienen Dussel y Pineau? En los artículos previos a la intervención de 1946 no aparece un fervor industrialista pero no faltan notas sobre cuestiones que involucran a la industria por sector o a las plantas fabriles. Se alienta, además, en diversos artículos la necesidad de diversificar la economía y se aceptaba que **con dificultades** la coyuntura de la guerra mundial por medio de la sustitución de importaciones estaba empujando a la economía argentina hacia ese objetivo.

Por otro lado, la divergencia en torno a la política universitaria, un ámbito sensible a los miembros del CAI, junto con el desplazamiento de

muchos ingenieros de sus puestos en los organismos gubernamentales, generó conflictos tanto con el régimen militar como con el gobierno peronista a partir de 1946. No obstante, en los años previos a la intervención no hubo en las páginas de *LI* expresiones al respecto, salvo una moderada nota editorial de 1945 sin ni siquiera nombrar directamente al gobierno. Tal disidencia política no impidió establecer coincidencias con la experiencia política iniciada en 1943 y continuada luego con el gobierno constitucional iniciado en 1946. Los artículos de *LI* alentaron profundizar la intervención estatal en la economía que había comenzado en la década anterior y seguía avanzando una vez desplazado el gobierno conservador de Castillo. Así se deduce de las invocaciones a la nacionalización de sectores claves de la economía y a la planificación. En el mismo sentido puede entenderse el nacionalismo económico que se desprende de las críticas a las empresas de capital extranjero en el país, realizado a veces por personajes prominentes del CAI posicionados en la izquierda ideológica, como los ingenieros Ricardo Ortiz y Emilio Dickman. La agenda de reformas económicas que se postula en diversos artículos de la revista entre 1943 y 1946 tiene un alto nivel de coincidencia con la política económica implementada por el gobierno peronista. No es aventurado decir, por el tratamiento que en varios artículos hay sobre el tema de la planificación, que algunos de los autores de la *LI* podrían haber hecho un aporte al PPQ.

A partir de la intervención, *LI* pierde la riqueza que tenía hasta ese momento. Sus artículos se refugiaron en la cuestión técnica y varios de los antiguos autores dejaron de colaborar con la revista. Comenzaron las ediciones bimestrales en algunas partes del año y las dificultades de encontrar colaboradores condujeron al incremento de las traducciones de autores extranjeros.

Por otro lado, las propuestas que hacían al interés público eran el resultado de transcripciones de conferencias de funcionarios públicos. Si bien en algunas de ellas puede identificarse el inicio de una política de Estado, sobre todo en materia de obras realizadas por el MOP, desaparece el debate y la evaluación crítica de las políticas gubernamentales sobre infraestructura. La idea de la Argentina industrial, a su vez, muchas veces asociada al peronismo clásico, no parece en esta etapa de injerencia gubernamental en la revista particularmente impulsada ni promocionada. Ni en este ni en otros aspectos tuvo *LI* un fervor militante. Las urgencias que tenía el régimen con relación al aumento de la productividad tampoco aparecieron, al igual que el debate sobre el desempeño y el futuro de las empresas de servicios públicos

estatizadas. Tampoco al proyecto de inversiones extranjeras, originado en la segunda presidencia de Perón y con impacto futuro, se le dedicó espacio alguno. Quizás tenga una explicación en el perfil profesional del director designado por la intervención, Juan Kervor, un hombre de la academia y la ciencia más que de la producción y la ingeniería.

También desapareció la perspectiva de los ingenieros como un colectivo técnico interesado en los problemas de la comunidad nacional. Así pudo haber alguna propuesta técnica proyectada al futuro, como electrificar los ferrocarriles con recursos de la industria nacional, pero ninguna que toque alguna dimensión política o social y mostrara pluralidad de puntos de vista. La problemática urbana de Buenos Aires, especialmente en la cuestión de transporte, es posiblemente el contenido más provechoso de *LI* en la etapa de intervención.

La revista fue apagándose en los años 1953 y 1954 para dejar de publicarse en 1955. Se desconocen sus motivos. Quizás la falta de recursos, cuando era ya evidente en los últimos años la carencia de publicidad. La situación financiera del CAI, además, no era la mejor en las postrimerías del régimen peronista. Más allá de esto, la ausencia de pauta publicitaria oficial durante toda la intervención, ya sea del MOP o de otros entes y empresas estatales, sugiere que *LI* no parecía suscitar mucho interés oficial como instrumento de cooptación y promoción, como tampoco una instancia de debate y enriquecimiento de sus políticas.

Referencias bibliográficas

- Ballent, Anahí (1996). "La operación territorial Ezeiza, 1944-1955", en *Seminario de Crítica*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N° 72, Buenos Aires. Web consultada el 20 de agosto 2019: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0072.pdf>.
- (2008). "Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943", *História, Ciências, Saúde, Man-guinhos*, Rio de Janeiro, v.15, N° 3, pp. 827-847, jul.-sept.
- Belini, Claudio (2006). "El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952", *Latin American Research Review*, vol. 41, N° 1 (2006), pp. 27-50.
- Berrotarán, Patricia (2004). "La planificación como instrumento: políticas y organización en el Estado peronista (1946-1949)", en Berrotarán,

- Patricia, Jáuregui, Aníbal y Rougier, Marcelo, *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Dussel, Inés y Pineau, Pablo (1995). “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”, en Puiggrós, Adriana (dir.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna.
- Graciano, Osvaldo (2018). “Trayectoria intelectual y política de un profesional socialista: el ingeniero civil Emilio Dickman” en *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, año XXVIII, Nº 5, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre.
- Halperín, Dongui, Tulio (2002). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, 2ª edición, Buenos Aires, Eudeba.
- Hughes, Thomas (1983). *Networks of power. Electrification in Western Society (1880-1930)*. London: Johns Hopkins University Press.
- Lobato, Mirta Zaida (2014). “Racionalidad y eficiencia en la organización del trabajo en la Argentina; el sueño de la americanización y su difusión en la literatura y la prensa”, en Barbero, María Inés y Regalsky, Andrés, *Americanización y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004). “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (Compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del pensamiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Salerno, Elena (2015). “Los ingenieros, la tecnocracias de los ferrocarriles del Ferrocarriles del Estado” en *H-industri@*, Año 9, Nº 16, Primer semestre, Disponible en: <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/>.
- Zanatta, Loris (2013). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Veritas (1946-1950)

HERNÁN COMASTRI

Introducción

La revista *Veritas* fue parte de un proyecto comercial y cultural más amplio, creado por el periodista y empresario italiano Francisco Antonio Rizzuto. Este proyecto había nacido con la agencia de crédito homónima en 1919, y luego de la fundación de la revista, en 1931, sería continuado con la creación, en la década del cuarenta, de diversas asociaciones ligadas a la labor profesional y filantrópica de Rizzuto. La actuación combinada en estos diversos espacios le otorgó a la revista una significativa proyección comercial y le permitió impulsar una agenda de discusiones que excedieron ampliamente la coyuntura económica local. De hecho, una de las líneas centrales de este capítulo gira en torno al análisis de los argumentos en favor del proyecto panamericano presentes en las páginas de *Veritas*, observando a estos en el marco de la propia historia de la revista y el contexto político nacional e internacional.

El análisis de esta publicación, por su parte, permite observar la evolución de uno de los mayores actores del sector de las agencias de crédito (del que la Argentina fue pionera en Latinoamérica) ya entrada la década de 1940. Esta evolución se asentó sobre la labor asociativa de Rizzuto y, para este período, demostró su voluntad para proyectar su actividad hacia la región y el mundo, cuya integración se fomentó abierta y repetidamente en las páginas de *Veritas*. De la misma manera, la publicación ofrece una oportunidad destacada para observar las formas en las que el discurso panamericano se desarrolló en el contexto de la segunda posguerra, y las

conflictivas formas de convivencia de este con el discurso y las políticas del gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955). En parte, la reconstrucción de estos puntos de tensión explica el cierre de la revista en el año 1950 por parte de la coalición gobernante.

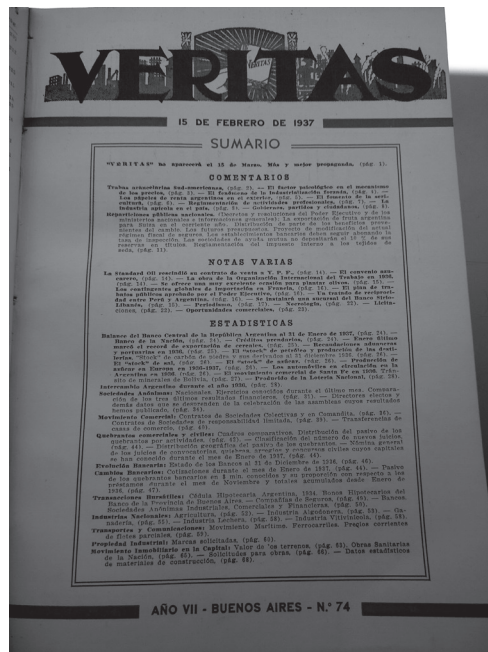
Francisco Antonio Rizzuto, su agencia y su revista

El primer número de la revista *Veritas* salió a la venta en la ciudad de Buenos Aires el 15 de enero de 1931, y continuó publicándose mensualmente y de manera ininterrumpida (con sus páginas numeradas de forma corrida entre sus distintas ediciones) hasta el N° 231, del 31 de marzo de 1950. Luego de este cierre, motivado por razones políticas, como se explicará más adelante, la revista fue relanzada el 15 de enero de 1956 y permaneció a la venta hasta el año 1985. En este estudio, sin embargo, nos concentraremos en la primera serie de esta publicación y, más específicamente, en las ediciones que corren entre 1946 y 1950, aunque se harán referencias a otros números que facilitarán la reconstrucción de la historia de la revista y de su relación con el peronismo en el poder.

El fundador de *Veritas* fue Francisco Antonio Rizzuto (1883-1965), un periodista y empresario de origen calabrés emigrado a la Argentina con apenas seis años de edad. Luego de trabajar en la firma *Pieri y Permecco Parodi*, creó en 1919 la agencia de crédito *Veritas*, que daría nombre a la posterior revista. La agencia funcionó en la calle Maipú 286, en la ciudad de Buenos Aires. Su objetivo habría sido, en sus propias palabras, el de crear “una verdadera institución de informes para el comercio, la industria y la banca (...) formada sobre la base de la verdad, la confianza y el honor”, y capaz de responder al “caos”, “desconcierto y desorientación” que caracterizaban el ámbito comercial y crediticio local desde el *shock* externo de 1914 (Rizzuto, 1936: 57). La tarea fundamental de las agencias de crédito es, justamente, recopilar, distribuir y analizar la información sobre el comportamiento de diversos actores económicos, y especialmente de los prestatarios, con el fin de reducir la incertidumbre del mercado y mitigar los efectos de la información asimétrica en la extensión del crédito. El desarrollo de estas instituciones en la Argentina de entre siglos ha sido estudiado con mucho mayor detalle por Andrea Lluch (2008).

En el acelerado crecimiento económico experimentado por la Argentina durante el “boom exportador” de 1870-1930, la ciudad de Buenos Aires se

convirtió en el centro industrial, financiero y comercial desde el que se expandían las redes comerciales y crediticias hacia el conjunto de un mercado nacional en plena estructuración, conectándose con minoristas urbanos y rurales, y financiando créditos productivos y el consumo de una población en constante aumento (Rocchi, 2006). Ante una economía cada vez más compleja y frente a la necesidad de otorgar créditos con vencimientos amplios (en especial a los sectores vinculados a la producción agropecuaria y sus ciclos), comenzaron a mostrar sus límites los métodos tradicionales de las cartas de recomendación y las referencias personales entre el grueso de los comerciantes que, al momento de comenzar sus transacciones, no se conocía personalmente. Es en este contexto que surgen en la ciudad (y en una escala sin precedentes para el resto de América Latina) las primeras agencias de crédito especializadas; la primera de ellas fue *Papke & Dankert*, fundada en 1892. En respuesta al dinamismo del sector comercial de la época, comienzan entonces a publicarse guías, anuarios y revistas comerciales, junto con el primer “libro de referencia crediticia” (*reference book*) del país, editado en 1899, justamente bajo el título *Veritas* (Lluch, 2008:124-127).



La agencia del mismo nombre que crea Rizzuto veinte años después, estaría marcada por el impacto del shock externo luego de 1914, con el

marcado aumento de los pasivos de las empresas y del número de quebrantos mercantiles, que aumentaban el riesgo en la toma de decisiones no-informadas. Rizzuto aplicó en su agencia un sistema *sui generis* para la recolección de la información, que incluía la utilización de seudónimos para los clientes y la separación de las oficinas de recepción de pedidos de informes de las de revisión y redacción, garantizando así el total anonimato de la clientela (Rizzuto, 1943: 97). Y aunque el desarrollo de la agencia no lograría consolidarse hasta la década de 1930, ya en 1931 se lanzaba la revista homónima como un complemento y un vehículo para hacer pública la información recabada por la agencia y no resguardada por acuerdos de confidencialidad. A los informes realizados a pedido de sus clientes, la agencia había recurrido desde sus primeros años de vida a los diarios y revistas mercantiles, industriales y bancarias de todo el país para completar sus registros.

A partir de dicho acervo, la nueva revista surgía apuntada a un público compuesto por comerciantes, banqueros e industriales. En palabras del propio Rizzuto, en el editorial del primer número de la revista:

... hombres de negocios, ansiosos de un órgano de publicidad que fuere para ellos —que son precisamente los más interesados y que de menor tiempo disponen para consultar todas las publicaciones con que podrían ilustrarse en circunstancias apremiantes— una como revista de revistas, un vademécum, por así decir, que al registrar las más interesantes evoluciones de la vida económica nacional, les coloque en terreno ventajoso para orientar con eficacia y rapidez sus peculiares actividades.¹

Esta “revista de revistas” mantuvo el foco principal en la información de las variables económicas nacionales durante toda su tirada, aunque no siempre con una misma organización interna. Así, durante la década del treinta, la revista se dividió en: “Notas y comentarios de actualidad”, con noticias y análisis de la coyuntura nacional e internacional; “Periodismo”, que retomaba notas publicadas por otros medios y noticias sobre el medio; “Necrología”, con avisos de fallecimientos de personalidades argentinas y extranjeras; “Sociedades anónimas”, que recopilaba datos sobre los últimos ejercicios conocidos de las empresas del país, sus elecciones de directivos,

1. *Veritas*, Año 5, N° 61, 15 de enero de 1936, p. 622.

asambleas, etcétera; “Movimiento comercial”, analizando los principales contratos firmados en la ciudad de Buenos Aires, las provincias y los territorios nacionales; “Quebrantos comerciales”, con cuadros y gráficos que permitían comparar los datos entre ramas industriales, zonas y años; “Juzgados de Instrucción en lo Criminal”, que incluía listas de las “personas últimamente emplazadas”; “Evolución bancaria”, “Cambios bancarios”, “Bolsa de Comercio”, “Caja de Conversión” y “Licitaciones”, secciones que reunían los estados, cotizaciones y últimos movimientos del sector financiero local; “Oportunidades comerciales”, con pedidos y ofertas de mercadería y representantes; “Industrias nacionales”, entre las que se incluían la agricultura y ganadería, y las cotizaciones de su producción; “Transportes y comunicaciones”, con el movimiento y precios de fletes, correos y viajes de pasajeros en ferrocarriles y vapores transatlánticos; “Patentes y marcas”, con el registro de los pedidos realizados a la fecha y, finalmente, “Movimiento inmobiliario en la Capital Federal”, que incluía el valor de terrenos en venta, el costo y avance de obras privadas y de Obras Sanitarias de la Nación, así como datos estadísticos actualizados sobre los precios de los materiales de construcción y las cantidades importadas por el país.

Como puede verse, la publicación cubría un muy amplio espectro de intereses para el inversor y el comerciante, ofreciendo una profusión de datos técnicos y extremadamente específicos, apuntados a un público de especialistas y/o profesionales. El lenguaje utilizado a lo largo de sus páginas apunta en el mismo sentido. Y, de hecho, la única sección en la que se desarrolla cualquier tipo de opinión es la primera, que en términos generales ocupa menos de una cuarta parte del total de páginas de la revista, que se promedia entre 60 y 70 por número para la década del treinta (ya en los cuarenta, en cambio, el promedio de páginas habrá crecido hasta alcanzar las 120). Esa sección incluye además colaboraciones de funcionarios públicos y especialistas, tanto nacionales como extranjeros; en la década del cuarenta (y más claramente a partir del ascenso del peronismo al poder) los funcionarios públicos dejan de tener presencia en las páginas de *Veritas*, mientras que la participación de especialistas se mantiene y, como se discutirá más adelante, pasa a caracterizarse por las colaboraciones enviadas desde el extranjero.

En términos formales, para la década del cuarenta la revista había atravesado varios cambios, aunque en términos de contenido se mantuvo fiel a su proyecto original. De los múltiples títulos que habían estructurado la presentación de la información se pasó a una organización por secciones fijas y más amplias, que agrupaban diversas temáticas. La que abría cada

número se tituló “Comentarios” (sección que, a juego con el discurso político de la época y sin cambiar su contenido, para 1945 había sido rebautizada “Doctrina”), y funcionaba a modo de editoriales (varios por número) que abordaban temas de actualidad pero que escapaban a la coyuntura inmediata y que luego podían, o no, ser retomados por las demás secciones. Ejemplos de esto pueden ser las reflexiones en torno a un “régimen de moneda regulada”²; la conveniencia y posibilidad de crear un “organismo de justicia internacional”³, o la “hermandad tradicional argentino-boliviana”.⁴ Estas notas no llevaban firma. Dependiendo el número y la fecha de su publicación, a esta podía seguir una sección especial, también sin firma, titulada “Homenaje”⁵ o directamente “Sección especial”⁶; en números puntuales, y sin un criterio específico que haya podido observarse, puede ubicarse también en tercer lugar en el índice de la revista. Sea cual fuere su título, el objetivo de este apartado fue siempre el de cerrar el foco sobre alguna nación extranjera, que se analiza en mayor detalle, sea por una efeméride o por un interés particular que se observa en el estudio del caso. En varias publicaciones, esta sección incluso llevará como título simplemente el nombre del país a analizar.⁷

Finalmente, el resto de la información presentada por *Veritas* fue agrupada en cuatro grandes secciones. La primera, “Colaboraciones”, está abocada a notas de análisis y opinión sobre problemáticas complejas, en las que tienen un lugar destacado las experiencias de distintos países de la región y el mundo. En “Actualidad” (o “Notas de actualidad”) se recorren las actividades de la propia agencia y la revista, las visitas de funcionarios de gobierno y dignatarios extranjeros, aniversarios y noticias del país y el mundo, e incluso los reconocimientos sociales y profesionales del mismo Rizzuto. Le sigue “Secciones varias”, que reúne, como su nombre lo indica, notas de muy diversa índole: desde observaciones meteorológicas para la Ciudad de Buenos Aires hasta una lista de decretos emitidos en la última quincena por el Poder Ejecutivo, las necrológicas o comentarios sobre libros y otros títulos periodísticos. Por último, la sección “Estadísticas” retoma el

2. *Veritas*, Año 11, N° 130, 15 de octubre de 1941.

3. *Veritas*, Año 15, N° 170, 15 de febrero de 1945.

4. *Veritas*, Año 15, N° 172, 15 de abril de 1945.

5. *Veritas*, Año 11, N° 130, 15 de octubre de 1941.

6. *Veritas*, Año 16, N° 185, 15 de mayo de 1946.

7. Por ejemplo: “Bélgica”, en *Veritas*, Año 16, N° 191, 15 de noviembre de 1946, pp. 1.370-1.374.

conjunto de la información de carácter técnico (cifras del comercio exterior, quebrantos, propiedad industrial, mercado inmobiliario, etcétera) que había caracterizado a la revista desde su fundación.

Si se toma en cuenta el lenguaje, los tecnicismos, la selección y la especificidad de los problemas a analizar, el público lector imaginado por *Veritas* (“el hombre de negocios”) no muestra cambios respecto a aquel de la década del treinta.⁸ Los colaboradores de la revista, en cambio, sí han atravesado en estos años un cambio significativo. Las notas firmadas por el fundador y director de la revista, F. A. Rizzuto, siguen teniendo un lugar destacado y recurrente en la publicación, aunque no aparecen en todos sus números. Las temáticas de las que estas notas se ocupan están directamente vinculadas a la trayectoria intelectual de su autor pero también a su actividad asociativa en el espacio de la sociedad civil, que se recuperará más adelante. Junto a él, las notas que llevaban firma generalmente mostraban una amplia mayoría de colaboraciones a cargo de académicos (abogados, economistas, profesores, historiadores, etcétera) y especialistas. Y a medida que avanza la década del cuarenta, cada vez en mayor medida, se muestra, además, el avance de las colaboraciones realizadas por extranjeros, que llegan a ser una clara mayoría sobre el total. En combinación con la cada vez mayor atención prestada a la situación económica y las experiencias en otras partes del mundo, esto evidencia una particularidad de *Veritas* en el contexto de las publicaciones económicas especializadas de la Argentina de la década del cuarenta.

El mundo según *Veritas*

El énfasis otorgado por la publicación al análisis del contexto internacional y su apertura a colaboraciones de especialistas del extranjero coincide en el tiempo (y, como se argumentará más adelante, probablemente, no por casualidad) con el ascenso del peronismo al poder. Así, en mayo de 1946, abría con una nota de la sección “Doctrina” titulada “La dualidad ontológica del Panamericanismo”: en ella se ensayaba una reflexión en torno a la

8. Alejandro Cattaruzza ha realizado un análisis similar para estudiar al “lector imaginado” por la revista *Hechos e Ideas*, en su paso de una etapa de adhesión al radicalismo a otra marcada por su alineamiento con el gobierno peronista. Véase Cattaruzza, Alejandro (1993), “Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 19, pp. 269-289.

política de unidad continental, buscando el equilibrio entre los extremos de una política “crudamente cartaginesa” que entendería que la unidad de las naciones americanas solo depende de la concertación de sus intereses económicos comunes, por un lado, y por el otro un “intelectualismo neo-romántico”, que pretendería reducir la cuestión a “meros principios de un humanitarismo exacerbado, producto morbosos, tal vez, de un estado de hipersensibilidad provocada por el tremendo traumatismo de la reciente catástrofe universal”. La propuesta de *Veritas* es reconocer “el hecho histórico de que el comercio es el mejor vehículo de la cultura universal”.⁹

Si bien esta discusión puede parecer menor, no lo era en modo alguno en el contexto político de la época, en el que estaba teniendo lugar una realineación internacional de profundas consecuencias para la Argentina y sus relaciones históricas con sus socios extranjeros. Así, por ejemplo, el mismo número de *Veritas* dedica el conjunto de su “Sección especial” al caso de Gran Bretaña, con notas específicas sobre la “comunidad británica de naciones”, el comercio anglo-argentino y la situación argentina vista desde la mirada inglesa. Esta sección incluía gráficos relativos al intercambio entre los dos países y distintas colaboraciones especiales dedicadas al tema. Entre ellas cobrarían una importancia cada vez mayor las firmadas por Robert Mackay, quien fue un colaborador recurrente de la revista, con decenas de notas firmadas en la década del cuarenta. Más allá de trabajos sobre temas puntuales, durante los años se repetirían las notas tituladas “El comercio y las finanzas en Gran Bretaña”, en las que el economista inglés repasaba la actualidad económica de dicho país así como el potencial impacto para el comercio con la Argentina. El interés por la situación y la historia británica era tal que, en esta época, son pocos los números de *Veritas* que no incluyen alguna nota (firmada por Mackay u otros autores) referida a dicho país, recorriendo un abanico temático muy amplio, que va desde el “ideal [británico] de la libertad de comercio” hasta las “condiciones de trabajo y las relaciones obrero-patronales en la industria británica”.¹⁰

El otro gran foco de atención para la revista era, como se ha mencionado, el proyecto panamericanista y la integración de los países del continente. Esto se reflejó en la atención prestada al análisis de las diversas realidades de las naciones americanas, aun cuando muchas de ellas no tuvieran una

9. *Veritas*, Año 16, N° 185, 15 de mayo de 1946, pp. 625-626.

10. Véanse, respectivamente: *Veritas*, Año 15, N° 170, p. 104, y *Veritas*, Año 16, N° 191, 15 de noviembre de 1946, pp. 1.364-1.365.

relación económica directa con la economía argentina. Así, en un mismo número de 1945 podían confluír colaboraciones sobre “los planes para el mejoramiento económico del Ecuador en la posguerra”, reflexiones de un escritor y artista dominicano sobre el “conflicto de ideas” que caracterizaba a la época, un análisis de la situación en Haití realizado por un periodista del país caribeño, el estudio de un profesor nicaragüense sobre la electrificación de la producción agrícola en su país y un análisis del “plan de unificación americana del Dr. Rafael Larco Herrera”.¹¹ Este último es principalmente un comentario del libro *Por la unidad americana* publicado ese mismo año por Larco Herrera, político, empresario y filántropo peruano que se había desempeñado como ministro interino de Hacienda y Comercio y como ministro de Relaciones Exteriores de la Junta de Gobierno presidida por David Samanez en 1931, y que entre 1939 y 1945 había ocupado el cargo de primer vicepresidente del Perú en el gobierno de Manuel Prado.

Esta fijación en las problemáticas relacionadas con las relaciones internacionales y la integración americana guarda poca relación con el espacio que a estas discusiones *Veritas* dedicaba en años previos. El mismo número antes citado, por ejemplo, abría la revista con una análisis de la Conferencia de San Francisco, que se estaba desarrollando en ese mismo momento con la participación de los delegados de las 50 naciones aliadas durante la Segunda Guerra Mundial (entre las que se incluía la Argentina) y que finalizaría con la creación de la Carta de las Naciones Unidas.¹² Algunas páginas más adelante, la sección “Notas diversas” incluye una crónica de la visita de un periodista paraguayo a la redacción de *Veritas*, un artículo sobre el embajador de México en la Argentina, otro sobre el primer ministro de Noruega y un último que reconstruye la visita al país del vicerrector de la Universidad de Sucre.¹³

Yendo al contenido de algunas de estas notas, puede observarse el esfuerzo de los editores de *Veritas* por sostener una línea editorial que, si bien podía ser crítica de la acción estatal en diversos puntos, no por eso debía confrontar abiertamente. Así, en la cobertura de la Conferencia de San Francisco, se destacaba la participación de la delegación argentina y se apoyaban las palabras de su presidente, en defensa de un orden económico internacional más justo:

11. *Veritas*, Año 15, N° 174, 15 de junio de 1945.

12. *Veritas*, Año 15, N° 174, 15 de junio de 1945, pp. 681-682.

13. Respectivamente: *Veritas*, Año 15, N° 174, 15 de junio de 1945, pp. 696, 701 y 707.

No daríamos completo comienzo a nuestra tarea en esta conferencia —dijo— si juntamente con la seguridad internacional no procuráramos crear al mismo tiempo los organismos necesarios para mejorar la distribución de la riqueza entre los individuos y los países, asegurando un mínimo de bienestar para aquellos y un lógico desenvolvimiento para estos.¹⁴

Celebrada esta actuación oficial, sin embargo, se pasa a página seguida a una nota titulada “Principios y Alcances de la Acción Oficial en la Órbita Privada” y apuntada a señalar los límites deseables de la intervención estatal en la economía, incluso retomando nuevamente el contexto internacional signado por las discusiones de San Francisco:

... los problemas que nacen de esta influencia son de tal índole, que hasta en la órbita de las relaciones internacionales se los considera de carácter primordial para poner en orden aquellos principios sobre los que ha de basarse la más o menos próxima pacificación del mundo.¹⁵

Por supuesto, el año 1945 fue particularmente dinámico en lo político y, a medida que la Segunda Guerra Mundial llegaba a su fin y las potencias victoriosas discutían la arquitectura institucional del orden de la posguerra, las relaciones internacionales se ubicaron entonces en el centro de la escena como en pocas otras coyunturas. En el plano local, crecía la oposición al gobierno militar del que Perón era parte, así como las presiones (internas y externas) para un realineamiento de su política exterior y un llamado a elecciones libres. El número de *Veritas* citado es de mediados de junio de 1945, apenas un mes después de la rendición de las tropas alemanas en Europa (los festejos en las calles de Buenos Aires habían sido prohibidos y reprimidos por el gobierno de Farrell, incluso con víctimas fatales entre los manifestantes) y dos meses antes del bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki que daría fin a los combates en el Pacífico; a mediados de septiembre, estas presiones y movilizaciones confluirían en la llamada Marcha de la Constitución y la Libertad, que terminaría con el encarcelamiento de Perón y marcaría el principio del fin del gobierno militar (Luna, 1971). El gobierno constitucional de Perón que lo reemplazaría en 1946 heredó

14. *Veritas*, Año 15, N° 174, 15 de junio de 1945, p. 682.

15. *Veritas*, Año 15, N° 174, 15 de junio de 1945, p. 683.

muchas de estas divisiones del campo político-intelectual, por lo que la discusión en torno a los alineamientos internacionales de la Argentina no dejó de ser tema de polémica en los años siguientes.

En noviembre de 1946 *Veritas* retomaba los argumentos en favor del proyecto panamericano con una nota titulada “Algo explícito sobre la ciudadanía interamericana”; allí se presentan diversos proyectos (uno de ellos propuesto por el presidente chileno Gabriel González Videla, otro por un senador argentino) dirigidos a la creación de una “ciudadanía interamericana” y se aclara, frente a la “multitud de alegatos nacionalistas” surgidos a modo de crítica, que esta solo tomaría efecto como una garantía al derecho de libre tránsito y trabajo en el continente.¹⁶ En la misma línea de discusión con el nacionalismo, en el número siguiente se publica la nota titulada “Librecambio y proteccionismo”, en la que se repasan y refutan uno por uno los argumentos a favor de este último, que es caracterizado como una política “anticientífica” que retarda “la organización del comercio internacional según las recomendaciones de los verdaderos entendidos”; si el proteccionismo aún subsistía en el mundo era solo porque “quienes lo prohíjan no suelen ser hombres de ciencia, aunque se titulen entendidos o técnicos”.¹⁷

Posiciones como las presentadas más arriba eran, sin duda, contrapuestas a las del gobierno Juan Domingo Perón, de políticas abiertamente nacionalistas e intervencionistas, que tuvieron uno de sus capítulos más disruptivos en las reformas e innovaciones financieras y del comercio exterior (Rougier, 2012). En ese sentido, y dado que esto no representa una continuidad respecto a la década del treinta, podría pensarse el énfasis otorgado por *Veritas* al ámbito de la economía y las relaciones internacionales como una forma de evitar la confrontación con el gobierno peronista, de una manera similar a la antes ensayada respecto al gobierno militar del GOU (Grupo de Oficiales Unidos). Así, la revista podría expresar sus posturas en favor del proyecto panamericano y de la liberalización de la economía a partir de casos extranjeros, marcando una línea editorial clara pero sin entrar en un conflicto directo con el gobierno. Si esta hubiese sido la estrategia, en cualquier caso, sus resultados no habrían sido los esperados, y la relación de *Veritas* con el peronismo terminaría por derivar en el cierre temporario de la publicación.

16. *Veritas*, Año 16, N° 191, 15 de noviembre de 1946, pp. 1.341-1.343.

17. *Veritas*, Año 16, N° 192, 15 de diciembre de 1946, pp. 1.457-1.458.

Una conflictiva relación con el gobierno peronista

Por motivos de espacio, no se abundará aquí en las numerosas notas de *Veritas* dedicadas al proyecto del panamericanismo; valga apenas aclarar que ocupan un lugar central de la publicación a lo largo de toda la década, muchas veces abriendo cada número, y abarcando los temas más diversos con relación a la integración continental. En general, estos giraban en torno a reflexiones de orden filosófico, político y económico respecto a la conveniencia de la unidad americana. Pero en muchos casos, se avanzaba en el análisis de los desafíos prácticos que enfrentaba esa unidad. Un buen ejemplo de estas últimas notas es “La obra vial en América y su requisito de complementación”, que abría la edición de octubre de 1941.¹⁸ En ella surgían de manera explícita algunas de las preocupaciones que reaparecerían de manera insistente en los años posteriores, ya bajo la presidencia de Perón. Puntualmente, se refiere al problema de la infraestructura vial que impedía efectivizar la integración física de los países americanos, volcados históricamente hacia sus puertos y mercados de exportación antes que hacia el intercambio con sus vecinos americanos.

Este tema, muy relevante en la época, fue estudiado en profundidad por Melina Piglia (2014). En su libro, la autora reconstruye los proyectos de vialidad, turismo y deporte propuestos para conectar a las distintas naciones, todos ellos en directa relación con el ideal y el proyecto panamericano. Las iniciativas referidas, años antes de ser motorizadas por el Estado, fueron impulsadas por un heterogéneo universo de filántropos, activistas y asociaciones de la sociedad civil, que actuaban por medio de una red de contactos en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. El ideal panamericano (así como el de la cultura del automóvil), sin embargo, tenía su centro en este último país, realidad que no escapaba a los intelectuales y diseñadores de políticas públicas del peronismo. Así, este tipo de proyectos (de los que la política vial analizada por Piglia sería solo un ejemplo) chocarían a partir de 1946 con una política exterior del gobierno peronista enfrentada (por decisión propia y por la relación heredada luego de la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial) a los planes hemisféricos estadounidenses.

Más específicamente, las tensiones entre la Argentina y los Estados Unidos derivadas del proyecto panamericano tienen una historia de largo plazo, que fue reconstruida en mayor detalle por Leandro Morgenfeld (2011).

18. *Veritas*, Año 11, N° 130, 15 de octubre de 1941, p. 911.

En este trayecto, el conflicto por el avance de la influencia estadounidense en la región habría sido la norma, pero durante los gobiernos del GOU y el peronismo este alcanzaría una magnitud nueva, más claramente enunciada por la política exterior de la Tercera Posición, que intercaló momentos de negociación y de abierto enfrentamiento y competencia en el ámbito interamericano. Los puntos de conflicto específicos en esta relación son muy variados y han sido objeto de diversos estudios especializados, que van desde los proyectos de organización sindical a nivel continental (Semán, 2017) hasta las políticas de captación de científicos y técnicos europeos en la inmediata posguerra (Comastri, 2009). En este sentido, la firme y constante adhesión de *Veritas* al proyecto panamericano, aun cuando no se enunciara explícitamente como oposición a la política exterior del peronismo, puede ser leída como un punto de fricción entre ambos.

Por otra parte, el foco de la revista en la integración americana en buena medida se basaba, también, en la propia actividad de su creador y director en el ámbito del asociacionismo de la sociedad civil. Además de sus redes interpersonales más informales, Antonio Rizzuto había fundado en 1946 el Instituto Americano de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales (IAIEJS), que sobreviviría hasta el siglo XXI. En 1949 creó la Asociación de Prensa Técnica Argentina (APTA), que sobrevive hasta la actualidad y que reúne a las principales publicaciones especializadas en economía y negocios, aunque también participan de la misma asociación referentes de los campos de las ciencias, las artes, la producción y la industria. Esto solo para mencionar las iniciativas impulsadas por Rizzuto en la década aquí estudiada. A ellas se suma su labor editorial y sus escritos, dentro y fuera de su revista (Fundación Rizzuto, 1966).

Así como en el caso antes citado del activismo en favor de un “panamericanismo vial”, esta labor asociativa se ubicaba en la base del proyecto de integración continental expresado en las páginas de *Veritas*, en tanto y cuanto este se construía sobre la red de contactos formales e informales que tenía como centro a Rizzuto y que le permitían proyectar su actividad más allá de las fronteras de la Argentina. Además de los informantes y los más de 3.800 corresponsales en la ciudad de Buenos Aires y el interior, a principios de la década del cuarenta *Veritas* tenía acuerdos con 49 agencias extranjeras, la mayoría de ellas en Europa y los Estados Unidos, pero con una presencia también en el norte de África (Egipto), Asia (China y Japón), Oceanía (Nueva Zelanda) y América Latina (Cuba y México) (Lluch, 2008: 130). No es casual que en este mismo período la revista agregara un subtítulo

bajo su nombre: “La publicación mensual argentina económico-financiera más importante y completa. *Leída en todo el mundo*”.¹⁹

Más allá de los fines publicitarios de esta forma de presentación, no sería incorrecto pensar para *Veritas* una proyección internacional de esas características en los años cuarenta. Como ha estudiado Andrea Lluch, el desarrollo que en décadas previas las agencias de crédito habían experimentado en la Argentina (y más específicamente, en la ciudad de Buenos Aires) no tenía correlato con el del resto de América Latina. Si para 1924 Buenos Aires contaba con 14 agencias mercantiles locales, en el resto de América Latina solo Brasil contaba apenas con una (Lluch, 2008:127). Y entre las agencias porteñas, *Veritas* era sin dudas la de mayor desarrollo relativo, recursos y contactos, tanto nacionales como extranjeros. Así, el cambio en la línea editorial de la revista hacia el análisis de la coyuntura internacional y el apoyo a los procesos de integración a escala continental podrían pensarse, también, como una forma de proyectar el accionar de la empresa a escala regional, convirtiendo a Buenos Aires en el centro de una red de circulación y comercio de información de escala latinoamericana.

La misma participación de Rizzuto en la sociabilidad y la vida asociativa de la sociedad civil de la época, sin embargo, puede mostrar otro de los puntos de conflicto con el gobierno peronista. La problemática de la relación entre el peronismo y el asociacionismo civil ha sido parte de un debate historiográfico más amplio, que aquí no podría ser recuperada en su totalidad. Pero, ya sea comprendamos esta como un avance del Estado/Partido sobre espacios independientes de la sociedad civil a los que ahoga y/o verticaliza (De Privitellio y Romero, 2005), o como el ascenso de una sociedad política que reinterpreta las formas legítimas de vincularse a lo público (Acha, 2004), hubo en el período una ruptura de las formas de sociabilidad previamente establecidas en el universo de las asociaciones civiles porteñas y, especialmente, de las formas aceptadas de la relación entre estas y el Estado. Por supuesto, la actividad asociativa no puede señalarse como evidencia en sí misma de una tensión con el gobierno peronista; se señala aquí, simplemente, que espacios de construcción política e intercambio intelectual como los que constituían *Veritas* fueron muy reacios a integrar el discurso y el proyecto oficial.

Algunas de estas cuestiones se reflejan, por ejemplo, en la pauta publicitaria de la revista. Desde su fundación, se financió casi exclusivamente a

19. *Veritas*, Año 11, N° 130, 15 de octubre de 1941.

partir de la publicidad privada, prácticamente sin contar con anuncios de programas oficiales ni de empresas estatales. Los rubros representados en esta pauta publicitaria, por su parte, van desde peluquerías, talleres gráficos, agencias de lotería y marcas de yerba mate “jarabes purgantes para niños”, hasta las firmas locales *Grimoldi*, *Algodonera Lomas*, la química *Cadya*, y las extranjeras *Johnson & Johnson*, *Kraft*, *Singer*, *Peabody*, *Pirelli*, *Shell*, *Harrod's* y la empresa de camiones *International Harvester Company*. Por supuesto, tienen también un lugar destacado las publicidades de bancos y demás agentes financieros, como por ejemplo el *Banco de Londres y América del Sud*, la sociedad comercial *Alfredo Zanlungo & Cía.* o el “representante” para “papeles” norteamericanos, canadienses y suecos Luis Weiss. En una edición especial de mayo de 1945, la revista celebraba de la siguiente manera este éxito comercial y la independencia económica que le ofrecía:

En el número de *Veritas* del 1° de abril pasado se han insertado anuncios que cubren la cantidad de 43.482 centímetros cuadrados. A las muchas satisfacciones que viene brindándonos la edición especial, debemos agregar esta, como es la de batir el ‘récord’ de publicidad, año tras año, pese a la situación del mercado.²⁰

La revista dejó de publicarse en 1950 aunque, como se ha visto, no porque hubiese fracasado económicamente como proyecto editorial. Los motivos de su cierre, en cambio, están directamente vinculados a la intervención oficial sobre la prensa, que se materializó en este caso específico en la llamada Comisión Visca. Esta comisión bicameral del Congreso de la Nación tomó el nombre del diputado que la dirigió, el dirigente conservador bonaerense devenido peronista José Emilio Visca. Más allá de sus objetivos formales, en la práctica la Comisión se ocupó de controlar y limitar la prensa juzgada como opositora (aunque también actuó sobre otro tipo de instituciones, como el Banco de Londres y América del Sud, el Banco Francés del Río de la Plata, el Jockey Club, el Automóvil Club Argentino o la Asociación de Abogados de Buenos Aires). Las excusas para las distintas intervenciones fueron variadas y podían justificarse en faltas muy menores: el semanario comunista *La Hora*, al que le seguirían decenas de títulos más, fue clausurado por la no inclusión de la leyenda “Año del Libertador General San Martín” junto a la fecha (que una ley de 1949 hacía obligatorio); el

20. *Veritas*, Año 15, N° 173, 15 de mayo de 1945, p. 625.

periódico socialista *La Vanguardia*, fundado por Juan B. Justo en 1894, fue cerrado en respuesta a una denuncia por ruidos molestos. En total, serían alrededor de 70 los diarios cerrados por Visca. Muchos que lograron permanecer abiertos, como *Clarín* y *La Nación*, vieron sus administraciones intervenidas por la Comisión y habrían sido luego controlados en sus contenidos por medio de la distribución de papel, sobre la cual también ejerció su control el diputado (Luna, 2001: 19). *Veritas* fue otra de las víctimas de esta política, aparentemente, por no haberse ocupado lo suficiente “del presidente y su dignísima esposa” (*La Nación*, 2004).

Comentarios finales

La breve presentación de la revista *Veritas* ensayada en las páginas previas buscó mostrar el desarrollo del proyecto comercial e intelectual de Francisco Antonio Rizzuto en el paso de la década del treinta a la del cuarenta. La revista, portavoz de una agencia de crédito que había liderado el desarrollo del sector en el país, demostró su capacidad no solo de sostenerse en el mercado aportando información precisa y especializada al “hombre de negocios”, sino también de proyectar su accionar más allá de las fronteras del país. Esta intención estuvo asentada en el acelerado desarrollo que en décadas previas el sector de las agencias de crédito había tenido en la ciudad de Buenos Aires, pionera en Latinoamérica. Pero, también expresó una apuesta de carácter intelectual y geopolítico a favor del proyecto panamericano, que los Estados Unidos promovían desde fines del siglo XIX, y que en la segunda posguerra adquirió un nuevo impulso.

Como se ha tratado de mostrar, la posición de la revista no era de un liberalismo a ultranza, sino que estaba abierta a diversas discusiones y experiencias. La idea del “comercio como vehículo de cultura e integración”, citada previamente, sin embargo, podría resumir en pocas palabras la apuesta político-intelectual de *Veritas*, y sirve de como un eje organizador de su línea editorial a lo largo de los años, y no solo en lo que respecta a su explícito apoyo al proyecto panamericano. Si en la sección previa se han propuesto distintas explicaciones para el cierre de la revista en 1950 por parte del peronismo, esto ha sido porque durante toda la década del cuarenta esta había sido muy cuidadosa en su cobertura de la política nacional y de las acciones del gobierno militar del GOU, primero, y de la presidencia constitucional de Perón, luego. Aun así, la revista sería cerrada en 1950 y recién volvería

a abrir sus puertas en 1955, una vez derrocado el gobierno de Perón. Desde entonces, la revista se publicaría de manera ininterrumpida hasta 1985, año en que falleció su director Francisco Antonio Rizzuto hijo (su padre, fundador de *Veritas* había muerto en 1965). Los nuevos enfrentamientos entre Rizzuto (hijo) y el tercer gobierno de Perón merecerían un estudio aparte.

Las explicaciones ofrecidas aquí para el período 1943-1950 ni siquiera alcanzan a agotar el tema; más bien, se han ensayado a modo de potenciales líneas de análisis que podrían ser explotadas en mayor detalle en futuras investigaciones. La extensa red de informantes, corresponsales, agencias asociadas, asociaciones civiles y contactos con funcionarios locales y extranjeros que *Veritas* supo poner en juego en su práctica cotidiana hacen de esta experiencia un punto de ingreso privilegiado para el estudio del debate económico de la época, la base social de sus proyectos y su vinculación con políticas que excedían lo estrictamente nacional.

Referencias bibliográficas

- Acha, Omar (2004). "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 174, pp. 199-229.
- Cattaruzza, Alejandro (1993). "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)", en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 19, pp. 269-289.
- Comastri, Hernán (2009). "Científicos alemanes en la Argentina peronista. Límites y potencialidades de una política de transferencia científico-tecnológica", *Antíteses*, vol. 2, N° 4, pp. 693-710.
- De Privitellio, Luciano y Romero, Luis Alberto (2005). "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", *Revista de Historia*, Año 1, N° 1, pp. 11-59.
- Fundación Rizzuto (1966). *Vida, obra y pensamiento de F. Antonio Rizzuto*, Buenos Aires: Fundación Rizzuto.
- La Nación*, "Falleció el periodista Francisco A. Rizzuto", 13 de junio de 2004, Sección Cultura. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/fallecio-el-periodista-francisco-a-rizzuto-nid609868>
- Lluch, Andrea (2008). "Las agencias de reportes crediticios en la Argentina: una aproximación al funcionamiento de los mecanismos informativos en el mercado crediticio, 1892-c.1935", *Investigaciones de Historia Eco-*

- nómica*, N° 12, pp. 111-140.
- Luna, Félix (2001). "La razzia de Visca", *Todo es Historia*, N° 406, pp. 18-19.
- 1971, *El 45*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Morgenfeld, Leandro (2011). *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Continente.
- Piglia, Melina (2014). *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Rizzuto, Francisco Antonio (1943). *Autorretrato al pastel, yo y mi obra*. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda.
- (1936). *Perfiles del informe comercial*. Buenos Aires: Porter Hnos.
- Rocchi, Fernando (2006). "Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930". Stanford: Stanford University Press.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Semán, Ernesto (2017). *Ambassadors of the Working Class. Argentina's International Labor Activists & Cold War Democracy in the Americas*, Durham and London: Duke University Press.

Argentinisches Tageblatt (1945-1955)

RICARDO CORTÉS

*Con un verdadero liberalismo y una convicción inquebrantable,
los oradores alemanes en el país lideran el camino del progreso y
el amor por la libertad.
Argentinisches Tageblatt, edición N°1, 29 de abril de 1889.*

Introducción

Durante los años que se corresponden con los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, el diario de la comunidad de habla alemana en la Argentina, el *Argentinisches Tageblatt*, aparecía cada mañana reflejando de manera prioritaria los acontecimientos que transformaban la política europea tras la caída del Tercer Reich y, de manera más esporádica, las novedades de la política y la economía argentinas.

En el presente artículo, nos centramos en la mirada que el *Argentinisches Tageblatt* desarrolló respecto del peronismo, en general, y de su política económica, en particular, desde su llegada al poder en 1946 hasta el momento de su caída tras el golpe militar de 1955. Analizamos el lugar que la coyuntura político-económica argentina tuvo en sus páginas durante todo el período y qué tipo de cobertura realizó de sus aspectos más característicos. Teniendo en cuenta que el *Argentinisches Tageblatt* apareció diariamente entre 1946 y 1955, decidimos priorizar aquellos meses en que se desarrollaron acontecimientos considerados importantes desde el punto de vista político o económico y que, por esa misma razón, hubieran sido cubiertos

también por otros medios de prensa o publicaciones especializadas. Luego de un intenso trabajo de archivo, consideramos que, con las limitaciones lógicas de toda selección en el uso de las fuentes, el resultado refleja de manera fehaciente el lugar que el diario le otorgó a la política económica de la Argentina durante los años en que gobernó el peronismo.

La comunidad germanoparlante en la Argentina

En 1889 comenzó a circular en Buenos Aires el periódico de habla alemana *Argentinisches Tageblatt* (AT), fundado por el inmigrante suizo Johann Alemann. Desde ese entonces, —y siempre en lengua alemana—, el diario cumplió una destacada labor como vocero de la comunidad germana en la Argentina continuando la misma labor, hasta nuestros días.

La llegada de germanoparlantes a nuestro país comenzó a mediados del siglo XIX como una corriente lenta y dispersa. Durante los últimos años del gobierno de Juan Manuel de Rosas, el mayor número de alemanes se concentraba en Buenos Aires, y llegaba apenas a unas 600 personas. Algunos de ellos se dedicaron al comercio, mientras que unos pocos lograron adquirir parcelas de tierra en el interior de la provincia y se dedicaron a tareas agrícola-ganaderas (Vera de Flachs, 1994:12). Después de la Batalla de Caseros el gobierno de la Confederación realizó intensas gestiones para lograr el asentamiento de alemanes en su territorio y, fruto de esa iniciativa, nació en la provincia de Santa Fe la Colonia Esperanza conformada por familias de origen alemán y suizo-alemán. La provincia de Entre Ríos realizó por esos años intentos similares, aunque sin demasiado éxito.

Los esfuerzos del gobierno argentino por promover la inmigración europea desde 1870 favorecieron una **llegada que**, lejos de ser masiva como la de españoles o italianos, se fue incrementando de manera permanente, año tras año. Esos pioneros formaron una cabeza de puente importante para el comercio germano-argentino permitiendo la llegada de nuevos grupos que incrementaron la colonia alemana en Buenos Aires. Según datos del censo de 1895 la cifra alemanes para todo el país era de 17.143 personas, llegando a contabilizarse 26.995 hacia 1914 (Devoto, 2001: 34)

Sin embargo, ambos relevamientos censales solo daban cuenta de los ciudadanos procedentes del Imperio Alemán y dejaban afuera no solo a los hijos de estos, sino fundamentalmente a los inmigrantes provenientes de distintos lugares del mundo que tenían el alemán como lengua materna y

que, por cuestiones culturales, también se sentían alemanes (Friedman, 2010: 105).

Durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX diversas asociaciones que nucleaban a inmigrantes de origen germano en el país —la Asociación Alemana de Esperanza, Santa Fe (1875), el club obrero *Vorwärts* (1882), las escuelas Goethe-Schule (1896) y Cangallo-Schule (1897) y el Centro de Ingenieros Alemanes en la Argentina (1913)—, utilizaron términos como *Deutschtum*, *Auslandsdeutschtum* o *Deutsche Kolonie* para señalar la pertenencia a la cultura alemana. Dos periódicos ya formaban parte del entramado sociocultural germano en la Argentina: el *La Plata Zeitung* y el AT. Los diarios de una “comunidad” componen una fuente histórica de inestimable valor, ya que nos permiten enfocar el proceso de formación de opiniones a su interior, pero también desde ella hacia la sociedad que la recibe (Meding 1995: 185).



El idioma supo cumplir un rol fundamental que identificaba y unía a los inmigrantes de lengua alemana más allá de su nacionalidad. A pesar de que el concepto de *Deutsche Kolonie* implicaba la unidad de los germanoparlantes

en el extranjero, la realidad reflejaba claramente que en la Argentina dicha unidad era, por lo menos, compleja dado que existían diferencias sociales, políticas e incluso religiosas entre sus miembros (Rinke 1996: 23). Sin embargo, como señala Robert Newton, la construcción de una comunidad por medio de asociaciones e instituciones tenía una función mediadora entre los recién llegados y la sociedad receptora, lo cual permitía crear un espacio social y de reflexión sobre las diferencias entre su cultura y la de la sociedad que los estaba recibiendo (Newton, 1995: 53). El AT cumplió sobradamente con su rol de mediador, informando a la comunidad de habla alemana en el país tanto acerca de los sucesos políticos, sociales y económicos acaecidos en Europa como de las novedades –sobre todo políticas– que sacudían a la Argentina.

Johann Alemann y el nacimiento del *Argentinisches Tageblatt*

Johann Alemann había nacido en 1826 en el cantón suizo de Berna y desde muy joven se interesó en los asuntos políticos y sociales de su país. Al cumplir veinte años ya participaba en la asociación de trabajadores socialistas Grütliverein, en la cual inició su vínculo con el periodismo como redactor para el órgano de esta agrupación. Cuando en 1865 se constituyó la Schweizerischer Auswanderungsverein (Asociación Suiza de Emigración), con el fin de promover la emigración de ciudadanos suizos hacia América, Johann fue su presidente y el director del periódico institucional (Bussemeyer 1939: 11-15). Sus actividades no tardaron en llamar la atención del presidente Domingo F. Sarmiento, quien lo invitó a la Argentina en 1872 (Schoepp 1996: 57) arribando al país junto a su hijo Moritz, a comienzos de 1874.

Tras pocos días de permanencia en Buenos Aires, partieron hacia la provincia de Santa Fe, donde visitaron varias colonias suizas y en donde pronto comprendieron la necesidad de crear un periódico que fuera el portavoz de los colonos y que sirviera para defender sus derechos. En abril de 1874 publicó un primer periódico llamado *Argentinischer Bote* (Mensajero Argentino) en el que se trataban temas relativos a la colonización de las tierras tanto como cuestiones vinculadas con las actividades e intereses de los colonos en la región. Las dificultades económicas los obligaron a regresar prontamente a Buenos Aires donde, por su condición de germanoparlantes, fueron contratados como operarios en la imprenta del *Deutsche La Plata Zeitung*.

Sin darse por vencidos, en 1878 fundaron el *Argentinisches Wochenblatt* (Semanario Argentino) que tuvo amplia divulgación en el interior del país y que obtuvo una subvención del gobierno de Buenos Aires para impulsar la llegada de colonos suizos hacia las tierras que fueran ganadas al indio por el general Roca. Finalmente, a partir de 1889, lograron disponer del capital necesario para editar diariamente el *Argentinisches Tageblatt* (AT), dirigido a un público urbano, sobre todo de la ciudad de Buenos Aires (Bussemeyer 1939: 50) y en el cual también trabajó otro de sus hijos, Theodor Alemann, nacido en Berna y llegado al país en 1880. Este continuó con la tradición familiar de promocionar la inmigración suiza a la Argentina y se hizo cargo de la dirección del diario, y fue también el autor de varios relatos de viaje por la Argentina hasta su fallecimiento en 1925.

En el primer número del AT, los Alemann definieron los objetivos del diario:

Primero: con energía y conocimiento germanos, fortalecer y fomentar la posición y la influencia de los germanoparlantes en el país.

Segundo: con verdadero espíritu liberal y convicciones inquebrantables, guiar a los germanoparlantes por el camino del progreso y del amor a la libertad.

Y, por último, tercero: con amor y fidelidad, preservar y fomentar el vínculo espiritual con la madre patria.¹

En sus primeros años de vida, el AT se caracterizó por desarrollar una orientación profundamente humanista que oscilaba entre posiciones liberales y socialdemócratas. Si bien los Alemann eran suizos, el diario estaba dirigido a todos los inmigrantes de lengua alemana. En contraste con el *Deutsche La Plata Zeitung*, la política argentina tuvo, en sus primeros años de vida, un lugar importante en sus páginas. En la revolución de 1890, el AT apoyó los reclamos democráticos de la oposición al gobierno de Juárez Celman llegando incluso a poner a disposición de los revolucionarios su imprenta Helvética, para la impresión de panfletos, a la vez que llamaron a los suizos a plegarse al levantamiento. Sin embargo, el diario se fue distanciando del radicalismo yrigoyenista y acercando posiciones con el socialismo, recomendando públicamente votar al candidato socialista Juan B. Justo en las elecciones de 1916 (Schoepp 1996: 59).

1. "Nuestros Principios", AT, 29 de abril de 1889.

El contexto internacional en los años previos al peronismo

En enero de 1933 Hitler se convertía en el canciller de una Alemania asolada por la inflación y el desempleo, y apenas seis años después daba comienzo la Segunda Guerra Mundial. Ambos acontecimientos supusieron el inicio de una etapa totalmente nueva para el diario. A partir de ese momento, Ernesto Fernando Alemann –nieto del fundador, e hijo de Theodor, quien dirigiera el diario durante el primer conflicto bélico– le imprimió al AT una orientación decididamente antinazi, lo cual le valió que sufriera varias amenazas de bomba por parte de simpatizantes nacionalsocialistas, fuera boicoteado por orden de la Embajada alemana en Buenos Aires y que su circulación fuera prohibida por el gobierno del Tercer Reich dentro del territorio alemán (Friedmann 2014: 3). Desde entonces, el AT desarrolló en sus páginas una permanente campaña de denuncia contra la presencia nazi en las asociaciones de la comunidad y en las escuelas de habla alemana de todo el país, radicalizando su postura con el correr de los años. En sus páginas, la política argentina era leída solo en clave de la penetración nazi, lo cual lo llevó a apoyar con entusiasmo la actividad de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso –que terminó por proscribir al nazismo argentino– y también a magnificar en 1939 el supuesto complot nacionalsocialista para ocupar la Patagonia, una versión que resultó ser falsa. (Newton, 1995: 57) En estas circunstancias, buena parte de las empresas de origen alemán le iniciaron un silencioso boicot retirando la publicidad del diario y dejando sus finanzas al borde de la bancarrota. Sin embargo, el AT logró sobrevivir llegando incluso a aumentar su tirada gracias al aporte de un gran número de nuevos lectores provenientes de los emigrados de la Alemania nazi, que poco a poco comenzaban a llegar tanto a la Argentina como a los países limítrofes, donde también se vendía el diario. Poco antes del final de la guerra un público cada vez mayor de germanoparlantes ansiosos por conocer las novedades del conflicto, llegaron a comprar diariamente más de 40.000 ejemplares del AT. Entre ellos, debemos contar a un pequeño pero interesante grupo de periodistas e intelectuales de la época de Weimar que renovaron el estilo del diario e hicieron de él un periódico completo y muy prestigioso (Groth, 1996: 85). Desde 1942 y hasta entrado 1944 el AT recibió de manera regular informes exclusivos sobre los eventos en el frente ruso por parte de corresponsales propios desde diferentes puntos de Europa y, a partir de junio de 1944, el sistema de corresponsales también se utilizó para dar cuenta de las noticias sobre el avance de las tropas aliadas desde

Normandía. Desde ese momento nació el estilo que caracterizaría al diario durante las dos décadas siguientes, privilegiando la información proveniente de Europa por sobre aquella acontecida en el país y que afectaba a los Estados de habla germana, ya fuera de manera directa o bien tangencialmente.

El golpe militar de 1943 encontró al AT convertido en el portavoz natural de los sectores liberales y democráticos al interior de la comunidad, firmemente comprometidos en la lucha contra el nazismo. La realidad argentina distaba mucho de ser el centro de sus preocupaciones y, a pesar de que diferentes medios argentinos caracterizaron a los integrantes del nuevo gobierno como simpatizantes del nacionalsocialismo, el tema nunca se trató en sus páginas y en ningún momento planteó la idea de que la Argentina le declarase la guerra al Eje. Solo se limitó a informar en su edición del 5 de junio sobre el cambio de gobierno, como si fuese un acontecimiento más de la realidad política argentina del que debía poner al corriente a sus lectores. En esa misma línea, fue tratada durante los años 1943 y 1944 la figura del coronel Perón, con cierta distancia y limitándose a comunicar en columnas breves sobre su ascenso político dentro de la estructura del gobierno y a informar en pocas líneas aquellas apariciones públicas que, por su alcance nacional, valían la pena destacarse. No puede sorprender entonces que los sucesos del 17 octubre de 1945, fueran cubiertos con un escueto artículo en el que podía leerse: “Miles de trabajadores piden la libertad del general Perón” acompañado de una mínima descripción de los sucesos.²

El *Argentinisches Tageblatt* durante el primer gobierno de Perón (1946-1952)

Hacia 1946 el AT se había convertido en el único diario de la colectividad alemana que se editaba en la Argentina, ya que el *Deutsche La Plata Zeitung*—abiertamente simpatizante del nazismo— había sido intervenido por el gobierno militar unos meses después de que la Argentina le declarara la guerra al Eje. Desde entonces pasó a gozar de un gran prestigio y reconocimiento tanto dentro como fuera de la colectividad por la incansable lucha que había sostenido durante más de doce años contra el nazismo habiendo resistido los embates judiciales y políticos de la Embajada alemana, así como varios atentados de bomba en sus talleres y oficinas. Su edición diaria era

2. “Miles de trabajadores piden la libertad del general Perón”, AT, 18 de octubre de 1945, p. 3.

esperada por una numerosa comunidad integrada por una cada vez mayor cantidad de suizos, alemanes y austríacos que esperaban con avidez las novedades de las transformaciones del mapa europeo a partir de 1945.

En sus ocho páginas diarias y en su edición extendida de los sábados con un completo suplemento cultural, el AT se abocó a retratar las transformaciones territoriales y políticas por las que atravesaron Alemania, Austria y Suiza en la inmediata posguerra, al igual que las negociaciones llevadas a cabo por los nuevos gobiernos con las potencias aliadas vencedoras. Si no fuera por las publicidades de empresas argentinas y por los escasos centímetros dedicados a las noticias nacionales, cualquier edición del AT se podía confundir con algún matutino editado en Berlín y no en Buenos Aires. Sin embargo, la gravedad de los sucesos que golpeaban a Europa justificaba la decisión de los editores. La división del país (y de su capital) en un sector occidental y otro oriental, y las nuevas fronteras de Austria eran temas seguidos con muchísimo interés por aquellos miembros de la comunidad cuyas familias aún vivían en esos territorios.

Las noticias llegadas desde el sector oriental fueron presentadas como un problema para el futuro de la democracia europea, condenando abiertamente la gestión que la URSS comenzaba a realizar en los Estados europeo que habían quedado bajo su órbita, clasificándola de “totalitaria”. “Este es el estado policial del que Churchill habló; La cortina de hierro que divide a Europa” rezaba la portada de su edición del 8 de marzo de 1946.³ Sobre todo, el desarrollo en la zona ocupada por los soviéticos fue para el AT motivo de crítica permanente y, conforme avanzaba el año 1946, fue orientando su discurso hacia la República Federal Alemana, considerándola como la “verdadera madre patria” mientras la zona de ocupación soviética fue parcialmente abandonada como objeto informativo.

En lo que concierne directamente a la Argentina, y de manera más específica a los gobiernos del general Perón, podemos diferenciar claramente dos etapas respecto de la manera en que el AT llegó a considerarlos. Durante el primer mandato, se limitó a reflejar acontecimientos puntuales o bien apariciones protocolares del presidente, prescindiendo abrir cualquier juicio de valor sobre estos, describiendo los actos de gobierno como si fueran eventos de un país lejano y al general Perón como si fuera un gobernante conocido, pero cuyas decisiones estarían lejos de afectar a sus lectores. Así,

3. “Este es el estado policial del que Churchill habló. La cortina de hierro que divide a Europa”, AT, 8 de marzo de 1946.

el 5 de junio de 1946, bajo el título “Celebración de la toma de posición presidencial”, se le dedica un extenso artículo –con foto incluida– a la ceremonia de asunción de la fórmula presidencial Perón-Quijano, el cual aparece recién en la página 3, lugar reservado por entonces a las noticias nacionales.⁴ En él se describe de manera pormenorizada la ceremonia, los invitados e incluso, el recorrido presidencial desde el Congreso hacia la Casa de Gobierno, sin realizar ningún tipo de valoración sobre la persona del presidente ni sobre las características del nuevo gobierno. Recién en las últimas líneas del texto se menciona el carácter democrático de las nuevas autoridades.

Apenas unos días más tarde, y con motivo de la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, un amplio artículo se dedicó a describir los principales temas sobre los que había versado el mensaje del presidente, reproduciendo varios de los conceptos desarrollados por Perón y agrupándolos a partir de tres ejes a los que identificó con los subtítulos: “lucha por la igualdad”, “progreso social” y “lucha contra la corrupción”. En este sentido, resulta interesante apreciar cómo un diario, escrito en clave europea, para un público germanoparlante y cuyo eje ideológico lo constituyó la oposición al nazismo, evitó toda comparación o asimilación, ya sea del gobierno o del presidente, con los regímenes totalitarios europeos vencidos en la Segunda Guerra Mundial, actitud que sí se podía verificar en diferentes periódicos nacionales por aquellos días. Por el contrario, desde los primeros meses de gobierno del general Perón, el *AT* puso el acento sobre aquellos aspectos que formalizaban su carácter democrático (apertura de Sesiones del Poder Legislativo, jura de ministros, actos protocolares del presidente, etcétera) haciendo gala de sus ideales marcadamente liberales y democráticos.

Durante los tres años subsiguientes, la línea editorial transcurrió con el mismo tono descriptivo de la política nacional y dedicando su portada a todos aquellos temas relacionados con la política interna de Alemania y a cuestiones europeas en general. Así, entre los meses de abril y octubre de 1947 los principales temas de interés fueron las resoluciones de la Naciones Unidas sobre los territorios coloniales, la creación del Fondo Monetario Internacional y el lanzamiento del Plan Marshall de ayuda económica a los países de Europa occidental. Durante esta misma etapa destinó solamente columnas esporádicas a informar sobre la política de nacionalizaciones del gobierno, en las que se cubrieron los actos realizados por el traspaso a la

4. “Celebración de la toma de posición presidencial”, *AT*, 5 de junio de 1946.

órbita del Estado de los ferrocarriles con títulos tales como “Los ferrocarriles británicos serán ahora propiedad del Estado argentino”⁵ o “El general Perón habla sobre la nacionalización de los ferrocarriles”⁶. En ellos, una prosa neutra y desangelada evitaba cualquier tipo de valoración, ya sea sobre la política de nacionalizaciones en general, o sobre el contenido económico de esta medida en particular. Sería lógico inferir que, a partir de la defensa de los principios liberales mantenidos por la línea editorial del diario, las nacionalizaciones llevadas a cabo por el peronismo no debían de contar con la aprobación de sus editores.

Durante diferentes semanas del año 1948, las noticias referidas a la actualidad económica o política nacionales desaparecían por completo de sus páginas. Solamente se encontraban informaciones de carácter cotidiano referidas ante todo a la realidad de las provincias argentinas. En la columna titulada “*Provinzien*” aparecida con una frecuencia de tres veces por semana, se pudieron leer durante ese año la inauguración de hospitales, escuelas o monumentos en el interior del país y, de manera esporádica, alguna mención a las actividades que Eva Perón desarrollaba desde la Fundación que llevaba su nombre.

A comienzos del año 1949, un cambio significativo se pudo corroborar a simple vista en el formato del diario: las ocho páginas con las que aparecía desde antes de 1945 se habían reducido ahora a la mitad. La causa fundamental de semejante transformación hay buscarla en cuestiones que no tienen que ver con los vaivenes económicos a los que el AT podía estar sujeto de manera directa. Para ese año, la cantidad de lectores del diario se mantenía estable y las publicidades habían crecido en forma constante desde que, terminada la guerra, las empresas alemanas habían vuelto a desembarcar en el país volviendo a colocar publicidad en sus páginas. Diferentes empresas de origen argentino, e incluso inglesas, también acompañaban al diario dado su prestigio y su trayectoria. Las causas del repentino cambio de formato aparecen, por lo tanto, directamente relacionadas con la política que el gobierno del general Perón venía desarrollando respecto de los medios de comunicación en general y de la prensa escrita en particular.

Perón había llegado a la presidencia con los grandes medios de prensa

5. “Los ferrocarriles británicos serán ahora propiedad del Estado argentino”, AT, 18 de febrero de 1947, p. 3.

6. “El General Perón habla sobre la nacionalización de los ferrocarriles”, AT, 12 de abril de 1947, p. 3.

en su contra y, tal como señalan Ford y Rivera (1985: 31), “durante el peronismo las relaciones entre la prensa y el gobierno fueron tormentosas, en un marco en el que vale consignar el enfrentamiento de Perón con Estados Unidos y con organizaciones internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)”. Este enfrentamiento, va a estar sostenido desde el gobierno por una suerte de “ideario” antiliberal que afectaba, no solo el modo en que Perón concebía la libertad de expresión, sino además su relación con la prensa internacional, dentro de la cual podría incluirse al AT. Esta concepción iba en línea con aquello que el propio Perón describía como la pugna entre “los dos bloques internacionales” en el momento mismo en que se iniciaba la Guerra Fría y de la que la Argentina debía escapar. En palabras del mismo Perón:

En el mundo hay solo dos grandes cadenas de diarios, revistas y órganos diversos: las que responden a la tendencia occidental, dirigidos, manejados y financiados desde la ‘Sociedad Interamericana de Prensa’ (SIP) con sede en Nueva York, y los diarios rusos que funcionan detrás de la cortina europea y la cortina asiática. Los rusos manejan todo desde Moscú por órganos oficiales de propaganda. Los occidentales, en cambio, simulan hacerlo con empresas privadas, de acuerdo con los principios que simulan sostener, pero los perros son los mismos, aunque varíen los collares. Escapan a esas agrupaciones regimentadas, por uno y otro sistema, los diarios ingleses que, como su gobierno, están algunas veces con Washington y otras con Moscú (cit. por Pellet Lastra, 1973: 164-165).

Esta concepción exponía claramente al AT a ser considerado como un diario que respondía de manera directa a los intereses del bloque Occidental, sobre todo teniendo en cuenta que todas las mañanas sus páginas cubrían las transformaciones sufridas por la República Federal Alemana, desde el momento mismo de su creación.

Durante los años 1946 y 1947, Perón buscó establecer diversos mecanismos de control sobre la prensa opositora, a la vez que desarrolló una estrategia tendiente a crear un aparato mediático propio. Algunas medidas de “corte restrictivo”, como la censura de contenidos, el control material de los insumos que los medios necesitaban, (la provisión del papel prensa, por ejemplo), las amenazas de clausura y las huelgas de los sindicatos del sector, llevaron finalmente a la concentración económica y política de

buena parte del sistema de medios del país en manos del gobierno. Algunos medios terminaron siendo adquiridos por “terceros” cercanos al peronismo, como fue el caso de la Editorial Haynes, y su “traspaso” a la órbita de la Secretaría de Comunicaciones del Gobierno por medio de la compra del 51% de sus acciones. Así, de un solo golpe, el Estado pasó a manejar un conjunto de publicaciones con un discurso y una estética que las convertía en las más populares de su tiempo, sumando además una nueva publicación que condensaría la transformación y la adaptación de esas publicaciones a los tiempos que corrían: *Mundo peronista*. De esta manera, la identificación entre las publicaciones que ya eran populares y el discurso oficial se volvía fluida hasta casi unificarse.

Ante este panorama, el AT desarrolló una estrategia que, si bien no estuvo exenta de riesgos, terminó por darle excelentes resultados, ya que además de permitirle eludir la censura, evitó el mayor peligro que enfrentaban los medios no alineados con el gobierno: la clausura de sus talleres y oficinas. En palabras de Roberto Alemann, bisnieto del fundador, economista y editor del diario hasta la actualidad, pero que en tiempos del primer peronismo se encontraba haciendo sus primeras experiencias como redactor “muchos exiliados del nazismo que habían logrado huir a la Argentina eran nuestros lectores. Nuestra postura contra el Tercer Reich era bien conocida y por eso nos observaban desde el gobierno y debíamos tener mucho cuidado con lo que decíamos para no ser castigados”⁷.

A pesar de sus esfuerzos, el AT no pudo garantizar su continuidad y el 2 de enero de 1950 el diario fue clausurado por orden de la llamada Comisión Visca ya que habían omitido colocar junto a la fecha, la inscripción “Año del Libertador José de San Martín”. Dado que por decreto del Poder Ejecutivo Nacional la inscripción debía figurar en todos los diarios del país, su ausencia fue excusa suficiente para prohibir su salida. No obstante, la clausura duró solo dos meses, de modo tal que a principios de marzo el AT reapareció en Buenos Aires y un mes después normalizó su distribución por todo el país y países limítrofes:

El hecho de que pudiéramos volver a aparecer en marzo [citando una vez más a Roberto Alemann] se lo debemos al gobierno de Estados Unidos, que se había ofrecido a mediar ante el gobierno

7. Disponible en: http://www.tageblatt.com.ar/archivo/Ani_120_Web.pdf, acceso 22 de junio de 2019.

argentino para ayudarnos. Y fue en ocasión del incumplimiento de las deudas en moneda extranjera contraídas por el Banco Central ante el Eximbank para financiar importaciones, que la Embajada norteamericana se ofreció a interceder frente al banco, siempre y cuando el gobierno argentino levantase las prohibiciones sobre el periódico, lo que por supuesto Perón entendió de inmediato.⁸

De aquí en más pudo sostener la continuidad de sus ediciones diarias durante el resto de los años en los que gobernó el peronismo. Hasta la finalización del primer mandato, se movió con una gran discreción, sacando el máximo partido de su publicación en idioma alemán, utilizando un lenguaje neutro que rehuía las adjetivaciones y los juicios de valor, restringiendo las menciones directas a la figura de los líderes del movimiento, titulando de manera simple y directa y, por sobre todas las cosas, ocupando el 70% de sus páginas con un contenido basado en la realidad internacional en general y la alemana en particular. El resto de la información se distribuyó de manera cuidadosa entre las páginas 4 y 8 hasta el año 1948 y en las páginas 2, 3 y 4 hasta 1955, difundiendo informes sobre los intercambios comerciales entre la Argentina y la República Federal Alemana, cubriendo acontecimientos provinciales de **escasa** relevancia política, divulgando actividades culturales y científicas tanto argentinas como germanas, informando sobre las actividades referidas a las asociaciones de la comunidad germana tanto de la Argentina como de Uruguay y realizando pequeñas reseñas deportivas. Durante los últimos días del mes de marzo de 1949, apenas sancionada la nueva Constitución Nacional que habilitaba la reelección del general Perón y otorgaba rango constitucional a los derechos sociales y laborales, el AT publicó algunas pequeñas notas en su página 3, que con títulos tales como “Los nuevos derechos que consagra la Constitución”⁹ o “Entró en vigencia la nueva Carta Magna”¹⁰ apenas hacían referencia a uno de los debates políticos más intensos que atravesaba la sociedad argentina por esos días.

Cambios, contrastes y transformaciones durante el segundo

8. Disponible en: http://www.tageblatt.com.ar/archivo/Ani_120_Web.pdf, acceso 22 de junio de 2019.

9. “Los nuevos derechos que consagra la Constitución”, AT, 18 de marzo de 1949, p. 4.

10. “Entró en vigencia la nueva Carta Magna” AT, 16 de marzo de 1949, p. 3.

gobierno peronista (1952-1955)

A mediados de 1952, casi en sincronía con el inicio del segundo gobierno de Perón, el AT incorporó algunos cambios en su línea editorial, aunque sin abandonar su principal foco de atención: la actualidad de los Estados germanos. Tal como venía ocurriendo desde 1948, la cantidad de páginas quedó acotada a solo cuatro y los acontecimientos internacionales siguieron ocupando el centro de la información. Sin embargo, dos novedades llaman la atención a partir de entonces: la primera es el aumento en la cantidad de noticias sobre la realidad político-económica argentina, las cuales, si bien siguen siendo escasas con relación a la información total, comienzan a ganar un espacio cada vez mayor durante los años que dura el segundo periodo presidencial. La segunda novedad estuvo constituida por la aparición de una pequeña columna semanal escrita en castellano, dedicadas en su mayoría, a temáticas de carácter económico, aunque no necesariamente vinculadas con la actualidad.

En el mes de agosto de 1952, en la sección denominada “Handelsteil” (Información comercial) destinada a temas comerciales generalmente concernientes a Alemania, fue publicada el día 7 una columna bajo el título “El general Perón, sobre la crisis de la industria textil”¹¹ en la cual se recogían diferentes miradas acerca de la situación de esa rama industrial. En ella se daba cuenta del estancamiento productivo del sector destacándose, en primer lugar, las demandas que el gobierno dirigía a los empresarios, a quienes acusaba de ocultar las existencias de productos y de especular con los precios, según Perón. “... muchos industriales textiles han llenado sus depósitos con mercancías. ¿Por qué no las venden?” Acto seguido, se sintetizaban los reclamos salariales por parte de los trabajadores y, finalmente, se recogía la opinión de aquellos empresarios que le exigían al Estado mayor protección y rebajas arancelarias. **Lentamente** la percepción de la crisis económica empezaba a verse reflejada en las columnas del diario que, sin sentar una posición explícita respecto de las medidas a tomar para superarla, comienza a reconocer su existencia y a escribir sobre ella, dándole voz a diferentes actores de la realidad económica y social argentina.

A partir de entonces, diferentes cuestiones referidas a la economía peronista comenzaron a aparecer en notas más largas reflejando sus diferentes aspectos. El Segundo Plan Quinquenal aparece mencionado en varios

11. “El general Perón, sobre la crisis de la industria textil”, AT, 7 de agosto de 1952, p. 3.

artículos en los últimos meses de 1952 pero, se le dedica uno en particular en la página 2 el día 5 de diciembre de 1952, bajo el título “El Segundo Plan Quinquenal y los objetivos del gobierno” en el que se describen de manera bastante pormenorizada los diferentes aspectos del plan que había sido

...presentado por el presidente Perón en su mensaje del 1° de diciembre de 1952 ante la Cámara de Diputados de la Nación, y cuyo objetivo fundamental planteaba el estímulo de las relaciones económicas externas del país, el asegurar el desarrollo progresivo de la economía social mediante la promoción de las actividades que contribuyeran a consolidar la independencia económica de la Nación.¹²

Si bien el tono de la información seguía siendo descriptivo, el lugar que ocupaba en el cuerpo del diario y la extensión del artículo permitían apreciar el creciente interés del AT por transmitir a sus lectores la importancia de la coyuntura que el país atravesaba. Subrayaba a la vez, como la puesta en marcha del nuevo programa económico terminaría por afectar la vida de todos los residentes en el país. Con una rápida lectura de todo su contenido podía apreciarse como el AT, de manera cada vez más precisa, reflejaba las diferentes realidades económicas que vivían ambos Estados: mientras para 1952 la economía de la República Federal Alemana estaba en pleno ciclo de recuperación y crecimiento, la economía peronista entraba en su fase más crítica.

Durante el año 1953 un nuevo acontecimiento económico llamó la atención del diario: la sanción de la Ley 14.222, conocida como Ley de Inversiones extranjeras, primera norma destinada a generar un marco de acción para todos aquellos inversores externos a quienes les interesase operar en la Argentina, de modo de incentivar su radicación y fijar un estatus legal que evitara mayores desequilibrios en la economía nacional. Desde el punto de vista de la política económica, era un suceso destacado, ya que significaba un cambio de rumbo en la política industrial del gobierno. Siguiendo con su interés por los temas locales, el AT saludó la novedad con un interesante artículo titulado “La ley de Inversiones extranjeras y el crecimiento económico” resaltando durante su desarrollo la importancia de los capitales

12.. “El Segundo Plan Quinquenal y los objetivos del gobierno”, AT, 5 de diciembre de 1952, p. 3.

extranjeros para el crecimiento del país.¹³ Si bien el cuerpo del artículo no se apartaba de la descripción de la norma, su tono absolutamente positivo era bien distinto de las descripciones que realizara otrora, a fines de los años cuarenta, resaltando que: “la futura llegada de inversiones permitirá, según la norma que rige desde ahora, diversificar la producción en un sinnúmero de ramas industriales que están en pleno desarrollo en diferentes países de Europa”.¹⁴

Este tipo de información se alternaba con aquellas noticias nacionales que habían caracterizado el estilo del AT durante el periodo anterior en las que se reflejaban acontecimientos de menor importancia, como la asunción de los nuevos diputados, inauguración de obras públicas o visitas del presidente a alguna provincia. Ese tipo de informaciones nunca dejaron de aparecer y eran, en realidad, las que alimentaban el diario de manera cotidiana. Sus lectores seguían conectados con los ritmos de la política alemana y europea, pero no perdían de vista la realidad argentina, sobre todo en materia económica, ya que la conflictividad política en aumento seguía sin encontrar un espacio de similar importancia en sus páginas.

Respecto de las columnas en idioma castellano, comenzaron a aparecer de manera regular durante los primeros meses de 1952. Ya con anterioridad, y de manera esporádica, habían aparecido notas de color en castellano, referidas a cuestiones urbanas, temas de higiene y salud e incluso deportivas, pero a partir de ese momento, los asuntos económicos se convirtieron en la norma. En septiembre de 1952, una de esas columnas estuvo dedicada al tema de la falta de papel prensa y a las posibilidades de que la producción nacional mejorase la oferta de ese insumo permitiendo, junto a una mayor importación; normalizar el abastecimiento. Con el título “Mayor adjudicación de papel para diarios” la nota concluía que “... de proseguir este ritmo de importación, se logrará cubrir ampliamente las necesidades del año en curso, y se podrá acumular una reserva para el año próximo”.¹⁵ Con la excusa de reflexionar sobre una cuestión productiva, la nota avanzaba sobre un tema sensible en la relación del peronismo con el periodismo como era el abastecimiento de un insumo clave para la prensa escrita. Por lo general, en estas columnas el AT fijaba su posición sobre diferentes cuestiones referidas a la economía, que alternaban entre temas domésticos la mayoría de los días e internacionales, a veces. Entre los primeros podemos citar “El fomento

13. “La ley de Inversiones extranjeras y el crecimiento económico”, AT, 15 de agosto de 1953, p. 4.

14. AT, 15 de agosto de 1953.

15. “Mayor adjudicación de papel para diarios”, AT, 7 de septiembre de 1952, p. 4.

a la exportación de carne”¹⁶ o “La batalla por el maíz”¹⁷. Referidos a las cuestiones internacionales se distinguieron “La importancia del comercio con Alemania”¹⁸, y “El comercio con los Estados Unidos”¹⁹ fueron algunos de los temas que se abordaban semanalmente en una sección que se mantuvo con frecuencia semanal durante todo el período estudiado. Detrás de muchas de ellas se encontraba por ese entonces la pluma de Roberto Alemann, quien había desarrollado un gran interés por llevar a las páginas del diario reflexiones puntuales sobre la economía argentina. Al respecto, en la edición especial por el centenario del diario recuerda:

...resultaba muy difícil responder algunas preguntas sobre la economía argentina por ese entonces, hacia el fin de los años cuarenta y principio de los años cincuenta. Había apenas estadísticas confiables fuera de la Bolsa de Comercio, el mercado de ganado y algunas cuestiones monetarias y fiscales. La única estadística que era publicada entonces puntualmente, concernía la población, o sea nacimientos, fallecimientos, inmigración y emigración, un residuo de los tiempos anteriores a la Primera Guerra Mundial, como producto del proceso de emigración de europeos hacia la Argentina. Durante los gobiernos de Perón las estadísticas de precio habían sido prohibidas por decreto allá por 1950, era una cuestión secreta de Estado. Prescindiendo del comercio exterior, cuyas estadísticas eran divulgadas en pesos con cierto retraso, no había ningún cálculo macroeconómico confiable relativo a los ingresos nacionales o el producto nacional bruto.²⁰

Con las pocas estadísticas confiables, el AT intentaba construir un panorama informativo diverso que llegase directamente al hogar de los germanoparlantes residentes en el país y de aquellos familiares que, sin dominar el idioma alemán, pudieran interpretar la información disponible. De a poco, y con herramientas diversas, el AT se aventuraba donde otros periódicos no lo hacían, ante el temor constante de sufrir acciones de cen-

16. “El fomento a la exportación de carne”, AT, 15 de diciembre de 1953, p. 3.

17.. “La batalla por el maíz”, AT, 25 de septiembre de 1952, p. 3.

18. AT, 9 de octubre de 1953.

19. AT, 26 de julio de 1954.

20. Alemann, Roberto: *Erinnerungen Seit 60 Jahren in der Redaktion des “Argentinischen Tageblatts”*, en: “*Argentinischen Tageblatts*” 120 Jahre. Disponible en: http://www.tageblatt.com.ar/archivo/Ani_120_Web.pdf

sura o la clausura lisa y llana.

El año 1955: fin de ciclo para el peronismo y cierre de una etapa

A comienzos de 1955 el AT continuaba con el estilo desarrollado durante los años anteriores, intentando dar cuenta de las transformaciones económicas que atravesaba la Argentina sin quitar su foco de atención de los problemas europeos a los que dedicaba la mayor parte de su contenido. La actualidad local seguía siendo abordada a partir de cuestiones de índole productiva definiendo claramente aquellas temáticas que más le interesaban a la dirección del periódico. Un extenso artículo elaborado a partir de un informe de la CEPAL correspondiente al año 1954 fue publicado a mediados del siguiente año bajo el título “Coyuntura medida en Latinoamérica”²¹ en el que se analizaba el desempeño económico del continente en general, atendiendo a rubros tales como el comercio exterior, las fluctuaciones de la balanza comercial y los desempeños de producción industrial. Según sus cifras la industria contribuía en América Latina con cerca del 22% del producto interno bruto, con un rango que iba desde el 11% en Bolivia, hasta el 25% en Brasil. La importación de bienes de consumo era responsable de cerca del 17% del promedio de las importaciones totales de la región, y de cerca del 40% en los casos de Venezuela y Panamá. Mientras que por su parte la agricultura generaba el casi el 42% de las exportaciones y el 46% del empleo mientras que menos de la mitad de la población total vivía en las ciudades. También se daba cuenta de que, para los años 1953 y 1954, se venía profundizando el proceso de salida de capitales que sumado a la caída de las exportaciones por contracción de la demanda de materias primas – sobre todo desde Europa– y al encarecimiento de los bienes importados por la apreciación del dólar a nivel internacional, afectaban el comportamiento de los principales indicadores de la economía de la región. Las referencias directas a la Argentina eran prácticamente inexistentes, pero quedaba claro que estaba comprendida dentro de los parámetros generales descriptos.

Sin duda, la intención del AT de incluir un informe de esta naturaleza era, una vez más, reflejar el proceso de deterioro que la economía argentina había iniciado en sintonía con el resto de los países del continente. Los

21. “Coyuntura medida en Latinoamérica”, AT, 17 de junio de 1955, p. 2.

datos estadísticos que el gobierno de Perón ocultaba eran así expuestos, de manera indirecta, por un organismo internacional especialmente creado para analizar la economía latinoamericana en su conjunto y cuyas premisas ideológicas eran compartidas por los redactores del diario.

De manera simultánea, los artículos en castellano continuaron abarcando una gama de temas económicos como las exportaciones de carne o los vaivenes de la producción de diferentes ramas de la industria, manteniendo un silencio absoluto sobre la conflictividad política que se venía profundizando desde 1952 pero que tuvo en el año 1955, una escalada de gran importancia. Ni el bombardeo aéreo de la Plaza de Mayo del 16 de junio, hecho absolutamente inédito en la política argentina hasta ese entonces, ni el encendido discurso que pronunciara el general Perón el 31 de agosto —apenas dieciséis días antes de ser derrocado— en el que llamaba al pueblo a responder a la violencia de los enemigos del gobierno “con una violencia mayor” fueron mencionados por el AT en ninguna de sus secciones.²² Los ecos de la dimisión de Churchill todavía ocupaban las primeras planas del diario, disputándose el lugar con las pruebas atómicas norteamericanas en el Estado de Nevada. A esas alturas quedaba claro que el diario no solo evitaba confrontar con el gobierno en su momento de mayor debilidad, sino que, además, eludía pronunciarse en contra o a favor de cualquiera de los sectores implicados en el complot que terminaría por derrocarlo.

Durante los agitados días transcurridos entre el 15 y el 20 de septiembre las portadas del AT estuvieron mayoritariamente destinadas a transmitirle a la comunidad germanoparlante argentina la importancia del ingreso de Austria a la Organización de las Naciones Unidas, considerándolo un enorme avance en la normalización de las relaciones de los pueblos de habla y cultura germana con el resto del mundo. En el ámbito nacional, las noticias se concentraron en los temas relativos al comercio exterior, cuestiones menores de actualidad en las provincias y reapertura de servicios hospitalarios. Los días del peronismo en el gobierno habían terminado.

Reflexiones finales

La relación del AT con el peronismo, si bien fue cambiando a lo largo

22. Perón, J. Discursos completos. Disponible en: <https://bcn.gob.ar/la-biblioteca/publicaciones/juan-domingo-peron>, Acceso, 1° de julio de 2019.

de los casi diez años que duró el gobierno del general Perón, mantuvo un carácter más bien uniforme. La irrupción del peronismo en la vida política argentina vino a coincidir con el momento en que el AT estaba librando la más importante de sus batallas periodísticas: la oposición al nacionalsocialismo. Su compromiso ideológico contra el nazismo había trascendido las fronteras argentinas, llegando al corazón mismo del III Reich en donde su circulación había sido prohibida desde 1939. En nuestro país, la filial local del partido nazi había atentado reiteradas veces contra sus instalaciones y la Embajada alemana realizó sin éxito numerosos intentos por proscribirlo. Esta situación tiñó toda su actividad periodística durante la etapa fundacional del peronismo. Para cuando promediaba el primer gobierno de Perón, el AT tenía una línea editorial bien definida, exhibiendo a diario las novedades políticas y económicas de Europa a las cuales reservaba la totalidad de su portada y las páginas 2 y 3 de su cuerpo. La división de Alemania, la refundación de Austria y el avance del comunismo fueron algunos de sus principales áreas de interés mientras que la coyuntura político-económica argentina se mantuvo en un segundo plano. Ni el gobierno peronista ni las figuras de sus líderes formaron parte de sus preocupaciones principales y, en ningún caso, se sugirió que tuvieran algún tipo de vínculo ideológico o político con el régimen nazi ni con sus agentes, ni sobre la posibilidad de que el gobierno protegiera a criminales de guerra llegados después del conflicto mundial.

La realidad argentina siempre transitó los espacios secundarios del diario, asomando en informes pequeños y descriptivos en los que los editores evitaban tomar partido ya fuera que se tratase de la inauguración de una escuela o de la nacionalización de los ferrocarriles. Desde este punto de vista podríamos afirmar que el AT eligió mirar la actualidad nacional con cierta lejanía, como si se tratase de un país de importancia secundaria para los miembros de la comunidad germanoparlante.

Sin embargo, esta elección también formó parte de una estrategia que, en medio de la difícil relación entre el peronismo y la prensa escrita, le permitió defender sus ideales liberales sorteando con éxito relativo una mayor exposición a los ojos de la censura y hasta de una posible clausura. Los escasos dos meses en los que se le impidió aparecer no evitaron que, al ser rehabilitado, continuara con la misma línea de análisis de la realidad tanto europea como argentina. El paso de la edición histórica de ocho páginas a una de cuatro en 1948, facilitó el hecho de priorizar las noticias europeas en detrimento de las argentinas.

Comenzado el segundo gobierno de Perón y hasta el golpe militar de

1955, esta situación se vio apenas modificada por la publicación de un conjunto de artículos más extensos sobre la situación económica que fueron apareciendo de manera gradual, algunas veces acompañando la coyuntura, pero no siempre. Sin apelar a un análisis profundo, el AT comenzó a demostrar un mayor interés por reflejar los efectos de la crisis, recurriendo en ocasiones a informes de organismos extranjeros aparecidos en forma de noticia, en otras a artículos de una o dos columnas sobre cuestiones actuales —como fue el caso de la Ley de Inversiones extranjeras—, o bien utilizando las pequeñas columnas en castellano aparecidas semanalmente. Sin embargo, el interés por reflejar las cuestiones de índole económica no se trasladó a la esfera política, ya que ni uno solo de los conflictos que enfrentaron al gobierno con la oposición durante los dos últimos años de gobierno fueron mencionados en sus páginas.

Referencias bibliográficas

- Devoto, Fernando (2001). “El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919- 1949)” en *Desarrollo Económico*, vol. 41, N° 162 (julio-septiembre), pp. 281-304.
- Newton, Ronald (1995). *El cuarto lado del triángulo: la amenaza nazi en la Argentina: 1931-1947*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ford, Aníbal y Rivera, Jorge B. (1985). “Los medios masivos de comunicación en la Argentina” en: Ford, Aníbal; Rivera, Jorge B. y Romano, Eduardo, *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa, pp. 24-45.
- Ford, Aníbal (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedmann, Germán (2010). “Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas” en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, N° 77. Madrid: Asociación de Historia Contemporánea y por Marcial Pons Historia, pp. 205-226.
- Girbal-Blacha, Noemí (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones políticoeconómicas*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Guenaga Silva, Rosario (1976). “La presencia alemana en el extremo austral de América” en *Anuario de Historia del Estado, la economía y la sociedad*

- en América Latina*, N° 13, 1976, pp 386-392.
- Groth, Hendri: (1996). *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Hamburgo: LIT Verlag.
- Newton, Ronald: (1977). *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Texas: University of Texas.
- Pellet Lastra, Arturo (1973). *La libertad de expresión*. Buenos Aires: Abelardo Perrot.
- Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.) (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. La Plata: Edulp.
- Vera de Flachs, María Cristina (1994). "Emigraciones transoceánicas. Los alemanes en América. 1850-1914. El caso argentino", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 16, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

The Review of the River Plate (1946-1955)

MARÍA HELENA GARIBOTTI

Introducción

Este capítulo pretende analizar una revista económica que mantuvo una prolongada presencia a lo largo de la historia argentina: *The Review of the River Plate*, también conocida como *Revista del Río de la Plata* (en adelante RRP). El objetivo principal consiste en observar cómo esta publicación analizó la política económica del peronismo entre 1946 y 1955. Este emprendimiento editorial actuó, principalmente, como vocero de los intereses comerciales angloargentinos, particularmente del comercio de importación británico en la Argentina.

Como todo emprendimiento editorial especializado en el análisis económico, la RRP funcionó como espacio de disputa entre diversas interpretaciones de lo social con miras a influir en la opinión pública, reforzar supuestos del sentido común o bien cuestionarlos. Consecuentemente, es necesario analizar no solo qué dice este documento, sino también cómo lo dice y qué omite; qué secciones tenían mayor relevancia; de qué manera interpretó coyunturas locales; cómo se pensaba la revista a sí misma, a quién estaba dirigida, quiénes eran sus lectores, por dónde circulaba, dónde se imprimía y quién la financiaba.

La política económica del peronismo implicó una distribución intersectorial del ingreso que inevitablemente afectó intereses consolidados a favor de otros surgidos de la consolidación del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. En un contexto histórico de cambios, la publicación adoptó una postura crítica hacia la creciente intervención del

Estado en la economía. Asimismo, la revista canalizó una multiplicidad de reclamos de distintas cámaras sectoriales o entidades de representación corporativa que buscaban alterar el curso y las prioridades proyectadas desde la política pública oficial. Por otra parte, en tanto vocera de los intereses comerciales entre Gran Bretaña y la Argentina, la editorial de la RRP intervino activamente sobre cuestiones sensibles a los intereses británicos como la nacionalización de los ferrocarriles de propiedad británica o la administración del comercio exterior. Si bien no se trataba de la publicación oficial de la Cámara Británica de Comercio, era evidente la vinculación de la RRP con ese sector. Es por esta razón que la RRP constituye un registro significativo de la evolución de las relaciones comerciales angloargentinas.

Antecedentes de la *Review of the River Plate*

En sus inicios, la RRP fue concebida como una publicación especializada en temas financieros y comerciales de la Argentina y de Sudamérica en general con el objeto de proveer información fidedigna sobre las condiciones económicas locales a inversores extranjeros en la región, principalmente británicos. Durante su larga trayectoria, entre los años 1891 y 1995, se convirtió en un testigo privilegiado de los cambios en la política económica a lo largo de un siglo. Durante estos años su periodicidad fue cambiando: en principio semanal, luego cada diez días y finalmente quincenal.

El primer número de la RRP fue publicado el sábado 5 de diciembre de 1891. Por aquel entonces, el nombre de la publicación era *The Financial Review of the River Plate (and South American Republics)* entre los números 1 y 24. A partir del número publicado el 21 de mayo de 1892 pasó a denominarse *The Review of the River Plate* con el objeto de incluir temas económicos de interés general incluyendo los financieros, comerciales y cuestiones referidas la producción agropecuaria e industrial. En sus inicios la publicación contaba con 14 páginas y su entrega era por suscripción. Los términos de suscripción del primer número indicaban que el precio en la ciudad y alrededores por el plazo de 12 meses era de \$16 m/n. En el caso de Montevideo, el monto a abonar por 12 meses de suscripción era de \$5 oro mientras que en el caso del mercado europeo era de 1 guinea. Las publicidades que contribuían al financiamiento del primer número eran mayoritariamente compañías inglesas de seguros con sucursales en Buenos Aires y en ciudades del interior; así como publicidades de sucursales de

bancos británicos en la región (*London and River Plate Bank; British Bank of South America; The Anglo-Argentine Bank*, entre otros). El personal administrativo y los agentes comerciales de la publicación eran angloparlantes nativos. El departamento editorial de la revista estaba ubicado en la calle Piedad 559, Ciudad de Buenos Aires. En un principio, la publicación era escrita íntegramente en inglés. El editorial de su primer número advertía que aunque pudiese haber sido objeto de crítica el hecho de estar redactada en inglés, la lengua inglesa se había convertido en un idioma generalmente conocido por lo que ello no habría significado ningún obstáculo para la revista.¹ Las primeras páginas redactadas en español comenzaron a aparecer en los primeros números limitadas exclusivamente a la sección de información detallada sobre partidas, egresos y tarifas de los distintos ramales ferroviarios.



La finalidad primigenia de la publicación era fomentar la difusión de información entre oficiales, directores y técnicos de distintas empresas ferroviarias sudamericanas con el objeto de propiciar el intercambio de sugerencias útiles para la resolución de eventuales dificultades técnicas y financieras. Conviene recordar que hacia fines del siglo XIX, gran parte de

1. RRP, December 5, 1891, p. 6.

las compañías ferroviarias en la Argentina estaban en manos de capitales británicos. Con el fin de agrandar el rango de lectores y no cercenarlo exclusivamente al rubro ferroviario, el equipo editorial decidió incluir información relacionada a los intereses de la banca privada, compañías de seguros extranjeras, los embarques transatlánticos e información pertinente sobre la partida y arribo de mercancías.

La revista se proyectaba a sí misma como un “diario confiable” orientado a informar a los hombres de negocios en general. En efecto, la publicación se propuso proveer información certera a inversores europeos respecto a las particularidades de la realidad económica argentina cuya fragilidad había quedado en evidencia durante la crisis de 1890. En su presentación a los lectores, el editorial de la RRP manifestaba que su intención no era rivalizar con la prensa existente, sino más bien servir como resumen y crítica de la información económica y financiera más relevante de las publicaciones locales a lo largo de la semana. Por aquel entonces, los principales intereses de la revista girarían en torno a ferrocarriles, obras públicas, cotización de monedas, actividad bancaria, tranvías, elevadores de granos, industrias y todos aquellos rubros de la economía argentina en general en los que los inversores británicos tenían intereses directos o indirectos. Las expectativas de los editores de la RRP eran, sin duda, ambiciosas tal como lo manifestaban en el primer número al afirmar: “confiamos que con el tiempo nos convertiremos en el órgano reconocido de oficiales e ingenieros que tienen a cargo la administración de empresas británicas en Sudamérica”.² Con miras a fomentar el interés de todas las “compañías honestas” por medio de la provisión de “información confiable y crítica imparcial”, la revista esperaba avanzar desde una situación de modesta utilidad hasta convertirse en “un factor importante para el progreso de nuestro país adoptivo” cuyo “glorioso destino” debía ser “inevitablemente cumplido”.³

Hacia fines de la década de 1940, una vez concretadas las nacionalizaciones de empresas proveedoras de servicios públicos durante el primer gobierno de Juan D. Perón, con el consecuente repliegue de las inversiones directas británicas, la RRP aún reivindicaba ante el público lector su significativo aporte en la provisión de información económica fiable. En el número del 10 de junio de 1949, cuando la revista alcanzó su N° 3.000, el editorial todavía mantenía el objetivo originario de la publicación mientras

2. Ídem, p. 5.

3. Ídem, p. 6.

que, paralelamente, advertía los cambios entre aquel contexto histórico que la había visto nacer a fines del siglo XIX y el actual al señalar que:

Han cambiado las cosas desde los años 1890, sin embargo: en aquellos tiempos ya había muchas y grandes inversiones de capitales británicos en la Argentina, y habrían de llegar otras. En aquel entonces *The Review* cumplía una necesidad la que, con el pasar de la era de las inversiones extranjeras en la Argentina, hoy apenas existe. Pero decir así que *The Review* ha durado más que el propósito con que fue originariamente fundado no significa necesariamente que ya no tiene utilidad: en verdad nuestros lectores nos convencen de lo contrario. A pesar del enorme desarrollo de los medios de comunicación y de la proliferación de las fuentes de informaciones, todavía existe hoy una demanda, no menor que en los años de 1890, por lo que ofrece *The Review*; pero a pesar también del desarrollo y de la proliferación —o tal vez a raíz de ellos— las informaciones fidedignas nunca fueron tan difíciles de obtener como ahora lo son, ni las críticas imparciales tan difíciles de hacer a falta de conocimientos adecuados.⁴

Características de la revista hacia 1946

Para mediados del siglo XX, la RRP era una publicación escrita mayoritariamente en inglés a excepción de la noticia en primera plana que contenía la nota editorial principal tanto en inglés como en español. Cada número contaba con unas 40 páginas aproximadamente. Las publicidades que contribuían a su financiamiento también eran en inglés por lo que sus lectores anglófilos debían tener ciertas habilidades en la lectocomprensión de este idioma extranjero. La publicación continuaba siendo en blanco y negro, y en su tapa se presentaba **al lector** como “un periódico semanal que trata asuntos comerciales, financieros y económicos”⁵. El primer número publicado inmediatamente después de la asunción de Perón a la presidencia el 4 de junio de 1946 fue la revista del 7 de junio de ese año, N° 2.843.

La estructura de la revista había cambiado notablemente adquiriendo su impronta característica por varios años consecutivos. Por aquel entonces,

4. Ídem, p. 5.

5. “A weekly journal dealing with commercial, financial and economic affairs”.

la sede de la editorial se había mudado a Paseo Colón 185, su periodicidad era semanal y la entrega, por suscripción. En los años cuarenta, la revista identificaba a sus lectores como “informados hombres de negocios”.⁶ A partir del año 1949, a raíz del aumento de los costos de producción, la editorial decidió alterar la periodicidad de la publicación que desde entonces dejaría de ser semanal y saldría a la venta cada diez días.⁷ Según los registros del Boletín Oficial de la República Argentina, para enero de 1954 la tirada era de 1.800 ejemplares a \$5 m/n cada uno. Hacia el final del período analizado, la revista costaba \$6,50 m/n cada ejemplar en septiembre de 1955, su entrega continuaba siendo por suscripción y se vendía tanto en la Argentina como en el exterior. En caso de suscripción por el plazo de 3 meses el costo era de \$54 m/n (Argentina) y \$60 m/n (exterior); por 6 meses \$100 m/n (Argentina) y \$114 m/n (exterior) y por un año \$185 m/n (Argentina) y \$220 m/n (exterior). La revista era publicada en Buenos Aires por la SA *The Review of the River Plate*, calle Austria 1828 y se imprimía en los talleres de la SA Imprenta Lamb Cía. Ltda., Acevedo 455, Buenos Aires. Contaba con agentes comerciales en Nueva York y en Londres.

La publicación iniciaba con un editorial en español y en inglés sobre algún tema puntual de la semana que ocupaba las primeras páginas de cada número. A continuación, bajo el título “Notas sobre noticias” (*Notes on news*) se sucedían otras notas editoriales en inglés y anónimas que continuaban desarrollando con más detalle el tema de tapa así como otras noticias económicas relevantes de la semana, generalmente relacionadas con políticas económicas gubernamentales, reclamos sectoriales, alteraciones en el régimen de cambios, relaciones comerciales internacionales y desempeño de los sectores productivos locales. Luego se procedía a desarrollar la información pertinente en relación con la producción agropecuaria, el sistema de transporte urbano, ferroviario y marítimo de larga distancia, el arribo y salida de embarques, la cotización de las principales monedas, la evolución de las economías regionales y actividades industriales, balances de empresas locales, la situación de los mercados locales e internacionales y tablas estadísticas sobre volúmenes, valores y mercados de los principales productos de exportación e importación argentinos. Generalmente, se reproducía alguna nota de la prensa local y extranjera sobre cuestiones económicas (*Revista de Economía Argentina, La Producción, La Prensa, La Nación, La Semana Financie-*

6. RRP, “Inflación y desinflación”, November 12, 1948, Nº 2.970, p. 4.

7. RRP, “Notice”, September 9, 1949, Nº 3.013, p. 15.

ra, *The Economist*, *The Financial Times*, entre otros). También se reproducían íntegramente algunos informes anuales de entidades de representación corporativa o de empresas nacionales e internacionales. En reiteradas ocasiones se presentaban textualmente extractos de discursos conferidos en la Cámara Británica de Comercio en el marco de los almuerzos auspiciados por dicha entidad, a los cuales asistían funcionarios y ministros del gobierno argentino, representantes de los círculos financieros y presidentes de entidades representativas clave como la Sociedad Rural Argentina. Además, también era habitual destinar numerosas páginas para reproducir íntegramente las cláusulas de los acuerdos bilaterales angloargentinos en los que la Argentina aseguraba tipos de cambio preferenciales a las importaciones británicas. Las marchas y contramarchas de las negociaciones previas a cada uno de los protocolos comerciales y financieros firmados entre la Argentina y Gran Bretaña ocupaban numerosas páginas a lo largo de varios números de la revista. En aquellas ocasiones donde la renegociación resultaba controvertida o se empantanaba en un punto muerto, la RRP reproducía el tratamiento del tema por parte de la prensa local, la Cámara de Comercio Británica e incluso en algunos casos se citaban fragmentos de los agitados debates que se daban en la Cámara de los Comunes del parlamento británico a raíz de las negociaciones por los precios de las importaciones de carne argentina. En estas instancias, el poder de negociación de ambas partes se ejercía sobre temas sensibles para la economía de los países involucrados tales como los saldos de la balanza comercial, la inconvertibilidad de la libra, los tipos de cambio que regirían los intercambios entre ambos países, el tema de las exportaciones de carne argentina así como el problema de los ferrocarriles. También se reproducían los informes de compañías inglesas con filiales en la Argentina con el objeto de ponderar ganancias y pérdidas del negocio, informes y estadísticas sobre las importaciones de carne argentina en Gran Bretaña, el estado de los negocios de quebracho, tanino y de las empresas ferroviarias en la Argentina. En tanto vocera de los intereses comerciales angloargentinos, todas las semanas publicaba solicitadas a pedido de varias empresas interesadas en concretar un negocio de importación de productos británicos con agentes locales. En cada uno de los números de la revista, bajo el título “Oportunidades de comercio británico” se publicaban las consultas comerciales que recibía la Cámara de Comercio Británico en la Argentina para abrir nuevas oportunidades de negocios de importación y exportación entre agentes locales y extranjeros. En general, se trataba de bienes de consumo e insumos.

Por último, los cambios en las publicidades que contenía la revista daban cuenta de los cambios socioeconómicos y culturales de la época. A diferencia de los primeros números, donde abundaba la publicidad de empresas de seguros y bancos, a mediados del siglo XX las publicidades de bienes de consumo masivo adquirieron una considerable notoriedad. En efecto, el mayor espacio asignado a los avisos publicitarios relacionados con la comercialización de bienes de consumo no durables como alimentos, bebidas y vestimenta, constituía el reflejo de la masificación del consumo del mercado interno y de la diversificación de la oferta que contrastaba con la parquedad de los avisos publicitarios de los primeros números. La variedad de avisos publicitarios de productos ingleses daba cuenta de la cambiante composición de las importaciones británicas por cambios en la demanda. Hacia la década de 1950 las políticas a favor de la distribución del ingreso, el aumento de los salarios reales y la consecuente expansión del consumo de masas contribuyeron a la democratización del bienestar (Torre y Pastoriza, 2002). Inevitablemente, estos cambios socioeconómicos y culturales tuvieron su correlato en la publicidad. Por otra parte, los cambios introducidos en los dispositivos publicitarios daban cuenta de la importancia de los medios de comunicación en la afirmación de determinados valores y en la configuración de estilos de vidas y pautas de consumo. El nuevo rol de la mujer como consumidora y la apelación a las amas de casa como custodias de la economía doméstica ocupaba un rol protagónico en la publicidad de alimentos, vestimenta, calzado, artículos de tocador y productos de limpieza. (Milanesio, 2014). Otras campañas publicitarias estaban orientadas a garantizar la calidad y excepcionalidad de los productos británicos importados así como destacar la contribución de empresas extranjeras radicadas en la Argentina en la economía del país.

Imagen de publicidad

El último ejemplar de la revista publicado antes del golpe de Estado que derrocó a Perón fue el N° 3.230 del 9 de septiembre de 1955. A raíz de la voluminosa cantidad de información disponible en los 387 números publicados entre 1946 y 1955, el análisis de la política económica peronista desde la perspectiva de la RRP se efectuará a partir de una serie de ejes temáticos que a la vez tendrán en cuenta las coyunturas significativas para cada caso. En efecto, se procederá a analizar la política agropecuaria, la po-

lítica industrial, el diagnóstico de los principales obstáculos de la economía argentina y la administración del comercio exterior como los temas más relevantes y recurrentes a lo largo de las páginas de la *RRP*.

Política agropecuaria

El contexto de inmediata posguerra se caracterizó por inmejorables términos de intercambio a favor de las exportaciones argentinas, superávit de cuenta corriente, sobrante de divisas y acumulación de reservas. Entre 1946 y 1948 el peronismo llevó a cabo una política económica que se apropió de la renta agropecuaria mediante una profunda modificación de los precios relativos entre el sector urbano y rural en el marco de una intensa intervención estatal encaminada a consolidar el desarrollo industrial. El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) creado por decreto presidencial en mayo de 1946, poco antes de la asunción de Perón a la presidencia, se convirtió en el ente estatal que detentó el monopolio del comercio exterior por medio del cual se canalizó la distribución intersectorial del ingreso. Este organismo se encargaba de adquirir en el mercado doméstico la producción primaria exportable y de colocarla en los mercados externos. Dados los altos precios internacionales de los productos agropecuarios, a partir de este organismo el Estado logró captar parte de la renta agraria y obtener una importante fuente de recursos que canalizaría para la importación de insumos y equipos demandados por el proceso de industrialización en expansión (Novick, 2004). Por este motivo, no resulta sorprendente que dicha entidad fuera objeto de reiteradas críticas por parte de los productores y entidades representativas del sector agropecuario. Desde la perspectiva de la *RRP*, la fijación de precios oficiales por los que se adquirirían los saldos exportables para comercializarse en el exterior a precios internacionales generaba prácticas disruptivas que desalentaban la producción, afectaba la inserción competitiva de las exportaciones argentinas en el mercado internacional y generaba un ingreso al Estado a expensas de los exportadores y productores.⁸

En esta encrucijada, la editorial de la *RRP* asumió el rol de vocera de los intereses de los productores agrícolas y ganaderos. En las notas sobre

8. *RRP*, "State Monopoly in Exports", September 26, 1947, N° 2.911, p.12; *RRP*, "Control económico: aspecto financiero", June 27, 1950, N° 3.043, pp.3-5.

aspectos concernientes a la producción rural, el aumento de los costos de la producción agropecuaria constituyó una denuncia persistente entre 1946 y 1955.⁹ Otra de las principales críticas giraba en torno a los bajos precios oficiales percibidos por los productores en contraste con los beneficios a favor del IAPI a costa de exportadores y productores durante el auge de los favorables términos de intercambio (desde 1946 hasta la primera mitad de 1948).¹⁰ En reiteradas ocasiones la RRP reproducía notas y discursos de las entidades representativas del sector agropecuario como la Sociedad Rural Argentina y la Federación Agraria Argentina donde se interpelaba a las autoridades a revertir la desproporcionada incidencia del control de cambios sobre la economía primaria. En efecto, la RRP denunciaba sistemáticamente cómo los ingresos del Margen de Cambios (devenidos de la diferencia entre tipo de cambio vendedor y comprador en el marco de un sistema de tipos de cambio múltiples) no se habían canalizado hacia la promoción de la producción agropecuaria.¹¹ El principal motivo de descontento fue el monopolio del comercio exterior por el IAPI que habilitaba un mecanismo de transferencia de ingresos del campo a la industria y a las actividades urbanas en un contexto de elevados precios las exportaciones argentinas.¹²

Desde la segunda mitad del año 1948, comenzó a advertirse con preocupación la escasez de divisas ante la reversión de los términos de intercambio y la pérdida de mercados externos en el contexto de la recuperación europea y la exclusión de la participación argentina en el Plan Marshall. En este contexto, los pronósticos de la RRP no eran en absoluto favorables:

No hay ninguna garantía precisa de que el IAPI daría la protección o el subsidio adecuado en aquel caso, y los agricultores piensan que si hubiesen estado libres durante los últimos dos o tres años para realizar los grandes beneficios que eran posibles, estarían mejor

9. RRP, "Precios de granos y costos del agricultor", March 14, 1947, N° 2.883 pp. 3-4; RRP, "La economía agrícola", January 28, 1949, N° 2.981, pp. 3-4; RRP, "Problemas en la producción de carnes", May 20, 1949, N° 2.997, pp. 3-4; RRP, "Precios y costos de los vacunos", August 5, 1949, N° 3.008, pp.3-5.

10. RRP, "El problema de productor primario", May 30, 1947, N° 2.894, pp. 3-4; RRP, "IAPI from two Angles", February 21, 1947, N° 2.880, pp.7-8; RRP, "IAPI's future" May 9, 1947, N° 2.891 pp. 6-7; RRP, "La política estatal de granos", October 1, 1948, N° 2964, pp. 3-4.

11. RRP, "Precios de granos y costos del agricultor", March 14, 1947, N° 2.883, pp. 3-4; RRP, "Profits from Exchange Control", July 25, 1947, N° 2.902.

12. RRP, "Past and Present", January 2, 1948, N° 2.925, pp. 9-10.

situados para enfrentar un par de años magros en el futuro.¹³

El año 1949 constituyó un punto de inflexión en tanto que, en un contexto de deterioro de los términos de intercambio, el IAPI debió modificar los precios de sus compras al sector primario por debajo de los precios de mercado, lo cual significó concretamente un subsidio al campo (Novick, 2004). A partir de 1949, en un contexto de deterioro de los términos de intercambio y de escasez de divisas, la RRP instaba a una política oficial que disminuyera los costos de producción y que estimulara las exportaciones a partir de una devaluación del peso favoreciendo una inserción más competitiva en el mercado internacional.¹⁴ Estas demandas coincidieron con una política oficial más favorable al campo con miras a alentar la oferta de bienes que pudieran colocarse en el mercado exterior para revertir la escasez de divisas. En consecuencia, se proyectó una política de subsidio del IAPI hacia el sector primario a partir del establecimiento de precios más altos de compra a los productores que los que percibía por su venta en los mercados internacionales; una reorientación más favorable de crédito a este sector y una reasignación de permisos previos de importación para la adquisición de maquinaria agrícola.¹⁵ Desde las páginas de la RRP, dichas políticas fueron percibidas como favorables aunque insuficientes por parte de un Estado que se había beneficiado de una considerable fuente de ingresos durante los años previos a costa de los productores agropecuarios:

Lógico era esperar que el sector rural, contribuyente forzoso de las ganancias oficiales, recibiera un trato preferencial traducido en mejores precios, facilidades para la adquisición de maquinaria y estructuración de un plan orgánico contra bajas pronunciadas en las cotizaciones internacionales. Pero agricultores y ganaderos, luego de ver cómo sus productos llegaron a venderse al extranjero a precios cuatro veces superiores al de compra, encuentran que ninguno de sus pedidos fue cumplido en la medida necesaria, con el agravante de comprobar ahora cómo se abandona la idea del fondo de reserva.¹⁶

13. RRP, "La política estatal de granos", October 1, 1948, N° 2.964, pp. 3-4.

14. RRP, "Future of IAPI", January 21, 1949, N° 2.980, p. 9; RRP, "La economía agrícola", January 28, 1949, N° 2.981, pp.3-4; RRP, "To be or not to be?", September 30, 1949, N° 3.016, pp. 8-9; "Devaluation sooner or later?", p. 13; "Devaluation doubts", p. 22.

15. RRP, "Palabras alentadoras", April 15, 1949, N° 2.992, pp. 3-4.

16. RRP, "El IAPI y los agricultores", July 29, 1949, N° 3.007, pp. 3-5.

La coyuntura crítica de 1949-1952 se manifestó en la aparición de saldos negativos de la balanza comercial que jaquearon el esquema de transferencias de ingresos del sector rural al urbano que el gobierno había impulsado exitosamente en sus primeros años. Se trataba de la primera crisis cuya dinámica respondía a la estructura desequilibrada de la economía argentina que más tarde se sucedería de manera reiterativa a partir de los denominados ciclos *stop & go* (Rougier, 2012). En este contexto adverso, resulta interesante advertir el cambio de posición claramente perceptible en los editoriales de la RRP: mientras que en el trienio precedente criticaba el monopolio estatal del comercio exterior, en la coyuntura adversa de 1949-1952 abogaba por su permanencia a fin de asistir a los productores rurales:

Dentro de la órbita nacional el factor principalísimo radica en los grandes beneficios que reportó al Estado la diferencia entre el costo de adquisición por el Estado y el precio de venta al exterior. (...) En el caso argentino, (...) los mejores años (primer trienio de posguerra) transcurrieron bajo un comercio ejercido por el Estado, cuyas arcas, y no la de los productores, recibieron la mayoría de los beneficios (...) Con libre comercialización cada productor se autoasegura en la medida que cree necesaria contra desequilibrios económicos, aprovechando para ello los ciclos de altos precios. Dicha responsabilidad corre por cuenta del Estado cuando este vende la producción. (...) Por tanto, no creemos prudente bregar por un comercio libre en el momento en que los precios mundiales tienden a decaer, pues los agricultores carecen de reservas suficientes, acumuladas en cambio por el Estado.

En nuestra opinión cabe esperar ahora unanimidad en cuanto a la comercialización estatal. Aquellos que la favorecen como un sistema benéfico no se opondrán a su continuación. Pero aquellos que, por principio, sustentan opuesto criterio, probablemente deberían abstenerse, por el momento, de auspiciar su supresión, pues no sería deseable que el productor, carente de reservas financieras, fuera abandonado a su propio destino.¹⁷

Por otra parte, desde la segunda mitad del año 1948 comenzaron a cobrar mayor protagonismo las apelaciones a una mayor mecanización agrí-

17. RRP, "¿Comercialización estatal o privada de granos?", July 18, 1950, Nº 3.045, pp. 3-5.

cola como requisito indispensable para disminuir los costos de producción, aumentar la productividad y los saldos exportables.¹⁸ En este contexto, la decisión gubernamental de asignar mejores precios oficiales a los productos agrícolas y de favorecer la asignación de divisas para la importación de maquinaria con permisos previos de cambio y tipos de cambios preferenciales constituyeron medidas oportunas para los redactores de la RRP.¹⁹

Desde 1952 en adelante se constata un cambio notable respecto al contenido de la nota editorial principal. A partir de esa fecha, las notas editoriales centrales de las primeras páginas publicadas tanto en español como en inglés, remitían casi exclusivamente a temas vinculados a la producción y comercialización de carnes y granos con especial énfasis en la cuestión del aumento de los costos. Las páginas sucesivas también eran destinadas cada vez más a estos tópicos, por lo que efectivamente se advierte una preeminencia de noticias relacionadas con la producción agropecuaria y un desplazamiento notable de las cuestiones industriales a un plano cada vez más marginal, escueto e intermitente. No resultaría descabellado pensar que el cambio de temática de las notas editoriales por otras más cautas, menos agresivas y cada vez más volcadas exclusivamente a la cuestión de la producción agropecuaria fuera una manifestación de prudencia o autocensura de la publicación tras el cierre de periódicos y revistas opositoras como el caso del diario *La Prensa* en 1951. De todas maneras, dado que se trataba de una publicación de negocios redactada en inglés con un alcance más limitado, resulta pertinente moderar esta hipótesis y ver el cambio de temática del editorial de la primera plana como síntoma de un genuino interés de la revista por el sector primario una vez liquidadas las inversiones extranjeras en la década de 1940.

Políticas de promoción industrial y caracterización del proceso de industrialización argentino

18. RRP, "Costos de la producción agrícola", April 1, 1949, N° 2.990, pp.3-4; RRP, "Mechanisation of Agriculture", July 9, 1948, N° 2.952, pp. 4-6; RRP, "Maquinaria agrícola", December 20, 1949, N° 3.024, pp. 3-5; RRP, "Decapitalisation: a major problem", April 6, 1951, N° 3.071, pp. 6-7.

19. RRP, "Palabras alentadoras", April 15, 1949, N° 2.992, pp. 3-4; RRP, "Fomento de la agricultura", September 30, 1949, N° 3.016, pp. 3-5; RRP, "Plan Económico para 1952", February 29, 1952, N° 3.103, pp. 3-5; RRP, "Progress on farm mechanisation", September 18, 1953, N° 3.159, pp. 7-9; RRP, "Divisas para maquinaria agrícola", July 31, 1953, N° 3.154, pp. 3-5.

Durante el primer peronismo se confirieron mayores capacidades al Estado para promover la redistribución del ingreso y alentar las actividades productivas. Los dos pilares de las políticas económicas redistributivas y expansivas fueron, por un lado, la nacionalización del comercio exterior mediante la creación del IAPI y por otro, la nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios mediante los cuales el Estado asumió el control de la emisión monetaria y la regulación del crédito (Novik, 2004; Rougier, 2018). Ambos instrumentos resultaron claves en la implementación de una política de aliento al sector industrial. Las políticas de promoción industrial del peronismo combinaron diversos instrumentos, tales como el control de las importaciones por medio de la política arancelaria, los tipos de cambio múltiples y el sistema de permiso previo de cambio, las políticas crediticias de la banca oficial, el primer régimen de promoción industrial de alcance nacional, la promoción de industrias de “interés nacional” y la intervención directa del Estado con la ampliación del papel de las empresas públicas industriales (Belini 2017; Belini 2009).

En un contexto de políticas de promoción sectorial proyectadas desde el Estado, la RRP adoptó una perspectiva crítica del proceso de industrialización argentino. La RRP reiteraba en numerosas oportunidades la conveniencia de limitarlo al desarrollo de las “industrias naturales” basadas en la explotación de los recursos naturales con ventajas comparativas del sector agropecuario argentino.²⁰ Ello no resulta sorprendente teniendo en cuenta que, en tanto vocera de los intereses comerciales angloargentinos, la RRP abogaba por la continuidad de la tradicional inserción de la Argentina en el mercado internacional como exportadora de productos primarios siendo Gran Bretaña uno de sus principales socios comerciales. Desde la perspectiva de la RRP, la promoción de industrias locales “artificiales” y “antieconómicas” resguardadas de la competencia externa por medio de la protección arancelaria, el control de cambios, subsidios y cuotas de importación era severamente criticada y señalada como la causa del aumento de los costos de producción que generaba el alza de los precios internos y obstaculizaba la colocación de los productos argentinos en el mercado externo de manera competitiva. Los editoriales de la RRP pregonaban una opinión adversa a

20. RRP, “An Industrial Country”, April 25, 1947, N° 2.889, p. 16 (reproducción de un artículo de *La Producción* del 10 de abril de 1947); RRP, “Primary produce and manufactures”, September 10, 1948, N° 2.961, pp. 6-7; RRP, “La industrialización de la Argentina”, December 10, 1948, N° 2.974, pp.3-4.

“la necesidad de recurrir a un proceso artificial de industrialización, más allá de los límites de economicidad, a costa del nivel de vida de la población con medidas restrictivas del comercio internacional y con el control de cambios”.²¹ En su editorial del 16 de julio de 1948, la *RRP* exhortaba a la instauración de un modelo económico sobre la base del principio de las ventajas comparativas:

...las palabras del general Perón implican que su intención es que la Argentina debe depender cada vez menos de los mercados de ultramar. (...) lo que realmente se intenta es que la Argentina dedique al consumo interno el 90% de su actual producción (...). Es verdad que la experiencia de los recientes tiempos de guerra ha demostrado las ventajas del aislamiento e independencia para tales países como la Argentina, pero como política es difícil que pueda desarrollarse en los momentos actuales, considerando la necesidad de obtener divisas para las importaciones que tanta falta hacen, como tampoco lo es, en general, recomendada por los economistas, quienes mantienen que, en la mayor parte, determinadas cosas pueden producirse a muy bajo costo en ciertos países y que el único camino a la prosperidad mundial es el libre intercambio de los productos en la forma más amplia. Así si podemos señalar un ejemplo evidente, el trigo puede producirse en la Argentina a un costo relativamente bajo, mientras que el acero, con carbón de Río Turbio y hierro de Zapla, nunca puede resultar un producto tan económico como en los países donde esas materias primas se hallan cerca una de la otra.”²²

Entre los principales obstáculos a superar por la economía argentina, estrechamente vinculados con las características del proceso de industrialización local, la *RRP* identificaba dos grandes problemas: la inflación en aumento y la productividad declinante. En reiteradas ocasiones, los editoriales de la *RRP* puntualizaban como los problemas principales de la economía argentina la inflación por aumento de los costos de producción –particularmente, por el aumento del costo del “factor trabajo”–, la obsolescencia de los equipos, los límites del mercado interno, los elevados costos de producción que inhabilitaban la competencia de las exportaciones de manufacturas argentinas

21. *RRP*, “La Argentina y la Organización del Comercio Mundial”, March 8, 1946, N° 2.830, p. 4.

22. *RRP*, “El general Perón y los transportes”, July 16, 1948, N° 2.953, p.4.

en el mercado externo y la declinante productividad obrero-hora trabajada en los establecimientos fabriles atribuida a la indisciplina y el ausentismo generalizado entre los trabajadores.²³ Otros motivos de interpelación a las autoridades gubernamentales eran las políticas salariales expansivas, el aumento de las cargas sociales, la injerencia disruptiva del Estado en la economía y el malgasto de las divisas abundantes de la inmediata posguerra a partir de la apropiación estatal de la renta agropecuaria. Según el editorial de la publicación, las causas de la inflación radicaban en la expansión de la demanda a raíz de las políticas monetarias y salariales expansivas, en el aumento del presupuesto de gastos de todas las dependencias estatales, pero principalmente en el aumento de los costos de producción de la industria local. En reiteradas ocasiones, la RRP denunciaba cómo los controles de precios y la lucha contra el agio resultaban poco efectivos para mantener la inflación bajo control mientras se continuara con la restricción a las importaciones necesarias para renovar equipos, mejorar la productividad y contribuir con ello a disminuir los costos de producción.²⁴ Mientras se identificaba el accionar del Estado y de los trabajadores como los principales obstáculos para revertir la tendencia inflacionista y la productividad ineficiente, se daba por supuesta la cooperación y buena predisposición del capital para contribuir al bienestar económico general, eximiéndosele de responsabilidad alguna en cualquiera de estos dos problemas. En palabras de la RRP, “hay pocos indicios de que la industria y el capital demoren en cooperar para la creación de mayor riqueza.”²⁵ En consecuencia, el esfuerzo de la mano de obra para incrementar la productividad era visto como esencial para revertir el aumento de precios.

La inflación y la tendencia a una productividad decreciente constituyeron los temas recurrentes de la revista desde 1946 hasta 1955. La insistencia sobre el tema desde 1946 no deja de sorprender en tanto que la bibliografía sobre política económica del peronismo tiende a enfatizar que el tema de la inflación y la productividad cobró mayor protagonismo en los discursos y propaganda oficial a partir de 1952. En términos generales, el trienio 1946-1948 se caracterizó por tasas de inflación controladas del 15% anual, a la par

23. RRP, “Problemas de la industria”, June 17, 1949, N° 3.001, pp. 3-5; RRP, “New Industrial Suggestions”, August 15, 1947, N° 2.905, pp. 9-10; RRP, “The possible cost of Labour”, September 26, 1947, N° 2.911, pp. 11-12; RRP, “Industrial Developments”, November 7, 1947, N° 2.917, pp. 11-12; RRP, “Primary produce and manufactures”, September 10, 1948, N° 2.961, pp. 6-7.

24. RRP, “Tendencias contradictorias”, July 11, 1947, N° 2.900, pp. 3-4.

25. RRP, “Trabajo, capital y producción”, May 2, 1947, N° 2.890, pp. 3-4.

que las de los países más importantes de América Latina, en contraste con el 39% de inflación registrado para 1952 (Llach y Gerchunoff 1998; Antúnez y Gerchunoff, 2002; Rougier 2012). La bibliografía en general señala el año 1952 como el punto de inflexión en materia de inflación, momento en el cual el 39% de aumento anual de los precios internos obligaron a la propaganda oficial a enfatizar en la idea de “consumir menos” y “producir más” como esfuerzo colectivo en el marco del lanzamiento del Plan de Emergencia Económica anunciado en febrero de 1952, profundizándose el cambio de rumbo de las políticas económicas iniciado en 1949. No obstante, el editorial de la RRP asignó un espacio protagónico a los problemas de la inflación creciente y la productividad declinante a lo largo de numerosas páginas ya desde principios de 1946. Así pues, por ejemplo, a un mes de la asunción de Perón como presidente, la RRP seleccionó como tema de la nota editorial principal la “Campaña de los 60 días” impulsada desde el gobierno para combatir la inflación y la especulación de los precios internos. El objetivo oficial de abaratar los artículos de primera necesidad atacando los síntomas en vez de las causas generó la crítica del editorial de la RRP, que a raíz del lanzamiento de esta Campaña de los 60 días declaraba lo siguiente:

...la campaña es un paliativo, pero nunca podrá ser una cura (...) combatir la inflación tratando de amortiguar su efecto, en vez de hacer desaparecer su causa, no es solamente inadecuado, sino *inflacionista*. (...) Hay (...) una necesidad muy real, para otra campaña conducida también vigorosamente contra, por lo menos, una de las causas de precios elevados y la escasez que contribuye a mantenerlos: es decir, la producción inadecuada. Dentro de los límites impuestos por el estado de los equipos industriales en general y la continua escasez de materias primas y esenciales para muchos procesos fabriles, probablemente hay un margen de expansión de ningún modo insignificante que podría ser alcanzado por medio de una campaña bien organizada para mayor producción y eficiencia más elevada. (...) el aumento de la producción debería ser logrado por un aumento en la eficiencia por parte tanto de la dirección como del trabajo, ya que la necesidad no es una de “producción a cualquier precio” sino “más producción al mismo precio”.²⁶

26. RRP, “Precios y producción”, July 5, 1946, N° 2.847, pp. 3-4.

En última instancia, desde la perspectiva de la RRP la política de control de precios sobre bienes de consumo de primera necesidad resultaba ineficaz por atacarse los síntomas y no las causas de la inflación que radicaban en una tendencia decreciente de la productividad de hombre-hora trabajada mientras aumentaban los salarios.²⁷ En efecto, según la RRP, el congelamiento de precios carecía de efectividad si no era acompañado por una estabilización de los salarios y un aumento de la productividad. Por otra parte, el control de precios contribuía a desalentar la inversión de capitales en la Argentina por estrechar los márgenes de ganancia empresarial.²⁸ En efecto, la RRP advertía:

...la rigidez del actual control de precios y de la campaña contra el agio han tenido un efecto de retraimiento de la producción. Tampoco el trabajo con sus demandas ha ayudado al industrial o comerciante a aumentar la producción y satisfacer los pedidos del consumidor, dentro del estrecho margen de utilidades establecido. En consecuencia, la producción ha declinado y las existencias de mercaderías han disminuido.²⁹

Según el diagnóstico de la revista, el aumento de los costos de los factores de producción, la presión impositiva, el aumento de los salarios y las medidas gubernamentales de control de precios contra el agio y la especulación cercenaban los márgenes de ganancia e inhibían la iniciativa empresarial a invertir e incrementar la producción. En una nota editorial de la RRP en la que adhería al reclamo de una nota de la Cámara Argentina de Comercio remitida al Consejo Económico Nacional, la revista sostenía:

...el bajo nivel de la productividad en la industria, con el resultante aumento excesivo en los costos y los precios, ha reducido la capacidad del mercado interno al afectar el poder de compra: hay pocas

27. RRP, "Inflation and Real Wages", April 18, 1947, N° 2.888 pp. 4-6; RRP, "The cost of Labour", August 29, 1947, N° 2.907, pp. 6-9; RRP, "Higher taxation: Higher prices", March 25, 1949, N° 2.989, pp. 8-9; RRP, "The Labour Problem", May 13, 1949, N° 2.996, pp. 9-10; RRP, "Industrial Employment and Production", October 10, 1950, N° 3.053, pp.6-7.

28. RRP, "Inflation and Real Wages", April 18, 1947, N° 2.888, pp. 4-6; RRP, "wages and prices", June 18, 1948, N° 2.949, pp.6-7; RRP, "El costo de la vida", January 8, 1952, N° 3.098, pp. 3- 5; *Idem*, pp. 5-7 "What is a reasonable wage?".

29. RRP, "Utilidades y producción", September, 26, 1947, N° 2.911, p. 4. Véase también en el mismo número "Virtues of the Profit Motive", p. 6.

oportunidades para los fabricantes de colocar sus productos en el exterior, en parte debido al control estatal del comercio exterior y en parte por los precios comparativos. Hay, en resumen, poco aliciente para la expansión (...) si el trabajo no se hace más productivo difícilmente puede haber un aumento de la producción suficiente para reducir los costos y los precios; no hay incentivo para aumentar la producción si no se encuentran mercados, y no se encontrarán si no se reducen considerablemente los precios; es poco probable que el trabajo aumente su productividad si no se le ofrece mayor remuneración; pocos industriales está dispuestos a arriesgarse a ofrecer mayores salarios por un aumento hipotético de la producción a colocarse en mercados hipotéticos.³⁰

Particularmente, desde las notas editoriales se identificaba a las políticas salariales expansivas y el aumento de las cargas sociales como un problema, en tanto que mayores remuneraciones no inducían al trabajador a trabajar más.³¹ Por el contrario, dado que el aumento de los salarios reales permitía cubrir las necesidades básicas con menos horas trabajadas, la RRP denunciaba la creciente tendencia al ausentismo obrero y abogaba por la implementación de medidas gubernamentales disciplinadoras.³² Las reiteradas exhortaciones oficiales a una mayor productividad por parte de los trabajadores eran recibidas con un evidente escepticismo por parte de las notas editoriales de la RRP, quienes advertían la existencia de una serie de factores que atentaban contra el incremento de la productividad por hora-obrero en la industria argentina:

En primer término, como hemos observado en más de una oportunidad, parece haber una especie de moda entre determinados obreros, de considerar que el buen trabajo y la perfecta asistencia vienen a ser una traición, favoreciendo al empleador, una política increíblemente equivocada que habrá de eliminarse. En segundo lugar, existe el hecho curioso de que muchos obreros ganan lo suficiente

30. RRP, "Posición de la Argentina en el comercio", June 18, 1948, N° 2.949, pp. 3-4 y 6.

31. RRP, "Economic and Social Considerations", December 5, 1947, N° 2.921, p. 16, nota de *La Producción*.

32. RRP, "More on Absenteeism", December 17, 1948, N° 2.975, p. 6; RRP, "Absenteeism", July 16, 1948, N° 2.953, p. 13; RRP, "Absenteeism in Industry", August 27, 1948, N° 2.959, p. 9-10; RRP, "Si no se produce no se cobra", 29 August, 1947, N° 2.907, pp. 3-4.

para poder vivir de la manera a que están acostumbrados, sin tener que trabajar muy fuerte: hasta pueden dedicar un tiempo inusual al ocio o a la haraganería. Además, considerando a la familia como una unidad, no solamente ganan mucho más que antes los miembros individuales, sino que ahora trabajan más miembros, con la tendencia hacia el trabajo de las mujeres en las fábricas, de modo que los ingresos totales de la familia están enormemente aumentados, mientras que los precios de los bienes esenciales están controlados en su mayor parte. (...) la irresponsabilidad y la imprevisibilidad de la mano de obra es una fuente de preocupación permanente para los gerentes y un factor de gran importancia en los costos de producción actualmente tan elevados.³³

En otro fragmento significativo, la RRP advertía que la condición para una redistribución del ingreso a favor de la clase trabajadora dependía en última instancia de ellos mismos a partir de una mayor productividad en el trabajo:

La permanencia, y el valor pecuniario, de los apreciables beneficios sociales y mejoras que los trabajadores han conseguido durante los últimos años están hoy amenazados. El peligro no surge de ningún elemento de irreconciliable antagonismo, de parte del capital, en conceder los beneficios, sino de la aparente incapacidad de los obreros mismos para comprender que la única manera en que pueden mantenerse su nivel de vida está en la provechosa asociación de todas sus energías productivas con la parte patronal.³⁴

En síntesis, la naturalización de la supuesta predisposición innata de la iniciativa empresarial para la inversión y el aumento de la producción no se cuestionaba en ningún momento, mientras que se fustigaba tanto constantemente al trabajador sindicalizado por su bajo rendimiento en un contexto de políticas salariales expansivas. Sorprendentemente, cuando el pedido oficial por una mayor productividad de la mano de obra se convirtió en eslogan de la propaganda oficial con mayor intensidad en el

33. RRP, "Una exhortación", January 14, 1949, Nº 2.979, p. 4; véase también RRP, "Eficiencia en el trabajo", October 8, 1948, Nº 2.965, pp. 3-6.

34. RRP, "El trabajo y la producción económica", August, 12, 1949, Nº 3.009, p. 7.

período 1952-1955, las notas editoriales de tapa de la RRP dejaron de tratar la temática, desplazada por consideraciones exclusivamente vinculadas con la producción y comercialización del sector agropecuario. En efecto, en momentos donde la cuestión de la productividad adquiriría una mayor preeminencia, el tema tuvo una menor relevancia, relegado a un espacio marginal en el apartado “Notas sobre noticias” que comentaba los acontecimientos más relevantes de la semana. Paradójicamente, al momento de realizarse el Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social, el tema de la productividad ya no constituía un tema recurrente y central en la publicación. Solo escuetas columnas en un espacio de tres páginas fueron destinadas a recoger las impresiones sobre dicho acontecimiento. Según la RRP, se trataba del comienzo de una nueva fase en las relaciones capital-trabajo, de un nuevo patrón de organización económica sobre la base de la racionalización y una revisión más realista de los estándares de productividad con el objeto de erradicar la causa de la inflación: los elevados costos de producción.³⁵

Por otra parte, en relación con otros temas vinculados al proceso de industrialización argentino, la RRP advertía la necesidad de propiciar un contexto de libertad como condición para el estímulo a la iniciativa privada.³⁶ En el contexto local e internacional a favor de la consolidación de la intervención estatal en la economía, la nacionalización de los servicios públicos y fuentes de energía, la RRP evocaba con cierta nostalgia el tratamiento preferencial que solía gozar antaño el capital extranjero en la Argentina:

Las pruebas inducen a creer que en lo sucesivo las relaciones entre el inversor y el gobierno serán muy distintas de las que existían durante el apogeo de las concesiones públicas de propiedad extranjera. Antes, el inversor proporcionaba el capital y los técnicos, y tenía carta blanca para utilizar ambos de la manera más ventajosa dentro de las condiciones del convenio, a la vez que recibía las ganancias o las pérdidas según le correspondían. (...) el inversor extranjero del futuro podrá esperar tener, según interpretamos nosotros la actual tendencia, un interés de minoría en una compañía mixta fiscalizada por el gobierno, y, a cambio de la renuncia a gran parte de su control

35. RRP, “Top Priority: Productivity”, March 22, 1955, Nº 3.213, pp.17-18; “The Threat to Real Wages” pp.18-19; “What the Productivity Congress is Not”, p. 20.

36. RRP, “Presente y futuro industrial”, December 12, 1947, Nº 2.922, pp. 3-4.

sobre su propio capital, un beneficio mínimo y, quizá, generoso le será asegurado en moneda argentina.³⁷

Las políticas económicas impulsadas desde 1952 hasta 1955 buscaron superar los desafíos estructurales de la economía argentina –claramente visibles en la coyuntura crítica de 1949-1952– por medio de políticas de estímulo hacia el sector agropecuario, la exhortación oficial hacia el aumento de la productividad, la integración vertical del sector industrial y la apelación estatal a una participación más activa de la iniciativa privada en la elaboración e implementación de políticas públicas. La promoción de las industrias pesadas (siderúrgica, aluminio, petroquímica, metalúrgica y eléctrica según lo establecido por el Segundo Plan Quinquenal), en su carácter de ramas de producción más intensivas en capital, obligó al gobierno a una mayor apelación a la iniciativa privada. Tal como lo advierte el Segundo Plan Quinquenal en el apartado sobre “Acción Económica” el Estado solo impulsaría las industrias en el caso de que el sector privado no estuviese en condiciones de encararlas. El estímulo a la iniciativa privada se daría a partir de un tratamiento más favorable al capital (Ley de Inversiones extranjeras N° 14.222 de 1953, el proyecto de contratos petroleros con empresas privadas estadounidenses) y un disciplinamiento más efectivo del factor trabajo, tal como se planteó en el Congreso Nacional de la Productividad y Bienestar Social de 1955 que constituyó un intento de relegitimar la intervención estatal peronista sobre nuevos criterios centrados en la productividad (Sowter, 2016). La apelación oficial a una mayor participación activa de la iniciativa privada desde 1952 fue percibida como una medida acertada por el editorial de la *RRP*:

Si excluimos actividades de una específica naturaleza gubernamental, es un hecho que cada vez que el Estado invade la esfera de los individuos (...) la experiencia ha demostrado rápidamente que las actividades de carácter no oficial solo funcionan de manera beneficiosa y económica cuando están en manos de empresas privadas. En consecuencia, no puede haber nada más que elogios por la intención, tal como lo describe el presidente de la República, de un retorno gradual del Estado a su esfera apropiada, devolviendo a manos privadas aquellas funciones que están mejor dirigidas por

37. *RRP*, “Inversiones extranjeras-El estilo viejo y el nuevo”, February 14, 1947, N° 2.879, pp. 4 y 6.

ellos para el beneficio de la comunidad en su conjunto.³⁸

La administración del comercio exterior

Con relación a la intervención del Estado en la economía, uno de los aspectos más criticados de la política económica peronista por parte de la *RRP* fue el control de cambios. La restricción al acceso al mercado de divisas y su administración estatal en pos de asignar las divisas disponibles en función de las prioridades de la política económica constituyó una herramienta clave para la transferencia intersectorial del ingreso, así como una política de promoción industrial. Entre 1946 y 1955 el sistema de cuotas y el control de cambios priorizó la introducción de materias primas y productos semielaborados para las industrias existentes. Entre 1946 y 1955 el peronismo estableció un sistema de tipos de cambio múltiples e intensificó la administración de comercio exterior por medio del otorgamiento de permisos previos de cambio, la fijación de tipos de cambio preferenciales para la adquisición de artículos esenciales y el establecimiento de cuotas a la importación y exportación, herramientas que quedaron inicialmente en manos del Banco Central (López, P., 2008; Rougier, 2018).

Entre 1946 y 1955 la *RRP* asignó considerables páginas al tema. Se reproducían íntegramente las circulares cambiarias emitidas por el Banco Central así como la explicación correspondiente en inglés de los procedimientos burocráticos para solicitar un permiso previo de cambio a las autoridades económicas por constituirse un tema de notable centralidad a los intereses de los importadores extranjeros. La *RRP* veía en la persistencia del control de cambios una motivación de índole fiscal a favor del Estado en perjuicio de productores y comerciantes. Los ingresos generados a partir de las diferentes cotizaciones que regían en un sistema de tipos de cambio múltiples –donde el Estado podía beneficiarse de la diferencia entre tipo de cambio comprador y vendedor o bien adquirir un tipo de cambio a baja cotización en el mercado oficial para venderlo a un tipo de cambio más alto en el mercado libre– generaba una fuente de ingresos favorables al Estado. El Margen de Cambio que quedaba en manos del Estado era visto no como un mecanismo de transferencia intersectorial de ingresos, sino como un impuesto a los importadores y exportadores (y por extensión a los consu-

38. *RRP*, “Private Enterprise and the State”, July 9, 1954, N° 3.188, pp. 7-8.

midores y productores) utilizado para financiar la expansión del empleo público y el crecimiento del “pulpo burocrático”.³⁹ En junio de 1950, la RRP denunciaba en su nota editorial principal titulada “Por un Mercado Libre de Cambios” la tergiversación de los objetivos iniciales de política cambiaria, comparando los fines de la implementación del control de cambios en los treinta con la gestión peronista que habría utilizado el régimen cambiario como mecanismo para la obtención de ingresos fiscales:

El sistema de tipos diferenciales de cambios fue originariamente creado para facilitar la formación de reservas de divisas y para la constitución de un fondo de compensación en beneficio de los productores agropecuarios. Sin embargo, pronto fue considerado como una fuente adicional de ingresos fiscales y, por lo tanto, los propósitos iniciales de su creación fueron así desvirtuados.⁴⁰

Desde el inicio de la gestión peronista, la RRP canalizó las críticas de las entidades de representación corporativa afectadas por la persistencia del control de cambios. La RRP permite no solo un seguimiento de la evolución de la política cambiaria, sino también la capacidad de distintos actores económicos para presionar y negociar modificaciones en el régimen de control de cambios. En este sentido, se constata el recurrente empleo de esta publicación como canal para los reclamos de las cámaras sectoriales afectadas por el alcance de la regulación estatal respecto a la asignación de permisos previos de cambio, cuestión que afectaba tanto a exportadores como a importadores. En varias ocasiones se publicaban informes de la Cámara Argentina de Comercio donde se cuestionaban las restricciones establecidas en el mercado de cambios, la escasa concesión de permisos de cambio para importar equipos, repuestos y combustibles, la falta de diversificación de las exportaciones, se demandaba una mayor libertad de comercio y se solicitaba a las autoridades una participación activa por parte de la Cámara de Comercio en la elaboración de las políticas públicas que regulaban el comercio exterior.⁴¹ Además de interlocutores locales, se constata una presión creciente por parte de los socios comerciales de la Argentina en el

39. RRP, “The Marginal Exchange Fund”, August 22 1947, N° 2.906, pp. 7-8.

40. RRP, “Por un Mercado Libre de Cambios”, June 6, 1950, N° 3.041, p. 3.

41. RRP, “Argentina Chamber of Commerce Annual Report”, February 21, 1947, p. 15-17; RRP, “Posición de la Cámara Argentina de Comercio”, June 18, 1948, p. 3-4.

exterior en lo referente a la asignación de permisos previos de cambio para la importación. Ejemplo de ello era la creciente preocupación británica por la restricción argentina hacia la importación de textiles ingleses. Si bien la proyección de la *RRP* como vocero de los intereses comerciales británicos se constata en reiteradas ocasiones, esta resultaba aún más evidente en los momentos en los que la restricción externa y la poca disponibilidad de divisas obligaban a las autoridades a una implementación más rigurosa del control de cambios. Así pues, en momentos donde el Banco Central anunciaba medidas como la suspensión del otorgamiento de permisos previos de cambio, la *RRP* advertía que, en caso de mermar las importaciones británicas de textiles de lana y algodón, la capacidad de compra del Reino Unido caería en similares proporciones generando, consecuentemente, serias repercusiones sobre la economía argentina en tanto que Gran Bretaña constituía el principal mercado de exportación de la Argentina:

La capacidad de Gran Bretaña para pagar lo que compra de la Argentina está necesariamente determinada por el volumen y el valor de lo que vende o se le permite vender a la Argentina. Y obviamente si, debido al intercambio y a las restricciones del control del comercio, los productos británicos están excluidos de la Argentina o a Gran Bretaña se le impide utilizar toda la gama de su producción de exportación para equilibrar su posición de pagos con la Argentina, entonces su capacidad para continuar comprando desde la Argentina será aún más recortada y la asociación comercial de un siglo de antigüedad entre los dos países, de la que ambos se han beneficiado, y de cuya continuidad la Argentina todavía tiene mucho que ganar, debe marchitarse hasta la inevitable extinción.⁴²

Indudablemente, la política cambiaria del gobierno adquiriría un peso central en lo que referente a las relaciones comerciales angloargentinas. A lo largo de los números se constata una recurrente insistencia en lo que respecta a la inconvertibilidad de la libra, la firma y renovación de acuerdos comerciales bilaterales y el registro de las importaciones y exportaciones británicas en relación con la Argentina. Además de denunciar la intensificación del control restrictivo del comercio de importación, la *RRP* daba cuenta de la presión británica para reajustar los tipos de cambio locales

42. *RRP*, "Baillieu-Miranda: Heavy Going", February 6, 1948, Nº 2.930, p. 13. Traducción propia.

a fin de evitar una depreciación y caída del poder de compra de la libra esterlina. La evolución cambiaria local era muy sensible a las alteraciones en la cotización y convertibilidad de la libra. En efecto, la declaración de la inconvertibilidad de la libra en agosto de 1947 obligó a las autoridades a suspender transitoriamente el otorgamiento de permisos de cambio. En este punto, conviene advertir el grave condicionamiento externo que supuso la decisión británica de suspender la convertibilidad de la libra dada la dependencia de la economía argentina respecto a la inglesa:

...la suspensión de la convertibilidad de la libra, en cuya área se coloca más de la tercera parte de nuestras exportaciones, nos privó desde mediados de año de obtener los dólares necesarios para comprar en los otros países los artículos esenciales que el área esterlina no puede vendernos. La decisión del gobierno de Gran Bretaña afectó profundamente la evolución de nuestras cuentas internacionales e hizo necesario que el Banco Central afrontara la nueva situación con energía y prudencia para amortiguar sus efectos sobre la economía del país.⁴³

La inconvertibilidad de la libra impactó directamente en la política del control de cambios, estableciéndose como prioridad el intercambio con aquellos países con los cuales la Argentina había firmado acuerdos bilaterales. Por otra parte, obligó a postergar el Acuerdo Eady-Miranda concerniente a la nacionalización de los ferrocarriles de propiedad británica en la Argentina (López, M. J., 2008). En efecto, las negociaciones angloargentinas por la nacionalización de los ferrocarriles constituyó un tema central en las páginas de la RRP desde los meses previos a la firma del Acuerdo Eady-Miranda el 17 de septiembre de 1946 (y su reproducción íntegra en el número de la RRP del 20 de septiembre) hasta la firma del Acuerdo Andes el 12 de febrero de 1948 y la toma de posesión efectiva de los ferrocarriles por parte del Estado argentino el 1º de marzo de 1948. Cada avance, cada retroceso, cada rumor vinculado a las negociaciones por el tema de las libras bloqueadas, el precio de las carnes de exportación y la nacionalización de los activos ingleses ocuparon numerosas páginas en la RRP.⁴⁴ Una vez consumada la

43. Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual*, 1947, p. 11.

44. RRP, "Anglo-Argentine Agreement", September 20, 1946, Nº 2.858, pp. 14-18; RRP, "Argentine Criticism of the Agreement", September 27, 1946, Nº 2.859, pp.11-13; RRP, "The

nacionalización de los ferrocarriles británicos, la RRP calificó dicha medida como favorable a los intereses británicos:

La época de los servicios públicos de propiedad foránea en los países como este evidentemente pasó ya. El desarrollo económico, con su tendencia actual de subrayar el nacionalismo y lo que se infiere del término “independencia económica” ha creado un clima inapropiado para la continuación de la propiedad extranjera en tales empresas. Desde el punto de vista más estrictamente económico y financiero, la enajenación de los ferrocarriles por los propietarios británicos hace un año fue oportuna. La inflación, que ha cobrado un ímpetu considerable durante el último año, incide fuertemente en las empresas de servicios públicos, donde las tarifas están sujetas al control, mientras los gastos de explotación están expuestos a todos los rigores de la presión inflacionista. Y aunque las autoridades argentinas están ahora logrando, mediante aumento de tarifas y modificaciones en el sistema tarifario de pasajeros, disminuir el margen del déficit, es de dudar si se puede cerrar la brecha entera y permanentemente, considerándose la fuerza política de un gremio tan numeroso como el de los ferroviarios y la fuerte incidencia en los gastos de explotación de sus sueldos. El capital privado —y más específicamente el capital foráneo— invertido en tales empresas, con su necesidad de un rendimiento razonable, se ha hecho así anacrónico. (...) Su adquisición por la Argentina satisface, como hemos dicho, los sentimientos de justificado orgullo nacional (...) Desde el punto de vista británico, el 1º de marzo de 1948 puede también tener sus recuerdos sentimentales, pero sobre la base de más amplias consideraciones, no es necesariamente un motivo de duelo.”⁴⁵

Posteriormente, la devaluación de la libra en septiembre de 1949 constituyó otro punto de inflexión. Dada la naturaleza de la relación comercial que unía a la Argentina con Gran Bretaña, la RRP en tanto vocera de los intereses británicos esperaba que la Argentina devaluara el peso siguiendo

Railway purchase impasse”, October 3, 1947, N° 2.912, p. 9; RRP, “Anglo-Argentine impasse” January 30, 1948, N° 2.929, pp. 10-11; RRP, “Acuerdo Anglo-Argentino”, February 13, 1948, N° 2.931, p. 3.

45. RRP, “Aniversario de los ferrocarriles” March 4, 1949, N° 2.986, pp. 3-4.

la devaluación de la libra.⁴⁶ La presión británica para que la Argentina devaluara el peso estaba estrechamente vinculada con el hecho de que, en caso de no devaluarse el peso a la par de la libra se afectaba inevitablemente el precio de las exportaciones de carnes argentinas hacia Gran Bretaña, exigiendo la Argentina precios más altos a Inglaterra. La controversia giraba en torno al pedido argentino a Gran Bretaña para esta aumentara el precio de compra las carnes argentinas en un porcentaje que correspondiera al margen de desvalorización de la libra. Por su parte, Gran Bretaña, no conforme con tal pedido, se mostraba reticente a conceder mayores precios.⁴⁷ Al respecto, la RRP manifestaba que “si la Argentina hubiese contemplado la devaluación no habría intimado un pedido a Inglaterra por precios más altos para la carne como consecuencia de la devaluación de la libra”.⁴⁸ Las autoridades argentinas, por su parte, se negaban a una devaluación general porque implicaba una transferencia de ingresos de las actividades industriales a favor del agro con el consecuente impacto sobre el poder de compra de los salarios y la recesión del consumo e inversión del mercado interno. Finalmente a raíz de la desvalorización de la divisas inglesa en el mercado internacional seguida por la de muchos de los países competidores de la Argentina, el equipo económico local dispuso el reajuste de los tipos de cambios y de nuevos precios de venta al exterior.⁴⁹ No sería la última vez que la RRP dedicara numerosas páginas a la alteración de la cotización de la libra y la consecuente presión para que se procediera a los reajustes en los tipos de cambio locales. En el marco de las negociaciones comerciales angloargentinas la presión británica para que se modificaran los tipos de cambio de exportación e importación resultó una constante.⁵⁰

Por otra parte, a pesar de que el objetivo del control de cambios era administrar las pocas divisas disponibles en función de la importación de los bienes “esenciales”, la restricción al acceso del mercado de divisas debió exceptuar el ingreso de artículos “no esenciales” en función de los acuerdos comerciales bilaterales firmados por la Argentina. A modo de ejemplo, el acuerdo con el Convenio “Andes” firmado entre la Argentina y Gran Bretaña

46. RRP, “The Pound and the future”, September 23, 1949, N° 3.015, pp. 5-6; “Local effects”, p. 7.

47. RRP, “El régimen de cambios y la exportación”, October 7, 1949, N° 3.017; pp.3-5; RRP, “Un discurso oportuno”, October 18, 1949, N° 3.018, pp. 3-5.

48. RRP, “Devaluation doubts”, September 30, 1949, N° 3.016, p. 22.; “Devaluation sooner or later?”, p. 22. Traducción propia.

49. Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1949, pp. 10-11.

50. RRP, “Exchange and Trade Negotiations”, March 10, 1950, N° 3.032, pp. 11-12; RRP, “Las conversaciones angloargentinas”, March 21, 1950, N° 3.033, pp. 3 y 5.

en febrero de 1948 fijó una cuota en divisas para la importación de tejidos de lana y de algodón y otros artículos afines.⁵¹ Las condiciones de este tipo de acuerdos implicaban en muchos casos permitir la importación de artículos considerados no esenciales por el gobierno argentino, desvirtuándose los objetivos iniciales de la regulación cambiaria constituyendo uno de los condicionantes inevitables en un contexto de restricción externa:

El gobierno argentino se comprometió a acordar a los productos británicos el tratamiento más favorable en la aplicación de sus sistemas de permisos de cambio y control de importaciones, y a otorgar permisos previos de cambio hasta una suma determinada, para la importación de mercaderías que, en el momento de suscribirse el Convenio, eran consideradas no esenciales.⁵²

La firma de acuerdos comerciales bilaterales **implicó permitir** la importación de artículos considerados no esenciales por el gobierno argentino tal como se ve, por ejemplo, en la asignación de divisas para la importación de textiles británicos siendo este, paradójicamente, un rubro en el que la argentina tenía las competencias técnicas y la materia prima para autoabastecerse (Schvarzer, 2000). En efecto, el sistema del control de cambios aseguró una posición comercial privilegiada a Gran Bretaña en un contexto donde esta había quedado claramente relegada como proveedor de bienes clave para la Argentina en comparación con los Estados Unidos. En este contexto, no resulta sorprendente que las notas editoriales de la RRP enfatizaran la reciprocidad de las relaciones comerciales entre Gran Bretaña y la Argentina en contraste con la escasa complementariedad entre esta última y los Estados Unidos:

Como ya lo hemos señalado con anterioridad, las economías de los Estados Unidos y la Argentina no son complementarias. (...) Indudablemente, el hecho de que Gran Bretaña, que es el cliente más importante de la Argentina, no puede aún exportar lo que necesita la Argentina en cantidades suficientes para pagar las compras efectuadas es lamentable para este país (...). Igualmente es lamentable el hecho que los Estados Unidos no necesitan productos argentinos

51. Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1948, p. 26.

52. Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual* 1948, p. 34.

tanto como la Argentina precisa productos norteamericanos. (...) Hemos sugerido que las economías argentinas y norteamericanas no son complementarias, mientras que la de la Argentina y Gran Bretaña lo son, y lo han sido durante muchas décadas. Teóricamente, entonces, las virtudes, si las hay, del comercio triangular desaparecerían tan pronto como Gran Bretaña pueda exportar exactamente lo que la Argentina quiere en cantidad suficiente como para cubrir las compras de productos argentinos.⁵³

Consideraciones finales

Hacia 1946, una revista de larga trayectoria como *The Review of the River Plate* se había consagrado entre la opinión pública local como una referencia insoslayable en calidad de publicación especializada en la reseña de los temas económicos locales e internacionales más relevantes. Si bien no se trataba de la publicación oficial de la Cámara Británica de Comercio, era evidente la vinculación de la RRP con ese sector, particularmente con el comercio de importación británico. A lo largo de una sucesión interminable de números publicados, gran cantidad de páginas se destinaron a dar a conocer la información más relevante vinculada a las negociaciones comerciales entre la Argentina y Gran Bretaña, las solicitadas publicadas para la inicio de nuevos emprendimientos comerciales de importación, los discursos en los almuerzos de la Cámara Británica de Comercio, la evolución de la libra, el precio de las carnes argentinas de exportación y la nacionalización de activos británicos. Es por esta razón que la RRP constituye un registro significativo de la evolución no solo de las políticas económicas en general, sino principalmente de las relaciones comerciales angloargentinas.

El diagnóstico de la publicación con relación a las políticas económicas implementadas por el peronismo no fue para nada condescendiente. La intervención del Estado en la economía y la administración del comercio exterior a partir del control de las importaciones y el control de cambios fueron los motivos centrales de crítica. La injerencia estatal con motivaciones de índole fiscal era considerada como una práctica disruptora de las variables económicas a expensas de los productores, comerciantes y consumidores. La incapacidad de las autoridades para mantener bajo control la espiral

53. RRP, "Interdependencia Económica", October 22, 1948, N° 2.967, pp. 3-4.

precios-salarios habría contribuido a agravar los costos de producción, inhibir la inversión privada y obstaculizar la competitividad de las exportaciones. En este contexto, según el editorial de la RRP, la única causa para resolver la inflación residía en un aumento de la productividad, reclamo que se tornó persistente desde 1946. Una de las mayores contribuciones de la revista consistió en aportar posibles soluciones a los problemas **locales** desde otras experiencias nacionales, lo que muchas veces llevaba a ignorar las particularidades locales. Sin duda alguna, se trata de una fuente con una vasta información sobre cuestiones económicas no solo por la duración centenaria de la publicación, sino por su perspectiva particular para analizar los problemas económicos argentinos desde la perspectiva foránea. Esperamos que futuras investigaciones avancen en su indagación.

Referencias bibliográficas

- Belini, Claudio (2009). *La industria peronista. 1946-1955*, Buenos Aires: Edhasa.
- (2017). *Historia de la Industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2010). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Emecé.
- Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián (2002). “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, en Juan Carlos Torre (dirección de tomo), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, pp. 125-205.
- López, Mario Justo (2008). “El problema ferroviario argentino y la nacionalización de las compañías de capital británico en 1948” en *Revista Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, diciembre 2008, N° 15, pp. 112-145.
- López, Pablo (2008). *Problemas de Política Económica en las condiciones del desarrollo desigual. Industrialización y control de cambios en la Argentina entre 1931 y 1955*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Milanesio, Natalia (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Novick, Susana (2004). *IAPI: auge y decadencia*. Buenos Aires: Catálogos.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*.

Buenos Aires: Sudamericana.

- (2018). “El Banco Central durante el primer peronismo 1946-1955: un instrumento clave de la política económica y la promoción de los sectores productivos” en Rougier, Marcelo y Sember, Florencia (coord.). *Historia Necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Carapachay: Lenguaje Claro Editora; Buenos Aires: Fundación Ciccus.
- Schvarzer, Jorge (2000). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Ediciones Corporativas.
- Sowter, Leandro (2016). “La experiencia del Congreso de la Productividad y la política de la cooperación económica durante el Peronismo” en *Temas y Debates*, N° 32, año 20, julio-diciembre, pp.135-154.
- Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa (2002). “La democratización del bienestar” en Juan Carlos Torre (dirección de tomo). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, pp. 257-313.

Revista de Ciencias Económicas (1945-1955) y *Revista de la Facultad* *de Ciencias Económicas* (1948-1953)

MARIANO ARANA

Introducción

Este trabajo indaga el lugar de dos revistas editadas durante los primeros gobiernos peronistas en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Por un lado, la histórica *Revista de Ciencias Económicas* (RCE) creada en 1913 con anterioridad a la inauguración de la FCE por la iniciativa del centro de estudiantes, y por otro, la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (RFCE) creada en 1948, al separarse la Facultad de la edición de la RCE y destinar sus esfuerzos a la nueva publicación, una vez intervenida la UBA y nombrado Pedro Arrighi como delegado interventor en la FCE.

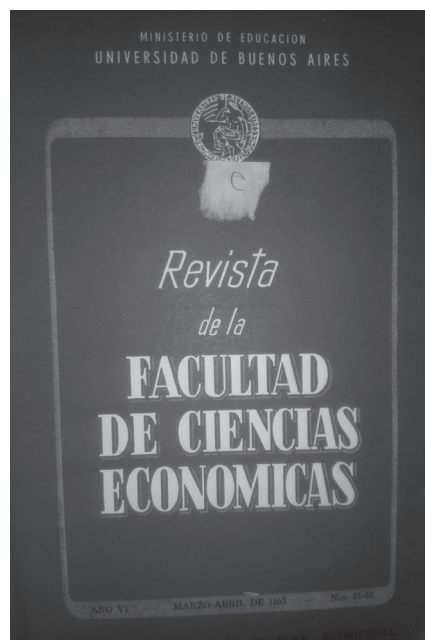
El período comprende la década que sigue a 1945, a pesar de que la RFCE se editó entre 1948 y 1953 solamente. En principio, se identifican los contextos económico-social y universitario junto a la mirada sobre las características de ambas revistas en cuanto a estructura editorial, financiación, distribución, articulistas, etcétera. También se advierten los cambios en el contexto institucional universitario, como la creación de nuevas carreras, la nueva Ley Universitaria y la reforma constitucional de 1949. Por otro lado, se estudia una parte importante del contenido de sus artículos, como caja de resonancia de los problemas de la época, las posiciones políticas editoriales y los principales temas económicos propuestos por diversos articulistas. Si bien no fueron las únicas revistas que circularon en la FCE-UBA, ciertamente fueron la expresión oficial de diversos claustros y tuvieron un público lector relacionado con el ambiente académico.

La visita a las revistas se pudo realizar tanto en la biblioteca de la FCE-UBA, como en la biblioteca del Ministerio de Hacienda de la Nación. Además existe un índice de la RCE preparado por Leonor Plate, del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Capital Federal, que resume todos los números y títulos publicados, así como un índice de autores y otro de temas desde el año 1913 hasta 1979. En el caso de la RFCE solo se encontraron tomos continuos entre los años 1948 y 1953 y se pudieron revisar de forma agregada en los índices anuales publicados a fin de cada año.

El trabajo requirió no solo indagar entre los artículos publicados sino establecer jerarquías debido a la multiplicidad de temas económicos de importancia nacional que se evidencian en el período; para ello, el criterio utilizado fue la frecuencia temática y las anotaciones compartidas entre ambas revistas, siempre en búsqueda de similitudes y diferencias entre ellas. El enfoque se dirigió hacia el espacio de lo económico por sobre lo contable o administrativo debido a que los cambios ocurridos, sobre todo al inicio de los gobiernos peronistas, impactaron desde lo económico en diversas esferas de lo social. Por caso, las nacionalizaciones del Banco Central, los ferrocarriles y de diversas empresas de servicios públicos, el establecimiento del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) para el control de precios y divisas, el proceso de industrialización, los planes quinquenales y el plan de emergencia económica de 1952, así como la nueva Constitución, la ley de radicación de capitales extranjeros, entre otros. De modo que muchos de estos temas ocuparon una parte importante de las páginas de ambas revistas. No solo en artículos, sino también en estadísticas económicas de divulgación, así como en la réplica de los decretos, leyes e informes emitidos desde el Poder Ejecutivo Nacional.

Entre la imparcialidad y la verdad: la información

En junio de 1913, antes de la creación de FCE-UBA, apareció el primer número de la RCE impulsada por el Centro de Estudiantes del Instituto Superior Estudios Comerciales que luego se transformaría en la Facultad. Originalmente fue concebida como un recurso para los estudiantes, pero su perfil profesional y científico cambió hacia 1921, cuando se incorporaron a su gestión el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas y la Facultad misma. La “Ordenanza Lobos” (en referencia al decano Eleodoro Lobos) indicó que cada claustro propendía un director y dos redactores, y pidió editar mensualmente dicha publicación, cuya administración estaría a cargo de la misma Facultad.



La RCE se publicó con diversa frecuencia entre 1913 y 1979. En total se registran cerca de 2.340 artículos y más de 4.600 notas breves y fue una de las revistas académicas de mayor duración en su publicación en la Argentina.¹ Durante el festejo de las “Bodas de Plata” del Centro de Estudiantes, la RCE fue considerada como un reflejo de “la vida misma de la Facultad” y de “inquietudes del espíritu científico”. Se dijo también que la revista era un “órgano periodístico científico”. Allí se publicaron artículos académicos, apuntes de clase, notas bibliográficas, se reprodujeron documentos de organismos oficiales, traducciones, entrevistas, discursos, normas contables, información bibliográfica, crónicas universitarias, y hasta se editaron números especiales, como los dedicados al cooperativismo en 1941 o los problemas de posguerra en 1943. A partir de 1971 el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas (único editor en ese entonces) decidió dedicar números específicos por temas, separando los temas de administración de los de economía. Se publicaron así hasta noviembre de 1976, donde pasaron a predominar los enfoques de administración y contabilidad.

1. El dato de la cantidad de artículos sale del índice realizado en 1999 por el Colegio, sin embargo, la reciente publicación del centenario de la Facultad de Ciencias Económicas se hace referencia a 547 ediciones con más de 8.200 artículos en los 66 años de publicación.

Normalmente, la RCE la financiaba quien la editaba, es decir, con recursos centrales (del Centro, la Facultad o el Colegio). En una publicación de 1932 se encuentra el único ejercicio contable publicado por la revista, donde se muestra su financiación (Tabla 1). Paradójicamente el balance tiene un error u omisión de \$1.500 m/n en la sumatoria de los recursos. Teniendo presente que el precio de la revista en 1931 era de \$1 m/n para socios (y \$1,5 m/n para no socios), se deduce que la cantidad de socios individuales era solamente de 135. El precio de la suscripción mensual variaba de \$2,1 m/n a \$6 m/n al trimestre, según fueran números especiales, ordinarios o protectores. Y se cobraba un 5% de recargo para el exterior.

Tabla 1. Ejercicio Contable XI de la RCE al 31/12/1931

Recursos	Pesos moneda nacional
Avisos comerciales	\$6.962,5
Avisos profesionales	\$72
Suscripciones	\$135,6
Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas	\$2.358
Colegio de Egresados	\$2.161,5
Contribución de la Facultad	\$1.440
Donaciones	\$435
Total Recursos	\$15.064,6
Impresiones y sueldos	\$13.111,48
Colaboraciones	\$400,44
Gastos Generales	\$762,23
Comisiones	\$400
Total Inversiones	\$14.674,15
Utilidad	\$390,45

En mayo de 1948 la RCE anunció una nueva etapa de la revista con la ausencia de la Facultad de su dirección. Por primera vez en 35 años la revista interrumpió su publicación desde septiembre de 1947 hasta abril de 1948. Pedro Arrighi, el nuevo delegado interventor en la FCE resolvió crear la RFCE separando la Facultad del Colegio y el Centro en la participación de la RCE. Justificó la ruptura en el espíritu de la nueva Ley Universitaria, con el propósito de prestigiar la nueva publicación para servir a “los verdaderos y puros intereses del país”, admitiendo la crítica “serena y constructiva”

dejándola “al solo servicio de los supremos ideales de Patria y Verdad”. Acorde a la Facultad, lo que motivó la ruptura fue un nuevo proyecto para la RCE presentado por el Colegio de Graduados y el Centro de Estudiantes, instituciones “extrañas” a la Facultad –según se dijo–, que pretendía reducir la participación de la Facultad en la dirección, al tiempo que recaía sobre ella gran parte de la financiación.² Pocos meses después, el número paralelo de la RCE informaba de la separación. Allí se dijo que su nueva fisonomía alternaría los comentarios económicos con la información técnica-contable, regidas “por las más absolutas normas de objetividad e imparcialidad”. En contraste con la RFCE, se rescató la visión de los “ruidosos entusiasmos” fundantes de la juventud universitaria, e invitaron a profesores, estudiantes y profesionales a participar con sus trabajos en la revista, aclarando que “no reconoce límites ni fronteras, no selecciona hombres, ni niega ideas”, cuyo objetivo sería “el bien común” y no ya la patria o la verdad.³ Fue así como durante su tercera etapa, la RCE fue publicada bajo la dirección de los claustros de egresados y estudiantes solamente.⁴ Por su parte, la RFCE tuvo una estructura similar a la RCE, pero se diferenció de aquella en que mantuvo un mayor volumen de comunicaciones y notas universitarias de la Facultad junto a informes de los distintos institutos de investigación y sus editoriales mostraron una alineación política con el Poder Ejecutivo Nacional.

La conservación y edición de ambas revistas dentro de la biblioteca de la Facultad permite pensar en un impacto local de su lectura. Por medio de ella se informaban las reformas de planes de estudio, las actualizaciones profesionales para la carrera de Contador Público y se transmitían algunos debates internacionales e información bibliográfica de otras regiones. Aunque no se descarta que el sistema de canjes de publicaciones le diera una mayor difusión en otras bibliotecas. Abraham Gak, director de la RCE en los años setenta, recuerda que se emitían entre 1.000 y 3.000 ejemplares aproximadamente. Se enviaban a la biblioteca, a los colegios, a los consejos profesionales, etcétera (Gak, 2014). Para pensar el impacto que pudo tener sobre los graduados conviene revisar algunos datos publicados en registro de estudiantes: el Colegio tuvo 188 asociados en 1911, 1.903 hacia 1951 y 3.152 hacia 1963 (Universidad de Buenos Aires, 1983). Por otro lado, la población

2. Arrighi, Pedro, “Creación de la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas”, RFCE, vol. I, N° 1, año 1948, p. 126.

3. De la Dirección, “Nueva etapa”, RCE, vol. XXXVI, N° 1, año 1948, p. 4.

4. La primera etapa fue entre 1913-1937 y la segunda hasta 1947.

estudiantil de la FCE-UBA tuvo un crecimiento fenomenal pasando de 811 estudiantes activos en 1928 a 14.026 en 1958 y 20.422 estudiantes con 192 profesores en 1963. Ese año se contaba con 22.000 alumnos regulares, un 30% de la planta docente *ad honorem* y recursos escasos para atender todas las necesidades que hacían difícil la aparición periódica de la revista.⁵ El colectivo potencialmente lector de ambas revistas no parece despreciable. La matrícula en la Universidad de Buenos Aires pasó de 21.215 estudiantes en 1947 a 75.169 en 1955 (cerca del 20% pertenecía a la FCE). Esto representó el 52% del total en universidades nacionales (Mader, 2002: 479). Los datos oficiales de la FCE-UBA sugieren que el ritmo de crecimiento de la matrícula cayó posteriormente al golpe de Estado en 1955 y se volvió negativo a partir de la intervención de las universidades por el golpe de Estado comandado por Onganía en 1966, que llevó a reducir significativamente la cantidad de estudiantes (Universidad de Buenos Aires, 1983: 121).

En la RCE publicaron autoridades de la Facultad, profesores y algunos estudiantes, aunque también lo hicieron figuras de la política argentina como Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Federico Pinedo y funcionarios como Raúl Prebisch, Adalbert Krieger Vasena, Carlos Moyano Llerena, Manuel San Miguel, Mario Brodherson, Roberto y Juan Alemann, José María Dagnino Pastore, Luis Duhau y Eugenio Folcini. Académicos como Alejandro y Augusto Bunge, José Barral Souto, Hugo Broggi, Julio H. Olivera, Carlos Dieulefait, Luisa Montuschi, Oreste Popescu y Ana M. Martiarena. También se encontraron reproducciones de economistas extranjeros como Wilfredo Pareto, Luding Von Mises, Gustav Cassel, John M. Keynes, Abba Lerner y Arthur C. Pigou. Repasando la lista de autores se encuentran muchas figuras de la política económica local relacionadas orgánicamente con la universidad. Las publicaciones encontradas en la RCE por parte de ministros de Economía y presidentes del Banco Central de la República Argentina (BCRA) es sugerente. Fueron 47 artículos los publicados por estos funcionarios de la Argentina con posterioridad a 1958, muchos de ellos ejercieron funciones ejecutivas durante el período en que publicaron, entre ellos: Roberto T. Alemann, Eugenio A. Blanco, Carlos A. Coll Benegas, Félix Gilberto Elizalde, Luis María Otero Monsegur y Federico Pinedo.⁶ Por

5. Dagnino Pastore, Lorenzo, "Facultad de Ciencias Económicas: Sus Bodas de Oro", RCE, vol. IV, N° 20, año 1963, pp. 145-146.

6. Esto es solo una aproximación, ya que no se está contemplando a funcionarios previos a 1958 ni tampoco otros cargos distintos a los enunciados.

su parte, las contribuciones a la RFCE fueron principalmente de profesores de la FCE como Alberto Baldrich, Julio Broide, Eugenio Matocq, Evaristo Piñon Filgueira, Alberto Diez Mieres, Lorenzo Dagnino Pastore, Francisco Valsecchi y Juan Pichón Riviere. Varios de ellos tuvieron participación en ambas revistas. Los editoriales tuvieron una centralidad política en cada número, ciertamente alineados con el Poder Ejecutivo Nacional.

La RCE siguió publicándose periódicamente luego de la separación de la Facultad en 1948. Allí se encuentra una combinación de normativas contables, información estadística y legislativa nacional, y novedades de la vida universitaria, salvo pocas excepciones como la publicación en la RCE de marzo de 1950 del trabajo de Raúl Prebisch, que cambiaría una parte importante de las bibliotecas de economía en América Latina: “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, hubo escasos artículos de carácter científico o catedrático y predominó el perfil profesional-técnico de la información publicada, orientada a quienes ocupaban la profesión. Los datos del primer censo de egresados de Ciencias Económicas publicados en la RCE en 1944 confirman esta caracterización, cerca de un 60% trabajaban en temas relacionados a la contabilidad, los transportes, finanzas y derecho.⁷ Como señaló Fernández López (2008), se buscaba que un graduado fuese al mismo tiempo contador, perito financiero, economista y asesor jurídico en aspectos económicos; en 1945 no existían en la Universidad economistas ni administradores, casi la totalidad de los egresados eran Contadores Públicos (solo el 9% de los egresados tenían título de Doctor y menos del 1% eran Actuarios).

Si bien la FCE venía ocupando la antigua sede de la Facultad de Ciencias Médicas en la Av. Córdoba (entre Junín y Pte. Urriburu) desde 1948, con un volumen de 15.000 estudiantes, los problemas edilicios se hacían notar. En 1951 un editorial de la RFCE agradecía al presidente Juan D. Perón y su ministro de Hacienda Ramón Cereijo la decisión de destinar finalmente el edificio para uso exclusivo de la FCE. Ese año la revista se hizo eco del *Mensaje de la Victoria* pronunciado por Juan D. Perón en ocasión del Día del Trabajador. Perón se lamentaba de que la Argentina haya sido excluida del Plan Marshall y de los problemas que había traído la inconvertibilidad de la libra esterlina sobre el comercio exterior. Hubo, por supuesto, referencias a las obras realizadas en el marco del Primer Plan Quinquenal y el anuncio del Segundo Plan en construcción.

7. *Revista de Ciencias Económicas*, “Censo profesional”, RCE, vol. XXXII, N° 274, año 1944, pp. 473-478.

Cuando se indagó a referentes universitarios sobre el espacio que tuvieron las revistas dedicadas a ciencias económicas para el profesional o el científico a fines de la década de 1950, Aldo Ferrer –pese a que publicó en RCE en 1978 (cuando era editada solo por el Colegio de Graduados)– dijo: “... nunca se me ocurrió publicar en la revista de la Facultad (...) estuve en el Centro de Estudiantes desde el año 1945 hasta el 1949 y la verdad que la revista no era un tópico (...) leíamos lo que nos daban los profesores. Prebisch nos daba bibliografía. Más que revistas, leíamos libros. Yo no recuerdo haber estudiado básicamente con revistas” (Ferrer, 2014). Por su parte, uno de los artífices de la licenciatura en Economía Política de 1958, Arturo O’Connell, fue contundente: “La revista de Ciencias Económicas para nosotros no **existía** (...) Yo no sé quién la tenía, quién la manejaba” (O’Connell, 2013). Por último, José María Dagnino Pastore dejó entrever que quienes escribían lo hacían en tiempo libre y no como una necesidad profesional: “La actividad académica no era muy extensa. Era más profesional. La gente se recibía y ejercía la profesión, a algunos les gustaba dar clases más por prestigio. Y después había gente que tenía una inquietud propia de profundizar, pero artículos académicos, no.” (Dagnino Pastore, 1963).

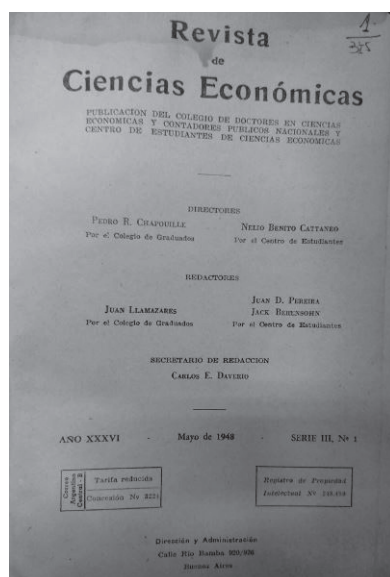
El último número que se conoce de la RFCE es el de noviembre-diciembre de 1953. No parece haber razones universitarias, políticas o económicas para su discontinuidad, de hecho, recién en 1958 la Facultad volvió a la dirección de la RCE al restablecer la “Ordenanza Lobos” de 1921 e incorporar a la FCE como órgano de dirección.⁸ En aquel momento se dijo que se trataba de hacer de la revista una “caja de resonancia de las cuestiones económicas y sociales del país” al tiempo que se estaba dando forma a un anhelo de décadas atrás: la creación de la licenciatura en Economía Política.

Entre el bien común o la patria: lo nacional

En 1945 la RCE era editada por la Facultad, el Centro y el Colegio y **seguía teniendo** una tirada mensual. Anunciaba a sus lectores haber incorporado una nueva sección destinada a los índices de la economía nacional, que incluía representaciones gráficas y breves explicaciones de los acontecimientos económicos nacionales. Ese año, Raúl Prebisch publicó sus notas introductorias al curso de Economía Política (Dinámica Económica) donde realizó una

8. De la Dirección, “En la IV etapa”, RCE, vol. XLVI, N° 1, año 1958, p. 4.

crítica a las ideas económicas dominantes, dedicándose al estudio de los ciclos en la Argentina y de las políticas para gobernarlos y reclamando la creación de una carrera para los economistas.⁹ Tres años después hizo lo propio en la nueva revista. Esta vez su tono crítico se dirigió primero a la precariedad científica y el ambiente desfavorable que se vivía en la Facultad en donde se recreaba un “círculo vicioso de profesores deficientes, malos alumnos y peores economistas”. Con mayor énfasis que antes sostuvo la necesidad de una formación teórica para los economistas diferenciada de los contadores y un mayor tiempo dedicado a la investigación. Prebisch creía en una carrera de estudiantes selectos, que se pudieran vincular con el exterior, pero pensando los problemas locales críticamente. Particularmente en 1948 el economista argentino tuvo una posición muy crítica tanto del *mainstream* clásico como de la economía keynesiana.¹⁰ “El manifiesto latinoamericano” se publicó en la RCE de marzo de 1950, a pesar de ello y de haber vivido probablemente los años más creativos en la producción teórica, Prebisch no adicionó ningún ensayo de relevancia en las páginas de ambas revistas en este período.



Número de la RCE posterior a su interrupción en 1947.

9. Raúl Prebisch, “Introducción al curso de Economía Política”, RCE, vol. XXXIII, N° 288, año 1945, pp. 525-537.

10. Raúl Prebisch, “Introducción al curso de Dinámica Económica”, RFCE, vol. I, N° 4, año 1948, p. 447.

La nacionalización del BCRA se analizó en la sección “Información económica nacional” de abril de 1946 mediante la publicación del decreto correspondiente, junto al discurso del presidente Perón, que contenía no solo las nuevas funciones vinculadas a la producción y el intercambio con una jerarquía sobre los bancos comerciales, juntas reguladoras y otros sectores estatales vinculados a la producción, sino la estructura compatible con esos objetivos: los directores serían presidentes de los bancos públicos más importantes del país, representantes de los departamentos y secretarías de Hacienda, Agricultura, Obras Públicas, Industria y Comercio y Trabajo y Previsión, y se destinaban cinco representantes de la industria, el comercio, la agricultura y ganadería y las fuerzas del trabajo.¹¹ Al mes siguiente se informó también el nuevo régimen de depósitos bancarios junto a las cartas orgánicas de distintos bancos nacionales. La presencia de este tipo de comunicados no era exclusiva de esta etapa de la revista que ya contaba con una importante tradición en el manejo de información bancaria.

Las elecciones que llevaron a Perón a la presidencia de la República acentuaron las relaciones conflictivas entre el Poder Ejecutivo y la Universidad. Desde la política se señaló que la Universidad estaba separada de los intereses populares y la reacción se hizo evidente en la nueva Ley Universitaria N° 13.031 de 1947. En octubre de 1946 Pedro Arrighi asumió el cargo de delegado interventor de la FCE-UBA. En sus palabras, la Universidad “siguió viviendo ajena y actuando a veces en contra del propio pueblo (...) donde se parapetan aún muchos falsos apóstoles de la juventud que, pretendiendo tener la suma y el monopolio del saber, obran desde la cátedra, que paga el pueblo, en la más inicua subasta de lo argentino, o están prestos a incondicional entrega a lo extranjero” (Arrighi, 1947: 6). El interventor reclamaba la recuperación de la Universidad como parte de la lucha contra el régimen liberal.

Esta oposición entre autonomía académica e intereses populares se encuentra tanto en las leyes universitarias N° 13.031 de 1947 y N° 14.297 de 1953 como en la reforma de la Constitución de 1949. A pesar del conflicto, la actividad universitaria mostró signos muy activos en una matrícula estudiantil creciente, en la creación de institutos de investigación, de nuevas publicaciones y hasta del primer intento de crear una carrera para

11. “Nacionalización del Banco Central de la República Argentina”, *RCE*, vol. XXXIV, N° 297, año 1946, pp 295-304.

los economistas en 1948.¹² Ese año las autoridades de la Facultad no solo habían creado su propio instrumento de difusión como fue la *RFCE*, sino que crearon la Comisión Asesora de la Reforma del Plan de Estudios que presidió el propio Arrighi, quien llamativamente pidió a Raúl Prebisch (un detractor declarado del peronismo posteriormente), que participara activamente del debate sobre los contenidos económicos para los economistas en el nuevo plan y Prebisch lo hizo con relativo éxito (Arana, 2016).

En enero de 1947 la *RCE* reprodujo las palabras de Arrighi sobre el primer Plan Quinquenal, donde destacó la argentinización de la vida económica mediante el desarrollo industrial, las obras públicas y el fomento del consumo interno. Para Arrighi, la Universidad debería participar activamente revisando y perfeccionando el Plan de gobierno. El desarrollo industrial, junto al plan de obras hidráulicas reduciría la dependencia exterior y aumentaría rápidamente la riqueza nacional.¹³ La dependencia extranjera también fue retratada por Carlos Moyano Llerena ese año. Su trabajo buscó contrastar las ventajas reales de la industria con los argumentos contra su promoción, típicamente asociados al enfoque de las ventajas comparativas. Para Moyano Llerena, el desarrollo industrial mejoraba la productividad, el abastecimiento y la estructura económica de la nación, todos necesarios para disminuir el grado de dependencia exterior que caracterizaba las economías latinoamericanas y que identificada en dos indicadores: la porción de la economía que se destinaba a exportar y la especialización exportadora.

Mientras que América Latina dependía de sus exportaciones concentradas en pocos productos primarios y en pocos destinos, Estados Unidos tenía un rol fundamental como mercado importador de estos países, aunque con una porción pequeña de su economía comprometida con los intercambios internacionales. Concluía que la política industrial debía proteger aquellas actividades que aprovechen los recursos naturales y humanos, aseguren abastecimiento de productos esenciales, artículos de primera necesidad y requerimientos de defensa nacional, que mejoren la estructura económica reduciendo la dependencia exterior, diversificando la producción entre distintos sectores de la actividad económica, de distintos tamaños productivos y promoviendo el desarrollo en regiones menos adelantadas. En definitiva,

12. "La reforma del plan de estudios", *RFCE*, vol. I, N° 6, año 1948, pp. 822-846.

13. Arrighi, Pedro, "El problema económico en el primer Plan Quinquenal", *RCE*, vol. XXXV, N° 306, año 1947, p. 63.

desconcentrando productos, ramas, capitales y regiones.¹⁴

En 1951, Lorenzo Dagnino Pastore, profesional de la geografía argentina, daba cuenta que más del 50% de las fábricas se concentraban en el Gran Buenos Aires. Identificaba problemas económicos y demográficos en dicha conglomeración debido al desequilibrio con el interior del país. A pesar del crecimiento industrial, el problema se mantenía desde 1935, donde el 58,2% de las fábricas estaban radicadas en Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires, 33,2% y 25% respectivamente. En 1946 ese porcentaje había descendido solo hasta el 56,5% junto a un desplazamiento desde la Capital a la Provincia.¹⁵ Un año antes, la RCE mostró los resultados de una encuesta sobre el intervencionismo del Estado y la economía privada. Se encontraron opiniones diversas, entre ellas, las de Luis Colombo, empresario argentino renunciante ese año a la presidencia de la UIA que, a pesar de su enfrentamiento con el gobierno de Perón, encontraba en la constitución del Consejo Económico una acción positiva. De las catorce personalidades consultadas varias resaltaron el valor de la acción privada, entre ellos uno de los primeros profesores de Economía de la FCE: Mauricio Greffier. Aunque también Torcuato Di Tella y Juan José Guaresti (h.). Este último se mostró a favor del neoliberalismo, un liberalismo purgado de excesos según dijo.¹⁶

El cambio en la propiedad del capital y en la política pública fue de frecuente tratamiento en ambas revistas, por caso, en la sección de la RCE Información económica nacional de febrero de 1947 se anunció la compra de los ferrocarriles de capital británico donde Miguel Miranda, en su carácter de presidente del IAPI, condujo la compraventa frente a sir Montague Eddy, representante de la extensa red de activos ferroviarios británicos, por un valor de 150 millones de libras esterlinas libres de impuestos (\$ 2.482 millones m/n) que quedarían a descontarse de los saldos del Estado argentino en el Banco de Inglaterra una vez transferidos todos los activos.

Tres editoriales de la nueva RFCE de 1948 distinguieron la creciente preocupación de la política por lo nacional, la búsqueda de independencia económica como medio para lograr el equilibrio social y la liberación económica argentina de la mano de la acción estatal. Allí se destacaron dos

14. Moyano Llerena, Carlos, "El desarrollo industrial de América Latina (Cap. I)", RCE, vol. XXXV, N° 311, año 1947, p. 412.

15. Dagnino Pastore, Lorenzo, "La industria argentina: centralización y descentralización", RFCE, vol. IV, N° 34, año 1951, pp. 517-585.

16. Rodríguez, Ernesto Máximo, "El intervencionismo del Estado y la economía privada (en Información bibliográfica)", RCE, vol. XXXIV, N° 295, pp. 159-160.

artículos, ambos de extensas descripciones históricas: el primero fue una disertación acerca de la nacionalización de los ferrocarriles transmitida en Radio del Estado el 5 de marzo por el abogado Adolfo Silenzi de Stagni, profesor de Economía y Organización de los Transportes, quien había sido enviado del gobierno a Europa para estudiar el manejo de los ferrocarriles estatales, esta vez con una defensa de la recuperación de estos activos para los intereses del país¹⁷ y el segundo, sobre nacionalización bancaria, autoría de Marcelo Cañellas, profesor de la materia Economía y Organización Bancaria, quien realizó un detalle y una dura crítica a las nacionalizaciones en distintos países incluyendo a la Argentina.¹⁸ En 1952 este profesor escribió una reseña del libro de Mariano Mei: *Estudio del Nuevo Régimen Bancario y Crediticio en Argentina* (1952), producto ampliado de su tesis doctoral presentada en 1949, cuando Cañellas era jefe de investigaciones del Instituto de Economía Bancaria y Mei un estudiante que trabajó sobre las reformas del BCRA entre 1946 y 1949 en aquel instituto, bajo la dirección de Pedro Baiocco.¹⁹

La relación entre el Estado y las empresas siguió siendo un tema de debate en las revistas. En 1949, el Instituto de Administración Pública difundió información administrativa y de las funciones de las Empresas Nacionales de Energía (ENDE) y acerca de las disposiciones que ponían en control del Estado la explotación ferroviaria. En el editorial –casi como una réplica al artículo de Cañellas– se advirtió que, “La banca y el crédito han sido pilares nuestros sobre los cuales descansó esa obra verdaderamente revolucionaria que permitió al país incorporar el mando de los ferrocarriles, los teléfonos e importantes unidades de navegación, además de repatriar la deuda pública colocada en plazas extranjeras asegurando así la soberanía nacional”.²⁰

La Corporación de Economistas Católicos se pronunció acerca de la estructura social y el orden económico reflejados en la nueva Constitución que enmarcaba el fomento de la organización social corporativa (sindicatos, empresarios, asociaciones profesionales y Estado) y diversas funciones para el Estado como establecer límites a la concentración del capital, promover

17. Silenzi de Stagni, Adolfo, “La nacionalización de los ferrocarriles”, *RFCE*, vol. I, N° 1, año 1948, pp. 7-20.

18. Cañellas, Marcelo, “Nacionalización bancaria”, *RFCE*, vol. I, N° 3, año 1948, pp. 289-321.

19. La *RFCE* comunicó la adhesión de la FCE al duelo nacional por el fallecimiento de Eva Perón en 1952 y Baiocco formó parte de la comisión que acompañó al delegado interventor, Alberto Díez Mieres, a rendir homenaje al velatorio y sepelio de Eva Perón.

20. “La reforma bancaria de 1949”, *RFCE*, vol. II, N° 17, año 1949, p. 919.

la participación de los trabajadores en los beneficios y la gestión de las empresas, controlar el crédito y limitar la gestión de los recursos estratégicos a capitales argentinos.²¹ Esos años se encuentran varias opiniones sobre los alcances de la empresa estatal que fueron en la misma dirección que la declaración citada. Evaristo Manuel Piñon, un profesional especializado en el servicio público de electricidad, propuso al Estado como empresario de excepción y más cercano a dirigir la economía que a practicar la producción. Aunque le asignaba un rol fundamental en la dirección de los servicios de transporte, electricidad, gas, teléfonos, obras sanitarias y riego.²² La voz de los economistas católicos se hizo sentir en la *RFCE* debido a la activa participación en su administración y redacción. Pero más allá de la publicación oficial de la Facultad, además de la autoridad del interventor Pedro Arrighi y del secretario de redacción César Belaúnde, profesionales como Moyano Llerena y Francisco Valsecchi, ambos vinculados posteriormente a la Universidad Católica Argentina, tuvieron también participación en la *RCE*. En el primer caso, en 1947, y en el caso de Valsecchi entre los años 1941 y 1943.

La organización del funcionamiento de empresas del Estado estuvo regida por la Ley N° 13.653 de octubre de 1949. Un informe del Instituto de Economía de los Transportes en el número de la *RFCE* de marzo-abril de 1952, especificaba que las empresas del Estado eran entes descentralizados de la administración nacional con funciones comerciales, industriales o de servicios públicos y controladas directamente desde el Poder Ejecutivo. Indicaba que la constelación de empresas estatales de transporte (Flota Mercante del Estado, Aerolíneas Argentinas y las empresas ferroviarias: San Martín, Roca, Mitre, Urquiza, Sarmiento, Belgrano y Nacional Patagónico) quedarían bajo la dirección de una única Empresa Nacional de Transportes, cuya gestión se ampliaba también al aeropuerto Ministro Pistarini y al transporte fluvial.

En el editorial de la *RFCE* de marzo de 1949 se lamentaba que hasta ese momento la Universidad estuviera alejada de la participación en la vida industrial de la Nación. La Ley N° 13.031 había extendido la órbita de acción

21. Corporación de Economistas Católicos, "Declaración de la Corporación de Economistas Católicos (en Información Profesional)", *RFCE*, vol. II, N° 11, año 1949, pp. 148-154. Algunos economistas de esta corporación fueron Carlos Moyano Llerena, Francisco Valsecchi, Pedro Arrighi, Emilio Llorens, Rafael García Mata, César Belaúnde, Carlos Correa Ávila, y Eduardo A. Coghlan (Acha, 2014).

22. Piñon, Evaristo, "El Estado y la empresa", *RFCE*, vol. III, N° 28, año 1950, p. 972.

universitaria, motivo por el que la FCE ponía sus laboratorios, bibliotecas e investigadores a disposición de la industria. En aquel número se publicaron amplias estadísticas que mostraban la cantidad de transacciones en la Bolsa de Buenos Aires, cotización de acciones, permisos de construcción, incrementos de capital en las Sociedades Anónimas, cheques compensados, moneda en manos del público, reservas del BCRA, cotización del dólar, pasivos comerciales y los precios y costos de producción de los principales cultivos (trigo, maíz y lino), en series desde 1944.

La publicación de estadísticas fue importante en las páginas de la RFCE. En octubre de 1950 se publicaron los niveles comparados de actividad industrial. La información de la Tabla 3 referencia a la oficina de estadísticas de las Naciones Unidas y muestra a la Argentina como el país que tuvo mejor performance en la producción y el empleo industrial desde el período de entreguerras.

El mensaje presidencial de Juan Perón se hizo presente en la RFCE de mayo de 1950 donde reiteró la conveniencia de sistema intermedio entre el individualismo y el colectivismo. A diferencia de la impronta nacionalizadora, señaló que el capital extranjero era bienvenido a la Argentina, incluso a operar en condiciones de más libertad “tal vez, con mayor libertad que en cualquier parte del mundo”. El *Mensaje de la Victoria* del año siguiente contuvo muchos datos con una centralidad en los productivos: el desempeño industrial, bancario, minero y energético y las industrias del Estado. Aunque en este ámbito Perón reconocía que “... no es, indudablemente el esfuerzo directo del Estado, la razón del progreso nacional en materia industrial: es, fundamentalmente, la actividad privada, atraída por las condiciones de protección que el Estado le ofrece...”. Además de la seguridad y las garantías, se indicaba posición equidistante del Estado entre la libertad económica que permite la explotación capitalista y la economía dirigida que hace explotador al Estado.²³

En noviembre de 1952 el Consejo Profesional de Ciencias Económicas consideró la invitación del decano de la FCE a intervenir en la formulación de un nuevo plan de estudios, comisión que integraron finalmente e hicieron saber a la comunidad en una nota de la RCE de enero de 1953. En marzo de aquel año, Aldo Chitarroni, vicedecano en ejercicio, comunicó la resolución del Consejo Nacional Universitario conformada por el Consejo Directivo de la FCE, donde se implementaba un nuevo plan de estudios que

23. Perón, Juan D., “Mensaje de la Victoria”, RFCE, vol. IV, N° 33, año 1951, p. 386.

obligatorio para todas carreras de las facultades de Ciencias Económicas de la Argentina y donde finalmente se crearía la primera licenciatura en Economía en el país.²⁴ La RFCE publicó la resolución junto a un editorial que calificaba al nuevo plan (el plan “D”) compatible con el desarrollo científico a nivel mundial, pero ocupado de los problemas económicos de la realidad nacional –según se dijo– para lograr la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

En el nuevo plan de estudios, las materias del ciclo económico estarían fuertemente influenciadas por la política nacional, por caso, en Fundamentos de Economía algunas unidades trataron sobre la “subordinación de los intereses individuales al bien común”, el “Justicialismo y la concepción económica en el Segundo Plan Quinquenal”, “La función social del capital”, “el Estado como propulsor y planificador económico”, en la asignatura Economía (primer curso) se volvía a revisar “La empresa y sus objetivos en el Segundo Plan Quinquenal”, “La nacionalización de los mercados en el Segundo Plan Quinquenal”, “Las clases parasitarias”, “Rentas grandes y no merecidas” y “El justicialismo”, así como la asignatura Economía (segundo curso), más orientada a los procesos monetarios se dictaba “La reforma de 1949”, “La misión del dinero y del crédito en el Segundo Plan Quinquenal”, “El proteccionismo como política social”. La materia Las Fluctuaciones Económicas disponía de una unidad denominada “El Desarrollo Económico”, cuyo contenido teórico se combinaba con las directivas del Segundo Plan Quinquenal. Finalmente, un tercer curso de Economía, accedido solo por futuros doctores en Ciencias Económicas y los nuevos licenciados en Economía, una tercera parte del programa correspondía a la unidad “El proceso de desarrollo económico argentino y el Segundo Plan Quinquenal”. Las referencias a contenidos específicamente justicialistas o peronistas continuaron en el resto del nuevo plan de estudios. El cambio de plan había separado del ciclo profesional a la materia Historia de las Doctrinas Económicas (ubicándola en el denominado ciclo cultural e informativo).²⁵ El programa recorría desde la antigüedad hasta las escuelas socialistas antes de la última unidad denominada “Nuevas formas de la organización económica. El justicialismo” (Facultad de Ciencias Económicas, 1953).

24. FCE-UBA, “Nuevo plan de estudios” (en Noticias Universitarias), RFCE, vol. VI, N° 53-54, año 1953, pp. 587-596.

25. La Historia de las Doctrinas Económicas era una de las distintas materias que debían rendir quienes, siendo contadores públicos, quisieran recibirse de licenciados en Economía en el nuevo plan.

En este contexto no sorprende que la RFCE haya destinado un número extraordinario en 1953 al estudio del Segundo Plan Quinquenal, cuyo editorial resaltó la difusión que tendría el plan en las cátedras, gabinetes e institutos de la Facultad.²⁶ El número replicó el proyecto de ley, las llamativas gráficas del plan y la exposición que hiciera el presidente de la Nación en donde resaltaría el orden (coordinación y organización) logrados en este Segundo Plan con respecto al primero y el contraste entre la doctrina justicialista (la tercera posición) con el individualismo y el colectivismo que encontraba en la “planificación argentina” diferencias fundamentales con la planificación capitalista y colectivista.

El número especial contuvo también estudios de diversos profesores de la FCE, por caso, como años atrás, Lorenzo Dagnino Pastore pondría atención a los esfuerzos descentralizadores para la industria en dicho plan. Daba cuenta de los nuevos desafíos industriales a medida que el capitalismo recobrara su dinámica comercial en la posguerra, que obligaría a racionalizar las industrias protegidas durante el conflicto bélico. El artículo repasó la incidencia directa la política industrial por parte del Estado con la gestión sus empresas en la siderurgia, metalurgia, química, mecánica, alimenticia y de la construcción y la importancia en la regionalización de la industrialización.²⁷ La idea de lograr el máximo desarrollo con equilibrio sostenida por el autor fue parte de diversos modos de planificación de la producción y ciertamente marcó un clima de época en las ideas de la CEPAL, sin embargo, el Segundo Plan Quinquenal era aún más ambicioso, al proponer el desarrollo armónico del orden social, económico y político, en sintonía con las iniciativas del Plan de Acción de Equilibrio Económico Nacional pronunciadas en 1954, que colocaría al Estado como orientador, racionalizando su intervención de cara al nuevo equilibrio entre el Estado y el sector privado (Rougier, 2012). Enrique Conte Mac Donell, profesor del primer curso de Economía Política, publicó notas sobre el régimen de empresas y la importancia del Estado como empresario en el plan, al señalar que “La intervención del Estado solo será supletoria cuando la acción privada no esté capacitada para asumir la iniciativa de la empresa...”²⁸

El profesor de Sociología, Juan Pichón Riviere, resaltaría la necesidad

26. “El Segundo Plan Quinquenal de Gobierno”, RFCE, vol. VI, N° 51-52, año 1953, p. 5.

27. Dagnino Pastore, Lorenzo, “La industria debe alcanzar el máximo desarrollo computable con el equilibrio económico y social”, RFCE, vol. VI, N° 51-52, año 1953, pp. 125-143.

28. Conte Mac Donell, Enrique, “El régimen de las empresas en el Segundo Plan Quinquenal”, RFCE, vol. VI, N° 52-53, año 1953, p. 309.

de difusión del Segundo Plan para el encuentro entre el Estado y el Pueblo.²⁹ La capitalización del pueblo y la unidad familiar de producción y consumo fueron aspectos resaltados por muchos articulistas en este período y sobre todo por los economistas católicos. Al respecto, Francisco Valsecchi sintetizó los principios de protección de la familia establecidos en el Segundo Plan. La familia como la célula básica de la sociedad, que conserva el elemento humano de la producción mediante “los cuidados” maternos y “las tradiciones” paternas, dijo: “De ahí que sea justo que los empresarios paguen a sus trabajadores un salario familiar, no porque sus familias entren en el contrato de trabajo, sino porque de este modo retribuyen los eminentes servicios que ellas prestan a la producción.”³⁰

Consideraciones finales

El trabajo examinó dos revistas que circularon en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires durante los primeros gobiernos peronistas con particular énfasis en el período 1948-1953: la *Revista de Ciencias Económicas*, a cargo del Centro de Estudiantes y el Colegio de Graduados y la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* editada por la Facultad. La primera parte se orientó a describir el contexto editorial. A pesar de la circulación que se deduce del cálculo de lectores potenciales acorde a la cantidad de estudiantes e instituciones en contacto con la revista, los testimonios de profesionales de la época relativizan el posible impacto que tuvieron ambas revistas.

A partir de 1948, al retirarse la Facultad de la participación en la RCE, se redujo su fisonomía a costa de aumento informativo producido por la RFCE. A pesar de haberse declarado un instrumento de debate de carácter científico, la primera mermó la divulgación de artículos y se orientó a la comunicación técnico-profesional, probablemente por la traslación de fondos hacia la nueva revista. Resulta notable, también señalar que una parte importante de los articulistas participó alternativamente en ambas. El conflicto entre los claustros de estudiantes y egresados con las nuevas

29. Pichón Riviere, Juan, “La filosofía de la conducción en el Segundo Plan Quinquenal”, *RFCE*, vol. VI, N° 52-53, año 1953, p. 297.

30. Valsecchi, Francisco, “El salario familiar y el Segundo Plan Quinquenal”, *RFCE*, vol. VI, N° 52-53, año 1953, p. 162.

autoridades alineadas con el gobierno nacional se hizo notar menos a medida que pasaron los años faltando a la promesa inicial de una divergencia entre los representantes del “bien común” y la “imparcialidad” (RCE) y aquellos que sostenían las banderas de “la patria” o la “verdad” (RFCE). Al parecer, ambas revistas disputaron la representación de la información relevante para el estudiantado.

Los cambios institucionales en este período no fueron menores. Tanto la nueva ley universitaria de 1947, como la reforma constitucional de 1949 pusieron en tensión las formas de autonomía y las representaciones de los claustros. En este marco, además, ocurrieron dos propuestas de cambios en los planes de estudio, la primera fallida en 1948 y una segunda en 1952 de la cual surgió el plan de estudios “D” cuya implementación no solo movilizó a los estudiantes por la sencilla razón del cambio de materias, horarios y perfil de sus egresos, sino y sobre todo, porque fue originalmente un plan con contenido justicialista.

El *debate argentino* fue prioridad. Los frecuentes cambios de la realidad social obligaron a ambas revistas a publicar normativas, leyes, decretos, información estadística y legislativa nacional. La línea editorial de la RFCE estuvo identificada por completo con las acciones del Poder Ejecutivo. De este modo, la revista fue un instrumento de información fluida de las actividades de gobierno y también un elemento publicitario de estas. Fueron pocas las intervenciones críticas de las políticas públicas, aunque hubo algunas importantes y bien argumentadas, como la de Marcelo Cañellas a la nacionalización del BCRA.

La concentración por los problemas nacionales definitivamente fue algo característico de esta etapa y fue posible aproximarse a los grandes temas en las páginas de ambas revistas. La industrialización fue uno de los aspectos principales para reducir la dependencia del extranjero, ello se hizo evidente tanto en los artículos consultados sobre el tópico (como los de Moyano Llerena o Dagnino Pastore) como en las notas del delegado interventor sobre el Primer Plan Quinquenal, quien convocó a la FCE-UBA a perfeccionarlo y puso a disposición diversos recursos para la industria. Pero la industrialización no tuvo solamente una observación sectorial, sino que estuvo atravesada por la mirada sobre las relaciones de propiedad estatal y el sector privado. En este sentido se pueden enunciar mirada sobre las nacionalizaciones, estatizaciones y controles directos (bancaria, ferrocarriles, transportes, IAPI, etcétera), y el perfil productivo habilitado por esas decisiones, típicamente expresados en los planes quinquenales.

El objetivo del logro de soberanía política e independencia económica con justicia social expresado en los planes de gobierno se vio reflejado en el perfil de formación profesional del plan “D” respecto al logro doctrinario justicialista en lo económico, lo político y lo social. No se encontraron en las revistas los principios doctrinarios justicialistas enunciados de forma sistemática, sino por medio de la réplica de discursos, decretos y programas de estudios. A principios de la década de 1950, la “tercera vía”, reconocía el lugar del sector privado para la expansión industrial, pero con relaciones tan opuestas al liberalismo como a la economía dirigida: el Estado como propulsor, como planificador, como protector del capital (pocos años más tarde, incluso del capital extranjero). Había en el Segundo Plan Quinquenal una planificación argentina distinta de la capitalista y la colectivista y este mensaje estuvo sostenido por una parte importante de economistas católicos en la FCE-UBA.

La RFCE actuó como portavoz oficial de las políticas públicas y habilitó, por momentos, que profesores históricos de la FCE-UBA expresen sus opiniones, aunque no estuvieran completamente alineadas. Tal vez haya sido por ello que intelectuales como Prebisch, que habían tenido un lugar privilegiado en la RCE en épocas anteriores, no se vieran incentivados a escribir para estas revistas en el período. Por su parte, la RCE se desempeñó más como un dispositivo de comunicación profesional que científico.

Los primeros gobiernos peronistas marcaron un período universitario de fuertes controversias sobre la autonomía y la calidad académica que normalmente contrastó con el crecimiento de la matrícula estudiantil y los nuevos recursos institucionales. Definitivamente fue una época peculiar de la universidad y una parte de su desarrollo quedó reflejado en estos dos grandes esfuerzos editoriales.

Referencias bibliográficas

- Acha, O. (2014). “Los economistas católicos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: entre el desvanecimiento de una identidad religiosa y la profesionalización secular”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 5(6), pp. 130-149.
- Actis Di Pascuale, E. (2005). *Historia de la enseñanza de las ciencias económicas en la República Argentina. Sus antecedentes y evolución hasta la creación de la Licenciatura en Economía*. Buenos Aires: Universidad de Mar del

- Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Arana, M. (2015). *En el núcleo de la edad dorada del Desarrollo: la Revista de Ciencias Económicas, UBA (1958-1963)*. Tesis de Maestría en Economía Política. Buenos Aires: FLACSO. Maestría y Especialización en Economía Política con mención en Economía Argentina.
- (2016). “Raúl Prebisch y el plan para los estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires en 1948”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 25(46).
- Arrighi, P. J. (1947b). *La Facultad de Ciencias Económicas y la política económica y social en el plan de gobierno 1947-1951*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- (1947). *La misión de la Facultad de Ciencias Económicas en la Nueva Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Arrighi, P. y otros (1948). *La reforma del plan de estudios de Ciencias Económicas*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Barbieri, A. (2013). *Centenario de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- Cañellas, M. G. (1963). “Ladautor Temporis Acti”. *Revista de Ciencias Económicas*, IV(20), pp. 181-202.
- Dagnino Pastore, J. M. (2013). *Entrevista a José María Dagnino Pastore* [Entrevista] (17 07 2013).
- Dagnino Pastore, L. (1963). “Facultad de Ciencias Económicas: Sus bodas de oro”. *Revista de Ciencias Económicas*, IV(20), pp. 145-146.
- Facultad de Ciencias Económicas, C. D.(1953). *Plan de estudios. Resolución del Consejo Directivo*. Buenos Aires: s.n.
- Fernández López, M. (2008). *Economía y economistas argentinos 1600-2000*. Buenos Aires: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Ferrer, A. (2014). *Entrevista a Aldo Ferrer* [Entrevista] (27 01 2014).
- Gak, A. (2014). *Entrevista a Abraham Gak* [Entrevista] (01 12 2014).
- Geli, A. C. (2003). *Ante el centenario de la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Una breve historia sobre su trayectoria y evolución*, s.l.: s.n.
- Maeder, E. J. A. (2002). “La Universidad”. En: de Marco, Miguel Angel (coord.). *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo IX, Buenos Aires:

- Planeta, pp. 457-497.
- O'Connell, A. (2013). *Entrevista a Arturo O'Connell* [Entrevista] (22 07 2013).
- Olivera, J. H. G. (1963). "Acto conmemorativo del Cincuentenario de la Facultad de Ciencias Económicas". *Revista de Ciencias Económicas*, IV(20), pp. 177-180.
- Passalacqua, H. S. (1963). "Acto conmemorativo del Cincuentenario de la Facultad de Ciencias Económicas". *Revista de Ciencias Económicas*, IV(20), pp. 148-176.
- Plate, L. (1999). *Revista de Ciencias Económicas. Índice 1913-1979*. Capital Federal: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal.
- Prebisch, R. (1946). Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudio de la Facultad de Ciencias Económicas (Bases para la creación de una Escuela de Economía en la República Dominicana). Borrador con correcciones. Dactilografiado. San Isidro (Buenos Aires): s.n.
- Revista de Ciencias Económicas* (1963). "Revista de Ciencias Económicas. Su cincuentenario". *Revista de Ciencias Económicas*, (LI) IV(20), pp. 127-144.
- Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (1983). *70 aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 1913, 9 de octubre, 1983*. Buenos Aires: Eudeba.

Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Córdoba (1946-1955)

FLORENCIA SEMBER

Introducción. Los orígenes de la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*

La *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (en adelante RFCE) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) comenzó a editarse en 1939 con el título *Revista de Economía y Estadística* (en adelante REyE) dentro del ámbito de la Escuela de Ciencias Económicas, que se convertiría unos años después en Facultad de Ciencias Económicas. La revista buscaba, por un lado, dar a conocer los trabajos realizados en la Escuela, y a su vez, contribuir a la discusión de los problemas económicos argentinos, tanto desde un punto de vista práctico como teórico. En consonancia con estos objetivos, en los sucesivos números de la revista se mezclaban comentarios sobre acontecimientos económicos del país con artículos de índole teórica y traducciones de artículos de autores extranjeros. Pese a la variedad de temas, el perfil de la revista era académico. Aun los artículos referidos a la coyuntura económica, salvo unas pocas excepciones, por su extensión, enfoque y la naturaleza de la bibliografía citada se pueden considerar claramente destinados a un público de ámbito universitario.

El director de la REyE era Benjamín Cornejo, quien también se desempeñaba como director de la Escuela de Ciencias Económicas, creada en 1935 con la carrera de Contador Público como única oferta académica. Cornejo provenía de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de la UNC, y era docente de Economía Política II, Historia de las Doctrinas Económicas y Economía Monetaria. Era un especialista en teoría de la

competencia imperfecta, sobre la cual escribió un libro que inicialmente se publicó en partes en diversos números de la REyE (tres partes en 1944 y dos partes adicionales en 1945). A pesar de que la Escuela solo ofrecía la carrera de Contador Público, ya en 1935 se había creado el Seminario de Economía y Finanzas, a partir del cual surgiría luego el Instituto de Economía y Finanzas (Fernández López, 2006).

Pocos años después de su creación, llegarían a la Escuela de Ciencias Económicas algunos inmigrantes italianos que huían de la guerra y tuvieron una considerable participación en la REyE, como Gino Arias, Camilo Viterbo, Mario Pugliese y Dino Jarach. Este grupo participó activamente en el Seminario de Economía y Finanzas y en la REyE, aunque casi todos ya habían fallecido antes del inicio del peronismo. Como señalan Rougier y Odisio (2018), Pugliese fue convocado desde Francia para dictar el curso de Economía Política y dirigir el Seminario de Economía y Finanzas, tuvo participación en la REyE en sus primeros años, pero falleció en 1940. Jarach, quien fue primero vicedirector y luego director del Seminario de Economía y Finanzas, era especialista en finanzas públicas, y además fue asesor del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires. Su participación en la REyE terminó en 1948. Camilo Viterbo fue director del Seminario de Economía y Finanzas entre 1941 y 1944, y falleció en 1948. Gino Arias, que apenas llegado de Italia se había desempeñado en la Universidad Nacional de Tucumán, donde fundó la *Revista de Economía Política*, también dirigió el Seminario de Economía y Finanzas y tenía la cátedra de Economía Política, además de tener participación en la REyE, falleció en 1940.

La REyE funcionó bajo la dirección de Cornejo hasta 1946, cuando la Universidad Nacional de Córdoba fue intervenida y la Escuela convertida en Facultad de Ciencias Económicas.¹ En ocasión de la intervención, Cornejo fue cesanteado y la publicación de la REyE se interrumpió hasta 1948, cuando volvió a editarse como *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, reiniciando la numeración desde el N° 1.²

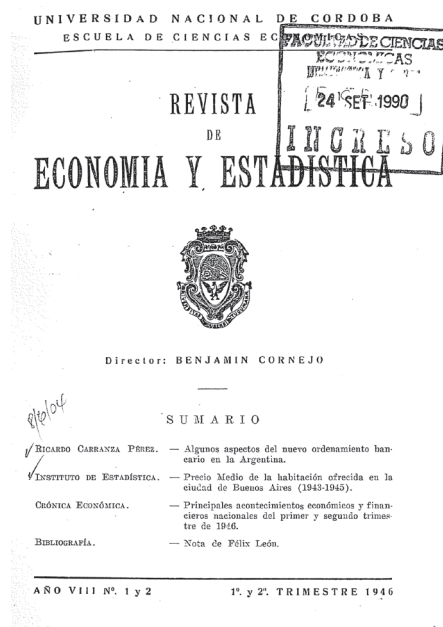
En 1948 se eligieron nuevos consejeros y a Carlos Berardo como decano de la Facultad.³ Ese nuevo Consejo Directivo fue el que cambió el nombre

1. En esa ocasión, el interventor Felipe Pérez también convirtió el Instituto de Humanidades en Facultad de Filosofía y Humanidades.

2. Cornejo volverá a la UNC recién en 1956, cuando será miembro del Consejo Directivo y luego vicerrector. También ejercerá como vicepresidente del Banco Central de la República Argentina durante 1956-1957.

3. En la terna figuraban también Manuel Alberto Peñaloza y Jaime Mosquera, ambos autores con

de la revista, con una ordenanza del 26 de agosto de 1948. Allí se aclara que la revista será “estrictamente científica” y editada por la imprenta de la Universidad, y que mantendrá el formato y la presentación de la publicación anterior. Ese mismo año se crearon el Instituto de Economía y Finanzas y el Instituto de Estadística.



El director de la RFCE hasta 1953 fue Clemente Villada Achával, cuñado de Eduardo Ernesto Lonardi, del cual algunos años más tarde sería asesor con rango de ministro.

La RFCE en su segunda época cambió la línea editorial para convertirse en férrea defensora y difusora de las políticas del gobierno peronista. A pesar de esto, no se modificaron las secciones ni la estructura que tuvo desde sus inicios. Adicionalmente a los artículos teóricos o de coyuntura, la RFCE siempre contó con varias secciones que si bien fueron cambiando en extensión, se mantuvieron por todo el período.

Una de estas era la sección “Investigaciones estadísticas”, que contenía publicaciones elaboradas por el Instituto de Estadística de la Escuela de Ciencias Económicas. Este Instituto también publicó en algunos números

significativa participación en la Revista.

de la revista un Registro de Series, donde informaba cuáles eran las series estadísticas en poder del Instituto para consulta de alumnos y profesores de la Facultad. Eran series económicas, sociales y financieras, que el Instituto se encargaba de recopilar y reconstruir.

La RFCE también contaba con una sección llamada “Crónica Económica”, donde se comentaban los principales acontecimientos económicos y financieros ocurridos a nivel nacional e internacional. Esta parte, elaborada por el Instituto de Econometría, contaba con subsecciones tan variadas como “Agrícola y ganadera”, “Datos de las juntas reguladoras”, “Jubilaciones y pensiones”, “Turismo”, “Colonización, inmigración y emigración”, “Transporte y obras públicas”, “Noticias financieras y administrativas de otros países”, “Banco Central”, “Instituto Movilizador y bancos”, “Vivienda”, “Industria y comercio”, “Minería y forestales”, “Seguros”, “Tratados comerciales”, “Censos y población”, “Bolsas y mercados”, “Costo de la vida, trabajo y salarios”. En cada una de estas subsecciones se publicaban noticias, reglamentos y estadísticas. Esta sección que era inicialmente muy extensa (entre 30 y 50 páginas) se fue reduciendo con el correr del tiempo hasta tener entre 7 y 10 páginas al final del período peronista.

La RFCE también contaba con una sección llamada “Notas bibliográficas”, donde se reseñaban libros de economía publicados en el país y en el exterior, y una sección “Revista de revistas”, donde se comentaban artículos publicados en otras revistas de la disciplina, tanto nacionales como internacionales. Algunas de ellas son *Económica*, *El Trimestre Económico*, *The Review of Economics and Statistics*, *Revista de Ciencias Económicas* (Buenos Aires), *Giornale degli Economisti*, *Annali di Economia* y la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. En algunos casos también se reproducían los índices de las revistas, algunas nacionales y otras del exterior.

Por último, la RFCE contaba con secciones más vinculadas a los acontecimientos de la Facultad. Una de ellas era “Crónicas de la Facultad”, donde se publicaban las resoluciones y ordenanzas del Consejo Directivo. También la sección “Actos y Conferencias”, donde se describían los homenajes realizados a profesores u otros personajes públicos, y en ocasiones se publicaban sus discursos. También se reproducían conferencias realizadas por académicos invitados por la Facultad, extranjeros o locales, o resúmenes de ellas, y las presentaciones de los invitados por parte de alguna autoridad o profesor de la casa de estudios.

La RFCE durante el primer peronismo

Como fue mencionado en la introducción, los números del primer semestre de 1946 fueron los últimos editados antes de la intervención de la Universidad de Córdoba y posterior cambio de nombre y director de la REyE.

El volumen de 1946, integrado por dos números correspondientes a los dos primeros trimestres, está casi completamente concentrado en la reforma financiera.⁴ Además del artículo de Ricardo Carranza Pérez⁵ titulado “Algunos aspectos del nuevo ordenamiento bancario en la Argentina”, que comenta la reforma financiera, también se publicaron la nueva Carta Orgánica del Banco Central y la exposición de motivos y normativa de su nacionalización.⁶ En el primer número de la segunda época de la RFCE también se publica un artículo que trata la cuestión de la reforma financiera, escrito por Manuel Alberto Peñaloza, profesor titular de Economía y Técnica Bancaria.⁷

Ambos artículos recorren la historia reciente de los bancos centrales, y abordan la discusión sobre la reforma financiera desde el punto de vista de la autonomía del banco central, concluyendo que la reforma podría ser positiva, pero que en definitiva esto dependerá de la calidad de los funcionarios a cargo.

En su artículo, Carranza Pérez realiza un recorrido general por la historia de los bancos centrales, mostrando cómo, luego de la Gran Depresión de 1929, en la mayoría de los países estos bancos se estatizan y se abandona la corriente de pensamiento que promovía bancos centrales independientes centrados en la estabilización del valor de la moneda. Sin embargo, considera que los bancos centrales que fomentan el crédito son adecuados para países desarrollados, que cuentan con gran disponibilidad de ahorros que no se invierten, y que poseen una base impositiva amplia capaz de soportar los presupuestos públicos necesarios para la intervención estatal. En la Argentina, donde el ahorro no es suficiente para financiar la industrialización acelerada y los déficits públicos, el abuso del crédito solo

4. Para un análisis detallado de estas reformas, véase Rougier, 2018.

5. Carranza Pérez será director de la *Revista* entre 1958 y 1972.

6. Carranza Pérez, Ricardo (1946), “Algunos aspectos del nuevo ordenamiento bancario en la Argentina”, *Revista de Economía y Estadística*, en adelante REyE, Primera Época, vol. 8, N° 1 y 2, pp. 3-36.

7. Peñaloza, Manuel Alberto (1948a), “El Estado en sus relaciones con los bancos centrales”, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, en adelante RFCE, Segunda Época, vol. 1, N° 1, pp. 3-89.

provocará un ahorro forzado a partir de la inflación.

El autor sostiene que al intentar trasplantar instituciones pensadas para otro tipo de países, la Argentina se expone a procesos inflacionarios. En el afán de tener en cuenta la nueva concepción sobre las funciones y los objetivos de los bancos centrales que surge en el período de entreguerras, el autor afirma que en la exposición de motivos de la reforma de 1946 se omite un aspecto fundamental: la política financiera del gobierno. Esto resulta, según Carranza Pérez, de una mala interpretación del desempeño del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en el período que va desde su creación hasta 1946, llegando a atribuirle pérdidas que en realidad habían sido causadas por la acción del Estado.

El Banco Central creado en 1935, sostiene, funcionó correctamente tanto en su política anticíclica como en el mantenimiento de la liquidez del sistema bancario. El sistema comenzó a fallar solo cuando el Estado interfirió con su política de adquisición de cosechas y para financiar los déficits presupuestarios con crédito bancario, lo que impidió al BCRA cumplir efectivamente con su acción estabilizadora. Por estos motivos, el autor celebra las limitaciones que tenía el Banco Central en el viejo ordenamiento para financiar el Tesoro.⁸ La mayor crítica al nuevo sistema es entonces que no está garantizada la independencia del Banco Central, que sería todavía más necesaria a raíz de las amplias facultades que le otorga la reforma. Así lo expresaba el autor:

En la organización de nuestras instituciones no podemos olvidar nuestra realidad económica e histórica. Por eso no podemos trasplantar a nuestro medio aquellas que han sido estructuradas para otras realidades. Crear una organización bancaria que presentara amplias posibilidades para absorber el déficit fiscal era facilitar nuestra inclinación a los presupuestos desequilibrados y enfrentarnos más a menudo a balances de pagos negativos o a procesos inflatorios a los cuales la economía nacional presenta campo de fácil desarrollo (Carranza Pérez, 1946: 19).

La mayor preocupación era que en el nuevo sistema la elasticidad a la expansión del crédito era mucho mayor que en el sistema anterior, mientras

8. Para más detalles sobre los primeros años del BCRA, véase Sember, 2018.

la contracción era más difícil por el tipo de créditos que se quería fomentar.⁹ Según Carranza Pérez, las autoridades deberían elegir acertadamente qué sectores industriales promover para que no haya cuellos de botella que terminen en procesos inflacionarios, y además deberían tener en cuenta que haya una cierta proporción entre el ahorro y las disponibilidades. Así, el sistema luego de la reforma sería más eficiente que el anterior para alcanzar los nuevos objetivos de planeamiento centralizado, pero ante la ausencia de reglas que limiten la acción del Banco y sin elementos que garanticen su independencia, el éxito del nuevo sistema dependería exclusivamente de la capacidad y honestidad de las autoridades: “La gente que maneje el sistema debe ser muy capaz, muy activa, muy honrada y muy bien intencionada. El éxito depende de tres elementos: hombre, hombres y hombres” (Carranza Pérez, 1946: 36).

Al igual que Carranza Pérez, Peñaloza también citaba el déficit fiscal como el mal “agudo y crónico” que padecía el país (Peñaloza, 1948a: 5). En su extenso artículo hacía un recorrido sobre las distintas posturas teóricas respecto a la banca central, definiendo distintas concepciones sobre qué es un banco central y cuáles deberían ser sus funciones.

Reconocía que a partir de la crisis de 1929 se admitía una mayor intervención estatal en las cuestiones relativas a la banca central y en algunos casos una injerencia total (como, entre otros, el caso de la Argentina) y que el estatismo había sido la posición ganadora en el debate entre estatismo e individualismo. Sin embargo, no se podían aceptar a ultranza las opiniones de Keynes y Fisher que “asignan a los bancos centrales el poder, casi sobrenatural, de arrasar con las causas económicas de la crisis, eliminando el ciclo de depresión, por el solo hecho de que estas instituciones formen el Estado mayor de gobierno, en el mercado monetario” (Peñaloza, 1948a: 33).

Peñaloza compartía con Carranza Pérez la crítica a la importación de instituciones creadas para otros países y proponía crear organismos pensados para la realidad económica y financiera del país en donde se instituirían. Sin embargo, era más abierto que Carranza Pérez con respecto a la posibilidad de que el banco central financiase al tesoro, ya que los ingresos de este último durante el año no eran uniformes y esos créditos entonces permitían el desenvolvimiento sin obstáculos de la economía nacional. Además, sostenía,

9. Estas ideas están en consonancia con las de Raúl Prebisch, gerente general del BCRA entre 1935 y 1943, que sostenía que los bancos debían prestar solo a corto plazo para capital de trabajo y no para inversiones, que debían financiarse con ahorros propios o a través del mercado de capitales.

un préstamo de esta naturaleza era “una deuda de la mano derecha en favor de la izquierda” (Peñaloza, 1948a: 50).

Si bien con la nacionalización se buscó que el único interés del Banco Central fuese el de la colectividad, el éxito para este autor dependería de la prudencia y buena dirección de sus funcionarios, es decir, de que estos no tuviesen en miras objetivos políticos, sino el bienestar de la economía argentina.

Peñaloza sostenía que al ser la economía actual una economía de crédito, el nuevo régimen para los créditos bancarios era útil porque mantenía el crédito bajo control y podía incidir en el rumbo económico del país. No estaba tan preocupado como Carranza Pérez por la poca elasticidad a la baja del crédito para inversión, y elogiaba el hecho de que el control de los créditos ya no se hiciese con la finalidad de mantener estable el tipo de cambio, sino para mantener estables los precios. Esto último era importante porque, como afirmaba el *money doctor* norteamericano Edwin Kemmerer, los bancos eran las instituciones que menos se preocupaban por la inflación.¹⁰ Con este sistema, decía Peñaloza, “se obtendrá con el correr del tiempo, un volumen exacto y sano del crédito en todo el país (...). Vendrá de esta manera el crédito a jugar el papel de propulsor de las operaciones efectivas y serias de la producción del país y no a convertirse en un encubridor de negociaciones improductivas o fomentadoras de la especulación” (Peñaloza 1948^a: 56).

La cuestión del crédito también fue tratada en la revista por Dino Jarach, especialista en finanzas y asesor del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires.¹¹ En el año 1948 se publican sus intervenciones en los congresos organizados en Roma por el Instituto de Finanzas Públicas y por la Asociación Fiscal Internacional. Su asistencia a estos eventos fue en representación del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, que en ese momento estaba realizando reformas en estos terrenos.¹² En dichos congresos intervino contra la idea de que el crédito internacional debía esperar a que los países hubiesen alcanzado un equilibrio interno para preservar el “equilibrio natural” de las economías y sostuvo, por el contrario,

10. Kemmerer tuvo una importante participación en la creación de bancos centrales en América Latina. Para un estudio completo sobre las acciones de Kemmerer en América Latina véase Drake, 1989.

11. Jarach, Dino (1948), “Congresos de Finanzas Públicas y de la Asociación Fiscal Internacional, celebrados en Roma, en octubre de 1948”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 1, N° 2, 3 y 4, pp. 321-335.

12. De hecho, Jarach fue quien redactó el Código Fiscal de la Provincia de Buenos Aires.

que el crédito “posee la capacidad para crear nuevas fuerzas económicas y encauzar aquellas que, abandonadas a su solo impulso, quedarían ociosas” (Jarach, 1948: 323). También se expresó en contra de que el crédito fuese destinado solo a fines productivos, ya que era necesario restablecer el nivel de consumo del pueblo para crear las condiciones para la inversión productiva. Con relación a este punto, citó los créditos otorgados por la Argentina para la adquisición de productos agrícolas.

Otro de los grandes temas discutidos en la *RFCE* fue el de la política agraria del peronismo. Peñaloza expuso y apoyó los intentos del gobierno peronista por resolver el problema, común a todos los países, de evitar la explotación del trabajador rural.¹³ Para esto el crédito agrario debía estar destinado a darle a los trabajadores rurales la propiedad de la tierra, y a garantizar que esta tenga un rinde remunerador: “El día que se consiga extirpar al arrendatario y se llegue a crear la clase argentina del pequeño propietario rural, recién se habrá dado el paso más importante en la efectivización de las conquistas sociales” (Peñaloza, 1949: 347). El artículo hacía también una serie de propuestas para el crédito agrario, destinadas a cumplir los objetivos mencionados, e iba acompañado de un apéndice que reproducía la Ley de creación de la Sección “Crédito Agrario” del Banco Nación.

Sobre este tema también se publicó el artículo de Oscar Cocca “Algunas consideraciones sobre los arrendamientos rurales y sus consecuencias”, en el cual se exponían toda una serie de motivos sociales y económicos por los cuales habría que abandonar el sistema de arrendamiento en favor de la propiedad de la tierra por parte de los arrendatarios, en línea con las medidas tomadas por el gobierno.¹⁴

Por último, el otro de los grandes temas de coyuntura tratados en la *RFCE* durante el primer peronismo fue la reforma constitucional de 1949. Ya en 1948, el decano Carlos Berardo había pronunciado una conferencia en un acto a favor de la reforma constitucional organizado por el Sindicato de Empleados del Banco de la Provincia de Córdoba.¹⁵ Esta conferencia aparecía en una sección de la revista titulada “Actividades de los profesores fuera de la Facultad”. En esta conferencia Berardo se refería a la necesidad

13. Peñaloza, Manuel Alberto (1949) “Crédito Agrario”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 2, N^{ros} 2 y 3, pp. 241-356.

14. Cocca, Oscar (1949), “Algunas consideraciones sobre los arrendamientos rurales y sus consecuencias”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 2, N^o 1, pp. 733-760.

15. Berardo (1948b), “Régimen económico de la Constitución vigente. Necesidad de su reforma”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 1, N^o 2, 3 y 4, pp. 609-614.

de modificar la Constitución de 1853, inspirada en el liberalismo económico, por una que priorizase la idea de economía con fin social. En línea con el nacionalismo católico preponderante en Córdoba, proponía una “Argentina cristiana”, donde el poder económico estuviese sujeto a la autoridad pública, los factores de producción quedasen subordinados al bienestar del a colectividad, la propiedad tuviese una función social, la tierra fuese para quien la trabaja y se reafirmase la soberanía nacional.

En el mismo acto pronunció una conferencia el profesor Manuel Alberto Peñaloza, también publicada en la *RFCE* en la misma sección.¹⁶ Peñaloza se refería a las diversas conquistas políticas, económicas y sociales que debían cristalizarse en una nueva Constitución, en línea con las reformas constitucionales que habían tenido lugar en distintos países en la posguerra.

Sobre la reforma de la Constitución también versaba el artículo de Juan Casiello, ganador del premio “Facultad” de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.¹⁷ Este artículo era en realidad la reproducción de los capítulos más relacionados con cuestiones económicas del trabajo que había ganado el premio. El texto era muy favorable a la reforma, haciendo alusión a la inspiración dogmática en el cristianismo de la nueva Constitución, que se aparta del “individualismo liberal como del totalitarismo absorbente” (Casiello, 1949: 790). Celebraba la nueva Constitución por alentar a una economía humanista, que contemplaba la función social de la propiedad privada y subordinaba lo económico a lo político.

La relación entre lo económico y lo político también estuvo presente en una charla pronunciada por el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Carlos Berardo, en la Cátedra de Defensa Nacional en 1949. Esta conferencia se reproducía en la *RFCE*.¹⁸

La cátedra estaba dirigida por el general Víctor Majó, que era jefe de Estado Mayor y Coordinación y que sería ministro de Ejército en 1957 bajo

16. Peñaloza (1948b), “La nueva Constitución Argentina” *RFCE*, Segunda Época, vol. 1, N° 2, 3 y 4, pp. 609-614.

17. Casiello, Juan (1949), “La dogmática de la nueva Constitución”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 2, N° 4, pp. 787-801.

18. Berardo (1949), “La economía en la vida de una nación; su influencia en lo político” *RFCE*, Segunda Época, vol. 2, N° 4, pp. 733-760. En la Cátedra de Defensa Nacional también se pronunciaron las siguientes charlas, que no fueron reproducidas en la Revista: “Nuestro potencial humano y la defensa nacional”, “La organización económica del Estado para la guerra”, “Nuestro potencial industrial y la defensa nacional”, “Proyecciones de la Ley 12.709 de fabricaciones militares en la economía nacional”, “Los transportes y la economía de la defensa nacional”.

el gobierno de Aramburu.¹⁹

Berardo hacía alusión al concepto de “guerra total”, al que aludía Perón en su discurso inaugural de la Cátedra de Defensa Nacional de la Universidad Nacional de La Plata el 10 de junio de 1944 (Perón, 1945): “El concepto de la ‘Nación en armas o guerra total’, emitido por el mariscal von der Goltz en 1883 es, en cierto modo, la teoría más moderna de la defensa nacional, por la cual las naciones buscan encauzar en la paz y utilizar en la guerra hasta la última fuerza viva del Estado, para conseguir su objetivo político”. A la luz de esta concepción de la defensa nacional, Berardo sostenía que era importante explorar las conexiones existentes entre lo económico y lo político. Se preguntaba si la economía debía estar subordinada al Estado o si el Estado debía estar subordinado a la economía, para finalmente llegar a la conclusión de que había una relación muy fuerte entre las formas de distribución de la propiedad y las formas de Estado: la estructura y el sistema económico eran determinantes para la organización política de los Estados.

Berardo hacía referencia a Alejandro Bunge, que había puesto de relieve lo inadecuado de la estructura económica argentina. La agricultura y la ganadería constituían los pilares de la economía, y los gobiernos conservadores habían favorecido un incremento desproporcionado de las actividades agropecuarias en desmedro de las actividades manufactureras. Dado que la democracia no lograba la desaparición de las clases sociales, sino que las ignoraba y daba lugar a un capitalismo que incrementaba las desigualdades, esta estructura debía ser modificada.

Después de 1949, la RFCE no se ocupa más de la coyuntura económica hasta el segundo gobierno peronista, cuando el Segundo Plan Quinquenal recibe un amplio tratamiento.

La RFCE a partir del Segundo Plan Quinquenal

A partir de 1952, se publicaron numerosos artículos sobre el Segundo Plan Quinquenal. A diferencia del período anterior, en estos casos, los artículos pasaron a ser más acordes a la difusión que al ámbito académico. En algunos casos, como veremos, eran reproducciones de conferencias en las cuales se notaba un lenguaje más coloquial, destinado a la difusión de las

19. También hubo una Cátedra de Defensa Nacional en la UNLP, que inauguró el mismo Perón el 10 de junio de 1944.

políticas entre un público más amplio. En 1953 también cambia el director de la RFCE, que pasa a ser el contador Eitel González Maida.

El primero de estos artículos era una conferencia pronunciada por Victoria Hoya de Canén en la Facultad de Ciencias Económicas, con la finalidad de difundir el Plan. El objetivo es hacer comprender a la población los “motivos subyacentes en el reclamo hecho por el señor presidente de la República, general Perón, de mayor producción y ahorro y de menor consumo”.²⁰ Los dos últimos factores, mayor ahorro y menor consumo, eran esenciales para el aumento del primero, la producción. Hoya de Canén interpretaba los precios como la manifestación del equilibrio entre producción y consumo. La renta monetaria de la comunidad se gasta en consumo o se ahorra: el gasto en consumo vuelve inmediatamente a la circulación monetaria, aunque lo ahorrado también termina por formar parte de los ingresos de otros miembros de la comunidad, por medio de los gastos en bienes de capital, acciones o títulos de Estado. Cuando aumenta la renta monetaria, entonces, aumenta la demanda de bienes y servicios, y si esta última no va acompañada de un mayor volumen físico de producción, surgirá una situación inflacionaria. Hoya de Canén explicaba entonces la situación inflacionaria como el resultado de un exceso de demanda, en parte gracias al crédito, que no había sido acompañada por el correspondiente aumento de la oferta. Sostenía que la Argentina se encontraba en una situación de pleno empleo, en la cual solo se podía expandir una industria ofreciendo mayores salarios a los trabajadores ya ocupados, es decir a expensas de la contracción de otras industrias. Esta situación hacía que los aumentos de salarios no fuesen acompañados de una mayor productividad, y en consecuencia subiesen los precios. Esta situación podía subsanarse, según Hoya de Canén, con más inversión y la incorporación de las mujeres al mercado laboral, que consideraba dentro de las “categorías inferiores de reserva laboral” (Hoya de Canén, 1952: 104). La autora exponía ideas de corte prekeynesiano, según las cuales los ahorros solo serían fructíferos si se destinaban a nuevas inversiones, acrecentando así el volumen físico de producción del país. Así se moderaría la demanda y, además, la restricción del consumo dejaría mayores saldos exportables que proporcionarían divisas.

En 1953 se publicaba otra transcripción de una conferencia de difusión

20. Hoya de Canén, Victoria (1952), “Influencia del volumen de la producción en los niveles de vida y su vinculación con el Plan Económico 1952”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 5, N^{ros.} 1, 2, 3 y 4, pp. 93-107.

sobre el Segundo Plan Quinquenal, pronunciada por Jorge Mosquera, futuro decano de la Facultad de Ciencias Económicas.²¹ El autor presentaba al Plan como “científicamente elaborado”, pero aclaraba que para ver resultados el pueblo debía dejar de vivir por arriba de sus posibilidades, cosa que no sería difícil ya que el sacrificio de austeridad que pedía el presidente en realidad era muy leve: “Tengamos austeridad y hagamos economía (...) y en cuanto las condiciones climatéricas ayuden a brindarnos un excelente resultado en las tareas del agro, volveremos a derrochar” (Mosquera, 1953: 7).

Defendía con fuerza la idea de que el menor consumo interno aumentaría los saldos exportables, que proporcionarían las divisas suficientes para adquirir bienes necesarios para la industria. Así, apoyaba las medidas de restricción al consumo, como la que establecía que un día por semana había que abstenerse de comer carne, haciendo la cuenta de cuántas libras esterlinas proporcionaría al país esta carne en el caso de ser exportada. Además, según el autor, al dejar de comprar carne una vez por semana, el monto ahorrado por cada consumidor entraría bajo la forma de ahorro en el sistema bancario, fomentando así la industria al dejar esos fondos disponibles para inversión.

Sostenía, además, que el plan de 1952 debía ser un “plan de toda la vida” (Mosquera, 1953: 6). La planificación debía, en adelante, ser parte integral de la política económica. Sostendría las mismas ideas al año siguiente en un discurso pronunciado en ocasión de un homenaje que le realizó en España la Academia de Ciencias Económico-Financieras, donde elogiaba la planificación integral que caracterizaba a la “nueva Argentina” como una tercera posición entre individualismo y colectivismo: “Los justicialistas, inspirados en una profunda y auténtica realidad, humana y social, declaramos en cambio que ni la libertad, ni la justicia, ni la cultura, ni el dinero, ni la propiedad, son bienes absolutamente individuales ni absolutamente sociales” (Mosquera, 1954: 272).

Otra serie de artículos abordaba el Plan Quinquenal específicamente desde el aspecto monetario. El artículo de Camilo Dagum “El Plan Económico y la Teoría Cuantitativa de la Moneda”, se concentraba en explicar los efectos de las medidas contempladas en el Segundo Plan Quinquenal –aumento de la producción, austeridad en el consumo y fomento del aho-

21. Mosquera, Jaime (1953), “Plan Económico 1952”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 6, N^{ros.} 1, 2, 3 y 4, pp. 5-16.

ro— por medio de la Teoría Cuantitativa de la Moneda.²² Un aumento de la producción con el resto de las variables constantes, según la Teoría Cuantitativa, hacía bajar los precios. La austeridad en el consumo y el ahorro, por otro lado, reducían la cantidad de moneda en circulación, lo que también se reflejaba en una reducción del nivel de precios. A esto se sumaba que la nacionalización del Banco Central permitía la racionalización del crédito, y por ende el control del aumento de la cantidad de moneda en circulación. Al apuntar al aumento de la producción, la austeridad en el consumo y el fomento del ahorro, el Plan era una excelente oportunidad para desterrar las presiones inflacionarias. La estabilización del nivel de precios evitaría las redistribuciones de riqueza e ingreso real producidas por las fluctuaciones económicas, y dado que la economía argentina se encontraba ya en un nivel de plena ocupación, la economía quedaría estabilizada en un nivel de pleno empleo, con lo cual, según el autor, se terminarían consiguiendo los tres objetivos más deseables en política económica: la eliminación del ciclo económico, la estabilización del nivel general de precios y el mantenimiento del empleo total.

Otro artículo, “La política monetaria en el Segundo Plan Quinquenal”, que discute el Plan Quinquenal desde el punto de vista de la Teoría Cuantitativa, es la reproducción de una conferencia organizada por la Asociación Gremial de Estudiantes de Ciencias Económicas, pronunciada por Victoria Hoya de Canén.²³ En esta conferencia, la autora se refería específicamente a la política monetaria del Plan. La conferencia comenzaba con un recorrido por el origen de la moneda en su estado actual, comenzando por una economía de trueque para llegar al sistema contemporáneo. Luego, presentaba la Teoría Cuantitativa de la Moneda, y describía cómo un aumento la cantidad de dinero —en general por medio del crédito bancario— cuando había plena ocupación, sin que aumentase la cantidad de bienes y servicios, provocaría inflación. Hasta 1930, la mayor parte de las crisis monetarias y bancarias del país se explicaban porque en un contexto de modelo agroexportador y de dependencia del saldo del balance de pagos, el crédito de los bancos mantenía un poder adquisitivo “artificial”, que se destinaba a importaciones, sin que hubiese un aumento equivalente de las exportaciones. Esto estaba

22. Dagum, Camilo (1952), “El Plan Económico y la Teoría Cuantitativa de la Moneda”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 5, N^{ros.} 1, 2, 3 y 4, pp. 139-153.

23. Hoya de Canén, Victoria (1953), “La política monetaria en el Segundo Plan Quinquenal”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 6, N^{ros.} 1, 2, 3 y 4, pp. 93-113.

siempre acompañado por intereses de una deuda externa que además no era utilizada para aumentar la capacidad productiva del país. En este sentido, la reforma financiera de 1946 había sido la medida más trascendente de los últimos 50 años: “Ya no se piensa, como en la época de la creación del primer Banco Central, que la política del dinero y del crédito pueda ser autónoma e inspirada en fines propios, sino que debe estar dentro de la línea de la política general del Estado” (Hoya de Canén, 1953: 106).

Con el nuevo sistema se podía ejercer un mayor control del crédito, de manera que su expansión no fuese inmoderada. Así se facilitaba el objetivo del Plan de defender el poder adquisitivo de la moneda y en consecuencia el de los salarios, de suavizar las fluctuaciones con medidas anticíclicas y de mantener el nivel de ocupación.

Otra de las grandes cuestiones del período era la política en materia agraria, protagonista durante el segundo gobierno peronista. A este tema se refería un artículo escrito por Juan Luis Nogueira García, profesor adjunto de política económica.²⁴ El autor criticaba la intervención pública en cuestiones agrarias realizada a partir de 1930 por haber sido esporádica y transitoria, sin resolver los problemas de fondo. Las compras de cosechas por parte del Estado a precios mínimos aliviaron la situación de los productores, pero no contribuyeron a “racionalizar la producción agraria”. Así como la intervención estatal logró desarrollar la industria, es correcto que ahora intente lograr el mismo objetivo con la agricultura, intentando obtener una mayor productividad y mayor beneficio para los trabajadores agrarios. Esto se estaba logrando, según el autor, con distintos instrumentos. En primer lugar, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), que al concentrar la comercialización tenía mayor poder de negociación a nivel internacional, consiguiendo mejores precios para las exportaciones. En segundo lugar, la política de colonización e inmigración, que había vendido a los colonos lotes de tierra otorgándoles facilidades mediante el crédito agrario: así, la tierra pasaba a ser de quien la trabajaba. Por otro lado, se estaba resolviendo el problema de la falta de mecanización, fomentando con un régimen de cambios adecuado y crédito a condiciones favorables para la importación de maquinarias y equipos, con el fin de mejorar la productividad y la competitividad. El Estatuto del Peón era un instrumento adicional que contribuía a valorizar el trabajo rural y el crédito otorgado

24. Nogueira García, Juan Luis (1952), “Política agraria argentina”, *RFCE*, Segunda Época, vol. 5, N^{ros.} 1, 2, 3 y 4, pp. 127-138.

por medio del Banco de la Nación Argentina servía para la adquisición de tierras, viviendas, insumos, equipos, etcétera. Por último, el fomento de la cooperación agraria también ayudaba a mejorar la calidad de vida de los trabajadores rurales, tanto mediante las cooperativas de producción como con las de consumo.

En 1954 se publicaba un artículo evaluando los resultados del Plan Quinquenal.²⁵ Debido al incremento de la demanda provocado por el mejoramiento del nivel de vida, de las obras públicas y de la mayor industrialización, sin un aumento equivalente de la producción por las restricciones de la guerra y posguerra, se había producido una situación inflacionaria. Se engendró la situación planteada por Haberler (1945) en su explicación de la penuria de capitales debida a un excesivo consumo en detrimento del ahorro. Como los demás autores de la revista, Ferrero de Fierro mantenía una visión prekeynesiana del ahorro y la inversión, al afirmar que “es ya firme convicción de que el origen del colapso no se debe a un ahorro exagerado, sino más bien a su insuficiencia” (Ferrero de Fierro, 1954: 195). Para resolver esta situación, afirmaba la autora, la reducción del consumo debía provenir tanto de los privados como del gasto público. A diferencia de los demás autores que defendían el Segundo Plan Quinquenal en la RFCE, Ferrero de Fierro fue la única en reconocer que no alcanzaba la persuasión gubernamental para que el público ahorrara más si tenía los medios económicos suficientes para no hacerlo. Había que hacer de manera que a los individuos les conviniera ahorrar más. Además, el Estado debía actuar con la política fiscal para influir indirectamente sobre el consumo privado y directamente sobre el propio gasto público. Todas estas cuestiones se afrontaron según la autora con el Segundo Plan Quinquenal y, gracias a las políticas implementadas, durante 1953 se habían estabilizado algunos precios y habían bajado otros sin que se redujera el salario. Asimismo, se había incrementado la producción agropecuaria fomentando a las cooperativas, mediante créditos del Banco de Crédito Industrial Argentino y por intervención directa del gobierno. Así hubo mayor producción, estabilización de precios y mayores saldos exportables.

Finalmente, en el último número antes de que la publicación de la RFCE se interrumpiera por el golpe de Estado de 1955, se publicaba “La Teoría del

25. Ferrero de Fierro, Irma (1954), “Algunos resultados del Plan Económico para 1952”, RFCE, Segunda Época, vol. 7, N^{ros.} 1 y 2, pp. 193-205.

Desarrollo Económico y la política monetaria de los países periféricos”²⁶. Este era el único artículo que se refería a la Teoría del Desarrollo Económico como una rama de la teoría económica, y que relacionaba al Segundo Plan Quinquenal con los nuevos debates sobre el desarrollo latinoamericano. Apelaba en numerosas ocasiones al famoso manifiesto de Raúl Prebisch (Prebisch, 1949), tanto como justificación de la necesidad de abandonar el rol de la Argentina como mero abastecedor de materias primas a nivel mundial como para adoptar la terminología centro-periferia y promover una teoría económica adaptada a la realidad latinoamericana. Repasaba distintas definiciones de desarrollo económico y llegaba a la conclusión de que la definición fundamental era la que establecía que era un proceso de acumulación de capital a una tasa mayor que el crecimiento de la población.

Al referirse en particular a la Argentina, al contrario de lo que sostenían los demás autores de la RFCE, fue el único en advertir que la gran cantidad de ahorro en la Caja Nacional de Ahorro Postal no resolvía el problema de la escasez de ahorro porque en realidad eran “consumos en suspenso” y era muy poco probable que se destinasen a inversiones productivas: su única utilidad era que disminuían la velocidad de circulación del dinero. También era el único de los autores que hacía referencia al efecto multiplicador de la inversión y de las exportaciones, y a que no eran necesarios los ahorros para realizar las inversiones, sino que por el contrario el ahorro era el resultante de la inversión.

Sostenía que **hay** que provocar el desarrollo económico a partir de la planificación. El artículo se centraba en el tema de la política monetaria, y en la discusión en boga en esos años sobre la compatibilidad entre inflación y desarrollo económico. Uno de los principales problemas de la política monetaria en los países periféricos era justamente lograr el desarrollo sin inflación, teniendo en cuenta que la ocupación plena era deseable, pero no era equivalente a desarrollo económico. Si bien era ampliamente aceptado que el Banco Central debía tener un rol en el desarrollo, esto no significaba que la financiación del desarrollo debiese ser inflacionista. Además, la expansión crediticia tenía un límite en la balanza de pagos. El fomento debía estar ligado a una selección crediticia que no debía depender como en los países desarrollados de la garantía del deudor, sino de la actividad económica que se desarrollaría con el crédito. Esta era la política que, según el autor,

26. Ríos, Raúl Arturo (1954), “La Teoría del Desarrollo Económico y la política monetaria de los países periféricos” RFCE, Segunda Época, vol. 7, N^{ros}. 3 y 4, pp. 267-273.

se había venido aplicando en la Argentina.

La discusión teórica era relacionada en la última sección del artículo con el Segundo Plan Quinquenal. El autor sostenía que donde más se alejaba la Argentina del capitalismo tradicional era en la política crediticia, en virtud de la reforma financiera de 1946. El Plan era compatible con una política de desarrollo no inflacionaria, ya que se buscaba un aumento de la producción por habitante, pero manteniendo el poder adquisitivo del salario.

Consideraciones finales

La RFCE se publicó hasta el segundo trimestre de 1955, cuando se interrumpió para reaparecer en 1957, con el nombre original de *Revista de Economía y Estadística*, y nuevamente un reinicio de la numeración con la leyenda “Tercera época”. El mensaje de la dirección de la REyE en esta ocasión resaltaba su trayectoria durante la primera época y destacaba la publicación, en el primer número de la nueva serie, de dos capítulos del libro de Friedrich Hayek *La Constitución de la libertad*. Los dos capítulos publicados eran “Libertad y libertades” y “La coerción y el Estado”. Es de destacar que los editores de la REyE tuvieron acceso a estos textos antes de su publicación, que se produjo en Chicago en 1960 (Hayek, 1960). Además, al igual que al iniciar el peronismo, se publicaba en el primer número de la nueva serie la reforma del sistema bancario con su exposición de motivos.²⁷ Esto marcaba un nuevo comienzo para la REyE, en marcado contraste con su edición durante el período peronista.

La *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* de la Universidad de Córdoba tuvo durante todo el peronismo una posición favorable al gobierno. Luego de cambiar su nombre a partir de 1948, desde sus páginas defendió y difundió las políticas económicas. No se publicaron artículos con posiciones críticas hacia el gobierno, aunque sí hubo muchos artículos de carácter teórico sin relación con la coyuntura económica. Durante el primer gobierno peronista, los artículos fueron de carácter académico y de una extensión considerable, mientras que, durante el segundo gobierno, la mayoría de los artículos fueron menos extensos y con un lenguaje más acorde a la difusión que al ámbito académico. Los autores de la RFCE fueron profesores de esa casa de estudios, excepto algunas traducciones de artículos de economistas

27. Para más detalles sobre la reforma bancaria de 1957, véase Odisio (2018).

extranjeros, o reproducciones de conferencias de académicos invitados a la Facultad de Ciencias Económicas.

Los artículos y temas tratados estuvieron en consonancia con las medidas de política económica adoptadas y las especialidades de los profesores de la Facultad, que se concentraban sobre todo en temas monetarios y financieros, en el sector agrícola y en temas jurídicos, ya que algunos de ellos provenían de la Facultad de Derecho. Así, en la primera etapa del peronismo, los autores se centraban en las posibilidades de desarrollo abiertas por la reforma financiera y la posibilidad de impulsar la industria, favorecidas también por la reforma de la Constitución. En la segunda fase, en cambio, los autores se centraban más en las posibilidades que dio la reforma financiera para restringir y controlar el crédito que en las facilidades para otorgar crédito a la industria. En general, todos los artículos tienen una mirada de corto plazo, menos el artículo de Ríos publicado en el último número antes del fin del segundo gobierno peronista, donde se aborda el tema más general del desarrollo económico y su compatibilidad con las políticas adoptadas por el peronismo.

Referencias bibliográficas

- Berardo, Carlos (1948). “Régimen económico de la Constitución vigente. Necesidad de su reforma”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 1, N° 2, 3 y 4, pp. 609-614.
- (1949). “La economía en la vida de una nación; su influencia en lo político”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 2, N° 4, pp. 733-760.
- Carranza Pérez, Ricardo (1946). “Algunos aspectos del nuevo ordenamiento bancario en la Argentina”, en *Revista de Economía y Estadística*, Primera Época, vol. 8, N° 1 y 2, pp. 3-36.
- Casiello, Juan (1949). “La dogmática de la nueva Constitución”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 2, N° 4, pp. 787-801.
- Cocca, Oscar (1949). “Algunas consideraciones sobre los arrendamientos rurales y sus consecuencias”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 2, N° 1, pp. 733-760.
- Dagum, Camilo (1952). “El Plan Económico y la Teoría Cuantitativa de la Moneda”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda

- Época, vol. 5, N° 1, 2, 3 y 4, pp. 139-153.
- Drake, Paul W. (1989). *The Money Doctor in the Andes: The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Durham (North Carolina): Duke University Press.
- Fernández López, Manuel (2006). "Benjamín Cornejo a 100 años de su natalicio", en *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, vol. 44, N° 1, pp. 7-12.
- Ferrero de Fierro, Irma (1954). "Algunos resultados del 'Plan Económico para 1952'", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 7, N° 1 y 2, pp. 193-205.
- Haberler, Gottfried (1945). *Prosperidad y depresión: Análisis teórico de los movimientos cíclicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hayek, Friedrich (1960). *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hoya de Canén, Victoria (1952). "Influencia del volumen de la producción en los niveles de vida y su vinculación con el Plan Económico 1952", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 5, N° 1, 2, 3 y 4, pp. 93-107.
- (1953). "La política monetaria en el Segundo Plan Quinquenal", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 6, N° 1, 2, 3 y 4, pp. 93-113.
- Jarach, Dino (1948). "Congresos de Finanzas Públicas y de la Asociación Fiscal Internacional, celebrados en Roma, en octubre de 1948", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 1, N° 2, 3 y 4, pp. 321-335.
- Mosquera, Jaime (1953). "Plan Económico 1952", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 6, N° 1, 2, 3 y 4, pp. 5-16.
- (1954). "Distinción al Señor Decano Doctor Jaime N. Mosquera", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 7, N° 1 y 2, pp. 267-73.
- Nogueira García, Juan Luis, 1952, "Política agraria argentina", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 5, N° 1, 2, 3 y 4, pp. 127-138.
- Odisio, Juan (2018). "El Banco Central y la búsqueda de promoción del desarrollo 1955-1966: complejización para un accionar estratégico", en Marcelo Rougier y Florencia Sember (ed.). *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina: entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro-Ciccus, pp. 197-250.

- Peñaloza, Manuel Alberto (1948). "El Estado en sus relaciones con los Bancos Centrales", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 1, N° 1, pp. 3-89.
- (1948b). "La nueva Constitución Argentina", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 1, N° 2, 3 y 4, pp. 609-614.
- (1949). "Crédito agrario", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 2, N° 2 y 3, pp. 241-356.
- Perón, Juan Domingo (1945). *Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar. Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1944*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Prebisch, Raúl (1949). "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", en *El Trimestre Económico*, vol. 16, N° 63, pp. 347-431.
- Ríos, Raúl Arturo (1954). "La Teoría del Desarrollo Económico y la política monetaria de los países periféricos", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Segunda Época, vol. 7, N° 3 y 4, pp. 267-273.
- Rougier, Marcelo (2018). "El Banco Central durante el primer peronismo 1946-1955: un instrumento clave de la política económica y la promoción de los sectores productivos", en Marcelo Rougier y Florencia Sember (ed.). *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina: entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro-Ciccus.
- Rougier, Marcelo, y Juan Odisio (2018). *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos: las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sember, Florencia (2018). "El banco mixto (1935-1945): entre la ortodoxia y la búsqueda de un nuevo sendero de crecimiento", en Marcelo Rougier y Florencia Sember (ed.). *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina: entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro-Ciccus, pp. 69-136.



Horizontes Económicos (1944-1955)

CAMILO MASON

Introducción

La revista *Horizontes Económicos* (en adelante *Horizontes*) fue una publicación vinculada a docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad de Buenos Aires; aunque sin ningún tipo de relación oficial con la casa de estudios, mantuvo un vínculo estrecho con esta. El primer número se editó en septiembre de 1944 y el último ejemplar salió a la luz en agosto de 1955, un mes antes del golpe militar que derrocó al gobierno peronista. En ese sentido, esta publicación permite observar cuales fueron las inquietudes e interpretaciones de un grupo de técnicos y expertos, principalmente economistas, contadores públicos, o aspirantes a serlo (estudiante avanzados de la FCE) con respecto a los debates económicos de la época y a la implementación y los cambios en las políticas económicas durante la experiencia peronista entre 1946 y 1955.

En los casi once años en que la publicación se editó, salvo en breves momentos, su salida cumplió con la periodicidad fue mensual anunciada. En ese lapso se publicaron 119 números. Durante el primer año de *Horizontes*, de septiembre de 1944 a septiembre de 1945, salieron a la luz siete números. Cada revista contó con una extensión entre 36 o 38 páginas. A partir del segundo año, el número de páginas creció a 44. Además, se hizo habitual la aparición de números especiales, generalmente en el mes de septiembre cuando se cumplía un aniversario, o ante hechos coyunturales frente a los cuales la dirección de la revista creía relevante una edición especial; en esos casos, alcanzaba las 200 páginas. Cada número contaba con un editorial y un

apartado llamado “Colaboraciones y comentarios”, donde aparecían artículos firmados. Ese apartado era el más extenso y convivía con otras secciones que eran publicadas con menor regularidad. Esa estructura se iba a mantener de manera más o menos uniforme hasta 1949, cuando comenzó una lenta transformación hacia una nueva estructura interna consolidada en 1952.

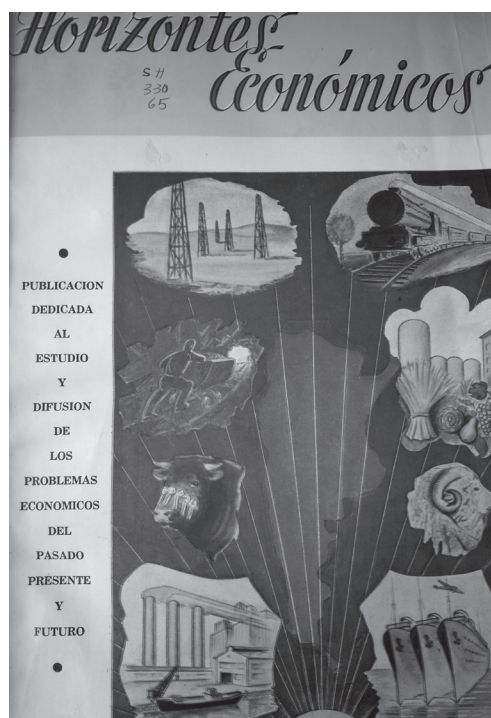
En principio, la redacción de *Horizontes* funcionó en la ciudad de Avellaneda. Las oficinas en la calle 9 de Julio 202 solo fueron sede de la redacción de la revista en los primeros cuatro números. Hacia febrero de 1948 se trasladó al centro porteño a un edificio de oficinas compartidas situado en Diagonal Ronque Sáenz Peña al 600. A finales del segundo año de vida, la redacción se asentó en una oficina propia en la calle Cerrito 484 mostrando el crecimiento y las nuevas necesidades del emprendimiento editorial.

En cuanto a la distribución y la venta de *Horizontes*, podemos destacar que durante los primeros números la revista se vendió a \$1 m/n, y luego pasó a costar \$1,20 m/n. Existía la posibilidad de suscribirse semestral o anualmente. En el caso de las suscripciones anuales en el exterior, comprendiendo los países miembros de la convención postal, el costo era de \$15 m/n. Además de la suscripción, se ofrecía un servicio de encuadernación cada vez que finaliza un tomo, que en un principio correspondía a un año de publicaciones y luego con la aparición de números especiales de mayor extensión el tiempo que abarcaba cada tomo se volvió más irregular. El servicio consistía en una encuadernación con distintas calidades como cuerina, tela, media tela y el costo oscilaba entre \$4 y \$5 m/n. En los primeros años la tirada creció llegando en 1948 a 3.000 ejemplares mensuales. Esa cantidad se mantuvo relativamente estable, con un incremento hacia los años 1952 y 1953, para descender a 1.900 ejemplares en los primeros meses de 1955 y tan solo a 1.000 ejemplares en su último número de agosto de ese año.¹ La revista se imprimía sobre papel encerado en la mayoría de sus números, y sus tapas eran de cartulina. Al comienzo, la tapa tenía una ilustración a color sobre cartulina blanca, luego se la reemplazó por un diseño austero, donde solo figuraba el nombre de la revista, el número, el mes, y el costo. Este nuevo diseño eran letras negras sobre cartulina de color que iba variando según los números, pero predominó una gama que iba de amarillo claro, pasando por el ocre, al naranja.

Hacia 1950 el precio de la revista se estableció en \$3 m/n, en parte

1. Puede seguirse en Registro Nacional de Propiedad Intelectual Ley 11.723 en el Boletín Oficial de la República Argentina, disponible en <https://archive.org/details/boletinoficialdelarepublicaargentina>

puede pensarse que el aumento en el número de páginas, el uso de un papel de mejor calidad, incluso un formato más ágil y moderno en los títulos y tipografías, el uso habitual de fotografías (aunque nunca fue abundante), y por supuesto el proceso inflacionario, fueron algunos de los motivos que explican el aumento en el valor de cada ejemplar. Con todo, pareciera que el valor de *Horizontes* era acorde a otras publicaciones similares. El costo de la suscripción anual era de \$36 m/n, y la reposición de números anteriores un costo de \$5 m/n cada uno.



En cuanto a las publicidades, predominaron en los primeros números unas 4 o 6 páginas donde los avisos ocupaban un cuarto, media o a la página entera. Los anuncios estaban distribuidos al comienzo y al final de la publicación. No había publicidades entre las notas o artículos. Eran diseños simples, con poco texto y el logotipo o isotipo de la marca. Durante los primeros ejemplares había una mayor cantidad de anuncios pequeños, publicidad privada como La Fortuna de Giuliano Hnos., una harinera y fábrica de pastas secas de la ciudad de Avellaneda, vinculada a algunos de los impulsores de la revista, o del Hotel Sicilia, en Huerta Grande, Córdoba.

Tempranamente aparecieron anuncios especializados al ámbito económico, como Banco de Avellaneda, la aseguradora Sud América Terrestre Marítima, La Continental —una compañía de seguros generales—, el Banco de Italia y del Río de la Plata, entre otros.

Es destacable la aparición de auspicios a página completa, con un mayor nivel de diseño de empresas estatales. En primer lugar, uno de los anunciantes que se mantuvo durante casi toda la existencia de la revista fue Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En los siguientes años aparecieron publicidades de otras empresas vinculadas al Estado nacional convirtiéndose en buena parte de la vida de *Horizontes...*, en los únicos anunciantes. A las publicidades de YPF, se le sumaron la Marina Mercante, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y Aerolíneas Argentinas entre otras empresas y organismos. En los últimos años, las únicas publicidades que aparecían en cada número eran generalmente de este tipo. Tanto en la retirada de contratapa como en la contratapa, el Ministerio de Comercio publicitaba a página completa el rol del Instituto Argentino para el Intercambio (IAPI); Aerolíneas Argentinas, la apertura de nuevas rutas aéreas, como por ejemplo a la ciudad de Londres; e YPF, pretendía contar las virtudes de algún nuevo lubricante.

En el primer número, la publicación se presentó a sí misma como el resultado de esfuerzos y deseos de un grupo de “estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, identificados en su afición a las materias que componen su carrera”. En el mismo texto que ofició como presentación en sociedad, se expresaba que la revista “aspira a ser algo más que una publicación común especializada; aspira a convertirse en una verdadera tribuna, donde todos los sectores de la nación podrán expresar su pensamiento”.²

En ese mismo sentido, y siguiendo las palabras volcadas en el primer número, la revista fue un lugar donde convivieron diversas posturas, donde predominaron las voces de un grupo heterogéneo de especialistas o expertos, vinculados, principalmente, a corrientes nacionalistas y católicas. La dirección de la revista durante el primer año recayó en Pedro Giuliano y Domingo Giuliano, ambos estudiantes de la FCE, vinculados a la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE).³ Esta agrupación, en la

2. “Primeras palabras”, *Horizontes*, N° 1, año 1, 1944, p. 1.

3. La familia Giuliano era propietaria de Molinos La Fortuna de Giuliano Hnos., que nombramos más arriba, publicitaba en la revista y que desde 1910 producían harinas 0000 y pastas secas en

que se destacaba Antonio Cafiero como líder estudiantil, contó entre sus fundadores, entre otros, a Pedro Giuliano y Cesar Marzagalli (Cafiero, 2011). De hecho, Marzagalli, compartió la dirección de *Horizontes*, a partir del último número del primer año, con Pedro Guiliano. Ambos, al momento de dirigir la publicación, eran estudiantes; Giuliano se recibió en 1948 y luego Marzagalli obtuvo el título de doctor en Ciencias Económicas en 1951 con una tesis sobre la industria de pinturas y barnices. La organización interna de *Horizontes* se dividía en un comité honorario consultivo integrado por graduados y un comité de colaboradores, que estaba compuesto por estudiantes y “toda persona afín a la economía”.⁴

Los primeros años de *Horizontes Económicos*

En la segunda mitad de 1944, mientras se hacían más nítidos los conflictos dentro del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) y en un momento donde la Revolución del 4 de junio se encontraba a la defensiva, la figura del entonces coronel Juan Perón comienza a tomar peso propio en la constelación política. Tanto la acumulación de cargos ejecutivos como el rol desempeñado en el recientemente creado Consejo Nacional de Posguerra (CNP) fueron la base donde se apoyaría la figura de Perón (Torre, 2002). En rigor, el CNP, creado en agosto de 1944, convivían diversas, y a veces discordantes, voces detrás de un nebuloso discurso industrialista que se proponía “coordinar la acción del Estado” ante el inminente fin de la Segunda Guerra Mundial (Berrotarán y Villarruel, 1995).

En ese contexto, en septiembre de 1944 se edita el primer número de *Horizontes Económicos*. Durante los primeros nueve números, publicados bajo el gobierno de facto, en la revista predomina una amplia y heterogénea gama de miradas sobre la situación económica. En rigor, esas variadas posiciones sobre los problemas que aquejaban a la economía argentina estaban presentes en la arena política e incluso al interior de los organismos estatales

el partido de Avellaneda.

4. La información sobre la composición interna de la revista presenta varios baches. Como dijimos, en los primeros números los directores de la publicación fueron los hermanos Giuliano. Luego de siete números, esos lugares fueron ocupados por Pedro Giuliano y Cesar Marzagalli. Al año siguiente se sumaron José Celentano, como jefe de Redacción, y Alfredo Esteves, como secretario general. En la conformación del Comité Honorario Consultivo, que fue publicada luego de más de un año de existencia de la revista, se destacaba presencia de Ramon Cereijo y José Domínguez, ambos importantes funcionarios económicos del gobierno peronista, entre otros.

que debían llevar adelante las diversas propuestas.

Entre los principales colaboradores, se destaca por ejemplo la participación de Luis Enrique Gondra que publicó la “Evolución del pensamiento económico” en cinco números. Gondra había estado vinculado muy tempranamente a Alejandro Bunge, y posteriormente al radicalismo en los años veinte. Se desempeñó como profesor de la Cátedra de Economía Política en la FCE y tuvo a lo largo de su dilatada carrera fuertes reparos sobre la intervención estatal (Rougier y Odisio, 2018).⁵

Además, otros docentes de la FCE participaron activamente, muchas veces cediendo permisos para publicar fragmentos de obras más extensas o conferencias pronunciadas en otros foros de debates, pero también personajes vinculados al grupo de Bunge y al Círculo de Economistas Católicos (CEC). Por ejemplo, el escribano Max Bunge, hijo de Alejandro, que se había desempeñado como subdirector de la *Revista de Economía Argentina* (REA) entre 1934 y 1943 y luego como director del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales “Dr. Alejandro Bunge” (Llach, 1985; Imaz, 1974).⁶

También publicó en *Horizontes* Cesar Belaúnde, subdirector de la REA entre 1942 y 1946; vinculado a la prensa católica a finales de los años treinta y comienzo de los cuarenta (Acha, 2009). Posteriormente, Belaúnde fue el secretario de redacción de la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*.⁷ Es interesante destacar que muchas de estas intervenciones, además de la preocupación económica, mostraron cierta preocupación social que fue ocupando lugares relevantes, algo que caracterizó a los discípulos de Bunge y a la segunda generación de economista de la REA. En el caso de *Horizontes*, los autores nombrados en este apartado analizaron los problemas alrededor del seguro social, las jubilaciones y las viviendas populares.

Entre los principales temas que se trataron en los primeros números, se destacaban los dos primeros editoriales dedicados a la industria argentina.⁸ En el primero de ellos, con la excusa de que en el mes de septiembre coincidía con lanzamiento de *Horizontes* y se cumplía un nuevo Día de la Industria instaurado en 1941, se destacaba la potencialidad industrial argentina debido

5. Gondra falleció en febrero de 1947, en marzo de ese mismo año se lo recordó en *Veritas*: Liliedal, Augusto, “El doctor Luis Enrique Gondra. Su influencia en los estudios económicos argentinos”, *Veritas*, 31 de marzo de 1947, N° 195, p. 272. *Veritas* es otra de las revistas económicas-financieras del periodo que se analiza en este volumen.

6. La REA es analizada en el capítulo de Ramiro Coviello y Juan Graña de este mismo volumen.

7. Véase el capítulo de Mariano Arana en este mismo volumen.

8. “Industria Argentina”, *Horizontes*, N° 1, año 1, 1944 y “Descentralización industrial”, *Horizontes*, N° 2, año 1, 1944.

a las circunstancias generadas por la Segunda Guerra Mundial. Una vez iniciado el conflicto bélico, la competencia de las “industrias extranjeras” desaparecía y eso permitía a la industria nacional abastecer el mercado interno y lanzarse “a la conquista de los mercados externos”. A pesar del excesivo optimismo, se sostenía el pedido de proteccionismo, con la aclaración que la situación ideal era una “competencia leal” que surgía “de la ley de oferta y demanda” entre la industria local y extranjera, pero eso debería evitarse momentáneamente mientras duraba “el periodo de gestación de la industria nueva instalada, pues de lo contrario caeríamos en el sofisma de la industria protegida con toda su secuela de males”. En el segundo editorial se abogaba por una mayor descentralización en la radicación de industrias, haciendo hincapié, por un lado, en la desproporcionalidad demográfica generadas por la concentración industrial en Buenos Aires, y por el otro, utilizando el argumento de la defensa nacional, en destacar la ventaja de una mayor descentralización, basándose en el ejemplo de los bombardeos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial (SGM), en conglomerados industriales que se encontraban centralizados en unas pocas ciudades.

En concordancia con un enfoque nacionalista, la cuestión energética también tuvo relevancia en los primeros años.⁹ En rigor, los debates sobre las necesidades energéticas para hacer frente a una creciente demanda industrial y del consumo hogareño, habían sido temas de debate en la década del treinta. En el mismo sentido, en diversos círculos y foros, se discutieron las alternativas energéticas del país, frente a la dependencia externa de carbón y petróleo, todo esto profundizado en el marco de la SGM. A comienzos de los años cuarenta la discusión sobre las potencialidades de la turba, y otros recursos energéticos, en Tierra del Fuego, ya sea como combustible o con otros fines como fertilizante orgánico o para usos medicinales, era una idea de amplia circulación en conferencias, artículos y debates entre ingenieros y técnicos (Mason, 2019).

Otro de los aspectos destacables en los primeros años, y que permaneció en los siguientes números de *Horizontes*, era una sección dedicada a la FCE, brindando información sobre horarios de cursos o fechas de finales, pero también posicionándose en la disputa política universitaria. Como dijimos

9. Hacemos referencia a Genesio Neri, “Turbas y Turberas”, *Horizontes*, N° 5, año 1, 1945 y sus continuaciones en los N°s. 6 y 7 de la revista; de Domingo Giuliano, “La Ley 6.546 y el desaprovechamiento hidráulico”, *Horizontes*, N° 1, año 1, 1944 y “El problema de los combustibles fósiles y la hulla blanca”, *Horizontes*, N° 2, año 1, 1944; y de Benjamín Bacal, “La turba combustible complejo”, *Horizontes*, N° 9, año 2, 1945.

más arriba, muchos de los que llevaron adelante este proyecto editorial estaban vinculados a la AECE. El principal referente de dicha agrupación, Antonio Cafiero, recuerda en sus memorias que, en la primera mitad de 1945, la AECE comenzó su proselitismo contra los núcleos fubistas (en referencia a la Federación Universitaria de Buenos Aires) opositora al gobierno nacional, pero también diferenciándose de otras agrupaciones nacionalistas y conservadoras (Cafiero, 2011). En esas circunstancias, y con la declaración de guerra al Eje, muchas de las autoridades universitarias nombradas en julio de 1943, renunciaron y comenzó un periodo disputa alrededor de dirección de la Universidad y las Facultades.

Hacia 1944, *Horizontes*, reproducía el “Anteproyecto de Estatuto de Ciencias Económicas” que, entre otras cosas, intentaba regular las competencias de los profesionales egresados de la Facultad. En diciembre de ese mismo año, contesta de manera publica una encuesta organizada por la FCE.¹⁰ Si bien se aclara que era intención de la dirección de la revista responder la encuesta, al haber coincidido “en un todo con el informe que al respecto ha elevado la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas, hace suyo su contenido”. Dicha encuesta estaba firmada por Raúl Forlano y Antonio Cafiero y, entre los principales reclamos, se destacaba el pedido de autorización para que los doctores en ciencias económicas pudieran actuar como agregados comerciales o asesores económicos de embajadas; o la posibilidad de cursos de especialización mediante viajes de estudios o en institutos extranjeros. En un mismo sentido, se rescataba pocos meses después, una intervención de Carlos Saavedra Lamas, en la apertura del ciclo lectivo de 1946, cuando destacaba el rol de los doctores en ciencias económicas y contadores nacionales en los puestos que demandaban “diversos organismos estatales”; la necesidad de vincular la investigación desarrollada en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales con las “investigaciones económicas”; y la demanda de creación de puestos *full time* que según Lamas era la “forma insustituible de formar verdaderos investigadores científicos”.¹¹

***Horizontes Económicos* durante el auge y la crisis económica de la experiencia peronista, 1946-1952**

10. “Encuesta realizada por la Facultad de Ciencias Económicas”, *Horizontes*, N° 5, año 1, 1945.

11. “El prestigio de una profesión”, *Horizontes*, N° 12, año 2, 1946.

Hemos destacado que en el primer número de la revista se llevó adelante un intento de presentación pública. Allí, se incluyó el lema de la publicación: “estudiar y difundir los problemas económicos del pasado, presente y futuro”.¹² Si bien la discusión de temas teóricos o miradas de largo plazo sobre algunos de los problemas de la economía argentina estaban presentes, el análisis de la coyuntura fue ganando cada vez más peso.

Entre las elecciones nacionales de febrero de 1946, en la que resultó vencedora la fórmula Perón-Quirano, y la asunción del nuevo gobierno en junio de ese mismo año, *Horizontes*, editó el número 10-11 de la publicación, luego de un *impasse* de cinco meses. Esta nueva edición doble contaba con 150 páginas, una cantidad bastante mayor que la de los números anteriores. En rigor, ese mismo año la edición aniversario de septiembre y el número especial correspondiente a diciembre rondaron las 200 páginas cada uno.

Entre los principales temas que abordaron la coyuntura económica se destacaban los relacionados con la nacionalización del BCRA, las posibilidades sobre un nuevo convenio angloargentino, y los debates sobre tópicos vinculados a la previsión social.¹³

Los debates sobre la cuestión previsional ya estaban presentes en la revista desde el año anterior. La expansión gradual de las cajas de jubilación en diferentes ramas de la actividad económica había dado lugar a un conjunto relativamente privilegiado de asalariados que tenían acceso a la jubilación. A partir de 1944, con la creación de la Caja de Empleados de Comercio y 1945 con la Caja de Trabajadores de la Industria se dio inicio a una masificación de la cobertura legal (Basualdo, 2009). En el primer número de 1945 se reproducía un artículo de Marzagalli, que había obtenido un premio otorgado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Dr. Alejandro Bunge. El texto hacía una defensa de los sistemas de previsión, recuperaba las leyes sobre *security social* norteamericanas, y comparaba la legislación previsional británica y el proyecto “Di Tella”. Marzagalli, defendía en general la iniciativa del gobierno de facto, aunque criticaba la edad fijada para acceder al beneficio de jubilación. Sostenía que un límite demasiado bajo afectaba a una “país joven” como la Argentina, quitando “fuerza productiva” necesaria. En ese sentido, remarcaba que en

12. “Primeras palabras”, *Horizontes*, N° 1, año 1, 1944.

13. Por ejemplo, “Nacionalización del Banco Central de la República”, *Horizontes*, N°s 10-11, año 2, 1946 y “El futuro convenio angloargentino con relación a la situación económica-financiera de Inglaterra”, *Horizontes*, N° 14, año 2, 1946.

“las legislaciones del resto del mundo se ha considerado a los 65 años”, un límite bastante por encima de la legislación local, la cual el autor estimaba en promedio alrededor de los 50 años.¹⁴

Durante el año 1945 y el siguiente, la revista contó con una sección denominada “Previsión Social”. Allí, se publicaron artículos favorables a la ampliación de los beneficios, el rol que debía cumplir el Estado y legislación pertinente al tema, e incluso estadísticas sobre la evolución de la cobertura previsional.¹⁵

El Primer Plan Quincenal (PPQ) ocupó un lugar importante en la publicación. *Horizontes* le dedicó un número especial a fines de 1946 y en los números del siguiente año se continuó con el análisis del plan gubernamental. En rigor, el número especial, consistía en una serie de informes elaborados por el claustro docente de la FCE, a pedido del interventor Pedro Arrighi. Estas comisiones, integradas por los profesores de la Facultad, estaban divididas en distintos temas, como Población; Obra Social; Energía; Trabajos Públicos y Transporte; Producción Primaria e Industrialización; Comercio Exterior; y Finanzas. En el editorial del número especial que incluía esos informes, la mirada se posaba sobre el rol que debía ocupar la FCE, y se afirmaba que se estaba frente a “una ocasión magnífica para (...) acrecentar su prestigio sirviendo al país en sus funciones específicas y no ya por el conato aislado, individual, de alguno que otro de sus miembros, si no como corporación docente dispuesta a señalar seguros derroteros a la actividad económica-social argentina”.¹⁶

Los informes que tomaron la forma de artículos estaban firmados por sus autores, responsables de cada una de las comisiones que se formaron para el análisis del PPQ en la Facultad. Así, figuraban los nombres de docentes históricos de esa casa: Agustín de Vedia, Alejandro Unsaim, Lorenzo Dagnino Pastore, pero también integrantes del núcleo fundador de *Horizontes*, como Pedro Giuliano y José Celentano.

En particular, el texto de Celentano, que en los primeros números de la revista se presentaba como “un estudiante” y en 1946 ya firmaba como

14. Cesar Marzagalli, “Seguro Social”, *Horizontes*, N° 5, año 1, 1945, pp. 166-172.

15. Solo a modo de ejemplo e intentando abarcar los temas mencionados, puede verse Anglada, Marcos, “El seguro social como seguro de la Nación”, *Horizontes*, N° 8, año 2, 1945, pp. 32-34; “Política social en América”, *Horizontes*, N°s. 10-11, año 2, 1946, pp. 128-130; Anglada, Marcos, “Se instituye el régimen de previsión para obreros de la industria y afines”, *Horizontes*, N° 13, año 2, 1946; y “La previsión social a través de los guarismos”, *Horizontes*, N° 16, año 3, 1946.

16. “El Plan Quincenal. Consideraciones generales”, *Horizontes*, N° 16, año 3, 1946.

contador público nacional, analizaba la financiación del PPQ. El texto trataba en primer lugar las generalidades y los lineamientos fundamentales del plan. Luego desarrollaba un apartado donde analizaba las sumas a gastar en la implementación del plan. Por último, el más extenso de los apartados estaba dedicado a los medios de financiación del PPQ. El autor coincidía con el optimismo del presidente Perón, que afirmaba que “dinero es lo que no va a faltar para la realización del plan”. Dicho optimismo se basaba en los “cuantiosas diferencias realizadas por el Instituto para la Promoción del Intercambio en sus ventas al exterior”. Con todo, creía pertinente y necesario estudiar con “sumo cuidado las alternativas futuras de la situación” económica y financiera del país. El texto continuaba con un somero análisis de los fondos especiales de financiamiento como el Fondo de Salud Pública, el Fondo Universitario, el Fondo Permanente de Defensa Nacional, Fondo Nacional de Energía, entre otros. Hacia el final, Celentano entendía que en el financiamiento del PPQ debía seguirse un “criterio análogo al de una empresa privada, cuyo punto esencial consiste, si no en la obtención de grandes utilidades por parte de las entidades oficiales financiadoras, por lo menos en la recuperación de los capitales invertidos”.¹⁷

Durante 1947, los temas abordados por la revista siguieron de cerca la coyuntura económica nacional. Por ejemplo, la nacionalización de los ferrocarriles, donde la publicación se mostró muy favorable a la iniciativa; y el posicionamiento cercano al gobierno en los debates sobre los resultados de la nacionalización del Banco Central, fueron tópicos que ocuparon espacios destacados en *Horizontes*.

En septiembre de ese mismo año, *Horizontes* cumplía un nuevo aniversario, el tercero, y se remarcaba que la revista se había convertido en un medio donde se daban a conocer diversos “ideales e inquietudes intelectuales”, y en el que predominaba una mirada “puesta en el bien común y el prestigio de las profesiones de Ciencias Económicas”. Sin embargo, con el correr de los números la amplitud de miradas y voces, comenzaron a disminuir. La participación de profesores que podríamos llamar históricos, vinculados a la FCE, con una larga trayectoria previa, se fue tornando esporádica en los años siguientes y comenzaron a ganar lugar profesionales cercanos a la gestión interventora de la Facultad. En el número aniversario de 1947, se reproducía una conferencia de Pedro Arrighi, convirtiéndose en el segundo texto del interventor universitario que se publicaba en el lapso de un año. El primero

17. “La financiación del Plan Quinquenal”, *Horizontes*, N° 16, año 3, diciembre de 1947.

de ellos vinculado al PPQ, donde se destacaba una retórica nacionalista y muy favorable a la iniciativa gubernamental, y el segundo donde se valoraba positivamente el conjunto de la política económica y social del gobierno.

Pocos meses después en enero de 1948, aparecía un artículo firmado por el ministro de Hacienda Ramón Cereijo. En realidad, se trataba de la exposición que el funcionario nacional había pronunciado en el acto inaugural de la Segunda Conferencia de Ministros de Hacienda. En rigor, no fue esa la primera participación de Cereijo. *Horizontes* ya había publicado el discurso que el ministro brindó en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires en 1947. Además, había reproducido una foto del ministro firmada por él mismo saludando a *Horizontes* en el segundo aniversario de la publicación. Lo mismo había sucedido con otro doctor en Ciencias Económicas y docente de la FCE, José Domínguez, funcionario del gobierno peronista y subsecretario de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, del cual también se compartieron artículos y también se publicó una foto firmada por él mismo, felicitando a la revista.

A pesar del creciente peso de la coyuntura en la publicación y la participación creciente de funcionarios, la revista no abandonó por completo los intentos de publicar textos “teóricos”, o que por lo menos pretendían discutir problemas de más largo plazo. Por ejemplo, en mayo de 1948, se publicó un artículo sobre el corporativismo (aunque el autor lo denominaba “corporatismo” y afirmaba que, filológicamente, esa era su denominación correcta) firmado por Carlos Belaúnde.¹⁸ En el artículo, se sostenía que la “doctrina corporatista” se oponía la “concepción atomística” de la sociedad que profesaban tanto el liberalismo como el colectivismo. En ese sentido, para Belaúnde, no solo era una doctrina económica, sino también un ordenamiento orgánico de la sociedad. La tesis principal del artículo giraba en torno a que las “corporaciones económicas”, pero también las de índole científica, artística, moral, tenían por misión “ordenar las actividades de los individuos al bien de la sociedad, bajo el superior control del Estado gerente de ese bien común”.¹⁹

En el número siguiente, se publicaba un artículo del Dr. Antonio Barredo, también profesor adjunto, pero de la Cátedra de Política Económica de

18. El autor firmaba como profesor adjunto en la Cátedra de Política Social de la FCE, como dijimos estaba vinculado a la REA y al círculo de economías católicas, pertenecía “desde 1947 a la refundada organización mundial de católicos intelectuales, Pax Romana” (Acha, 2014).

19. Cesar Belaúnde, “Corporatismo”, *Horizontes*, N° 33, año 4, pp. 204-211.

la FCE. El apartado estaba dedicado a la planificación. El punto de partida elegido por el autor era coincidir con el enfoque del gobierno peronista. En palabras de Barredo, el gobierno distinguía, según su opinión, planificación de otros conceptos como economía dirigida o de intervencionismo estatal. La planificación era la “coordinación de esfuerzos, formulación de planes como un objetivo pleno y siempre dentro del respeto a la dignidad mental y espiritual del hombre”. El texto comentaba brevemente los casos de la Unión Soviética, algunos ejemplos europeos, y el caso norteamericano. Barredo sostenía que la planificación era perfectamente compatible con los gobiernos democráticos y sistemas políticos que “respetan la libertad individual”, incluso afirmaba, reconociendo que existían diferentes grados de planificación, que la “supervisión y superdirección de los circuitos de autoproducción-consumo-capitalización, no mata la iniciativa individual, la encauza”.²⁰

Pero el número más importante del año 1948, por extensión y cantidad de artículos, fue el dedicado a la reforma constitucional. En la publicación se aclara que la Facultad había formado comisiones para el estudio del tema, como había hecho con el primer plan de gobierno. Sin embargo, resulta sugestivo que la mayoría de las colaboraciones y comentarios de la edición especial fuera de funcionarios nacionales, provinciales y municipales. Además, si bien muchos pertenecían a dependencias vinculados con la gestión económica, como los ya nombrados Cereijo o Domínguez; o el Dr. Rodolfo Garelo, director general de la Dirección General Impositiva y el Dr. Miguel López Frances, ministro de Hacienda, Economía y Previsión de la Provincia de Buenos Aires, también se reproducían artículos de funcionarios de otras áreas, como el del ministro de Salud, Ramon Carrillo.

Además, se incluía la “declaración de la Corporación de Economistas **Católicos sobre** la Reforma Constitucional”. *Horizontes* justificaba su inclusión debido a que se trataba de una de las pocas manifestaciones que el gremio de economistas hacía frente al proyecto de reforma de la Carta Magna. En rigor, la declaración de la CEC recaía en tópicos ya mencionados como la defensa **de estructura** orgánica de la sociedad, una crítica al “liberalismo individualista”, y el rol de las “asociaciones profesionales” en **una sociedad**. En el aspecto económico, el texto se apoyaba en la “búsqueda del bien común”, y particularmente su argumentación en la encíclica *Quadragesimo ano* del papa Pío XI. Al final de la declaración, la CEC

20. “Planificación”, *Horizontes*, N° 34, año 4, 1948, pp. 247-250.

sugería que se tuviera en cuenta en la nueva Constitución un papel más activo del Estado incentivando la propiedad privada y el funcionamiento de las asociaciones profesionales, pero subordinado a la búsqueda del “bien común del pueblo”. Sostenía que era necesaria una búsqueda gradual que permitiera suprimir “la huelga y el *lockout*”, y que los conflictos entre capital y trabajo deberían ser resueltos mediante conciliación, arbitraje o juicio que podría ser llevado por las asociaciones profesionales “antes mencionadas”. Por otro lado, sostenía la exclusividad estatal en la explotación de servicios públicos, yacimientos, energía, navegación y empresas periodísticas y de radiodifusión. Según el texto, se estaba expresando de manera resumida “lo que la doctrina social católica considera necesario sugerir con respecto a la reforma constitucional”.²¹

Durante 1949, particularmente en la primera mitad del año, predominaron artículos que hacían mención del proyecto de reforma constitucional, incluso la transcripción del texto completo del anteproyecto de la Constitución de la Nación Argentina. En esa misma lógica se reprodujeron los decretos 1.143/49 y 1.144/49 vinculados a la reforma financiera llevada adelante ese año y en donde se fijaban las funciones específicas del Ministerio de Hacienda, las Secretarías de Economía, Finanzas, Industria, y Comercio, y del Consejo Económico Nacional (CEN).²²

En julio de ese año, aparecía nuevamente un artículo de Ramon Cereijo. En unas 8 páginas, el entonces ministro de Hacienda y presidente del CEN, proponía una “política de consolidación” de los logros y avances logrados hasta ese momento. Si bien el texto no se diferenciaba de otros ya analizados en cuanto a la justificación de la política económica (dicha justificación giraba en torno al artículo 40 de la nueva Constitución Nacional, la racional intervención del Estado en la Economía, el principio de la función supletoria del Estado, y la búsqueda del bien común), el entonces ministro deslizaba una serie de comentarios que daban cuenta de la nueva coyuntura económica. Allí, Cereijo, enunciaba que uno de los principales “postulados de la nueva política de consolidación económica radica, precisamente, en la eficacia, o sea el rendimiento del trabajo”, afirmando que era necesario que “las tareas productivas se desenvuelvan con regularidad” evitando “conflictos artificiales o fácilmente evitables”. Por otro lado, planteaba la

21. CEC, “Declaración de la Corporación de Economista Católicos sobre la reforma Constitucional”, *Horizontes*, N° 39, año 5, 1948, pp. 118-123.

22. Sobre la reforma financiera y los cambios en la estructura gubernamental, véase Rougier (2018).

necesidad de encauzar “los capitales disponibles” hacia sectores “creadores de trabajo” y productores de bienes y servicios. También sostenía, que “ha sido necesario un ajuste de precios, sin descuidar su vigilancia a niveles razonables”.²³ Son llamativos los posicionamientos del entonces ministro, lo temprano de estas definiciones, que cristalizarán luego de las crisis del sector externo durante el año siguiente.

Hacia 1949, los cambios en la dirección de política económica en el gobierno, y la aparición de los problemas inflacionarios y de una balanza comercial negativa, no parecen haber repercutido, por lo menos en un comienzo, en las temáticas tratadas en la revista. Con todo, unas de las principales características de *Horizontes* hacia 1949 fue la paulatina transformación que se cristalizaría en los años siguientes. A la par del descenso de artículos firmados por los profesores tradicionales de la FCE, comienza a crecer el número textos firmados por funcionarios y la participación de docentes vinculados al Instituto de Economía de la Facultad. Por otro lado, aparecen secciones que reemplazarán el apartado “Colaboraciones y comentarios”. Los artículos de estas nuevas secciones, a diferencia de las anteriores, muchas veces no poseían firma.

Entre las nuevas secciones y apartados, un interesante proyecto fue el de un “pequeño vocabulario económico inglés-español”. La primera entrega, a comienzos de 1950, estuvo a cargo de la doctora Raquel Vuono de Asla Moreno, ayudante docente en el Instituto de Economía de la Facultad y única mujer que firmo un texto en la publicación. La iniciativa se proponía “atenuar en algo las dificultades con que el estudiante tropieza” al acercarse a literatura económica en inglés. Allí se aclaraba que los conceptos elegidos provenían de las “curiosas lecturas de Haberler, Hayek, Pigou, Keynes y Machlup”. La propuesta continuó en el número de abril de ese mismo año, pero a cargo de Mario Rolf Lorche, jefe de traductores del BCRA. Esta sección, ahora llamada “Compilación de términos económicos más usuales. Inglés-Castellano”, poseía una extensión mayor, y continuó en los meses siguientes.

Otras de las novedades en *Horizontes* fue la aparición de la sección “Comentario Bibliográfico” a cargo de Carlos Brignone.²⁴ El primer libro

23. Cereijo, Ramón, “Bases para la consolidación económica nacional”, *Horizontes*, N° 46, año 5, julio de 1948, pp. 99-107.

24. Carlos Brignone firmaba hacia 1950 como contador público nacional y con un *master* en Harvard. Con todo, Brignone tenía una dilatada trayectoria como funcionario de carrera desde antes del golpe de 1943.

reseñado fue *Argentina Social y Económica*, de Carlos Moyano Llerena, de Editorial Depalma. El análisis no era muy extenso, pero se permitía marcar que algunas cuestiones trascendentales eran presentadas de forma bastante superficial, probablemente “para no hacer pesada la lectura”. Al mes siguiente, se reseñó una obra en inglés, *Making capitalism work*, un manual de economía, editado ese mismo año en Nueva York.

A pesar de estas novedosas secciones, la posición de la revista con respecto al análisis económico, siguió acercándose, aún más, a la mirada gubernamental. En el N° 56, de mayo de 1950, el editorial está dedicado al mensaje presidencial por el 1° de Mayo, y hay otro texto que analiza los “aspectos de doctrina económica” de ese discurso. Con todo, fue 1951 el año donde las voces oficiales y de la revista comienzan a fusionarse. Durante ese año y el siguiente la aparición de editoriales o artículos que consistían en la reproducción parcial o total de algún mensaje presidencial comenzaron a hacerse habituales.²⁵ Entre marzo de 1951 y el mes de mayo del siguiente año, fueron seis los textos publicados con la firma de Juan Perón, además de otros artículos que analizaban “los aspectos económicos” de algunos de los discursos pronunciados por el presidente.²⁶ El solapamiento entre las voces del gobierno y de las de *Horizontes* no era algo exclusivo de esta publicación. La transmisión de diagnósticos sobre la coyuntura económica y de propuestas sobre políticas económicas por parte del gobierno peronista también estaría presente en otras publicaciones.²⁷

También, en abril de 1951, *Horizontes* le dedicó más de 20 páginas a publicar la “Introducción” al curso de Política Economía Peronista, que dictaba el entonces ministro de Finanzas, Alfredo Gómez Morales, en la Escuela Superior Peronista. La “Introducción” correspondía a la primera clase del año lectivo en curso y contaba con cinco partes: en principio se proponía definir los principios y las bases de la política económica peronista; una segunda parte dedicada al análisis del panorama de la economía mundial; una tercera sección donde, continuando con el análisis mundial, hacía hincapié en la guerra de Corea y sus posibles consecuencias; continuaba con un recorrido por las características de la economía argentina; y cerraba la clase introductoria con la evolución de las políticas económicas del gobierno y el futuro de estas.

25. Como ejemplo, véanse el N° 66 de marzo y el N° 68 de mayo.

26. Se pueden ver los Nrps. 66, 68, 70 del año 1951 y, también, los N° 77, 78, 80 de 1952.

27. En este sentido podrían pensarse ciertos aspectos en común con el capítulo sobre *Hechos e Ideas*.

El ambicioso temario era abordado muchas veces de manera trivial. Por ejemplo, definía que los fundamentos de la política económica peronista, enmarcada dentro de la doctrina justicialista, era una doctrina económica en plena formación y perfeccionamiento, “tal como lo ha señalado el Excmo. señor Presidente de la Nación”. Sin embargo, el texto permite observar algunos de los temas que formaron parte del pensamiento económico de esos años. La conflictiva situación internacional y el interés por el estudio de la “economía de guerra”, y la idea de “cooperación” entre los distintos actores económicos, son algunos de los ejemplos.

En la segunda mitad de 1951, aparecieron dos editoriales, que daban cuenta de sendos aspectos de la economía argentina. En agosto, el editorial del N° 71 abordaba la autorización de permisos para la importación de maquinaria agrícola. Allí, se saludaba tal propuesta, pero alertaban sobre la necesidad de producir localmente maquinaria agrícola, entendiendo que la producción de tractores y cosechadoras, no solo era necesaria para alcanzar una mayor mecanización del agro, sino también como un eslabón más del proceso de industrialización.²⁸ Mientras que en el último número de ese año, el editorial estuvo dedicado a lo que se denominaba una política de austeridad. Allí, se sostenía que si bien, dicho tipo de economía no era ideal, era una “exigencia de los días que corren”. Planteaba que el dilema alrededor de la distribución de la riqueza solo podía resolverse a partir de un aumento del “volumen de la producción”. Como consecuencia de ello entendía que debían llevarse a cabo una serie de tareas. La primera era analizar la productividad individual y conjunta de cada uno de los factores de producción y buscar el mayor rendimiento posible. Por otro lado, había que buscar la “sobriedad en los consumos”, y por último fomentar “por todos los medios posibles la utilización de materias primas producidas dentro del país”, y destinar las divisas disponibles “a la adquisición preferentemente de los elementos de equipamiento industrial que el país necesita con urgencia (...) para continuar con su proceso de industrialización manufacturera, (...) y progresiva mecanización de las labores agrícolas”.²⁹

Durante 1952, *Horizontes* continuó con los cambios en la estructura interna que había comenzado en los años anteriores. La aparición de nuevas secciones, que si bien no eran fijas, se repiten a los largos de los números. A las ya nombradas “Comentarios Bibliográficos” o el diccionario de términos

28. “La mecanización del agro y la industria nacional”, *Horizontes*, N° 71, agosto de 1951.

29. “Por qué es necesaria una economía de austeridad”, *Horizontes*, N° 75, diciembre de 1951.

económicos inglés-español, se le sumaron una “Síntesis económica mensual”, que consistía en breves apostillas sobre la economía local; la reproducción total o parcial de acuerdos económicos con otros países, en donde no había un análisis de estos; y la reproducción de estadísticas de organismos nacionales o los cambios en el sistema impositivo o en la legislación comercial.

En cuanto al contenido, hacia 1952, haciendo una rápida mirada de las temáticas tratadas, puede observarse que los artículos, las conferencias y los editoriales hacían referencia al tema del ahorro, la inflación, la mecanización del agro, la relación dinámica entre precios y salarios, de alguna manera abarcan los principales temas de los que se ocupó el Plan de Estabilización de 1952 (Rougier, 2012).

El número de diciembre de ese año estuvo casi exclusivamente dedicado al Segundo Plan Quinquenal (SPQ). A diferencia de otros números especiales, como el Primer Plan de Gobierno o la Reforma Constitucional, el último número de 1952 apenas tenía una decena de páginas más que un número ordinario.

***Horizontes* y la recuperación económica, 1953-1955**

El plan de 1952, por lo menos en cuanto al corto plazo fue exitoso. Los resultados del plan de austeridad se hicieron notar rápidamente, a comienzo de 1953 el “incremento de precios disminuyó drásticamente” y ese mismo año “la balanza comercial resultó favorable”. Con más aire, y menos agobiado por problemas inflacionarios y la necesidad de divisas, el gobierno comenzó a diseñar políticas de largo plazo y estas comenzaron a tomar forma (Brennan y Rougier, 2013).

En diciembre de 1952 y enero de 1953 el SPQ fue el tema central de la revista. En principio se analizaron los aspectos económicos y sociales del plan. En el editorial se analizó muy brevemente cada uno de los 31 capítulos del plan. Por otro lado, publicó una conferencia dictada por el contador Isidro de Hoyos, cuyo objetivo era analizar distintos aspectos del plan y su implementación. Además de mostrarse de acuerdo con los aspectos establecidos en los distintos capítulos del SPQ, hacía hincapié en su financiación; allí justificaba que dicha financiación era acorde a posibilidades del gobierno.³⁰

30. “Aspectos económicos y financieros del Segundo Plan Quinquenal”, *Horizontes*, N° 87, diciembre de 1952.

Entre los varios artículos vinculados a este tema, hubo uno que intentó pensar el SPQ vinculado a la planificación, y en particular la relación con la planificación internacional. El contador Eduardo Gardizábal hacía un repaso sobre las diferentes formas de planificación. Allí analizaba los cambios ocurridos luego de Bretton Woods, la formación del Fondo Monetario Internacional, el Plan Marshall y la experiencia planificadora soviética. Luego analizaba los diferentes intentos de articulación regional como la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la Conferencia Internacional de Materias Primas, o la Unión de los Pagos Europeos. El autor sostenía que renacía la necesidad de una “planificación internacional”, aunque era crítico de las experiencias recién enunciadas. Según su postura, estos intentos y otros eran “formas encubiertas del capital financiero de las grandes potencias”, por ese motivo defendía “la planificación nacional”, tarea que el gobierno peronista habría estado llevando adelante.³¹ En esa misma lógica, en febrero, se saluda la creación de la Comisión Económica Consultiva (CEcC), donde se destaca la formación de equipos de los distintos ministerios con injerencia en la órbita económica y el trabajo coordinado de esos equipos. También se publica, íntegramente, el Decreto 1.516/53 donde se estipulaba la creación de la CEcC.

Durante 1953 no hubo grandes cambios en la organización interna de la revista, pero sí continuó descendiendo el número de artículos firmados. La divulgación de conferencias de prensa de algún funcionario del área económica, la reproducción de estadísticas oficiales o acuerdos comerciales, e incluso notas de otras publicaciones especializadas fueron algunos elementos distintivos de ese año y continuarían en 1954 y 1955. Hacia octubre, el tema relevante fue la cuestión de las inversiones extranjeras. En el editorial de ese mes se trató el tema, además se publicó la transcripción de la Ley 14.222 de Inversiones del Capital Extranjero y de la conferencia de prensa de Gómez Morales y Cereijo sobre ese tema. El texto consistió en explicar una serie de preguntas como “¿Quiénes pueden invertir capitales?”, qué requisitos debían cumplir o qué trámites debían realizar; “¿Qué obligaciones tiene el inversor?”; o “¿Cómo se repartirá el capital?”.³²

Otras de las temáticas presentes en *Horizontes*, en estos últimos años de la experiencia peronista, fue el vinculado a la productividad. Si bien este tema ya estaba anunciado en los años anteriores, y mostramos cómo se

31. “La planificación económica en escala internacional”, *Horizontes*, N° 88, enero de 1953.

32. “Régimen para las inversiones de capital extranjero”, *Horizontes*, N° 97, octubre de 1953.

había deslizado desde las páginas de la revista, tomó mayor peso específico en estos años. Desde finales de 1953, la cuestión de la productividad fue parte de la publicación a partir de una serie de artículos.

Por ejemplo, en el extenso editorial de noviembre, se analizó la importancia de los convenios colectivos de trabajo. En resumen, el texto partía de una conferencia donde Perón se había expresado frente a un grupo de empresarios. Allí advertía que algunos sectores del sindicalismo, en la búsqueda de aumentos salariales, habían iniciado, según el presidente, “un movimiento directamente ante sus patrones lo que está totalmente fuera de las normas del sindicalismo argentino”. El editorial llamaba a respetar los convenios colectivos, evitando negociaciones al interior de las unidades productivas, ya que esa era la única manera de defender los “logros de la revolución peronista”. El texto terminaba recordando la cercanía con el Día de la Lealtad y lo que entendía como la necesidad de cumplir “con lealtad” la “sincera palabra empeñada en el convenio colectivo de trabajo”.³³ En enero de 1954 se reproduce un artículo de *The Review of Economics Statics*, a cargo de Carl Stevens sobre los determinantes de la política gremial del salario, y en febrero, se daba cuenta de los problemas alrededor de la racionalización pública.

A mediados de 1954, otra vez se llevó a cabo la transcripción de una conferencia del ministro Gómez Morales. Esta, en particular, había sido dictada en el encuentro donde se reunieron presidentes, secretarios y tesoreros de confederaciones económicas de todo el país, impulsado por la Confederación General Económica (CGE). En rigor, se trataba de una de las tantas reuniones llevadas a cabo por los empresarios, donde se dictaron temas vinculados a la racionalización y la productividad.

La consigna de la “productividad” lanzada por el gobierno en 1953 fue recogida por el gremialismo empresario. Por ejemplo, la CGE auspiciaba la revisión y corrección de la legislación laboral, y de los convenios de trabajo con el fin de eliminar aquellas disposiciones que obstaculizaban el incremento de la producción o la racionalización de los procesos productivos. Por otro lado, el gremialismo empresario impulsó ámbitos donde se discutieron estos temas. El Congreso General de la Industria (CGI) organizado por la Confederación de la Industria o el Primer Congreso de Organización y Relaciones del Trabajo (CORT) promovido en forma conjunta por la CGE, la Confederación de la Industria y el Instituto Argentino de Relaciones

33. “La importancia de los convenios colectivos de trabajo”, *Horizontes*, N° 98, noviembre de 1953.

Industriales (IARI) son ejemplos de esos espacios. En estas instancias de debate y discusión, las consignas como productividad y racionalización tuvieron un lugar destacado en el temario tratado.

En el mes de mayo de 1953 se realizó el CGI impulsado por la Confederación de la Industria. Durante el congreso los empresarios mencionaron su acuerdo con los objetivos generales establecidos en el SPQ en cuanto a la racionalización de la producción y la “productividad” del trabajo y del capital. La última semana de agosto de 1954 se desarrolló el CORT, auspiciado por la CGE y organizado por el IARI.

Así, durante los últimos meses de 1954 el tema fue ganando espacio en diversos ámbitos y foros públicos. *Horizontes* se hizo eco de los anunciados en el acto del 17 de octubre de 1954, cuando el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, anunció la realización de un Congreso de la Productividad, cuyos preparativos comenzaron inmediatamente y se llevó a cabo en marzo de 1955.

En el número de noviembre de 1954, se editaron dos artículos sobre el tema. El primero de ellos contaba la organización y los ejes que iba a abordar el congreso.³⁴ En ese mismo número, un artículo abordaba en términos muy generales las obligaciones patronales frente al problema de la productividad, si bien con un tono de reclamo y focalizado en los procesos de organización de trabajo.³⁵ Es interesante destacar que el artículo estaba firmado por Valentín Fernández, secretario general de la Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón, Químicos y Afines y única voz vinculada a la organización sindical en todos los años de vida de la revista.

En los meses de enero y febrero, se publicó en dos partes el texto firmado por el doctor en Ciencias Económicas Germán Zwicky. El artículo analizaba una serie de tópicos vinculados con el aumento de la productividad, el rol de los trabajadores y el uso de modernas formas de organización del trabajo. En particular, hacía mención de una diferenciación entre las tareas de “planificación” o concepción y las tareas de “ejecución”, pero sobre todo de la necesidad de la cooperación de los trabajadores en las tareas productivas.³⁶

34. “El primer Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social”, *Horizontes*, N° 111, noviembre de 1954. Para la temática y ejes establecidos para el congreso véanse Bitrán (1994) y Giménez Zapiola y Leguizamón (1988).

35. “Obligaciones patronales frente al problema de la productividad”, *Horizontes*, N° 111, noviembre de 1954.

36. “Productividad y Bienestar Social”, *Horizontes*, N° 111, enero de 1955 y su continuación en el N° 112, de febrero del mismo año.

Mientras tanto, en marzo de 1955, el número de *Horizontes* se dedicó, casi exclusivamente al Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social (CNPBS), allí se intentaba mostrar positivamente el acuerdo alcanzado, y la creación del Instituto Nacional de la Productividad.

Si bien no atañe exclusivamente a este trabajo, es interesante destacar que el CNPBS contó con su propio órgano de difusión: la Revista *Productividad y Bienestar Social* (PBS). La revista fue editada por la Comisión Central del CNPBS constituida el 18 de noviembre de 1954, cuya función principal era la organización y difusión del congreso previsto para marzo del siguiente año. Tanto la Comisión Central como el Comité de Organización estaban constituidos por delegados de ambas centrales, CGT y CGE, en partes iguales, al igual que el resto de las comisiones del congreso. Es muy interesante como PBS contribuyó a difundir aspectos teóricos y técnicos de relevancia que tenían desarrollo en otras latitudes y coadyuvó a su familiarización a nivel local. Fue evidente que los debates de los aspectos técnicos para el incremento de la productividad quedaron encorsetados entre la situación económica y una limitada cantidad de divisas para la incorporación de nuevas tecnologías; y el mecanismo de redistribución de ingresos que se había puesto en marcha en la de crecimiento y expansión, que había alcanzado su límite durante la crisis económica que atravesó el gobierno peronista. De esta manera, el incremento de la productividad del trabajo era considerada como el único medio para mejorar los salarios sin perjudicar la rentabilidad de las empresas (Rougier y Mason, 2019).

En los últimos números de *Horizontes* no hubo mención alguna a la dinámica política del turbulento año de 1955. Los principales tópicos giraron en torno a la energía, en particular la necesidad de aumentar su producción energética en vinculación con una mayor demanda por parte de la industria, y un estudio sobre la necesidad de una racionalización del sistema ferroviario argentino que fue editado en cinco partes, entre los números de enero y agosto de ese año, que fue, casualmente el último número de la revista.

Reflexiones finales

La revista *Horizontes* fue una publicación que, según sus palabras, intentaba representar a “todos los sectores de la nación”, con relación a los problemas económicos del país. En ese sentido, la publicación nació vinculada a la vida política universitaria y la fue trascendiendo. En un principio,

la revista tuvo una fuerte influencia de sectores nacionalistas y católicos, representados en algunos estudiantes que impulsaron la publicación y algunos profesionales del ámbito económico que aportaron artículos o cedieron la posibilidad de transcribir sus conferencias. La influencia de ese sector estaba matizada por la participación de profesores históricos vinculados a la FCE, pero el peso de estos últimos fue disminuyendo con el correr de los años. Hacia 1950 casi no hay notas de estos profesionales y académicos “históricos”, y comienza a crecer la participación de economistas, contadores y funcionarios vinculados al gobierno peronista. A las figuras de Cereijo y Domínguez, que tenían participación desde 1947 en la revista, se le sumó la publicación de textos de Gómez Morales, además de aquellos firmados por Perón. Hacia 1952 el paulatino acercamiento al Poder Ejecutivo y la identificación con las políticas económicas allí diseñadas es tal, que muchas veces se confunden “las voces” de la revista con las de los funcionarios del gobierno. También puede observarse ese acercamiento en las publicidades de la publicación, y el apoyo recibido por parte de las empresas estatales, a partir de 1948 en adelante. Así *Horizontes* se acerca más a un órgano que transmite las decisiones de políticas económicas, con un lenguaje profesional, que un lugar donde se debatían ideas vinculadas a los asuntos económicos.

Con todo, el proyecto editorial, también permite observar que, a pesar de la paulatina identificación con el gobierno peronista, existieron ciertas preocupaciones técnicas y/o profesionales, propias del ámbito económico. El hecho de que la revista haya sido impulsada por estudiantes, y luego graduados, le dio a la publicación una “mirada profesional” que mantuvo, con ciertos vaivenes, todo el período. La sección dedicada a la FCE y las opiniones allí vertidas sobre la formación de los economistas y contadores y los reclamos alrededor de una reforma en plan de estudios; las secciones dedicadas a los comentarios bibliográficos, que incluía obras de aparición reciente, e incluso obras sin traducción al castellano; o la divulgación de términos económicos en inglés; dan cuenta de esa preocupación por parte de la revista.

De alguna manera *Horizontes Económicos*, puede servir como una platea donde observar tanto las políticas económicas del gobierno peronista, con un posicionamiento favorable, como las tensiones alrededor de la profesionalización del campo de los economistas; y el análisis de algunos de los tópicos más importantes de la economía argentina del período peronista, pero que continuarán siendo centrales en décadas siguientes.

Referencias bibliográficas

- Acha, Omar (2014). “Los economistas católicos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: entre el desvanecimiento de una identidad religiosa y la profesionalización secular”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, N° 5, pp. 130-149.
- (2009). “Los profesionales católicos en la realidad política argentina: el caso de los economistas durante el siglo XX” en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Basualdo, Eduardo (coord.) (2009). *La evolución del sistema previsional argentino*. Buenos Aires: Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, Documento de trabajo N° 2.
- Belini, Claudio (2006). “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952” en *Latin American Research Review*, vol. 41, N° 1, febrero.
- Berrotarán, Patricia y Villarruel, José (1995). “Un diagnóstico de la crisis: el Consejo Nacional de Posguerra”, en Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires: Biblos.
- Bitrán, Rafael (1994). *El Congreso de la Productividad*. Buenos Aires: El Bloque.
- Brennan, James y Rougier, Marcelo (2013). *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*, Carapachay: Lenguaje Claro.
- Cafiero, Antonio (2011). *Militancia sin tiempo*. Buenos Aires: Planeta.
- Giménez Zapiola, Marcos y Leguizamón, Carlos (1988). “La concertación peronista de 1955: El Congreso de la Productividad”, en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Llach, Juan (1985). *La Argentina que no fue*. Buenos Aires: IDES.
- Mason, Camilo (2019). “El nacionalismo técnico y la cuestión energética entre 1930 y 1943”, en Rougier, Marcelo y Odisio, Juan, *Estudios sobre panificación y desarrollo económica. Aportes para un diseño institucional estratégico*. Carapachay: Lenguaje Claro.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Rougier, Marcelo (2018). "El Banco Central durante el primer peronismo 1946-1955: un instrumento clave de la política económica y la promoción de los sectores productivos", en Rougier, Marcelo y Sember, Florencia (comps.). *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro/Ciccus.
- Rougier, Marcelo y Mason, Camilo (2018). "La revista *Productividad y Bienestar Social*: el debate técnico sobre la productividad hacia el fin del gobierno peronista", en Panella, Claudio y Korn, Guillermo. *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2017). "Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos". *Las ideas sobre el desarrollo nacional*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Torre, Juan Carlos (2002). "Introducción a los años peronistas" en Juan Carlos Torre (comp.). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.



Qué sucedió en siete días (1946-1947)

OMAR BASCUR

Introducción

La revista *Qué sucedió en siete días* (en adelante *Qué*) comenzó a editarse por primera vez veinte días antes de la asunción de Juan Domingo Perón a la Presidencia de la Nación, el 16 de mayo de 1946. Surge como iniciativa de Baltazar Jaramillo y Delia Machinandiarena quienes quisieron replicar a nivel local la publicación americana *Time*, la cual habían conocido en su viaje de luna de miel por los Estados Unidos (Morando, 2013).

Baltazar Jaramillo era heredero de una familia terrateniente de La Rioja y un destacado dirigente estudiantil de la Federación Juvenil Comunista, cuya militancia lo llevó a ocupar hacia mediados de los años treinta la presidencia del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, de la Federación Universitaria de Buenos Aires, y de la Federación Universitaria Argentina (Longoni, 2006 y Szusterman, 1998). Por su parte, Delia Machinandiarena era hermana de Narciso Machinandiarena, quien fue también dirigente estudiantil del Partido Comunista Argentino en la misma casa de estudio, donde conoció a Jaramillo (Morando, 2013).

No obstante, el proyecto editorial no se centró únicamente en el matrimonio que lo propulsó, sino en una amplia red de vínculos establecida a partir de un pasado de militancia estudiantil común ligado al Partido Comunista Argentino. Dicho partido, hacia 1930, había creado una agrupación estudiantil de carácter nacional denominada *Insurrexit*, que tuvo inserción tanto a nivel secundario como universitario en distintos puntos

del país.¹ Aparte de Jaramillo y Machinandiarena, en *Insurrexit* participaron destacados miembros de *Qué*, entre los que se destacan Rogelio Frigerio, Jacobo Hojvat, Ernesto Sabato e Isidro Odena (Gilbert, 2009).

Hacia fines de los años treinta, este pequeño grupo se alejó del Partido Comunista para formar un grupo de estudio abocado a las problemáticas nacionales al que se sumaron Marcos Merchensky, Arturo Sabato, hermano de Ernesto, Eduardo Calamaro, los hermanos José María y Eduardo Aragón, y Dardo Cúneo, quienes conformaron en su conjunto el equipo editorial de *Qué* (Longoni, 2009).

Qué, como medio periodístico tuvo una errática existencia distinguiéndose tres etapas. La primera de ellas, sobre la que versa el presente capítulo, abarca desde mayo de 1946 hasta agosto de 1947 y comprende 57 ejemplares. La segunda etapa se inicia en noviembre de 1955 y finaliza en abril de 1959; abarca 171 números. Finalmente, la tercera etapa transcurre desde noviembre de 1963 hasta marzo de 1965.² Estas discontinuidades en su edición fueron producto de múltiples causas, predominando en las dos primeras interrupciones algunos factores políticos, lo cual nos obliga indagar sobre la trascendencia de la revista y su carácter crítico.

En lo que respecta al primer aspecto, *Qué* fue objeto de múltiples trabajos académicos entre los que se destacan: Díaz (2007), García Bosisio (2005 y 2014), Jaramillo (2007), Morando (2013), Sikkink (2009), Spinelli (1995 y 2007), Szusterman (1998). No obstante, cabe remarcar la preponderancia en dichos trabajos del análisis de la segunda etapa de la revista, centrándose muchos de ellos en la participación de Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz, los debates en torno al Plan Prebisch, o los

1. Isidoro Gilbert señala: “*Insurrexit* agrupó a estudiantes universitarios y secundarios. Tuvo un Comité Nacional que funcionaba en el local del PCA de calle México 2070, y filiales en La Plata, Córdoba, Rosario y Santa Fe, en cuyas unidades académicas actuó. Su primera asamblea nacional, con todas las filiales, se reunió en Capital Federal entre el 13 y 18 de agosto de 1931. (...) Sus bases doctrinarias en universidades y colegios consistían en la reivindicación de la dirección del proletariado en las luchas estudiantiles, y en el terreno político y social, con el acento puesto en las conquistas materiales de la Reforma y en las demandas y necesidades de los estudiantes pobres. Pero las reivindicaciones inmediatas serían definitivas solo cuando las masas de trabajadores y estudiantes (bajo la dirección del proletariado) expulsaran del país al imperialismo y dieran una solución revolucionaria a la crisis. Todavía eran los tiempos del enfoque internacionalista de “clase contra clase”. (...). *Insurrexit* se disuelve en 1935 (Gilbert, 2009: 119-121).

2. En 1984 una parte minoritaria del equipo editorial original retoma la revista con el nombre de *Qué pasó aquí y en el mundo*, bajo la dirección de Lorenzo Amengual. Esta revista es considerada para algunos autores la cuarta etapa de *Qué*. Véase Del Zoto (2013).

orígenes intelectuales del desarrollismo argentino. De aquí, que el presente capítulo se aboca a una dimensión poco explorada por la literatura existente referente a la cobertura de *Qué* en su primera etapa: de la política económica del peronismo clásico.



En función de ello, se analiza el conjunto de notas periodísticas cuya temática se refiere a las políticas económicas del gobierno peronista y/o sus efectos, dilucidando, a partir de los asuntos tratados y su abordaje, el posicionamiento editorial frente a estas políticas. Este enfoque no solo se fundamenta en nuestro principal objetivo –abordar la política económica peronista desde la propia perspectiva de la revista– sino también en la propia naturaleza de *Qué*, la cual se presenta en sociedad como una revista “objetiva y neutral”. De aquí que dilucidar la neutralidad valorativa de *Qué* sea nuestra principal tarea.

Los orígenes de *Qué sucedió en siete días*, primera época

El 16 de mayo de 1946 aparece el N° 0 de *Qué*. En su primera carta al lector, los editores aclaran que el número es un ejemplar de prueba, por lo

que llamativo que contenga muchos más espacios publicitarios y un precio más elevado que los subsiguientes.³

El equipo editorial por ese entonces se encontraba encabezado por Baltazar Jaramillo como director y Rogelio Frigerio como subdirector. Este último era un empresario argentino miembro de ocho sociedades anónimas: Frigerio y Cía., empresa familiar dedicada al rubro textil; Potagua SA, de extracción minera; Alerce SRL, maderas; Limsa SRL, compensado de maderas; Guasuncho, ganadera; Clipper SA, cueros; Fructidora SA y Alfar SRL, fraccionamientos frente al balneario del faro de Punta Mogotes (Frigerio, 1964: 31-32). No obstante, cabe destacar que el origen social de Frigerio, Jaramillo y Machinandiarena no era una excepción dentro de la militancia comunista de la época, tal como señala Isidoro Gilbert:

Machinandiarena y Jaramillo no fueron los únicos miembros de familias pudientes que se integraron al proceso de cambios, y en este sentido, *Insurrexit* no era excepcional. Este hecho no fue infrecuente, y ocurrió una y otra vez en la historia de la FJC y el PCA. (...) Cada tanto, incorporaciones de esta índole sacudieron el mundo político juvenil. Casi nunca resultaron adhesiones duraderas, pero dejaron su marca en las personas que pasaron por la experiencia. (...) Frigerio, también de familia acomodada, abrió un camino original (Gilbert, 2009:14).

En su juventud, por los años treinta, Frigerio inició sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en la cual militó dentro de la ya nombrada agrupación *Insurrexit*, donde llegó a ser secretario general (Frigerio, 1979: 158.). En esa militancia entró en contacto con Narciso Machinandiarena y Baltasar Jaramillo (Longoni, 2006: 9-10.). Si bien Frigerio no terminó sus estudios universitarios, siguió en contacto con sus compañeros de militancia con los cuales conformó aquel grupo de estudio abocado al análisis de los problemas políticos y fundamentalmente económicos de nuestro país. Los análisis producidos por el grupo se plas-

3. El N° 0 de *Qué* tuvo once espacios publicitarios, entre los que se destaca una publicidad de Gillette de página completa. Su precio de tapa fue de \$ 0,40 m/n. Los números posteriores incluyeron generalmente entre cuatro y siete espacios publicitarios, cantidad solo superada por el N° 25, del 21 de enero de 1947, que llegó a tener nueve publicaciones. Entre el N° 1 y el N° 27, del 4 de febrero de 1947, el precio de tapa se mantuvo constante en \$ 0,30 m/n, para aumentar a partir de allí tan solo 10 centavos hasta su cierre.

maron en dos producciones concretas: *Las cooperativas eléctricas* de Baltazar Jaramillo (1939)⁴ y *Geografía económico-social Argentina ¿Somos una nación?* de Carlos Hojvat (1947)⁵.

Para algunos autores, este pasado comunista de una parte de los referentes del desarrollismo argentino constituye una de las principales fuentes de los orígenes del pensamiento desarrollista **argentino** (Cerra, 2016 y 2018; Jáuregui, 2016). De hecho, Arnaldo Torrents, médico comunista a cargo de la columna de salud de *Qué*, en una entrevista brindada a Cecilia Szusterman expresó que en 1946 todos los redactores de la revista eran comunistas (Szusterman, 1998: 353).

A lo largo de los artículos publicados en esta primera etapa de *Qué*, se puede observar también la influencia intelectual de Alejandro Bunge en el grupo, en lo referente a la dependencia económica y los desequilibrios regionales que implicaba la vigencia del modelo agroexportador.⁶ De hecho, dicha influencia es confirmada por Eduardo Calamaro en una entrevista brindada a René Longoni (Longoni, 2006).

Completaban el equipo editorial de *Qué* en su primera época: Gregorio Verbisky (secretario de redacción), Dardo Cúneo (jefe de información), Jacobo Hojvat (administrador) y Carlos Aldao Quesada (jefe de publicidad). Entre los redactores y colaboradores se encontraban Eduardo Aragón, Eduardo Calamaro, Carlos Hojvat, Delia Machinandarena de Jaramillo, Marcos Merchensky, Ernesto Sabato, entre otros. Asimismo, la revista contó con siete corresponsales en el interior del país, diez en diferentes países latinoamericanos y uno en Europa.

Desde el número cero, la revista problematizó las políticas implementadas por el peronismo en los ámbitos económico, gremial y educativo.

4. En esa obra Jaramillo analiza la prestación del servicio público de electricidad y sus implicancias industriales, económicas y jurídicas, remarcando la importancia del sector energético en el desarrollo industrial. Por consiguiente, se rechaza toda forma de monopolio extranjero en el sector, y se propone la conformación de sociedades mixtas entre el Estado y las cooperativas como la forma de explotación más adecuada.

5. La obra se centra en analizar, desde una perspectiva marxista bastante esquemática, el devenir histórico argentino en función de la interrelación existente entre una base material, una base social, y una base política. Producto de ello, se rechaza el carácter dependiente de nuestro país respecto a la economía inglesa, propulsando la idea de desarrollo e independencia económica en función de un proceso de industrialización basado en la industria pesada. La restructuración de la base material ampliaría la participación de todas las clases y grupos sociales en los goces del desarrollo económico. Para alcanzar tal fin, se propone la conformación de un movimiento nacional pluriclasista cuya meta sea alcanzar un desarrollo nacional independiente.

6. *Qué*, N° 5, 5 de septiembre de 1946, p. 22 y *Qué*, N° 6, 12 de septiembre de 1946, pp. 24-25.

Además, a lo largo de los números fue cuestionando progresivamente la vigencia real de las libertades políticas y de expresión a partir de determinados hechos concretos.

El solo abordaje de estos temas otorgó a la revista cierto carácter antiperonista que produjo muy tempranamente el alejamiento del propio Frigerio:

Qué fue una revista que hizo impacto en el mundo intelectual de aquella época y para mí fue una excelente experiencia. Me permitió el afinamiento y la confrontación con la realidad de las ideas que veníamos elaborando con ese grupo de amigos. (...). Fui subdirector por haberme negado ser codirector con Jaramillo, que quería que compartiésemos la dirección. La razón de mi negativa fue que por aquel entonces yo disentía con cierta tendencia antiperonista que, a mi juicio, era inconveniente y no correspondía a las condiciones de ese momento del proceso nacional. (...). Esa tendencia fue el motivo de mi posterior alejamiento (Díaz, 1977: 20).

Con la renuncia de Frigerio, a partir del sexto número desaparece el cargo de subdirector del equipo editorial, continúa Jaramillo en la Dirección y Gregorio Verbisky en la Secretaría de Redacción, sumándose Simón Makler como reportero.

Paradójicamente, *Qué* desde un primer momento había manifestado la intención de “hacer una revista que analice los hechos sin comentarlos, que investigue sus causas sin juzgarlas y que informe al lector sin tomar partido ni a favor ni en contra de nada ni nadie”.⁷

En pos de tal ambición, en numerosas “Cartas al lector” la revista explicó la forma de trabajo colectiva e interdisciplinaria del equipo editorial con el objetivo de alcanzar la máxima objetividad posible.⁸ Como consecuencia, ninguno de los artículos periodísticos fueron firmados, dado que cada nota era producto de un debate colectivo, siendo igualmente relevante la ausencia de adjetivación en ellos.

Sin embargo, estas pretensiones de “objetividad” no impidieron la vinculación de la revista con el antiperonismo. Este último remitía a la problematización de la efectividad de determinadas políticas económicas, ciertos aspectos polémicos de la experiencia peronista tales como determi-

7. *Qué*, N° 1, 8 de agosto de 1946, p. 1.

8. Cartas al lector de los N°s. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 50, 54.

nadas restricciones a la libertad de prensa o el lugar otorgado a la oposición política y gremial para que manifestara sus diferencias frente al gobierno. De aquí que la revista en reiteradas oportunidades se ocupó de explicitar que no era una revista política,⁹ como así tampoco oficialista, antioficialista, partidaria de alguna teoría económica,¹⁰ oligárquica, comunista o peronista.¹¹

Más allá de estas múltiples aclaraciones de *Qué* en sus Cartas al lector, el cierre de la revista se encontró vinculada de cierta manera a su postura editorial, y existen discrepancias en la literatura hasta el momento sobre si esto fue un factor determinante o secundario. Tanto Morando (2013) como Longoni (2006) sostienen que el N° 57, que llevaba en la tapa una fotografía de la actriz Libertad Lamarque, fue guillotinado el 3 de septiembre de 1943 por orden de un “oscuro oficial público” debido a la antipatía que le tenía Evita. Simultáneamente, Raúl Apod, subsecretario de Prensa y Difusión de Perón, habría acordado con los gremios gráficos que impidieran cualquier posibilidad de imprimir nuevas ediciones. Cecilia Szusterman (1998) también sostiene que la revista fue prohibida por Perón, pero sin describir el proceso de clausura. Por su parte, García Bossio (2014), si bien no refuta tajantemente la hipótesis de la prohibición, señala que según Blanca Stábile, esposa de Narciso Machinandarena, el cierre de la revista se debió a problemas de financiamiento y, quizás, a algún aspecto antiperonista.

En los hechos, la revista debió haber salido a la calle el martes 2 de septiembre de 1947 y no existe registro de decreto o disposición que establezca su clausura, como sí ocurrió con el fin de otras publicaciones. No obstante, es indiscutible que el peronismo atravesó la revista y la conformación del propio grupo editorial, despertando debates y pasiones como en la sociedad en general.

Qué y la política económica peronista

A lo largo de esta primera etapa de *Qué* se redactaron más de 80 artículos periodísticos referentes a la política económica peronista y sus efectos. Su abordaje no remitió exclusivamente a la mera evolución coyuntural de la economía local o la agenda de gobierno, sino que también se observa

9. *Qué*, N° 50, 15 de julio de 1947, p. 1.

10. *Qué*, N° 12, 14 de octubre de 1946, p. 1.

11. *Qué*, N° 54, 12 de agosto de 1947.

un persistente análisis teórico sobre la consistencia del modelo económico peronista y la eficacia de determinadas medidas.

Las principales dimensiones económicas analizadas por la revista fueron las problemáticas referentes a las libras bloqueadas y las nacionalizaciones, el sector agropecuario, el comercio exterior, la inflación, la planificación económica y la industria. De aquí, que en las siguientes páginas se abordará el particular enfoque de *Qué* frente a cada una de ellas, dilucidando a partir de ello el posicionamiento político de la revista frente a la política económica peronista.

Libras bloqueadas y nacionalizaciones

Qué inició el análisis de la política económica peronista a partir de los múltiples decretos sancionados antes de la asunción de Perón a la Presidencia de la Nación. En función de ello, cuestionó su urgencia frente al inmediato inicio de las sesiones ordinarias de un Congreso Nacional elegido democráticamente. En particular, se centró en analizar la nacionalización del Banco Central de marzo de 1946 y el establecimiento de “un comando centralizado en la economía”, lo cual conllevaba la posibilidad de una emisión monetaria desmedida con posibles efectos inflacionarios.¹²

Paralelamente, objetó la asunción de la presidencia de dicho organismo por parte de Miguel Miranda, quien según *Qué* era un deudor habitual de los bancos. En los hechos, el decreto de nacionalización del BCRA eliminó la prohibición de que deudores morosos o insolventes puedan formar parte del Directorio de la entidad, lo cual posibilitó, según la revista, que Miranda pueda asumir dicho cargo.¹³

No obstante, esta incipiente caracterización de uno de los principales hacedores de la política económica durante los primeros años del peronismo fue cambiando a lo largo de los números. Frente a las negociaciones con Inglaterra por las denominadas libras bloqueadas, *Qué* va a caracterizar a Miranda como un duro negociador, “alguien que ha laburado toda su vida y no sabe hacer otra cosa”, y que a pesar de ser el presidente del BCRA no se mudó de la casa en la cual vivía, al lado de una de sus fábricas.¹⁴ No

12. *Qué*, N° 0, 16 de mayo de 1946, pp. 22-24.

13. *Ibíd.*, p. 24.

14. *Qué*, N° 1, 8 de agosto de 1946, p. 23.

obstante, ya en el N° 50, un mes y medio antes de que deje de salir a la calle *Qué*, la revista se hizo eco de la clausura del diario *Tribuna*, que había denunciado a Miranda por negociados y tráfico de influencias.¹⁵

Más allá de la ecléctica postura de la revista frente a Miranda, *Qué* analizó las medidas tomadas por él con la primacía de un solo criterio: la efectividad de las medidas frente a los objetivos planteados y/o su solidez en función del discurso estatal.

Uno de los primeros temas económicos tratado de manera detallada fue la ya nombrada problemática en torno a las libras bloqueadas, y la posterior nacionalización de los ferrocarriles ingleses. Con el título “Libras y rieles en la balanza”, la revista planteó, en su primer número, las negociaciones llevadas a cabo en torno a ello remarcando la férrea postura de Miranda, y el rápido ofrecimiento inglés de los ferrocarriles para pagar parte de la deuda. No obstante, la revista señaló el inicial rechazo por parte de Miranda a ese ofrecimiento, y sus intenciones primeras de transformar dicha deuda en un empréstito con intereses, cuyo pago podría realizarse mediante la importación de maquinarias y artículos manufactureros de origen inglés.¹⁶

Números después, la revista dio cuenta de los resultados de dicha negociación: durante cuatro años la Argentina podría rescatar anualmente cinco millones de libras y trasferir a Brasil diez millones más, del total de 145 millones de libras bloqueadas. Del resto, la Argentina solo podría disponer de las libras para repatriar su deuda pública o rescatar inversiones de capital británico radicado en el país. Además, por las libras no utilizadas en ninguno de los ítems anteriores, Inglaterra se comprometía a pagar 0,5% de interés anual, del cual la Argentina podría disponer.¹⁷ Cabe señalar que la negociación también incluyó un tratado comercial sobre las exportaciones de carnes argentina y la conformación de una compañía mixta para la explotación de los ferrocarriles.

Frente a estos resultados, *Qué* cuestionó la fijación de tan solo un 0,5% de interés para las libras que continuaban bloqueadas, frente al 4% de interés garantizado al capital inglés por la explotación ferroviaria. También, rechazó

15. Según *Qué*, el diario *Tribuna* había denunciado el ocultamiento de un expediente que obligaba a Miranda a pagar un millón y medio de pesos a los obreros de una de sus fábricas. Asimismo, había facilitado la instalación de un ingenio azucarero de su propiedad en Jujuy, la realización de un negociado por parte de un periodista amigo, y habría influido ante la Embajada de los Estados Unidos para la importación de cinco mil cajones de hojalata de dicho país para proveer a una fábrica de su propiedad. *Qué*, N° 50, pp. 4-5.

16. *Qué*, N° 1, 8 de agosto de 1946, p. 23.

17. *Qué*, N° 8, 26 de septiembre de 1946, p. 19.

fuertemente los precios fijados para las exportaciones de carnes argentinas a Inglaterra debido a que, entre 1933 y 1946, habían aumentado más del 200%, muy por debajo del valor fijado en la negociación. En su crítica a los acuerdos alcanzados, la revista también apeló a la prensa inglesa y norteamericana, las cuales manifestaron el benévolo acuerdo alcanzado por Inglaterra, y que si bien dicho país **deberá** pagar más por la carne argentina, lo **hará** en menor proporción que si la adquiriera en otras regiones del mundo.¹⁸

En lo que respecta a la conformación de una empresa mixta para la explotación de los ferrocarriles ingleses, *Qué* polemizó fuertemente sobre el valor real de la empresa, la garantía de rentabilidad otorgada al capital inglés, y la propia nacionalización mediante la conformación de una empresa mixta. Para la revista, el régimen de sociedades mixtas perseguía un fin netamente comercial, no estando necesariamente ligado a las necesidades y el interés nacional, tales como la integración y desarrollo de las economías regionales. De aquí que consideró que toda nacionalización vía empresas mixtas es quedarse a “mitad de camino”¹⁹, solo justificable en los casos de incapacidad técnica o financiera por parte del Estado.²⁰

No obstante, la de los ferrocarriles no va a ser la única nacionalización abordada por la revista. A lo largo de sus números también analizó, con igual sentido crítico, las producidas en el servicio telefónico, entre otras. En el caso del servicio eléctrico en la Ciudad de Buenos Aires, que finalmente no se nacionalizó, *Qué* examinó el estado de la concesión, detallando la penosa historia ligada a hechos de corrupción, negociados y un pésimo servicio. De aquí, que desde las páginas de la revista se reclamó por la publicación del informe elaborado por la Comisión Investigadora creada en 1943 para estudiar el caso, que también había sido solicitado por la oposición radical en el Congreso.²¹

Sin embargo, será en el caso del servicio telefónico donde *Qué* manifestó sus mayores cuestionamientos al precio de la nacionalización, no solo por el estado deplorable de las instalaciones y su eficiencia técnica, situación compartida por los ferrocarriles y el servicio eléctrico, sino porque en este caso la empresa a cargo del servicio no poseía legalmente la concesión, sino tan solo un permiso precario. De igual modo, la nacionalización del servicio

18. *Ibíd.*, p. 20.

19. *Qué*, N° 37, 15 de abril de 1947, p. 28.

20. *Qué*, N° 12, 14 de agosto de 1946, p. 21.

21. *Qué*, N° 3, 22 de agosto de 1946, pp. 14-16.

conllevó la firma de dos contratos entre el Estado nacional y el anterior prestatario, la empresa norteamericana ITT. El primero de ellos, de asesoramiento técnico, estuvo valuado en el 3% de los ingresos brutos totales de la empresa, aproximadamente 2.700.000 pesos anuales. Mientras que el segundo contrato, de provisión de materiales, si bien no tenía un monto específico anual, supuso el establecimiento de la ITT como único proveedor de insumos para la explotación del servicio. En sucesivos números, la revista cuestionó fuertemente dichos contratos, como así también los argumentos oficiales que fundamentaban tal decisión.²² También, en su crítica, le otorgó espacio editorial a la oposición radical para que manifiesten su postura.²³ Por consiguiente, para la revista, la nacionalización del servicio telefónico era “buena o mala, según el ángulo”.²⁴

El sector agropecuario y el comercio exterior

A lo largo de los números *Qué* fue incrementando su preocupación por la situación del sector agropecuario, el comercio exterior y las políticas públicas implementadas hacia estos. En los primeros ejemplares, las principales críticas hacia la política económica peronista giraron en torno a las ya nombradas nacionalizaciones, haciendo solo referencia al sector agropecuario y al comercio exterior en lo que atañe a los múltiples tratados y misiones comerciales, a pesar de que el IAPI y *Qué* nacieron casi en el mismo momento.²⁵

Qué va a recibir con beneplácito una mayor diversificación del comercio exterior argentino, destacando en diversas notas el intercambio comercial con Uruguay, Bolivia, Paraguay, España, Checoslovaquia, Yugoslavia, Francia, Cuba, Polonia y Rusia. En este último caso, la revista también valoró con mucho énfasis la normalización de las relaciones diplomáticas con el país comunista.²⁶

Recién en noviembre de 1946, la revista planteó por primera vez como

22. *Qué*, N° 6, 12 de septiembre de 1946, pp. 19-21 y *Qué*, N° 7, 19 de septiembre de 1946, pp. 20-21.

23. *Qué*, N° 9, 3 de octubre de 1946, p. 4.

24. *Ibídem*.

25. El Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) fue creado por el Decreto 15.350 el 28 de mayo de 1946. *Qué* sale a la calle por primera vez tan solo dos meses después, el 8 de agosto de 1946.

26. *Qué*, N° 4, 28 de agosto de 1946, pp. 4-5.

problema el rol del IAPI bajo el título “Los agricultores piden su parte”.²⁷ En dicha nota, *Qué* rastreó los orígenes de la Junta Reguladora de Granos y lo comparó con el monopolio del comercio exterior peronista preguntándose: “¿No estará el Estado ganando demasiado, incautándose de utilidades que legítimamente deberían corresponder al castigado sector agropecuario? (...) ¿a dónde van las ganancias?”.²⁸

Para responder esas preguntas, la revista recurrió a los propios discursos de Perón sin manifestar cuestionamientos a los argumentos redistributivos del general. No obstante, remarcó los bajos precios pagados a los productores agropecuarios y la posibilidad de que los productores no puedan cubrir los costos y/o renovar los elementos de trabajo, con lo contraproducente que ello sería.

Si el Poder Ejecutivo continuará manteniendo el actual sistema de comercialización, puede ocurrir que las siembras disminuyan; que se destine más campo a pastoreo; que el éxodo a las ciudades sea mayor; que la calidad de las cosechas desmejore aún más. Puede producirse, paralelamente, un serio movimiento de resistencia, que solo puede evitarse fijando precios mayores. Aunque la crisis solo se demorará un tiempo más.²⁹

Tres números después, *Qué* abordó la extensión del monopolio del comercio exterior a las exportaciones de caseína, queso y manteca, manifestando que “es ruinoso para los tamberos”.³⁰ Al mismo tiempo, les dio voz a las diferentes corporaciones patronales del sector en su rechazo a la medida, planteando nuevamente el problema del precio pagado y los costos a cubrir, argumentos que reiteró innumerables veces al abordar el IAPI.

Ya en abril de 1947, la revista nuevamente dedicó cuatro páginas a analizar específicamente el IAPI, bajo el título “La famosa varita mágica”.³¹ En dicha nota, se consideró a esa entidad estatal como “el consorcio comercial más grande del mundo”, que a diferencia de otras entidades semejantes en el extranjero no repartía dividendos entre sus accionistas, porque no los tenía. Luego de examinar con cierta ironía la acción redistributiva del IAPI, la

27. *Qué*, N° 14, 7 de noviembre de 1946, pp. 21-23.

28. *Ibíd.*, p. 22.

29. *Qué*, N° 33, 18 de marzo de 1947, p. 11.

30. *Qué*, N° 17, 28 de noviembre de 1946, p. 22.

31. *Qué*, N° 36, 8 de abril de 1947, pp. 27-30.

revista presentó como un problema de manera explícita la exclusividad de la comercialización de la producción agropecuaria por parte del Estado en el mercado mundial, y la ausencia de fundamentos para la no extensión de ese monopolio a otros sectores productivos de igual rentabilidad. De igual manera, en su crítica a al IAPI, la revista le dio lugar en sus páginas a la oposición partidaria, entrevistando a Bernardino Horne, diputado radical especialista en temas agrarios,³² Nicolás Repetto, destacado dirigente del Partido Socialista,³³ y al diputado por Santa Fe, Mario Mosset, del Partido Demócrata Progresista.³⁴ En función de ello, *Qué* planteó una agudización del conflicto entre el Estado y el campo, con la posibilidad de que ocurra un “nuevo grito de Alcorta”.³⁵

No obstante, para la revista la problemática del sector no se centraba exclusivamente en los bajos precios pagados por el IAPI a los productores agropecuarios, sino que también el sector evidenciaba desde **hace** tiempo una fuerte necesidad de modernización tecnológica, situación cada vez más apremiante debido a la inmediata recomposición de los sectores agropecuarios europeos luego del fin la guerra, el consiguiente aumento de la oferta en el mercado internacional, que se traduciría indefectiblemente en una disminución de precios.³⁶

Por consiguiente, *Qué* se ocupó de abordar explícitamente la imposibilidad de importar desde los Estados Unidos maquinarias y repuestos para el sector, situación que era agravada por el otorgamiento de un tipo de cambio alto por parte del BCRA. Si bien la revista reconoció el papel de la industria nacional como un proveedor nada desdeñable, para la revista el desarrollo de esta industria había tenido hasta el momento un impacto limitado en el abastecimiento al sector agropecuario. En consecuencia, se procuró señalar también la importancia del fomento de la industria productora de maquinaria agrícola, ya sea mediante la liberación de derechos de importación y/o un tipo de cambio más bajo para la importación de materias primas requeridas por dicha rama industrial.³⁷

No obstante, a lo largo de esta primera tirada de *Qué*, la crítica a la economía peronista pasó a centrarse cada vez más en el proceso inflacionario,

32. *Qué*, N° 32, 11 de marzo de 1947.

33. *Ibíd.*

34. *Qué*, N° 33, 18 de marzo de 1947.

35. *Qué*, N° 31, 4 de marzo de 1947.

36. *Qué*, N° 33, 18 de marzo de 1947, pp. 10-11.

37. *Qué*, N° 29, 21 de febrero de 1947, p. 30.

que no solo constituía un problema en sí mismo, sino que también agravaba la ya delicada situación del sector agropecuario.

El proceso inflacionario

La inflación durante el primer peronismo fue un tema abordado desde el primer número de la revista. A lo largo de esta primera etapa, *Qué* fue cambiando su tratamiento para asumir progresivamente posiciones cada vez más críticas.

En las primeras notas periodísticas, la revista se ocupó de poner en agenda el tema, remarcando las consecuencias negativas del proceso inflacionario, ya sea para el desenvolvimiento de la actividad productiva o de los trabajadores en general. *Qué*, señaló continuamente lo perjudicial de la inflación para estos últimos, desvinculando cualquier ligazón del tratamiento del tema con el antiperonismo. De hecho, en su primer número se hizo eco de la conocida frase popular referida al proceso: “sube la papa, sube el carbón, el 24 sube Perón”.³⁸

No obstante, la revista reiteradas veces puso en duda la efectividad de los férreos controles de precios implementados, los cuales indefectiblemente desembocaban en el racionamiento en la venta de determinados artículos, el mercado negro o, simplemente, su escasez: “Pero si el encarecimiento es una enfermedad, el control no pasa de ser una medicina que atenúa los dolores. El mal continúa vivo en su raíz.”³⁹

De aquí, que la revista se encargó de abordar los problemas de abastecimiento de determinados productos para demostrar concretamente la poca eficacia de los controles implementados. En dos números, la revista dio cuenta del faltante de papa, y de la explicación oficial basada en problemas en su transporte.⁴⁰ No obstante, demuestra hábilmente que el precio del tubérculo no solo no había evolucionado al compás de la inflación, sino que se encontraba congelado desde 1943, lo cual devino en una disminución del área sembrada y un menor rendimiento por hectárea. Además, el aumento del consumo de papa y el reciente otorgamiento de un permiso para exportar diez mil toneladas habría agravado la situación. En función

38. *Qué*, N° 1, 8 de agosto de 1946, p. 17.

39. *Qué*, N° 2, 15 de agosto de 1946, p. 23.

40. *Qué*, N° 10, 10 de octubre de 1946, p.13 y *Qué*, N° 19, 12 de diciembre de 1946, p. 12.

de ello, *Qué* planteó el desconocimiento por parte de las autoridades de la Secretaría de Industria y Comercio de tal situación, y la reticencia por parte de los productores de producir más a tan bajos precios.⁴¹

En numerosas notas, *Qué* informó del aumento de innumerables productos y servicios, tales como los almuerzos en los restaurantes porteños, los muebles, el hilo para coser, el calzado, entre otros. También, cuestionó aquellos controles de precios que se suponía eran algo efectivos, como el de los alquileres de viviendas. En este último caso, la revista dio cuenta de los múltiples mecanismos de los propietarios de viviendas en alquiler para saltar la regulación, o de la restructuración del mercado inmobiliario mediante la transformación de las habitaciones de las pensiones en pequeños departamentos.⁴²

En el N° 42, de mayo de 1947, *Qué* abordó específicamente la sanción de la Ley 12.983 de represión de la especulación, el agio y los precios abusivos, y entrevistó al diputado Bernardino Garaguso, presidente de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados sobre las causas de los altos precios. En esa nota, la revista transcribió textualmente los argumentos oficialistas sobre la problemática, indagando únicamente sobre la efectividad de tales medidas.

No obstante, con el correr de los números, *Qué* fue dejando de lado su cuestionamiento a la efectividad de las medidas implementadas por el gobierno, para indagar sobre las causas de la inflación y las posibles soluciones inmediatas más efectivas. Con respecto a estas últimas, la revista remarcó en tres números el rol y el poder de los consumidores frente a la carestía, apelando a la no compra de productos que aumenten desmedidamente o a su cuidado para evitar la reposición, como en el caso de la indumentaria.⁴³

En cuanto a las causas de la inflación, la revista inició un debate durante cuatro números entre diferentes referentes políticos, oficialistas y de la oposición, sobre el origen de la carestía. En primer lugar, entrevistó al diputado radical Peña Guzmán, quien señaló la monetización del déficit fiscal como el principal elemento explicativo de la inflación. Para este diputado, el excesivo gasto público se traducía en una mayor emisión monetaria para financiar el déficit, lo cual ocasionaba un desequilibrio entre los medios de pagos y la oferta de mercancías. Por consiguiente, la principal tarea del gobierno

41. *Ibidem*.

42. *Qué*, N° 30, 25 de febrero de 1947, p. 13.

43. *Qué*, N° 25, 21 de enero de 1947 y *Qué*, N° 26, 28 de enero de 1947.

debería ser la absorción del circulante excedente mediante el BCRA.⁴⁴

Dos números después, la revista entrevistó al diputado peronista John W. Cook, que si bien reconoció el aumento de la emisión monetaria, lo rechazaba como la principal causa de la inflación. Para Cook, la inflación es un fenómeno “universal”, no específicamente argentino, del cual solo se sale ampliando la producción, y con ella la cantidad de bienes. Por su parte, Américo Ghioldi señaló, al igual que Peña Guzmán, el déficit fiscal y la emisión monetaria como las causas más relevantes de la inflación, situación agravada por la disminución de la productividad de la economía argentina. No obstante, para este destacado referente socialista, la medida primordial a aplicar era una disminución de los gastos “inútiles” por parte del Estado, principalmente el militar.⁴⁵

Más allá del debate planteado y del supuesto perfil “neutral” de la revista, en diversas notas *Qué* dejó traslucir muy sutilmente su postura sobre los principales elementos intervinientes en el desencadenamiento del proceso inflacionario, resaltando el aumento de los costos salariales,⁴⁶ la escasez de oferta⁴⁷ y el crecimiento de las ganancias de las grandes empresas industriales⁴⁸. No obstante, es llamativa la ausencia en el análisis realizado por la revista sobre el desenvolvimiento específico del sector industrial durante el peronismo. La postura editorial frente a las políticas desplegadas hacia este sector fue más ambivalente.

Planificación e industria

Sin lugar a duda, la planificación económica y las políticas industriales fueron dos dimensiones distintivas del primer peronismo. En su tratamiento, *Qué* osciló entre un férreo apoyo a los objetivos plasmados y una crítica a la solidez y efectividad de su instrumentación.

Ya en el N° 7, de septiembre de 1946, la revista se encargó de rastrear los orígenes de la planificación económica, desde la Primera Guerra Mundial hasta la planificación soviética. A partir de ello, remarcó la importancia de la información estadística en la planificación, problematizando dicho aspecto

44. *Qué*, N° 43, 27 de mayo de 1947, pp.16-17.

45. *Qué*, N° 46, 17 de junio de 1947, p. 15.

46. *Qué*, N° 27, 4 de febrero de 1947 y *Qué*, N° 35, 1 de abril de 1947.

47. *Qué*, N° 2, 16 de agosto de 1946, p. 23.

48. *Qué*, N° 45, 10 de junio de 1947, p. 27.

para el insipiente caso argentino: “¿Es posible planificar sin estadísticas? Tan posible como pintar con los ojos vendados”.⁴⁹

Seis números más adelante, la revista reprodujo textualmente gran parte del Primer Plan Quinquenal, sin emitir comentario alguno, para recién en el número siguiente poner en duda su solidez.

Luego de señalar la necesidad de coherencia y organicidad de toda planificación, *Qué* manifestó: “El Plan Quinquenal lanzado por el general Perón es económico y es de todo. En cuanto a la conexión entre sus disposiciones, existe a veces; otras veces, no; y otras ni existe ni puede existir. (...). Lo verdaderamente quinquenal del Plan Quinquenal es que se deberá realizar en cinco años”.⁵⁰

En lo referente al apartado sobre educación técnica en el plan, la revista lanzó una dura crítica en lo que atañe a la formación de técnicos en tan solo 240 días, el no abordaje de la necesidad de un aumento en el número de docentes de educación técnica y de los institutos que los forma, la escasez de laboratorios y la deserción escolar.⁵¹ No obstante, la revista remarcó en varios números la importancia de las inversiones en agua, saneamiento, aeropuertos y caminos, señalando la centralidad otorgada al sector energético en el plan, en lo que refiere a las producciones de petróleo, gas, carbón y energía eléctrica.

Con muchos menores cuestionamientos, el Plan Siderúrgico también fue objeto de notas periodísticas por parte la revista, y fue considerado una “hermosa realidad”.⁵² Sin embargo, veinte números después de dicho análisis tan positivo, *Qué* puso en tapa a Arturo Frondizi con el título: “Pro y contra del plan siderúrgico. Nadie discute la idea, sino la forma de realizarla”.⁵³ En esa nota de tres páginas, Frondizi cuestionó la entrega de la dirección técnica del proyecto a una subsidiaria norteamericana, debido al faltante de técnicos siderúrgicos en el ámbito local. Para el diputado radical, se debía especializar a los técnicos nacionales mediante viajes de capacitación a grandes centros siderúrgicos, y atraer técnicos de diferentes latitudes, sin depender exclusivamente de una empresa norteamericana. Además, criticó fuertemente la utilización de materia prima extranjera y la conformación de una sociedad

49. *Qué*, N° 7, 19 de septiembre de 1946, p. 23.

50. *Qué*, N° 13, 31 de octubre de 1946, p. 20.

51. *Qué*, N° 19, 12 de diciembre de 1946, p. 16.

52. *Ibíd.*

53. *Qué*, N° 41, 12 de mayo de 1947.

mixta, Siderúrgica Argentina, para la instalación de las plantas.⁵⁴

Más allá del lugar otorgado a las críticas de la planificación peronista, para la revista la planificación en sí misma también era una posibilidad de atenuar los desequilibrios regionales. De aquí que, desde sus páginas, se saludó con beneplácito la realización del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), y el abordaje de los desequilibrios económicos, sociales y demográficos de la región.⁵⁵ Para la revista, estos últimos constituían una preocupación constante, dado que el proceso de industrialización imperante había producido una fuerte migración de las zonas rurales a la ciudad.

Llamativamente, *Qué* no analizó de manera específica las políticas industriales implementadas por el peronismo, más allá del Primer Plan Quinquenal y el Plan Siderúrgico. No obstante, se ocupó de dar a conocer la situación de determinadas industrias ya instaladas y la necesidad del impulso de otras.

En el N° 5, *Qué* expuso el peso de las importaciones de carbón en la balanza comercial argentina, las cuales llegaban a representar más de la cuarta parte de las importaciones totales, a pesar de la abundancia del mineral en Río Turbio.⁵⁶ De aquí, que planteó la urgencia de la inmediata explotación de las minas situadas en esa localidad, en la cual el Estado nacional debía tener un rol preponderante dado los requerimientos de inversión que implicaba, y el diferencial de costos frente a su importación.

En lo que se refiere a la industria petrolífera, en numerosas notas se informó sobre la caída de la producción de YPF desde 1944, como consecuencia, entre otras cosas, del desgaste de las instalaciones y la imposibilidad de importar repuestos y equipos. Del mismo modo, el aumento de la demanda debido al crecimiento de la actividad económica y el parque automotor había agravado el problema. Llamativamente, frente a dicha problemática, desde las páginas de la revista solo se hizo hincapié en la amplia existencia de reservas de crudo, pero no se delineó una estrategia específica como en el caso de la industria carbonífera.

No obstante, en el N° 33 del 18 de marzo de 1947, la revista dio cuenta de una serie de proyectos de ley presentados por la bancada radical encabezada por el diputado Arturo Frondizi. Tenían como objetivo la prohibición

54. *Ibidem*, pp. 30-32.

55. *Qué*, N° 7, 19 de septiembre de 1946, pp. 22-23.

56. *Qué*, N° 5, 5 de septiembre de 1946, pp. 22-23.

de la conformación de sociedades mixtas para la explotación de petróleo, la nacionalización de todas las fuentes de hidrocarburos líquidos y gaseosos, la expropiación de todas las empresas de la industria que ya desarrollaban actividades en el país, con el único fin de asegurar el monopolio estatal en todo lo relacionado con la industria petrolera. Según la revista, estos proyectos se presentaron a raíz de rumores de una serie de negociaciones entre las autoridades nacionales y la Standard Oil para la conformación de una sociedad mixta.⁵⁷

Cabe remarcar que a lo largo de toda esta primera etapa de *Qué* no existió ninguna mención a la explotación de petróleo por parte del capital extranjero. No obstante, sí se manifestó el apoyo a su concurrencia para el financiamiento de la obra de gobierno:

...el país se halla abocado a la realización de un plan de construcciones cuya financiación es estrictamente una tarea del gobierno; pero, para que el sacrificio que ella imponga a la población adquiriera el mayor grado de fecundidad, esta financiación deberá ser continuada por medio de la iniciativa privada, en proporción mucho más amplia que la que mide la obra básica (...). No existe ningún país en el mundo que haya creado su riqueza con el exclusivo aporte de sus propios capitales, ni aun Estados Unidos.⁵⁸

El cierre de *Qué* en agosto de 1947 nos privó de poder leer la postura editorial frente al viraje del discurso oficialista producido a partir de 1949. No obstante, diez años después, el llamado al capital extranjero se transformará en la premisa principal del pensamiento desarrollista argentino.

Consideraciones finales

En el desarrollo del este capítulo hemos visto cómo *Qué*, a pesar de pregonar una neutralidad periodística, analizó la política económica peronista desde una óptica particular. Si bien intentó plantear determinadas problemáticas económicas desde el debate y la pluralidad de ideas, la revista supo expresar su posicionamiento político de manera muy hábil y sutil.

57. *Qué*, N° 33, 18 de marzo de 1947, pp. 30-31.

58. *Qué*, N° 51, 22 de julio de 1947, p. 26.

A lo largo de sus análisis económicos, se pudo constatar que la revista no impugnó explícitamente los objetivos de la política económica peronista, pero sí cuestionó la efectividad y solidez de los instrumentos de política económica elegidos en función de ellos. En los hechos, en las notas periodísticas de carácter económico en esta primera etapa de *Qué*, se puede observar una preponderancia de la crítica y el cuestionamiento a la política implementada más que un apoyo a esta. Indefectiblemente, este posicionamiento particular, acompañado por la divulgación de determinados hechos de autoritarismo y restricción a la libertad de prensa durante el periodo, le otorgó a *Qué* la calificación de antiperonista.

Por consiguiente, ese antiperonismo no constituyó el total rechazo al modelo económico instaurado y al papel otorgado a la industria en la política pública. También, es plausible de interpretación que el no abordaje de determinados temas neurálgicos de la política económica peronista, tales como los regímenes de promoción industrial o la política arancelaria, sean aquellos en que la revista podría haber manifestado mayores coincidencias ideológicas.

Indefectiblemente, la fuerte división social del periodo colocó a la revista en un lugar poco cómodo para transitar aquellos años. No obstante, gran parte del enfoque de *Qué* sobre la política económica peronista será retomado posteriormente por varios de los integrantes de la revista en la incipiente construcción del pensamiento desarrollista argentino.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (1998). “Desarrollo y desarrollistas” en *Prismas*, N° 2, pp. 75-94.
- Babini, Nicolás (1984). *Frondizi, de la oposición al gobierno*. Buenos Aires: Celtia.
- Cerra, Ángel (2018). *Influencia del marxismo argentino en la construcción del desarrollismo argentino*. Ponencia presentada en la XXVI Jornadas de Historia Económica de la Asociación Argentina de Historia Económica, La Pampa.
- Del Zoto, Nicolás (2013). “La revista *Qué sucedió en siete días* y sus diferentes etapas”, en *Laboratorios de ideas. La revista Qué sucedió en siete días y su archivo de redacción*. Buenos Aires: BN.
- Díaz, Fanor (1977). *Conversaciones con Rogelio Frigerio*. Buenos Aires:

Colihue.

- Frigerio, Rogelio (1964). *Petróleo, versión taquigráfica completa de las declaraciones prestadas ante la Comisión Especial Investigadora*. Buenos Aires: Desarrollo.
- (1979). *De acusado a acusador: vigencia de una política*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- García Bossio, Horacio (2012). *Pensamiento y praxis de Rogelio Frigerio, fundador del proyecto desarrollista en la Argentina*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- (2008). *Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe, Brasil, y de Rogelio Frigerio, Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Gilbert, Isidoro (2009). *La Fede alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hojvat, Carlos (1947). *Geografía Económico-Social Argentina, ¿Somos una Nación?* Buenos Aires: El Ateneo.
- Jaramillo, Baltazar (1939). *Las cooperativas eléctricas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Derecho.
- Jáuregui, Aníbal; Cerra, Ángel y Yazbek, Susana (2016). *Génesis y construcción del desarrollismo argentino*. Buenos Aires: Biblios.
- Longoni, René (2006). “Los jóvenes desarrollistas” en *Todo es Historia*, N° 466, pp. 7-22.
- Luna, Félix (1998). *Diálogos con Frondizi*. Buenos Aires: Planeta.
- Menotti, Emilia (1998). *Arturo Frondizi*. Buenos Aires: Planeta.
- Morando, Mario (2013). *Frigerio, el ideólogo de Frondizi*. Buenos Aires: AZ.
- Odena, Isidro (1984). *Libertadores y desarrollistas*. Buenos Aires: Astrea.
- Pandolfi, Rodolfo (1968). *Frondizi por él mismo*. Buenos Aires: Galerna.
- Rapoport, Mario (2010). *Historia económica, política y social Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rey, Esteban (1959). *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rouquié, Alain (1975). *Radicales y desarrollistas*. Buenos Aires: Schapire.
- Sikkink, Kathryn (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- (1993). “Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista”, en *Desarrollo Económico*,

vol. 32, N° 128, pp. 543-574.

Spinelli, María Estela (1995). “La ‘Biblia’ de la política. La revista *Qué sucedió en siete días* y el frondizismo (1955-1958)”, en *Historias de revistas argentinas*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas.

— (2007). “Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*”, en Da Orden, L. y Melon Pirro, J. *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas, 1943-1958*, Buenos Aires: Prohistoria.

Szusterman, Cecilia (1998). *Frondizi, la política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.

Viñas, Ismael (1959). “Orden y progreso”, en *Contorno*, N° 9-10, pp. 15-75.

— (1960). *Análisis del frondizismo*. Buenos Aires: Palestra.

Hechos e Ideas (1947-1955)

MARTÍN STAWSKI

Introducción

En 1935 vio la luz una de las revistas partidarias más emblemáticas de las primeras décadas del siglo XX: *Hechos e Ideas* (en adelante *HeI*). Originariamente de extracción radical, esta publicación se sumó a una amplia corriente de pensamiento característica de aquellos años. Aunque en sus inicios se presentaba como “Una revista radical. La primera revista nacional de orientación y doctrina que sostiene los principios de la UCR”, los avatares de la política y la economía nacional permearon nuevas ideas y excedieron el abanico partidario. Aunque la historiografía se ha encargado de analizarla extensamente, no es función de este trabajo indagar acerca de su estructura, las tensiones o los orígenes.¹

Inicialmente, la misión de *HeI* fue ser portavoz de un radicalismo en transformación y paralelamente, analizar la situación nacional, regional e internacional de una coyuntura atravesada por las crisis políticas y económicas. Por lo tanto, se publicaron en *HeI* estudios sobre el propio radicalismo, el problema del fascismo o el comunismo, cuestiones económicas y la circulación de saberes estatales, entre otros. Es decir, se configuró como una amplia red de intelectuales y escritores que, a pesar de ser miembros de la UCR, no tuvieron un comportamiento de suma lealtad con el partido. Pero sin duda, la trascendencia que logró *HeI* se logró gracias a su vocabulario más académico y técnico que a un lenguaje coloquial, situación que le permitió

1. Cattaruzza (1993), Persello (1999), Fiorucci (2011).

legitimarse ante el público letrado que pretendía alcanzar (Cattaruzza, 1993).

Con dirección editorial en la antigua Capital Federal, la revista se vendía mensualmente con salida del 1 al 5 de cada mes. El costo unitario era de \$0,40 m/n y se podía acceder a una suscripción anual por \$4,60 m/n.² Las ediciones eran de un promedio de 100 páginas, cifra muy superior a la que tenían otras publicaciones similares. La diagramación era bastante audaz, ya que se podía leer de corrido y no se separaba la página en varias noticias o apartados, como era habitual en gran parte de las revistas del siglo XX. La estética de la revista era en una sola columna (similar a un libro, también en tamaño) con el objetivo de lograr la atención de los lectores a partir de la jerarquía informativa y la mayor funcionalidad posible. Por el lado de la tipografía empleada, era amplia ya que se pueden observar al menos cinco familias tipográficas con sus estilos y variables, que demuestran su carácter estético y vanguardista para la época. Hasta el N° 4, la portada no es de primera plana completa y se presentó a un color, con tinta negra e impresión en papel no estucado (sin terminación, alisados ni brillos y muy sensible a humedad y a temperaturas), utilizado en este tipo de publicaciones debido al bajo costo que dispensaba en la industria gráfica. A partir del N° 5 comenzó la utilización de diseño y color en la portada, dotando a la revista de un carácter más moderno al separar la tapa del cuerpo de la revista. La publicidad comienza a ser visible a partir de 1936, aunque dentro de un espacio reducido, lo que demuestra que los ingresos por ventas eran mayores que el dinero proveniente de la pauta publicitaria.

Por otro lado, y a modo introductorio, podemos observar un momento inicial en la historia de *HeI* que podríamos denominar “radical”. Se inicia en 1935 con el levantamiento de la abstención electoral y culmina en 1941, luego de 41 números. En ese momento, la identidad nativa es asumida desde la agrupación y sus principales escritores provienen de las filas de la UCR, aunque en reiteradas oportunidades se observan voces críticas al partido. Ya en el primer número, la revista planteaba, con relación al golpe de 1930: “...no había fracasado la democracia. Había triunfado la reacción ante la pasividad de un pueblo (...) Y no hay duda de que culpable de ello

2. Para tener un marco referencial del costo de la revista con relación a otros medios de comunicación, en 1935, un diario costaba aproximadamente \$0,05 m/n en Buenos Aires y \$0,10 m/n en el interior. En febrero de 1937 el costo de *HeI* era de \$0,50 m/n, en mayo de 1939 el número suelto costaba \$1 m/n y la suscripción \$10 m/n. En 1948 el costo unitario era \$1,50 m/n y \$15 m/n la suscripción.

fue el propio radicalismo”.³ La noción acerca de que el radicalismo pudiera transformarse en la voz discordante de un modelo político autoritario y prescriptivo cobró fuerza en los primeros años de la revista. Desde sus inicios en 1935, la línea editorial se asumió ideológicamente “liberal y radical” y es común encontrar en sus artículos fuertes denuncias al fascismo, el nazismo o el comunismo en sus versiones nacionales y mundiales.

En 1938, en clara sintonía con el nuevo escenario nacional e internacional, el subtítulo es suplantado por “Publicación de cuestiones políticas, económicas y sociales”, hasta que deja de publicarse en noviembre de 1941.⁴ Luego de un período de cinco años y medio, en agosto de 1947 *HeI* es reeditada. A partir de ese momento, la revista tiene un fuerte posicionamiento peronista y se transforma prontamente en vocero de los idearios, políticas y discursos del oficialismo. En su reaparición planteaba: “El panorama que ofrecía el país cuando cesamos nuestra publicación y que se prolonga hasta el 4 de junio de 1943 era de vapores nauseabundos. La UCR –partido mayoritario– había llegado a su total descomposición. (...) La revolución que no supera la crisis que la ha provocado, prolonga la misma para caer en la dictadura. Nada de esto sucedió con la revolución del 4 de junio, por lo menos desde que es absorbida por el coronel Perón, que con hechos rotundos y concretos va jalonando su programa de justicia social”. Posteriormente, para poder sostener una línea editorial coherente y paralelamente mostrar lazos de continuidad, se esgrimía que “la plataforma electoral sancionada en 1937 por la UCR –que luego habría de realizar íntegramente Perón– contemplaba en forma amplia esas aspiraciones”.⁵ Como bien señaló Ana Virginia Persello el objetivo de la revista ya no consistía en debatir ideas para dar forma a un programa de acción política –sostenida desde la oposición– sino lograr su difusión. El ideario revolucionario era sostenido por Perón, al que se presentaba como el continuador de la obra de Yrigoyen. En cierta forma, era una posición que intentaba “peronizar el radicalismo” o “desradicalizar el yrigoyenismo” (Persello, 1999: 276).

3. “A modo de presentación”, *HeI*, N° 1, junio de 1935, p. 2.

4. A modo premonitorio, en ese último número, en la sección inicial “Glosas Políticas”, se planteaba si “¿Se preparará el ‘último fraude’, para que las fuerzas armadas se adueñen del poder, con el pretexto de salvar al país de esta aberración cívica? (...) Desde 1930 se habla de generales y altos jefes predispuestos al golpe de Estado, en la empeñosa gesta de dictaduras más o menos risueñas, en ejemplo del panorama de Italia y Alemania”, *HeI*, N° 41, noviembre de 1941, p. 154-155.

5. “Lo que tenemos que decir, a modo de presentación”, *HeI*, N° 42, agosto de 1947, p. 5.

Así la nueva coyuntura, *HeI* continuó con salida mensual –salvo excepciones– hasta el N° 135 de junio-julio de 1955, momento en que fue interrumpida su divulgación luego de 93 ediciones. Según Alejandro Cattaruzza se puede observar, con matices, una línea de continuidad con el período radical ya que los responsables son los mismos en ambos momentos –el director Eduardo García, el administrador R. Palacios, y los responsables de la sección bibliografía O. Fernández Silva y L. Liacho– (Cattaruzza, 1993: 272).

La primera etapa: el momento radical

La crisis de los años treinta sirvió como cimiento para una nueva forma de interpretar lo estatal, y las elites dirigentes debieron *aggiornarse* frente a la nueva coyuntura en defensa de sus intereses. Por primera vez los dilemas de la relación economía-Estado tenían un nuevo protagonista, ya que debían ser resueltos por técnicos y no por políticos.

Por su parte, a partir de 1932, la UCR volvió a la estrategia de abstención y los intentos de alzamientos que le habían dado un relativo éxito en el pasado. Intrínsecamente en el radicalismo se intentaba superar la crisis orgánica provocada, al menos desde la división entre personalistas y anti-personalistas de 1924 y fundamentalmente con el fallecimiento de Yrigoyen en 1933 (Persello, 2003).⁶

Las disidencias en la UCR fueron un factor determinante del período y un claro ejemplo de ello se puede observar en la creación de nuevas formas de comunicación que surgieron dentro del grupo secesionista del partido. Sin duda, una de las voces más trascendentales y representativas surgió en *HeI*. Como se mencionó, el objetivo originario de la revista era la divulgación de la posición del partido radical en una coyuntura muy particular como fue el escenario de los años treinta. No obstante, inicialmente surgieron escritos que, en sintonía con la atmósfera internacional, indagaban y proponían alternativas económicas para la superación de la crisis, tanto en el plano local como mundial. En el primer período de la revista se observa una predominancia de artículos relacionados a la política interna del país y de análisis de los gobiernos como el fascismo o el comunismo. Los estudios económicos ocuparon un papel marginal, pero no por eso de menor impor-

6. Persello (2003).

tancia y trascendencia.⁷ Claro está, que la coyuntura por la que atravesaba el panorama mundial con relación a los totalitarismos y las divergencias en el seno del radicalismo propiciaron una tendencia hacia los análisis sociales y políticos. Ese tipo de acontecimientos y su repercusión con la cuestión política y económica en la Argentina tuvieron un lugar destacado en los primeros años de *Hechos e Ideas*. El surgimiento del fascismo en Europa provocó que las miradas se centraran en la economía dirigida de Alemania e Italia. La discusión acerca del intervencionismo no solo venía de la mano de la economía keynesiana, el abanico de opciones fue aún más amplio y dio lugar a diversas interpretaciones. Nadie ponía en duda que el liberalismo estaba en una crisis y debían redefinirse las cuestiones vinculadas a la economía y al papel que le cabía al Estado en este proceso.

De esta forma, en esta primera etapa se pueden divisar ciertas posiciones de actores en torno a la intervención estatal en la economía. A pesar de que la UCR durante la década del treinta había tenido un posicionamiento antiindustrial con férrea defensa de los intereses de los grupos agropecuarios marginados por la oligarquía (Murmis y Portantiero, 1971: 40) será en *Hel* donde surgirían perspectivas discordantes con la visión hegemónica del radicalismo.

Sin duda una de las voces más significativas de la corriente intervencionista o estatista dentro de la UCR fue la de Carlos Noel, exintendente de Buenos Aires (1922-1927), empresario y expresidente de la Cámara de Diputados (1936-1937 y 1940). En abril de 1935 dio una conferencia en la ciudad de Mendoza y analizó la situación social y económica de la Argentina. En la exposición de Noel residía explícitamente la idea de que el capitalismo estaba atravesando una crisis prácticamente terminal; es posible que el futuro legislador hiciera este análisis influido por las perspectivas que afrontaba el radicalismo en la coyuntura política. La publicación constituía una eficaz herramienta para atacar al gobierno por medio de la política económica internacional, ya que la economía local había dado muestras de recuperación. Asimismo, la creencia en un capitalismo industrial con una fuerte intervención del Estado no estaba muy clara en la mente de nuestro interlocutor. Las alternativas que observaba desde la revista se habían

7. Salvo los primeros tres números, donde hay preponderancia de artículos económicos (cinco en promedio), con el correr del tiempo estos tuvieron una disminución con relación a los estudios políticos. Esto fue una constante en todo el primer período con un promedio de dos análisis económicos por número.

polarizado entre el mundo occidental en crisis, el fascismo italiano o el comunismo soviético. La solución a la problemática argentina, de manera no muy soslayada, la apuntaba más adelante:

En un país democrático como el nuestro, más que de economía dirigida debemos hablar de economía coordinada. Y eso nos basta. La economía debe ser dirigida o coordinada para un fin preciso: la repartición equitativa de la producción entre los individuos de todas las escalas sociales, suficientemente amplia, bastante general, como para ser respetado el bien común de la sociedad entera.⁸

De esta forma, Noel se transformó en un ferviente impulsor de medidas intervencionistas. En una conferencia radiofónica de octubre de 1936 presentó el proyecto del *Programa de Acción Económica* donde solicitaba urgentemente reformas de orden económico. En esa disertación volvía a sostener la idea de que el desequilibrio económico era una crisis de régimen, producto de la madurez del capitalismo que había entrado en una fase de regresión. La causa del problema radicaba en que el capitalismo financiero se había posicionado por sobre el industrial y que la competencia estaba siendo eliminada debido a las prácticas monopólicas. La solución planteada por Noel era la implementación de una economía mixta, basada en un capitalismo con más control en las organizaciones financieras y con mayor participación del trabajo en la acción común.

En esa oportunidad, Noel planteaba –a diferencia de la tendencia liberal que se observaría en *HeI*– que “la crisis actual no es una crisis eventual. Es la crisis de un sistema –el liberalismo económico– y las tentativas del espíritu humano que no se resigna a pasar sin dificultades de un mundo a otro en el cual ya no cabe la “libre competencia”, “la oferta y la demanda” y la “liquidación” que, al quebrar organizaciones estables, precipitaría la ruina de todos”.⁹

Más adelante, en 1938, y en clara sintonía con las nuevas orientaciones económicas Noel presentó un Proyecto de Ley promoviendo la creación de un Consejo Económico Nacional, que tenía como fin proponer medidas de orden técnico y jurídico para coordinar y orientar el crédito, las industrias básicas y las compañías concesionarias de los servicios públicos. También

8. Carlos Noel, “Política y economía”, *HeI*, N° I, junio de 1935.

9. *Ibidem*.

fijaría salarios mínimos, períodos de trabajo y condiciones en las que debían desarrollarse tales tareas. Proyectaba la instalación de nuevos establecimientos industriales, como así también fijaba la producción y el precio de las carnes, cereales y frutas, y aconsejaba al Poder Ejecutivo en directivas generales de la economía nacional. Noel pretendía que este Consejo se encargase de regular y coordinar toda la producción y la distribución de la riqueza en la Argentina. Por primera vez se intentaba centralizar en el Ministerio de Hacienda la sanción de la política económica más allá de lo complejo que sería el funcionamiento de una entidad con las características descriptas.¹⁰

Debido al fracaso del proyecto, en octubre de 1938, Noel publicó un artículo en *Hechos e Ideas* solicitando la creación del Consejo Nacional Económico. El escrito partía de la base de que era un hecho innegable la intervención del Estado en la economía. El problema radicaba para Noel en que cada rama de la producción demandaba individualmente al Estado, convirtiéndolo en tutor de los beneficios particulares. En esa situación, el Estado no estaba capacitado para atender la demanda legítima de cada uno de esos intereses que, según el autor, se encontraban en peligro debido a la falta de respuesta a sus pedidos. Así, proponía la creación de un Consejo Económico que iba a transformarse en obstáculo en la lucha de clases ya que estarían representados todos los intereses y las más audaces reformas sociales podrían realizarse sin violencia.

Para Noel la legislación en materia social se había basado en repartos más que en conciliaciones, y estas medidas lo único que hacían era permitir una infiltración del marxismo en cuestiones sociales al agudizarse el conflicto social. Por lo tanto el Consejo Económico sería la mejor escuela para la reducción de riesgos, ya que se atenuaría por etapas la lucha de clases para pasar de un sindicalismo combativo a la corporación organizada. La nota finalizaba con el pedido de Noel en el cambio de “las estructuras de los organismos sociales, preparados para la guerra o para la defensa en lugar de estar hechos para la paz. Hay que adaptar para un ‘nuevo Estado’ a los sindicatos patronales y obreros, así como después de una guerra se convierten los carros militares en instrumentos de labranza”.¹¹

Claramente, ninguno de estos proyectos fue convertido en ley. A pesar

10. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Tomo I, abril 25 a junio 10 de 1938, pp. 98-99.

11. Carlos Noel, “Necesidad y urgencia del Consejo Nacional Económico” en *HeI*, N° 30, septiembre- octubre de 1938, pp. 76-82.

de que progresivamente cada uno de ellos avanzó en relación con la intervención del Estado en la economía, fueron desestimados por Diputados. Sin embargo, estos propósitos demostraron que la discusión ya no podía ser esquivada con relación al nuevo Estado que se estaba gestando. El planteo de Noel se fundaba en reformular lo estatal y modificar los entes de gestión económica. Este camino no iba a ser lineal ni exento de marchas y contramarchas, y culminaría recién con el advenimiento del peronismo.

En esa línea, una de las cuestiones que mayor debate generó en *HeI* fue la de la economía y los sistemas políticos. El pedido de un nuevo orden que satisficiera las demandas socioeconómicas se comenzaba a escuchar de acuerdo iba avanzando la reforma estatal. En los comienzos de los segundos años treinta pocos discutían la intervención estatal, lo que se cuestionaba era cuál era el grado de intervención. Una de las más acaloradas discrepancias sobre el tema se dio con relación a si el modelo económico más adecuado debía ser el dirigido, planificado o liberal. No obstante, estos conceptos no disponían de un consenso dentro del campo económico, y daban lugar a las más diversas interpretaciones. La cuestión central era lograr un importante intervencionismo estatal, diferenciándose del modelo soviético y del liberalismo en crisis.

En 1935 quedaban voces autorizadas que pedían la continuidad del sistema liberal, asociado con el libre mercado y las libertades individuales. Pero la definición de economía dirigida era bastante ambigua. En cualquier caso, y nadie podía negarlo, el intervencionismo había entrado en la economía, ya sea con el dirigismo o con la planificación.¹²

En marzo de 1936, Lewis Lorwin, profesor de Economía de Washington, escribió un artículo titulado “El problema de la planeación económica”. Argumentaba que el mundo había experimentado una imbricación de liberalismo del siglo XIX y las nuevas formas políticas del siglo XX. Reivindicaba la planeación económica, no ya como un orden rupturista, sino como un horizonte a construir ya que no se renegaba del pasado ni invocaba un cambio revolucionario.¹³

Para Lorwin estaba clara la necesidad de refundar el sistema económico.

12. Asimismo, la economía dirigida fue con el correr de los años asimilada a los regímenes totalitarios europeos. Este tema ocupó un espacio central en la discusión económica de *HeI*, véase entre otros, Antonio Picazo, “La guerra está próxima” en *HeI*, N° 25, diciembre de 1937; Cassel, Gustav, “Del proteccionismo a la dictadura a través de la economía dirigida”, *HeI*, N° 5, noviembre de 1935, pp. 84-96.

13. Lewis Lorwin, “El problema de la planeación económica”, *HeI*, N° 9, marzo de 1936, pp. 51-60.

El problema era su ejecución diferenciándose de la Rusia soviética y de algún otro modelo revolucionario. Para mitad de la década la única experiencia de crecimiento económico venía de la URSS y, aunque se la miraba con cautela, servía de inspiración para proponer soluciones a la crisis capitalista. No obstante, había que marcar la diferencia entre los sistemas, y la planeación así esbozada era una respuesta capitalista a un problema capitalista. Lorwin solicitaba una mayor profundización de medidas intervencionistas como la creación de Consejos y agencias con control gubernamental. No obstante, este artículo nos sirve para conocer la situación en que se encontraba la ciencia económica y cómo nuevos sistemas de ideas se abrían paso a nivel mundial y también en la Argentina.¹⁴

En nuestro país estos saberes eran muy discutidos tanto en la academia como en las publicaciones especializadas y en otras de divulgación. La sociedad comenzó a manejar conceptos que en el pasado habían sido potestad de los economistas y leía notas y artículos cotidianamente en esa dirección. En la Argentina no se polemizaba sobre la ejecución de modelos más cercanos o alejados al comunismo. Como vimos más arriba, el problema radicaba en consolidar la estructura económica al mismo tiempo que se creaban agencias en beneficio de un sistema de renovación institucional. Como en el resto del mundo, por estas tierras se aseveraba que el liberalismo individualista había fracasado y que debía seguirle un modelo social y orgánico. En este entramado de ideas ingresaba en discusión el lugar que le cabía al Estado en la organización y regulación de las fuerzas económicas. Y hasta 1941, *Hel* sin duda fue una revista de vanguardia estética e intelectual que permitió la fusión entre academia y un público ávido de conocimiento.

Hechos e Ideas y el peronismo

En agosto de 1947, y ya con el gobierno de Perón instalado formalmente en el poder, se volvió a editar *Hel*. En esta segunda etapa, el peronismo no era interpelado como un sistema novedoso, sino como la continuidad de la línea que la revista había expresado en la década precedente. Cómo muy bien señaló Hernán Comastri, en este momento estaban dadas las condiciones para lograr la articulación entre la democracia liberal y un Estado

14. Véase Carlos Rodríguez, "La reforma financiera argentina, esbozo de un plan general", *Hel*, N° 25, diciembre de 1937.

con un fuerte sesgo intervencionista. En un nuevo escenario mundial con el impulso de políticas keynesianas, el peronismo comulgó con esas ideas, pero también implementó la defensa de una economía central planificada. En ese orden de cosas, desde *HeI* se procuró mostrar una continuidad histórica entre Yrigoyen y Perón (ambos presentados como caudillos populares), pero mediante la implementación de una exitosa experiencia económica extranjera que congeniaba con la ampliación de derechos y la modificación del sistema laboral (Comastri, 2014).

Esta nueva orientación peronista se reflejó prontamente en el cambio de forma de venta de la revista. Al título y subtítulo, se agregó a partir del N° 44 de octubre de 1947, una solicitud que proclamaba “Si usted desea contribuir al robustecimiento de la nueva conciencia social surgida del movimiento revolucionario, colabore con el esfuerzo editorial que significa esta publicación, difundiéndola y suscribiéndose”. Claramente los tiempos para la empresa editorial habían cambiado y *HeI* se supo posicionar ideológicamente en las nuevas reglas del mercado.

Como elemento demostrativo de cierta continuidad con el período radical, *HeI* prolongó la numeración iniciada en 1935, se mostró heredera del aparato de la UCR y en las nuevas publicaciones se encontraban reiteradas referencias a artículos de la etapa anterior o reproducciones parciales de artículos previamente publicados. Igualmente, los articulistas que escribían en los dos períodos no renegaban de su pasado radical. Así, lo que parecería a simple vista una contradicción –la referencia al binomio radical-peronista– sostenía la pertenencia y defensa del proyecto esgrimido en la revista (Cattaruzza, 1993, 274).

HeI intentaba reflejar en el primer número su orientación de la siguiente forma:

La esencia típicamente irigoyenista del coronel Perón es la que atrae a las masas radicales por la identidad absoluta de los ideales de ambos. (...) Nuestra incorporación al movimiento revolucionario que encarna el general Perón no es producto, pues, de conveniencias personales que siempre hemos deseado, sino de arraigadas convicciones evidenciadas a través de los años.¹⁵

15. “Lo que tenemos que decir a modo de presentación”, *HeI*, N° 42, agosto de 1947, p. 8. También en el N° 47 de febrero de 1948 prosiguen los intentos de mostrar continuidad entre radicalismo y peronismo en la sección “Glosas políticas” titulada “Radicalismo y peronismo se identifican en

Ya en ese primer número de 1947, quedó en evidencia la nueva línea editorial de la revista, que de todas formas continuaba con el diseño y la estructura de la primera época.¹⁶ Los artículos se presentaban como la defensa de los lineamientos peronistas, y salvo la presentación –donde se intentó legitimar la continuidad–, se posicionaban fuertemente en la doctrina gubernamental. Exceptuando la nota introductoria, de los seis apartados que componen ese volumen, el primero esboza una “radiografía del general Perón” –entendida en términos históricos con reiteradas comparaciones con Yrigoyen– y los restantes son proposiciones de presentación y defensa –en términos de largo plazo y coyunturales– del peronismo. Si en el primer número de la revista había estudios sobre la situación del radicalismo, con notas de Alvear o Noel y alabanzas a la figura de Yrigoyen, en este nuevo momento las referencias históricas remiten al accionar de la Secretaría de Trabajo y Previsión desde 1943 a 1946 o artículos de Juan Perón y el hombre fuerte de la economía peronista, Miguel Miranda.¹⁷

En cuanto a la cuestión económica presente en *HeI* a partir de 1947, es interesante mencionar que al momento de su reaparición gran parte de las discusiones económico- financieras se encontraban en plena marcha –tal es el caso de la Reforma Financiera o el Plan de Gobierno– y por lo tanto la revista fue ajena a ese caluroso debate inicial. Debido a esta tardía aparición, los primeros números procuraron legitimar la acción de gobierno, transcribiendo discursos o utilizando la revista como plataforma de divulgación de las principales políticas económicas del peronismo.

Sobre esta base, comenzaron a tomar mayor preponderancia en los artículos figuras pertenecientes a las primeras líneas económicas y sociales del peronismo como el mencionado Miguel Miranda, Juan Bramuglia, Ramón Cereijo o John W. Cooke, o específicamente el propio Juan Perón –con transcripciones de discursos, entrevistas, artículos, entre otros–. Sin duda, este escenario era muy diferente de la primera etapa de *HeI*, donde los articulistas provenían en su gran mayoría de las segundas líneas del partido.¹⁸

Como bien demostró Ana Virginia Persello (1999), la injerencia del

sus proyecciones históricas”.

16. Como bien señaló Persello (1999), es muy dificultoso conocer el público lector de la revista. Debido a su complejo vocabulario y recurrentes citas históricas y filosóficas, es posible pensar que la masividad no era el objetivo de los editores.

17. Para Miranda, véanse Rougier (2012) y Stawski (2012).

18. Para Bramuglia véanse los N^{ros.} 43, 53 y 55; para Miranda, los N^{ros.} 42 y 48; para Cooke, los N^{ros.} 44, 45, 48, 49, 51, 53, 66-67 y 80-81; y para Cereijo, los N^{ros.} 44, 55, 64-65, 80-81, 98-99.

Estado en la economía hizo que existiera una resignificación de la defensa del sistema liberal. En esa línea, podemos sostener que la tensión presente en los treinta acerca del binomio liberalismo-intervencionismo no fue eje central de las discusiones de la revista, máxime avanzaba la política económica del peronismo. En este período encontramos referencias al más importante intelectual económico que tuvo la revista en la etapa radical.

A pesar de que Carlos Noel había fallecido en Río de Janeiro en 1941, y sus escritos demostraban lo solicitado por *HeI* en materia económica en la década de 1930, el ala intervencionista del radicalismo tenía un fuerte sustento teórico para posicionarse en la defensa de las políticas oficiales. Para la revista:

...muchas de las ideas expuestas por Noel en los años 1932, 1933 y especialmente en su conferencia pronunciada en Mendoza en 1935, concordaban absolutamente con los ideales y realizaciones de Perón. De ahí que para el esclarecimiento de las ideas convenga, en las actuales circunstancias, a fin de demostrar el error de la UCR, traer a colación esos recuerdos.¹⁹

Pero, sin duda, el aporte más significativo al posicionamiento económico del radicalismo se dio con la creación del Consejo Económico Nacional (CEN), organismo anhelado largamente por Noel.

Finalmente creado el 15 de julio de 1947 por Decreto 20.447, el CEN se transformó rápidamente en la agencia con mayor poder de sanción de política económica hasta 1949. Instituido como organismo interministerial, se ponía por encima de los ministerios y secretarías de la nación con relación a la economía y las finanzas. Dependiente del Poder Ejecutivo, tenía como fin coordinar y controlar la ejecución de las leyes y de las normas aprobadas por la presidencia a propuesta del Consejo o de los ministerios y las secretarías de Estado. Sus facultades se concentraban en la figura del presidente, cargo para el que se designó a Miguel Miranda. De esta forma, siguiendo con la línea de centralización emprendida, todos los decretos y leyes que tenían atingencia directa o indirecta con la materia económica financiera debían ser suscriptos por el presidente del CEN antes de ser

19. Carlos Noel, "Definiciones sobre el izquierdismo radical", *HeI*, N° 45, noviembre-diciembre de 1947, p. 186.

elevados al Poder Ejecutivo.²⁰

Sin duda, Miranda se había transformado en el personaje con mayor poder de decisión en materia económica de la historia argentina, sin ocupar el cargo de ministro de Hacienda. Las críticas que recibió el llamado “zar de las finanzas” apuntaron a su falta de conocimientos técnicos, a su manejo personal arbitrario en sus funciones, sus vínculos con las empresas industriales que aún manejaba y que realizaban negocios con el Estado, e innumerables denuncias sobre su conducta personal. Sin embargo, la crítica más significativa con relación a los desarrollos previos estaba fundada en que Miranda no era un técnico, y desconocía los avances de la “ciencia” económica cuando esta ya había ganado un relativo espacio en la esfera estatal. Luego, con los avatares económicos y políticos de 1948 y 1949, la función del CEN fue variando considerablemente con las subsiguientes reformas. Pero, sin duda, Carlos Noel había sido un pionero en la solicitud de esta agencia, y concomitantemente, *HeI* fue una de las pocas publicaciones que en los años treinta solicitó la implementación del organismo.

Así, hasta 1948, momento clave de la economía y la política nacional, la revista presentó sus artículos económicos con un claro tinte propagandístico. Los otrora articulistas académicos o del aparato partidario del radicalismo, cedieron paso a figuras de primera línea del gobierno, y el espíritu crítico que predominó en la “etapa radical” fue cooptado por una voz autorizada de la política oficial. Y, sin duda para el gobierno, la revista dispensaba un lugar autorizado y de relevancia ya que, como se mencionó, los propios ministros presentaban la política económica oficial. Y sería a partir de agosto de ese año que la línea editorial se encolumnaría de forma más evidente con el nuevo objetivo del gobierno, la tan ansiada reforma de la Constitución Nacional.

Los números publicados a partir de junio de 1948 marcaron un quiebre en los estudios previos de la revista. Desde mediados de año, el auge de la economía había dado muestras de agotamiento y la discusión sobre la sanción de una nueva Carta Magna, comenzó a ser casi exclusiva en *HeI*. No obstante, la naciente crisis económica se reflejó en el boletín cuando el economista José María Rivera justificaba lo que se aplicaría en materia económica:

...al término de una primera etapa, caracterizada por la recuperación de resortes fundamentales para nuestra autodeterminación y el

20. “Reglamentación del Consejo Económico Nacional”, *HeI*, N° 44, octubre de 1947, Nros. 126-127.

fuerte impulso de “puesta en marcha” de las energías productivas, el Gobierno Nacional ha advertido la oportunidad de proceder a un reajuste general antes de proseguir adelante la empresa de la transformación estructural de nuestra economía. Tal es la interpretación que cabe dar a las últimas decisiones adoptadas y particularmente al formulado propósito de concluir con la inflación.²¹

De esa forma, las cuestiones económicas nacionales fueron presentadas en números subsiguientes por José Manuel Ahumada –con relación a la planificación económica y social–; el nombrado José María Rivera –indagaciones sobre el proceso inflacionario–, Ángel Borlenghi –política económica gubernamental– o John William Cooke –análisis macroeconómicos–. Los análisis económicos internacionales de ese año se focalizaron en América y no en Europa, como había sido precedentemente. La Conferencia de Bogotá de 1948 ocupó un lugar destacado, como así también el papel de los capitales norteamericanos y el estudio de la economía de países latinoamericanos.²²

Con relación a la modificación constitucional, durante las décadas de 1930 y 1940, un movimiento de opinión nacional, con sólidos argumentos en dirección a la reforma de la Constitución liberal de 1853 se había posicionado en la política argentina. En virtud de que la Carta Magna desde largo tiempo no podía dar respuesta a las nuevas demandas sociales, al momento de iniciarse el nuevo gobierno peronista se retomó la idea de reforma de la Constitución. De esta forma, se materializaba una discusión longeva que planteaba la necesidad de reformar la Constitución, sumado al cambio de ideas que había madurado en la posguerra, y la crisis del liberalismo constitucional.

El 27 agosto de 1948 el gobierno sancionó la Ley N° 13.233, por la que se declaraba necesaria la revisión y reforma de la Constitución Nacional, a fin de suprimir, modificar, agregar y corregir sus disposiciones “para la mejor defensa de los derechos del pueblo y del bienestar de la nación”. Perón le solicitó un anteproyecto de reformas al secretario de Asuntos Técnicos, José Figuerola, quien realizó un exhaustivo trabajo en el que se argumentaba

21. José María Rivera, “Reajuste económico”, *HeI*, N° 51, junio de 1948, p. 435. En esa línea, el problema de la inflación ya lo presentó Rivera en la revista de febrero de ese año cuando en un extenso artículo presentaba las causas, los diagnósticos y las discusiones acerca del proceso de aumento de precios, véase “El problema de la inflación”, *HeI*, N° 47, febrero de 1948.

22. Para un estudio de *HeI* y los Estados Unidos, véase el muy buen análisis de Hernán Comastri (2014).

acerca de cada artículo de la vieja Constitución y la nueva proyectada. Sin embargo, el informe del secretario no obtuvo el apoyo del presidente, quien realizó personalmente con el sostén de algunos ministros un nuevo documento que fue sometido al bloque de convencionales peronistas como iniciativa oficial del partido. Previendo el fracaso del esquema, *HeI* no publicó en todo el período peronista un artículo de Figuerola. A este anteproyecto se le incorporaron numerosas iniciativas de los convencionales peronistas, organismos oficiales y particulares que fueron escuchados por la Comisión de Estudio del Anteproyecto de Reformas a la Constitución Nacional del bloque peronista. Esa Comisión, presidida por Arturo Sampay, elaboró el texto final de la nueva Constitución Nacional.²³

En su mensaje del 3 de septiembre de 1948 Perón anunciaba al país su intención de reformar la Carta Magna. Para el presidente, la “revolución peronista” había iniciado una nueva etapa en lo político, en lo social y en lo económico y los resultados electorales habían avalado la política gubernamental. Así sostenía que la reforma de la Constitución acompañada del Plan de Gobierno de 1946 iba a permitir un nuevo orden de cosas y una afirmación de los “preceptos revolucionarios”, en detrimento de los intereses que atentaron en el pasado contra la sociedad en su conjunto.

Sobre esa base argumentativa se llamó a elecciones de convencionales constituyentes el domingo 5 diciembre de 1948. El escrutinio final dio ganador por amplia mayoría al partido oficialista, y de esta forma el peronismo pudo sancionar la reforma constitucional el 11 de marzo 1949, que fue jurada por el presidente Perón el 16 mayo en un acto popular masivo. El convencional constituyente más votado fue el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Domingo Mercante.

Sin embargo, y a pesar de los avances que en materia política, social y económica propiciaba el nuevo proyecto, el tema más controversial fue el del artículo N° 77 acerca de la reelección presidencial. La oposición, fundamentalmente el radicalismo, denunció sistemáticamente el proyecto en tanto consideraba que la necesidad de reformular la Constitución se basaba fundamentalmente en la intención de prolongar el mandato de Perón. Consciente de que el principal escollo radicaba en ese punto, el presidente de la Nación, al momento de dar inicio el período legislativo en 1948 negaba sus intenciones de aspirar a un nuevo mandato, poniendo en duda la misma conveniencia de ese apartado:

23. Stawski (2012).

Mi opinión es contraria a tal reforma y creo que la prescripción existente es una de las más sabias prudentes de cuantas se establece nuestra Carta Magna. Bastaría observar lo que sucede en los países en que tal inmediata reelección es constitucional. (...) En mi concepto tal reelección sería un enorme peligro para el futuro político de la República y una amenaza de graves males que tratamos de eliminar desde que actuamos en la función pública. (...) Un presidente que llega a su oficina a las diez y luego de firmar algunos expedientes y conversar con sus amigos se retira a las doce, puede cumplir no solo dos, sino diez períodos presidenciales si le da la vida. Pero comenzando su labor a las seis de la mañana y abandonando a las ocho o nueve de la noche, como hacemos nosotros, no creo que se pueda aguantar más de seis años.²⁴

No obstante, y eludiendo quedar en evidencia, Perón expuso ante los convencionales peronistas meses más tarde su nueva posición con relación al tema. Ahora aceptaba la conveniencia de que tal apartado figurase, aunque volvía a poner en duda su vocación de ser reelecto, y sería *HeI* el lugar para dar voz a la nueva posición del presidente:

A mí me han convencido a ese respecto. Corresponde por una simple razón: porque si el pueblo elige, debe elegir sin ninguna limitación, absolutamente ninguna limitación, y esto entra dentro de esa concepción. Ahora, bajo el aspecto personal, se imaginarán que yo reservo opinión en lo que a mí se refiere. Yo no solo no voy a poder aceptar una segunda presidencia, sino que no creo que quede en condiciones de aceptar una reelección. Yo estaré en el gobierno mientras crea que puedo hacer el mayor bien a la república, pero abandonaré el gobierno un minuto después que crea que ya no le pueda hacer bien.²⁵

Sin duda, *HeI* fue una tribuna preponderante en la difusión de las ideas del gobierno en sintonía con la reforma constitucional. Ya en mayo de 1948

24. Juan Perón, *Mensaje presidencial al Honorable Congreso de la Nación*, 82º Período Legislativo, 1948, pp. 15-16.

25. Juan Perón, "Consideraciones políticas...", *HeI*, N° 56-58, noviembre-diciembre de 1948, pp. 130-131.

(N° 50) se comenzó a plantear el problema relativo a la modificación de la Carta Magna, y ese asunto tuvo un carácter predominante hasta junio de 1949 en la revista. En total fueron trece números que colocaron el debate jurídico en primer orden de temas de *HeI*, pero el papel de la reelección ni siquiera ocupó un lugar destacado en la discusión.

En cierta forma, los anhelos liberales de la revista no entraron en contradicción debido a que la nueva Carta Magna fue concebida dentro del marco del derecho constitucional y no constituyó de ninguna manera –a pesar de la retórica presidencial– una Constitución revolucionaria. En líneas generales no se trastocó la tradicional estructura de 1853, ya que se conservó el apartado *dogmático* (declaraciones, derechos, garantías individuales) y su parte *orgánica* (estructura de los poderes). No modificó el carácter “rígido” ni tampoco cambió la forma “representativa, republicana y federal”. Los derechos y garantías individuales –baluartes de la teoría liberal– no fueron trastocados, y se incorporaron algunos otros, como el *habeas corpus* y el beneficio de la duda. La clásica división de poderes, la organización bicameral del Congreso, las atribuciones del Poder Ejecutivo y la independencia del Poder Judicial continuaron con el mismo rango que le había impreso la Constitución de 1853.

Hechos e Ideas en la crisis y la recuperación

A partir del año 1949, y en paralelo a la reforma constitucional comenzó a apreciarse un mayor desarrollo burocrático de los entes de gestión económica, pero a diferencia del período 1946-1949, con un control más directo del Poder Ejecutivo sobre los organismos financieros.

El nuevo escenario de crisis había cambiado radicalmente la política oficial. En este momento la falta de capitales hizo necesario que se recurriera al saber técnico para poder dar respuesta a la nueva coyuntura. Un grupo de especialistas, que habían ocupado en su mayoría cargos de segunda línea en el gobierno hasta 1949, iba a trascender y emerger al primer orden decisorio en la política económica. De esa forma y con la salida de Miranda, a inicios de 1949, dejó un campo fértil para las nuevas orientaciones que el gobierno debía llevar a cabo. La reforma ministerial era más necesaria que nunca y en cuanto al número de ministros, la Constitución de 1853 mantenía el principio de rigidez ya que era en la Carta Magna donde se disponía del número de carteras.

En cambio, en 1949 se introdujo una novedad de extraordinaria importancia dentro del derecho jurídico al permitir que por una ley de la Nación se determinara la denominación y ramos ministeriales, así como la coordinación de los diversos despachos. Esta modificación era la única ley que podía ser iniciada a propuesta del Poder Ejecutivo. Sin duda, el hombre fuerte de la economía en ese momento pasó a ser Alfredo Gómez Morales, que fue designado al frente del primer Ministerio de Finanzas de la historia. Inmediatamente haber asumido sus funciones, Gómez Morales consideró necesaria una restructuración del Sistema de Bancos. Esta idea del ministro se promulgó con la Ley 13.571 del 30 de septiembre de 1949, que procuraba ensamblar el Banco bajo la esfera del Poder Ejecutivo, en lugar de mantenerlo independiente como ocurría en el régimen anterior. La Carta Orgánica del BCRA fue modificada nuevamente con la flamante ley. En primer lugar, el organismo pasó de la autonomía absoluta a depender del Ministerio de Finanzas, y además se modificaron algunos artículos que trastocaron la estructura y el campo de maniobra del banco.

Paralelamente al análisis de la crisis y de la reforma ministerial y financiera, la revista tendría en adelante una predominancia económica en sus artículos como nunca antes la había mostrado. Para presentar a sus lectores la nueva ordenación, *HeI* le dedicó una amplia cobertura al nuevo organigrama en su edición doble de julio-agosto de 1949. En ese número, —uno de los más extensos con más de 230 páginas—, se puede observar el importante papel que representaba para el boletín la reforma burocrática-financiera.

Pablo Ramella, jurista y senador en el período 1946-1952, presentó en esa oportunidad los lineamientos del nuevo esquema administrativo, sin dejar pasar por alto las eventuales superposiciones que se presentarían y que serían resueltas por el propio Perón, en clara diferencia con el funcionamiento ministerial precedente:

...desde luego que no siempre es posible establecer una separación precisa y absoluta entre las distintas funciones de los diversos ministerios, y por eso, en ciertos casos, tendrán que actuar dos o más, y en determinados incisos se hace una referencia concreta a la coordinación que existirá entre un ministerio y otro. En otros casos, será el P.E. el que establezca esa coordinación.²⁶

26. Pablo Ramella “La ley orgánica de los ministerios”, en *HeI*, N° 64-65, julio-agosto de 1949, pp. 543-545.

Con relación a la reforma financiera, en el número de septiembre-octubre de 1949 Gómez Morales publicó por primera vez en la revista para dar un sólido fundamento al nuevo ordenamiento. Allí escribe un extenso artículo de 43 páginas explicando los motivos de las reformas a la Carta Orgánica del BCRA, con un interesante análisis histórico tanto nacional como mundial. Con un lenguaje técnico, pero a la vez ameno para un lector mínimamente erudito, Gómez Morales defiende las modificaciones llevadas a cabo por Miranda, al que presentó como “una innovación revolucionaria en las leyes bancarias”. Planteaba que la reforma “abarca un programa amplísimo que puede encuadrarse en estos mojonos fundamentales: empleo, planificación, estabilidad económica y elevación del nivel de vida”, para luego sostener que “a esta altura del extraordinario esfuerzo realizado en los últimos años, que ha permitido alcanzar los grandes objetivos de la revolución en el plano económico y social, se impone realizar un proceso de consolidación para retomar luego el sendero de la expansión ordenada de nuestra economía”.²⁷ Aunque son conocidas las críticas de Gómez Morales a la política precedente dirigida por Miranda, lo que buscaba el nuevo ministro era justificar el cambio de rumbo por medio de la continuidad y no la ruptura, a pesar del giro de 180° con lo que había realizado el “zar de las finanzas”.²⁸

De esta manera, la revista acompañaba de manera incuestionable la nueva política económica. Gómez Morales tuvo un destacado rol en *HeI* en esos tiempos, con tres publicaciones en los siguientes dos años. En una situación poco común en el mercado editorial argentino, figuras de primera línea y ministros escribían en *HeI*, siendo los más representativos Gómez Morales, John W. Cooke, Eva Perón, José Barro, Carlos Emery, Ricardo Guardo, Domingo Mercante o Ramón Cereijo. Así se configuró la línea de la revista hasta 1952 y, sin duda, *HeI* se transformó en una importante vidriera en la divulgación del pensamiento oficialista. A diferencia de otras publicaciones, *HeI* sirvió como plataforma ideológica del peronismo, aun sin que se pudiera observar en sus artículos una difusión sobre las realizaciones u obras públicas del gobierno, que en divulgaciones similares ocupaban amplio lugar.

27. Alfredo Gómez Morales, “Las reformas a la Carta Orgánica del BCRA”, *HeI*, N° 66-67, septiembre-octubre de 1949, pp. 81-117.

28. Gómez Morales manifestaba tiempo después: “Perón dijo, Maroglio, Miranda y Lagomarsino constituyeron el equipo de asalto, ahora necesitamos un equipo de consolidación” (Stawski, 2012: 232).

En el año 1951 *HeI* acompañó el “cambio de rumbo del gobierno y la vuelta al campo” en materia económica y desde sus páginas se empezó a observar un tratamiento preferencial a la situación agropecuaria.²⁹ En enero de ese año (N° 82), se le dedicó una amplia cobertura a la IV Conferencia Interamericana de Agricultura, se publicó el texto completo con las 45 resoluciones y se transcribió íntegramente el discurso del ministro de Agricultura, Carlos Emery. Paralelamente, entre noviembre y diciembre de 1950, el país asistió a una importante huelga ferroviaria, que tuvo como principal resolución política el desplazamiento, a fines de enero, del entonces ministro de Transporte, el coronel Juan Francisco Castro. En medio del aumento de la conflictividad laboral (la edición del mes de febrero) se publicó un artículo de Juan Perón denunciando a los agitadores de “comunistas” y “bandidos disfrazados de peronistas”. Allí el presidente justificó el despido de Castro, al que acusó de haber violado la Ley de Asociaciones Profesionales, a pesar de que el otrora ministro había llegado a un principio de acuerdo con los trabajadores.³⁰ Concomitantemente, en ese mismo volumen y el siguiente, la revista continuó con los artículos vinculados al mundo agrario con apartados del mismo Emery, sobre la política oficial de granos. El siguiente número, el 84, cerró su edición la sección “Notas Económicas” con una diatriba sobre el papel de la economía agraria y su función al servicio del pueblo.³¹ A diferencia de los números anteriores, donde la predominancia de la industria era una constante, con la incipiente “vuelta al campo” la revista se posicionó del lado del discurso oficial, y se observa una pérdida casi absoluta de los estudios industriales.³²

El cambio de rumbo y el final

Amparado en el respaldo que le dio el holgado triunfo electoral, Perón anunció el 18 de febrero de 1952, en una disertación radial transmitida a todo el país por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, el Plan de Estabilización también conocido como Plan de Emergencia Económica o

29. Sobre la macroeconomía véase Rougier (2012).

30. Juan Perón, “Planteo del conflicto ferroviario ante dirigentes gremiales”, *HeI*, N° 83, febrero de 1952.

31. Notas Económicas, “La economía al servicio del pueblo”, *HeI*, N° 84, marzo de 1951.

32. Si hasta 1953 los artículos sobre la situación industrial en el país fueron aproximadamente quince, luego de esa fecha fueron solamente dos.

Plan Económico. Pocas medidas económicas tuvieron tanta difusión como el programa presentado por el presidente argentino. Y se puede afirmar que la discusión del documento traspasó con seguridad el campo puramente económico. Y en ese escenario, *HeI* tendría un papel destacado en divulgar el nuevo programa financiero.

El Plan de Emergencia, elaborado por Gómez Morales, se diseñó para ser realizado en nueve meses y tenía como objetivo principal reducir la brecha existente entre el consumo y la disponibilidad de bienes. La solución a la que aspiraba el documento estatal era aumentar la producción y lograr una mayor austeridad en el consumo, fomentando el ahorro. Eso significaba, en palabras de Perón, eliminar el derroche, reducir los gastos innecesarios y renunciar a lo superfluo, como medio para lograr aumentar las exportaciones y reducir las importaciones.

En segundo lugar, y no por ello menos importante, se buscaba resolver los problemas que se habían generado en la producción agropecuaria, esencial fuente de divisas para el sector urbano. El Plan procuraba, entre otras metas, elevar el rendimiento agrícola sobre la base de la mecanización rural; continuar con la política de fijación anticipada de precios mínimos –para lo cual se tomaba en cuenta el costo de producción, el riesgo de explotación y un margen adecuado de utilidad–; una revisión de las disposiciones sobre trabajo rural que restringía el trabajo de los familiares; una mayor complementariedad entre las explotaciones agrícolas y ganaderas, y una más eficiente utilización de los medios de transporte y de los depósitos de almacenamiento de cereales en las épocas de cosecha.

Como se mencionó, *HeI* tuvo una activa participación en la difusión y presentación del programa económico de características ortodoxas, proponiendo la idea de mayor producción y menos consumo. La revista fue una plataforma para la divulgación de las medidas que llevaría a cabo el gobierno. Las palabras del propio presidente en la sección “Glosas Políticas” tuvieron un lugar destacado en esos números. *HeI* se posicionó como portavoz oficial y citó al mandatario cuando afirmaba que el Plan sugería no derrochar alimentos “que llenan los cajones de basura”; no abusar en la compra de ropa; efectuar las adquisiciones allí donde los precios fueran más bajos; desechar los prejuicios e ir a las ferias y proveedurías en vez de hacerse traer los productos a domicilio; limitar la concurrencia a hipódromos, cabarets o salas de juego y no ser “rastacueros” y denunciar al comerciante inescrupuloso. En lo que respecta a la producción, se proponía que cada integrante de la familia produjera por lo menos lo que consumía. Para ello era necesario el

trabajo de todos los componentes del núcleo y no solamente del jefe de hogar. Toda persona que estaba en condiciones de trabajar debería hacerlo, para producir más, ya que de esa forma se incrementaría el “bienestar nacional, popular, familiar e individual”.³³

En esa línea, los números siguientes le dieron al ya sancionado programa económico una amplia difusión. Pero fue el volumen doble de mayo-junio de 1952 donde se presentaron con mayor cobertura los detalles del Plan de Emergencia. Al mensaje de Perón en defensa de la economía peronista, se publicó la primera parte con los objetivos y aspectos del programa económico; también se exhibió un artículo de Pedro Almonacid que indagó en la relación ahorro-unidad familiar y un texto del ministro Ramón Cereijo sobre el análisis macroeconómico del Plan. El N° 100 del mes de julio, inició con una corta introducción sobre la muerte de Eva Perón, escenario extraño debido al lugar predominante que ocupó en otras publicaciones la muerte de la primera dama. Luego del escueto homenaje, se transcribió la primera parte del capítulo dos del Plan destinado al “aumento de la producción”. En agosto (N° 101) llamativamente se publicó la continuación del capítulo uno del programa y en septiembre (N° 102) se divulgó la segunda parte del capítulo dos y se presentó un artículo del ministro Pedro Bonnani donde se trazaban “Los lineamientos generales del nuevo ordenamiento económico. El presupuesto nacional para el bienio 1953/1954”. Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis del Plan de Emergencia se terminaron de propagar en el N° 105 del mes de diciembre de 1952, a casi un año de la implementación de este y en momentos en que se estaba discutiendo la ejecución del Segundo Plan Quinquenal (SPQ).

En 1952 se observaría una significativa mejora en la actividad económica. La balanza comercial para los primeros diez meses había mantenido un déficit de 4,2 millones de pesos, y el sistema bancario presentaba una reducción de reservas que rondaban los 1.000 millones, con un saldo deudor de casi 1.000 millones con terceros países. La ocupación obrera mostraba una baja del 5% y el índice de ventas minoristas en la Capital presentaba un nivel de 618,2 en el mes de octubre de 1952 contra 854.9 del mismo mes del año precedente. El costo de vida se había incrementado, lo mismo que los quebrantos comerciales.³⁴ Sin duda, el proyecto del equipo económico

33. Glosas Políticas, “Lineamientos del Plan Económico para 1952. Las declaraciones del presidente Perón”, *HeI*, N° 95, febrero de 1952, p. 483 y ss.
34. Cafiero (1961: 306-313).

encabezado por Alfredo Gómez Morales había tenido un éxito importante.³⁵ Una vez superada o encaminada la crítica situación económica, era el momento de presentar el nuevo programa de largo plazo. De esta forma, sobre la base de la evaluación y de la experiencia de los nuevos programas nacionales e internacionales, sumado a estadísticas y el papel de los técnicos, se elaboró el SPQ para el período 1953-1958. Por un lado, se procuraba continuar con la política de planificación y por el otro evitar situaciones similares a las acontecidas con el Primer Plan.

El SPQ fue tratado en detalle por la revista. La presentación del plan se dio en un volumen extraordinario de cuatro números (106 a 109) de los meses enero-abril de 1953. La introducción fue la transcripción de la primera de las cinco conferencias radiales que Perón realizó para informar los alcances a la población. Posteriormente, esta edición se dedicó exclusivamente al programa, y contó con las participaciones los ministros Raúl Mendé, Alberto Teisaire, Ramón Carrillo y Antonio Cafiero, entre otros funcionarios de primer orden. El último apartado de la edición fue la publicación completa del documento.

Sin duda, este volumen cumplió un papel integral en la propaganda del Plan. En continuidad con lo que venía sucediendo con las grandes medidas del gobierno, *HeI* fue una clara tribuna para el oficialismo en cuanto llegaba a un público letrado. El principal ideólogo del plan, el ministro de Asuntos Técnicos Raúl Mendé, realizó una presentación acerca del control y la ejecución. El ministro de salud Carrillo tuvo su participación en relación con el aspecto sanitario y, como en todos los artículos, se observa una reverencia a la figura presidencial: “queriendo corresponder con ello a la honrosa confianza y benevolente consideración que nos dispensa el presidente Perón a todos los integrantes de este departamento”.³⁶ En cuanto a la cuestión financiero-económica, que cumplió un papel destacado en el volumen (salvo el excluyente caso del joven ministro de Comercio Exterior Antonio Cafiero) fue llevada a cabo por actores de segundo orden como los diputados Eduardo Rumbo, Juan Degreef, Eloy Camús, Matotada Hattori, Horacio Ferrari, Prudencio Ibarguren o Jorge Del Río.

Del mismo modo que la República Argentina, diversas naciones de América y Europa continuaron aplicando políticas basadas en la planifi-

35. Rapoport (2000).

36. Ramón Carrillo, “El espíritu del Segundo Plan Quinquenal y la acción del Ministerio de Salud Pública”, *HeI*, N° 106-109, enero-abril de 1953, p. 490.

cación. En el momento en que se comenzaba a discutir en la Argentina el SPQ ya se observaba un desarrollo sustancial de las políticas y experiencias de planificación en el mundo capitalista. Estas prácticas eran de profundo conocimiento para los técnicos argentinos que, inspirados en el éxito de la planificación, impulsaron similares medidas en el país. Ya en este número el concepto de planificación pasó a tener un lugar privilegiado en la revista. El entonces senador y futuro vicepresidente, Alberto Teissaire, presentó el debate sobre la planificación en términos teóricos. En ese camino, Cafiero describió la miscelánea entre “planismo y economía”, en sintonía con el ambiguo concepto ideado por Perón de *Comunidad Organizada* en 1949: “en nuestro esquema de planificación peronista, el conductor es el gobierno; el volante de nuestro automóvil es el Estado organizado; y los ocupantes representan el pueblo organizado que expresa su voluntad libremente”.³⁷ Es interesante recordar que la discusión acerca de la planificación había ocupado un lugar predominante en la revista en su etapa radical, y en esa coyuntura se estaba materializando de forma evidente. No obstante, esos estudios eran de alcance teórico, a diferencia de lo que sucedía en esos momentos peronistas. Así y todo, no hay repitencia de artículos de ese período que hubiera dejado a la revista editorialmente favorecida. A diferencia del pasado, la coyuntura necesitaba de aplicaciones concretas y no de análisis académicos.

Así, en los números posteriores *HeI* siguió presentando, aunque en menor medida, aspectos del Segundo Plan Quinquenal, pero la revista volvió a su estructura habitual de análisis internacionales y coyuntura política argentina como elementos aglutinantes. Como ejemplo de la estructura habitual, en un artículo previo del mes de septiembre de 1952, el recientemente designado ministro de Hacienda, Pedro Bonanni, publicó un extenso artículo titulado “Lineamientos generales del nuevo ordenamiento económico”. En ese trabajo presentó el presupuesto nacional para el bienio 1953-1954, precedido de una introducción histórica desde el siglo XV –con pasajes dedicados a las revoluciones industrial y francesa, y críticas al sistema capitalista liberal y al colectivismo comunista– hasta arribar al sistema pregonado por el peronismo, al que denominó “economía social”. Esta concepción teórica peronista suponía

...modificar el carácter y la estructura de la sociedad capitalista –bajo

37. Antonio Cafiero, “Planismo y economía”, *HeI*, N° 106-109, enero-abril de 1953, p. 645.

sus formas absolutas— y reemplazar sus fundamentos económicos y jurídicos, basados en el móvil de lucro y la acumulación sin límite de la propiedad por un orden social que permita acrecentar la producción y la renta nacional y armonizar la libertad e iniciativa económica privada con la mejor distribución de la riqueza y el bienestar y la seguridad social del pueblo.³⁸

Su exposición continuaba con el análisis de las medidas a implementar en torno al ahorro —que permitirían reducir el consumo y consecuentemente bajar la inflación— y su relación con el Plan de Emergencia. Finalizaba con un pedido de prudencia a la sociedad, y dejaba en claro que la crisis económica que se vivía en el país era consecuencia de factores imprevisibles y ajenos al control del gobierno.

En el número de julio-agosto de 1953 la revista analizó de forma profunda la controvertida ley sobre las inversiones extranjeras. *HeI* transcribió el proyecto presentado por el Poder Ejecutivo y los diputados Degreef, Camus y Rumbo redactaron aportes al asunto en debate. Con seis números publicados en 1953, en el último de noviembre-diciembre y en camino de la recuperación económica, la sección “#Glosas Políticas” realizó una transcripción de una disertación radiotelefónica de Perón donde el mandatario explicó la situación económica, política y social del país. Ya era evidente que las primeras líneas gubernamentales detentaban una voz sumamente autorizada en la revista. Si previamente escribían intelectuales, activos miembros partidarios o articulistas extranjeros, en este momento de necesario cambio de rumbo, *HeI* cumplió un activo rol en la difusión de las ideas y saberes estatales. Sin duda, no son muchas las publicaciones que podrían detentar semejante posicionamiento.

En esa línea, durante la primera mitad de 1954, las noticias económico-financieras ocuparon un lugar marginal en *HeI*. Fue habitual la transcripción de discursos del presidente y se comenzaron a observar artículos de escritores de menor rango dentro de la esfera del gobierno. Con la discusión de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, el boletín tuvo un retorno a los estudios económicos (N° 124-125 de agosto-septiembre de 1954), pero una vez impulsados e implementados los planes de corto y largo plazo, los principales ministros del quehacer económico dejaron de publicar. Proba-

38. Pedro Bonanni, “Lineamientos generales del nuevo ordenamiento económico”, *HeI*, N° 102, septiembre de 1952, p. 48.

blemente esto fue así, debido a la reforma ministerial que se estaba llevando a cabo (Stawski, 2012: 286).³⁹ Sin duda, el elemento político coyuntural implicaba otro objeto de análisis para el boletín. Es así que en las “Glosas Políticas” de octubre-noviembre de 1954 se presentó un discurso de Perón y las declaraciones del partido peronista que denunciaban la intromisión del clero en la política gremial.

Con los inicios de 1955, en enero, la revista le dedicó un interesante análisis al Congreso de la Productividad, que en la nueva línea económica procuraba mayor producción y ahorro. En términos editoriales la revista lo defendió así:

El Excmo. señor presidente de la Nación, desde los comienzos de su administración, exhortó a todos los sectores de la economía a producir más y mejor. Sus últimas exposiciones señalan precisamente la necesidad de aumentar la productividad como medio de consolidar las conquistas económicas y sociales y elevar el nivel de bienestar alcanzado.⁴⁰

Con los dos últimos números, 133 de mayo y 134 de junio-julio, el eje de *HeI* fue el conflicto con la Iglesia Católica, que como se observó ya había sido planteado por la revista. Con el bombardeo del 16 de junio de 1955, la revista toma una posición muy clara en cuanto a la conflagración entre ambos bandos. En esos volúmenes se acusó a la institución religiosa de generar anarquía política y se presentaron artículos que exponían un discurso muy confrontativo, inédito en el vocabulario de la revista. Desde el editorial de *HeI* se transcribió una diatriba del ministro del Ejército y se mencionó que: “Reputamos de excepcional importancia el discurso del general Lucero, no por coincidir en absoluto con nuestro pensamiento, sino porque su palabra llevó tranquilidad a todo el territorio”. Aquí se observa el comienzo de las tensiones y divisiones internas de la revista, ya que hay una intencionada crítica al papel que tuvo en el conflicto el ministro. En claro tono confrontativo, y con claras diferencias con el artículo de Lucero, se publicó un apartado del senador Carlos Juárez que solicitaba un acontecimiento

39. Para el denominado Reglamento Orgánico de Ministerios, véase Carlos Juárez, “La nueva restructuración de los ministerios”, *HeI*, N° 122-123, junio-julio de 1954, p. 31.

40. “Fines del Congreso Nacional de la Productividad y Bienestar Social. Su Reglamento”, *HeI*, N° 129, enero de 1955, pp. 24-25. También, con los N° 131 y 132 de marzo y abril se presentó el acuerdo firmado en el Congreso.

impensado años atrás en las páginas de la revista: la separación de Iglesia y Estado.⁴¹ Y como corolario a la existencia de *HeI* durante el peronismo, en su último número, en la sección “Glosas Políticas”, el discurso de resistencia que planteaba la revista en ese momento muestra una clara discordia con sus orígenes radicales, y mencionaba: “la UCR continúa permaneciendo inadaptada a las exigencias del país (...) También parece haberse olvidado de los históricos comicios que consagraron a Perón a presidente, punto de partida del gobierno constitucional de la revolución, aunque parezca una paradoja” para concluir de forma terminante “fueron preclaros voceros de la oligarquía los representantes de la UCR. De esta suerte los radicales le hicieron el juego a la reacción, terminando hasta por utilizar su mismo lenguaje. Arremetieron contra el peronismo, con palabras y gestos idénticos a los pregonados por los conservadores cuando ‘la chusma radical’ llegó al poder, agraviando a sus hombres y al pueblo”.⁴²

Consideraciones finales

La aparición de *Hechos e Ideas* en 1935 provocó, sin duda, una nueva concepción de la transmisión del saber intelectual y político. Una lectura superficial permite entenderla dentro de los lineamientos del radicalismo de los años treinta. Sin embargo, en la primera etapa, desde su presentación hasta 1941, observamos ciertas disidencias internas que irían a cuestionar los preceptos clásicos de la UCR. A pesar de que la revista se presentaba como “liberal y radical” pudimos encontrar en *HeI* los primeros e importantes pedidos de intervencionismo estatal. La voz más importante fue la de Carlos Noel que con suma nitidez solicitó la aplicación de reformas económicas en una clara línea intervencionista, escenario que contrastaba con la ideología más tradicional del partido, alineada a los intereses de los sectores medios agropecuarios.

Con la llegada del peronismo, la revista se posicionó sin disidencias en la vereda oficialista. De esta forma, se rompió el espíritu crítico, característico del primer período. A pesar de que el segundo momento inicia en agosto

41. Franklin Lucero, “La misión del Ejército”, p. 569; Carlos Juárez, “Convocatoria a una Convención para modificar la Constitución”, *HeI*, N° 134-135, junio-julio de 1955.

42. Glosas Políticas, “El radicalismo olvidadizo y demagógico”, *HeI*, N° 134-135, junio-julio de 1955, pp. 494 y 497.

de 1947, coyuntura de superación de las primeras medidas económicas del peronismo, *HeI* se presentó claramente intervencionista. Los artículos retomaron lo solicitado en el momento radical, como la planificación y, fundamentalmente, el viejo anhelo de Noel: el Consejo Económico Nacional, transformado en 1947 como la principal agencia económica. Con la crisis de 1949, la revista continuó defendiendo los lineamientos oficialistas y se posicionó de forma más intransigente en la defensa y difusión de las medidas económicas gubernamentales. Por primera vez podemos divisar que los principales ministros del quehacer económico ocuparon un lugar de privilegio en las publicaciones. Esto se puede encontrar en la difusión de los diversos planes económicos, el SPQ o cualquier medida de fuerte impacto financiero. En los meses finales del peronismo, la revista dejó de lado los análisis económicos para centrarse en la defensa política del tambaleante gobierno, con un discurso fuertemente beligerante. Para esos tiempos, los valores iniciales del radicalismo habían desaparecido, al igual que la emblemática *Hechos e Ideas*, que se publicó por última vez en julio de 1955.

Referencias bibliográficas

- Cafiero, Antonio (1961). *Cinco años después*. Buenos Aires: El Gráfico.
- Cattaruzza, Alejandro (1993). “Una empresa cultural del primer peronismo. La Revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 19. Madrid: Complutense.
- Comastri, Hernán (2014). “La Nueva Argentina en el espejo norteamericano. Los Estados Unidos como punto de referencia en la revista *Hechos e Ideas* (1947-1951)”, en *Polhis*, año 7, N° 13, enero-junio 2014.
- Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Persello, Ana Virginia (1999). “De la diversidad a la unidad. *Hechos e Ideas* (1935-1955)”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Persello, Ana Virginia (2003). *El Partido Radical. Gobierno y oposición*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rougier, Marcelo (2012). *Economía en tiempos de Perón*. Buenos Aires:

Sudamericana.

Stawski, Martín (2012). *De los Consejos al Ministerio, La gestión de la economía y las transformaciones de la trama burocrática estatal bajo el peronismo (1946-1955)*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.



Acerca de los autores y los coordinadores

Coordinadores

Marcelo Rougier

Profesor de Historia (INSP Joaquín V. González), Especialista y Magister en Historia Económica y de las Políticas Económicas (UBA), Doctor en Historia (Universidad de San Andrés). Es investigador Principal del Conicet/ IIEP-Baires y profesor titular de Historia Económica y Social Argentina en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Se desempeña como director del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA) y editor de la revista *H-industri@*. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia de las políticas económicas, la industria y las empresas. Es autor, entre otros libros, de *Industria, finanzas e instituciones. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo* (2004), *Estado y empresarios en la industria del aluminio* (2011), *La economía del peronismo* (2012); *Aldo Ferrer y sus días* (2014) y *La industrialización en su laberinto. Historia de empresas argentinas* (2015). Ha editado numerosas compilaciones y la serie *Estudios sobre la industria argentina* (3 vols.).

Camilo Mason

Profesor de Historia (INSP Joaquín V. González) y Maestrando en Historia (UNTREF). Es miembro del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA) y secretario de redacción de *H-industri@*. Es docente de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y de la Facultad de Ciencias Sociales (USAL). Ha publicado capítulos de

libro en las series: *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo 1946-1955* (2018) y *Estudios sobre planificación y desarrollo económico. Aportes para un diseño institucional estratégico* (2019). Actualmente investiga la participación de expertos y profesionales y de las publicaciones especializadas en la cuestión energética en Argentina durante los años de entreguerras.

Autores

Ramiro Coviello

Licenciado y Profesor en Sociología (UBA) y Magister en Sociología Económica (UNSAM). Se desempeña como docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y como investigador en el IIEP-Baires donde integra el Centro de Estudios sobre Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA). Es becario doctoral del Conicet y miembro del Programa de Estudios Jacques Martin del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Ha publicado capítulos de libro en la serie *Estudios sobre planificación y desarrollo* (2016 y 2019) e *Historia del presente* (2016 y 2020) y artículos en revistas científicas tanto locales (*Realidad económica* y *Sociohistórica*) como extranjeras (*América Latina en la Historia Económica* y *Revista de Historia Industrial*).

Juan Graña

Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Económicas (UBA). Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es investigador adjunto del Conicet en el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas (UBA). Sus últimos artículos de autoría propia y coautoría, en revistas nacionales e internacionales son “El mercado laboral argentino en la posconvertibilidad (2003-2015): entre la crisis neoliberal y los límites estructurales de la economía” (*Semestre económico*, 2018); “Labor market trends in a low and heterogeneous productivity country. Evidence from Argentina’s manufacturing” (*Brazilian Journal of Political Economy*, 2018); y “Contribuciones al debate sobre el rol del salario real en la acumulación de capital en Argentina. Evidencias en torno a la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor” (*Ciclos*, 2019).

Juan Odisio

Licenciado en Economía, Magister en Historia Económica y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Es investigador Asistente del Conicet/IIEP-Baires y profesor en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es miembro del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA), donde que dirige el Área de Estudios Sobre la Industria Argentina y Latinoamericana, y codirector de *H-industri@*. Ha publicado durante los últimos años diversos trabajos sobre historia económica argentina, especialmente referidos a la industrialización por sustitución de importaciones, el papel del Estado empresario en la posguerra y el pensamiento económico nacional.

Federico Ghibaudo

Licenciado en Economía y Maestrando en Historia Económica y de las Políticas Económicas (UBA). Se desempeña como Ayudante docente en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es Asistente de Investigación PROASIS en el IIEP-Baires e investigador del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA). Ha participado como expositor en la *VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios* (2019) sobre temas afines a la política y gestión del desarrollo tecnológico desde el Estado argentino durante la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

Diego Rozengardt

Licenciado en Economía (UBA) y maestrando en Economía Política con mención en Economía Argentina (FLACSO). Se desempeña como docente en Economía y en Historia Económica Argentina en diversas carreras de grado (UBA, UNTREF, UNGS, UNLA). Investigador del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA). Se especializa en temas de energía, estudios sectoriales y economía social, y actualmente investiga el pensamiento económico en la Argentina, temas sobre los que publicado diversos artículos y realizado presentaciones en jornadas y congresos de la especialidad. Participa en proyectos de investigación sobre industria y desarrollo económico.

Patricia Jerez

Licenciada en Economía (UBA). Se desempeña como profesora Adjunta de Macroeconomía y Política Económica en la Facultad de Ciencias

Económicas (UBA) y docente en la Facultad de Ciencias Económicas (UNLZ). Es investigadora del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA) y ha integrado diversos proyectos de investigación referidos al sector industrial. Su tema de estudio es el sector siderúrgico sobre el cual publicó capítulos y artículos en revistas y documentos de trabajo y ponencias de jornadas.

Silvia Simonassi

Profesora de Historia, Magíster en Ciencia Política y Sociología y Doctora en Humanidades y Artes con Mención en Historia (UNR). Se desempeña como profesora Titular en la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Es Investigadora del ISHIR-UNR. Entre sus publicaciones se encuentra la compilación junto con Daniel Dicósimo de *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis* (2018); los artículos “Las patronales argentinas ante la lucha obrera y sindical de los años sesenta” (*Archivos*, 2018) y “El Plan de Lucha de la CGT argentina y las dinámicas regionales de la conflictividad en el Gran Rosario hacia mediados de la década de 1960” (*Revista Trabajo y Sociedad*, 2019) y junto con Verónica Vogelmann “Batallas obreras en contextos de radicalización social y política en la agroindustria (Gran Rosario, 1969-1971)” (*Revista Contenciosa*, 2019) entre otras publicaciones en libros y revistas académicas de Argentina y el exterior.

Mario Racanello

Licenciado y Magister en Economía (UBA) y Doctorando en Historia (UBA). Egresado de la Escuela de Verano sobre Economías Latinoamericanas de la CEPAL. Es investigador del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana, donde se desempeña como coordinador. Miembro del Comité Editorial de *H-industri@*. Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Entre sus publicaciones se destacan los capítulos en *Estudios sobre la industria argentina* (2014), y *Ciencia, tecnología, innovación y desarrollo. El pensamiento latinoamericano* (2016) y el artículo “Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado y la lógica de la política económica peronista” (*América Latina en la Historia Económica*, 2013). Actualmente su investigación se centra en la historia industrial y pensamiento económico durante la industrialización por sustitución de importaciones.

Omar Bascur

Licenciado y Profesor en Sociología y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Es investigador del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA) y becario doctoral UBACYT con lugar de trabajo en el IIEP-Baires. Se desempeña como docente de Historia Económica y Social Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas y de Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado en el Ciclo Básico Común (UBA). Miembro del equipo editorial de *H-industri@*. Actualmente se encuentra abocado al estudio de las políticas e ideas del desarrollismo en Argentina.

Leandro Sowter

Es Licenciado en Relaciones Internacionales y en Ciencia Política (USAL), Magíster en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Su trabajo versa sobre las relaciones entre el estado, los empresarios y los trabajadores, la política económica y los conflictos sociopolíticos en torno al desarrollo argentino y latinoamericano. Específicamente, investiga el problema de la institucionalización de la participación de empresarios y trabajadores en la política económica en Argentina y en América Latina y se centra en la experiencia de los consejos y comisiones económicas durante el peronismo. Ha publicado trabajos de autoría propia y en conjunto con otros autores en congresos, jornadas, revistas nacionales e internacionales especializadas y en capítulos de libros.

Claudio Castro

Licenciado y Profesor en Historia (UBA), Magister en Historia Económica y de las Políticas (UBA) y Doctor en Historia (UNC). Se desempeña como profesor adjunto en Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Su última publicación es “AAPRESID: una red empresarial para instaurar y difundir la sociedad del conocimiento en el agro argentino”, en *El pensamiento empresarial latinoamericano en el siglo XXI* (2019).

Hernán Comastri

Licenciado y Doctor en Historia (UBA). Se desempeña como docente (UBA y UTDT) y desarrolla sus líneas de investigación en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA/Conicet). Sus áreas de especialización giran en torno a la historia cultural de la ciencia, la tecnología y la modernización de la Argentina del siglo XX. Al respecto

ha escrito diversos artículos y colaboraciones, entre las que se cuentan, más recientemente “Productividad y política obrera desde las bases: la imaginación técnica popular en las cartas a Perón (1946-1955)” (*Quinto Sol*, 2020) y “Territorio, Estado e imaginación técnica popular durante el primer peronismo en Argentina” (*Estudios Sociales del Estado*, 2018).

Ricardo Cortés

Profesor de Historia (INSP Joaquín V. González) y maestrando en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Se desempeña como docente de Historia Social de la Argentina en la Escuela de Economía y Negocios (UNSAM) y de Historia Contemporánea (IPSC). Ha dictado Seminarios de historia argentina en los programas Summer School (Harvard University y Emory University, USA). Es autor de *“Aproximaciones teóricas e historiográficas al estudio del colonialismo y las clases subalternas”* (*Prácticas de Oficio*, 2009). Actualmente investiga el rol de los empresarios alemanes en Argentina durante los años en que se desarrolló el nacionalsocialismo.

Maria Helena Garibotti

Profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia y Licenciada en Historia, y Especialista en Historia Económica y de las Políticas Económicas (UBA). Es becaria doctoral del Conicet con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” PEHESA (UBA/Conicet). Se desempeña como docente en Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Ciencias Económicas (UBA).

Mariano Arana

Licenciado en Economía y Especialista en Docencia Universitaria para Ciencias Económicas (UBA) y Magíster en Economía Política (FLACSO). Fue docente de Historia del Pensamiento Económico en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y en la actualidad es Investigador-docente del Área de Economía Política del Instituto de Industria (UNGS). Se especializa en historia del pensamiento económico en Argentina y en procesos de desarrollo y subdesarrollo económico en perspectiva histórica.

Florencia Sember

Licenciada en Economía y en Ciencias Matemáticas (UBA) y Doctora en Ciencias Económicas (Universidad de Paris I-Universidad de Macerata). Es investigadora adjunta del CONICET en el IIIEP-Baires. Se desempeña

como profesora adjunta de Historia del Pensamiento Económico en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Actualmente es vicedirectora del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA). Sus investigaciones se concentran en el área de historia del pensamiento económico, y cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales.

Martín Stawski

Profesor de Historia, Licenciado en Historia (UNTEF), Magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Realizó estudios de posgrado en el Programa de Pos Graduación en Antropología Social del Museo Nacional dependiente de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Fue becario doctoral y postdoctoral (Conicet) y actualmente es investigador del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (UBA). Se desempeña profesor Titular de Historia Económica y Social Argentina (UNTREF) y profesor Adjunto de Historia Social General y Argentina (UNQui). Es autor de *Asistencia Social y Buenos Negocios: Política de la Fundación Eva Perón* (2009) y de diferentes artículos vinculados a la política económica argentina en revistas especializadas nacionales y del exterior.



